



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

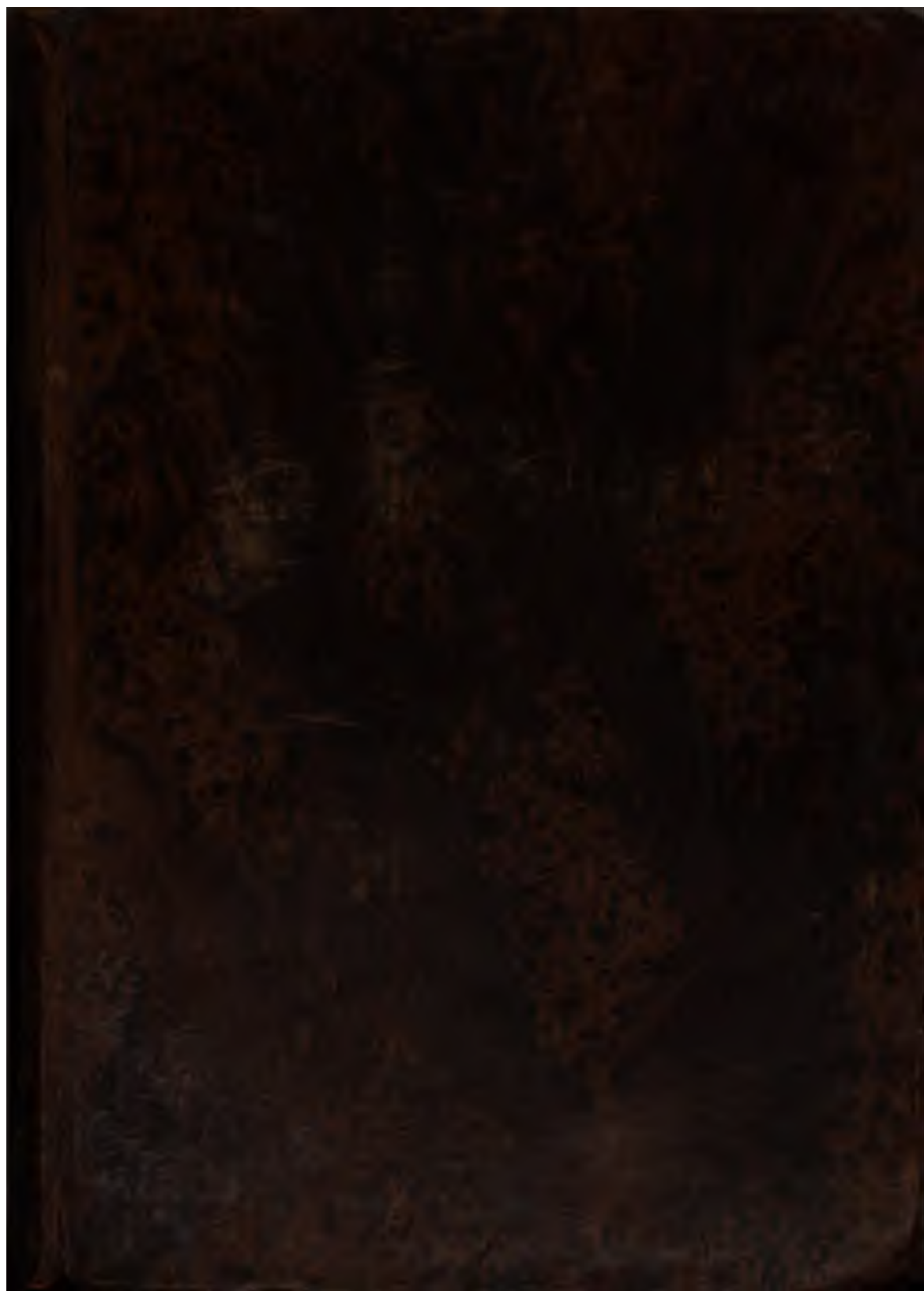
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







ENSA

ON CHRISTIANA.

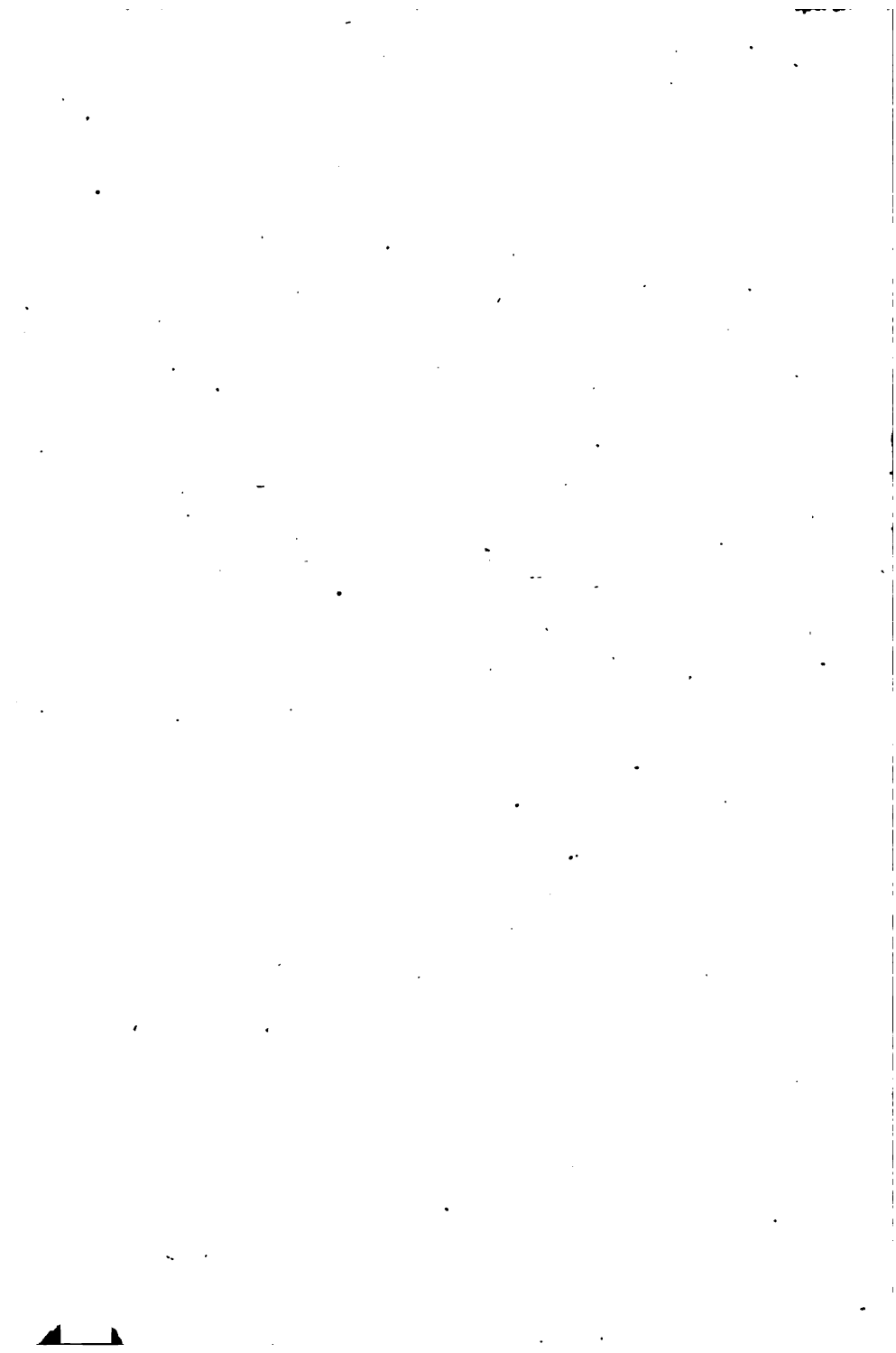
O III.



**DEFENSA**

**DE LA RELIGION CHRISTIANA.**

**TOMO III.**

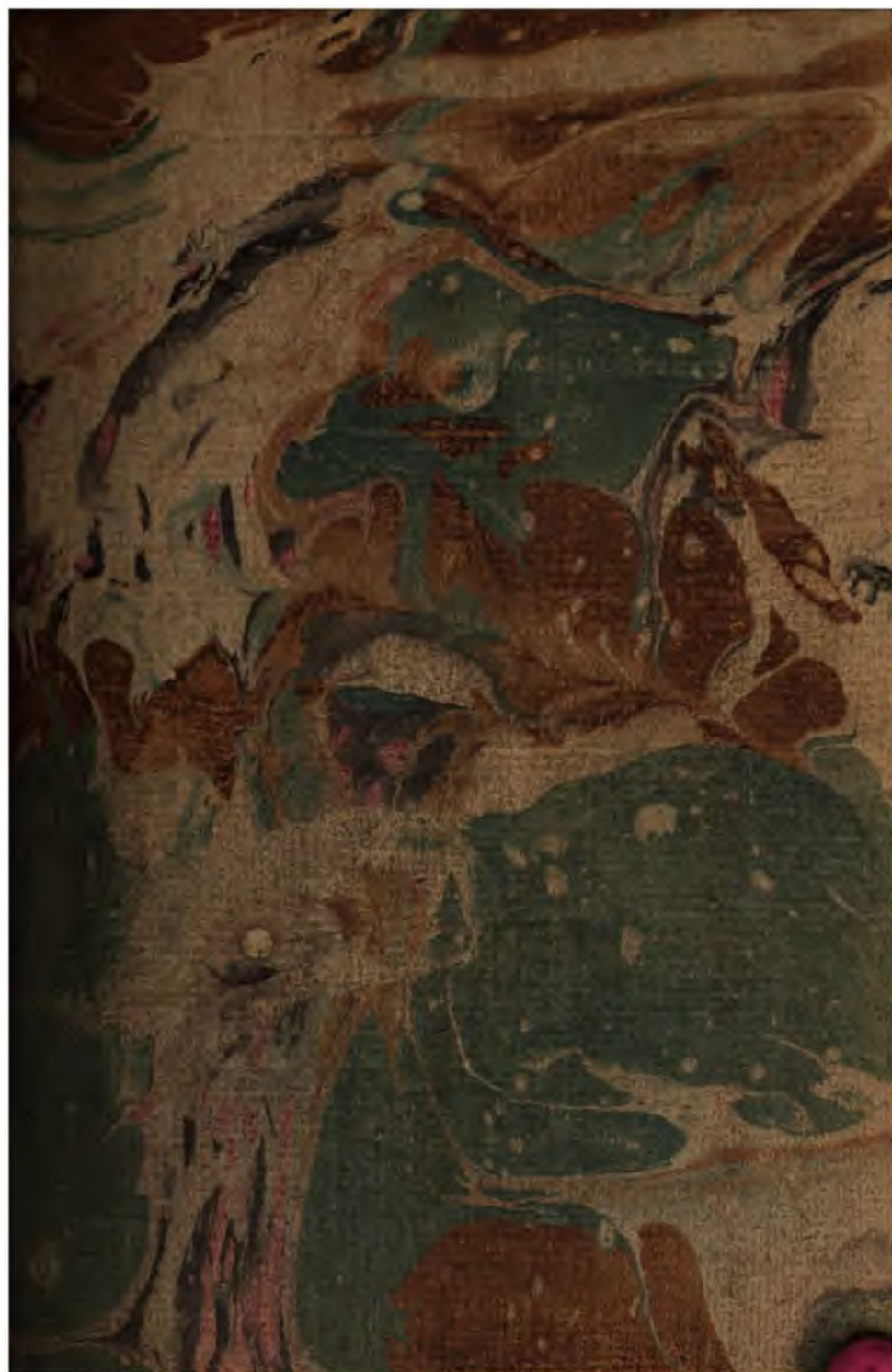


**DEFENSA**  
**DE LA RELIGION CHRISTIANA.**

**TOMO III.**



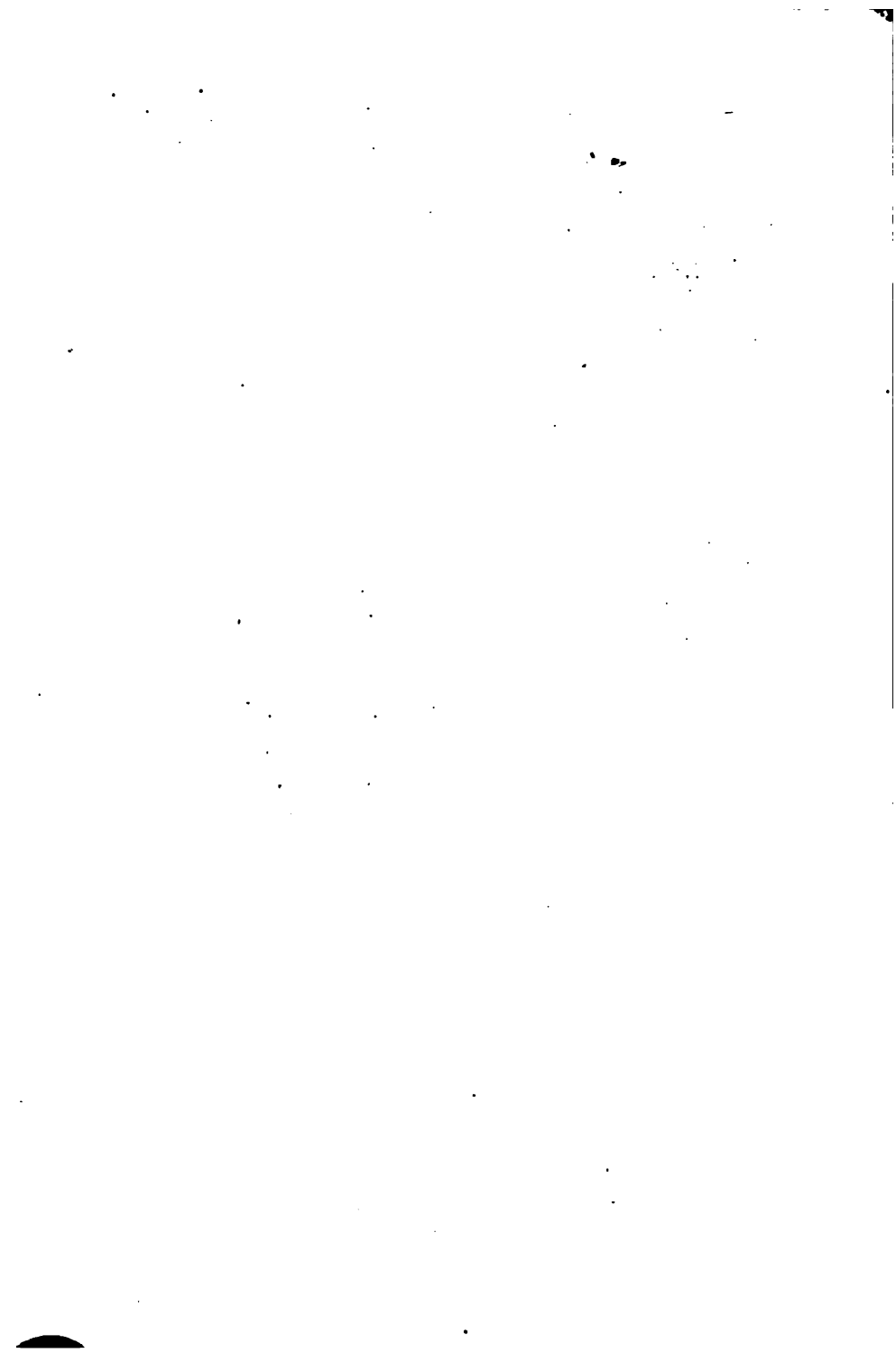






**DEFENSA**  
**DE LA RELIGION CHRISTIANA.**

**TOMO III.**





**DEFENSA**  
**DE LA RELIGION CHRISTIANA,**

**POR**

***DON JUAN JOSEPH HETDECK,***

**PROFESOR DE LENGUAS ORIENTALES.**

**SEGUNDA EDICION.**

***DE ÓRDEN SUPERIOR.***

**MADRID EN LA IMPRENTA REAL.**

**POR DON PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.**

**AÑO DE 1797.**

*130. e. 102.*

---

*Unversos filios tuos doctos à Domino, et multitudinem  
pacis filiis tuis. Isai. LIV. 13.*

*Est scriptum in Prophetis: Et erunt omnes docibiles  
Dei. Omnis, qui audit à Patre, et didicit, venit  
ad me. Joann. VI. 45.*

---



## DISCURSO PRELIMINAR.

**L**a fe, la gloriosa fe en el Salvador del mundo, fundada en las divinas palabras de la Sabiduría eterna, promulgada por los Profetas, confirmada por el mismo Jesuchristo, anunciada por los Apóstoles, testificada por innumerables Mártires de todas clases, que derramaron su sangre en su confesión, y propuesta por la Santa Iglesia como el objeto principal de nuestra eterna felicidad; esta preciosísima fuente, de donde dimanan á los fieles la consolación y la bienaventuranza, ha tenido desde el principio opositores y contrarios, que guiados por su corrompida razon y por sus corazónes impios, han dirigido sus fuerzas contra ella, á fin de arrancarla de los corazones de los creyentes; pero Dios, autor y consumidor de la fe, ha suscitado en todos tiempos hombres que con valor é intrepidez se han opuesto á la incredulidad é infidelidad, manifestando la verdad de la fe y

(11)

sus excelencias. Apenas habia prometido Dios á los primeros padres el Salvador del género humano y vencedor de la serpiente, quando Cain se opuso á su creencia; mas el justo Abel manifestó con su sacrificio su fe, y el celestial fuego le consumió, dándole el testimonio mas auténtico de su aceptación. No obraron conforme á la fe la generacion de Enoch, ni los que vivian en tiempo de Noé; pero así este como aquel santo varon predicaron la fe, y la sostuviéron; y Dios premió su constancia, llevando el uno al cielo, y salvando al otro en el arca. Parecia que la descendencia de Noé debia tener siempre delante de los ojos el castigo tremendo de los incrédulos, que atraxéron al mundo entero el diluvio; pero bien presto se olvidó de Dios y de la fe, desfigurando las verdades antiguas con símbolos y geroglíficos, de lo qual nació la idolatría. Abraham creyó en Dios, y guardó sus preceptos y estatutos, encargando á sus hijos y posteridad que no abandonasen jamas la fe del Señor, ni se olvidasen de sus promesas; y Dios premiando la fe y la con-

( III )

fianza de Abraham, escogió entre sus hijos á los de Isaac y de Jacob, para que ellos y sus descendientes fuesen su pueblo, y conservasen su fe y preceptos, prometiendo que no le abandonaria hasta que de él saliese el Salvador, que renovando el pacto y la alianza con los hombres, daria cumplimiento á las promesas, y fin á las profecías. El pueblo de Israel conservó en su pureza la fe, sin embargo de que muchos de sus individuos anduvieron por la senda de la iniquidad obrando contra su Ley y sus Mandamientos. Para que no se olvidasen de la fe, despues que llamó á Moyses desde la zarza encendida, envió el Señor sus Profetas, los qualès renováron las promesas, y recordáron á los hijos de Jacob la fe, hasta que envió al Mesías, que era el objeto de la fe. Jesuchristo, en quien todas las profecías se cumplian, probó su gloriosa mision, no solo por los innumerables prodigios y maravillas que obró en presencia de todo el pueblo, y de sus mismos enemigos y contrarios, sino tambien por las mismas palabras de los Profetas, manifestando al mismo tiempo por



(iv)

su admirable paciencia , por su maravillosa resurreccion y su prodigiosa ascension al cielo la verdad de la fe. Sus Apóstoles , todos testigos de vista de lo que obró el Salvador, proclamáron desde luego su Evangelio, y sin otro auxilio humano que la predicacion, extendiéron la fe por todo el mundo, sometiendo á ella Príncipes y súbditos, sabios é ignorantes, venciendo los mayores obstáculos, sujetando enteramente la incredulidad, y llenando el orbe de fieles, que así como los Apóstoles se sujetáron en su confirmacion á las mayores crueldades de sus enemigos, derramando gustosamente su sangre en testimonio de la verdad de la fe, llenando de pasmo y de admiracion á sus mismos perseguidores y crueles enemigos. Parecia que en vista de todo esto ya no debia haber mas incrédulos en el mundo; ;pero ay! la corrupcion, la impiedad y la abominacion se apoderan en todos tiempos del corazon de los que no cuidan de guardar la fe; la falsa filosofia, apoyada por el libertinage, lisonjea el gusto de la carne, se presenta baxo diferentes aspec-

( v )

tos, pretende hablar únicamente el lenguaje de la naturaleza, que en substancia nada mas es que sofismas y palabras insignificantes, y de este modo se extiende en el mundo la infidelidad. Para precaver las funestas consecuencias que necesariamente resultan de estas impías máximas, me he propuesto escribir la Historia del Salvador Jesuchristo en este Tomo III, haciendo manifiesta su verdad y la grandeza de la Religion, para que sirva de escudo contra la incredulidad: he seguido la narracion de los Santos Evangelistas, y la explicacion de los Padres de la Iglesia y Expositores antiguos y modernos, y he explicado en las notas varios pasages oscuros y poco inteligibles, para que aun los ménos sabios puedan comprehender las verdades de nuestra santa fe. Como la materia de lo propuesto ha sido tanta que hubiera abultado demasiadamente un tomo, ha sido preciso que la divida en dos: de suerte que formaré de la historia de los Judíos desde la resurreccion del Salvador hasta nuestro tiempo, y la de la Iglesia desde su principio hasta el dia de

(VI)

hoy, el Tomo IV y último; manifestaré con la mayor claridad la ruina de la Sinagoga después de haber crucificado á su Salvador, y la exáltacion de la fe de Jesuchristo.



## CARTA PRIMERA.

**M**i mas amado amigo y señor: la muy apreciable de Vmd., que recibí con sumo gusto, colmó mi corazon de alegría al ver que el Señor por su bondad y misericordia infinita, de que debemos darle repetidas gracias, se ha dignado elegir á Vmd. llamándole de en medio de tantos incrédulos á su gloriosa fe, y abriendo sus ojos para ver con la mayor claridad la luz del Evangelio. Ahora, amigo mio, comprehende Vmd. aquellas verdades contenidas en la sagrada Escritura que ántes le parecian obscuras; con el tiempo penetrará mas y mas sus divinos arcanos, y no hallará pasage alguno en todo aquel libro grande y glorioso, en donde no perciba la gloria y la magestad del Unigénito del Padre, que resplandece como el sol de mediodia. Los caminos del Señor son incomprehenibles; ningun mortal puede penetrar sus eternos juicios, llena de espíritu á los que atrae á sí, los enseña su grandeza y magnificencia, y los ilumina de suerte, que de la gente mas ignorante forma los mayores sabios, así como de sus mas grandes enemigos y opositores, sus mayores apasionados y defensores. Al Apóstol de las Gentes, al gran S. Pablo, en el camino mismo

que habia emprendido hácia Damasco para perseguir á Jesuchristo en las personas de sus fieles, le llamó y le convirtió, haciéndole Apóstol de las naciones, y propagador de la fe del verdadero Mesías á quien tanto habia perseguido ántes. ¡Qué sublimidad en el language no tuvo este glorioso Apóstol en el instante mismo de su feliz conversion! ¡Qué zelo, qué fervor no manifestó toda su vida por la conversion de los incrédulos, especialmente por la de su propia nacion! Nunca se olvidó de dar gracias al benignísimo Salvador por aquel beneficio que le hizo, y por haberle sacado de la garganta de los infiernos donde sus pecados le hubieran precipitado. Creo que Vmd. tambien, á quien Dios ha favorecido tanto, jamas se olvidará de dar gloria y honor á su benéfico Redentor, que le allanó los obstáculos que le parecian como montañas insuperables. Yo confieso á Vmd. ingenuamente, que desde que me honró con su correspondencia, concebí bien fundadas esperanzas de que Vmd. confesaria la fe de Jesuchristo; y gracias á Dios no me engañé, porque ese deseo de saber, y esa ansia de ser instruido en las verdades, que hallé en Vmd. desde el principio, provienen sin duda alguna de aquella gracia con que el Señor llama á los elegidos á su fe y á su eterna felicidad; pues es clementísimo, y lleno de misericordia, no desprecia jamas á quien de todo corazon le busca, ni niega su espíritu al que clama por su salvacion; como Padre lleno de bondad abre



las puertas de su clemencia á todos los que le llaman, y da superabundantemente su gracia á los que le piden.

La humildad y la docilidad son los verdaderos caracteres de aquellos varones sinceros que buscan al Señor de todo corazon, y estos son á quienes se descubre, á los cuales encamina por la senda de la fe y de la verdad. Un Gentil, un Cornelio, Centurion Romano, sin circuncision ni ley escrita, clamó al Señor por su salvacion, buscó con humildad las verdades eternas, y Dios le envió el Príncipe de los Apóstoles, á quien oyó con docilidad, recibió sus palabras en su corazon, y creyó en el verdadero Mesías Jesuchristo prometido al pueblo de Israel. Así Vmd., amigo mio, á quien Dios iluminó con su luz eterna, imploró la misericordia del Señor, quien se ha dignado elegirme (aunque soy un instrumento indigno) para esta obra grande de su conversion, y para volver al rebaño santo del supremo Pastor una oveja descarriada de la casa de Israel. Y aunque conozco mi debilidad é insuficiencia para un asunto de tanta importancia, con todo no me desanimé, pues sé que Dios se vale en algunas ocasiones de los instrumentos mas débiles para que resplandezca mas su gloria y magestad. Por mi parte no puedo negar que estoy lleno de regocijo al ver á Vmd. incorporado en el gremio de la Iglesia santa del Salvador Jesuchristo, participando de la raiz y del rugo de la oliva gloriosa; y del mismo modo co-

mo mi corazón se consume de zelo por la conversion del resto de los hijos de Israel y por la salvacion de la infeliz posteridad del padre de los creyentes, estoy seguro que con el tiempo tendrá Vmd. el propio deseo, que llenará su corazón de fervor para atraer algunos de sus antiguos conocidos del mismo pueblo desgraciado á esta fuente de agua viva, á este manantial de la eterna salvacion que está en Jesuchristo el Mesías verdadero, á quien desconocen por una ceguedad voluntaria, al que ultrajan y blasfeman, no habiendo otro nombre por quien se puedan salvar sino por el de Jesus, á quien todas las lenguas deben alabar y glorificar, y todas las rodillas doblarse.

Vmd., amigo mio, me pide una breve relacion de la historia del Salvador Jesuchristo, del estado de los Judíos incrédulos desde su glorioso nacimiento hasta nuestro tiempo, una sucinta relacion de los principales hechos de la formacion de la Iglesia, sus progresos y sucesos para fortificar su fe, comparando la exáltacion de la fe de Jesuchristo con la ruina de la Sinagoga, y la destruccion del gobierno iniquo y poder impio de los Judíos con el triunfo del Evangelio. Difícil empresa, y muy léjos de mis alcances, pues para formar una obra de esta naturaleza sería preciso reconocer las historias de todas las naciones donde peregrinaron los Judíos despues de la destruccion del templo, y donde se establecieron; igualmente todas las obras históricas de los mismos Judíos, y

con todo esto poco se podria adelantar respecto de su historia verdadera. Sin embargo de esto, como le estimo á Vmd. tanto y le amo de veras, no puedo negarme á su solicitud, y así emplearé con el mayor gusto todas mis facultades para complacerle; y para que salga con la perfeccion posible, formaré sobre dicho asunto dos Cartas: en la primera expondré á Vmd. la historia de los Judíos desde el restablecimiento del culto divino en Jerusalem por los Macabeos hasta el nacimiento de Jesuchristo, pues lo juzgo absolutamente necesario para desenvolver la historia de los Judíos del tiempo de la mision divina y de la predicacion del Hijo de Dios, á quien despreciáron, y á cuya doctrina se opusieron; luego daré una breve relacion de la vida del Salvador hasta su resurreccion, resumiendo despues la de los Judíos hasta nuestros dias: en la segunda el establecimiento de la Iglesia del Mesías desde su fundacion hasta el tiempo presente, las persecuciones que padeció, y las victorias que alcanzó sobre sus enemigos, haciendo ver que la única y verdadera felicidad de los Imperios, Reynos y Repúblicas es la exáltacion de la fe, el triunfo del Evangelio, la pureza del Sacerdocio de la Ley de Gracia, y la moral sana que promulgó Jesuchristo y su Iglesia. Dividiré cada Carta en tres partes, seguiré la narracion por siglos para no confundir las diferentes especies de que se trata y el hilo de la historia. En la primera Carta, hablando de los Judíos despues de la resurreccion del

Salvador, tengo precision de valerme de autores Hebreos, por hallar muy poco escrito de su historia en los escritos de otras naciones; bien que trataré con crítica todas sus relaciones, y exâminaré con cuidado sus aserciones ántes que me valga de ellas, y con estas prevenciones empezaré.

## PARTE PRIMERA.

*Historia de los Judíos desde el tiempo de los Macabeos hasta el nacimiento del Mesías verdadero Jesuchristo.*

**R**establecido ya por Judas Macabeo el culto verdadero del Dios de Israel, y purificado el templo de Jerusalem de las abominaciones con que el impio y cruel Antioco Epíphanes y sus numerosos éxércitos habian profanado el santuario y el altar, comenzáron los Sacerdotes á ofrecer otra vez los sacrificios, holocaustos y oblaciones que manda la Ley, y el pueblo sus oraciones al Dios de Israel para que enviase el Mesías prometido. Los Doctores y Maestros de la Ley, que durante las persecuciones estuviéron ocultos en los desiertos de Judea y Galilea, empezáron á exercitar sus respectivos oficios de la instruccion pública y de la exposicion de la Ley; pero en lugar de enseñar al pueblo el verdadero sentido de las divinas palabras anunciadas por Moyses y los Profetas, como lo habian practicado sus antecesores, y de encaminarle

por la única senda de la fe en la redención del Mesías, le explicáron los sagrados libros de un modo nuevo y contrario á la verdad: de suerte que estos maestros apartáron con su enseñanza perversa al pueblo de su mayor felicidad, y le alejáron del Dios de Abraham aun mas que los mismos decretos impios y los exércitos crueles de Antioco.

Esta manera nueva de enseñar y de explicar la Ley, que tanto trastornó la religion de los Hebreos, provino en parte de las leyes iniquas, y de los decretos abominables del Rey de los Siros, que levantó sus manos sacrílegas contra el Dios de los cielos y de la tierra, contra su santo templo, contra sus sagrados preceptos, y contra su pueblo. El iniquo Antioco Epíphanes no se contentaba con sujetar á los Hebreos, sino que intentaba tambien aniquilar la divina Ley, y borrar de la memoria de los mortales el sacrosanto nombre de Iehova, y el culto debido al único y verdadero Dios<sup>1</sup>. Este

1 Volviendo el Rey Antioco Epíphanes de la guerra que hizo al Rey de Egipto, hizo publicar un edicto en todos sus estados, por el qual mandaba á todos sus súbditos que abandonasen sus cultos y su religion antigua, y sigulesen la suya, conformándose únicamente con las costumbres y leyes de los Griegos, so pena de muerte contra los que no obedeciesen á su mandato; envió comisarios á las provincias para hacer executar este edicto, y á Judea y samaria envió un cierto viejo llamado Ate-

neo, instruido en la idolatría de los Griegos, con mandato de consagrar el templo de Jerusalem á Júpiter Olímpico, y el de Garlzim á Júpiter Hospitalero, ó el extranjero; y habiendo llegado á Judea el edicto del Rey, los Gobernadores lo executáron con el mayor rigor, colocáron el día 15 del mes de Casleu en el templo del Señor en el mismo altar del Dios de los exércitos la estatua de Júpiter Olímpico, y diez días despues le ofreciéron sacrificios, lo que renováron cada mes en este

Príncipe impio mandó quitar la vida á todos los que se atreviesen á adorar al Dios de Israel, enseñar su Ley, y practicar sus preceptos; envió comisarios, y puso espías por todas partes que arrastraron á la muerte mas inhumana á los que contravenían á sus iniquos mandatos. Antioco no perdonaba á los varones mas ilustres y respetables<sup>2</sup>; ancianos y jóvenes, mugeres delicadas y niños tiernos<sup>3</sup> experimentaron los tormentos mas crueles por haber adorado al Criador de todas las cosas, y por haber cumplido uno ú otro de sus preceptos. Ordenó tiránicamente derramar la sangre de los maestros y discípulos de la divina Ley, y mandó mezclar la de los Sacerdotes del Señor con la de las víctimas que ofrecieron en el altar.

Por toda la tierra de Israel no se oyó mas que llantos y lamentaciones de las innumerables vícti-

mismo día 25, que era el del nacimiento de Antioco, y se erigieron igualmente altares profanos en todas las ciudades de Judea, y se ofreció incienso delante de las puertas de cada casa y en las plazas públicas, obligando á todas las cabezas de familia á que tuviesen parte en estas abominaciones.

<sup>2</sup> Los tormentos mas crueles y la misma muerte no podian inspirar floxedad alguna en el corazon de algunos varones santificados y zelosos; un anciano venerable de 90 años, llamado Eleázaro, despreció los tormentos y la muerte, y se manifestó constante y fiel,

y una familia entera de siete hermanos y su madre manifestaron á todo el mundo el poder divino en el corazon de los fieles, pues ni las amenazas, ni las palabras lisonjeras, ni los tormentos mas crueles, ni la muerte mas inhumana, pueden apartar de Dios una alma consagrada á él. Véase el libro II. de los Macabeos capitulo 4 y 7.

<sup>3</sup> A la muger que circuncidó á sus hijos, segun manda la Ley, la llevaron públicamente por la ciudad con los niños colgados de sus pechos, y despues precipitaron á madre é hijos de lo alto de los muros.

mas que escogian la muerte mas cruel ántes que abandonar á su Dios y á su Ley.

Para mejor lograr sus abominables intenciones el iniquo Antioco, mandó recoger todos los exemplares de la Ley que habia en las manos de cada uno de los Hebreos<sup>4</sup>; y castigaba con la muerte mas inhumana á los que no los entregaban en las manos de sus comisionados: de suerte que millares de los libros de la Ley de Dios fuéron quemados y destruidos por estos hombres impios y sacrílegos; otros muchos exemplares de la misma divina Ley mandó falsificar é interpolar con las invenciones y fábulas de las falsas deidades de los Griegos, llevando las páginas sagradas de la palabra del Dios de la verdad con las figuras abominables y con las imágenes impias de sus ídolos: de modo que muy pocos exemplares escapáron de sus manos impuras y de su furor diabólico<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Dios mandó por boca de Moyses al pueblo de Israel (a), que cada uno de ellos tuviese un exemplar de la Ley, que la enseñase á sus hijos, que hablase continuamente de ella, sin jamas olvidarse ni de un sólo punto de lo que contiene, que la atase como una señal en sus manos, y como frontales entre sus ojos; de dirigir todas sus conversaciones por ella, de no apartarse jamas de sus preceptos, y de meditar y contemplar continuamente su contenido.

<sup>5</sup> Mr. Prideaux en su historia de los Judíos, libro XI, dice que la orden de Antioco acerca de los libros sagrados no comprendió los libros de los Profetas, sino solamente los del Pentateuco, fundándose este autor sobre un pasage del Talmud Babilónico que asegura, que las dos lecciones del Pentateuco y de los Profetas que se leen en las Sinagogas los dias de fiesta y los sábados, tomaron su origen de la persecucion de Antioco, que prohibió leer el Pen-

(a) *Deut. cap. 11. v. 18. 19.*

Durante este tiempo de aflicción<sup>6</sup>, en que el supremo y justo Señor castigaba los pecados de su pueblo y las abominaciones de sus ministros infieles<sup>7</sup>, algunos de los verdaderos siervos de Dios

\* II. Mac. 4.  
v. 1. 34.

tateuco, por lo que se substituyó en su lugar una leccion de los libros de los Profetas, hasta que los Macabeos restablecieron el culto divino: y entónces se volviéron á leer las lecciones del Pentateuco con la de los Profetas; pero es muy increíble que Antioco hubiese permitido retener los exemplares de los libros de los Profetas, quando se propuso destruir enteramente la Religion de los Judios, y aniquillar de su memoria hasta el nombre sacrosanto de Iehova. ¿Ignoraria acaso Antioco, ó ignorarian los Pontífices iníquos Jason, Menelao y otros que tenia consigo de la misma nacion Hebrea, que teniendo el pueblo en sus manos los libros de los Profetas, no se olvidaria jamas de su Dios y de su Religion? no por cierto: ni Antioco podia ignorar esto, ni Jason y los demas que procuraban destruir la Ley divina; y así sin duda alguna el impio é Iniquo decreto de Antioco se extendió no solo sobre el Pentateuco, sino sobre todos los libros sagrados de los Judios.

6 Con la mayor claridad predixo el Profeta Daniel todo lo que sucedió en tiempo del impio Antioco; hablando de este Monarca,

de sus guerras y conquistas que hizo en Egipto, dice (a): *T volverá á su tierra cargado de grandes riquezas; entónces pondrá su corazon contra el santo Testamento, executará sus designios, y se volverá á su tierra. Al tiempo señalado volverá, y vendrá al medio-dia (á Egipto); y esta última expedicion no será semejante á la primera, porque impedirán sus progresos las naves que vendrán sobre él de los Romanos; y él se contristará, se tornará, y derramará su furor y enojo sobre el santo Testamento, y lo bará; se volverá, y pondrá su pensamiento en aquellos que desampararon la Alianza santa; y los brazos (de muchos iniquos del mismo pueblo) estarán de su parte, y contaminarán el santuario de la fortaleza (el templo del Dios poderoso), y quitarán el sacrificio perpetuo, y pondrán la abominacion para desolacion (la abominable estatua de Júpiter Olímpico); y con lisonjas bará (este impio Antioco) pecar á los prevaricadores de la Alianza; mas el pueblo que conoce á su Dios (como Eleazar y la madre con sus siete hijos) estará firme, y bará, y los sabios del pueblo.....*

7 I. Macab. 1. 13.

(a) Daniel II. v. 28.



se refugiaban á los desiertos de Judea y Galilea, ocultándose entre los peñascos y selvas inaccesibles, y habitando las cavernas y cuevas de las montañas que la naturaleza del país les ofrecía, donde adoraban al Dios de sus padres, practicaban como mejor podían su santa Ley y sus divinos preceptos, lloraban de continuo los pecados de su pueblo, y derramaban lágrimas amargas sobre las desdichas que padecían sus hermanos<sup>8</sup>. A estos hombres santos, que Josepho el historiador llama *Asidim* ó *Asideos*<sup>9</sup>, se agregaron otros muchos que acudieron de las ciudades de Israel donde permanecían hasta entónces, y en poco tiempo se poblaron los desiertos y se llenaron de gente las cavernas.

La falta de libros de la Ley de Dios la suplían con la memoria; enseñaron la que sabían de las divinas palabras, y repitieron los pasages de los Profetas y de los Salmos que se recordaban, y mutuamente se consolaron en sus angustias y trabajos con las esperanzas que les administraron las promesas que Dios hizo por boca de sus Profetas, asegurándolos una redencion perfecta y gloriosa.

Miéntas que los que estaban en los desiertos adoraban al Dios de Israel, otros muchos del mismo

<sup>8</sup> Muchos de los Judíos que se refugiaban en las cavernas cerca de Jerusalem, hallaron allí la muerte; pues los enemigos luego que supieron su paradero, los buscaron; y sabiendo que guardaban con mucho escrúpulo el día de sábado, los acometieron en aquel día,

y pusieron fuego á la caverna sin la menor oposicion de parte de los Judíos, y de este modo mataron mil personas entre hombres, mugeres y niños en una misma caverna.

<sup>9</sup> El nombre de Asideos viene de la voz hebrea חסידים *Hasidim*, que significa *Justos*.

pueblo abandonaron su Dios y su Ley; dirigidos por algunos Sacerdotes impios, seguian el exemplo abominable de los Pontífices que los gobernaban<sup>10</sup>, y

10 Onías tercero, sucesor de Simón el segundo, poseía la dignidad Pontificia al tiempo que Antíoco Epífanes subió al trono de Siria, que sucedió en el año 380 de la creación del mundo, ántes del nacimiento de Christo 170 años; Josué, hermano de Onías, (que para agradar mas á Antíoco y dar gusto á los Griegos mudó su nombre Hebreo en el de Jason) lleno de impiedad y maldad, habiendo ido á Antioquía, ofreció al nuevo Monarca 360 talentos de plata anuales, y fuera de esto 80 talentos por otras rentas, con condicion que le concediese la dignidad de Sumo Sacerdote, á la que estaba anexa entónces la de Gobernador de su nacion: su oferta era demasiado grande para ser despreciada por un Príncipe como Antíoco; le concedió desde luego su peticion, despojando de la dignidad Pontificia á su hermano Onías, el verdadero y legítimo Sumo Sacerdote, y puso en su lugar al abominable Jason, al que tambien concedió por otra cantidad de 150 talentos de plata la libertad que pidió de establecer en Jerusalem una Academia ó Gymnasio para los ejercicios públicos, como se practicaba en las principales ciudades de Grecia, y los derechos de ciudadanos de Antioquía á los de Jerusalem. Luego

que se apoderó Jason de la dignidad de Sumo Sacerdote y del gobierno de la nacion, comenzó á trastornar la religion y el culto divino, y llenó la santa ciudad de Jerusalem de las abominaciones de los Griegos; estableció en ella los juegos profanos, las fiestas abominables, y los ejercicios sacrílegos de los paganos; procuró borrar de la memoria la Ley divina: de suerte que hasta el precepto de la circuncision se empeñó en aniquilarle, introduciendo en su lugar las fiestas bacanales: para lograr sus intenciones detestables se valió de los medios mas conducentes, dando una libertad desenfrenada así á los Sacerdotes como á los demas del pueblo, y propuso premios para los que sobresaliesen en los ejercicios abominables: el exemplo del Xefe de la nacion y del supremo expositor de la ley pervirtió la mayor parte del pueblo; y Jerusalem, la ciudad santa, vino á ser el espectáculo de la iniquidad y de la abominacion. Jason hubiera pasado por el mas impio de los Pontífices Hebreos, si su sucesor Menelao no hubiese sido aun mas perverso; este hombre abominable, cuyo nombre Hebreo era Onías, aspiró á la dignidad de Sumo Sacerdote sin ser de la tribu de Leví, como asegura el segundo libro de los Macabeos (a), á cuyas

(a) Cap. 4. v. 5.

abrazáron vergonzosamente el culto abominable de los Griegos, y se conformáron con los decretos impios é iníquos de Antioco en oposicion á la Ley

palabras inspiradas por el Espíritu de la verdad, no se puede oponer la noticia vaga de Josepho (a), cuyas palabras intentó defender sin razon ni crítica Mr. Prideaux. Ya saben los críticos, y no podia ignorarlo el mismo Sr. Prideaux, que tocante al honor de la nacion Hebrea, y especialmente al del Sacerdocio, las noticias de Josepho son algo sospechosas; ¿y quién puede dudar que lo son en nuestro caso? pues se trata de la sucesion legitima de los Sumos Sacerdotes; y aunque Menelao no era de la tribu de Levi, sino de la familia de Benjamin, como dice el segundo libro de los Macabeos; sin embargo de esto, Josepho avergonzándose de un hecho como este, y mirado por el honor de su nacion, quiso desfigurarle, y declarar contra la verdad que era de la tribu Sacerdotal: sea esto como fuese, Menelao enviado por Jason á Antioquia para tratar ciertos asuntos, supo ganar la voluntad de Antioco por medio de 300 talentos de plata mas de lo que Jason ofreció á este Monarca; en efecto, el Rey le revistió con la suprema dignidad Pontificia, despojando de ella á Jason despues de haberla poseido tres años; pero habiendo Menelao entrado en el pontificado por vias tan injustas é iniquas, no cuidó de enviar al Rey

las cantidades que le ofreció, y así le despojó del exercicio del Sumo Sacerdocio, mandándole presentarse en Antioquia, y nombró á su hermano Lysimaco para que hiciese sus funciones. Lysimaco no cedió en impiedad ni á Jason, ni á su hermano Menelao: de suerte que así los unos como el otro procuraban aniquillar la religion de sus padres, y destruir el culto del Dios verdadero; á las demas abominaciones de Lysimaco se agregó la impiedad y la profanacion de haber robado y despojado, por consejo de su impio hermano Menelao, el tesoro del templo y los vasos sagrados del santuario, causando con sus intrigas la muerte de los hombres mas justos y santos que se opusieron contra su sacrilegio; aun Onias tercero, el verdadero y legitimo Sumo Sacerdote, no escapó de su crueldad é inhumanidad; pues sabiendo este varon ilustre la profanacion y el sacrilegio cometido por Lysimaco y Menelao contra los vasos sagrados y el tesoro del templo, se opuso contra ellos, y desde Antioquia envió sus instancias contra los executores de estas maldades; pero Menelao supo ganar por medio de dádivas á Andrónico, Gobernador de Antioquia, que en ausencia de Antioco fue al bosque de Dafne donde se

(a) *Antiq.* 13. v. 6.

divina, cuyo Autor, como Rey de los Reyes y Señor de todo lo criado, exige de todos los mortales la obediencia mas perfecta á sus preceptos; y así por salvar una vida momentánea, perdiéron la eterna.

Algunos de los Hebreos de aquel tiempo por miedo se presentaban á sus enemigos como apóstatas de la Ley de Dios; pero la cultivaban, y practicaban los divinos preceptos en secreto; en el exterior se manifestaban zelosos adoradores de los Dioses de los Griegos, y en el interior abominaban este culto sacrílego; alababan con los labios á los ídolos, y en su corazon los blasfemaban; enseñaban los divinos preceptos y mandamientos baxo de figuras, enigmas, alegorías y fábulas<sup>11</sup>, y con disimulo en-

refugiaba Onías sabiendo que intentaban quitarle la vida, y hallándole Andrónico en este asilo donde no podia matarle, le habló y le prometió con juramento que no le haria mal alguno; y sacándole con estas palabras del asilo, le mató al punto, sin respeto alguno ni de la justicia, ni del juramento: la muerte de este venerable Pontífice conmovió no solo á los Judíos, sino tambien á los mismos paganos; y aun el cruel Antiocho derramó lágrimas quando le diéron quejas de esta muerte tan inhumana y tan injusta, y mandó despojar á Andrónico de la púrpura, que le llevasen ignominiosamente por toda la ciudad, y que le matasen en el mismo lugar donde habia asesinado á Onías.

A estos tres Pontífices sucedió el impio Alcimo ó Jacim: de suerte que habia en aquel tiempo una sucesion de Sumos Sacerdotes cada qual peor y mas iniquo que su antecesor, hasta que la familia de los Macabeos purificó el templo, y reunió en sí la dignidad Pontificia, y la de General y defensor de la nacion.

11 Véase el prólogo de R. Moyses Maimónides al libro intitulado *ספר חנוכה* *o mano fuerte*, en que sostiene que las fábulas, figuras, enigmas y alegorías que se hallan en el Talmud Babilónico se inventaron en tiempo de Antiocho Epíphanes por los Judíos que se conformaron en lo exterior con el culto de los Dioses de los Griegos, y guardaron en el interior la Ley de Dios.

cubrían las profecías y promesas con metáforas<sup>12</sup>.

Estos, no ménos impíos que los anteriores, no tenían bastante ánimo para confesar públicamente al Dios de Israel, ni suficiente valor para padecer por su santo nombre; le reconocían por el Ser supremo digno de toda adoración, y su santa Ley por la única verdadera; pero el amor de las cosas temporales los arrastró tras de sí, y no podían despreciar una vida pasajera en obsequio del Autor de ella, ni dexar sus bienes en manos de sus enemigos y refugiarse á los desiertos; y así estos hipócritas abominables ofendían al Dios de Israel, y causaban al pueblo Hebreo aun mayores males que los que del todo abandonáron su religión.

El crecido número de Judíos que de este modo enseñaban las divinas palabras de la Ley de Dios por medio de figuras, alegorías y metáforas, causaba que el pueblo se olvidase enteramente del verdadero sentido de la Ley y de las profecías: de

12 De este mismo modo obraron los Judíos de España y Portugal en tiempo de los Reyes Católicos, y después de aquel tiempo hasta el día de hoy: á estos llaman **צוֹדֵיִן** *forzados*; les permiten sus iniquas tradiciones practicar públicamente la Religión Cristiana, siempre que la abominen interiormente, practicando en lo oculto la Ley de Moyses según pueden; ¡ó tradición abominable! ¡ó enseñanza iniqua! y ¡ó pueblo ciego y engañado! La Ley de Dios es justa, es perfecta,

está llena de equidad y de justicia; no admite engaños ni trampas, y sus profesores deben ser perfectos, deben seguir el exemplo de su Dios, y deben caminar de perfección en perfección. Jesuchristo, el supremo Maestro de la verdadera moral, enseñó diametralmente lo contrario á esta falsa y abominable tradición de los Judíos; pues aseguró á sus discípulos, que los que no le confesasen delante del mundo, no les confesaría en el cielo delante de su eterno Padre, ni los reconocería por sus discípulos y fieles.

suerte que después que se restableció la paz y la tranquilidad por toda la tierra de Judá, no dexáron sus sucesores y discípulos este nuevo modo de enseñanza que habian aprendido de sus maestros; y para mejor esforzarla, aseguraban que esta era la verdadera y legítima tradicion recibida de sus mayores; y así mezclaban sus invenciones profanas con las divinas palabras, confundiendo los mandamientos y preceptos con sus estatutos fingidos, con sus ordenanzas falsas y sus cuentos fabulosos <sup>13</sup>, y

<sup>13</sup> Para manifestar la verdad de lo dicho, pondremos la explicacion del verso 9 del capítulo 6 del Deuteronomio, segun lo explican los Rabinos del Talmud: Dios mandó por boca de Moyses estas palabras, hablando de los preceptos y de los mandamientos de la Ley, y dice: **וּשְׁנַתֶּם לְכַנִּיךְ וּדְבַרְתֶּם בָּם בְּשֹׁכְרֵיךָ בְּכִירֵיךָ וּבְלֹכְרֵיךָ בְּדֶרֶךְ וּבְשֹׁכְבְךָ וּבְקִיּוֹמְךָ וּקְשֵׁרְתֶם לְאוֹת עַל יָדְךָ וְהָיוּ לְטֹטֶפֶת בֵּין עֵינֶיךָ וּכְתֻבֹתָם עַל מַזוּזוֹת בֵּיתְךָ וּבְשַׁעֲרֶיךָ:** esto es, *estas palabras que yo te mando hoy estarán sobre tu corazón, y has de repetir las á tus hijos, y hablar de ellas estando en tu casa, y andando en el camino, acostándote en la cama y levantándote, y has de atarlas como señal en tu mano y como frontales entre tus ojos, y has de escribirlas en los postes de tu casa y en tus portales.* Este divino precepto, que está tan claro en sí, y manifiesta que se debe tener en todos tiempos y ocasiones la Ley divina delante de los ojos, le han pervertido ente-

ramente los Judíos con sus enigmas, metáforas y figuras; dicen, pues, que es preciso tener una especie de túnica que llaman una especie de **אַרְבַּע כַּנְפוֹת** *quatro esquinas* (*libro de los Números c. 15. v. 38. 39.*) sobre el corazón para cumplir con la primera parte de este precepto; que se haga repetir á los niños varios versos de la Ley, aunque no los entiendan, para cumplir con la segunda; que hable siempre y repita cada uno varios pasages de la Escritura para el cumplimiento de la tercera; y escribir sobre pergaminos varios capítulos del Pentateuco, poniéndolos en una especie de bolsa de lo mismo, y atando esta sobre el brazo y otra entre los ojos, como tambien sobre los postes y portales de las casas para el cumplimiento de la última parte de este precepto: de suerte que ni una sola palabra de la Ley acertaron, sacándola toda de su sentido legítimo y natural, y desfigurándola con sus explicaciones fabulosas. Estas son las Philacterias de que habla Jesuchristo en S. Mateo 23. 5.

de este modo apartaban al pueblo de la fuente purísima de los Profetas, y le alejaban de su Dios y de su Ley<sup>14</sup>.

No obstante esto, muchos de la misma nacion Hebrea penetraban el espíritu de estas invenciones; sabian muy bien el origen de ellas, las despreciaban como cosas profanas é indignas de ponerse al lado de las divinas palabras, y como invenciones humanas y contrarias á la Ley de Dios. Pero estos mismos hombres, que con sobrada razon desechaban las tradiciones falsas y fabulosas,

14 Los Judíos, para dar mayor autoridad á sus tradiciones fabulosas contenidas en el Talmud, dicen que Dios reveló á Moyses en los 40 dias que estuvo en el monte Sinai todas las tradiciones que contiene el Talmud: de suerte que los 613 preceptos que se hallan en dicha obra, los recibió de la boca de Dios. Moyses ántes de su muerte hizo á Josué su discípulo y sucesor en el gobierno depositario de las tradiciones; este las pasó á los Ancianos que gobernaron el pueblo despues de él, los quales las transmitieron á los Profetas que les sucedieron hasta Jeremías que las pasó á su discípulo Baruch, el qual las entregó á Edras, que juntamente con los miembros de la Sinagoga grande (así llaman los Rabinos á los sabios que desde Edras hasta el Pontífice Simon el Justo por el espacio de 200 años gobernaban y dirigian el pueblo Hebreo) las conservaron en su primitiva pureza, y las de-

positaron en Antigono Soco, que las pasó á Joseph hijo de Joachin, y este á Joseph hijo de Joezer, que las enseñó á Nathan de Arbela y á Josué hijo de Perachia; de estos llegaron á Juda hijo de Tabbai, y á Simon hijo de Scheta, de los quales pasaron á Schemaia y Abtallon; de estos dos pasaron á Hillel, que las puso en manos de su hijo Simeon, y este las remitió á su hijo Gamallel, el qual las dió á su hijo Simeon, quien las pasó á su hijo Rabí Juda Hacaduch ó el Santo, el qual viendo que los Judíos se habian derramado por todas las partes del mundo, formó de todas las tradiciones una obra que escribió llamándola *Misna*, ó *la segunda Ley*, esto es, la Ley que recibió Moyses en el monte Sinai despues de haber recibido la Ley escrita. Pero lo cierto es que se hallan interpoladas entre algunas tradiciones verdaderas innumerables invenciones fabulosas, las quales componen el Talmud.

cayerón en el extremo opuesto: de suerte que negaban tambien los hechos verdaderos y las relaciones ciertas que se hallan en la misma Ley, y explicaban como enigmas, figuras, alegorías y metáforas todo lo contenido en los libros sagrados<sup>15</sup>.

De esta division entre los Doctores y Escribas de la Ley<sup>16</sup>, y de las diferentes opiniones de los maestros de Israel, nacióron numerosísimas sectas que causáron la ruina del pueblo Hebreo, y la total destruccion de su religion, de su culto público y de su gobierno. Antes de aquel infeliz tiempo no se conocia en Israel mas que un Dios, un culto, una Ley, y una sola exposicion de las divinas palabras, que contenia en sí el verdadero, legítimo y único sentido de las profecías y promesas; pues desde Moyses aprendiéron siempre en las escuelas de los Profetas y hombres inspirados que Dios se dignó destinar para enseñar la Ley á su pueblo<sup>17</sup>: entónces no habia division alguna, ni se conocia opinion particular y privada. Los fieles todos, así sabios como ignorantes, se sometióron con la máyor humildad al oráculo, y

<sup>15</sup> Véase *Philon de Vita Moyses*. Euseb. *præp. Evang.* lib. 8. cap. 14. Asimismo Maimónides de Cain y Abel.

<sup>16</sup> Escribas entre los Judíos eran los sabios que estudiaban la Ley y la enseñaban al pueblo; los Maestros y Doctores entre los Hebreos se diéron este nombre á imi-

tacion de Esdras, á quien el Texto sagrado llama por este nombre סופרים סופרים *Soribs velos*. Esdras 7. 6.

<sup>17</sup> Como los Profetas eran generalmente los maestros en Israel, se llamáron sus discípulos con el nombre de *bijar de los Profetas*. Véase IV. Reg. 6. 1.....



oyéron con sujecion y reverencia de la boca de los enviados del Señor la Ley divina, la qual enseñaban del mismo modo á sus hijos y á su familia; y en caso de duda acudian con franqueza y libertad á sus maestros, que con amor y cariño les allanaban las dificultades y los instruian en el sentido verdadero de las divinas palabras. La Ley del Señor no se apartaba en aquel tiempo de la boca de cada uno de Israel; en ella halláron todo su deleyte, y así todos conociéron á su Dios y el camino de la eterna felicidad, y tuviéron unos y otros la misma fe y la misma esperanza.

Los del pueblo elegido que se apartaban de Dios y de su Ley enseñada por los Profetas, eran castigados con el mayor rigor; el supremo Tribunal de la nacion <sup>18</sup>, compuesto de los hombres mas sabios y mas justos del pueblo <sup>\*</sup>, velaba con el mayor cuidado sobre la observancia de los divinos preceptos conforme mandaba la Ley; jamas permitió, so pena capital, que ninguno se apartase de la sentencia dada, y de la explicacion hecha por el Pontífice que gobernaba en aquel tiempo <sup>\*</sup>. Algunas veces el mismo Dios tomó venganza de los

<sup>\*</sup> Exod. 18. 17.

<sup>\*</sup> Deut. 17. 9. 13.

18 Viendo Jethro, suegro de Moyses, que él solo enseñó á todo el pueblo Hebreo la Ley de Dios, le dixo (a): *Non donum tibi facis, ut alio labore concumeris et tu, et populus iste qui tecum est, ultra dies tuas est negotium, solus illud*

*non poteris sustinere.... Provide autem de omni plebe viros potentes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, et qui oderint avaritiam....* y Moyses hizo lo que le aconsejaba Jethro, segun él mismo lo dixo en el Deuteronomio capítulos 1 y 12.

(a) Exod. 18. 17.

opositores de su Ley, que despreciaron sus preceptos y los Profetas que habia levantado en Israel para su instruccion y enseñanza. La tierra tragó vivo á Coré que se opuso contra Moyses, y el fuego consumió á Dathan y á Abiron con sus impios socios que se levantaron contra Aaron. Estas divinas y saludables providencias<sup>19</sup> conservaban toda la nacion Hebrea en la union mas admirable, la qual la hizo superior á todas las naciones de la tierra, y casi invencible<sup>20</sup>.

Pero levantándose entre los Judíos las sectas abominables<sup>21</sup>, que dividióron el pueblo con sus

19 Estas mismas providencias aprobó el Salvador Jesuchristo, pues dixo á sus discípulos (a): *Qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit, qui autem me spernit, spernit eum qui misit me.*

20 *Et Dominus elegit te hodie, ut sis ei populus peculiaris, sicut locutus est tibi, et custodias omnia precepta illius. Et facias te excelsores cunctis gentibus quas creavit in laudem et nomen, et gloriam suam, ut sis populus sanctus Domini sicut locutus est.* Deut. 26. 18. 19.

21 Quatro eran las principales sectas entre los Judios en el tiempo de nuestro Salvador Jesuchristo: la mas numerosa era la de los Fariseos, cuyo nombre hebreo פרושי *Phorus* significa *separado* ó *distinguido*, asimismo *tradicion* ó *exposicion*. En efecto, los Fariseos

se separaban de los demas del pueblo, y se distinguian por medio de una santidad fingida; osentaban guardar con la mayor exactitud las tradiciones, despreciando á todos los que no eran de su secta. Los individuos de esta abominable secta eran generalmente vanos, soberbios, llenos de hipocresía, enemigos de la verdadera justicia, y contrarios á la moral que enseñó Jesuchristo, á cuya predicacion se opusieron fuertemente; purificaban el cuerpo, y dexaban el interior de su corazón lleno de las manchas del pecado; pretendian merecer el primer lugar en los convites y en los lugares públicos; bano del nombre de protectores de las viudas y huérfanos consumian sus bienes; y llenos de orgullo se resistian á sujetarse á la doctrina celestial del

opiniones contrarias á la verdad, fuéron causa de que la mayor parte de la nacion se apartase enteramente de Dios y de su Ley; se olvidó el verdadero sentido de las profecías y promesas, y desconocieron á Jesuchristo el Mesías verdadero que Dios les envio para su redencion. Estas sectas de Fariseos, Saduceos<sup>22</sup>, Herodianos y Gaulonitas, que

Salvador; creyeron en la inmortalidad del alma, y en el castigo y premio; admitieron la resurreccion, y esperaban un Mesías lleno de la magestad del mundo y de la gloria del siglo, que como Rey temporal de Israel los libertase del yugo de los Romanos que en aquel tiempo los dominaban, y estableciese una monarquía temporal, haciéndolos dueños de todos los bienes del mundo; y así oyendo al Salvador Jesuchristo predicar de la pobreza evangélica, de la humildad, del sufrimiento y de la paciencia, diciendo que su reyno no era de este mundo, ni su redencion una redencion pasagera y temporal, concluyeron que no podia ser el verdadero Mesías á quien aguardaban con pompa y fausto: de suerte que muy pocos de esta secta se convirtieron por la predicacion del Redentor glorioso. Sin embargo de esto, algunos de sus individuos reconocieron á Jesuchristo por el verdadero Mesías: Ninguno convengido se convirtió; el Apóstol S. Pablo, que antes de su maravillosa conversion era de esta misma secta, resplandeció despues en la Iglesia de Jesuchristo como el sol de mediodía;

y la mayor parte de los Judíos que de tiempo en tiempo se acogen á la sombra divina de Jesuchristo y entran en el gremio de la Iglesia por medio del sagrado bautismo, son de esta secta, que es casi la única que se conservó despues de la destruccion del templo por los Romanos.

22 El origen del nombre *Saduceo* viene de un tal *Saduc*, fundador de esta secta, el qual con su compañero *Essibor* se opusieron contra la doctrina que les enseñó su maestro *Antigono de Socó* acerca del premio y castigo, y así negaban la inmortalidad del alma y la vida futura, y se contentaron con el premio de esta vida; confesaron solamente un Espiritu que es Dios, y negaron la existencia de los Angeles y la resurreccion del cuerpo, y no admitieron mas libros sagrados que el Pentateuco. En una palabra, exceptuándose su creencia en un Dios que crió el mundo y le gobierna por su divina providencia, en lo demas eran una especie de Materialistas y Deistas como la mayor parte de los nuevos filósofos incrédulos de nuestro tiempo.

La secta de los Herodianos na-

comenzaron ántes del nacimiento de Jesuchristo y de la destruccion del templo, despedazaron la nacion Hebrea y la causaron los mayores males; pues impidieron con sus instrucciones opuestas á la verdad, que el pueblo reconociese al Mesías verdadero<sup>23</sup>, y ocasionaron la ruina del templo, la destruccion de Jerusalem, el cautiverio cruel que ha

ció de aquellos infelices cortesanos que se conformaban con las máximas de Herodes; y para lisonjear al tirano iniquo y usurpador del trono de Israel, le tenían por el Mesías prometido, explicando de este impio Príncipe las gloriosas profecías y promesas de la Ley.

Los Gaulonitas eran los que seguían á Judas el Galileo que se opuso contra los Romanos, que despues de hacer una alianza con la nacion Judía, declarándola por amiga y aliada de Roma, la oprimían poco á poco y la sujetaban á su dominio, haciéndola tributaria como una nacion conquistada, y por esto Judas el Galileo se levantó contra los Romanos: enseñaba que era ilícito sujetarse al dominio de los gentiles y paganos y pagarlos tributo, y tenía muchos secuaces, que todos perecieron en el tiempo de la destruccion de Jerusalem.

Los Fariseos, Saduceos y otras sectas entre los Judíos, impidieron con su doctrina contraria á la verdad, que el pueblo recibiese á Jesuchristo por el Mesías verdadero; lograron con su lison-

jeo con su enseñanza impia y con sus abominables máximas cegar los ojos de todo un pueblo: de suerte que ni los prodigios asombrosos que obró en su presencia el Salvador, ni los beneficios que les hizo, ni los milagros admirables que presenciaron, hicieron impresion alguna en su corazon endurecido por los principios contrarios á la verdad que les inspiraron sus maestros y doctores, causando de este modo la total destruccion de la nacion: los modernos maestros de la impia filosofia, que en lugar de adelantar el entendimiento y corregir los vicios de la incredulidad la fomentan, poniendo por principio y fundamento la misma incredulidad (a), estos impios han sido causa con sus vergonzosos escritos de que millares de los que desde su tierna edad profesaban la fe de Jesuchristo la hayan abandonado, arruinando no sólo una nacion, una provincia, un reino, sino casi toda la Europa; donde el veneno de su filosofia se ha introducido por medio de sus obras impias.

(a) Véase la Encyclop. tom. V. palabra Philosoph.

padecido y padece la nacion Judía, su ceguedad, dureza de corazon y su incredulidad <sup>24</sup>.

No contribuyó poco á esta division general del pueblo Hebreo el templo cismático que un <sup>25</sup> tal

<sup>24</sup> La nacion Judía, que Dios se digna permitir que permanezca separada de las demas naciones, conocida y derramada por todo el mundo, debe servir á los fieles para su meditacion y contemplacion. En ella pueden ver la bondad, la misericordia y la justicia de Dios; pueden considerar el poder divino, la grandeza y la magestad del supremo Dador de la vida, que eligió á Abraham, y de su simiente se escogió un pueblo, que mientras obedeció su ley y sus preceptos todos sus grandes enemigos, el mundo entero no podia con él; pero que por haber despreciado sus mandamientos y divinas palabras, le abandonó, despues de haberle amonestado por sus Profetas innumerables veces, haciéndole el pueblo mas despreciable de todo el mundo, aborrecido de todas las naciones..... tales frutos se sacan de la oposicion á la Ley divina y á la verdad.

<sup>25</sup> Reynando en Egipto Ptolomeo Philometor, un tal Onías hijo del Sumo Pontífice Onías (que despues de refugiarse en Dafne fue muerto injustamente por Andrónico por instigacion de Menelao, como lo hemos dicho en otro lugar), de la familia sacerdotal de Jezadac, á quien por derecho de sucesion pertenecia la dignidad de

Sumo Sacerdote, se retiró á Egipto; pues viendose despojado de este empleo en Jerusalem, por haber nombrado el Rey Antiocho por consejo de Lycio á un tal Alcimo ó Jacim (hombre infame é indigno para el servicio de la dignidad Pontificia) para que sucediese en ella al impio Menelao y Lysimaco, juzgó hallar asilo en pais extraño; en efecto, Ptolomeo y Cleopatra le recibieron con respeto y atencion, confiando á él y á otro Judío llamado Dositheo el mando de sus exércitos y el título de General; pero como el exercicio de las armas no podia satisfacer la natural inclinacion de Onías, que siendo de la raza de los Sacerdotes y legítimo sucesor del Sumo Pontífice, aspiraba á la suma dignidad, y en Jerusalem no era ya posible obtenerla, por haberla reunido Jonathan, hermano de Judas Macabeo, con la de xefe y defensor de la nacion en su propia persona: por tanto no le quedaba otro camino sino solicitar de Ptolomeo licencia para edificar un templo en Egipto para los innumerables Judíos que vivian en aquel pais; no le faltarian á Onías argumentos políticos para apoyar su solicitud; regularmente se valdria de los que mas podian hacer fuerza á Ptolomeo, entre los quales no olvidaria decir, que el tem-

Onías edificó en Egipto; pues ántes de aquel desgraciado suceso, todos los Hebreos estaban unidos baxo de un mismo xefe y cabeza de su nacion, que era el Sumo Sacerdote: todos adoraban

plio de Jerusalem extraia caudales inmensos cada año de Egipto, que la devocion de los Judios que se hallaban en este pais remitian á su casa santa; lo que sin duda alguna se evitaria fundando en él un templo. Ptolomeo concedió permiso á Onías para que estableciese un templo donde le pareciese; y Onías lleno de gozo, determinó fabricarle en el distrito de Heliópolis, donde sobre las ruinas de un templo pagano mandó edificar una casa al Dios de Israel. Un hecho tan contrario á la Ley de Dios, no podia ménos que escandalizar á todos los Judios que se hallaban en Egipto; pero Onías supo con sus invenciones pacificar la conciencia de esta gente, que estaba ya acostumbrada á la enseñanza perversa de los Fariseos y Saduceos y á las opiniones privadas de cada uno de estos, y así produjo un pasaje de las profecias de Isaias, que explicaba de un modo contrario al verdadero sentido para lograr su intento. La ignorancia de los Judios de Egipto admitió sin repugnancia alguna su perversa explicacion, dexándose de este modo apartar del verdadero templo del Señor y de su culto. El pasaje de Isaias que Onías produjo á los Judios de Egipto en favor de su templo cismático es este: ביום ההוא יהיה חמש ערים

בארץ מצרים מכרות שפת כנען ונשבעות ליהוה צבאות עיר חדרם יאמר לאחת ביום ההוא יהיה מזבח ליהוה בתוך ארץ מצרים ומצבה אצל גבולה ליהוה; cuya traduccion es: *En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaan y que juren por Iebova de los exércitos; la una se llamará la Ciudad arolada y destruida (segun la Vulgata se leyó חדרם con la letra cheth, y significa Ciudad del Sol).*

*En aquel tiempo habrá un altar para Iebova en medio de la tierra de Egipto, y un ara para Iebova junto á su término.*

Esta gloriosa profecia pertenece al tiempo de la Ley de Gracia, y anuncia que el Evangelio se extenderia hasta la tierra de Egipto, sujetaria en ella á la fe del Salvador varios de sus habitantes, que hablarian el language que inspira la verdadera creencia; abandonarían sus falsas divinidades, y no adorarían ya al sol ni á ninguno de sus ídolos, sino solo á Dios y á su glorioso Redentor, ofreciéndole á él solo la oblacion pura que desde el oriente hasta el poniente se ofrece al Dios de los cielos y de la tierra..... Onías para apoyar sus intenciones impías explicó toda esta gloriosa profecia, de su tem-

al verdadero Dios de Israel en el templo de Jerusalen, todos cultivaron su Ley baxo de la inspeccion de los Sacerdotes y Levitas dedicados á la enseñanza pública<sup>26</sup>; pero luego que se fabricó el templo en Egipto, los Judíos de aquel pais se apartaron del todo de los que habitaban la tierra santa; se olvidaron de la Ley del Señor y de la misma lengua en que fue escrita<sup>27</sup>; mezclaron la filosofía de los Griegos y Romanos con los divinos preceptos, y desfiguraron el culto divino del Dios de Israel con las abominaciones de los paganos, explicando los pasages de la divina Ley que guardaban en la memoria por medio de los fabulo-

pleo y del altar que habia fabricado en Egipto, y aun sabia aprovecharse de las palabras עִיר הַזֹּחֵרִים *Ciudad de la desolacion*, ó como otros leen עִיר הַזֹּחֵרִים *Ciudad del Sol*, para demostrar que Isaias pronosticó la edificacion de su templo sobre las ruinas ó la desolacion de la ciudad de Heliópolis, y en el lugar donde ántes habia un templo pagano dedicado al Sol. En efecto, Onias reduxo á los Judíos de Egipto por medio de esta falsa explicacion, del mismo modo que la mayor parte de los fundadores de sectas heréticas, por medio de las exposiciones falsas que hicieron de varios pasages de la Escritura, engañaron y enganaron á sus secuaces.

<sup>26</sup> Véase el verso 10 del capítulo 33 del Deuteronomio, segun el texto Hebreo, que indica el oficio de enseñar al pueblo y de ins-

truirle en la Ley que fue anexa á la tribu de Levi; y el texto Hebreo dice וִירוּ כִּשְׁמֹעַיִךְ לְעֹקֵב לֵישׁרָאֵל וְתוֹרַתְךָ לִישְׂרָאֵל (los de la tribu de Levi) *tus juicios á Jacob, y tu Ley á Israel*; sin embargo la Vulgata dice: *Judicia tua, o Jacob, et legem tuam, o Israel*: esto es, guardaron tus juicios y leyes &c. Parece que en la copia que San Gerónimo tuvo presente para formar de ella la Vulgata faltaba la palabra hebrea וִירוּ, y así juntó la palabra כִּשְׁמֹעַיִךְ con la última del verso antecedente וְנִצְרָו *Servaverunt*.

<sup>27</sup> De las obras de Philon Alexandrino Judío de Egipto, que vivió en tiempo del Emperador Calígula, se sabe que su autor, que ignoraba totalmente la lengua hebrea, se valló para componer sus varias obras de la version de los

esos hechos de los dioses de los gentiles<sup>28</sup>, y segun lo que mejor les acomodaba.

Estas numerosas sectas en que se dividió la nacion Hebrea, y estas diversas opiniones que cada una de ellas mantuvo hasta el fin, las apartaron del camino verdadero y único que pisaron los Patriarcas y Profetas; y aunque estas sectas se despreciaban unas á otras, y sus individuos se aborrecian mutuamente, persiguiendo cada qual su contrario hasta la muerte misma<sup>29</sup>; no obstante esto, todos se conformaban en la práctica exterior y en las ceremonias de la Ley, como si existiese en su cumplimiento la única felicidad de los morta-

Setenta; confundió la lengua hebrea con la caldea, y explicó la sagrada Escritura de un modo extraño, conformándose con la filosofía de Platon y otros Griegos, cuyas producciones literarias parece estudió mucho mas que la Biblia.

28 Las obras del famoso Rabino Español Maimónides manifiestan con la mayor claridad lo dicho; pues este sabio Hebreo, despues que salió de Córdoba su patria, y llegó á Alexandria en Egipto, juntó todas las obras que pudo hallar de los Judíos antiguos moradores de aquel pais, y formó de ellas su *Morc Nebuchim*, sus epístolas, sus comentarios y exposiciones así de la sagrada Escritura como del Talmud; dichas obras están llenas de máximas filosóficas de Platon, de Pitágoras y de Aristóteles: de suerte que el Ra-

bino Maimónides por medio de sus explicaciones desfiguró el texto y el sentido verdadero de las sagradas y divinas palabras, substituyendo en su lugar las ideas falsas y las invenciones de los Griegos..... Del mismo modo hizo el Doctor Priestly con el Evangelio: de modo que este filósofo Ingles se puede llamar el Maimónides de los Christianos.

29 Es bien notorio y conocido el pasage del Talmud **וְהַמִּינִים וְהַצְדֻקִים וְהַמְשִׁימִים מוֹרְדִין : וְלֹא מַעֲלִין** esto es, que los Misneer, los Saduceos y los Apóstatar (así llaman á los que se convierten á nuestra sagrada Religion Católica) si se caen en un pezo, en lugar de ayudarlos á salir los echen mas abaxo, quitándoles todo auxilio, para que mueran; esta es la sentencia de los Fariseos.



les, y como si no hubiese otro fin sino el ofrecer víctimas y oblaciones al supremo Ser; nada sabian del espíritu de la Ley, é ignoraban enteramente lo figurado por los innumerables sacrificios sangrientos; y aunque todos esperaban con ansia la venida del Mesías en el segundo templo, muy pocos le deseaban como le prometiéron los Profetas, sino como su corazon corrompido y su imaginacion pervertida les inspiraba; esto es, un Príncipe carnal, un Rey del siglo, un conquistador, y un héroe que les redimiese del yugo de sus opresores, de las sujeciones de los Príncipes extraños, del tributo que los Reyes vecinos les habian impuesto, y les hiciese la nacion mas grande, mas poderosa y mas feliz entre todos los pueblos del mundo.

Este era el estado infeliz de la nacion Judía en tiempo de Antioco; y aunque el fiel y animoso anciano Matatias, de la familia de los Asmoneos<sup>30</sup>, se opuso fuertemente contra los impios decretos de este Monarca, alentando á los fieles de su pueblo á que se defendiesen del ejército cruel de los Sirios, clamasen al Señor por su auxilio, le adorasen y sirviesen segun lo habia mandado por sus Profetas; no podia su avanzada edad libertarlos del dominio de los paganos, ni su zelo y la pu-

<sup>30</sup> Matatias era hijo de Juan, este era hijo de Simon, el qual era hijo de Asmoneo, que dió su nombre á toda la familia que se llamaba la Asmonea ó de los Asmoneos; era Sacerdote de la tribu de Levi de la familia de Joarib, que era la

primera de las veinte y quatro que David destinó para el culto del templo y para ofrecer los sacrificios, y una de las quatro que subieron del cautiverio de Babilonia á Jerusalem con Esdras y Nehemias.

reza de sus intenciones eran bastantes para apartarlos de las opiniones y máximas que sus maestros perversos, y los impios Sacerdotes y Pontífices los habian enseñado; pues no es el tiempo de la guerra la época en que se puede reformar las costumbres, ni atender á la mas exácta observancia de la religion y del culto.

Matatias, viendo ultrajado el santo nombre del Dios de Israel, y su Ley despreciada <sup>31</sup>, juntó en

<sup>31</sup> Viendo Matatias la desolacion y la abominacion de Jerusalem, y las crueldades que executáron los enviados de Antioco en los fieles siervos del Señor, se retiró á la villa de Modin para no presenciar las iniquidades de Jason, Menelao, Lysimaco, y las atrocidades de los Siriacos; pero el fiel Matatias en este mismo lugar de su refugio no se halló seguro, pues viniendo á él un tal Apelo, uno de los enviados de Antioco, juntó á todos los habitantes para que se confirmasen con el decreto del Rey, y sacrificasen á los dioses de los Griegos; y estando todo el pueblo junto con el anciano Matatias y sus cinco hijos, les hizo saber Apelo sus intenciones, suplicando á Matatias, que como Sacerdote venerable diese á los demas un exemplo de sumision y obediencia á las órdenes Reales. Matatias, lleno de zelo por la gloria de su Dios, en voz alta le respondió, que si todo el pueblo Hebreo, y aun si todo el universo se pudiese olvidar de tal

suerte de su Dios y Criador, que diese oídos y obediencia á unos decretos tan injustos como abominables, él y sus hijos estarían siempre fieles á su Dios hasta el último aliento. Apenas acabó de pronunciar este discurso patético y fiel, vió venir á un Judío con un Sacerdote idólatra para ofrecer sacrificios á los ídolos; lleno de dolor en vista de un sacrilegio tan grande, se esforzó, y se echó sobre el infiel hijo de Abraham, y le mató; sus hijos, animados del mismo zelo y fervor, matáron á los enviados de Antioco, destruyéron los altares profanos, y corrieron por toda la villa de Modin proclamando, que todos los que conservasen todavía en su corazón algun zelo por la Ley divina, se juntasen á ellos para cortar los progresos de la iniquidad y de las abominaciones: esta exhortacion tuvo el deseado efecto; se juntáron los fieles, y entre ellos los valientes Esecos, ó como otros los llaman los Asideos; y Matatias con este pequeño ejército hizo frente

el desierto un ejército pequeño de los fieles que abandonaron sus ciudades y casas, y se retiraron á los montes; con este iba por todo el pais destruyendo los altares profanos que se habian erigido á los dioses falsos, y haciendo recibir la circuncision á los niños á quienes hasta entónces no se habian atrevido á darla; acometió á los impios Judíos que habian apostatado de la Ley del Señor, y mató un gran número de ellos; todos los demas huyeron á las naciones extrañas. Dios dió feliz suceso á su valor y á su zelo; pero habiendo gobernado un año el pequeño residuo de Israel que habia sostenido la religion de sus padres, cayó enfermo, y sintiéndose cercano á la muerte, llamó á sus hijos<sup>32</sup> y les dixo: „Hasta el dia de hoy nuestros enemigos llenos de orgullo han dominado sobre nosotros; hasta el tiempo presente nos castigaba Dios á causa de nuestros pecados; su justa ira, su enojo contra los iniquos permitió que nuestros

á los numerosos ejércitos de Antiocho; y él, y sus hijos despues de él, volviéron á restablecer la religion y el culto en Jerusalem y en toda la tierra de Israel, libertándola de sus enemigos.

32 Los cinco hijos de Matatias se llamáron, Juan sobrenombrado Maddi, Simon llamado Thasi, Judas Macabeo, Eleázaro llamado Abaron, y Jonatás por otro nombre Apho; Judas Macabeo su tercer hijo le sucedió en el mando del ejército: hizo tantos progresos, y venció en tantas ba-

tallas á sus enemigos, que reconquistó á Jerusalem, capital de su pais, y la mayor parte de las demas ciudades de Judea, y purificó el templo, restableciendo otra vez el culto del Dios de Israel; pero al fin murió este héroe en la batalla cerca del monte Azot, despues de haber derrotado con ochocientos hombres al ejército enemigo, que consistia en veinte mil de infantería y dos mil caballos: á Judas sucedió su hermano menor Jonatás, y á este Simon su hermano segundo.

opresores se levantasen sobre nosotros y nos oprimiesen, arruinando nuestro pais y llenándole de desolacion; mas esto no debe impedir que vosotros os esforceis, y defendais nuestra religion y nuestra fe; sed pues, hijos mios, los verdaderos zeladores de la Ley de nuestro Dios; dad vuestra vida por la alianza de vuestros padres, y recibireis una gloria eterna; acordaos de las obras de vuestros mayores; traed á la memoria la fidelidad de Abraham, la inocencia de Joseph, el zelo ardiente de Phinees nuestro padre, el valor de Josué, la constancia de Caleb, la clemencia de David, el ardor de Elías, la fe de Ananías, Azarías y Misael en medio de las llamas, la sencillez é inocencia de Daniel en el foso de los leones: todos estos hombres santos, todos estos varones zelosos por la gloria y honra de Dios confiaron en su santo nombre, y los libertó de las manos de sus enemigos, cuyo exemplo os servirá de consolacion; y así no temais las amenazas de los iniquos, ni os espanteis por las palabras soberbias y orgullosas que vuestros contrarios profieran, pues su gloria nada mas es que corrupcion, y su grandeza pasto de gusanos; exáltase y elévase hoy, y desaparecerá mañana, y volverá á la tierra de donde salió. Mas vosotros, hijos mios, armaos de valor y de constancia por la defensa de la Ley, porque ella os colmará de gloria. Aquí veis á Simon vuestro hermano, que se ha distinguido siempre en sabiduría, y es hombre de consejo; oidle, y él será para vosotros como pa-

dre: Judas Macabeo se manifestó siempre hombre de valor y de conducta; sea pues jefe y caudillo de vuestras tropas; atraed á vuestros exercitos todos los fieles defensores de la Ley, y vengad los ultrajes de vuestro pueblo, de vuestra Ley y de vuestra Religion sobre vuestros enemigos <sup>33</sup>.

Acabando el valeroso anciano este discurso patético, bendixo á sus hijos, y fue reunido á sus padres á los ciento y quarenta y seis años de su edad; todo Israel le lloró, y á todos causó la muerte de este fiel y zeloso Sacerdote del Señor

33 El texto dice (a): *Nunc confortata est superbia? et castigatio, et tempus coercionis, et ira indignationis. Nunc ergo, o filii, aemulatores estote legis, et date animas vestras pro testamento patrum vestrorum, et momentote operum patrum, quae fecerunt in generationibus suis: et accipietis gloriam magnam, et nomen aeternum. Abram nonne in tentatione inventus est fidelis: et reputatum est ei ad justitiam? Joseph in tempore angustiae suae custodivit mandatum, et factus est Dominus Aegypti. Phinees pater noster, zelando zelum Dei accepit testamentum sacerdotii aeterni. Jerus dum implevit verbum, factus est dux in Israel. Caleb, dum testificatur in Ecclesia accepit hereditatem. David in sua misericordia consecutus est sedem regni in saecula. Elias dum zelat zelum legis, receptus est in caelum. Ananias et Azarias*

*et Misael credentes, liberati sunt de flamma. Daniel in sua simplicitate liberatus est de ore leonum, et ita cogitate per generationem et generationem: quia omnes qui sperant in eum, non infirmantur, et a verbis viri peccatoris ne timueritis: quia gloria ejus, stercus et vermis est: hodie extollitur, et cras non inventietur: quia conversus est in terram suam, et cogitatio ejus perit. Vos ergo filii confortamini, et viriliter agite in lege: quia in ipsa gloriosi eritis. Et ecce Simon frater vester, scio quod vir consilii est: ipsum audite semper, et ipse erit vobis pater. Et Judas Machabaeus fortis viribus a juventute sua, sit vobis princeps militiae, et ipse aget bellum populi. Et adducetis ad vos omnes factores legis: et vindicatis vindictam populi vestri. Retribuite retributionem gentibus, et intendite in praecipitum legis.*

(a) I. Machab. 6. 2. 99. 49. 50.....

los mayores dolores y aficciones; Judas Macabeo<sup>34</sup> su hijo le sucedió, y remedió la pérdida que el pueblo Hebreo sufría con la muerte de su padre. Este animoso jefe del pueblo de Israel juntó su ejército, que aunque pequeño, tenía la ventaja de consistir todo en los Israelitas mas fieles, mas zelosos y mas valientes que jamas hubo; la confianza en el Dios de los ejércitos, cuya causa defendían, y la seguridad de las promesas de los Profetas, les inspiraron valor é intrepidez; con esta tropa corrió las ciudades de Judá, echando de ellas los infieles de su pueblo y los impios de su nacion que habian abandonado su Ley, y con solo seis mil hombres acometió á las ciudades donde los enemigos tenían sus fuerzas, las cuales derrotó, apoderándose de muchos puestos muy importantes: de modo que su nombre y fama se extendió luego en todo el pais.

Los enemigos del pueblo de Israel luego que

34 Los sabios, así antiguos como modernos, no están acordes sobre la etimología y origen del nombre Macabeo: algunos dicen que se escribió en hebreo מַחֲבֵה *Machbe*, el *oculto*, por haber estado oculto Judas con los demas fieles de Israel en las cavernas y montes donde se refugiaron ántes que saliese á pelear contra sus enemigos; otros aseguran que se escribió מַכָּבֵה *Makbe*, el que *hirió*, que *traspasó*, que *destruyó*, por haber muerto y destruido los ejércitos de sus enemigos; pero la opinion mas

verosimil es, que el nombre *Macabeo* tomó su origen de las letras iniciales del verso que se leía en el estandarte de Judas, que decía: מִי כַמוֹד כְּאַלִּים יְהוָה: esto es, *quién entre los fuertes es como vos, ó Iehova*, Exod. 15. 11. : y así de las letras primeras de cada palabra en abreviatura se compone la palabra מַכְבֵּי *Machbi*, como las quatro letras S. P. Q. R. entre los Romanos; en efecto, en todos los libros hebreos, como tambien en ambos Talmudes, se escribe de este modo Macabeo. מַכְבֵּי

supiéron los progresos que Judas Macabeo estaba haciendo de dia en dia, juntáron sus exércitos para destruirle ántes que se fortificase mas y se aumentasen sus tropas con nueva gente que de todas partes acudirian al estandarte del Dios de Israel <sup>35</sup>.

Apolonio, Gobernador por Antioco en Judea, fue el primero que juntó un exército de Samaritanos y de Gentiles para destruir á Judas; pero este como General experto, tuvo aviso de las intenciones de Apolonio, le acometió primero, derrotó su exército, y mató un gran número de sus enemigos, cargando su pequeño exército con los ricos despojos que habian tomado de sus contrarios, y para sí tomó la espada de Apolonio, de que se sirvió siempre despues.

Seron, Comandante de Celesiria, baxo del gobierno de Ptolomeo Macron, Gobernador general de toda la provincia, oyendo la derrota de Apolonio juntó toda la tropa que pudo hallar, y se adelantó hasta Bethoron para vengarse de Judas Macabeo y de los suyos, y al mismo tiempo adquirirse una grande gloria; su exército se aumentó con un refuerzo grande de Hebreos apóstatas que se juntaban á él, mirando estos abominables é indignos hijos de Abraham á Judas Macabeo como su mayor enemigo; pero ni el crecido número de tropas, ni el valor y la furia de Seron pudieron

<sup>35</sup> Pues se halláron en el estandarte de Judas las palabras que hemos citado en la nota antecedente.

subsistir delante de Judas y su ejército; este le acometió despues de haber exhortado á su tropa, animándola con la relacion de los prodigios y maravillas que Dios obró en todos tiempos en favor de los suyos, y en poco tiempo derrotó completamente á sus enemigos, matando ochocientos, y persiguiendo á los demas hasta la tierra de los Filisteos.

Antioco oyendo estas dos derrotas, se llenó de ira contra Judas y contra todo el pueblo de Israel, mandó luego juntar un ejército crecidísimo de todas las tropas que tenia, y se propuso ir en persona con estas fuerzas tan considerables á destruir toda la nacion Hebrea, y dar su pais á otros; pero estando ya juntas sus tropas, no halló en sus tesoros dinero para pagarlas, ni para principiar una guerra de esta naturaleza; pues habiendo gastado Antioco sus tesoros en los juegos que acababa de celebrar en Dafne<sup>36</sup>, no le quedaba otro arbitrio sino suspender en parte su venganza contra los

<sup>36</sup> Oyendo Antioco que Paulo Emilio, despues de haber derrotado á los Persas y conquistado la Macedonia, celebraba juegos públicos en la ciudad de Amphípolis cerca del Strymon, se llenó de envidia, y se propuso celebrar tambien juegos en Dafne cerca de Antioquia; en efecto, envió á todas partes mensajeros que convidaron un número crecidísimo de gente, que se juntaron á presenciar estos juegos que se celebraron con os-

tentacion y gastos extraordinarios; y Antioco mismo por sus extravagancias y gestos, en presencia de la multitud del pueblo, se hizo tan despreciable y aborrecible, que muchos de los espectadores se retiraron por no ver su conducta ridicula tan indigna de un Príncipe. Polybio nos dió una descripcion circunstanciada de este hecho, que Atheneo inserta casi toda en el tomo IV, pag. 195 de su obra.



Judíos, y así envió á Lysias, que era de la familia Real, para que sujetase á los Judíos, y él en persona llevó otro ejército á Armenia para subyugar á Artaxías su Rey, que se habia levantado contra él <sup>37</sup>.

Lysias, revestido con la Regencia de todas las provincias que estaban del lado de acá del Eufrates, y al mismo tiempo encargado de la educacion del Príncipe hijo de Antioco, que tenia á la sazón siete años, envió orden á Ptolomeo Macron para que juntase los ejércitos que pudiese hallar, y con ellos cumpliese las órdenes del Rey, exterminando del todo á los Judíos, dando su país á otros de varias naciones. Ptolomeo Macron nombró por su General en segundo á Nicanor, á quien envió delante de sí con veinte mil hombres, y él con otros tantos de á pie y siete mil de á caballo los siguió. Estos dos ejércitos despues que se reunieron se campáron cerca de Emaus, pueblo poco distante de Jerusalem.

Habia todavía otra especie de ejército que se juntó con los dos anteriores, que consistia en un número grande de mercaderes paganos que acudieron de todas partes para comprar esclavos Judíos, pues Nicanor envió á decir por todas las ciu-

<sup>37</sup> El Profeta Daniel, que predixo todos los sucesos de Antioco, notó con mucha claridad, así los inmensos gastos que hizo este Príncipe que apuráron sus tesoros, como tambien las rebeliones que se levantáron en sus estados, y los

varios Príncipes que se opusieron á un mismo tiempo contra él: de suerte que se vió embarazado por todos lados. Véase el cap. 11. v. 24 y 44. del citado Profeta, y lo que dice San Gerónimo en su Comentario sobre este pasage.

dades y pueblos que daría noventa esclavos por un talento<sup>38</sup>.

Judas Macabeo, informado de las órdenes que Antiocho había dado á los Generales de sus ejércitos para que exterminasen del todo á los Judíos, y sabiendo que estas tropas estaban ya cerca para acometerle, se resolvió á defenderse y combatir á sus enemigos; y así despues de un discurso enérgico con que alentó á su pequeño ejército, que consistia solamente en seis mil hombres, le dividió en quatro partes de mil y quinientos hombres cada una, dando el mando de los tres cuerpos á cada uno de sus hermanos, y él se puso al frente del quarto: hecho esto, se fuéron todos á la ciudad de Masfa distante de Jerusalem seis leguas, porque Masfa habia sido antiguamente lugar de devocion y oracion en Israel ántes que se edificase el templo de Jerusalem\*, que en aquel tiempo estaba en manos de los Sirios; estando el ejército de Israel en Masfa ayunáron todos,

\* *Jud.* 22. 1.  
*I. Reg.* 7. 5.

38 Los Romanos estrecháron á Antiocho Epíphanes á que pagase los dos mil talentos que debía á la República, de los quince mil que estipuláron con Antiocho el Grande su antecesor en la alianza que hicieron con él, despues de haber perdido la famosa batalla cerca del monte Sipylo, y Nicanor se propuso liquidar esta deuda de su amo con la venta de los esclavos que creyó hacer de los Judíos: de suerte que hizo publicar por

toda la Siria y Palestina que daría noventa esclavos Hebreos por un talento, juzgando recaudar los dos mil talentos con la venta de ciento ochenta mil esclavos. En efecto, un número crecidísimo de mercaderes de todas las naciones y pueblos vecinos acudieron al ejército con inmensos caudales: de modo que se contaban hasta mil de los mas opulentos, sin mencionar sus criados y la gente que tenían consigo para conducir los esclavos.

tanto xefes como soldados; se vistiéron de cilicios, se echáron ceniza en la cabeza y rasgáron sus vestidos, presentando á Dios los libros de la Ley, como para pedirle que guardase su palabra con Jacob, y sus promesas con Israel; Eleázaro, hermano de Judás Macabeo, leyó la Ley del Dios de Israel; presentáron al Señor los adornos Sacerdotales que habian retirado del robo del templo; ofreciéron las primicias y diezmos, é hicieron ir á los Nazareos<sup>39</sup> que habian de cumplir su voto, y levantando sus voces exclamáron al cielo diciendo: ¿Qué haremos nosotros con estos Nazareos, y á donde los llevaremos para cumplir sus votos? pues vuestro santo templo ha sido profanado, vuestro santuario manchado y ultrajado, vuestros Sacerdotes están llorando llenos de humillacion: vos, ó Señor nuestro, veis que se han juntado estas naciones soberbias para perder vuestro pueblo, para aniquilar el nombre de Israel de la haz de la tierra; si vos, ó Dios nuestro, no nos asistis ¿cómo podremos resistirles?

Despues de haber concluido las oraciones, los

<sup>39</sup> Los Nazareos entre el pueblo Hebreo eran los que se consagraban voluntariamente á Dios, sea por toda la vida ó por algun tiempo determinado (a), en el qual se santificaban en el servicio del Señor, contemplando sus perfecciones, y meditando su Ley y sus preceptos; durante este tiempo no

podian beber vino, ni ninguna bebida fuerte, ni comer cosa impura, ni cortarse el pelo, ni mancharse con cadáveres aun de sus propios padres; y despues que se acababa el tiempo determinado, ofrecian en el templo de Jerusalem los sacrificios de Nazareno.

(a) Num. 6. 1. 13.

Sacerdotes hicieron resonar las trompetas, como para hacer acordarse del Señor, y de los auxilios \* que en tales ocasiones habia prometido á su pueblo.

Judas Macabeo, para no descuidar nada de lo que pendia de él, estableció Oficiales subalternos para mandar las diferentes divisiones del ejército de Israel, dividiéndole en batallones y compañías, y nombrando Tribunos, Capitanes y Decuriones baxo el mando de los primeros Oficiales.

Estando el ejército Hebreo dispuesto para marchar al combate, se mandó proclamar, segun manda la Ley \*, que los que acababan de edificar casas, de tomar esposas, ó de plantar viñas, y los que fuesen tímidos se volviesen á sus casas: esta proclamacion reduxo el ejército á solos tres mil hombres, y con estos, lleno de confianza en el Dios de los ejércitos, se puso Judas en marcha en busca del enemigo, y fue á campar cerca de Emaus con intencion de acometerle por la mañana.

Gorgias, uno de los Generales enemigos, formó el plan de acometer á Judas Macabeo aquella misma noche, sorprendiendo su pequeño ejército en su propio campo, haciéndole trozos, sin que nadie pudiese escapar de sus manos; para executar sus designios, eligió del ejército Siro cinco mil de los mejores de la infantería y mil de á caballo, y con estas tropas escogidas marchó por caminos excusados, y por rodeos que le enseñaron los que conocian el pais, con intencion de

caer sobre el campo de Judas ántes que lo supiese. Avisado Judas de las intenciones de Gorgias, no se contentó con evitar el golpe, sino que como General experto se sirvió de la misma estratagema del enemigo contra él; y así luego que tuvo el aviso levantó su campo, y aprovechándose de la ausencia de Gorgias y de la mejor tropa de los Sirios, se avanzó hácia Emaus, y acometió de improviso en quatro partes á Nicamor, tomando por señal de su acometida las palabras *Por el socorro de Dios*: desde luego se declaró la victoria en favor del pueblo de Israel; el terror, la confusion y el miedo se apoderó de los Sirios, de los quales matáron los Hebreos tres mil hombres en el primer ataque, y los demas huyéron: entre tanto llegó Gorgias al lugar donde Judas habia estado campado, y habiendo hallado abandonado el campo, creyó que habia huido, y comenzó á buscarle por los montes: ínterin Judas y sus tropas persiguiéron al ejército enemigo que se puso en fuga, y alcanzáron hasta nueve mil que dexáron tendidos; y volviendo despues el ejército victorioso con su Xefe al campo que habia abandonado el enemigo le halláron lleno de alhajas preciosísimas; pero Judas como General de experiencia dixo á sus soldados, que no se dexasen llevar del deseo del botin, porque les quedaba aun enemigos que combatir, pues no dudaba que Gorgias volveria luego para acometerle: en efecto, apénas acabó de hablar, se descubriéron en la ci-

ma de los montes tropas enemigas; y habiendo visto Gorgias el campo de los Sirios abandonado, que Judas le habia puesto fuego, que el ejército de los Israelitas estaba bien dispuesto para recibirle, y que por todas partes no se veia sino sangre y cadáveres de la tropa vencida, no tuvo por conveniente baxar de los montes y arriesgar una batalla, pues percibió en su tropa el miedo y el terror que les causó la vista del ejército de Judas Macabeo; y un número crecidísimo de sus soldados soltaron sus armas y tomaron la fuga, sin que pudiese jamas reunirlos, y así con el resto de su gente marchó al campo de los Filisteos para juntarse con Nicanor y con el residuo del ejército de Siria.

Viéndose Judas libre de enemigos, entró en el campo de sus contrarios, tomó todos los despojos, y todo el dinero que abandonaron los mercaderes que habian venido á comprar esclavos Hebreos; mandó tambien que un destacamento de su ejército persiguiese á estos mercaderes, pero como era viernes, y se acercaba la tarde en que comenzaba el descanso del sábado<sup>40</sup>, volvió este des-

<sup>40</sup> Como los Judíos cuentan el día desde las seis de la tarde hasta las seis de la tarde siguiente, comienza su sábado ó el día séptimo de la semana desde el viernes por la tarde: este modo de contar le fundan sobre el verso 5 del primer capítulo del Génesis en que dice: *Factumque est vespere, et mane*

*dies unus*, y sobre el verso 31 del capítulo 23 del Levítico en que mandó Dios celebrar el día de propiciacion el diez del séptimo mes, y dice: *Sabbatum requiectionis est, et affligetis animas vestras die non mensis. A vespere usque ad vespeream celebrabitur Sabbata vestra.*

tacamento sin poder alcanzarlos, y así se contentaron con recoger las armas y el botin que quitaron al enemigo, esperando que pasase el sábado para dividirle <sup>41</sup>. Despues que pasó el dia de sábado partiéron entre sí los despojos, que eran grandísimos, y enviaron de ellos á las viudas, á

41 Los Judíos guardan con mucha escrupulosidad el dia de sábado, pues fuera de lo que manda la Ley de Dios para santificar este dia de descanso en memoria de que Dios sacó de la nada el mundo en seis dias y descansó en el séptimo, añadieron sus Rabinos innumerables preceptos supersticiosos, que en parte apulan los divinos preceptos y mandamientos, y ponen algunas veces en el mayor peligro así las personas de los que ciegamente obedecen estas falsas tradiciones como las de los otros. Así sucedió en tiempo de Antioco Epíphanes, que prohibió obedecer la Ley divina y cumplir sus preceptos: muchos de los Judíos abandonaron sus casas y haciendas, y se retiraron á las cavernas y cuevas de los desiertos, como hemos dicho en otro lugar; entre estos pobres emigrados habia cerca de mil que se ocultaron en las cavernas cercanas á Jerusalem: luego que lo supo Felipe natural de Frigia, Gobernador por Antioco Epíphanes de Jerusalem, tomó alguna tropa, y se fue contra ellos, les amonestó el obedecer á las órdenes del Rey, y abandonar su religion y culto, y añadió que haciéndolo así les perdonaria todo lo pasado; pero los

Judíos le respondieron, que escogian ántes perder todos la vida, que despreciar la Ley de Dios y abandonarla: oyendo Felipe esta respuesta, mandó bloquear la caverna hasta el dia del sábado; llegado este dia mandó pegar fuego á la caverna, y los Judíos teniendo escrúpulo de defenderse en este santo dia, se dexaron consumir por las llamas sin la menor resistencia: luego que Matatias supo este suceso triste y deplorable, tomó la resolucion de defenderse quando sus enemigos le acometiesen el dia de sábado, y juntando los Sacerdotes que habia y los Ancianos del pueblo, les dixo que el precepto del descanso en el dia de sábado no se opone ni se puede oponer á la defensa contra un enemigo cruel, impio y abominable, y así decretaron que en adelante se defendiesen contra sus enemigos siempre que estos les acometiesen en el dia de sábado.... Esta resolucion saludable y conforme al espíritu de la Ley de Dios, bien pronto la desfiguraron los Fariseos y Doctores de la Ley, que ya en tiempo de nuestro Salvador se opusieron á la curacion de un enfermo que hizo milagrosamente en el dia de sábado.

los huérfanos y á los enfermos, y diéron al Dios de Israel las debidas gracias por la victoria que les habia concedido. Animados con este suceso, y reforzados con otros varios Israelitas que estaban hasta entónces ocultos en los desiertos, y que la fama de esta victoria traxo para juntarse con el ejército de Israel, resolvió su valeroso Xefe sacar todas las ventajas que le proporcionasen las actuales circunstancias; y sabiendo que Timoteo, Gobernador del otro lado del Jordan, y Bachídes, General del ejército de Antioco, juntaban gente para acometerle, se adelantó, y puso sus tropas en fuga, matando mas de veinte mil hombres: entre las alhajas que halláron en el botín que hizo el ejército de Judas encontráron una porcion grande de armas y otros pertrechos de guerra que les hicieron falta ántes: de suerte que desde entónces se halló bien provisto y armado, y se puso en estado de hacer aun mayores progresos; en efecto, varias plazas importantes cayéron en manos de Judas, en las quales puso guarnicion Hebrea: de modo que las cosas tomaron otro aspecto, y el pueblo de Israel comenzó otra vez á respirar. En estos sucesos tan admirables tuvo Judas la satisfaccion de ver muertos dos de sus mayores enemigos Philarco y Calistenes: el primero cayó en la batalla que habia dado Judas á Timoteo en cuyo ejército servia; y el segundo, despues de haber quemado las puertas del templo de Jérusalen, se juntó con la tropa de Timoteo, y per-



seguido por la gente de Judas, se hizo fuerte en una casa donde se había refugiado; mandó Judas pegarla fuego, y le hizo consumir por las llamas: justo castigo al que de pura malicia hizo consumir las puertas del santuario del Dios de Israel.

Nicanor aunque conservó su vida, perdió su honra y su fama, pues viéndose vencido, y perseguido por Judas y su pequeño ejército, arrojó las armas y las insignias de General, se disfrazó vestido de esclavo, y así pasó todo el país de Judá y Galilea, y llegó á Antioquía como un fugitivo cubierto de vergüenza, de confusión y cargado de delitos; teniendo al mismo tiempo la mortificación de verse despreciado de todos por haber perdido un ejército tan numeroso, y por haber sido vencido de tan poca gente sin armas y sin disciplina como era el ejército de Judas, se vió precisado á reconocer y confesar que el Dios de Israel había peleado por su pueblo, el qual mientras guardaba su Ley era invencible <sup>42</sup>.

Lysias, informado de los sucesos funestos del ejército de Antioco en Judea, se asomó, y se lle-

<sup>42</sup> En toda la serie de estos hechos no se halla mencionado Ptolomeo Macron, el qual estaba encargado por Lysias para juntar un ejército y executar las órdenes del Rey en Judea, pues si él estuviese en la batalla, no se hubiera atribuido á Nicanor su pérdida,

porque era solamente subalterno; puede ser que Macron se retirase de Emaus ántes de darse la batalla por haberle llamado los negocios de la Siria que se hallaba agitada, haciendo su presencia necesaria en esta provincia, y así entregó á Nicanor el mando en jefe.

nó de consternacion, pues tenia por imposible que un ejército tan formidable como era el de Nicanor hubiese sido derrotado por un puñado de gente como la que tenia Judas, y así se propuso ir en persona al frente de sesenta mil hombres de á pie y cinco mil de á caballo para exterminar del todo el pueblo Hebreo como habia mandado el Rey: en efecto, al año siguiente se puso en camino con su ejército, que se componia de la tropa mas escogida de los Sirios, pasó por la costa del Mediterráneo, y entró por la parte meridional de la Judea, que ahora se conoce con el nombre de Idumea <sup>43</sup>: habiendo Judas Macabeo sabido su marcha, fue á encontrarle con solos diez mil hombres hasta la fortaleza de Bethsura <sup>44</sup>, confiado en el Dios de los ejércitos, cuyo santo nombre invocó para que le ayudase; se arrojó sobre los enemigos, y mató cinco mil de

43 No es este el país que se llama propiamente Idumeo en que habitáron los hijos de Esau, sino parte de la provincia de Judá en que vivieron algunos Idumeos que vinieron á habitar la parte meridional de la Judea; puede ser que Lysio juzgase que los habitantes de este país le facilitarían medios para sorprender á Judas y á su ejército.

44 Bethsura era en aquel tiempo una plaza muy importante, fortificada por la naturaleza, estando situada sobre una peña de di-

ficil acceso y por el arte, pues siendo la llave de la Judea por aquel lado, la juzgáron los Sirios necesaria para mantener en su dominio á todo el país de Judá. El nombre Bethsura tiene dos significaciones, pues algunas veces se escribió בית צור *Bethsur*, el *Castillo de la Peña*, por su situación, y otras veces בית שור *Bethsur*, el *Castillo de la Muralla*, por sus fortificaciones artificiales. Estaba situada en la parte que pertenecía á la tribu de Judá, no muy lejos de Jerusalem (a).

(a) II. *Macchab.* 11. 5.

ellos<sup>45</sup>; los demas viéndose acometidos y desordenados con tanta rapidez se pusieron en fuga: viendo Lysias con admiracion que los Hebreos combatian como hombres resueltos á vencer ó morir, desesperó de reducirlos por ahora, juzgando mejor volver á Antioquía, juntar otro ejército mas numeroso, y esperar una ocasion mas favorable para destruir á Judas y á su gente.

La retirada de Lysias dexó á Judas dueño del pais y desembarazado de enemigos, por lo qual propuso á su ejército que subiese á Jerusalem y sacase el santuario de las manos profanas de sus enemigos; oyendo esto la tropa se llenó de gozo, y todos de comun consentimiento con su Xefe al frente marcháron hácia la capital de Judea.

Entrando en la ciudad santa la halláron en la situacion mas deplorable que se puede imaginar; por todas partes donde pusieron los ojos nada mas encontráron que destruccion y desolacion: los lugares santos desiertos, el santuario y el altar profanados, las puertas del templo quemadas, las habitaciones de los Sacerdotes arruinadas, y el atrio del templo lleno de espinas y de arbustos como un monte desierto.

45 En la obra que publicó el sabio Calmer sobre la historia del antiguo y nuevo Testamento, se dice que Judas Macabeo mató á Lysias cincuenta mil hombres, lo qual es un error notorio, pues el texto del primer libro de los Ma-

cabeos cap. 4. vers. 30. dice claramente que le mató cinco mil hombres: el traductor Español de dicha obra no corrigió el error como deb'a haber hecho, pues se opone contra la sagrada Escritura.

La vista tan triste y desagradable en que se hallaba la casa del Dios de Israel llenó de amargura los corazones de estos valerosos guerreros, derramaron copiosísimas lágrimas, rasgaron sus vestidos como sobre la muerte del pariente mas cercano y querido, se echaron ceniza en la cabeza, se postraron con la cara á la tierra, é hicieron el mayor duelo; hicieron al mismo tiempo resonar las trompetas, y levantaron sus gritos hasta el cielo pidiendo perdon de sus pecados, que habian causado la ruina del santuario del Señor: de suerte que á los que los exércitos poderosos y numerosísimos de los Sirios no podian acobardar é infundir miedo, los logró humillar la vista deplorable de su santa ciudad y templo.

Habiendo Judas colocado su ejército entre la fortaleza <sup>46</sup> y el templo para defender á los operarios de la guarnicion de Sirios que se hallaba en ella, escogió Sacerdotes religiosos que habian observado constantemente la Ley del Señor para que limpiasen y purificasen el santuario, y llevasen á un lugar impuro las piedras manchadas y sucias de los altares de los ídolos y de las fá-

<sup>46</sup> Esta fortaleza la edificó Apolonio despues de haber desolado la ciudad de Jerusalem (a); fue situada sobre una altura que se llamaba *Acrá*, frente de la montaña donde estaba el templo, y la dominaba de suerte, que la

guarnicion de esta fortaleza tenia las mayores ventajas considerando su situacion casi insuperable; se llamó la fortaleza de Acrá del mismo monte, pues en griego *Ἄκρᾱ* significa una eminencia ó altura.

(a) *I. Macab. I. 33. 35. Joseph. Antig. 12. 7.*

bricas de los paganos: tambien mandó Judas que se destruyese el altar de los holocaustos, sobre el qual habian ofrecido los paganos víctimas á Júpiter Olímpico que Antioco mandó poner en el Santo de los Santos, y que en su lugar se construyese un altar nuevo de piedras sin labrar \* *Exod. 20. 25.* semejante al primero: asimismo ordenó que las del antiguo se guardasen en un lugar destinado en el monte Sion hasta que se levantase en Israel algun Profeta que dixese lo que se debia hacer con ellas, pues se habian santificado en el principio con las víctimas y holocaustos que en ellas se ofrecieron al Dios de Israel desde la edificacion del templo por Zorobabel y Esdras, y se profanaron despues con los sacrificios sacrílegos de los ídolos.

Reedificado ya el altar nuevo de los holocaustos y el santuario, fabricaron los vasos precisos y los instrumentos necesarios al culto, á los sacrificios y holocaustos, y mandaron hacer del despojo de sus enemigos un candelero y una mesa de oro, y un velo ó cortina nueva para separar el Santo del Santo de los Santos<sup>47</sup>: hecho todo esto, resolvieron hacer la dedicacion del atrio. El dia 25 del mes Casleu (que corresponde al de Diciembre), el mismo dia y mes que en el templo tres años ántes habian sido los sacrificios in-

47 El Santo de los Santos se llamaba el lugar del templo donde nadie podia entrar sino el Sumo Sacerdote una vez al año, que era

el dia de la propiciacion con incienso; y para separar este lugar de lo demas del templo, se hizo un velo ó cortina.

terrumpidos, se dedicó con todas las solemnidades posibles el templo y el altar<sup>48</sup>, se ofrecieron de nuevo sacrificios, y se encendió el candelero<sup>49</sup> para iluminarle; reedificaron los aposentos de los Sacerdotes al lado del templo<sup>50</sup>, y resolvieron, con aprobacion de la Junta del Sanhedrin y de los Sacerdotes, que se celebrase en lo venidero todos los años la memoria de la dedicacion del templo por espacio de ocho dias, comenzando desde el dia 25 del mes nono de los Judíos, que es el que se llama Casleu<sup>51</sup>.

48 La dedicacion del templo se hizo tres años despues de haber sido interrumpido el ofrecer sacrificios y holocaustos, tres años y medio despues de haber sido profanada y desolada por Apolino (a) la santa ciudad y el templo, y dos años despues que Judas tomó el mando del ejército Hebreo despues de la muerte de su padre (b).

49 Al dedicar Salomon (c) el templo que hizo al Dios de Israel, descendió del cielo el fuego que consumió los sacrificios y holocaustos; este mismo fuego sagrado continuó en el altar de los holocaustos hasta la destruccion del templo por Nabucodonosor: en el segundo templo edificado por Zorobabel y Esdras no baxó del cielo fuego, y así se sirvieron del fuego ordinario en el altar, cuidando de que no sirviese á uso profano. Judas Ma-

cabeo, despues de haber restaurado y purificado el templo y edificado el altar, mandó sacar fuego de pedernales para encender con él así el candelero como el altar, para que el fuego de que se hiciese uso en el templo no tuviese su origen de cosas profanas (d).

50 Había en el templo un aposento grande que se llamaba לשכת הכהנים el aposento de los Sacerdotes donde estaban de guardia los Sacerdotes empleados en el templo, y al rededor de él había un número grande de aposentos pequeños para los Sacerdotes que tambien estaban de guardia, y estos se llamaban חדרים por estar en la misma muralla del templo.

51 Los Judíos continúan hasta el dia de hoy en celebrar la fiesta de la dedicacion que llaman חנוכה Chanuca, y alumbran un

(a) II. Mac. 10. 3. (b) I. Mac. 4. 51.—II. *ibid.* 10. 1. (c) III. Reg. 8. (d) II. Mac. 10. 3.

Mas sin embargo de haber Judas Macabeo reconquistado la ciudad de Jerusalem y purificado el santuario, no dexó de tener todavía un enemigo poderoso en la fortaleza de Jerusalem, pues esta por su situacion era de difícil acceso, y como dominaba el templo su guarnicion, que consistia en Siros y Judíos apóstatas, hicieron frecuentes salidas, matando varios de los fieles que venian á adorar al Dios de Israel en su santo templo. El bloqueo de una fortaleza como esta necesitaba mucha gente, que en aquel tiempo no podia Judas Macabeo destacar de su pequeño ejército. Para remediar esto, determinó fortificar el templo con una buena muralla y varias torres, poniendo en ellas una guarnicion suficiente para defender á los que viniesen al santuario de los insultos de los Sirios. Igualmente mandó fortificar la ciudad de Bethsura, que era punto muy importante para defender la ciudad santa por aquel lado.

número crecido de luces en memoria de la iluminacion del candelero del templo, que dicen se habla efectuado milagrosamente, porque no habia aceyte mas que para un día, y continuó por ocho, hasta que pudieron hallar mas aceyte; por eso los Judíos celebran esta fiesta ocho días aumentando cada día una luz mas. El Salvador Jesu-  
cristo se dignó honrar esta fiesta con su presencia en Jerusalem (a), pues el Evangelista San Juan dice, que Jesus andaba en el templo al

tiempo que se celebraban las encenias (es nombre griego que significa estrenar ó dedicar), y que era en el invierno; y como ninguna otra fiesta de la dedicacion del templo cae en el invierno sino la de Judas Macabeo, es preciso que el Evangelista hable de esta, pues la dedicacion de Salomon se celebra en el mes séptimo llamado Tisri, que es en el otoño, y la de Zorobabel en el mes duodécimo nombrado Adar, que es en la primavera.

(a) Joann. 10. 22.

Las naciones que moraban al rededor de la Judea, habiendo sabido que se habia reedificado la ciudad de Jerusalem, purificado el santuario, construido un altar para los sacrificios y holocaustos, y que se restablecia el culto divino, llenos de envidia y de malicia se encolerizaron, y resolvieron exterminar á los Judíos, y juntarse con los exércitos de Antioco para acabar quanto ántes con el pueblo de Israel, y aniquilar hasta su nombre mismo.

En efecto, Gorgias, que mandaba por el Rey de Siria en Judea, juntó algunas tropas extranjeras, acometió á los Judíos y los molestaba continuamente, miéntras que las naciones vecinas mataban muchos de los Hebreos que hallaban en sus pueblos y sin armas; pero Judas Macabeo, habiendo implorado el socorro del Dios de Israel, marchó contra Gorgias y le deshizo enteramente: acometió despues á los Idumeos, que se hallaban dueños de las plazas fuertes, donde se refugiáron innumerables Judíos apóstatas, los quales unidos con los Idumeos hicieron varias salidas y matáron muchos de los Hebreos; pero acometiéndolos el exército de Israel en Acrabaten los destruyó, matando mas de veinte mil hombres. Los hijos de Bean<sup>52</sup> que continuamente po-

<sup>52</sup> No se sabe si este nombre lo cierto es que habia una tribu de Bean era el de una provincia, entre los Idumeos que se llamaba de una ciudad, ó de un hombre; los hijos de Bean (a).

(a) I. *Macbab.* 5. 4. — II. *ibid.* 10. 18.



nian asechanzas á los Israelitas matando en el camino innumerables que subian á Jerusalem, viendo deshecho el ejército Idumeo se retiraron á dos torres muy fuertes donde tenian todo lo necesario para defenderse: Judas encargó el bloqueo de estas dos torres á Simon, Joseph y Zachêo, xefes de su ejército, con bastante gente para la conquista de ellas, mientras él con el resto de la tropa marchó á una expedicion mas urgente.

Durante el sitio de estas dos torres, algunos de los principales Oficiales del destacamento de Simon dexaron escapar á varios de los sitiados mediante una cantidad de setenta mil dragmas de plata<sup>53</sup>: Judas Macabeo, instruido de lo que pasaba, juntó los xefes del pueblo, y en su presencia acusó á estos traidores que habian vendido á su pueblo por dinero, y habian dexado escapar á sus enemigos; convencidos estos iniquos fueron condenados á muerte, y despues de haberse executado en presencia de todo el ejército la sentencia, acometió con valor las torres, las forzó con las armas en la mano, dexó tendidos en la tierra veinte mil de sus enemigos, quemó las torres, que componian una fortaleza de mucho espacio de terreno, y destruyó enteramente todo el pais de los hijos de Bean. Despues de estas victorias señaladas pasó Judas al otro lado del Jordan, embistió á los Amonitas, á los quales halló bien preparados con un tal Timoteo á su frente, los

53 Asciede á ocho mil setecientas y cincuenta onzas de plata.

acometió en diversas ocasiones, los derrotó, é hizo trozos su ejército, y despues de haberlos tomado la ciudad de Jazer con sus dependencias, dexando en ella una buena guarnicion de su tropa, volvió á la parte de acá del Jordan.

Miéntras que Judas Macabeo vencia en tantos combates á sus enemigos en Judea, y destrozaba los ejércitos de Antioco, este que habia pasado el Eufrates para sujetar al Rey Artaxías en Armenia, á quien efectivamente tomó prisionero, despues de haber destruido su ejército, se determinó á saquear el templo de Venus que habia en la ciudad de Elimais en Persia, donde habia inmensas riquezas. Los habitantes de Elimais, habiendo sido informados de la resolucion iniqua de Antioco, tomaron las armas y defendieron su templo, y Antioco se vió precisado á retirarse<sup>54</sup> hácia Ecbatana. Entre tanto le llegó la noticia de la pérdida de los ejércitos que conducian Nicanor y

<sup>54</sup> Antioco el Grande, padre de Antioco Epíphanes, saqueó el templo de Júpiter Belus en el campo de Elimais donde los habitantes le matáron, y su hijo intentó saquear el de Venus en la misma ciudad: algunos críticos juzgáron que estos dos diferentes hechos eran uno, y que se confundia el nombre de Antioco el Grande con Antioco Epíphanes; entre estos se halla Escalígero que impugna á San Ge-

rónimo (a); pero no es solo San Gerónimo quien dice que Antioco el Grande fue derrotado en el campo de Elimais, sino tambien la mayor parte de los historiadores antiguos mas respetables como Apiano (b), Polybio, Josepho, y los dos libros de los Macabeos: de suerte que el buen Escalígero, ó ignoró la relacion de estos autores, ó se propuso impugnar injustamente á San Gerónimo.

(a) *In Animad. ad Euseb. Chron. num. 1825. pag. 140.* (b) *In Syriacis pag. 131. in Exc. Valesii pag. 144.*

Timoteo contra Judas Macabeo; y lleno de furor y de rabia se puso en camino hácia Babilonia, donde supo que Lysias mismo habia sido derrotado por Judas Macabeo, y obligado despues de una pérdida grande de la flor del ejército de Siria á retirarse á Antioquía; que los Hebreos habian recuperado la ciudad de Jerusalem, purificado el templo, restablecido los sacrificios y el culto del Dios de Israel, y fortificado á Sion y Bethsura: Antioco oyendo esto, se arrebató de cólera, y amenazó hacer de Jerusalem un cementerio de los Judíos, y mandó á su cochero apresurar los caballos, y marchar sin detenerse, vomitando al mismo tiempo contra el Dios de Israel blasfemias, injurias, ultrajes y la destruccion de los Israelitas.

Entre tanto que este Príncipe impio y abominable pronunciaba estas palabras iniquas y soberbias, la venganza del Dios de la verdad y de la justicia le alcanzó; apénas habian salido las blasfemias de su boca se sintió acometido de un mal incurable, de un dolor de entrañas que nada pudo aliviar: sin embargo de esto, continuó su viage con la extraordinaria diligencia con que le emprendió á fin de acabar con los Judíos; y haciendo su cochero lo que le mandó de apresurar los caballos, le derribó de su coche, y cayó con violencia en la tierra magullando todo su cuerpo. La gente de su comitiva le llevó en una litera á Tabes, ciudad pequeña, situada en las monta-

ñas de Paretacena en la raya de Persia y de Babilonia; le pusieron en una cama, donde padeció los dolores mas excesivos: le salió un tumor en el lugar que el pudor no permite nombrar; se le reventó\*, y la corrupcion de este y de las demas partes de su cuerpo era de tal modo, que se le formó en ella un número grandísimo de gusanos que le roian vivo. El olor pestífero, y el hedor que causaba su cuerpo á los que estaban al rededor de él era tan grande que apenas podian acercársele, y bastaba para inficionar todo el ejército. En este estado infeliz se hallaba Antioco Epíphanes, que se habia propuesto aniquilar y borrar de la memoria de los mortales el nombre sacrosanto del Dios de Israel. Mas si grandes eran los tormentos que padecia su cuerpo á causa de su enfermedad gravísima, mayores todavía eran los de su interior, pues se presentáron delante de sus ojos los sacrilegios, profanaciones y abominaciones que habia cometido en el santuario del Señor, y las crueldades é iniquidades que habia executado contra el pueblo de Dios<sup>55</sup>.

\* Véase Appion  
in Syr. pag. 131.  
I. Macab. 6. 9.  
II. ibid. 99.

55 Así la sagrada Historia contenida (a) en los libros sagrados de los Macabeos, como la profana conservada por Josepho y Polybio (b), nos descubren la pintura mas horrorosa de la situacion de Antioco en aquel tiempo: todos convienen en la relacion de su in-

feliz estado, pero no todos lo atribuyen á la misma causa. Polybio (c), como pagano, juzgó que este castigo tan tremendo le habia sobrevenido de parte de los dioses por el sacrilegio que intentó cometer en el templo de Venus, ó Diana de Ellmais; pero Josepho

(a) I. Mac. 6. 12. 13. - II. ibid. 9. 11. 17. (b) Antiq. 12. 13. (c) Polyb. in Exc. Palerii pag. 144.

La sangre de millares de fieles que habia derramado se formaba como un arroyo delante de sus ojos oscurecidos por el excesivo dolor que padecia; se le figuraba á su imaginacion acalorada que los espíritus malignos estaban ya en su presencia esperando con ansia su muerte para apoderarse de él..... En esta situacion espantosa despertó de su letargo, y reconoció que era la divina Justicia quien le perseguia: confesó que la mano del Dios de Israel le castigaba por lo que habia hecho contra su templo y pueblo. Votó á Dios, y prometió que si sanaba de aquella enfermedad, daria á toda la nacion Hebrea entera libertad para que viviese segun su religion y su ley; que restituiria al templo de Jerusalem los vasos que le habia quitado, que le colmaria de nuevos dones, y que de su cuenta proveeria los gastos de los sacrificios..... En fin, que él mismo abrazaria la religion de los Judíos, y publi-

como mejor instruido, y los libros sagrados de los Macabeos como inspirados por el Espíritu de la verdad, lo atribuyen, como el mismo Antioco lo atribuyó, á los sacrilegios, profanaciones, impiedades y crueldades que efectivamente cometió en Jerusalem y en toda la Judea: de suerte que nadie puede ignorar, ni el mismo Antioco lo ignoraba (a), que Dios vengaba en él su propia causa y la de su santo templo y pueblo..... Pero

sin embargo de que Polybio atribuye el castigo extraordinario que padeció Antioco á diversa causa, su relacion histórica y su testimonio sirven á los defensores de la fe para probar la verdad de los hechos contenidos en los libros sagrados de los Macabeos y en Josepho, y obligan á los contrarios y opositores modernos del christianismo á confesar la verdad contenida en los libros sagrados.

(a) II. *Macab.* 9. 11. 17.

caría por todo el mundo el supremo poder del Dios de Israel<sup>56</sup>. Escribió al mismo tiempo una carta á los Judíos, que prueba que aunque reconoció la mano poderosa del supremo Dador de

56 Véase la carta que escribió Antiocho á los Judíos. „El Rey Antiocho á los Judíos sus buenos ciudadanos, salud, sanidad y felicidad. Si vos y vuestros hijos estais buenos, y todas vuestras cosas van como deseais, demos gracias á Dios. Yo, aunque muy decaydo por esta grande enfermedad que me ha sobrecogido viniendo de las regiones de Persia, me he acordado benignamente de vuestra honra y buena voluntad, y he creído tomar el cuidado conveniente de los intereses comunes de todos mis estados, no porque estoy desesperanzado de mi restablecimiento, pues antes tengo mucha confianza de sanar de esta enfermedad; sin embargo de esto, como haya considerado que mi padre quando estaba con su ejército en las provincias del otro lado del Eufrates habia señalado un sucesor que reynase despues de su muerte, para que en caso que sucediese alguna desgracia, ó se publicase en sus estados alguna noticia mala en su ausencia, no fuese turbada la tranquilidad pública, sabiendo quien era el legítimo heredero; estando ademas informado de que los Príncipes vecinos de nuestros reynos y provincias están esperando los sucesos favorables á

„sus intentos, y se preparan para „aprovecharse de las coyunturas „que pudieren acaecer, he determinado nombrar á mi hijo Antiocho para que reyne despues de mí: ya le habia recomendado antes de mi salida á muchos de vosotros, y le he escrito la carta adjunta á vuestro favor. (Esta carta no se ha conservado en ninguna historia.) Os pido, pues, con toda instancia que en reconocimiento de las gracias que habeis recibido de mí, así en público como en particular, guardéis la fidelidad que nos debeis á mí y á mi hijo, porque espero que seguirá mis intenciones, y se portará con vosotros con tanta moderacion y suavidad, que quedareis satisfechos de las señales de su benignidad.“ Por esta carta se ve claramente el corazon poco sincero de Antiocho, y su arrepentimiento fingido, pues nada ménos tenia en su corazon que la honra y gloria del Dios de Israel y la prosperidad de su pueblo. Faraon, Rey de Egipto, hizo lo propio quando se vió castigado por el Dios de los Hebreos; entónces dixo á Moyses: *Ishova es jurto (a)*; pero despues que pasó la plaga mostró su corazon como habia sido ántes.... En la historia moderna se hallarán varios exemplos de esta naturaleza.

(a) Exod. 9. 27.

la vida, su corazón iniquo no le adoraba con una pureza y sinceridad que le hiciese digno de la divina misericordia de aquel Señor que conoce el interior de cada uno. El amor propio que poseía el corazón de Antiocho no dexaba lugar al amor divino, que es el único camino por el qual el pecador se puede acercar á su Dios ofendido, y clamar por su auxilio; y así Dios por sus juicios inescrutables no se dignó oír las palabras de este Príncipe moribundo<sup>57</sup>, el qual sintió que sus fuerzas se minoraban, y su muerte se acercaba: llamó á Felipe, su íntimo amigo, le dió su diadema, su anillo y su manto Real, y le nombró Gobernador y Regente de todos sus Estados durante la menor edad de su hijo Antiocho Eupator, que entónces no tenía mas que nueve años: hecha esta disposición, murió Antiocho Epíphanes medio consumido de la podredumbre de sus tumores, en tierra extraña, abandonado de los suyos, lleno de tormentos, y de aprehensiones bien fundadas de su eterna condenación<sup>58</sup>.

57 La mayor parte de los opo- sitores á la verdad han experimen- tado un fin semejante al de An- tioco Epíphanes: no quiero repe- tir lo que se ha dicho ya innume- rables veces de la muerte de Coré y sus asociados, de Herodes, de Si- mon Mago, y de otros; hemos vis- to en nuestros días la infeliz muer- te de algunos incrédulos, que con sus impiedades y abominaciones se han propuesto trastornar la Iglesia

de Jesuchristo, borrar de la me- moria de los Christianos la fe, la esperanza y la caridad, y hacer degenerar á los mortales en fieras y monstruos; pero su fin horroroso ha desengañado á muchos. De- sengañe Dios á los restantes.

58 El segundo libro de los Ma- cabeos cap. 9, v. 28, hablando de la muerte de Antiocho Epíphanes, dice: *Igitur homicida, et blasphemus pessime percussus, et ut ipse*

La muerte infeliz del impio Antioco influyó poco en favor de los Judíos; Lysias, que se apoderó de la Regencia de los Estados de Antioco (en perjuicio de Felipe á quien tenía nombrado Antioco Epíphanes Regente) y sus Generales, seguian las mismas máximas que habian observado ántes.

Timoteo, uno de los Generales, que habia sido derrotado por Judas, poco despues de la victoria conseguida sobre Nicanor levantó un nuevo ejército de tropas extranjeras, y juntando al mismo tiempo mucha caballería, entró en la Judea, creyendo hacerse dueño de ella por las armas<sup>59</sup>; pero Judas Macabeo y los suyos imploraron el auxilio y proteccion del Dios de los

*alios tractaverat peregre in montibus, miserabili obitu vita functus est*; esto es, de esta manera murió de muerte miserable este homicida y blasfemo, herido como era digno, y como él habia herido á los otros, peregrino entre los montes. ¡Qué altos son los juicios del Señor! ¡qué incomprendibles sus caminos! Antioco no quiso dar oidos á las lamentaciones de los ancianos y jóvenes, de las madres é hijos, á quienes inhumanamente mandó quitar la vida; y así Dios no se dignó oír sus últimas palabras. Antioco expulsó á los fieles de su santa ciudad y templo; y Dios le quitó la vida en tierra extraña.

<sup>59</sup> Ptolomeo Macron, hijo de Dorymenes, que era Gobernador de la Celesiria en tiempo de Antioco Epíphanes, de cruel enemigo que habia sido de los Judíos, vino á ser repentinamente su protector y favorecedor. Este procedimiento contrario al modo de pensar de los demas Generales y de todo el pueblo de la Monarquía, le hizo sospechoso á los ojos de la Corte: le despojaron de su gobierno; y como no tenia bastante ánimo para llevar con paciencia este golpe, se quitó la vida tomando un veneno (s). Así murió este fiero enemigo, que mereció tal fin por la cruel persecucion que habia causado á los Judíos.

(s) II. Machab. 10. 11.



ejércitos, y salieron al encuentro del enemigo, á quien acometieron con tanta intrepidez, que derrotaron todo su ejército, mataron veinte y cinco mil y quinientos de la infantería, y seiscientos de la caballería. Viendo Timoteo destruido su ejército se refugió á la ciudad de Gazera<sup>60</sup>, que tenia por Gobernador á Chêreas su hermano. Judas Macabeo sitió la plaza por espacio de quatro dias; y al quinto, irritados veinte jóvenes de su ejército de los ultrajes, blasfemias y abominaciones que proferian desde los muros y torres los que defendian la ciudad, se acercaron á la muralla, y con extraordinario valor la escaláron, habiéndoles seguido otros del mismo ejército: pusiéron fuego á las torres y á las puertas, y quemáron vivos á los blasfemos, y tomando la plaza por asalto la saqueáron: halláron á Timoteo en una cisterna donde se habia ocultado, y le matáron con su hermano Chêreas y Apolofanes.

La victoria que ganó Judas Macabeo, aunque ventajosa en sí, concitó contra él y contra toda la nacion Hebrea la irritacion de todos los paganos que vivian al rededor de la Judea. Los habitantes del pais de Galaad<sup>61</sup> se juntáron para ex-

<sup>60</sup> Gazera ó Gazara era una ciudad fortísima de los Filisteos en la parte de la tribu de Ephraim: puede ser sea el mismo lugar que se llama en la Escritura *Gederob*.

<sup>61</sup> Los habitantes del pais de

Galaad eran los Arabes, los Amonitas y los Moabitas. Estas naciones, desde el principio del establecimiento de la república Hebrea, eran enemigos suyos, y en todas las ocasiones se manifestáron como

terminar los Judíos de su patria; se echáron improvisamente sobre los que habia en el pais de Tob, y matáron mil hombres, llevando á sus mugeres é hijos por esclavos, y robando todos sus bienes. Para evitar otra desgracia semejante á esta, los Hebreos de toda aquella tierra se retiráron á la fortaleza de Datheman en el pais de Galaad; y al mismo tiempo enviáron cartas á Judas Macabeo y á sus hermanos para decirles que fuesen prontamente en su socorro, que los enemigos se habian juntado en gran número, teniendo á su frente un Capitan que se llamaba Timoteo, pariente del General que acababa de morir, para vengar en ellos la muerte de este y de los demas que habian perecido en Gazera. En el punto en que se leian estas cartas llegóron los enviados de los Judíos de Galilea: tenian sus vestidos del todo desgarrados, y traian noticias semejantes á las primeras, diciendo que las naciones gentiles de Ptolemyda, Sidonia y Tiro se habian juntado para destruirlos.

Oyendo Judas Macabeo estas dos desagradables noticias, juntó el gran Consejo de los Judíos para consultar el Sanhedrin sobre las medidas que se debian tomar en estas circunstancias tan críticas para salvar á su pueblo de las manos de sus enemigos. Se resolvió que Judas y

tales al pueblo de Israel; así que no es de extrañar que viendo el edicto que Antiocho habia publica-

do contra los Judíos, se creyesen autorizados para perderlos y acabar de una vez con ellos.

Jonatás su hermano con ocho mil hombres fueren al otro lado del Jordan para socorrer á los que estaban en el pais de Galaad; y que su hermano Simon con tres mil hombres se destinase á la Galilea para librar á sus hermanos por aquella parte, dexando en la Judea para la guarda del terreno á Joseph y Azarias con parte del ejército, y orden expresa de mantenerse sobre la defensiva hasta la vuelta de los otros dos tercios del ejército.

Judas y su hermano Jonatás, sin perder tiempo, pasaron el Jordan, y llegaron al pais de los Nabatheos<sup>6a</sup> que estaban en paz con los Judíos, los cuales les dixeron que los Hebreos de la tierra de Galaad se habian encerrado en Bosora, en Bosor, Alimás, Casphon, Mageth y en Carnaim, y que los enemigos estaban resueltos á marchar contra estas ciudades, á forzarlas, y hacer perecer en un solo dia todos los Judíos que se hallasen en ellas.

Habiendo Judas recibido este aviso, marchó luego con su ejército contra Bosora, sorprendió esta ciudad, la quemó, é hizo pasar á cuchillo todos los varones que halló en ella, y se llevó todo el botin. Despues marchó toda la noche hácia la fortaleza de Datheman, donde llegó al apantár el dia, al mismo tiempo que los enemi-

<sup>6a</sup> Los Nabatheos eran de una tribu de Arabes que no entraron en la conjuracion que formáron las demas naciones contra los Judíos; y así les dexó Judas Macabeo sin hacerles mal.

gos estaban dando el asalto á la plaza. Visto esto por Judas, dividió su ejército en tres trozos, le adelantó contra los enemigos en orden de batalla, y llegando cerca de ellos mandó tocar las trompetas, y pidió al Dios de Israel su auxilio. Se arrojaron los del pueblo de Dios como leones sobre sus enemigos; se apoderó de estos un terror pánico al oír el nombre de Judas, se les cayeron las armas de las manos, y no pensaron en otra cosa que en huir. El ejército Hebreo los siguió, é hizo una gran carnicería: de suerte que quedaron tendidos en el campo de batalla mas de ocho mil hombres; y habiendo Judas libertado á sus hermanos en Datheman, marchó contra Masfa, la forzó, mató los varones, tomó los despojos, y quemó la ciudad. Lo mismo hizo despues con Casphon, Mageth, Bosor y las demas ciudades de Galaad donde los Judíos estaban oprimidos, libertando de este modo á sus hermanos de la opresion y de la muerte, y castigó á sus enemigos por su traicion é infidelidad; despues volvió con su ejército á Jerusalem, dando gracias al Señor por su bondad.

Miéntas que Judas sujetaba á los enemigos en el pais de Galaad, su hermano Simon con su pequeño ejército acometió á los contrarios en Galilea, los derrotó en varias acciones, y los persiguió hasta las mismas puertas de Ptolemyda, dando muerte á mas de tres mil; pero hallando por cosa imposible defender á los Judíos del

otro lado del Jordan de los insultos de sus enemigos, por estar demasiado lejos de la Judea para enviarles socorros de continuo, mandó que juntasen todo lo que tenían, y los llevó con sus mujeres é hijos á la Judea, donde les señaló bastante terreno para vivir con mas seguridad.

Entre tanto que Judas y Simon libertaban de esta opresion á sus hermanos en el pais de Galaad y en Galilea, Joseph y Azarias, que habian quedado para guardar la Judea, habiendo sabido el feliz suceso de los otros, quisieron tambien distinguirse, y hacerse célebres por alguna victoria importante contra sus enemigos. Formáron, pues, el proyecto de acometer á Jamnia<sup>63</sup>, contra la órden positiva que Judas les habia dado; y llegando cerca de aquella fortaleza de los Filisteos, salió su Gobernador Gorgias con su ejército, les acometió, los puso en fuga, y les mató cerca de dos mil hombres de su ejército: de suerte que la desobediencia y la temeridad de estos dos Generales costáron mas á los Judíos que muchas batallas que Judas habia dado.

Volviendo Judas y Simon á Jerusalem de sus gloriosas expediciones, cargados de los despojos de sus enemigos, se adquirieron el nombre mas brillante que jamas General llegó á adquirirse: su fama se extendió por todas partes; todo Israel les salió al encuentro con grandes aclamaciones; los

<sup>63</sup> Jamnia era un puerto del mar *Jam* en hebreo y fenicio significa Mediterráneo entre Jopa y Azoth. mar.

mismos paganos se admiraron de su valor é intrepidez. Entre tanto Lysias, Regente del reyno de Siria, resentido en sumo grado de lo que habian hecho Judas y sus hermanos, juntó un ejército formidable de ochenta mil hombres de á pie, toda la caballería del reyno, y ochenta elefantes, y se puso al frente, marchando hácia Jerusalem, y lisonjeándose de echar á los Judíos de ella, de entregarla á los paganos, de robar el templo, y vender la dignidad del Sumo Sacerdocio. Poseido de estas ideas acometi6 á la ciudad de Bethsura. Judas Macabeo, despues de implorar el auxilio divino y de exhortar á su gente, sali6 de Jerusalem para acometer á sus enemigos en sus mismas trincheras<sup>64</sup>, y llegando á Bethsura, se echaron sobre Lysias; hicieron trozos once mil hombres de su infantería y seiscientos caballos: el resto de su ejército fue puesto en derrota; muchos fueron heridos, y otros abandonaron sus armas para huir mejor.

Convencido Lysias de que no podia jamas esperar ventaja alguna contra un General tan experto y afortunado como era Judas Macabeo, ni reducir á los Judíos por la fuerza, juzgó mas á propósito hacerles proposiciones de paz, con la

<sup>64</sup> Saliendo Judas con su ejército de Jerusalem, les pareció salir en el ayre tambien de la misma ciudad un hombre á caballo vestido de blanco con armas de oro y una lanza en la mano con que pa-

reia amenazar á los enemigos.... Dios se dignó en varias ocasiones alentar el espíritu de sus fieles con semejantes visiones, que les animaban y les inspiraban nuevos alientos.

promesa de que el Rey su amo no solo ratificaria el tratado, sino haria una alianza con ellos, por la qual les concediese todas las gracias que pudieran esperar de un Monarca benéfico. Judas Macabeo atendió á las proposiciones de Lysias; le envió dos de sus Capitanes<sup>65</sup> para comunicarle las condiciones, las quales remitió Lysias al Rey. Estas contenian un perdon general de lo pasado, la revocacion de la órden que obligaba á los Judíos á abandonar su religion y ley, y conformarse con la de los Griegos, y la entera libertad para vivir segun su religion y culto. Estos artículos, aunque muy ventajosos á los Judíos, fuéron desde luego concedidos por el Rey, el qual escribió dos cartas en que manifestaba su voluntad y deseo de acabar una guerra destructiva y ruinosa<sup>66</sup>; la una dirigida á Lysias, y la otra á los Judíos<sup>67</sup>. Lysias, sabiendo la vo-

<sup>65</sup> Estos dos Capitanes se llamaban Juan y Absalom.

<sup>66</sup> La carta del Rey Antiocho Eupator á Lysias era del tenor siguiente: „El Rey Antiocho á Lysias su hermano, salud. Habiendo sido trasladado entre los dioses el Rey nuestro padre, es nuestra intencion que los que moren en nuestro reyno vivan en paz, y se apliquen con todo sosiego á sus asuntos; y como hemos sabido que los Judíos no han podido consentir en el desen que mi padre tenia de hacerlos abrazar las ceremonias y el culto de los Grie-

gos, sino que quieren conservar sus antiguas costumbres, y que nos piden que les sea permitido vivir segun sus leyes; por tanto, deseando que este pueblo viva en paz como los demas vasallos nuestros, hemos mandado que se les vuelva su templo para que vivan conforme á las costumbres de sus mayores: hareis, pues, bien de enviaries diputados, para que conociendo nuestra buena voluntad cobren aliento, y se apliquen á sus particulares intereses.“

<sup>67</sup> Véase la carta de Antiocho Eupator á los Judíos. „El Rey An-

luntad del Rey, remitió otra carta á los Judíos en que les manifestaba su complacencia en la conclusion de la paz; les promete sus buenos oficios si permaneciesen fieles al Rey, y les envió diputados para conferenciar con ellos sobre algunos puntos en que podian aun tener dificultad<sup>68</sup>. A este mismo tiempo los legados Roma-

„tioco al Senado y Pueblo Judío,  
 „salud: Si estais buenos, nos ale-  
 „gramos; nos tambien gozamos  
 „salud. Menelao ha recurrido á  
 „nosotros, y nos ha expuesto que  
 „deseais venir á ver los de vuestra  
 „nacion que se hallan con noso-  
 „tros: hemos, pues, concedido li-  
 „bertad á los que quieran venir  
 „aquí desde hoy hasta el 30 del  
 „mes Xántico (así se llamó este  
 „mes entre los Macedonios, y cor-  
 „responde al mes de Abril); per-  
 „mitimos á los Judíos que usen de  
 „sus carnes, y vivan segun sus le-  
 „yes como ántes, sin que se les  
 „pueda causar molestia alguna por  
 „lo pasado, y enviamos tambien  
 „á Menelao para que confierencie  
 „con vosotros. A Dios: el año 148  
 „del Reyno de los Seleucidas, el  
 „15 del mes Xántico.“ *Véase II.*  
*Maabab. c. II. v. 33.* La fecha de  
 esta carta parece contradice lo que  
 se refiere en el primer libro de los  
 Macabeos capítulo 6, verso 30, pues  
 allí dice que Antiocho Epíphanes  
 murió en el año 149 de los Seleuci-  
 das; pero esta diferencia nace de  
 que el autor del primer libro de los  
 Macabeos siguió el cómputo de  
 los Hebreos, que contaban los años  
 de los Griegos desde el mes de

Nisan ó de la luna de Marzo; y  
 el del segundo siguiendo el de los  
 Siros y Caldeos, que los conta-  
 ban desde el mes de Tisri ó de la  
 luna de Setiembre; y así que cor-  
 respondiendo el mes Xántico á la  
 luna de Abril, se ve que para el  
 escritor del primer libro de los  
 Macabeos era el segundo mes del  
 año 149 el que para el del li-  
 bro segundo era el octavo del año  
 148.

68 La carta de Lysias á los Ju-  
 díos dice así: „Lysias al Pueblo  
 „Judío, salud. Juan y Absalom,  
 „vuestros enviados, me han entre-  
 „gado vuestras cartas, y pidieron  
 „que yo cumpliera lo que ellos me  
 „habian venido á significar. He  
 „expuesto al Rey lo que convenia,  
 „y él otorgó lo que le permitia el  
 „estado de los negocios; y así si  
 „permanecieseis fieles al Rey, yo  
 „tambien de aquí adelante os pro-  
 „curaré todo el bien que pueda: y  
 „acerca de los otros asuntos, he en-  
 „cargado á estos y á los que yo he  
 „enviado, que los traten por me-  
 „nor á boca con vosotros. Tened  
 „salud: el año 148 de los Seleuci-  
 „das á los 24 dias del mes de Dios-  
 „corinthos (corresponde al mes de  
 „Noviembre.)“



nos que el Senado envió á Siria \*, y se hallaban en aquel tiempo en el campo de Lysias, se interesáron mucho en favor de los Judíos; les escribiéron una carta llena de expresiones honoríficas y de amistad <sup>69</sup>: de suerte que el valor de Judas Macabeo y de su pequeño ejército le granjeaba la veneracion y respeto de todas las naciones.

\* Véase á Apiano in Syriacis.

Concluida ya la paz, y ratificada por ambas partes, se retiró Lysias á Antioquía, lo qual fue causa de que la paz no fuese de larga duracion. Los Gobernadores de las provincias vecinas á los Judíos, y los xefes de las tropas Sirias no cesaban de inquietarlos. Timoteo, Apolonio hijo de Geneo, Geron, Demorphon, y Nicanor, Gobernador de Chipre, no dexaban de molestarles continuamente; pero lo que mas contribuyó á turbar su tranquilidad fue lo que sucedió en Jope, ciudad marítima en el Mediterráneo. Los habitantes de esta convidáron á los Judíos que vivian con ellos para que entrasen con sus mugeres é hijos en unos barcos que les habian preparado: los Judíos

69 La carta de los dos embajadores de Roma es como sigue: „Quinto Memio y Tito Mamillo, „Legados de los Romanos, al Pueblo de los Judíos, salud. Os concedemos las mismas cosas que „Lysias, pariente del Rey, os ha „concedido, y os ratificamos todo „lo que él ha hecho con vosotros: „y acerca de los puntos que ha „creído debian ser referidos al

„Rey, enviad quanto ántes alguno de vosotros, despues de bien „deliberado, para que nosotros mismos representemos vuestros intereses segun mas os convenga, „porque pronto llegaremos á Antioquía: por tanto apresuraos á „respondernos para que sepamos „vuestras pretensiones. Pasadlo „bien: el año 148 á 15 del mes „Xántico.“

que vivian con plena seguridad, sin tener disputa alguna con los de la ciudad, no podian sospechar traicion alguna de su parte, y así entraron en los barcos sin miedo ni rezelo; y estando en alta mar los de Jope ahogaron mas de doscientos de ellos. Habiendo sabido Judas Macabeo esta crueldad y perfidia, marchó contra los asesinos, quemó por la noche el puerto, puso fuego á sus barcas, é hizo pasar á cuchillo los que habian escapado del fuego, retirándose con el ánimo de volver otra vez para acabar con los iniquos moradores de la ciudad: mas noticioso de que los de la ciudad de Jamnia querian hacer lo mismo con los Judíos que moraban en ella, se adelantó á la execucion de su perfidia, los sorprendió de noche, y quemó su puerto y embarcaciones: de modo que desde Jerusalem se veia el incendio, aunque distante diez leguas.

Luego que Judas Macabeo salió de Jamnia resolvió ir á socorrer á los Judíos del pais de Galaad inquietados por Timoteo y su ejército; pero apenas habia caminado una legua, se vió acometido de una tropa de los Arabes llamados Nomades, compuesta de cinco mil hombres de á pie y quinientos caballos. Despues de haberlos derrotado pedian la paz, y prometian ayudar al ejército Hebreo en todas ocasiones. Judas condescendió á sus proposiciones, y siguió su marcha hácia el rio Jordan, el qual pasó, y llegan-

do á la ciudad de Caspis<sup>70</sup> se opusieron sus habitantes á su tránsito: Judas invadió la ciudad, que por su situacion era muy fuerte, y de bastante defensa por sus muros, puentes y guarnicion; mas despues de una obstinada resistencia la tomó, é hizo en ella una carnicería espantosa, de tal suerte que el estanque cercano que tenia doscientos y cincuenta pasos de largo estaba todo roxo con la sangre de los muertos.

Despues que hubo quemado la ciudad de Caspis fue á socorrer á los Judíos del pais de Tob, que se habian encerrado en la ciudad de Characa<sup>71</sup>, la qual no habia podido forzar Timoteo, que se vió precisado á retirarse, despues de dexar bien guarnecidas las plazas del pais. Judas destacó á Dositeo y á Sosipatro, dos de sus mejores Oficiales, con parte de sus tropas para que tomasen aquellas plazas, miéntras que él con el resto de su ejército seguia á Timoteo, que habia juntado uno muy poderoso de varias naciones en número de ochenta mil hombres de infantería y dos mil y quinientos caballos. Dositeo y Sosipatro executáron su encargo con honor; tomaron todas las plazas, y matáron á mas de diez mil soldados de sus respectivas guarniciones. Judas con solos seis mil hombres siguió á Timoteo, el qual para desembarazarse de todo el ba-

<sup>70</sup> Esta ciudad se llamaba tambien Chasabín y Esobon, y se cree que era la ciudad de Hesbon, capital y residencia del Rey Sibon, co-

mo se refiere en el Deut. c. 3. v. 24.

<sup>71</sup> Esta ciudad se llamaba tambien Charac-Moab, y era la capital de los Moabitas.

gage de su ejército; como tambien de las mugeres y niños, los puso en la ciudad de Carnaim<sup>72</sup>, plaza muy fuerte y de difícil acceso, y se campó con su numeroso ejército en Rafon cerca del arroyo Jaboc<sup>73</sup>.

Inmediatamente que Judas Macabeo hizo reconocer el campo enemigo, pasó el arroyo, y le acometió y derrotó de suerte que mató mas de treinta mil contrarios: los demas llenos de pavor arrojaron las armas, y huyeron al templo de Atargatis en la ciudad de Carnaim<sup>74</sup>. Judas los persiguió, tomó la ciudad, y pasó á cuchillo veinte y cinco mil de sus habitantes.

Timoteo al ver perdido su ejército escapó, y en su fuga cayó en las manos de Dositeo y Sosipatro, que volyian de la conquista del pais de Tob para juntarse con el ejército de Judas. Viéndose en poder de sus enemigos, les suplicó con grandes instancias que le concediesen la vida: deciales que él habia hecho prisioneros á muchos Judíos, los quales perderian por su muerte la esperanza de recobrar jamas su libertad; y ha-

<sup>72</sup> Carnaim es la ciudad que se llama en la Escritura sagrada Ashtaroth Carnaim, y era la residencia del Rey Og de Bashan.

<sup>73</sup> Cerca de este arroyo peleó Jacob con el Angel del Señor quando volvió de Laben á su patria la tierra de Canaan, el qual le prometió en el nombre de Dios la victoria sobre sus enemigos, y mudó su nombre Jacob en el de Is-

rael. Véase *Gener. cap. 32. v. 22.*

<sup>74</sup> Atargatis era un ídolo de los Filisteos que representaba la luna, que adoraron baxo la figura de un monstruo medio muger y medio pez: este adoraron tambien en varias partes del Asia con diferentes nombres: llamábase en Jope *Derceto*, y en otros lugares *Ashtaroth, Atargatis y Atargata.*

biéndoles prometido con juramento la soltura de estos prisioneros, le dexáron ir sin daño alguno, atentos á salvar de la esclavitud á sus hermanos.

Despues de esta victoria hizo Judas juntar todos los Judíos que habia al otro lado del Jordan en el pais de Galaad, con sus mugeres é hijos y todos sus efectos, para llevarlos á tierra de Judá: y llegando á la ciudad de Ephron, que estaba en la ribera del Jordan frente de Bethsan de tal modo situada que no se podia pasar el rio sin ir por medio de la ciudad, habiendo Lysias dexado en ella una numerosa guarnicion para defenderla, y siendo ademas muy fuerte por sí misma, por su oportuna situacion y bastante grande y populosa; cerráron sus habitantes las puertas para impedir el paso al ejército Hebreo. Judas pidió el tránsito con buenos y pacíficos términos, ofreciendo no hacerles mal alguno; mas ellos se obstinaron, y persistieron en su injusta negativa. Irritado Judas de semejante desprecio, mandó invadir la ciudad, la tomó por asalto, y ordenó pasar á cuchillo á todo varon, saquearla y arruinarla para siempre.

Pasáron despues el Jordan por el vado que está cerca de Bethsan; y llegando á esta ciudad manifestáron á Judas los Judíos que allí moraban el benigno modo con que los Gentiles que la habitaban les habian tratado siempre. Judas dió gracias á los ciudadanos de Bethsan, que se llamaba Scitópolis, y los exhortó á vivir en paz con sus

hermanos, mirándolos y tratándolos con su acostumbrada benignidad. Al fin llegó Judas Macabeo con sus tropas á Jerusalem cerca del tiempo de la fiesta de Pentecostes<sup>75</sup>; subió al templo del Señor, y le ofreció holocaustos y oblacones en accion de gracias, por haberle defendido de sus enemigos, y salvado su ejército sin perder un hombre.

Despues de Pentecostes tomó Judas tres mil hombres de á pie y quatrocientos de á caballo<sup>76</sup>, y se puso en campaña con intencion de libertar la Judea de las persecuciones de Gorgias, Gobernador de Idúmea, y de las correrías de los Idumeos. Gorgias salió al encuentro del Hebreo, y las tropas de este avanzáron con su acostumbrada intrepidez, pero halláron una no imaginada resistencia, y murieron en la batalla algunos de ellos; visto esto por el valeroso General, clamó al Dios de Israel, y cantó himnos y salmos en su alabanza para animar á su gente, depositando todas sus esperanzas en su Libertador, que por su infinita bondad le concedió la victoria mas completa: de suerte que apénas pudo Gorgias salvarse con mucho trabajo, huyendo á la ciudad de Maresa, despues de haber visto su ejército en-

75 La fiesta de Pentecostes ó de siete semanas la celebraban los Judios en el mes de *Sivan* en memoria de la Ley, ó de los diez Mandamientos que Dios se dignó dar á Moyses cincuenta dias despues de

haber salido de la esclavitud de Egipto. Véase el *Levítico cap. 23. v. 15.*

76 Esta era la primera caballería que hallamos en los ejércitos Hebreos de los Macabeos.

teramente derrotado. Judas juntando despues su ejército le llevó á la ciudad de Odollam, no distante del campo de batalla, donde se purificáron y celebráron con la debida devocion el sábado, que era el dia siguiente.

El primer dia de la semana volvió Judas al campo con los suyos para enterrar los de su ejército que habian perecido en la batalla, y advirtiéron que todos los muertos tenian entre sus vestidos cosas de las consagradas á los ídolos que se adoraban en la ciudad de Jamnia<sup>77</sup>; á cuya vista reconocieron las tropas de Israel la divina Justicia, y viniéron en conocimiento de que la causa de su muerte era el haber quebrantado la Ley del Señor, á quien alabáron por sus justos juicios no ménos que por su bondad y misericordia; y le suplicáron perdonase los pecados de sus difuntos hermanos, que aunque manchados con el uso de las ofrendas consagradas á los ídolos, muriéron al fin en la comunión del pueblo escogido, en la fe de Abraham, y en la defensa del pueblo elegido y del santuario<sup>78</sup>; y no admite duda que

77 Entre los paganos se acostumbraba grabar la figura ó el nombre del ídolo en las cosas que se consagraban á ellos: de suerte que era facil reconocer las cosas dedicadas á ellos.

78 Parece imposible que los que habian expuesto su vida sirviendo en un ejército tan pequeño como era el de los Hebreos contra el numerosísimo de los Sirios, pontén-

dose á cada paso en los mayores peligros con el único fin de libertar á su país de la iniqua esclavitud de los gentiles, á su santo templo de las profanaciones, y el nombre de Dios de sus blasfemias é injurias, se hubiesen entregado al culto abominable de los ídolos de Jamnia, olvidándose de este modo de su Dios, que diariamente les manifestaba su poder y su grandeza;

antes de espirar pedirian al Señor perdon de sus pecados.

Los Generales piadosos y prudentes se sirven de las mismas desgracias para alentar y exhortar á su ejército. Esto mismo hizo el valeroso Judas, que se aprovechó de lo ocurrido para exhortar á su gente á que se mantuviese fiel á su Dios y á su Ley, confiando en la bondad del Señor y en su misericordia. Despues exigió una contribucion voluntaria y general, y recogió doce mil dragmas de plata<sup>79</sup>, las cuales envió á Jerusalem para que se ofreciesen sacrificios por los pecados de los que habian perdido la vida en la última batalla<sup>80</sup>.

Como los Idumeos eran los principales motores de la guerra entre Judas y Gorgias, y la mayor parte del ejército de este consistia en gente de esta nacion, marchó Judas luego contra ella para castigar su insolencia, y al mismo tiempo apoderarse de las plazas que ellos habian toma-

y así sin duda alguna el pecado de estos no era otro que el haber tomado el botin de sus enemigos, lo que consagraron á sus ídolos, que estaba prohibido por la Ley (a).

79 Las doce mil dragmas ascienden á mil y quinientas onzas de plata: la version Siriaca dice que juntó solamente tres mil dragmas de plata.

80 Judas Macabeo manifestó con esta accion piadosa su creen-

cia en la resurreccion de los muertos, y en los sufragios por los fieles difuntos para que sean absueltos de la pena de sus pecados.

Los hereges, que niegan este punto principal de nuestra fe, desprecian tambien los libros de los Macabeos que contienen la relacion de este hecho: de suerte que como no pueden interpretar á su modo las palabras claras del sagrado Texto, no quieren admitir el libro.

(a) Deut. cap. 7. v. 25. 26.



do de la Judea mientras que los Israelitas estaban en el cautiverio de Babilonia: forzó la ciudad de Hebron, capital de la Idumea, quemando sus muros y torres, y redujo á su obediencia otras varias plazas que dependian de ella. Luego pasó al pais de los Filisteos, y tomó á Azdod, destruyó sus templos y altares profanos, y volvió cargado de despojos á Jerusalem.

Entre tanto la fortaleza de Acra, que servia de ciudadela á Jerusalem, estaba todavía en manos de los Sirios que la defendian por Antioco Eupator. Su numerosa guarnicion no cesaba de hacer daño á los Judíos que venian á adorar á Dios en el templo. Judas, pues, resolvió tomar esta fortaleza; y así juntó su gente y la sitió, y mandó traer todo género de máquinas para batirla, dando al mismo tiempo varios asaltos. Residian en la plaza en aquel tiempo muchos Judíos apóstatas, que sabian bien que si Judas llegase á tomar la fortaleza no les daria quartel, y así hallando ocasion de salirse ocultamente, tomaron el camino de Antioquía, y llegados á esta ciudad diéron al Rey grandes quejas contra Judas: decian que perseguia con la mayor crueldad á los que estaban adictos á su servicio; que habia puesto sitio á la fortaleza de Acra y fortificado á Bethsura: de suerte que si no enviaba pronto socorro á aquella importante plaza sitiada estrechamente, se apoderarian de ella los Macabeos, los quales en poco tiempo se harian tan poderosos que nadie

los podria despues reducir. El Rey irritado oyendo este discurso, mandó juntar un ejército de cien mil hombres de infantería, veinte mil de caballería y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate.

Junto este formidable ejército, se puso el Rey en persona á su frente, llevando consigo al Regente del Reyno Lysias, y abrió la campaña con el sitio de Bethsura. Los sitiados se defendieron con valor, hicieron varias salidas, quemaron las máquinas de los sitiadores, y los mataron mucha gente. Sabiendo Judas lo que pasaba, abandonó el sitio de la fortaleza de Acra, y fue al socorro de los de Bethsura. Llegó á la ciudad de Bethsacar, que distaba como dos leguas de Bethsura, é hizo alto con su ejército; la noche siguiente tomó un destacamento de los mas valerosos de sus tropas, y habiéndoles dado por señal las palabras *el Dios del Socorro*, acometió el campamento enemigo, penetró hasta la tienda del Rey, puso todo el ejército contrario en confusion, y mató cerca de quatro mil hombres y uno de los mayores elefantes; é introduciendo de este modo el espanto en el campo enemigo, se retiró con su gente sin perder un hombre. Viéndose así burlado Antioco Eupator, mandó adelantar sus tropas hácia Bethsacar para dar batalla á Judas; ambos ejércitos se prepararon al combate, y habiendo considerado Judas las ventajas que resultan en favor de los que

acometen, embistió á sus enemigos, y del primer golpe mató seiscientos. Eleázaro, llamado Abaron, hermano de Judas, que vió uno de los elefantes ricamente enjaezado y superior en magnitud á los demas, juzgó que era el que montaba el Rey; se adelantó, se abrió camino con espada en mano por medio de los enemigos, que arrolló delante de sí, y mató á innumerables, se metió debaxo del vientre del elefante, y le pasó, haciéndole caer en tierra, por lo que el valeroso é intrépido Eleázaro fue reventado baxo del peso de aquel monstruoso animal con todos los que llevaba sobre sí. Viendo Judas que le era imposible resistir mas largo tiempo á un ejército tan numerosísimo, determinó retirarse con su gente á Jerusalem, lo que executó sin desgracia, resuelto á sostener un sitio en la capital de la Judea.

El Rey no juzgó á propósito seguirle por entónces, y dexar una fortaleza como la de Bethsur á sus espaldas; y así volvió al sitio de esta plaza. Cuidaba Judas de remitir á los sitiados víveres y socorros, y ellos animados de este modo hicieron varias salidas, de suerte que cada día recibia el ejército sitiador algun nuevo daño. Un Judío vecino de la ciudad llamado Rodoco avisó al Rey lo que pasaba en ella, y este traidor abominable, convencido de su maldad, recibió su merecido castigo. Antioco Eupator al ver que el sitio se alargaba, hizo proposiciones de paz á los sitiados; estos las aceptáron por hallarse faltos de

viveres y por ser año Sabático<sup>81</sup>, y aquel les concedió luego la libertad de retirarse á donde gustasen llevando todos sus bienes y efectos.

Tomada ya la plaza de Bethsura por Antioco Eupator, marchó hácia Jerusalem, y puso sitio al templo. Judas y el corto número de tropas que en él habia le defendieron valerosamente; pero la total falta de viveres reduxo á los sitiados á la misma necesidad que á los de Bethsura. Desesperaron ya de poder resistir mas tiempo si no les venia auxilio del Dios de Israel, cuya bondad y misericordia experimentaron tantas veces: en efecto, el Señor los libertó de las manos crueles de sus enemigos, pues Felipe á quien Antioco Epíphanes habia dexado ántes de su muerte la Regencia de sus Estados, la tutela de su hijo Eupator, y el mando de sus tropas, sabiendo la ausencia del Rey Antioco Eupator y la de Lysias de la capital de sus Reynos, fue á Antioquía, ayudado de las tropas auxiliares que Ptolomeo Filometor, Rey de Egipto, le habia dado, y se apoderó de la ciudad. Avisado Lysias de este suceso para él tan peligroso, persuadió á Antioco que levantase el sitio del templo de Jerusalem, hiciese la paz con Judas, y acudiese á An-

81 La Ley mandó á los Israelitas, que no cultivasen ni sembrasen sus tierras en el año séptimo, que se llama el año Sabático: *Septimo autem anno Sabbatum erit terrae requiescentis domini: agrum*

*non serer, et vineam non parabis.* Levítico 25 4. La palabra *Sábado*, ó como se escribe en hebreo שבת *Sabbath*, significa *descanso*; esto es, el año que descansa la tierra.

Antioquía con su ejército para oponerse á los progresos de Felipe. El Rey juntó los Generales de su ejército, y Lysias expuso ante ellos, que el ejército se consumiria inútilmente delante del templo, pues era casi inconquistable por su situacion y por sus obras; que á las tropas Reales faltaban víveres, y que no se podian hallar estos á ningun precio en el pais; que los defensores del templo eran muy valientes y acostumbrados á la guerra, y sobre todo que las urgencias del Reyno los llamaban á Antioquía; donde ocurrían varias sublevaciones y rebeliones: de suerte que de tardar un dia mas podia venir el perderse todo el Reyno.

Las palabras y los argumentos de Lysias persuadiéron al Monarca y á los Xefes de sus tropas, y luego envió á tratar de paz con Judas, ofreciendo dexar vivir á los Hebreos segun su ley, no hacer nada contra su templo, ni arruinar las fortificaciones de Jerusalem, perdonar y olvidarse enteramente de todo lo pasado, y dexar las cosas de los Judíos en el mismo estado en que estaban. Aceptó Judas estas proposiciones de paz, y el Rey y sus Generales las confirmáron con juramento. Hecha ya la paz entre las dos partes, abriéron los Judíos las puertas del patio del templo; mas luego que Eupator entró en él, viendo sus fortificaciones mandó arruinarlas, sin embargo de haber jurado solemnemente de dexar todas las cosas en el estado en que se hallaban al tiempo de concluir la paz; pero esto no im-

pidió que el Rey, viendo el valor de Judas Macabeo y la poca gente que habia con él para defender el templo, le abrazase, declarándole Xefe y Príncipe de toda la tierra desde Ptolemyda hasta el pais de Gesara. Igualmente viendo la santidad del templo le honró, y mandó que se ofreciesen sacrificios.

Concluido ya este negocio, marchó Eupator con su ejército hácia Antioquía, y llegando á Ptolemyda, los habitantes de esta ciudad le manifestaron su descontento y su indignacion por la paz que habia hecho con los Judíos y por el gobierno que habia dado á Judas; mas Lysias presentándose en la plaza pública, arengó al pueblo, y le expuso las razones que el Rey habia tenido para hacer aquella paz. Con este discurso se sosegaron los ánimos de los de Ptolemyda; y este fue el éxito de esta grande empresa de Antioco Eupator contra los Judíos, y la diversion que la divina Providencia ordenó hiciese Felipe en la capital del Reyno de Siria para libertar su templo y su pueblo.

Llegando á Antioquía el Rey con su ejército, la tomaron por asalto; y mataron la mayor parte de la tropa de Felipe, el qual perdió tambien la vida; y habiendo Lysias acusado delante del Rey á Menelao el falso Sumo Sacerdote, como principal causa é incentivo de la guerra entre el Rey y los Judíos, atribuyéndole todo el mal que resultaba de ella, le desterró Antioco á Be-

rea<sup>82</sup>, ciudad en la Siria, donde le hizo precipitar de una torre alta de cincuenta codos llena de cenizas en que fue ahogado, pagando de este modo su prevaricacion, sus profanaciones y su mucha crueldad é iniquidades. Muerto así Melaelao, dió el Rey la dignidad Pontificia á un tal Alcimo ó Jacim, que era de la familia de Aaron, pero no de la línea que poseyó hasta entónces el pontificado, por haber Lysias persuadido al Rey que convenia por razones políticas sacar esta dignidad de la línea recta. Visto esto por Onías, hijo de Onías tercero, legítimo heredero de la dignidad de Sumo Sacerdote, desconfió ya de poderla recuperar, haciéndose cargo de que en caso de quitársela á Alcimo, le serian antepuestos los Macabeos que estaban en posesion del mando del ejército; y así se retiró á Egipto, donde fabricó un templo al modo del de Jerusalem en Heliópolis<sup>83</sup>, como hemos dicho en otro lugar.

<sup>82</sup> Berea, ó como otros la llaman Berbea, se llama actualmente Alepo, capital de la Turquía en Asia, 274 leguas de Constantinopla.

<sup>83</sup> Josepho, en el capítulo quarto del libro segundo contra Apion, defendió á la nacion Hebrea de la calumnia y falsa relacion de este historiador infiel, que fundándose en la autoridad de Posidonio y Apolonio Molon, aseguraba „que los Judios tenian en su sagrado tesoro una cabeza de asno de

„oro de mucho valor que adoraban, la qual balló Antioco quando saqué el templo.“ Josepho sin duda alguna probó con los argumentos mas poderosos la maldicia, la impiedad y la abominacion de los inventores de una falsedad tan atroz, y de una relacion tan poco fundada, que se desvaneca por sí misma, al considerar solamente la oposicion que tenian los Judios en el segundo templo á la idolatría, y lo que padecieron en tiempo del mismo Antioco á causa

Entre tanto Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, á quien el Reyno de Siria tocaba de dere-

de su firmeza y constancia en la Ley de Dios. Sin embargo de esto, la relacion de Apion exerció el ingenio de los sabios, que profundizaron en la materia, investigando de donde podia haber venido un cuento como este, y qué cosa podia haber dado motivo á los Griegos para la invencion de esta narracion fabulosa. Bocharto juzgó que la equivocacion del nombre hebreo  $\text{יְהוָה}$  dió ocasion á esta invencion; dicho nombre, segun el mencionado autor, es uno de los atributos de Dios, que indica su *unidad*; y como la misma palabra significa tambien *asno*, la equivocaron los Griegos. Otros dicen que la equivocacion vino de la lengua egipciaca, pues en ella la palabra  $\text{ἴα}$  significa un asno, y esta voz en hebreo  $\text{יָהוּב}$   $\text{יְהוָה}$  significa *la boca del Señor*, y algunas veces el mismo Señor: de suerte que los autores Griegos confundieron la significacion de esta palabra, explicándola del modo que mas les agradó para despreciar á los Judíos. Algunos equivocaron la palabra  $\text{יָהוּב}$ , que significa un vaso (y es el nombre dado al vaso del maná que se conservó en el templo) con la voz  $\text{יְהוָה}$ , que significa un asno..... Pero examinando estas conjeturas se halla en ellas mas erudicion que verdad y verosimilitud, pues es imposible que los Griegos, que ignoraban del

todo el idioma hebreo, pudiesen confundir la significacion de las voces que ignoraban; tampoco es verdad que  $\text{יְהוָה}$  ó  $\text{יָהוּב}$  significa asno en esta lengua: asimismo es falso que el vaso del maná se llamaba  $\text{יָהוּב}$ , pues es claro del Exódo (a) que este vaso se llamó  $\text{כַּלֵּשׁוֹת}$ : de suerte que ninguna de todas estas conjeturas llevan consigo aun la sombra de verdad. A mí me parece mas fundado y mas verosímil; que este cuento fabuloso tomó su origen de una voz equivocada de la misma lengua griega, y del templo de Onías en Egipto, pues Apion era natural de este pais. Onías edificó un templo sobre las ruinas de otro pagano en Heliópolis cerca de Memphis: este templo se llamó en griego  $\text{ἱεῖον Ἰσίου}$ , y despues con mas brevedad  $\text{ἱεῖον}$ ; el territorio en que estaba el templo se llamó  $\text{ἱεῖον χῆρα}$ . y la misma ciudad Heliópolis tomó despues el nombre de  $\text{ἱεῖον μεταρραίου}$ , esto es, el templo de Onías, el campo de Onías y la ciudad de Onías; y como la palabra  $\text{ἱεῖον}$  en griego significa un asno, los habitantes de Alexandria, inclinados á la sátira, se burlaban del culto de los Judíos y de su templo, y dixéron de los Judíos  $\text{οἱ τῶν ἱεῖων}$ , que van á adorar el asno, en lugar de  $\text{οἱ τῶν ἱεῖων ἢ ἱεῖων}$  que van á adorar en el templo de Onías.

(a) Exod. 16. 33.



cho<sup>84</sup>, pues Antioco Epíphanes hermano de Seleuco le habia usurpado, y así su hijo Antioco Eupator ningun derecho legítimo tenia: Demetrio, digo, que estaba en Roma esperando una coyuntura favorable para hacer revivir su derecho y subir al trono de su padre, la halló quando Cneyo Octavio, uno de los Legados Romanos, fue asesinado en Laodicea. Aunque Lysias envió á Roma para manifestar al Senado que el Rey Eupator ninguna parte habia tenido en esta muerte, con todo el Senado se satisfizo poco de este oficio á vista de un procedimiento tan contrario al derecho de gentes, teniendo por otra parte fundadas razones para creer que la muerte de su embajador habia sucedido por instigacion del mismo Lysias. Esto alentó á Demetrio, que se resolvió á ir á Antioquía, y llegando cerca de la ciudad le saliéron al encuentro Eupator y Lysias; pero como todos creyéron que el Senado Romano le habia enviado para apoderarse del trono que de justicia le pertenecia, abandonáron todos á Eu-

84 Como el Imperio Griego que habia fundado Alexandro el Grande en el Oriente se dividió despues de su muerte en quatro reynos principales, fundó Seleuco Nicanor el de Siria; á este sucedió su hijo Antioco Soter, muerto el qual heredó la corona su hijo Antioco Theos; despues de este gobernó el Reyno su hijo Seleuco Calinico; sucedióle su hijo Seleuco Cerauno, y muerto este, su hermano Antioco

nombrado el Grande se apoderó del Reyno; murió Antioco, y le sucedió Seleuco Filopator, y á este siguió su hermano Antioco Epíphanes, que se apoderó de la corona en perjuicio de su hijo Demetrio, que á la sazón estaba en Roma en rehenes: de suerte que ni á Antioco Epíphanes ni á su hijo Antioco Eupator pertenecia la corona de Siria, sino á Demetrio hijo de Seleuco Filopator.

pator y á Lysias, los quales fuéron entregados por sus mismos soldados en manos de Demetrio, que se apoderó del trono de Siria sin oposicion alguna.

Habiendo sabido Alcimo la mudanza que habia en el Reyno de Siria, juzgó le seria oportuno presentarse al nuevo Monarca, se puso en camino para la ciudad de Antioquía con otros varios Judíos impios y sediciosos, y llegando delante del Rey representó que su antecesor Antiocho Eupator le habia nombrado Sumo Sacerdote de los Judíos por los servicios que le habia hecho, y por el mérito que habia contraido favoreciendo los intereses de la corona; que los Judíos le aborrecian y le despreciaban por su constancia, firmeza y fidelidad á la Monarquía de Siria; que Judas Macabeo, sus hermanos y partidarios, desatendiendo las órdenes del Gobierno de Siria, se le oponian, y no permitian que gozase la pacífica posesion de su dignidad, y otras varias falsedades que expuso contra su propia nacion, haciendo creer á Demetrio que era el hombre mas fiel y mas justo de todo el pueblo Hebreo: los que le acompañaban confirmáron sus palabras con su testimonio; de suerte que Demetrio sin mas informe ni justificacion le confirmó luego en la dignidad Pontificia, y mandó á Bachides, Gobernador de la Mesopotamia, que con un ejército poderoso acompañase á Alcimo á Jerusalem para restablecerle en su empleo.

Llegaron á Judea Bachídes y Alcimo con un numeroso ejército, intentando sorprehender á Judas Macabeo por medio del engaño; le enviaron diputados con proposiciones de paz: mas Judas penetró perfectamente sus intenciones, y no quiso dar oídos á sus palabras, ni fiarse de sus promesas. Los Asideos<sup>95</sup>, los Doctores y los Maestros de la Ley, sabiendo que Bachídes y Alcimo habian enviado una diputacion á Judas con proposiciones de paz, intentaron persuadir á este las admitiese. Viendo que no podian alcanzar de él que les acompañase para tener una conferencia con Alcimo sobre este negocio, se determinaron á ir solos á Alcimo, pues decian él es Sacerdote del Señor, de la posteridad de Aaron, y no nos engañará: llegando estos hombres incautos á Alcimo, que los recibió con apariencias de paz, prometiéndoles con juramento no hacerles mal alguno, le propusieron sus intenciones; mas viendo Alcimo que no querian abandonar á Dios ni á Judas, arrestó sesenta de ellos que mandó matar sin tener respeto á sus promesas y juramento: visto esto por los demas, huyeron á Jerusalem bien desengañados, justificándose de este modo la desconfianza de Judas en las promesas del pérfido Alcimo.

Viéndose burlados Bachídes y Alcimo sin poder conseguir el sorprehender á Judas, determinaron que el primero volviese á Antioquia, dexando suficientes tropas con el segundo para

mantenerse en la dignidad de Sumo Sacerdote, y hacer frente á Judas. Bachîdes volviendo á la Siria mandó arrestar en el camino á muchos Judíos, y dió muerte á varios de los que moraban en Bethsetha, é hizo degollar á otros, echándolos despues en una grande cisterna.

Entre tanto Alcimo, con el auxilio de las tropas Siriacas y de los Judíos apóstatas y sediciosos, se mantenía en su empleo: no contento con esto, quiso destruir del todo el partido de Judas; de suerte que con sus incursiones continuas inquietaba á cada paso los fieles para con su Dios y Judas; mas este viendo las crueldades de Alcimo, salió contra él, derrotó su gente en varios encuentros, y castigó severamente á los impios y apóstatas que cayéron en sus manos; de manera que su valor y vigilancia acobardáron á Alcimo, que ya no se atrevió á acercársele. La experiencia manifestó á Alcimo que Judas era demasiado fuerte para él, y que habiéndole el pueblo reconocido por Sumo Sacerdote, no podia mantener la esperanza de acercarse al altar: volvióse á Antioquía, y llevó al Rey una corona de oro, un ramo de palma, y otros varios regalos preciosos del mismo metal, renovando al mismo tiempo sus quejas contra Judas Macabeo y los suyos; y habiendo apoyado los amigos de Alcimo que estaban en la Corte lo que habia representado al Rey, se irritó este en extremo contra Judas, y mandó á Nicanor, el antiguo enemi-

go de los Judíos, que con un ejército poderoso hiciese recibir á Alcimo por Sumo Sacerdote, que se apoderase de la persona de Judas, y que disipase enteramente su gente. Poco trabajo costaba á Nicanor juntar un ejército, pues los paganos que Judas habia echado de la Tierra santa fueron en tropel á juntársele para vengarse de los Judíos; los quales oyendo que Nicanor se acercaba á su pais, acudieron al templo del Señor, se cubrieron la cabeza de ceniza, y pidieron á Dios les defendiese de sus enemigos. Nicanor se adelantó con su ejército hasta el castillo de Desau, donde Simon, hermano de Judas Macabeo, intentó acometerle, pero viendo el gran número de tropas que llevaba, se retiró temeroso á Jerusalem.

Mas como Nicanor conocia el valor, la constancia y la intrepidez de Judas y de su gente, habiendo ya perdido con ellos en el otro reynado una gran batalla, no se atrevió á arriesgar otro combate, por lo qual envió tres diputados; Posidonio, Teodosio y Matías para hacer á Judas proposiciones de paz. Este recibiendo á los comisionados con el debido respeto, propuso al pueblo la comision que habian traído, y determinaron recibir la paz que les habia ofrecido: los dos Generales se juntaron para conferenciar entre sí sobre los artículos y condiciones de la paz, y la concluyeron felizmente del modo mas ventajoso para los Judíos. Nicanor para dar pruebas de su

sinceridad y de la confianza que reputaba en las promesas de Judas y de su gente, despidió su ejército, y vivió en Jerusalem en compañía de Judas en gran amistad, tanto que le exhortó á casarse y cuidar de tener hijos.

El iniquo, el impio y el malicioso siempre agitado por su corazon lleno de maldades, no halla sosiego ni quietud en la paz, ni gusto en la tranquilidad: así sucedió al impio Alcimo, que viendo la amistad que habia entre Judas Macabeo y Nicanor, acusó á este ante Demetrio, diciendo que era traidor, que habia vendido á Judas Macabeo las provincias del Reyno de Siria, y que la paz que habia concluido con los Judíos era contra la órden positiva que le habia dado. Demetrio con esto se llenó de furor contra Nicanor, y le escribió que llevaba muy á mal que hubiese hecho así la paz sin consultarle ántes; y por esto le mandó que la rompiese desde luego, enviándole á Judas á Antioquía cargado de cadenas. Nicanor se afligió mucho con las órdenes del Rey, porque Judas no le dió la mas mínima ocasion ni motivo de queja; mas como no podia resistir á las órdenes superiores, determinó buscar una ocasion favorable para apoderarse de la persona de Judas. La prudencia de este notó cierta frialdad y aspereza en el trato de Nicanor, desconfió de él, y siendo bien fundada su sospecha, se retiró: visto esto por Nicanor, disimuló su enfado por el pronto, y juntando un ejército poderoso fue

á Jerusalem con ánimo de engañar á Judas por medio de nuevas proposiciones de paz. Entónces conoció Judas el interior de Nicanor, no se fió en sus palabras, y así despreció su embaxada; y Nicanor no hallando otro medio para executar las órdenes del Rey, hizo avanzar sus tropas hácia el lugar de Cafar Salama<sup>86</sup>. Sabiendo Judas la situacion de su campamento, le acometió en sus mismas trincheras, y le mató cinco mil hombres; pero como el ejército enemigo era infinitamente superior al suyo, juzgó por conveniente retirarse al templo de Jerusalem.

Nicanor le persiguió con su gente, y puso sitio al santuario del Señor: varios de los Sacerdotes salieron con el espíritu de paz; le manifestaron los sacrificios y holocaustos que diariamente se ofrecian por la salud del Rey; pero este impio pagano los despreció, se burló de ellos, procuró en innumerables blasfemias contra el Dios de Israel, y les mandó que le entregasen á Judas: mas como este habia partido secretamente de la ciudad de Jerusalem retirándose á tierra de Samaria, los Sacerdotes respondieron á Nicanor que no sabian á donde paraba Judas, que le aseguraban con juramento no estaba en el templo; mas él les dixo con ira, si no me le entregais con su ejército, luego que yo vuelva victorioso quemaré el templo, le raeré hasta los fundamentos, destruiré el altar, y construiré en su lugar

<sup>86</sup> *Cafar Salama* כפר שלמה la aldea de Salomon ó de la Paz.

un templo al Dios Baco; y habiendo dicho esto, se fue lleno de furor.

Los Sacerdotes oyendo estas amenazas, levantaron sus manos al cielo, invocaron al Criador de todos los seres, y le pidieron defendiese su pueblo y su santuario de las manos crueles y profanas de Nicanor.

El primer golpe que se propuso dar Nicanor á los Judíos fue obligar á Rhasis á abandonar su religion y su culto. Era Rhasis uno de los Sacerdotes mas zelosos que habia en aquel tiempo, y de una vida muy exemplar; amonestaba á su pueblo viviese firme á su Dios y á su Ley, y por eso le llamaron el padre de los Judíos; se conservó en todos tiempos en la pureza de la Ley, y estaba dispuesto á dar su vida ántes que abandonarla. Para alcanzar sus fines detestables envió Nicanor quinientos hombres de su ejército para prender á Rhasis, el qual vivia en un castillo ó casa de campo que tenia: aproximándose el destacamento de Nicanor á la casa, se defendió por mucho tiempo el valeroso anciano; pero viendo que intentaban poner fuego á las puertas, y que no podia resistir mas al número excesivo de enemigos, se dió un golpe con su espada, eligiendo ántes morir generosamente que verse en manos de sus impios y crueles enemigos, que le harian padecer ultrajes indignos de su nacimiento.

La precipitacion en que se hallaba impidió que fuese mortal la herida que se hizo, y viendo



entrar los soldados enemigos en su casa, subió con una constancia increíble al terrado de ella, y se precipitó de lo alto de una torre sobre el pueblo, y habiéndose todos retirado de pronto por no ser ofendidos del golpe, cayó de cabeza, y respirando aun hizo un nuevo esfuerzo y se levantó, brotando al mismo tiempo arroyos de sangre de las muchas heridas que se habia hecho: subió á una piedra escarpada, se sacó con sus propias manos sus entrañas, y las echó sobre el pueblo, invocando al Dominador de la vida para que le resucitase en la resurreccion: de este modo murió, dexando un modelo de intrepidez poco imitable, y que no puede justificarse segun las reglas de la buena moral, sino suponiendo que siguió el impulso del Espíritu Santo <sup>87</sup>.

Habiendo sabido Nicanor que Judas habia salido efectivamente del templo, y que se hallaba en la tierra de Samaria, resolvió ir á acometerle, y llegando cerca del ejército Hebreo, determinó dar batalla á los Judíos el dia de sábado: los Judíos que habia en su campo le suplicaban que honrase este dia de descanso, y reverenciase al Criador del mundo, que mandó se guarde y santifique el dia séptimo: preguntóles Nicanor si habia en el cielo un Dios poderoso que hubiese mandado guardar el sábado; y ellos le respondieron, que el Dios que vive eternamente, que es

<sup>87</sup> Véase S. Agustín en la Epístola 61 á Dulcicio, y en el libro II contra Gaudencio donde el Santo Doctor explica este pasage.

Señor, Dominador y Criador de todas las cosas, habia ordenado se honrase el dia séptimo en memoria de que él es Autor y Criador del mundo, que le habia sacado de la nada, y le formó en seis dias: á esto les respondió el abominable Nicanor; pues yo soy poderoso en la tierra, y os mando que tomeis las armas en servicio del Rey, y obedezcais sus órdenes: sus blasfemias, su atrevimiento, su soberbia y su insolencia eran grandes, pero mayores fuéron todavía sus mortificaciones, al sentir el castigo visible de la mano de Dios. Fue á camparse en Bethorn, y Judas se adelantó á Adersa, á quatro millas de su campamento. Confiado este último en el Dios de Israel, y animando á sus tropas con varios exemplos sacados de la Escritura sagrada, les inspiró un valor y un ardor del todo nuevo. Tuvo una vision la noche ántes, en que vió á los Santos del Señor, que en paz descansaban, levantar sus manos al cielo, y orar por todo el pueblo de Israel; y que el Profeta Jeremías, que habia muerto mas de trescientos años, le daba una espada de oro con que debia destruir á sus enemigos: esta vision que Judas refirió á su ejército, le animó de tal suerte, que luego determináron sus soldados acometer á los contrarios para defender la ciudad santa y el templo del Señor.

En efecto, se acercáron las gentes de Judas al campo de los enemigos, y estando para dar la órden, levantó sus manos al cielo implorando el

auxilio de su Dios, diciendo: „Vos, Señor, sois el que habeis enviado vuestro Angel en tiempo de Ezequías, Rey de Judá, y habeis muerto ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército del impio Sennachêrib; enwiad tambien hoy vuestro buen Angel que con el poder de vuestro brazo fuerte inspire el terror y el espanto en el corazon de vuestros enemigos.” Habiendo dicho esto, se arrojó valerosamente sobre ellos. Nicanor perdió la vida al principio de la accion, y viendo sus tropas muerto á su General, arrojáron las armas y huyéron; los Judíos los persiguieron de tal modo, que ni uno de todo el ejército enemigo, que consistia en treinta y cinco mil hombres, escapó: el combate se dió el dia trece del mes duodécimo llamado Adar; luego se levantó en todo el ejército Hebreo un grito universal de gozo y alegría bendiciendo á su Dios, cantándole himnos y alabanzas en lengua hebrea, glorificándole por su auxilio, y atribuyendo á su divino poder y á su proteccion la victoria sobre sus enemigos.

Despues de esta completa derrota halló la gente de Judas entre los muertos á Nicanor; Judas mandó se cortase la cabeza de este impio xefe, con el brazo, la mano y la espalda, y que se llevasen en triunfo á Jerusalem. Llegando con su ejército á esta ciudad, expuso á todo el pueblo Hebreo, y aun á los enemigos que habia en la ciudadela, la cabeza y los demas miembros de Nicanor, diciendo: ved aquí la cabeza del impio,

abominable é insolente Nicanor, hombre que se levantó contra el Dios de Israel, el Criador del universo; ved aquí la mano que levantó con amenazas contra la casa del Señor, diciendo que la profanaria y arrasaria. También mandó colgar la mano de Nicanor frente del templo, y habiendo sacado la lengua de este impio, que dió á comer á las aves, hizo colgar su cabeza en lo alto de la fortaleza, para que quedase expuesta á la vista de todo el mundo, como un signo visible de la divina proteccion<sup>88</sup>, y se determinó celebrar todos los años el dia trece del mes Adar en memoria de esta victoria<sup>89</sup>.

Esta accion decisiva dió la paz por algun tiempo á la Judea; y Judas, siempre atento á los intereses de la nacion, habiendo sabido quanto era el poder de los Romanos y la proteccion que daban á sus aliados y amigos, determinó buscar su amistad contra Demetrio Sotero; escogió, pues, á Eupolemo hijo de Juan, y á Jason hijo de Eleázaro para negociar esta alianza con el pueblo Romano.

No se puede dudar que las intenciones de Ju-

<sup>88</sup> Este hecho justifica la costumbre que tienen los Príncipes Christianos de colgar en las Iglesias las banderas y estandartes de sus enemigos, ofreciéndolos al Señor, y atribuyéndole las victorias que sus armas obtienen sobre sus enemigos.

<sup>89</sup> Esta fiesta se celebra toda-

vía el dia de hoy entre los Judíos, llamándola la fiesta de Nicanor, que cae justamente en el mismo dia en que se celebra la fiesta de Haman, que en tiempo del Rey Ahasvero intentó aniquilar el linage de los Judíos en todas las provincias de la Monarquía de Persia y de los Medos. Véase el libro de Esther.

das Macabeo eran las mejores que podian esperarse de un General que dió tantas pruebas de su fidelidad al servicio de su Dios, de su valor y de su intrepidez; pero no todos los sucesos tienen tan buen éxito como se espera, pues no pensaba Judas Macabeo que esta misma república Romana, cuya alianza solicitaba entónces para la tranquilidad y el sosiego de su pueblo, llegaria tiempo en que la destruiria como enemiga; en efecto, así sucedió como lo diremos en su lugar<sup>90</sup>.

Los diputados de los Hebreos llegaron á Roma, se presentáron al Senado, y expusieron la causa de su embajada; el Senado los recibió con distincion, y asintió á sus proposiciones, haciendo una alianza defensiva con el pueblo de los Judíos, cuyas condiciones mandó grabar en bronce que en-

90 Con verdad se puede decir que Judas Macabeo, que peleó con valor é intrepidez por su Dios y por su patria, este mismo valeroso Capitan é insigne héroe de los Hebreos, que libertó su pueblo de la opresion de los Sirios, le entregó aunque involuntariamente al poder de los Romanos, con quienes formó una alianza, que segun Josepho (a), fue la primera que los Judíos hicieron con esta República: los quales de amigos y aliados vinieron á ser los mayores enemigos del pueblo Hebreo; de protectores y defensores, llegaron al fin á apoderarse de su país, sujetando á los Judíos, y oprimiéndolos de tal

suerte, que trastornáron su gobierno, su religion y su culto; bien que todo esto sucedió por haber los Judíos despreciado á su Mesías, ultrajado á su glorioso Rey, y crucificado á su Salvador: de suerte que Dios tomó á los Romanos por instrumento para castigar á su pueblo infiel. Y por haberse opuesto al glorioso reyno del Evangello, y al culto verdadero que estableció el glorioso Redentor, permitió Dios que los Romanos se apoderasen de su gobierno, destruyesen su templo y su religion, y los llevasen al cautiverio mas cruel que jamas pueblo alguno experimentó.

(a) *Antiq. lib. 12. cap. 17.*

vió á Jerusalem para que constase como un monumento perpetuo<sup>91</sup>: al mismo tiempo escribió una carta á Demetrio Sotero, ordenándole que tratase con moderacion á los Judíos sus aliados, y que si otra vez venian á quejarse de sus violencias, se les haria justicia, acometiendo las fuerzas de la República á la Siria por mar y tierra; pero ántes que Demetrio recibiese esta carta del Senado Romano, y aun ántes que los embaxadores hubiesen regresado á Jerusalem con la confirmacion de la alianza, ya habia muerto Judas Macabeo.

Durante el tiempo que estuviéron los embaxadores de Judas en Roma, sabiendo Demetrio la muerte de Nicanor y la total destruccion de su

91 Estas son las palabras que se grabáron en bronce en memoria de la alianza que se hizo entre la república Romana y el pueblo de los Judíos: „Paz sea á los Romanos y al pueblo de los Judíos por mar y tierra, y lejos sea de ellos la espada y el enemigo; pero si se moviese guerra primero contra los Romanos ó sus aliados en todos sus dominios, les dará socorro el pueblo de los Judíos de todo corazon segun lo exigiere el tiempo; y á las tropas auxiliares no dará la república Romana ni administrará trigo, armas, dinero ni navíos, sino el pueblo de los Judíos las mantendrá y las dará todo lo necesario, porque así ha parecido á los Romanos; y estas tropas auxiliares obedecerán las órdenes de los Generales Romanos, sin tomar sueldo alguno por

„sus servicios. Asimismo si contra los Judíos se moviese ántes una guerra, les asistirán los Romanos de todo corazon segun el tiempo se lo permitiere, y á las tropas auxiliares Romanas no darán los Judíos trigo, armas, dinero ni navíos, sino la República las proveerá de todo lo necesario, porque así ha parecido á los Romanos; y estas tropas auxiliares de la República obedecerán á los Xefes del pueblo Hebreo de buena fe: segun estas palabras hicieron los Romanos su tratado y alianza con la nacion de los Judíos; y si despues de este tratado los unos ó los otros quisieren añadir ó quitar á esto alguna cosa, lo harán de comun consentimiento, y quanto así añadieren ó quitaren quedará firme.“

ejército, determinó vengarse de los Judíos por la afrenta y los ultrajes que creyó haber recibido de ellos; nombró por General á Bachídes, y mandó le acompañase Alcimo, dándole el ala derecha de su ejército, que se componia de la flor de sus tropas<sup>92</sup>. Las fuerzas de Bachídes consistian en veinte mil hombres de infantería y dos mil de caballería; se puso en marcha, y fixó su campo en Masaloth de Galilea: de esta ciudad pasó á Arbelá, que tomó á viva fuerza, y donde mató muchos Judíos: adelantóse despues á Jerusalem; pero noticioso de que Judas no estaba en ella por haberse retirado á Bethel, que se llamaba tambien Eleason ó Lyson<sup>93</sup>, fue allá, y se acampó en Beroth. Judas no tenia mas que tres mil hombres, y la mayor parte de estos, viendo el número crecido del enemigo, le abandonó; de modo que no le quedáron mas que ochocientos soldados: con tan poca gente acometió el valeroso Judas á Bachídes que estaba en el ala derecha de su ejército; la forzó, rompió y persiguió hasta el monte de Azoto: mas el ala izquierda envolvió por detras á Judas y á su poca tropa. En la tenacidad de este combate, que duró mucho tiempo, murió un número crecidísimo de sus contrarios,

<sup>92</sup> Los Reyes mandáron siempre el ala derecha de sus ejércitos; por eso pusieron en ella el número mas escogido de sus tropas.

<sup>93</sup> La ciudad de Bethel se llamaba ántes Luz ó Lyson, nom-

bre que las naciones paganas retentian siempre, no queriendo darla el nombre que Jacob la dió á causa de la vision que tuvo y las promesas que recibió. Véase el *Gener. cap. 28. v. 19.*

pero al fin el esforzado General Hebreo, que se vió oprimido por la multitud de enemigos que le rodeaban por todas partes, cayó tambien muerto sobre muchos de los que habian perecido á sus manos, y los pocos que salváron la vida de su gente se retiráron á Jerusalem<sup>94</sup>.

Llegando el aviso de su muerte á la capital de Judea, hubo un luto general en todo Israel por muchos dias; todo el pueblo se llenó de afliccion y de tristeza, se cantó en su honor el cántico lúgubre que David compuso sobre Saul y Jonatás\*: *¿Cómo ha caído este hombre valeroso? cómo fue muerto el invencible defensor de Israel?* Sin embargo de la desgracia irreparable de su muerte, su cadáver no quedó en manos de sus enemigos. Sus hermanos Simon y Jonatás llevaron su cuerpo del campo de batalla y le enterráron en Modin en el sepulcro de sus padres. Este fue el fin del héroe y Capitan valeroso Judas Macabeo, que defendió á su pueblo por espacio de seis años, que peleó por su religion y por su patria, y que dexó una memoria eterna de

\* II. Reg. 1. 15.

94 El valeroso Judas, que venció en varias ocasiones los exércitos mas numerosos de sus enemigos, fue muerto en esta ocasion, sin tener la satisfaccion de haber recibido ántes de su fallecimiento la confirmacion de la alianza que hizo con los Romanos; no es ni puede ser sin misterio. Acaso qui-

so Dios con esto manifestar al mundo lo que en otra ocasion profetizó Isaias, diciendo (a): *Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multae sunt: et super equitibus, quia praevalidi nimis: et non sunt confusi super sanctum Israel.*

(a) Cap. 31. v. 1.....



su creencia y piedad en el corazón de los fieles.

Pero sin embargo de todo lo que hizo en favor de la religion, las continuas guerras que tuvo que sostener no le permitiéron atender con particularidad á la enseñanza de la Ley de Dios: de suerte que las explicaciones falsas y las tradiciones fabulosas que se habian introducido ántes de aquel tiempo, se continuáron enseñando y aumentándose con nuevas invenciones que las sectas formáron en apoyo de sus opiniones; pues al tiempo que los piadosos Macabeos derramaban su sangre en defensa de la religion en las guerras contra los paganos, las sectas hebreas la desfiguraban con sus exposiciones falsas, y la destruian con sus opiniones contrarias.

Muerto el valiente Judas Macabeo, todos los apóstatas se levantáron por todas partes en Israel, y como al mismo tiempo el país estaba affligido de una grande hambre, no tenia otro recurso que reconocer á Bachídes por su Gobernador; pero habiendo este impio mandado hacer pesquisa de los amigos de los Macabeos para matarlos, no queriendo los Judíos sufrir mas tiempo sus crueldades, se juntáron y se presentáron á Jonatás, hermano de Judas Macabeo, que se llamaba por sobrenombre Apho, y le suplicáron admitiese el mando supremo del pueblo para hacer frente á Bachídes. Jonatás aceptó el mando, y luego que lo supo Bachídes procuró hacerle perecer; mas Jonatás y Simon su hermano se retiráron con todos

los de su partido hácia el desierto de *Teece* al otro lado del lago Asphaltites, ó Mar muerto, teniendo detras de sí el rio Jordan, y á los dos lados el desierto: de suerte que se creyeron seguros en esta parte de difícil acceso. Sin embargo de esto, Bachídes les siguió con su ejército resuelto á darles un combate en un sábado, presumiendo que no querrian defenderse en aquel dia tan santo.

Informado Jonatás de las intenciones del General Siro, envió su hermano Juan con todos sus equipages y bienes que tenia para depositarlos con los Nabatheos, que segun hemos dicho en otro lugar, eran amigos de los Judíos; pero sucedió que sabiendo esto la tribu de Arabes, que se llamaban los hijos de Jambri y habitaban en la ciudad de Medaba, salieron al encuentro de Juan, le mataron y le quitaron quanto tenia. Noticioso Jonatás de esta desgracia, se llenó de ira contra la traicion de estos Arabes, y poco despues halló ocasion de vengarse de ellos. Le dixeron que los habitantes de Medaba hacian una boda célebre, y que llevaban de la ciudad de Nedabat á Medaba una hija de uno de los principales Arabes que iba á desposarse con uno de los primeros de esta ciudad. Fue, pues, Jonatás con su gente á ocultarse en los montes cerca del camino, y habiendo visto salir de Medaba el novio con sus parientes y amigos á son de varios instrumentos músicos, se echaron sobre ellos, mataron á muchos, y cogieron el riquísimo despojo que llevaban: ven-

gándose de este modo de la sangre que derramaron de sus hermanos y de los bienes que les quitaron.

Entre tanto llegó Bachides hacia el Jordan para acometer á Jonatás en el dia del sábado; este exhortó á su gente, manifestándola la situacion peligrosa en que se hallaban sin tener por donde escapar<sup>95</sup>, y levantando sus manos al cielo, é implorando el socorro del Señor acometió á Bachides y mató mil de sus enemigos, habiendo estado en poco el que Bachides mismo hubiera perecido, pues Jonatás alzó su mano para darle un golpe mortal, pero le evitó con retirarse hácia atras. En fin viendo el General Hebreo que era demasiado el número de enemigos, temió ser oprimido, y dió á su pequeño ejército la señal de retirarse: sus tropas pasaron á nado el Jordan en presencia del contrario que no se atrevió á perseguirlos, y Bachides retirándose á Jerusalem mandó fortificar varias ciudades como Bethorn, Jericó, Emaus, Bethel, Tamatha, Fasathon y otras, y tomó por rehenes los hijos de los principales Judíos, teniéndolos en la ciudadela de Jerusalem para asegurarse por este medio del pais y de sus habitantes.

Viéndose el impio Alcimo restablecido en la

<sup>95</sup> La situacion del ejército de Jonatás era efectivamente deplorable, pues tenia á sus espaldas el Jordan y varios pantanos, y á los dos lados los desiertos: de suerte que la posicion que tomó, y en que

se creyó seguro por su difícil acceso, le privaba despues de hacer una defensa valerosa como podia haber hecho con sus valientes tropas si se hubiera visto en campo raso.

dignidad Pontificia, y teniendo á su lado á Bachîdes con su ejército, juzgó ser este el tiempo mas á propósito para executar sus designios abominables: dió principio con hacer derribar las murallas de la parte interior del templo que separaba el atrio de los Sacerdotes de el del pueblo, y las murallas exteriores que dividian el de los Gentiles de el de los Israelitas<sup>96</sup>, las quales se fabricáron por mandado y órden de los Profetas Agias y Zacarías. Quando se daba principio á esta sacrílega obra por disposicion del iniquo Alcimo, le hirió la mano de Dios, y no pudo seguir lo que habia comenzado; quedó tullido y perlático sin poder pronunciar jamas ni una sola palabra, de suerte que murió atormentado de grandes dolores que le impidiéron dar las últimas disposiciones de su casa. En este abominable Pontífice tuvo fin la sucesion de los quatro Sacerdotes impios<sup>97</sup> que causáron tanto daño á la religion y al culto de los Judíos.

Como todo el pais se sujetó al Rey por medio de las armas de Bachîdes, y habia ya muerto Alcimo, por cuya causa entró este General en la Judea, juzgó que su presencia no era ya nece-

<sup>96</sup> Alcimo hizo derribar estas murallas para quitar la separacion y la division entre los Judíos y Gentiles, pues intentó introducir una tolerancia absoluta y general que Dios prohibió á los Israelitas (a): de modo que pensó como

muchos de los que se llaman sabios en nuestros días.

<sup>97</sup> Los quatro Pontífices Impios eran Jason, Menelao, Lysímaco y Alcimo, como hemos dicho en otra nota; y á estos sucedió Jonatás y la familia de los Macabeos.

(a) *Deut. cap. 18. v. 9.*

saria en Jerusalem<sup>98</sup>, y así volvió á Antioquía, y el pais gozó de la paz por espacio de dos años: al cabo de este tiempo los apóstatas y malvados del pueblo Hebreo viendo la tranquilidad en que vivia Jonatás con los suyos, avisáron á Bachídes, que si iba á la Judea podria sorprehender á Jonatás con los de su partido y matarlos todos en una noche.

Bachídes oyendo esto se puso en camino con sus tropas, y al mismo tiempo escribió una carta á los contrarios de Jonatás en que los mandaba se apoderasen de este y de los suyos y se le enviasen. Sabiendo Jonatás esta traicion horrible, mandó prender los cincuenta principales autores de ella y los mató, retirándose despues con su hermano Simon y los demas de sus apasionados al desierto de Jericó, y deteniéndose en la plaza de Bethbesen ó Bethagla<sup>99</sup> se fortificáron en ella.

Sabiendo Bachídes la retirada de Jonatás á esta plaza fue á sitiarla: los sitiadores la acometian con furor, y los sitiados la defendian con valor; despues de una larga resistencia, salió Jonatás de la plaza para juntar gente, dexando su defensa

<sup>98</sup> Aunque la razon que dió Bachídes de su retirada á Antioquía fue la que hemos hecho mencion en el texto, con todo se cree con mucho fundamento que habia otra mas poderosa que se avergonzó de publicarla, y era la carta que habia enviado el Senado Romano á Demetrio en que le mandó de-

xar á los Judíos en paz, y que si no le acometeria por mar y tierra.

<sup>99</sup> Bethbesen es la misma ciudad que se llama algunas veces Bethagla, pues ambos nombres significan una misma cosa בית בֵּיתָא *Bethbesen*, en hebreo y בית בֵּיתָא *Bethacla* en caldeo significan la *casa de campo*.

encargada á su hermano Simon, y teniendo ya un ejército proporcionado, acometió á Odarena<sup>100</sup> y le destrozó, é igualmente dió sobre los hijos de Faseron y los destruyó: de modo que Jonatás en sus diferentes ataques disminuyó el ejército de Bachîdes de tal suerte que dió lugar á su hermano Simon para que hiciera varias salidas y destruyera así las máquinas como tambien la gente de los sitiadores.

Desconcertado el plan de Bachîdes y burladas sus intenciones, volvió este su ira contra los que le habian empeñado en esta empresa; mató á muchos de los Judíos apóstatas y malvados que le hicieron venir, y determinó volver á la Siria con la poca tropa que le habia quedado de su numeroso ejército. Como Jonatás fue informado de sus intentos, le propuso la paz, ofreciéndole volver los prisioneros que habia hecho, que eran muchos. Bachîdes aceptó las condiciones, y prometió con juramento no tener mas guerra con los Judíos; Jonatás cumplió con los artículos de la paz, y Bachîdes se volvió á Antioquía guardando fielmente su juramento: así cesó la guerra en Israel.

La paz, esta felicidad celestial, dió lugar á Jonatás para reformar varios abusos que se habian introducido en el gobierno de los Judíos durante las guerras. Despues de haber establecido Jonatás su

<sup>100</sup> Estos eran Oficiales que del ejército de Bachîdes que sitiaron algunos destacamentos ba á Bethbesen.

residencia en la ciudad de Machmas<sup>101</sup> comenzó á juzgar á Israel como habian hecho los Jueces ántes del reynado de Saul. Su primer y principal cuidado fue exterminar los apóstatas de Israel, pues estos fuéron los que causáron los males que el pueblo Hebreo habia padecido hasta entónces.

Las revoluciones que poco despues habian acontecido en la Siria diéron ocasion á Jonatás para sacar el pueblo Hebreo de la dependencia de las naciones extranjeras y sacudir el yugo que le habian puesto. Antioco Epiphanes dexó dos hijos, el uno legítimo, que fue Antioco Eupator que le sucedió, y el otro natural, llamado Alexandro Balas, de su madre Bala concubina de Epiphanes. Despues que Demetrio habia quitado la vida á Antioco Eupator su sobrino, se apoderó del Reyno de Siria, pero sus crueldades y su vida relajada le hiciéron despreciable á su pueblo, su poder temible á los Egipcios, y su conducta sospechosa á los Romanos: de suerte que diéron lugar á Alexandro Balas para declararse heredero de Antioco Epiphanes y apoderarse del Reyno de Siria. Descontentos los habitantes de Ptolemyda con Demetrio Sotero, abriéron desde luego las puertas á Alexandro Balas, que se de-

<sup>101</sup> La ciudad de Machmas estaba entre Jerusalem y Gabaon á tres leguas de la primera en la parte que pertenece á la tribu de Benjamín al oriente de la ciudad de Bethaven (a).

(a) *I. Reg. cap. 13. v. 5.*

claró Rey de Siria y legítimo sucesor de Antiocho Epiphanes en el año octavo del reinado de Demetrio. Este, para oponerse á los progresos de su contrario, juntó un ejército, y marchó contra él para darle batalla: ambas partes tenían por de absoluta necesidad el auxilio de Jonatás, y ambas se esmeraron en enviarle las cartas mas lisonjeras, haciéndole las mayores promesas, concediéndole las mayores gracias, é instándole á que tomase su partido, y que se declarase contra su opositor.

Demetrio le remitió una carta en que le daba facultad para levantar un ejército y para mandar fabricar armas; le mandó dar los hijos de los principales del pueblo Hebreo, que estaban detenidos como en rehenes en la ciudadela de Jerusalem, y le declaraba por su aliado. Jonatás llevó la carta á Jerusalem, la leyó delante del pueblo, se dexó dar los que estaban por rehenes, y se determinó fixar en adelante su residencia en Jerusalem, que mandó fortificar bien, é hizo rodear de murallas de piedras de sillería todo el monte de Sion; al mismo tiempo se retiraron las guarniciones que Bachídes habia dexado en varias plazas de la Judea: solamente quedaron en la ciudad de Bethsura algunos Judíos apóstatas á quienes sirvió de asilo esta fortaleza.

Habiendo sabido Alexandro Balas lo que habia pasado, escribió tambien á Jonatás confirmándole en la dignidad de Sumo Sacerdote, y le



dió el título honorífico de Amigo del Rey, y al mismo tiempo le envió un regalo precioso de un vestido de púrpura y una corona de oro.

Recibida la carta y el regalo por Jonatás, se vistió de la ropa santa y de los adornos de Sumo Sacerdote el dia de la fiesta de los Tabernáculos, nueve años despues de la muerte de su hermano Judas, y dos despues de la de Alcimo<sup>102</sup>; y despues de haberse declarado en favor de Alexandro Balas, levantó un ejército y mandó fabricar una porcion grande de armas para emplearlas contra Demetrio. Este se propuso tambien ganar la voluntad de Jonatás por medio de ofertas y promesas; le escribió, pues, otra carta en que le prometia descargarle de muchos tributos é impuestos, que le colmaria de bienes y de beneficios, que declararia á Jerusalem la ciudad santa por libre, y haria que gozase del derecho de asilo, que fuese privilegiada con todo su territorio, que ella misma se guardase sin guarnicion extranjera, y que se entregase á los Judíos la ciudadela de Jerusalem; que concederia libertad á los Judíos que tenia cautivos; que los dias de

102 Si Jonatás recibió la dignidad de Sumo Sacerdote de Alexandro Balas, y por esto se vistió con la ropa santa, no hizo como debia, porque esta dignidad como eclesiástica y puramente religiosa, no puede recibirse de las manos de un Príncipe pagano; pero si solamente recibió el permiso y licencia de exercitar públicamen-

te la dignidad, á que fue llamado por el pueblo de Israel que tenia derecho de elegir el Sumo Pontífice, nada hizo contra la Ley; en efecto, parece que Jonatás despues de la muerte de Alcimo fue elegido por el pueblo Sumo Sacerdote, y como tal ofreció los sacrificios y holocaustos estando en Jerusalem.

fiesta y de solemnidades con los tres anteriores y otros tantos posteriores fuesen dias de inmunidad para los Judíos; que en ellos no se pudiese citar á estos á juicio ni causarles molestia alguna; que se pusiesen treinta mil Judíos en el ejército de Siria, y que serian mantenidos como las demas tropas del Rey; que se escogiesen de los Judíos sugetos que fuesen aptos para confiarlos los negocios mas importantes de la Monarquía; que se uniesen á la Judea los tres Cantones de Lyda, Ramatha y Pherima, y que estos obedeciesen al Sumo Pontífice; que Ptolemyda fuese dada como un don al templo de Jerusalem para contribuir á los gastos necesarios del culto; que se pagase anualmente al mismo templo del Real tesoro quince mil siclos de plata; que se diese igualmente todo lo atrasado á las obras del santuario; que no se exgiesen en adelante los cinco mil siclos que los Sacerdotes pagaban anualmente de sus rentas; que todos los que se refugiasen al templo y á su territorio por deudas Reales, ó los bienes y efectos que se pusiesen en su jurisdiccion gozasen del asilo; en fin que se sacase de los Reales tesoros para proveer de edificios á Jerusalem, reedificar sus murallas y fortificarla.

Las promesas y ofertas eran grandes, y demasiadamente grandes para ser creidas por Jonatás y el pueblo Hebreo, pues Demetrio se manifestó siempre cruel hácia la nacion Judía; la persiguió continuamente, la abandonó constantemente á

la venganza de sus contrarios y enemigos; proveyó de armas á los Judíos apóstatas para levantarse contra los fieles, sostuvo á Alcimo, y le puso por Sumo Sacerdote contra la voluntad de toda la nacion Hebrea. No quiso, pues, Jonatás ni quisieron los Judíos admitir esta carta de Demetrio ni creer sus promesas, y permanecieron fieles á Alexandro Balas. Este Príncipe juntó un ejército poderoso compuesto de tropas de Siria que abandonaron á Demetrio<sup>103</sup>, y de auxiliares que le habian dado los Reyes de Egipto y de Pérgamo. Acometiéronse los dos ejércitos, el ala izquierda de Demetrio batió la derecha de Alexandro Balas, pero el ala derecha del mismo Demetrio se retiró, y él solo, que estaba á su frente, resistió por algun tiempo á sus enemigos hasta que se vió rodeado por estos: entónces se arrojó á un barrizal, cayendo de su caballo, donde fue despedazado á flechazos despues de haber reynado doce años.

Alexandro Balas, despues de la muerte de su competidor, se apoderó con la mayor facilidad de todo el Reyno de Siria; se casó con Cleopatra, hija de Ptolomeo Filometor, Rey de Egipto, y convidó á Jonatás á la boda que se celebró en Ptolemyda, le honró, y le hizo sentar cerca de su pro-

<sup>103</sup> Demetrio fabricó un casti-  
llo ó casa de campo cerca de An-  
tioquia donde vivió siempre sin to-  
mar cuidado alguno del gobierno  
de su Reyno; se abandonó á la em-  
briguez y á todos los demas vi-  
cios, haciéndose aborrecible de to-  
dos, é indigno de la corona de Si-  
ria: de suerte que con mucha jus-  
ticia y razon le abandonó Jonatás.

\* *Grat. Comment.*  
*in Matth. c. 19.*  
 v. 18.

pia persona, le vistió de púrpura, le nombró Xefe y General del ejército Real en la Judea y Vi-rey de varias provincias\*; hizo publicar por toda la ciudad que no se diese oídos á ninguna queja contra Jonatás, ni se admitiese contra él acusacion alguna de sus enemigos: de suerte que Jónatás volvió á Jerusalem lleno de honores y de satisfacciones.

Viéndose Alexandro Balas en posesion de la Monarquía, se entregó á todo género de disoluciones y crueldades; abandonó totalmente el gobierno, y dexó todo el cuidado de los negocios de sus Estados en manos de su privado Amonio, que abusó de la amistad de su amo y señor, haciendo quitar la vida á varios sugetos muy respetables, lo qual causó un disgusto general: de suerte que la conducta y las crueldades de Amonio atraxéron á Alexandro Balas el odio de todos los pueblos.

Demetrio Sotero su antecesor al principio de las revoluciones de la Monarquía de Siria envió sus dos hijos Demetrio Nicanor y Antioco Sidetes á la ciudad de Cnida en Caria, para que estuviesen en seguridad miéntras duraba la guerra; y habiendo sabido el primogénito Demetrio Nicanor las disposiciones del pueblo del Reyno de Siria, se embarcó, y acompañado por varios cuerpos de tropas auxiliares que le habia dado Lathenes de Creta, fue á Cilicia donde se le juntáron varias porciones de los soldados descontentos

del ejército de Alexandro Balas, que entónces estaba en Fenicia.

Lo que mas contribuyó á determinar á Demétrio á esta empresa fue la infidelidad y la traicion de Apolonio hijo de Apolonio y nieto de Traseas, Gobernador de la Celesiria por Alexandro Balas; habiéndose este infiel súbdito levantado contra su Príncipe, que le confió el gobierno de una provincia, juntó un ejército para favorecer á Demétrio, y se determinó acometer primeramente á Jonatás, que permanecia fiel y firme en la alianza que habia hecho con Alexandro Balas, creyendo le seria fácil destruir á este despues de haber derrotado á aquel.

Apolonio, para poner sus abominables pensamientos en execucion, se adelantó hasta la ciudad de Jamnia, y no atreviéndose á subir á los montes en busca de Jonatás, le mandó decir que baxase al campo raso donde le acometeria. Jonatás escogió de sus tropas diez mil hombres y salió de Jerusalem: en el camino se juntó con él su hermano Simon con algun refuerzo; llegando el ejército Hebreo á Jope, sus habitantes le cerraron las puertas de la ciudad, porque la guarnicion que tenia era afecta á Apolonio: Jonatás sitió la plaza, y viéndose los sitiados en apuro le abrieron las puertas; Apolonio supo esta desgracia, se adelantó con tres mil hombres de á caballo y ocho mil de á pie, y fingió ir hácia las montañas de Azoth, pero luego volvió atras para dar batalla á Jona-

tás en la llanura para que pudiese obrar su caballería.

No ignoró Jonatás los designios de su enemigo, ni se dexó engañar de sus marchas y contramarchas; desde luego dispuso su ejército, que consistia todo de infantería, en un quadro oblongo, á modo de la falange Macedonia, haciendo cara á todos lados: de suerte que por donde el enemigo le acometiese le hallase de frente; en efecto se dió la batalla, que duró todo el dia sin declararse la victoria ni de una ni de otra parte, y llegando la tarde notó Jonatás que la caballería enemiga habia aflojado porque estaba ya fatigada, hizo avanzar su gente contra la infantería enemiga, la qual viéndose abandonada de la caballería, se puso en fuga huyendo con la mayor precipitacion al templo de Dagon que habia en la ciudad de Azoth. Jonatás entró con su ejército en ella, la puso fuego, la saqueó, y quemó el templo de Dagon con todos los que á él se habian refugiado: de suerte que murieron del enemigo aquel dia cerca de ocho mil hombres, así por la espada como quemados en el templo. No satisfecho Jonatás con esta victoria señalada, quiso tambien castigar á las ciudades vecinas que se habian declarado en favor de Apolonio, las tomó todas por asalto, y las saqueó: de modo que todas experimentaron el justo castigo de su traicion, ménos la ciudad de Ascalon, cuyos habitantes salieron á recibirle con grandes honores;

despues volvió Jonatás con su ejército á Jerusalem cargado de los despojos y del botin que habia cogido á sus enemigos, y dió gloria y alabanzas al Señor por su divina proteccion y por haberle defendido de sus enemigos.

Habiendo sabido Alexandro Balas lo que Jonatás acababa de hacer por él, le manifestó su agradecimiento colmándole de nuevos honores, y le envió la hebilla de oro, que solia darse únicamente á las personas de la Real familia, y le cedió la ciudad de Acaron con su territorio. Sin embargo de lo que hizo Jonatás en favor de Alexandro, no pudo impedir que Demetrio Nicanor, con el auxilio de Ptolomeo Filometor Rey de Egipto, se apoderase del Reyno de Siria: este último, que habia dado á su hija Cleopatra por muger á Alexandro Balas al principio de su reynado, se la quitó ahora, dándosela en matrimonio á Demetrio su rival, á quien ayudó con sus tropas: de suerte que habiendo perdido Alexandro Balas una batalla obstinada con Demetrio y Ptolomeo Filometor, se refugió cerca de Zebdiel, Rey de Arabia, el qual le mandó cortar la cabeza y la envió á Ptolomeo Filometor; mas este mismo no sobrevivió mucho tiempo al infeliz Alexandro Balas, pues murió despues de tres dias de resultas de las heridas que recibió en el combate.

Entre tanto Jonatás se aprovechaba de la debilidad de Demetrio Nicanor, nuevo Rey de Siria, y emprendió el sitio de la fortaleza de Acra, ó

sea la ciudadela de Jerusalem, que estaba todavía ocupada por las tropas de Siria. Algunos de los Judíos mal intencionados é iníquos, enemigos de su patria, avisáron á Demetrio de este suceso, el qual lleno de ira pasó á Ptolemyda, y envió á decir á Jonatás que luego se presentase. Este, sin levantar el sitio de la ciudadela de Jerusalem, que encargó á uno de sus Oficiales, tomó consigo algunos de los Sacerdotes mas respetables y de los del Senado del pueblo, y fue á presentarse al Rey, llevandø consigo regalos de plata, de oro y de otras cosas preciosas de mucho valor; y supo de tal modo ganar la voluntad de Demetrio, que en lugar de dar oídos á sus enemigos, le justificó y le colmó de honores, le confirmó en la dignidad del Sumo Sacerdocio, y le nombró el primero y principal de todos sus amigos; y Jonatás agradecido le prometió tres mil talentos de plata por las tres Señorías de Lyda, Aferema y Ramatha, que se le habian juntado al gobierno de la Judea.

Para confirmacion de las gracias y dones que Demetrio habia concedido á Jonatás, y para que constase, hizo expedir una carta á Lasthenes de Creta, á quien nombró Virey y Regente de la Siria <sup>104</sup>, en que mandó se destinasen los derechos

104 Véase el tenor de la carta que escribió Demetrio á Lasthenes: „El Rey Demetrio á Lasthenes su padre (le llamó así por haberle favorecido tanto ántes

„de subir al trono) salud. Hemos tenido á bien el favorecer á la nacion de los Judíos, que son nuestros amigos, y que nos conservan la fidelidad que nos deben á



de las tres mencionadas Señorías, como tambien los de los lagos de salinas y otras varias rentas para la manutencion de los Sacerdotes y para los gastos del templo de Jerusalem.

Despues de haber vuelto Jonatás á Jerusalem hizo acometer con mayores fuerzas la ciudadela, pero viendo su tenaz resistencia, y que en efecto podia resistir todavía mucho tiempo, determinó pedir á Demetrio la evacuacion de esta y de otras varias plazas de la Judea que tenian todavía guarnicion Siriaca, exponiendo los daños que hacian á la nacion Hebrea: en efecto, se presentó luego una coyuntura favorable para alcanzar los fines que se habia propuesto Jonatás, como despues veremos.

Demetrio, como Príncipe jóven sin experien-

„ causa de la buena voluntad que  
„ nos tienen. Hemos, pues, decre-  
„ tado que las rentas de todos los  
„ territorios de la Judea, como  
„ tambien la de los tres gobiernos  
„ de Lyda, Aferema y Ramatha  
„ agregados á ella y todos sus tér-  
„ minos, sean destinadas para sus-  
„ tento de los Sacerdotes, y para  
„ que sirvan á los gastos del tem-  
„ plo; y lo demas que nos perte-  
„ nezca de diezmos y tributos des-  
„ de ahora se lo perdonamos: asi-  
„ mismo los derechos que se cobra-  
„ ban de los lagos de salinas, y las  
„ coronas que anualmente nos te-  
„ nian que presentar los Judíos lo  
„ concedemos todo, y ninguna de  
„ estas donaciones y gracias serán

„ de aquí en adelante jamas anula-  
„ das. Y tened cuidado de que se  
„ traslade este nuestro decreto, y  
„ se entregue una copia de él á  
„ Jonatás para que se ponga en el  
„ monte santo en un lugar públi-  
„ co.<sup>44</sup>

Es de notar que en el capítulo 11, verso 34 del primer libro de los Macabeos dice el texto de la Vulgata: *Statuimus ergo illis omnes fines Judaeae, et tres civitates Lydon et Ramathan*, y el texto griego dice *καὶ τοῖς τριῶν ἡμερῶν ἀπαισιμα καὶ ἁλῶνας, πῶμαθιν*: de suerte que la Vulgata no hace mencion de Aferama sin embargo de decir *tres civitates*, lo qual sin duda alguna es falta del copiante.

cia, dexó el cuidado del gobierno de su vasto Imperio á Lasthenes, con cuyo auxilio subió al trono de Siria. Este Lasthenes era un hombre corrompido y temerario, que gobernaba el Reyno tan malamente, que á poco tiempo se vió obligado el mismo Demetrio á decirle que refrenase su ambicion, aunque no era mejor que él. La conducta del Monarca y la de su Regente estaban llenas de imprudencia, de extravagancia y de crueldad, y ambos se hicieron despreciables á los ojos del pueblo.

La primera cosa que hizo Demetrio despues de haber subido al trono, fue mandar degollar á todas las tropas auxiliares que Ptolomeo Filometor le dexó en las plazas para reforzar su guarnicion<sup>105</sup>. Hecha esta inaudita crueldad, tuvo la imprudencia de despedir á sus mismos exércitos, quedándose con solo las tropas de Creta y otros pocos cuerpos extrangeros; de suerte que este hecho tan contrario á la buena política, le atraxo el odio de todos aquellos guerreros veteranos que habian derramado su sangre en defensa de su persona, ayudándole á recuperar la corona y el trono. Al mismo tiempo los habitantes de la ciudad de Antioquía, disgustados de tantas crueldades, se subleváron, y sitiáron á Demetrio en su mismo

<sup>105</sup> El texto (a) dice: *Et qui erant in munitionibus perierunt ab his qui erant intra castra.* Véase sobre esto á Josepho en las Antigüedades de los Judíos libro 13, capitulo 8, lo qual está conforme al texto griego de este pasage de los Macabeos.

(a) *I. Macchab. 11. -18.*

palacio. Este, hallándose en una situación tan crítica y desagradable, pidió á Jonatás que le enviase tropas para castigar la rebelion. Jonatás se aprovechó de la ocasion enviando al Rey tres mil hombres escogidos, y pidiéndole al mismo tiempo mandase, que la guarnicion Siriaca que ocupaba todavía la ciudadela de Jerusalem y otras varias plazas de la Judea, las desocupase luego, y entregase dichas plazas en poder de los Hebreos. Demetrio concedió á Jonatás su peticion; y llegando las tropas Hebreas á la ciudad de Antioquía, se arrojaron sobre los que sitiaban al Rey, que ascendian á ciento y veinte mil hombres, y matáron de ellos en un solo dia cien mil: viendo esto los demas habitantes de Antioquía, dexáron las armas, y pidieron á Demetrio misericordia y perdon, lo qual les fue concedido.

Pero sin embargo de haber libertado Jonatás á Demetrio, no cumplió este con ninguna de las promesas que le habia hecho, pues no solo dexó en la ciudadela de Jerusalem la guarnicion que habia en ella, sino tambien instó que los Judíos le pagasen los mismos tributos y derechos que habian pagado á sus predecesores; aunque fuéron exímidos de ellos por varios decretos Reales y privilegios.

Los vecinos de Antioquía, irritados por otro lado de lo que habia hecho contra ellos Demetrio, buscáron una ocasion favorable en que pudiesen vengar en él la sangre de sus conciuda-

danos, que mandó derramar tan inhumanamente, y los males que les hizo padecer; mas Demetrio, siempre imprudente, lejos de moderarse y atraerlos por la dulzura y benignidad, los irritó mas, cada dia por sus nuevas crueldades: de modo que sus atrocidades fuéron causa de que perdiese la corona y el trono.

Un tal Diodoro, por sobrenombre Tryphon, que sirvió en otro tiempo á Alexandro Balas, viendo la disposicion del pueblo de Siria, juzgó este el tiempo mas oportuno para privar á Demetrio de la corona y del Reyno de Siria, y ponérsela en su propia cabeza. Para poner en movimiento sus designios, y cubrirlos de modo que no pudiesen causarle inquietud alguna, hizo un viage á la Arabia, y llegando al Rey Zabdíel, que por otro nombre se llamó Elmalcai<sup>106</sup>, que criaba á Antioco hijo de Alexandro Balas, le hizo presente las circunstancias favorables que se presentaban en la Siria, y le instó á que le entregase aquel jóven Príncipe para ponerle en el trono de su padre. El plan de Tryphon era valerse de la presencia de este Príncipe para destronar á Demetrio; y hecho esto, deshacerse de uno y de otro, y poner en su cabeza la corona. Zebdíel resistió por algun tiempo, y Tryphon constante en sus desig-

106 Parece que Zebdíel era el nombre propio de este Rey de Arabia, y Elmalcai su título, pues en arábigo *الملكى* *Almal-*

*cai* significa el Rey. La Vulgata dice *Emalcuel*, y la Biblia Complutense *Zimalconai*, pero se ve que todos vienen de la voz arábiga.

nios y firme en sus pensamientos, no se apartaba de la Corte de Zebdiel, ni del lado de Antioco hijo de Alexandro hasta que consiguió sus intenciones.

Luego que Tryphon tuvo en su poder al heredero de Alexandro Balas, fue á la Siria y le hizo reconocer por Rey, lo qual le fue fácil considerado el descontento general de todos los vasallos de Demetrio; este juntó un ejército y dió batalla á su contrario, que perdió y fue obligado á huir á Seleucia. Esta victoria tan señalada proporcionó á Antioco, sobrellamado Dios<sup>107</sup>, el hacerse dueño de Antioquía\*; y subiendo al trono escribió á Jonatás para atraerle á su partido, sabiendo quan importantes servicios habia hecho á su padre: le confirmó en el Sumo Sacerdocio, le concedió el gobierno de las quatro ciudades<sup>108</sup>, le envió un vaso de oro, y le concedió el privilegio de poder beber en una copa de oro, de vestirse de púrpura, y llevar la hebilla de oro; al mismo tiempo nombró á Simon, hermano de Jonatás, por General de las tropas del Rey y Gobernador de toda la costa desde la escala de Tyro hasta las fronteras de Egipto.

Como Demetrio no cumplió ni siquiera una de todas las promesas que hizo á Jonatás, no obstante los favores que de este habia recibido li-

\* I. Mac. II. 54..

<sup>107</sup> Le llamaron así por haber juzgado que vendria á libertarlos de las crueldades que padecieron

en el Reynado de Demetrio.

<sup>108</sup> Estas eran Ptolemayda, Lyda, Ramatha y Afarema.

bertándole la vida quando sus propios vasallos le sitiáron en su palacio de Antioquía, se declaró desde luego en favor de Antioco, le envió diputados para darle gracias, y le ofreció juntar un ejército para acometer á Demetrio su comun enemigo. En efecto, Jonatás se puso en campaña, pasó el rio Jordan, reduxo á la obediencia de Antioco varias plazas, destruyó diferentes partidos del ejército de Demetrio, y castigó con la mayor severidad á los habitantes de Gaza, que le negáron la entrada en su ciudad.

Demetrio conoció el valor de Jonatás, previendo que bien pronto reduciria este General toda la Siria si no le ponian algunos obstáculos en el camino: para efectuar esto juntó un ejército, y le encargó á los Oficiales mas hábiles que tenia; los quales para hacer una diversion, é impedir que Jonatás siguiese en favorecer á Antioco, entráron en Galilea, é hicieron que se sublevase contra él la ciudad de Cades y otras varias plazas. Jonatás dexó el mando de sus tropas en Judea á su hermano Simon, y él en persona con parte de su ejército corrió á socorrer á Galilea. En el camino cayó en una emboscada del enemigo, y estuvo á pique de perecer, pues sus gentes le abandonáron y huyéron; solo Jonatás con los dos Oficiales de su ejército Matatias y Judas hijo de Calfi y algunos pocos mas \* hicieron frente al enemigo, despues de haber clamado al cielo y pedido auxilio al Dios de los ejércitos; sus oraciones fué-

\* 1. Mac. 10. 70.  
Joseph. Antig.  
lib. 13. cap. 9.

ron oidas, y Jonatás puso en derrota á sus numerosos enemigos: visto esto por sus gentes que habian huido, volviéron, acometiéron de nuevo á los enemigos, los persiguieron hasta Cades, y les matáron cerca de tres mil hombres; despues de esta victoria volvió Jonatás á Jerusalem.

Entre tanto Simon sitió á Bethsura, y estrechándola, la obligó á rendirse á discrecion, echando de ella la guarnicion pagana que tanto daño hizo á los Judíos, y la guarneció con tropas Hebreas: de suerte que el valor y la firmeza de ambos hermanos procuráron la paz y la tranquilidad al pueblo de los Judíos. Sin embargo de esto, no se descuidaba este sabio y generoso Capitan de prevenir todos los medios posibles que pudiesen conducir á la conservacion de la paz y de la libertad de su pais y de su pueblo; á este efecto envió una diputacion á Roma para renovar la alianza que su hermano Judas Macabeo habia hecho con esta República poderosa: escogió para esto á Numenio hijo de Antioco, y á Antipatro hijo de Jason, les dió cartas para el Senado Romano, y les mandó que á la vuelta de Roma pasasen á Lacedemonia y entregasen otra carta que les encargó Jonatás para este pueblo, como tambien otras para otros varios gobiernos de los Griegos con quienes estaba en paz: los enviados de Jonatás volviéron á Jerusalem despues de haber cumplido perfectamente con su encargo.

Miéntras que Jonatás tomaba estas sabias me-

didadas para perpetuar la paz en su pais, los Generales de Demetrio, á quienes habia derrotado en Galilea, juntáron mayores fuerzas que habian tenido ántes para hacerle guerra; pero Jonatás se les anticipó, salió de Jerusalem con su ejército, y se puso en camino hácia la misma Siria con intencion de acometerlos en su propio pais. Sabido esto por el enemigo, levantó su campo para sorprehender á Jonatás por la noche; pero este, como General experto, tuvo sus tropas toda la noche en pie guardando con la mayor vigilancia su campamento: de modo que frustró las ideas de sus enemigos, los quales abandonáron sus desig-nios, y se retiráron á favor de la obscuridad de la noche. Al dia siguiente, viéndose Jonatás libre de enemigos, destinó sus armas contra los Arabes llamados Nabatheos para castigar la traicion que le habian hecho en otro tiempo, los acometió, los derrotó, y llevó consigo un gran botin; y habiendo pasado por Damasco, volvió cargado de despojos de sus enemigos á Jerusalem.

Estando Jonatás en esta ciudad, convocó á los ancianos del pueblo, y determináron en la junta que tuviéron poner en el mejor estado las fortalezas de Judea, reedificar las murallas de Jerusalem, y construir entre la ciudadela y la ciudad una muralla muy alta para separarlas y quitar toda comunicacion á la guarnicion Siriaca, que todavía permanecia en la ciudadela: de suerte que nadie pudiese entrar ni salir de ella, y obligarla de



este modo á entregarse. Luégo se puso en execucion lo decretado; y miéntras que Jonatás se ocupaba en estas útiles providencias, su hermano Simon obligó á la ciudad de Jope á admitir guarnicion Hebrea, y fortificó á Adiaba y otras varias plazas, para poner el pais en estado de defensa, libertándole de este modo de las continuas correrías de sus enemigos.

Viendo Tryphon todos sus designios cumplidos hasta entónces, quiso poner en execucion el fin de su plan, que era deshacerse del jóven Rey, y subir él mismo al trono; mas temiendo á Jonatás, resolvió sorprehenderle y matarle ántes, para poder despues quitar la vida á Antioco sin oposicion alguna. Fue, pues, con un ejército numeroso á la Judea, lo qual sabido por Jonatás se adelantó hácia Bethsan al frente de quarenta mil hombres. El crecido número de tropas, y las disposiciones y el valor de Jonatás espantáron á Tryphon, que bien conocia le habia de ser imposible executar su abominable proyecto á viva fuerza; y así se valió como todos los traidores, que generalmente son cobardes, de una estratagemata con que logró su detestable intento.

Sabia Tryphon ocultar con tal arte sus designios y disimular su interior, que por medio de palabras, promesas y juramentos engañó á Jonatás, y alcanzó sus fines. Recibió, pues, Tryphon á Jonatás con las mas grandes demostraciones de estimacion, se manifestó alegre de ver al General

Hebreo, le llevaba siempre á su lado como á su mayor amigo, y mandó á sus tropas que le obedeciesen como á él mismo; le hizo grandes regalos, elogiándole continuamente, hablando de él como á quien debia su Rey y Señor el trono y el gobierno de Siria; y para captar mas la voluntad de Jonatás, le hizo presente los crecidos gastos que le ocasionaban tantas tropas, el estado infeliz del pais de la Judea, la pobreza de sus habitantes, y los excesivos tributos que motiva la manutencion de un ejército grande: para remediar todo esto, le aconsejó el falso Tryphon que despidiese sus tropas, que no le eran necesarias en tiempo de paz, jurando de defenderle y tambien á sus pueblos con las tropas de Siria; y que para experimentar la sinceridad de sus palabras fuese con él á Ptolemyda, cuyo gobierno con el mando de las tropas que habia en el pais le ofreció conferirle desde luego, para que de este modo pudiese sacar su pais de la miseria, y hacer felices sus pueblos.

Oyendo Jonatás estas palabras, que se profirieron al parecer con tanta sinceridad, acompañadas siempre de protestas, juramentos y promesas, se dexó engañar<sup>109</sup>, despidió sus tropas, sin retener

109 No es solo Jonatás el que experimentó que las promesas, juramentos y aseveraciones de los infieles é incrédulos nada mas son que palabras fingidas, que no se guardan mas tiempo que el que les

acomoda para alcanzar sus fines detestables; bien experimentaron tambien los Christianos en todos tiempos el poco crédito que se puede dar á las promesas y juramentos de los opositores á la fe.

mas de tres mil hombres, de los cuales escogió mil como una guardia de honor cerca de su persona, y dos mil envió á Galilea, y fue con Tryphon á Ptolemyda para encargarse de su gobierno, como este le habia prometido. Apénas entraron en esta ciudad, mandó el detestable Tryphon que cerrasen sus puertas, matasen toda la gente de Jonatás, y arrestasen á este: cumplidas todas estas órdenes abominables, envió un destacamento fuerte de tropas para que matasen los dos mil Hebreos que Jonatás habia hecho ir á Galilea; pero avisados estos de lo que pasaba en Ptolemyda con su Xefe y sus compañeros, se reunieron, y determinaron defenderse contra sus enemigos; los cuales, viendo las disposiciones y el ánimo de los valerosos Judíos, no se atrevieron á acometerlos, y volvieron á Ptolemyda sin executar las órdenes de Tryphon; y el pequeño residuo del ejército Hebreo se abrió camino con espada en mano por todo el pais del enemigo, llegando á la Judea lleno de afliccion por la prision de su General.

La consternacion que causó este funesto suceso fue grande; el pueblo de los Judíos se llenó de tristeza. Los gentiles y paganos que vivian al rededor de la Judea, viendo á estos sin Xefe ni General, se disponian ya para caer sobre ellos; y Tryphon juntó todas sus fuerzas para acabar de una vez con toda la nacion Hebrea. En esta situacion crítica y deplorable fue Simon, hermano de Jonatás, á Jerusalem, juntó todo el pueblo, y

les dixo: „Vosotros sabeis de que modo mis hermanos y yo, y toda la casa de mi padre, hemos peleado en defensa de nuestra ley, de nuestro santo templo, y de nuestra patria; mis hermanos todos han sacrificado generosamente su sangre por estos respetos, y yo he quedado solo: mas no permita Dios que desee vivir mientras que os vea oprimidos: yo no soy mejor que mis hermanos; estoy dispuesto á defender como ellos hicieron á costa de mi vida mi pueblo, nuestro santuario, nuestras mugeres y nuestros hijos.” Las palabras de Simon inspiraron en el corazon de los Judíos nuevo aliento y valor, y todos en voz alta respondieron: „Vos sois nuestro Xefe en lugar de Judas y Jonatás; os seguiremos, y os obedeceremos en todo.”

La eleccion de Simon fue por aclamacion de todo el pueblo: de suerte que todos le deseaban ver en el puesto que sus hermanos ocuparon tan dignamente, y así le nombraron Sumo Sacerdote hasta que se levantase en Israel un Profeta fiel<sup>110</sup>. Desde entónces se vistió Simon de

110 El comun sentir de los Expositores sobre las palabras (a) *Domine surgat Propheta fidelis*, es, que eligieron á Simon por Sumo Sacerdote hasta que se levantase en Israel alguna Profeta, pues parecia regla establecida en el pueblo de los Judíos tomar por Sumo Sacerdote solo á aquél que es de la

raza de los Sumos Sacerdotes; ó declarado así por algún Profeta del Señor. Pero tambien se puede explicar este pasaje de este modo: que eligieron por Sumo Sacerdote á Simon y á su posteridad (esto pueden significar las palabras del verso 41: *Et quis Juddaci et Sacerdotes eorum conser-*

(a) *I. Machab. cap. 14. v. 41.*

púrpura, y llevó la hebilla de oro como los Reyes de Siria la habian concedido á su hermano Jonatás. Al mismo tiempo juntó un ejército, acabó de fortificar á Jerusalem, y envió á la ciudad de Jope á Jonatás, hijo de Absalom, con un destacamento que echó de allí á los extranjeros, y se quedó en aquella ciudad de guarnicion.

Entre tanto llegó Tryphon con un poderosísimo ejército á Judea, llevando consigo á Jonatás; y sabiendo Simon su llegada, le salió al encuentro al frente de sus tropas; viendo Tryphon las disposiciones de Simon para acometerle, le envió diputados para decirle, que habia prendido á Jonatás porque debia dinero al Rey, y así luego que Simon le enviase los cien talentos de plata que su hermano debia, y sus dos hijos en rehenes, daria libertad á Jonatás. Bien sabia Simon que Tryphon, que tan abominablemente engañó á su hermano Jonatás, le engañaria tambien despues de haberle entregado los cien talentos de plata y los dos hijos de aquel; mas con todo, por no atraerse el odio y las reconvenciones del pueblo, mandó le enviasen los cien talentos de plata y los dos hijos de Jonatás; pero con todo esto nada cumplió de lo que habia ofrecido, ántes fue á la Judea para saquearla, llevando consigo á Jonatás, á quien puso en cadenas. Simon no juzgaba

*verunt cum esse ducom suum et  
Summum Sacerdotem in aeternum)*  
hasta que se levantase en Israel  
el grande y fiel Profeta, el verda-

dero Mesías, que establecerá un  
Sacerdocio nuevo, del qual él mis-  
mo será Sumo Pontífice y Sacer-  
dote eterno.

por conveniente dar batalla á su contrario, contentándose con costearle en las montañas y observar siempre sus movimientos: de suerte que su firmeza contenia á Tryphon, sin que este se atreviese á ir á Jerusalem por aquel tiempo, y así intentó tomar el de la Idumea.

Como Jonatás puso sitio á la fortaleza de Acra, á cuya guarnicion cortáron toda comunicacion, y Simon lo continuaba, enviáron los que estaban dentro de ella á pedir á Tryphon que fuese á socorrerlos, y los remitiese víveres. Tryphon destacó para su socorro su caballería; mas apenas comenzó esta á caminar, cayó una nevada tan grande y tan extraordinaria, que la obligó á detenerse y suspender su marcha. El mismo Tryphon se vió precisado á levantar su campo y retirarse, no pudiendo resistir el mal tiempo; tan milagrosamente libertó la divina Providencia á Simon y al pueblo Hebreo de sus crueles enemigos. Tryphon se retiró con ánimo de tomar quarteles de invierno en el pais de Galaad; y habiendo llegado á la ciudad de Bascaman hizo matar á Jonatás y á sus dos hijos, y se volvió á la Siria.

Sabiendo Simon la muerte de su hermano con sus dos hijos, envió á buscar sus huesos, y los sepultó en Modin en el sepulcro de sus padres: todo Israel lloró la muerte de Jonatás, que gobernó el pueblo, y le defendió de sus enemigos por el espacio de diez y siete años; y Simon hizo levantar sobre los sepulcros de sus padres y her-

manos un monumento de piedra, compuesto de siete pirámides, en memoria de ellos, rodeado de un pórtico sostenido de columnas, sobre las quales hizo poner armas y navíos en escultura, que se veian de lejos por los que navegaban en el Mediterráneo <sup>111</sup>.

Conseguida por Tryphon la muerte de Jonatás, procuró tambien la del jóven Rey Antioco, y corrompiendo algunos Médicos suyos, hizo correr la voz de que este Príncipe habia muerto de mal de piedra <sup>112</sup>. Executadas estas atrocidades inauditas; tomó la diadema, y se hizo coronar por Rey de Siria; y deseando que esta usurpacion fuese á lo ménos autorizada por los Romanos, envió al Senado una victoria de oro del peso de diez mil piezas de esta especie: modo con que juzgó poder comprar fácilmente el sufragio de aquella República; pero se engañó totalmente, porque el Senado, que recibió la victoria que le remitió, hizo

111 Josepho (a) dice que en su tiempo subsistia todavia este monumento; igualmente se conservaba en tiempo de Eusebio y San Gerónimo.

112 Véanse las palabras del sagrado Texto del libro primero de los Macabeos (b): *Tryphon autem cum iter faceret cum Antiocho rege adolescente, dolo occidit eum*: de suerte que no nos dice de qué manera, ni cómo le mató; pero Josepho (c) nos dice *ἀπὸ πέτρας*

*ἀπὸ πέτρας*, ésta es, que Tryphon publicó que el Rey Antioco murió en la operacion; y Tito Livio en el Epítome 55 dice, que su enfermedad pretendida fue el mal de piedra, lo que se ve tambien en Justino, 26, 1: de modo que de todo esto es natural concluir que hizo correr la voz de que el jóven Monarca habia muerto en la operacion que los Médicos y Cirujanos le hicieron para sacarle la piedra.

(a) *Antiq. lib. 13. c. 2.* (b) *Cap. 13. v. 31.* (c) *Antiq. lib. 13. c. 2.*

grabar en ella el nombre del Rey Antioco, á quien habia asesinado, dando á entender que el regalo habia venido de este desgraciado Monarca, y despidió los enviados de Tryphon con el desprecio que él merecia. De otra suerte recibió el Senado los embajadores de Simon. Este, ya que el pueblo le habia elegido su Príncipe y Sumo Sacerdote, y despues de la muerte cruel y traidora de su hermano Jonatás y sus dos hijos, envió una diputacion á Roma y á Lacedemonia para hacerles presente los sucesos que habian acaecido. Indignáronse ambas Repúblicas del proceder iniquo de Tryphon, y al mismo tiempo renováron con Simon la alianza que habian hecho con sus hermanos Judas y Jonatás, prometiéndole todo el auxilio que le pudieren dar.

La traicion, la iniquidad y la mala fe que Tryphon habia manifestado en su conducta y proceder, determináron á Simon á enviar una diputacion á Demetrio Nicanor, á quien Tryphon habia despojado de casi todos sus Estados, para reconocerle, y pedirle que concediese la inmunidad de la Judea, y confirmase los privilegios de los Judíos: los enviados de Simon fuéron recibidos con mucho agasajo por Demetrio, el qual le concedió todas las plazas que Simon habia mandado fortificar desde su exáltacion á la dignidad de Sumo Sacerdote y Príncipe del pueblo; igualmente le otorgó una amnistía general; le descargó de los tributos que los de Jerusalem debian pagar al



tesoro Real; que si hubiese gente entre los Judíos capaces de tomar las armas y alistarse en las tropas Reales, lo podrian hacer sin oposicion alguna; y que hubiese entre los Judíos y los vasallos del Rey en la Siria una paz sólida y permanente <sup>113</sup>.

Llegando los enviados de Simon á Jerusalem con la carta de Demetrio, se la leyó en presencia del pueblo Hebreo: todos la confirmáron con aclamacion general; y desde entónces se reconoció á Simon por Príncipe soberano del pueblo Hebreo y del pais de la Judea, libre del yugo de potencias extranjeras, é independiente de otro Príncipe alguno: de suerte que desde aquel tiempo quedó la Judea libre del dominio de los extrangeros, y puesta en perfecta libertad, lo qual sucedió en el año 3861 de la creacion del mundo, y el año 170. del reynado de los Griegos; y desde este tiempo se empezó á escribir en los actos y escrituras públicas la fecha del año del gobierno de Si-

<sup>113</sup> Véase la carta que escribió Demetrio á los Judíos: „El Rey Demetrio á Simon Sumo Sacerdote y amigo de los Reyes, y al Senado y al pueblo de los Judíos, salud. La corona de oro y la palma del mismo metal que nos habeis enviado hemos recibido, y estamos dispuestos á hacer con vosotros una paz sólida y permanente, y á escribir á nuestros Oficiales Reales para que cumplan con las gracias que os hacemos. Las plazas que habeis

„fortificado serán vuestras, y os concedemos una amnistia general de todo lo pasado de quanto habeis hecho contra nosotros. Os descargamos de la corona que nos debiais y de qualquiera otro tributo que se haya pagado en Jerusalem; y si hubiere entre vosotros gentes que sean aptas para el servicio de las armas, podrán ser alistadas en nuestros exércitos; y queremos que haya entre nosotros una paz perpetua.“

mon Sumo Sacerdote, Xefe y Príncipe de los Judíos<sup>114</sup>.

Los habitantes de Gaza, sabiendo la muerte de Jonatás, se rebelaron, y fue Simon á sitiarnos; se apoderó de una torre fuerte de la ciudad, y estrechados sus moradores, subieron á las murallas con sus mugeres é hijos dando grandes gritos, y rasgando sus vestidos, imploraron la clemencia de Simon. Movido este de compasion les concedió la vida, y se contentó con echarlos de la ciudad, y entrando en ella con su ejército victorioso cantaron himnos, alabaron al Señor de los ejércitos, y glorificaron su santo nombre. Luego que purificó la ciudad de la inmundicia de los ídolos que habia en ella, llevó para poblarla Judíos adictos á la Ley del Señor, fortificándola, y fabricando en ella un palacio para sí, donde residió muchas veces para contener á los pueblos de la costa<sup>115</sup>;

114 El Talmud dice que se escribió la fecha desde entonces de este modo **שנת שלוני לשמעון כהן הגדול ראש ושר ליוזרים**. Si esto es así, se ve con la mayor claridad que los Judíos no diéron el nombre **נסיא** *Nasia* sino á los descendientes de la tribu de Judá, pues este nombre, que significa tambien Príncipe como el de **שר** *Sar*, es peculiar de la familia Real de David: de suerte que solo el Xefe del gran Senado ó del Sanhedrin, que debia ser de esta Real familia, se intitulaba **נסיא**;

y así aunque los Macabeos no eran de la tribu de Judá, sin embargo de esto, los Legisladores supremos de la nacion que la dirigian eran de esta tribu hasta la venida del Salvador, para cumplir la profecía de Jacob que se halla en el Génesis cap. 49, v. 10.

115 Mr. Prideau dice que el nombre de Gaza que se halla así en el texto griego como en el de la Vulgata (a), es falta del copiante, y en su lugar se debe leer Gazará, que es el Gacer ó Gezer del antiguo Testamento (b), pues segun

(a) *I. Macab. cap. 13. v. 43.* (b) *II. Reg. cap. 5. v. 15.*

tambien fortificó la ciudad de Bethsura y Jope.

El siguiente año la ciudadela de Jerusalem, cuya comunicacion fue cortada por la muralla que edificó Jonatás, viéndose reducida á la mayor miseria, sin esperanzas de socorros, hizo proposiciones de capitulacion á Simon, el qual permitió que la guarnicion Siriaca saliese libre; y despues de haberla evacuado las tropas enemigas, en cuyo poder habia estado veinte y cinco años, entró en ella Simon con su ejército á son de trompetas, con grandes demostraciones de alegría, en el dia 23 del mes segundo de los Judíos, que es el mes de Iir, y corresponde al de Mayo; la purificáron, y diéron al Señor la gloria y el honor por haberlos entregado esta plaza casi inexpugnable. Para mayor seguridad del templo mandó Simon fortificar el monte sobre el qual se hallaba el santuario, y se edificó en su recinto un palacio en que residió con su gente<sup>116</sup>. Algunos años despues determináron en junta general de todo el pueblo Hebreo

el mismo libro de los Macabeos, capítulo 13, verso 7, se apoderó Simon de Gazara, pero no de Gaza; igualmente en el verso 48 se dice que Simon hizo fabricar en Gazara una casa, sin hablar en toda esta historia palabra alguna de la ciudad de Gaza.

<sup>116</sup> En este mismo lugar donde Simon edificó un palacio, se construyó despues el castillo de Antonio por Herodes en honor de Marco Antonio, que tanto mal causó á los Judios: de suerte que des-

pues que se libertáron de la fortaleza de Acra, padeciéron de nuevo por el castillo de Antonio; y al mismo tiempo que celebraban anualmente la fiesta que Simon instituyó en memoria de la libertad que consiguieron por medio de la toma de la ciudadela de Acra, lloraban la nueva sujecion del castillo de Antonio. Acaso si Simon no hubiera profanado el monte santo de Sion y la cercanía del templo con un palacio, no se hubiera atrevido Herodes á edificar en él un castillo.

demoler la ciudadela de Jerusalem; y para que no les fuese fatal á su libertad si los gentiles se apoderasen un dia ú otra de esta altura que dominaba el templo, le arrasaron, y allanaron la misma montaña de Acra, donde estaba esta fortaleza, en el espacio de tres años. Todo el cuidado de Simon era defender á su pueblo y la libertad que adquirió: para este efecto nombró á su hijo Juan, que se llamaba por sobrenombre Hyrcano, por General de todas sus tropas, y le mandó fixar su residencia en Gazara, teniendo de este modo á los enemigos de toda la costa en respeto, y fió á su fidelidad el puerto de Jope, que estaba no muy lejos de su residencia.

Al año siguiente el pueblo Judío, reconocido á lo que Simon, sus hermanos y su padre habian hecho en favor suyo, pues sostenian á costa de sus vidas la Ley del Señor, y libertaron su santuario de la profanacion, y la nacion Hebrea del yugo, de la persecucion y de la crueldad de sus enemigos; resolvió en una junta pública que tuvo en Jerusalem en la plaza de Aser-Mello<sup>117</sup>, levantar un monumento público de su gratitud á la familia de los Asmoneos: se grabó, pues, en láminas

<sup>117</sup> *Asaramel* es voz compuesta de las dos palabras hebreas אצ"ל אסרמל, que significan la plaza ó el patio de Malla ó de Mello: esto es, la plaza que se hizo en el lugar donde estaba antiguamente el foso de la ciudad. Véase II. Reg. c. 5. v. 9. Vatablo, y algunas otras versiones

suponen que *Asaramel* por trasposicion de letras quiere decir Jerusalem; pero creo que no hay fundamento alguno para esta suposicion, pues en un documento público como era este se pone el nombre del lugar con la mayor claridad, y no por medio de trasposicion de letras.

de bronce, que se pusieron en una de las galerías del templo, lo que hizo Matatias, Judas Macabeo, Jonatás y Simon en favor del pueblo de los Judíos<sup>118</sup>; y aunque no se expresan los nombres

118 Estas son las palabras que se grabaron en láminas de bronce: „El día diez y ocho del mes de „Elul (el mes de Agosto) el año „cientos setenta y dos, y el año „tercero del Sumo Sacerdote Si- „mon, en Asaramel en la grande „Junta de los Sacerdotes y del pue- „blo, de los Príncipes de la nacion „y de las Ancianos del país, se hi- „zo publicar lo siguiente: Todo el „mundo sabe que la tierra de Ju- „dea ha tenido continuas guerras, „y que Simon hijo de Matatias, de „los hijos de Jarib, y sus herma- „nos se expusieron al peligro, é „hicieron frente á los enemigos de „su pueblo para que se conserva- „sen su santuario y su ley, y ad- „quirieron mucha gloria para su „nacion; y Jonatás repuso á los „de su pueblo libertándolos de sus „perseguidores, y fue. estableci- „do Sumo Sacerdote de ellos, y „reunido con su pueblo; luego „que murió, sus enemigos quisie- „ron hollar y destruir su tierra, y „extender sus manos á su santua- „rio; entonces Simon se opuso, y „peleó en defensa de su pueblo, „gastó mucho dinero, y armó los „hombres mas valientes de su na- „cion, y les dió sueldo para tener „un ejército constante, y fortifi- „có las ciudades de la Judea y á „Bethsura, ciudad situada en la „frontera de la tierra de Israel,

„donde ántes estaban las armas „de los enemigos, y puso en ella „guarnicion de Judíos, y fortificó „tambien á Jope, que es puerto „de mar, y á Gazara en los con- „fines de las montañas de Azoto, „donde moraban ántes los ene- „migos, las reemplazó con Ju- „díos, y las proveyó de todo lo „necesario para su defensa. Con- „siderando, pues, el pueblo los „gloriosos hechos de Simon, y lo „que habia executado para ensal- „zar la gloria de su nacion, le le- „vantaron por su caudillo, y por „Príncipe de los Sacerdotes, por „haber hecho todas estas glorio- „sas hazañas, y por la justicia y „fidelidad que guardó á su pueblo, „y por haber procurado por todos „los medios posibles engrandecer „su nacion. En sus dias todas las „cosas prosperaron en sus manos; „de suerte que los Gentiles fueron „echados de su tierra, como tam- „bien los que estaban en Jerusa- „len, en la ciudad de David, en la „fortaleza, de donde hacian fre- „qüentes salidas para profanar to- „do lo que habia al rededor del „santuario, y hacian un grande „ultraje á la pureza del templo; „y puso en estos lugares recon- „quistados Judíos que los defen- „diesen para la seguridad de la „tierra y de la ciudad, y alzó los „muros de Jerusalem. Y el Rey

de los dos primeros por no haber sido Sumos Sacerdotes, con todo quisieron dar á entender que á la posteridad de los Asmoneos debian su libertad y la pacífica posesion de su santuario, su religion

„ Demetrio, movido de todas estas  
 „ razones, le confirmó el Sumo Sa-  
 „ cerdocio, le hizo su amigo, y le  
 „ ensalzó con grandísimas honras:  
 „ igualmente sabia que los Roma-  
 „ nos habian llamado á los Judíos  
 „ amigos, aliados y hermanos, y  
 „ que habian recibido los embaxa-  
 „ dores de Simon con grande ho-  
 „ nor; y que los Judíos y sus Sacer-  
 „ dotes habian consentido en que  
 „ Simon fuese su caudillo y Sumo  
 „ Sacerdote para siempre, y sus  
 „ descendientes despues de él, hasta  
 „ que se levantase en Israel el Pro-  
 „ feta fiel (*πρόφητις πιστός*), y que  
 „ fuese su Xefe; que estuviese en-  
 „ cargado de las cosas santas, y que  
 „ estableciese inspectores sobre las  
 „ obras del templo, sobre el pais,  
 „ sobre las armas y sobre las for-  
 „ talezas; que él tuviese á su car-  
 „ go el santuario, y que todos le  
 „ obedeciesen; y que los instru-  
 „ mentos del pais fuesen escritos  
 „ en su nombre, y que vistiese de  
 „ púrpura y oro; que no fuese lí-  
 „ cito á ninguno del pueblo ni de  
 „ los Sacerdotes quebrantar cosa  
 „ alguna de todo esto, ni contrade-  
 „ cir á lo que él ordenase; ni con-  
 „ vocar á junta en todo el pais sin su  
 „ autoridad, ni vestir púrpura, ni  
 „ llevar hebillas de oro; y que el que  
 „ obrare contra estas cosas, ó que-  
 „ brantare alguna de ellas, fuese  
 „ tenido por reo: y todo el pueblo

„ en esta junta general aprobó el  
 „ dar á Simon esta autoridad, y  
 „ mandó que se executase todo se-  
 „ gun lo dicho. Y aceptó Simon y  
 „ consintió en entrar á exercer el  
 „ ministerio de Sumo Sacerdote, y  
 „ de ser caudillo y Príncipe del  
 „ pueblo de los Judíos y de los Sa-  
 „ cerdotes, y de tener la supre-  
 „ ma potestad: asimismo se acor-  
 „ dó en la junta general grabar es-  
 „ ta escritura en planchas de co-  
 „ bre, y colocarias en la galeria del  
 „ santuario en un lugar pública,  
 „ y que se archivase una copia de  
 „ todo en la tesorería para que la  
 „ tuviese á mano Simon y sus hi-  
 „ jos.“ Hay que notar que la Vul-  
 „ gata dice en el verso 24 del capítu-  
 „ lo 24 del primer libro de los Ma-  
 „ cabeos: *Cum autem audisset populus Romanus sermones istos, miserunt.....*: de suerte que refiere todas las palabras que contiene este monumento al pueblo Romano; pero seguramente lo que se sigue pide que se explique al pueblo Judío. El griego y el texto siríaco leen simplemente el *pueblo*; puede ser que la palabra *Romanus* sea falta del copiante, que viendo en el mismo verso hecha mencion de Roma, añadió la palabra *Romanus* al de *Populus* que contenia el original; con todo, como todas las demas copias de la Vulgata, como tambien la edicion Sirtina y Cle-

y su tierra: todo lo qual comenzó el venerable anciano Matatias, á quien sin duda alguna se debe mirar como el primer fundador de la libertad del pueblo Hebreo.

Por este instrumento hicieron los Hebreos hereditaria la dignidad de Sumo Sacerdote en Simon y su posteridad, hasta que se levantase en Israel el Profeta fiel, grande y glorioso de quien habló Moyses \* 119; lo que sucedió en efecto, pues \* *Deut. 18. 18.* el Sumo Sacerdocio permaneció en la posteridad de Simon hasta Herodes el Grande, en cuyo tiempo nació el glorioso y fiel Profeta Jesuchristo, como lo diremos en su lugar.

Nadie merecia mejor que Simon estas muestras de honor y reconocimiento, pues él tomó el mando en el tiempo mas crítico que jamas se habia visto en la tierra de Judea; preso en manos de sus mayores enemigos su hermano con sus dos hijos, parte de su ejército muerto por la traicion de Tryphon, y los demas dispersos; el pais invadido por un ejército poderoso de Sircs, con el usur-

mentina conservan la palabra *Romanus*, nadie debe ni aun puede alterar el sentido que expresa la Vulgata, el qual se puede muy bien explicar de este modo: que el pueblo Romano confirmó lo que expresa el pueblo de los Judíos en esta escritura.

119 Esto, escrupuloso por la falta del artículo en el texto griego ántes de las palabras *προφήτης* *profeta* *profeta* que debía señalar el Profeta

por excelencia, no quiso explicarle del Mesías, sino de otro qualquier Profeta; pero se olvidó que este instrumento se escribió en hebreo y no en griego; y como quando Moyses habló del grande Profeta que Dios levantaria en su pueblo dixo נביא (*Deuter. cap. 18, v. 18*), y no dixo מנביא, del mismo modo se puso en este monumento נביא נאמן *Profeta fiel*.

pador Tryphon á su frente; el pueblo Hebreo desanimado con el funesto suceso que habia acaecido á Jonatás, y lleno de lamentaciones y lágrimas por su situacion deplorable: todos estos obstáculos superó el valiente y animoso Simon; defendió su pueblo y su religion; fortificó las fronteras de su pais, y le libertó del yugo de los extranjeros, haciendo su tierra y su pueblo independiente y respetable. Miéntras que las Monarquías vecinas y las Repúblicas de las naciones ardan en conmociones y guerras intestinas y exteriores, Simon se dedicó á hacer bien á su nacion, á promover el cultivo de la tierra, á reformar los tribunales, á exterminar los malos de su pueblo, y perseguir á los apóstatas y desertores de su religion: de modo que en el tiempo de su gobierno los campos estaban cubiertos de trigo, los árboles cargados de frutas, y las vides de racimos. Los viejos estaban sentados en las plazas públicas, donde trataban de lo que era útil y conveniente á su patria; los jóvenes trabajaban en los campos, y con alegría y regocijo juntaban las abundantes producciones de la tierra; cada uno de los del pueblo manifestaba en su rostro alegría, la paz que gozaba, la tranquilidad en que vivia, y la abundancia que experimentaba. Ningun enemigo se atrevió á acometer á la nacion Hebrea en aquel tiempo; reunidos todos á su Xefe, se hicieron temibles á los Reyes extranjeros, que buscaban su amistad y su alianza; cada uno del



pueblo Judío estaba sentado pacíficamente baxo de su parra y su higuera. Simon restablació la gloria del templo, y aumentó el número de los vasos sagrados; protegía á los pobres de su pueblo, y fue zeloso de la observancia de la Ley: de suerte que era verdaderamente un Príncipe prudente, valiente, sabio, piadoso y pacífico, modelo y exemplo de todos los Príncipes de la tierra, digno de todo el honor, y de la confianza que su pueblo puso en él\*.

\* I. Mac. 14.  
v. 1. 24.

Poco tiempo disfrutó el iniquo Tryphon el trono que con tanta perfidia habia usurpado; pronto se dió á conocer por sus disoluciones y crueldades á los Siros, los quales le abandonaron poco á poco, y se apropiaron á Cleopatra, muger de Demetrio Nicanor, que habia quedado en Seleucia al tiempo que su marido fue hecho prisionero por Mitridates hijo de Priapatio, Rey de los Partos<sup>120</sup>, el qual le llevó á Hyrcania, donde le obli-

<sup>120</sup> Estando Demetrio Nicanor en Seleucia, donde se habia abandonado enteramente á las diversiones y á las disoluciones mas infames (a), perdió Sarpedon, uno de sus Generales, una batalla con Tryphon cerca de la ciudad de Ptolemyda; esta desgracia no tuvo bastante fuerza para que despertase el infeliz Demetrio de su letargo hasta que vió todo el oriente inundado por los Partos, que se apoderaron de la Persia

y de otras varias provincias al otro lado del Eufrates; y llamado por los habitantes de aquellos países para que se pudiese al frente de sus exércitos, determinó libertar á los del oriente de los Partos, y conseguido esto, de hacer la guerra mas eficaz al usurpador Tryphon. Se puso, pues, al frente de un exército numeroso compuesto de Persas, de Emedanos y Bactrianos, y derrotó en varias batallas á los Partos

(a) Diodor. Sic. in Esc. Valerii, pag. 353.

gó á casarse con una hija suya llamada Rodoguna<sup>121</sup>; y viéndose Cleopatra abandonada de este modo de su esposo\*, resolvió casarse con Antiocho Sidetes, hermano de su marido, é hijo segundo de Demetrio Sotero, y ofrecerle la corona de Siria. En efecto, dirigiéndole estas ofertas á la isla de Rodas, donde se hallaba á la sazón, las admitió, y desde luego tomó el título de Rey de Siria; y sabiendo le seria muy ventajosa la amistad de Simon, Sumo Sacerdote de los Judíos, le escribió una carta en que le manifestaba sus intenciones de entrar en la Siria con un ejército poderoso para recuperár el trono de sus padres, que Tryphon habia usurpado; haciendo al mismo tiempo á Simon las mayores concesiones, y entre otras muchas gracias, la libertad de hacer mone-

\* *Appian. in Siriac. pag. 132.*

hasta que estos fingieron de tratar con él sobre la paz; le tomaron por traicion prisionero, y le llevaron á Hyrcania, donde le obligaron á casarse con la hija del Rey, y al mismo tiempo que este le concedió mucha libertad, le retuvo siempre como prisionero de estado, y del mismo modo le dexó encargado á su hijo Phraata, que le sucedió.

121 Sabiendo Cleopatra que Demetrio Nicanor, su esposo, se habia casado con Rodoguna, hija de Mitridates, se llenó de furor, y determinó vengarse de él con dar

su persona y la corona de Siria á otro. Aquí es preciso notar, que el sagrado Texto de los Macabeos (a) llama á este Rey de los Partos Arsaces Rey de Persia, lo que no contradice de ningun modo á la historia profana (b), que le llama Mitridates; pues se sabe que el Rey Arsaces fundó en el año 63 de los Griegos la Monarquía de los Partos: desde su tiempo todos sus sucesores tomaban este nombre por apellido como el de Faraon en Egipto; y habiéndose apoderado su sucesor de la Persia, le llamó el Texto Arsaces Rey de Persia.

(a) *I. Macab. 14.* (b) *Justin. 46. 5. 6. Diodor. Sic. in Exc. Valerit, pag. 359. 360.*

da de su cuño, y prometiéndole mayores favores si llegase á sentarse en el trono: de suerte que Simon se podia prometer de este Príncipe lo que no podia esperar de otro ninguno <sup>122</sup>.

El año siguiente se embarcó Antioco Sidetes con un ejército compuesto de Griegos y de otras varias naciones, y llegando á la Siria, se casó con Cleopatra, mñger de su hermano Demetrio. Juntos, pues, sus dos ejércitos, se puso al frente de ciento y veinte mil hombres de á pie y ocho mil de á caballo, con cuyo formidable número de gentes iba en busca de Tryphon, el qual no tenia tropa para hacerle cara, y así se retiró á la ciudad de Dora, situada cerca de Ptolemyda,

122 Véase la carta de Antioco Sidetes á Simon: „El Rey Antio-  
co á Simon Sumo Sacerdote y  
al pueblo de los Judíos, salud:  
„Habiéndose apoderado hombres  
„corrompidos del Reyno de mis  
„padres, he resuelto entrar en él,  
„y tomar posesion de lo que de  
„justicia me pertenece, para lo  
„qual he levantado un ejército  
„poderoso, y he hecho construir  
„navios de guerra, con la inten-  
„cion de vengarme de los que  
„han destruido nuestros Estados,  
„y han desolado muchas de las  
„ciudades de mi Reyno, y al mis-  
„mo tiempo daros muestras de mi  
„amistad. Desde ahora mismo os  
„perdono todos los tributos que  
„los Reyes mis predecesores os  
„han perdonado, y os confirmo

„ las Inmidades que os han con-  
„cedido. Os permito labrar mo-  
„neda de vuestro cuño en vues-  
„tro pais; igualmente mando que  
„Jerusalen se considere como ciu-  
„dad santa y libre, y que vos  
„seais dueño de todas las armas  
„que hayais mandado hacer, y  
„de todas las plazas que hayais  
„fortificado y ocupais: quedarán  
„abolidas todas las deudas que  
„debeis al tesoro Real, así por lo  
„pasado como por lo venidero; y  
„quando nos veamos en la pose-  
„sion de nuestro Reyno os colma-  
„remos de la mayor gloria, y tam-  
„bien á vuestro pueblo y á vuestro  
„templo, de modo que ella brillará  
„en toda la tierra.“ Esta carta fue  
escrita en Rodas que el sagrado  
Texto (a) llama las *Islas del Mar*.

(a) *I. Machab. cap. 15. v. 1.*

donde Antioco le sitió por mar y por tierra.

Entre tanto volviéron los embaxadores que Simon habia enviado á Roma, trayendo cartas del Cónsul Lucio Calpurnio Pison, escritas de órden del Senado al Rey de Egipto, al de Siria<sup>133</sup> y á otros varios Príncipes, avisándoles de la alianza que la República habia hecho con Simon Sumo Sacerdote y el pueblo de los Judíos, y mandándoles que se abstuviesen de hacer mal alguno á estos sus aliados, ni dar socorro á sus enemigos; y que remitiesen á Simon, Príncipe de los Sacerdotes, todos los apóstatas y malhechores de su nacion que se hubiesen refugiado en qualquier otro pais para que hiciese justicia con ellos.

Estando Antioco Sidetes en el sitio de la ciudad de Dora, le envió Simon un refuerzo de dos mil hombres escogidos con mucho oro y plata; y habiéndole pedido víveres\*, los remitió con abundancia; mas el Rey sin embargo de las prome-

\* *Joseph. Antiq.*  
*lib. 13. c. 12.*

133 Los Romanos escribiéron á Ptolomeo Evergetes Rey de Egipto, á Demetrio Nicanor Rey de Siria, que aun estaba prisionero en poder de los Partos (pues la República no reconoció á Tryphon), á Atalio Filadelfo Rey de Pérgamo, á Ariathes Rey de Capadocia, y á Mitridates, llamado por otro nombre Arsaces (del fundador de esta Monarquía Rey de los Partos); igualmente escribiéron á los pueblos, estados y ciudades que estaban en su alianza, como eran los de Lampsaco; de Lacede-

monia, de Deles, de Mindos, de Sicionia, de Caria, de Samos, de Pamphilia, de Licia, de Halcarnaso, de Coos, de Sida, de Arada, de Rodas, de Facelides, de Gordina, de Guido, de Chipre y de Cirene. Y como la carta del Rey de Siria se dirigió á Demetrio Nicanor, le sirvió á Antioco Sidetes por pretexto la falta de formalidad para romper con Simon, sin respetar ni la alianza de los Romanos ni sus propias concesiones y promesas que habia hecho en una carta que escribió desde la isla de Rodas.

sás que habia hecho á Simon, de las concesiones que le habia otorgado, y de los favores que recibió del Sumo Sacerdote Hebreo, se olvidó de todo, y pretendió que Simon habia usurpado la autoridad soberana, y se habia apoderado de Jope, de Gazara, de la fortaleza de Jerusalem y de otras plazas, sin razon alguna, y que debia devolverle estas posesiones y recompensarle los daños que habia hecho en el pais.

Determinado ya Antioco Sidetes de romper con Simon, le envió uno de sus privados, llamado Athenobio, para decirle que ó volviere las plazas que habia quitado, y restituyese los tributos de las ciudades que habia usurpado y los que habia sacado de los paises fuera de la Judea, ó que pagase quinientos talentos de plata por las plazas que habia tomado, y otro tanto por los tributos que cobraba y por los daños que hizo en diferentes lugares <sup>124</sup>. El diputado del Rey llegó á Jerusalem, y luego que vió la magnificencia y esplendor de la Corte de Simon, y la plata que por todas partes brillaba en su palacio, quedó admirado; y habiéndole expuesto las órdenes que llevaba del Rey, le respondió el Sumo Sacerdote Hebreo, que no

<sup>124</sup> En la traduccion castellana de la historia del viejo y nuevo Testamento por el P. Calmet, impresa en Madrid año de 1780, y traducida por el P. Virgala, se halla una errata que contradice al expresado Texto sagrado del primer libro de los Macabeos, capi-

tulo 15, verso 31, pues este dice que Antioco pidió á Simon quinientos talentos de plata por las ciudades, y otros quinientos por los tributos; y en esta traduccion se dice que pidió solamente cincuenta talentos de plata por las ciudades, y otro tanto por el tributo.

habia usurpado nada á nadie; que solamente habia tomado posesion de la herencia de sus padres, de que le habia privado por algun tiempo la violencia y la injusticia; que era verdad haber tomado las ciudades de Jope y Gazara, cuyos habitantes hicieron tanto daño al pais de la Judea; pero que estaba pronto á dar al Rey cien talentos de plata por estas dos ciudades. Athenobio nada respondió á esto, y se volvió lleno de ira al Rey, que se hallaba aun en el sitio de Dora.

Oyendo Antioco la respuesta del Sumo Sacerdote de los Judíos, se llenó de furor, y determinó hacerle guerra. Mandó, pues, á uno de sus Generales, llamado Cendebeo, que juntase un ejército para entrar con él en la Judea, nombrándole Gobernador de la Palestina y de la Fenicia, mientras que él mismo perseguia á Tryphon, que habia escapado de Dora por el favor de un navío de Orthosia, que le llevó á Apamea su patria. Cendebeo comenzó á fortificar á Gedor\*, lugar situado ventajosamente, desde donde hizo correrías por todo el pais hasta la ciudad de Jamnia, cometiendo grandes daños y haciendo muchos prisioneros: dió muerte á infinitos de los Judíos, y desoló los campos. Luego que llegó esta funesta noticia á Juan, llamado Hyrcano, hijo del Sumo Pontífice Simon, á quien tenia encargado el gobierno de Gazara, corrió á Jerusalem para dar aviso á su padre de lo que habia hecho Cendebeo. Oyendo Simon lo que habia sucedido,

\* *Foroé* 15. 58.

juntó un ejército de veinte mil hombres de infantería y una caballería proporcionada; y como su avanzada edad no le permitia ponerse en campaña, dió el mando de estas tropas á sus dos hijos Judas, y Juan llamado Hyrcano, encargándoles que peleasen con valor é intrepidez, y animándoles con el exemplo de sus antepasados para que expusiesen sus vidas por su Dios, su Ley, su templo y su pueblo.

El primer dia se adelantó el ejército Hebreo hasta la villa de Modin, y al otro muy de mañana siguió su marcha, y baxando de las montañas á la llanura, llegó á vista del enemigo. Los dos ejércitos se preparaban para dar batalla, sin que hubiese de distancia entre ambos mas que un arroyo algo impetuoso que los separaba. Las tropas Hebreas se manifestáron algo medrosas, y no querian pasar el arroyo. Notado esto por el valeroso Juan Hyrcano, lo pasó primero; su heroyco exemplo animó á sus tropas, y le siguiéron todas: dividió su infantería en dos cuerpos, y poniendo la caballería en medio, mandó resonar las trompetas sagradas, acometió al enemigo, y le derrotó. Cendebeo, lleno de ira, huyó con parte de su ejército hácia Gedor, donde se encerró. Judas, hermano de Juan Hyrcano, fue herido, y no pudo seguir el alcance; pero este persiguió al enemigo hasta Azoth. Las torres fuertes que habia en el camino donde se refugiáron muchos de los enemigos fuéron quemadas: de suer-

te que en aquel día murieron de los contrarios mas de dos mil; y restablecida ya la tranquilidad y el sosiego en todo el pais por las armas Hebreas, volviéron triunfantes á Jerusalem sin perder siquiera un hombre.

No hay pecado que clame mas al cielo por venganza que el derramar alevosamente la sangre de un hombre, y quitar injustamente á su igual y semejante la vida, que jamas puede restituirle. La sangre así derramada hirviendo sobre la tierra clamorea y pide justicia. Este pecado tan enorme en sí mismo se agrava todavía mas quando el muerto es superior y jefe del que le ha privado de la vida, debiéndole de justicia respeto y sumision: en este caso es mas horroroso el delito, y pide un castigo mas visible y mas riguroso. David, el hombre segun el corazon del Señor, no quiso dexar impune al Amalecita que dixo habia muerto á Saul, Rey de Israel, por su propio mandado, pues le dixo: *¿cómo no hubiste temor de extender tu mano para matar al ungido del Señor*<sup>125</sup>? Ciudades, provincias, reynos y regiones enteras han sido arruinadas y desoladas en castigo de este horrendo pecado: pueblos y naciones cayéron como víctimas á la venganza de este delito; y así no es de extrañar que el pérfido Tryphon hallase aun en este mundo parte de su merecida pena. En su propia patria, la ciu-

<sup>125</sup> *Quare non timuisti mittere manum tuam ut occideres Christum Domini?* Libro segundo de los Reyes, capítulo primero, verso 14.



dad de Apamea, entre sus mayores amigos y parientes, en medio de sus defensores fue muerto de orden de Antioco Sidetes en el año quinto del reynado que usurpó, sin lograr que se pusiera jamas su nombre infame en los anales de los Reyes de Siria.

Desde este tiempo gozó la Judea de paz y tranquilidad hasta la muerte de Simon, que sucedió por la traicion de su propio yerno, llamado Ptolomeo, hijo de Abado. Este iniquo é impio, á quien habia Simon establecido por Gobernador de la ciudad de Jericó y de su llamura, se enriqueció, y se llenó de orgullo de tal suerte, que llegó á formar los designios abominables de apoderarse del supremo poder de la nacion á costa de la vida de su mismo suegro y de las de sus hijos. Sabiendo el traidor que Simon, como buen Príncipe, acostumbraba dar una vuelta cada año por el pais para exáminar el estado civil y religioso de la nacion<sup>136</sup>, le convidó con sus dos hijos Judas y Matatias á la fortaleza de Dog, donde mandó preparar un banquete. El venerable Sumo Sacerdote aceptó el convite sin la menor sospecha, y en él fue muerto con sus dos hi-

<sup>136</sup> Fue siempre costumbre en el pueblo Hebreo, desde el principio de su establecimiento en la Tierra santa, que sus Príncipes y Jueces diesen una vuelta cada año por todo el pais para proporcionar á sus súbditos el oírles en justicia,

aliviarles y remediaries de las quejas que tuviesen de sus Gobernadores y Superiores. Así encontramos á Samuel pasar de un lugar á otro para juzgar á Israel, como tambien lo hicieron los Reyes sus sucesores Salomon, Josaphat y otros.

jos<sup>127</sup>. El iniquo plan de Ptolomeo era de quitar tambien la vida á Juan Hyrcano, primogénito de Simon, que residia en Gazara, á cuyo fin le envió á llamar; pero uno de los criados de su padre, que tuvo la fortuna de escaparse de Dog, le avisó de lo que habia pasado.

Entre tanto escribió Ptolomeo á Antioco Sides, avisándole de lo que habia hecho con Simon, su enemigo y sus hijos, pidiéndole que le enviase con la mayor prontitud un buen ejército para conquistar todo el pais en su nombre, y entregarle todas las ciudades que Simon le habia tomado. Igualmente hizo solicitar de los Oficiales y Comandantes del ejército Hebreo que se juntasen con él, ofreciéndolos oro, plata y otras grandes riquezas; y al mismo tiempo envió gente armada para apoderarse de Jerusalem y del monte del templo.

Avisado Juan, á quien llamaremos en adelante Hyrcano<sup>128</sup>, de la perfidia de Ptolomeo, hizo

<sup>127</sup> Josepho (a) cuenta que Ptolomeo no hizo matar en el convite sino solo á Simon, y que retuvo á su muger y sus dos hijos prisioneros; pero esta relacion se opone contra el sagrado Texto del primer libro de los Macabeos, capítulo 16, verso 16.

<sup>128</sup> Nada de cierto se halla escrito del origen del nombre Hyrcano con que se llamaba el primogénito de Simon, llamado por

otro nombre Juan. El libro intitulado *Josep ben Gorion* (b) dice que este era el nombre de otro hijo mayor de Simon, que habia muerto, y pasó al segundo, que era Juan; otros conjeturan, que habiendo muerto á un General del ejército de Antioco, que era natural de Hyrcania, le dieron el sobrenombre de Hyrcano: algunos suponen que habia derrotado un ejército de Hyrcano

(a) *Antiq. lib. 13. c. 24. 25.* (b) *Lib. 4. c. 2.*

matar á los mensajeros que le habia enviado para quitarle la vida; y salió luego de Gazara, donde se juzgó poco seguro, y se puso en camino para Jerusalem, donde llegaba al mismo tiempo que el infame traidor Ptolomeo y su gente se presentaban por otra puerta de la ciudad. El pueblo de Jerusalem, avisado de todo lo que pasaba, recibió á Hyrcano, sin permitir que el abominable Ptolomeo ni su gente pasasen las puertas de la ciudad santa, y reconocieron á Hyrcano por sucesor de su padre Simon en el supremo gobierno de la nacion, y en la dignidad de Sumo Sacerdote <sup>129</sup>.

Habiendo Hyrcano tomado posesion de ambos empleos, y ofrecido sacrificios y holocaustos al Señor, se puso al frente de su ejército, y fue á sitiar al pérfido Ptolomeo en la fortaleza de Dog <sup>130</sup>. Viéndose estrechado el impio traidor,

mas, por lo qual se llamó Hyrcano, así como entre los Romanos se diéron los títulos de Germánico y Africano á los Generales que conquistaron estos países; lo cierto es, que ni el sagrado Texto de los libros de los Macabeos ni Josepho nos dan luz alguna por la qual podamos fundar la menor conjetura.

129 Como la sagrada Historia contenida en los dos libros canónicos de los Macabeos acaba con la muerte de Simon, habremos de seguir únicamente á Josepho, á los dos libros llamados el tercero

y el quarto de los Macabeos (que no están admitidos por la Iglesia por canónicos, ni se hallan entre los libros de la Vulgata), y los autores Hebreos contenidos en los Talmudes y otras obras Hebreas. Muchas de estas relaciones se contradicen en algunos puntos históricos, y concuerdan en otros; elegiremos con crítica, segun pide el espíritu de la narracion, lo que juzguemos mas verosímil.

130 Así Josepho como el quarto libro llamado de los Macabeos, dicen que Ptolomeo mandó subir á los muros de Dog á la madre y

mandó subir á los muros de la plaza á la anciana madre de Hyrcano, muger que fue de Simon, que retenia prisionera, haciéndola atormentar en presencia de su propio hijo, á quien amenazó que la precipitaria de las murallas si no desistia del sitio. La heroyca anciana, madre del valeroso Hyrcano, le hizo señas con las manos, animándole y exhortándole á continuar con mas impulso su empresa, y proseguir con mas vigor el sitio, para vengar en el abominable Ptolomeo la sangre de su padre y de sus hermanos; pero el corazon de Hyrcano, ablandado con la desagradable vista de los tormentos que padecia su virtuosa madre, no se podia resolver á lo que esta le animaba; afloxó pues el sitio y le prolongaba, de suerte que poco despues llegaba el tiempo de celebrar la fiesta de los Tabernáculos, en que la presencia de Hyrcano en Jerusalem era indispensable para officiar las funciones de Sumo Sacerdote; lo qual dió lugar al pérfido Ptolomeo para escapar de la fortaleza de Dog<sup>131</sup>; y refugiarse á los auspicios de un tal Zenon, por sobrenombre Cotylas, que habia usurpado como

los dos hermanos de Hyrcano para atormentarlos. Esta última relacion, por lo que toca á los dos hermanos de Hyrcano, es notoriamente falsa, pues en la sagrada Historia del primer libro de los Macabeos, capítulo 16, verso 16, se asegura que Ptolomeo mandó quitar la vida á Simon con sus dos

hijos en la fortaleza de Dog: de suerte que estos dos autores profanos añadieron lo que se halla formalmente contradicho por el Autor inspirado.

131 Esta plaza se llama en la Vulgata *Doeb*, en Josepho algunas veces *Dog* y otras veces *Dogon*.

tirano el gobierno de la ciudad de Filadelfia <sup>132</sup>.

Avisado Antioco Sidetes de lo que pasaba en la Judea, se puso al frente de un ejército para reducir todo aquel país y reunirlo á la Siria. Habiendo entrado en la tierra de Judá, obligó bien pronto á Hyrcano á retirarse á Jerusalem, donde se encerró con sus tropas. Sidetes le siguió, destruyendo los campos por donde pasó: don su ejército para reducir á Hyrcano y á sus gentes á la mayor miseria; y llegando á Jerusalem emprendió el sitio de aquella ciudad, y para cortarla la comunicacion con los de afuera y quitarla todo auxilio, hizo fabricar al rededor de ella cien torres de tres estancias en que puso varias partidas de sus tropas, que distribuyó en siete cuerpos diferentes. Tambien mandó hacer unos fosos anchos y profundos al rededor de la ciudad, y al mismo tiempo hizo imar las murallas de la plaza, y quemar sus fundamentos, que eran de madera: de suerte que molestaba de todos modos á los sitiados, ya por las máquinas con que los sitiadores tiraban las piedras á la ciudad, ya por las brechas que hicieron en las murallas de ella por donde intentaron saltarla. Sin embargo de esto, los sitiados, animados por el exemplo de su Xefe y

132 Ningun historiador antiguo de los que tenemos hace que mencion del pérfido, del iniquo y del abominable traidor Ptolomé; ni nos cuentan el fin que tuvo, que seguramente seria como el de todos los traidores impios, dexan-

do así sepultado en olvido al que por su traicion y perfidia, se hizo indigno de ser nombrado, despreciándole como á un insecto venenoso que nadie tome en manos, y borrando así su memoria de los mortales.

Príncipe, hicieron varias salidas, rechazaron á sus contrarios en varias ocasiones, defendieron las brechas que abrieron sus máquinas en las murallas, de tal modo que impedían que los enemigos entrasen por ellas en la ciudad, y superaron con una paciencia digna de los mayores elogios los trabajos, la necesidad, y las continuas molestias de un sitio tan largo y tan estrechado.

Lo que mas se sintió en la plaza fue la falta de agua, y esta fue remediada por el cielo. Una lluvia copiosa colmó no solo las cisternas de los Hebreos, sino tambien causó no poco daño á los sitiadores, pues llenándose los fosos que hicieron al rededor de la ciudad, los molestaba el agua tanto, que se vieron precisados á alejarse mas de ella, causando varias enfermedades en las tropas enemigas.

Como la plaza estaba mal proveida de víveres, mandó Hyrcano echar de ella todas las bocas inútiles; pero Antioco les impidió el pasar adelante: de suerte que estas pobres gentes se hallaban sin sustento alguno entre la ciudad y los fosos, y hubieran perecido de hambre si Hyrcano no se hubiese movido á compasion; pues llegando el tiempo de celebrar la fiesta solemne de los Tabernáculos, mandó que entrasen todos en la ciudad; y al mismo tiempo propuso al Rey una tregua de siete dias para poder solemnizar esta fiesta. No se ignoraba en el campo de Antioco la necesidad que padecia en aquel tiempo la plaza,

ni la miseria en que se hallaban los sitiados: de estas circunstancias se aprovecharon algunos de los Consejeros y Generales de Antioco Sidetes; le representaron que entónces mas que nunca estaba en sus manos el exterminar del todo la nacion de los Judíos; le instaron no les concediese el armisticio que pedian, ni les diese de ningun modo treguas, sino que renovase con los mayores esfuerzos el ataque y los asaltos; renovaron vivamente al Rey la historia de los Judíos, pintándola con los colores que podian hacer mas impresion en su corazon é irritarle mas contra este pueblo; le decian que esta nacion habia sido arrojada de la tierra de Egipto por ser compuesta de hombres impios y alborotadores; que eran despreciados de los dioses, y detestados y aborrecidos de los demas hombres<sup>133</sup>; que ellos mismos se tenian por enemigos del resto de los humanos, pues no profesaban amistad ni conexion con ninguno, sino solamente con los de su propia nacion; que ni aun querian comer ni beber con persona alguna sino con los suyos<sup>134</sup>; que tampoco ado-

<sup>133</sup> Véanse sobre esto *Josephus de Antiquit.* 13. 26. *Diodor. Sic.* 34. *Ecccl.* 1. pag. 901, et *apud Photium in Bibliotheca Cod.* 244. paginas 1150; por lo qual se ve que no es descubrimiento ni invencion de Voltaire lo que escribió acerca de los Judíos, y contra la sagrada Historia del viejo Testamento, sino que no la entendió mejor que los Generales y Con-

sejeros de Antioco Sidetes, pues de lo contrario no hubiera escrito cosas tan opuestas á la razon natural, á la historia y á la fe pública.

<sup>134</sup> Del mismo modo acusan los incrédulos y hereges á los profesores de la fe católica, cuya acusacion no tiene mas principio ni fundamento que la de la gente de Antioco.

raban los dioses de las naciones, de los que se burlaban; que observaban leyes, ceremonias y costumbres del todo diferentes de las de otras gentes; que era su religion totalmente opuesta y contraria á los cultos de todos los pueblos del mundo: de suerte que sin la menor duda merecian ser castigados con el mayor rigor<sup>135</sup>; y que co-

135 Del mismo modo y casi con las mismas palabras habla Voltaire en su *Henriada* (a) de la Iglesia Católica, sin respetar á Sumos Pontífices, Príncipes, ni Tribunales, ni á la misma virtud; llamando fanatismo la moral mas pura y sana; supersticion el culto mas acrisolado, establecido por el mismo Autor de la naturaleza; persecucion la justicia mas recta; y tiranía la equidad, la rectitud y la verdad. Por otra parte alaba la libertad desenfrenada;

elogia la anarquía y la confusion; propone á los mortales como su única felicidad la impiedad, el libertinage y el desórden; se burla de la creacion, de las criaturas y del mismo Criador; y confunde las especies de la Historia antigua para sacar de ella sus infames y falsas consecuencias, que manifiestan sus abominables intenciones, su malicia y su ignorancia. Ofendamos lo que dice, hablando del fanatismo y de la supersticion de la Roma pagana, y añadiendo:

*Mais lorsqu'au fils de Dieu Rome en fin fut soumise,  
Du Capitole en cendre il passa dans l'Eglise;  
Et dans les cœurs Chrétiens inspirant ses fureurs,  
De Martyrs qu'ils étoient, les fit persécuteurs.  
Dans Londres il à formé la secte turbulente,  
Qui sur un Roy, trop à mis sa main sanglante.  
Dans Madrid, Dans Lisbonne, il allume ces feux,  
Les buchers solempnels; où des Juifs mal heureux,  
S'en tous les ans en pompe envoyés par des Prêtres,  
Pour n'avoir point quitte la foi de leurs ancêtres.*

Abominable Poeta! impto Autor! Escritor infiel! Comparas al culto abominable de los dioses de los paganos, la Religion Christiana establecida por el Hijo de Dios, que inspira á sus verdaderos discípulos,

á sus fieles verdaderos, compasion, clemencia, misericordia, perdón y amor hasta con los mismos enemigos. Esta santa y gloriosa Madre, fuente y manantial de la virtud, de la justicia y de la rec-



mo enemigos del género humano debían ser exterminados todos de la haz de la tierra. Sin embargo de todo esto, Dios ablandó el corazón de Antioco, que no solo concedió la tregua que pedía Hyrcano, dándole al mismo tiempo víctimas para ofrecer en sacrificio al Señor, enviándole buyes con astas doradas, regalos de plata y oro, y

itud, enseña la moral mas pura, y la doctrina mas sana; dirige á sus fieles por el camino de la eterna felicidad; los aparta de la venganza, de la crueldad, del rigor, de la injusticia y de la iniquidad; ablanda sus corazones, suaviza su trato, quita las tinieblas de los ojos y del entendimiento de los que la meditan; rompe el velo de la ignorancia, de la superstición, del fanatismo del corazón, y de la mente; de los que verdaderamente pisan sus huellas; ¡y á esta gloriosa Maestra la igualas con las corrupciones de los paganos; y con la infame y abominable conducta de los gentiles! ¡Inique historiador! ¿Por qué no te has instruido mejor en sus dogmas antes de atreverte á nombrarlos? ¿por qué no has aprendido primeramente con sinceridad y fidelidad sus verdaderas máximas, su doctrina, y la moral que enseña? ¿con qué fundamento has hablado tan desvergonzadamente de ella? Si, impío Poeta, si hubieses estudiado debidamente la santa fe que impugnas; si hubieses meditado el glorioso, el sublime, el santo libro que contiene sus preceptos; él te hubiera enseñado la verdad,

y quizá hubieses arrincado de tu corazón infiel aquellas preocupaciones iniquas que formaste por ignorancia ó por malicia.

La santa Iglesia de Jesuchristo, llena de piedad, ofrece en nombre de su glorioso Fundador (que la concedió esta facultad) el perdón á todos los mortales; llama con voz compasiva á los mayores pecadores; recibe en su gremio á los que fueron sus mayores opositores y contrarios; acaricia en su seno á los que se acogen á su sombra; á nadie niega la entrada; á todos recibe con igual amor y cariño, y á todos se manifiesta amable, llena de piedad y de ternura.

Los Ministros de esta santa Religión son los depositarios y zeladores de su dogma inalterable; no enseñan jamas nada que se oponga á la fe y á las máximas recibidas de su glorioso Salvador y Redentor: de suerte que todos los que se atreven á contradecir un solo artículo de la doctrina recibida en el dogma de la fe de Jesuchristo, no pertenecen á la comunión de los fieles, y como ramos inútiles se desgajan del árbol de la vida. Los Sacerdotes del Señor

vasos llenos de aromas, sino tambien mandó dar víveres á los soldados de Hyrcano, que durante la fiesta padecian muchísima necesidad.

La liberalidad del Rey inspiró en el corazon de Hyrcano el amor que suelen inspirar los beneficios recibidos de los Príncipes magnánimos; y así luego determinó pedirle la paz, que se con-

se dedican dia y noche al culto; y trabajan sin cesar en su vida; enseñan á los ignorantes, consuelan á los afligidos, buscan con cuidado á los extraviados, y ponen el remedio saludable de la penitencia á los heridos: instruidos en la moral gloriosa que enseñó Jesuchristo, é inspirados por las máximas del Evangelio, proclaman con ausa la redencion y la salvacion de todos los mortales; insfatigables en su santo exercicio se exponen á los mayores riesgos; surcan los mares mas anchos en busca de las regiones mas remotas, y transitan los desiertos mas espantosos para atraer con amor y con carño á la fe de Jesuchristo: á los que ignoran el camino de la eterna felicidad: sufren los ultrajes de los impios con paciencia, padecen las injurias, y se exponen á la muerte mas cruel con el único fin de hacer felices á los mortales. Los Sumos Pastores de la Iglesia, desde el principio de su establecimiento por el Pastor supremo, incesantemente cuidaron de enviar por todo el orbe descubiertos Misioneros y Maestros que enseñaban y enseñan la verdad, la virtud y la pureza; y su paternal

cuidado ha procurado la felicidad espiritual y temporal de la mayor parte de las naciones que se sometieron á la fe de Jesuchristo. ¿Quién eran los Galos, los Germanos, los Godos, los Albaienses, los Caledonios, los Hibernos, y aun los mismos Romanos, ántes que abrazasen la fe de Christo? ¿no eran hombres indóciles que como fieras se despedazaban unos á otros? nadie lo puede negar, en vista de lo que nos conservaron los historiadores antiguos. Deben, pues, estas y las demas naciones su civilizacion, sus conocimientos, su tranquilidad y su felicidad espiritual y aun la temporal, al cuidado de los Pontífices Romanos, que trabajaron siempre constantemente en su conversion y felicidad; igualmente á los varios Príncipes Christianos que se dedicaron y se dedican á condyuvar á los Ministros del santuario, á proteger sus buenas intenciones, y auxiliarlos para extender la fe santa por todas partes. ¿Qué gastos hicieron y diariamente hacen para atraer á los Indios bravos y salvajes al conocimiento de la verdadera fe, que mejoraria sin duda alguna su suerte, abriria su enten-

cluyó felizmente baxo de estas condiciones: que los Judíos entregasen á Antioco todas sus armas; que derribasen las almenas que habia sobre las murallas de Jerusalem; que pagasen un tributo por Jope y las demas ciudades que poseian fuera de la Judea; que en lugar de recibir guarnicion Sira en Jerusalem como pedia el Rey, le diesen rehenes

dimiento, y les inspiraria docilidad, sumision, constancia y fidelidad, y los apartaria de la vida perversa, de la fiereza y del derramamiento de la sangre de sus iguales, en que se exercitan desde su mas tierna edad? Testificanlo las Américas, la China, el Japon, la Tartaria, las Indias orientales y occidentales; y testificanlo todos los paises mas remotos y las islas mas distantes; tambien lo testifican los innumerables Mártires que derramaron su sangre en casi todas las regiones de la tierra en su santo ministerio, donde su amor, su caridad y su piedad los llevaba para enseñar la verdad y la virtud, la fe y la felicidad eterna. No es de extrañar, pues, que los Soberanos Católicos sean zelosos conservadores y protectores de esta preciosa fe y de esta gloriosa religion, que es la única felicidad, así del Príncipe como del súbdito, que enseña con la mayor pureza y verdad las obligaciones del uno y del otro, y que une á ambos en la misma fe y en la misma esperanza. No es de extrañar, repito, considerando la corrupcion que causó en la naturaleza humana el pecado de Adán, que los Monarcas fieles ve-

len con los Sacerdotes del Señor sobre las murallas de Jerusalem, culden de que no entren en el rebaño de Jesuchristo la incredulidad y la heregia; que promulguen leyes para desterrar de sus Estados la impiedad, y la irreligion; que procuren que se cumplan estas justas leyes; y que castiguen á los que con osadja intenten introducir en sus Reynos la anarquía, la abominacion, la falsedad y la mentira, para inquietar á sus vasallos fieles, que en paz gozan la tranquilidad que ofrece la verdadera fe. Ni los Soberanos Católicos, ni sus Tribunales, ni la Santa Inquisicion, establecida en algunos de sus Estados, obligan á nadie á abandonar la secta en que nació, ni se le castiga por profesarla; pero sí se obliga al incrédulo, al infiel, al Judío.... á dexar los Reynos Católicos para que no inficionen á sus moradores, y así se castiga justamente aun con pena capital á los que osan blasfemar y ultrajar la fe y la verdad. El castigo es solamente para el que ofende la religion á cuya observancia se ha obligado, y baxo cuya obligacion es protegido por las leyes.

como fiadores de su fidelidad<sup>136</sup>, y que pagasen quinientos talentos de plata, de los cuales trescientos fuesen de contado, y los otros dos en tiempo determinado<sup>137</sup>.

Firmada la paz por ambas partes, se levantó

<sup>136</sup> Los rehenes eran un hermano del mismo Hyrcano y algunos hijos de los principales Judíos del país.

<sup>137</sup> Josepho (a) cuenta que para poder pagar Hyrcano los trescientos talentos de plata á Antiocho, y vencer otros gastos que se vió precisado á hacer, abrió el sepulcro de David, de donde sacó tres mil talentos de plata. El autor del quarto libro llamado de los Macabeos dice, que era voz comun en aquel tiempo que en esta ocasion abrió Hyrcano un tesoro que habia pertenecido á uno de los descendientes de David, y que despues de haber sacado de él mucha plata y oro, dexó todavía mucho, y le cerró. El Talmud dice casi las mismas palabras: de suerte que se ve claramente que estos tres autores sacaron esta cuenta de una misma fuente fabulosa; porque aunque no se puede negar que David y Salomon juntaron muchas riquezas; es increíble que las enterrasen, y que si lo hubieran hecho, que sus sucesores no las hubiesen sacado, especialmente el Santo Rey Ezechiel, que arrancó las puertas cubiertas de planchas de oro del templo para enviarlas al Rey de

Asiria, que sitiaba á Jerusalem, para libertarse de él y de sus exércitos que le oprimian, y amenazaban al templo del Señor su destruccion; y seguramente hubiera sacado estos tesoros profanos é inútiles ántes que profanar las puertas consagradas del santuario. Y así me parece que el tal tesoro no era otra cosa sino las alhajas de plata y de oro que llevaban los habitantes de Jerusalem y de la Judea á la tesorería del templo mientras duraron las guerras y conmociones que habia en el país despues de la muerte de Judas Macabeo, juzgando el templo como lugar seguro. La mayor parte de los que depositaron estos tesoros en el templo murieron durante la guerra; nadie habia reclamado hasta entónces estas riquezas, ni se conocian sus respectivos dueños; en vista de esto juzgó Hyrcano oportuno sacar de ellos tres mil talentos de plata para superar con ellos las urgencias del Estado, dexando aun bastante caudal para restituirlo á muchos de los que lo depositaron que no hubiesen muerto, y que viniesen á reclamar sus bienes, ó sus descendientes que pudiesen probar sus derechos.

(a) *Antiq. lib. 12.*

el sitio de Jerusalem, y recibió Hyrcano en ella al Rey con los principales Oficiales de su ejército, y les dió un gran banquete; despues de lo qual Antioco se retiró á sus Estados, é Hyrcano se dedicó á reparar los estragos que habia causado la guerra en su pais: mandó componer la gran brecha que habian hecho en las murallas de Jerusalem; y para defender en lo venidero sus Estados con mejor suceso que hasta entónces, tomó algunas tropas extrangeras á su sueldo <sup>138</sup>, y se aplicó enteramente á hacer felices á sus súbditos, y mejorar la suerte de su pais (que hasta entónces era continuamente el teatro de la guerra), á fortificar las plazas fronterizas, disciplinar la tropa, llenar los almacenes de municiones y víveres, juntar caudales para sostener la independendia de sus Estados, y precaver los proyectos de sus enemigos en las futuras guerras que pudieran originarse.

Algun tiempo despues Antioco Sidetes, para libertar á su hermano Demetrio Nicanor de la esclavitud en que le retenian los Partos, declaró la

138 Dios, que en varias ocasiones se manifestó propicio á Hyrcano y al pueblo de los Judíos, y acabó de darle las pruebas mas convincentes de su protección, de su misericordia y de su bondad, abrió el corazón de Antioco, convirtiéndole de enemigo de los Judíos en su mayor amigo: Dios; repite, que salvó en varias ocasiones á su santo templo y á su

pueblo de su total ruina y destruccion, no aprobó lo que hizo Hyrcano en tomar á su sueldo tropas extrangeras, pues el Señor lo prohibia absolutamente en su Ley, y castigó siempre á los Reyes de Israel quando lo hicieron (e). *Vae qui descendunt in Aegyptum ad auxilium, in equis sperantes, et habentes fiduciam super quadrigis, quia multas cont.....*

(e). *Levi. cap. 31. v. 14*

guerra á su Rey Phraates, y se puso al frente de un ejército numeroso de mas de ochenta mil hombres; á estas numerosas tropas se juntó Hyrcano, Príncipe y Sumo Sacerdote, con un refuerzo grande, y otros varios Príncipes sus aliados: de suerte que se aumentó el ejército de Siria considerablemente; y llegando cerca del enemigo le acometió en tres diferentes combates, donde salió siempre victorioso el Rey de Siria<sup>139</sup>: de modo que reconquistó á Babilonia y la Media, y todas las demas provincias del oriente que habian usurpado los Partos, encerrándolos en los estrechos límites de su propio Reyno; y habiéndose finalizado la campaña con la mayor felicidad, se volvió Hyrcano con sus tropas auxiliares á Jerusalem cargados todos de gloria y de riquezas del botin que hicieron:

El ejército de Siria tomó su quartel de invierno en las provincias reconquistadas. El crecido número de tropas, y entre ellas muchísima gente inútil, que siguió el ejército victorioso; el excesivo lúxó que reynó en él, la libertad des-

<sup>139</sup> En esta ocasion manifestó Antiocho su aprecio y deferencia por Hyrcano; pues estando en el camino todo el ejército cerca del rio Lyco para perseguir á uno de los Generales enemigos, hizo alto en dos dias seguidos por atencion al General Hebreo, que no podía caminar aquellos dias por la fiesta de Pentacostes, que siempre viene despues de un sábado (a). Véase N<sup>o</sup>.

*coias de Damasco en Josepho de las Antigüedades de los Judios lib. 13, cap. 16, y otros historiadores como Justin. lib. 31, y el libro quarto llamado de las Muebeas.... Algunos autores creen que Hyrcano tomó en esta guerra este sobrenombre, por haberse señalado en una victoria conseguida contra los Hircanios. Véase Eusebio en la Cronologia, lib. 2.*

(a): Levit. cap. 23. v. 28.

enfrenada que se daba á los soldados en general; los desórdenes que cada día se aumentaban; la poca, ó ninguna disciplina que se observaba durante todo este tiempo de descanso\*; y el modo de señalar los cuarteles de invierno de cada porcion de tropas, que distaban una de la otra de tal modo que no podian socorrerse mutuamente en caso de ser acometidas: todo esto inspiró una sublevacion general en el corazon de los pueblos oprimidos con el peso de la anarquía y de la disolucion. En efecto, los habitantes de todos aquellos paises formáron una conspiracion atroz, y determináron degollar todas las tropas Siras en sus cuarteles de invierno. Informado de esta determinacion el Rey Phraates, se puso en marcha con un ejército para ayudar á los habitantes del pais en su conspiracion. Antioco, que retenia cerca de su persona un cuerpo de tropas, se puso al frente de ellas para socorrer el cuartel mas cercano, que habia sido acometido juntamente con todos los demas por todas las provincias; pero fue vencido por el Rey de los Partos, y pereció con casi todo su ejército<sup>140</sup>, de suerte que muy pocos de sus

\* Justin. 3<sup>o</sup>. 10.  
Valer. max. 9. 1.  
et alias.

<sup>140</sup> Los autores no están acordes sobre el modo de la muerte de Antioco. Algunos sostienen (a) que pereció peleando contra Phraates, Rey de los Partos; otros que, viendo su ejército destruido, se ma-

tó á sí mismo, ó que se precipitó desesperado; y (b) otros aseguran que fue muerto á pedradas por los Sacerdotes de la Diosa Naea, cuyo templo intentó robar: de suerte que todos aseguran que

(a) Justin. lib. 38. Joseph. Antiq. lib. 13. cap. 16. (b) Elian. lib. 10. de Animal. cap. 34. Apian. Syriac. pag. 132.

numerosas tropas se salváron para llevar la infausta novedad á la Siria. Sin embargo de esto Demetrio Nicanor se salvó, y llegó á la Siria al mismo tiempo que se supo la destruccion total del ejército; y habiendo tomado posesion de sus Estados, hizo grandes regocijos, miéntras que toda la Monarquía lloraba cada qual á su padre, hijo, marido y hermano que habia sido muerto, pues apenas hubo familia que no perdiese uno de sus mas próximos parientes.

Entre tanto Hyrcano se aprovechó de las inquietudes que agitaban la Monarquía de Siria, y de las divisiones que en ella habia en aquel tiempo, y acometió á varias plazas que le pudieran servir como una barrera contra las invasiones de los Príncipes paganos que le rodeaban: tomó, pues, á Madeba despues de un sitio de seis meses, á Samega, y al fin la ciudad de Sichêm y el monte Garizim, con el templo de los Samaritanos que en él estaba <sup>141</sup>; libertando desde entónces á su

murió en esta batalla; y así debió de ser, pues vemos que su hermano Demetrio tomó despues de ella posesion del trono de Siria, sin que se haga mencion mas de Antioco.

<sup>141</sup> Este templo sacrilego le edificó Sanabalat en el monte Garizim, y sin embargo de haberle quemado Hyrcano, continuáron los de la secta de los Samaritanos en tener un altar sobre este monte, que subsiste el día de hoy, donde ofrecen sacrificios y guardan los

preceptos de la Ley de Moyses. Se llaman hijos de Israel, en oposicion de los Judíos que llaman hijos de Judá. En el Museo Británico de Lóndres hay una carta MS. en lengua hebrea y letra samaritana de la Congregacion de los Samaritanos que habitan en Sichêm, escrita al principio de este siglo: contiene las ceremonias que observan los de esta secta, y hace mencion de un Pentateuco MS. que enviáron á Lóndres, y que tambien se guarda en dicho Museo.



pueblo del yugo de los Reyes de Siria, que nunca jamas despues de esta época, volviéron á dominar á los Judíos <sup>142</sup>.

El año siguiente conquistó toda la Idumea, y dió á sus habitantes, que eran de los descendientes de Esau, la opcion de dexar el pais, ó de recibir la circuncision y la religion de los Judíos, incorporándose de este modo con la nacion Hebrea: la mayor parte de los Idumeos abrazaron esta última condicion, y permaneciéron fieles á la Ley de Moyses desde entónces en adelante <sup>143</sup>: de modo que desde aquel tiempo se entiende baxo el nombre de Idumeo un Judío descendiente de los prosélitos Idumeos <sup>144</sup>, y estos tenian en el pueblo Hebreo todos los derechos de un Israelita verdadero, ménos el de la sucesion al trono y al gobierno supremo de la nacion <sup>145</sup>.

<sup>142</sup> Desde este tiempo se puede contar la feliz época de la perfecta libertad del pueblo Hebreo.

<sup>143</sup> El hecho de Hyrcano justifica las órdenes y decretos de varios Soberanos de Europa que saben el perjuicio espiritual que causa una tolerancia general; no permiten que se perpetúe en sus Estados, ni se connaturalicen los individuos de las sectas heréticas y de los infieles; y si acaso por razones políticas dan licencia á uno ú otro de estos para que se avendice por algun tiempo en sus dominios, siempre mandan vigilar sobre su conducta para que no dañen á sus fieles y los perviertan.

<sup>144</sup> De uno de estos Idumeos convertidos á la Religion de los Judíos descendió Herodes el Grande, que gobernaba la Judea en el tiempo en que nació nuestro glorioso Redentor Jesuchristo, que, aunque Judío convertido y prosélito, no tenia ni podía tener derecho alguno al trono de Judá; y así en su tiempo se cumplió la profecía de Jacob, que aseguró que *el cetro no se apartaria de la posteridad de Judas, ni el Principado de sus descendientes basta que viniere el grande y glorioso Mensajero, á quien se juntarian las gentes.*

<sup>145</sup> Se halla un precepto positivo en el Pentateuco en que Dios

Habiendo arreglado Hyrcano los principales asuntos de sus Estados, determinó enviar una embaxada á Roma para renovar con aquella República la alianza que su padre Simón y los demas de sus predecesores habían hecho con ella; eligió para la diputacion á Simon hijo de Dositeo, Apolonio hijo de Alexandro, y Diodoro hijo de Jason, los quales llevaron al Senado Romano de regalo de parte de Simon un plato y un escudo de oro del peso de cincuenta mil piezas de oro. Los enviados llegaron á Roma, y fueron recibidos del Senado con distincion y honor; se les permitió sentar en presencia del Cónsul, y se confirmó la

prohibió poner por Rey sobre el pueblo de Israel á ninguno que no fuese de los descendientes de una de las doce tribus (a): *Cum ingressus fueris terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi, et possederis eam, habitaverisque in illa, et dixeris: constitipam super me regem, sicut habent omnes per circuitum nationes: eum constitues quem Dominus Deus tuus elegerit de numero fratrum tuorum. Non poteris alterius gentis hominem regem facere, qui non sit frater tuus.* El Talmud en el tomo intitulado *Sandredrin*, y Malmónides en el libro *Yadbachnaks* explican este pasage, diciendo que las palabras hebreas *איש נכרי* que la Vulgata traduce *Alterius gentis hominem*, significan no solamente un gentil, un pagano, ó una persona de otra re-

ligion, sino tambien un descendiente de otra nacion, aunque hubiese nacido de padres convertidos al culto de los Hebreos, pues esta es la verdadera significacion de la palabra *נכרי* extraña, no de la raza de los Patriarcas: de suerte que al reynado de Herodes llaman el Talmud y todas las demas tradiciones de los Judíos *מלכות זגרות*, el reynado de los Proximitos, el reynado de los Extraños, que no tenian ni podian tener derecho al cetro de Judá. Al paso advierto que Escaligero y Munster se engañaron quando aseguraron que baxo el nombre de *מלכות זגרות* entienden los Judíos el reynado de los Hagarrenos, ó los descendientes de Hagar (b), concubina de Abraham, esto es, el reynado de los Ismaelitas.

(a) *Deut.* 17. 14. 15. (b) *Genes.* 16. 11.

independencia de los Judíos; se desaprobo el tratado de paz que Antioco habia arrancado forzosamente de Hyrcano en el último sitio de Jerusalem, en perjuicio de los Judíos; se mandó dar á los embaxadores Hebreos de los fondos públicos cierta cantidad de dinero para que pudiesen viajar de vuelta á su pais con comodidad; se envió por embaxador de parte del Senado y el pueblo Romano á un tal Cneo para arreglar algunos asuntos particulares con Hyrcano; se remitiéron cartas de parte de la República á todas las provincias que se hallaban en el camino de Roma á la Judea; y en la carta que el Senado envió á Hyrcano le dió el título de Rey, el qual tomó desde entónces en adelante <sup>146</sup>.

Miéntras que el Reyno de Siria y el de Egipto se despedazaban mutuamente con guerras intestinas y con revoluciones, se aprovechó Hyrcano, Rey y Sumo Pontífice de los Judíos, para

<sup>146</sup> Segun Josepho (a) envió Hyrcano el año despues otra embaxada á Roma; pero considerando el decreto que se halla en este autor, se ve claramente que confundió la embaxada de Hyrcano primero de este nombre con la de Hyrcano segundo: de suerte que atribuye á este lo que sin duda alguna pertenece á aquel, como se puede ver in *Escaligero Animad. in Chron. Euseb. num. 1971. Ussev. ann. sub. A. M. 3877. Salien. sub ann. 4007. sect. 36. Pridesaux bis-*

*toire de Juifs sub ann. 127.* Lo que mas prueba la equivocacion de Josepho es la fecha del decreto, que era el año nueve de Hyrcano, que no puede ser el de Hyrcano segundo, pues Julio Cesar concedió á este la reedificacion de las murallas de Jerusalem, que Pompeyo habia arruinado despues de la guerra de Alexandria el año diez y siete de Hyrcano el segundo: de modo que por la fecha del año nueve de Hyrcano se sabe que es Hyrcano primero, y no el segundo.

(a) *De Antiq. 14. 16.*

asegurar á su pais la independencia; fortificó, pues, varias plazas fronterizas; juntó porciones grandes de máquinas y municiones de guerra, y llenó sus tesoros con el tributo que sacó de sus súbditos; tomó á su sueldo algunas tropas extranjeras, y disciplinó sus soldados de suerte, que nada temió de parte de sus vecinos, que estaban agitados de revoluciones y conmociones <sup>147</sup>.

<sup>147</sup> Demetrio Nicanor subió otra vez al trono de Siria despues de la muerte de su hermano Antiocho Sidetes, pero reynó con tanta crueldad, y vivia tan relaxadamente, que sus súbditos se sublevaron contra él, y diéron lugar á que un tal Alexandro Zebino, que dixo era hijo de Alexandro Babilas, ayudado de Ptolomeo Physcon, Rey de Egipto, le acometiese, le derrotase, y tomase á viva fuerza posesion del trono de Siria, habiendo sido muerto Demetrio en la ciudad de Tyro donde se refugiaba. Antiocho Grypho, hijo segundo de Demetrio, vengó la muerte de su padre, dando una batalla á Alexandro Zebino en que le derrotó y le quitó la vida, y tomó posesion del Reyno de su padre. Antiocho Zizico, hijo de Antiocho Sidetes y de Cleopatra, y hermano por parte de madre de Antiocho Grypho, le disputó la corona, y le quitó parte del Reyno de Siria, estableciendo su residencia en la ciudad de Damasco: de suerte que ya estaba dividida la Monarquía de Siria entre los dos Reyes, el uno tenia á Damasco por la capital de su gobierno, y el otro á An-

tioquia. A Grypho sucedió en el trono de Antioquia su hijo Seleuco, y á Zizico en el de Damasco su hijo Antiocho Eusebio. Muerto Seleuco, su hermano Felipe se apoderó de su Reyno, y Demetrio Eucero, hijo quarto de Grypho, subió al trono de Damasco, despues de haberse refugiado Eusebio á los Partos; pero habiéndole acometido Felipe, Rey de Antioquia, le envió prisionero á los Partos donde estaba su antecesor; y Antiocho Deonisio, el mas jóven de los hijos de Grypho, se apoderó de su trono. Mas las continuas guerras que suscitáron los Selencos en la Siria, la sangre que derramaron de sus vasallos con la mayor crueldad, las infelicidades que causáron en toda su Monarquía, su ambicion desmedida, sus disoluciones y sus atrocidades fuéron causa de que el pais resolviese echar estos monstruos de la crueldad, y llamar en su lugar á Tigranes, Rey de Armenia, que los habia gobernado diez y ocho años, hasta que Pompeyo reunió la Siria al dominio de la república Romana, dando fin á la Monarquía mas antigua del mundo.

Los Samaritanos, que habian invadido á los habitantes de la ciudad de Marisa<sup>148</sup>, que eran aliados y amigos de los Judíos, pagaron su atrevimiento con la pérdida de su capital; del mismo modo que algunos años ántes habian perdido su templo en el monte Garizim y la ciudad de Sichêm. Acometió, pues, Hyrcano á la ciudad de Samaria con todas sus fuerzas; la mandó rodear de una muralla y un doble foso para cortar toda comunicacion con los sitiados, y privarlos de este modo enteramente de socorro. La falta de víveres reduxo bien pronto á la ciudad á la mayor miseria: en estas circunstancias deplorables imploraron el auxilio del Rey de Siria, que movido de compasion se puso en camino para hacer levantar el sitio de Samaria.

Entre tanto llegaba el tiempo de la celebracion de la fiesta solemne del día de la Expiacion<sup>149</sup>.

148 La ciudad de Marisa, ó como otros la llaman Meresa, estaba situada á dos millas de Eleutherópolis; Hyrcano la habia tomado en la guerra que hizo á los Idumeos; sus habitantes eran muy afectos á los Judíos; pero los Reyes de Siria acababan de reconquistarla; sin embargo de esto, sus moradores tenian una alianza perpetua con los Judíos, aunque sujetos á la Siria.

149 El día de la Expiacion es el día décimo del mes séptimo

sagrado de los Judíos llamado Tisri, y corresponde al mes de Setiembre; á este día grande llama la sagrada Escritura (a) *שבת שבתון* *el Sábado de los Sábados*. En el mismo el Sumo Sacerdote entraba solo en el Santo de los Santos con la sangre del Cordero, ofreciendo oblacones por sus pecados y por los del pueblo, á lo qual aludía San Pablo (b) quando dixo que *en el segundo, esto es, en el lugar mas santo, solo el Sumo Sacerdote entraba una vez en el año.*

(a) *Levit. cap. 23. v. 27.* (b) *Ad Heb. 9. 2.*

En este dia solo el Sumo Sacerdote debia oficiar en el templo, y ninguno de los demas Sacerdotes podia ofrecer oblacones, holocaustos y sacrificios \* 150: de suerte que Hyrcano se vió precisado á dexar encargado el sitio de Samaria á sus dos hijos Antígono y Aristóbulo, y él se puso en camino para Jerusalem. En su ausencia Antioco Zízico, entónces Rey de Siria, se acercaba hácia la Samaria con sus tropas; pero Aristóbulo, hijo segundo de Hyrcano, le salió al encuentro con parte del ejército de los Judíos, mientras que la otra parte estrechaba con mas aliento el sitio. Los dos ejércitos llegaron á las manos, el de los Hebreos derrotó al de los Siros, y le persiguió hasta Scitópolis, salvándose apenas el mismo Antioco, despues de haber sido testigo de la total destruccion de sus tropas; y habiendo vuelto Aristóbulo al sitio de Samaria, le estrechó aun mas que ántes. Los Samaritanos recurrieron segunda vez al socorro de Antioco, que pidió á Lathuro, Rey de Egipto, seis mil hombres, y que entrasen en la Judea é hiciesen á lo ménos una diversion en favor de los Samaritanos. En efecto, Lathuro, agradecido á los favores que Antioco

\* Véase todo el capítulo 16. del Levítico.

150 El dia solemne de la Expiacion, segun San Pablo (a), era una figura completa del dia grande y glorioso de la redencion del género humano, por medio del

Sumo Sacerdote Jesuchristo, que entró en el Santo de los Santos en el cielo á la derecha de la Magestad celestial ofreciendo su propia sangre preciosísima.

(a) *Ad Heb.* 9. 8.

Zizico le habia hecho en otra ocasion<sup>152</sup>, le llevó en persona los seis mil hombres contra la voluntad de su propia madre la Reyna Cleopatra, que hizo todo lo que pudo para disuadirle de esta empresa inútil y arriesgada. Entrando Lathuro en el territorio de los Judíos con sus tropas, iba perdiendo á cada paso muchos de los suyos, por las emboscadas que los Judíos le armáron: viendo, pues, reducido así su ejército, se retiró á la ciudad de Trípoli, y dexó el mando de sus tropas á Calimandro y Epicrates, dos de sus Generales. El primero se empeñó temerariamente en un combate con los Judíos, en que fue derrotado y muerto; y el segundo, habiéndose dexado corromper por dinero, puso en manos de los Judíos á Scitópolis y algunas otras ciudades, sin ha-

152 Ptolomeo Physcon, Rey de Egipto, hermano y sucesor de Ptolomeo Phlometor, murió en Alexandria despues de haber reynado treinta y nueve años; dexó tres hijos, el primero, que era hijo natural, se llamaba Apion, á quien dexó por su testamento el Reyno de Cyrepe; los otros dos eran legitimos de su muger la Reyna Cleopatra, su sobrina; el primogénito se llamaba Lathuro, y el otro Alexandro; y dispuso ántes de su muerte que su muger reynase en Egipto en compañía de uno de sus dos hijos el que ella misma eligiese. Ella juzgó que Alexandro el mas joven seria el mas complaciente, y así le eligió para su socio en el

Reyno; pero el pueblo no quiso que Lathuro perdiese su derecho de primogénito, le llamáron de Chipre donde estaba, y le asociáron con su madre en el trono de Egipto; y como esta no pensaba en mas que guardar en sus manos la autoridad absoluta, se opuso en todo contra las órdenes y disposiciones de su hijo, el qual hizo una alianza con el Rey de Siria, por la qual se prometían mutuamente auxilio en caso necesario: de suerte que habiéndose visto Antiocho Zizico acometido por los Judíos, pidió auxilio á Lathuro, que no solo cumplió con lo estipulado, sino que se puso en persona al frente de sus tropas auxiliares.

ber dado asistencia alguna á los de Samaria.

Viéndose los Samaritanos destituidos de todo socorro, y no pudiendo ya resistir mas tiempo, se entregaron á Hyrcano, Rey y Sumo Pontífice de los Judíos, despues de un año de sitio. Hyrcano les concedió la vida, pero arruinó su ciudad, que mandó saquear, destruyó sus murallas, sus palacios, y hasta las casas que habia en ella mandó demolerlas; y para impedir en lo venidero que se reedificase mas, hizo cavar en la nueva y hermosa explanada que habia en la ciudad unos fosos profundísimos, que llenó con las aguas del rio que corria al pie de ella: de suerte que la arruinó hasta sus mismos cimientos<sup>152</sup>. La toma de Samaria hizo á Hyrcano dueño de toda la Judea, de la Galilea, de la Samaria, y de otras varias plazas fronterizas: de modo que su poder se aumentó cada dia, sin que ninguno de los Príncipes paganos se atreviese á invadirle: así se hizo respetar de sus enemigos, al mismo tiempo que reynaba con prudencia y justicia, que le granjearon el amor y la lealtad de sus súbditos.

Este Príncipe fue el primero de los Reyes de Israel que reunió en su persona la dignidad Real y la Pontificia. Ambas las llenaba debidamente; gobernaba su pueblo con suavidad, con amor, con dulzura y con compasion; y zeloso por la gloria

<sup>152</sup> Hasta el tiempo de Herodes quedó arruinada la Samaria: este Príncipe la reedificó, y la nombró

*Σάρις Σεβαστε*, en honor del Emperador Augusto, pues *Σεβαστε* griego significa *Augusto*.



de su Dios, castigaba con severidad á los impíos é iníquos. Perdonaba como Rey muy amable las injurias hechas á su persona como Príncipe Soberano, pero affigió con las penas que mandó la Ley á las personas abominables que ultrajaban á Dios y eludían sus preceptos: de modo que su conducta, su misericordia y su zelo por la gloria y honra del Señor le adquirieron los relevados nombres de Padre de la patria, y Sumo Sacerdote dignísimo<sup>153</sup>.

Hasta aquí hemos visto á la nacion Hebrea envuelta en la sangre de las persecuciones que padeció de la crueldad de los Reyes de Siria; agitada por las guerras crueles é injustas que le suscitaban de continuo; inquietada por las órdenes iníquas y decretos abominables de los Monarcas paganos, que intentaron destruir su religion y aniquilar el culto del Dios verdadero, tanto que la precisaron á tomar las armas en defensa de su fe y de su Ley<sup>154</sup>, á sostener la libertad de adorar

153 Josepho (a) y el libro IV de los Macabeos (b), atribuan á Hyrcano el don de profecía; el primero hace mencion de algunas revelaciones y visiones que tuvo estando oficiando en el templo, pero como no nos consta de autoridad divina, no nos podemos fiar en las relaciones de este historiadór; y así no podemos decir con certeza otra cosa de Hyrcano, sino que era un Príncipe valeroso y prudente.

154 Hemos oído, y diariamente oímos de los impíos incrédulos, que la Religion no se defiende con la espada; que los Reyes no deben tomar las armas en defensa de su fe; que la Religion del Salvador crucificado solo se promulga por medio de la predicacion; que el Evangelio se extiende con la enseñanza, y que el mundo debe su conversion al medio de doctrinarle. . . . De suerte que estos abominables que abor-

(a) *Antiq. lib. 13. 18. et de Bell. Jud. lib. 2. cap. 3.* (b) *Lib. 4. cap. 7.*

al Criador del cielo y de la tierra, segun la revelacion que se dignó hacer á sus Profetas, de sacudir el yugo iniquo de sus opresores, y de sacar su santuario, su ciudad santa y su pais del dominio cruel de sus injustos conquistadores.

Durante esta época, que comenzó con Antioco Epiphanes, y acabó con el gobierno de Hyrcano, y compone un espacio de tiempo de ochenta años, no se puede considerar la nacion Hebrea sino como un ejército volante. Sus Príncipes, que eran sus Generales, se hallaban siempre al frente de sus tropas, mudando de residencia á cada paso, segun lo exigian las circunstancias y la necesidad. No tenian tiempo, ni podian expurgar las escuelas del pueblo de la supersticion y de la incredulidad, que poco á poco se introduxéron en tiempo de la cruel persecucion de Epiphanes. Las sectas de Fariseos y Saduceos se aumentáron diariamente haciendo cada uno los prosélitos que podia. Apénas se hallaba durante todo este tiempo Judío alguno que no perteneciese á una de estas dos sectas, ambas igualmente abominables, pues ni una ni otra practicaba la Ley de Dios segun

recen á los fieles y á la fe, confunden la conversion de los infieles y la predicacion del Evangello con la defensa que hacen y que tienen derecho de hacer los fieles, para que no les impidan el profesar su fe y su religion; pues aunque es verdad, y nadie lo puede negar, que no se debe ni se puede forzar á nadie á que abrace la fe verda-

dera, que es un don del cielo, pero tampoco nadie puede negar que el fiel tiene derecho de defender su fe, y oponerse con todas sus fuerzas á los que intentan privarle, ó privar á sus hijos y parientes de esta preciosísima joya; asimismo tiene el Soberano derecho de defender la fe de sus súbditos como sus vidas y bienes.

su sentido verdadero y su primitiva institucion, explicando cada qual los preceptos, las profecías y las promesas, segun su opinion privada, contraria á la verdad.

Los Macabeos, principalmente el venerable Matatias, y su hijo el valiente Judas Macabeo, sin duda alguna eran varones piadosos é Israelitas verdaderos, pero tenian que pelear continuamente con exércitos numerosos obstinados y crueles; el menor descuido podia haber causado la total ruina del pueblo Hebreo, y así no podian examinar las escuelas de los de su pueblo, ni tomar las providencias necesarias para la extincion de las sectas abóminables que nacia en su tiempo. Bastante hizo el animoso anciano y fiel Sacerdote del Señor en hacer frente al impio Antioco Epiphanes, á los innumerables Judíos apóstatas, y á la caterva de impios perseguidores, que amenazaban una aniquilacion universal al culto del Dios verdadero y á la religion de los Judíos. Su hijo Judas Macabeo siguió las huellas de su padre; pero el poco tiempo que vivió le empleó con la mayor utilidad en reconquistar á Jerusalem, purificar el templo, edificar un altar para ofrecer víctimas, segun la Ley, y defender á su pueblo de sus enemigos. Jonatás hizo mayores progresos, y Simon extendió todavía mas el poder de su pueblo; sí bien el gobierno del uno y del otro no presenta mas que una guerra continua con intervalos de quarteles de invierno, que procuran algun

descansó á las tropas. Tales fuéron los principados de Jonatás y Simon: ambos no podian dar descanso por mucho tiempo á sus exércitos, y ambos, rodeados por enemigos crueles, se veian precisados á no dexar la espada de la mano. Bien que Simon, por sus continuas victorias, libertó á la Judea de ser el teatro de la guerra que puso en el pais de sus enemigos, y de este modo proporcionó á sus súbditos el que cultivasen en paz sus campos, y juntasen sus abundantes producciones con tranquilidad; sin embargo de esto sus continuos desvelos, su cuidado perpetuo, y su constante vigilancia respecto de sus inquietos enemigos, no le permitiéron limpiar las escuelas de los errores que se habian introducido en la enseñanza de la Ley, ni aun exáminarlos con el cuidado y la inteligencia que merecian estos puntos principales de la religion y de la fe.

No se vió ménos inquieto al principio del gobierno de Hyrcano, como hemos notado en otro lugar. Solo la divina Providencia pudo libertar á este Príncipe de la esclavitud mas cruel y de la misma muerte, y á su pueblo y religion de su entera ruina y destruccion. Dios quiso manifestar á los hombres, que para nada sirven todos sus trabajos y cuidados si no los acompañan auxilios divinos. En vano velaria el centinela en su garita si Dios no guardase la ciudad\*. *Si no que Iehova fue por nosotros diga ahora Israel, si no que Iehova fue por nosotros quando se levantaban contra nosotros los*

\* *Psalm. 125. 1.*

*hombres, vivos nos tragarian entónces quando se encendia su furor en nosotros* \*. El fin del Reynado de Hyrcano hubiera sido mas á propósito para exáminar la enseñanza de la Ley, y reformar los varios abusos introducidos en las escuelas; pero un suceso funesto que acaeció en aquel tiempo trastornó todo buen órden; é influyó para que Hyrcano abandonase la secta de los Fariseos, de quienes era protector especial, la persiguiese, y se declarase por la de los Saduceos, á quien dió nuevas fuerzas y vigor <sup>155</sup>. El Sanhedrin, ó el gran Senado de los Judíos, que debia zelar sobre el perfecto cumplimiento de la Ley y su verdadera explicacion; este mismo cuerpo tan respetable en tiempo de Moyses \*, compuesto entónces de los hombres mas sabios de la nacion, que entendian perfectamente la Ley del Señor, la guardaban inviolablemente, y la hacian guardar; este mismo Sanhedrin se componia en tiempo de los Macabeos de individuos de estas sectas malignas, y así no se podia esperar de él otra cosa sino que cada uno de sus miembros se

\* *Psalm. 123.*\* *Exod. 18. 21.*  
*Num. 11. 16.*

<sup>155</sup> Hyrcano, como Sumo Sacerdote del pueblo Hebreo, debia sin duda alguna exáminar las escuelas de los Doctores y Maestros de la Ley, corregir los abusos que se introduxéron, expurgar la religion de las tradiciones fabulosas, y dar vigor y fuerza á la verdad recibida del Señor; pero como este mismo Príncipe se dexó arrastrar por las opiniones particulares, nada se podia esperar de él en esta

parte que no fuese perjudicial al dogma verdadero y á la religion, como efectivamente sucedió. Los Príncipes Christianos deben tener presente este exemplo, y no deben tomar parte ni defender opiniones privadas; deben mantener con su autoridad el oráculo recibido de Jesuchristo; sola la Iglesia, la verdadera Maestra de las naciones, puede decidir en caso de duda, y corregir los abusos.

esmerase en hacer el número de prosélitos de su secta que pudiese; lo que efectivamente sucedió, y lo que causó el total olvido del sentido verdadero de la Ley, la ruina del pueblo Hebreo y de su religion, y la oposicion que hizo al Salvador del mundo y á su fe.

Vamos á seguir el hilo de nuestra historia. Hyrcano, que habia manifestado mucho afecto á la secta de los Fariseos, protegiéndola y colmándola de favores y beneficios, prefiriéndola á todas las demas sectas, tuvo razon despues de arrepentirse de su complacencia hácia unos hombres cuyas principales máximas eran la hipocresía, la soberbia y el orgullo. Entre las muchas sectas que habia entonces entre los Judíos, únicamente la de los Fariseos y la de los Saduceos se disputaban el dominio absoluto y el influxo político en el gobiérno de la nacion. La primera, so color de la verdadera creencia, introduxo tradiciones fabulosas y falsas, é innumerables preceptos supuestos é inventados<sup>156</sup>. Una disciplina rígida, y una rigurosa observancia de la letra de la Ley y de las ordenaciones de sus Maestros, que ostentó observar, la grangeaba del pueblo ignorante respeto, aplauso y autoridad. La otra, que despreciaba como fabulosa la mayor parte de la misma Ley divina y los preceptos, dando de este modo una libertad desenfrenada á todas las

<sup>156</sup> Véase la nota 21, pag. 20 de este tomo, en que hemos manifestado con particularidad la mayor

parte de la creencia de los Fariseos y la incredulidad de los Saduceos.

pasiones desordenadas, halló por este medio muchísimos apasionados y discípulos, especialmente entre los opulentos y poderosos. Para ser Fariseo era preciso estudiar la ley, los preceptos y las tradiciones, ayunar continuamente, dar limosna, purificarse á lo ménos en lo exterior, observar escrupulosamente las horas de la oracion, en fin llevar aquel yugo insoportable que impuso la supersticion y la ignorancia. Es verdad, y nadie puede negarlo, que estos Fariseos eran los hombres mas vanos del mundo, llenos de hipocresía, de supersticion, de orgullo, de ambicion, de soberbia, y toda su conducta manifiesta que todo era ficcion y ostentacion; pero sin embargo de esto guardaban en lo exterior el decoro debido á la religion, sin dar jamas escándalo público, como hicieron continuamente los Saduceos con su incredulidad.

Estos eran al contrario; la incredulidad sola bastaba para formarlos; el que despreciaba la Ley divina y se burlaba de toda la revelacion, cumplia perfectamente con las obligaciones de un Saduceo; no necesitaba estudiar nada, ni aun leer la Ley: con solo hacer mofa de lo que ignoraba, negar la verdad de lo que no entendia, ni aun sabia, tener por falso lo que no le acomodaba, no convenir con lo que no comprendia, aborrecer la virtud y el deseo de adquirir la eterna felicidad, dar una libertad desordenada á la corrupcion y á las pasiones; este se hacia un digno miembro y discípulo de esta secta impia, que era la polilla y la destruccion del

pueblo Hebreo; y los que siguen sus máximas son y serán la destruccion de las naciones donde viven.

El pueblo, esto es, el vulgo ignorante, que no puede por sí mismo exâminar con exâctitud el verdadero estado de las cosas, ni conoce el mérito y el desprecio que merecen respectivamente los diferentes objetos que á él se presentan, se inclina generalmente á lo que ve practicar á sus mayores, esto es, á los sabios y poderosos, á quienes toma por su guia y norte; aprobando lo que estos aprueban, y despreciando los que estos desprecian. Como el exterior de la secta de los Fariseos, principalmente ántes de su total degeneracion, mereció la aprobacion de los Maestros de la Ley, de los doctos y del mismo Gobierno con preferencia á los Saduceos, pues nadie es mas perjudicial á un Estado que un incrédulo, todo el pueblo veneraba aquella, y aborrecia esta; y aunque á la verdad parte de las tradiciones que enseñaba la secta de los Fariseos se oponian contra la Ley divina, pero como el pueblo no puede ni debe juzgar del dogma ni de la disciplina, y los Pontífices y Doctores á quienes pertenecia el acrisolar la verdad eran de la misma secta, nada se podia esperar de ellos.

Hircano, como hemos dicho, afecto de los Fariseos, y quizá individuo de su secta, hizo un gran convite, al qual llamó á los xefes y principales de los Fariseos para grangearse mas el amor y la lealtad del pueblo y de la misma secta. Es-



tando lleno de satisfacciones en medio del banquete, acompañado de los que habia creído eran sus mayores amigos, les preguntó si tenían alguna cosa que notar en su gobierno, y en caso de tener algo; les rogó que lo dixeran con franqueza, pues estaba determinado á cumplir perfectamente con la Ley divina. Todos los convidados alabaron el zelo, el valor y la virtud de su Rey y Sumo Sacerdote; únicamente un Fariseo llamado Eleázaro, hombre atrevido, lleno de soberbia infernal, y de un corazon deprabado, le respondió: estos os alaban por política, pero su interior está de acuerdo conmigo, que para grangearos verdaderamente estas alabanzas que tan profundamente os dispensan, debiais contentaros con solo el gobierno civil de la nacion, y abdicar la dignidad del Sumo Sacerdocio á los hijos legítimos de la raza de Aarón. Algunos de los que oyeron un discurso tan inesperado le pidieron una explicacion clara de lo que acababa de pronunciar; á esto dixo, que habia testigos fidedignos que expondrían que la madre de Hyrcano era esclava y cautiva, lo que le hacia indigno de exercitar la dignidad de Sumo Sacerdote.<sup>157</sup> Todos los que estaban presentes se

157 Josepho, que era uno de los mas acérrimos de los Fariseos, miró siempre por el honor de esta secta, y la amó de tal modo que encubrió y desfiguró muchos de los hechos abominables que exectua-

ron sus individuos; con todo, confesó que toda la asercion de Eleázaro contra la madre de Hyrcano era una falsedad notoria, sin tener el menor fundamento para justificarla (a).

(a) *Joseph. Antiq.* 13. 10.

asustáron al oír una asercion tan maliciosa como detestable; y los Fariseos desde que notáron el desagrado del Príncipe y su enojo, se manifestáron llenos de tristeza, ostentando despreciar las palabras de Eleázaro, y tenerle por un hombre que carecia de razon. Pero sus palabras hicieron una impresion demasidamente fuerte en el corazon de Hyrcano, el que se resolvió desde luego castigar el atrevimiento, la falsedad, la calumnia y el poco respeto de un impio Fariseo, y vengar el honor y la reputacion de su madre tan injustamente calumniada.

Jonatás, uno de los amigos de Hyrcano, de la secta de los Saduceos; se aprovechó de la ocasion para instigar á Hyrcano á perseguir toda la secta de los Fariseos; le representó, pues, que no era Eleázaro el que por sí y de sí mismo le ultrajaba; sino que era como el oráculo y la boca de toda la secta de los Fariseos: para apoyar su proposicion y convencer á Hyrcano de la verdad de lo que le habia insinuado, le aconsejó que preguntase á los demas Fariseos qué castigo merecia el infame, impio y abominable calumniador; añadiendo, que la respuesta de los Fariseos le manifestaria la verdad de la acusacion.

En efecto, Hyrcano mandó juntar los principales de los Fariseos, y les preguntó qué castigo merecia Eleázaro, esperando oír de su boca pronunciar unánimemente la sentencia de muerte; pero se pasó al oírlos decir que su delito no merecia otro

castigo que darle los 39 azotes <sup>158</sup> establecidos por la Ley, y á lo mas ser puesto por algun tiempo en la cárcel.

Esta respuesta inesperada de parte de los Fariseos bastaba para convencer de la verdad de las palabras de Jonatás; desde luego se declaró Hyrcano enemigo de todos los de la secta de los Fariseos y prótector de la de los Saduceos; aquellos por su parte se manifestáron resueltos á oponerse contra él y contra toda su familia del mismo modo que contra los Saduceos; de suerte que ya no pensaban mas ni unos ni otros sino en el exterminio de sus contrarios; pero como Hyrcano no reynó mas que un año despues de este suceso desagradable y funesto, pronto dexó á los Fariseos ocasion de pensar y publicar que el Señor le privó de la vida en castigo de lo que habia hecho durante un año á su secta <sup>159</sup>.

<sup>158</sup> Es verdad que la Ley mandó no dar mas que 39 azotes (a) al que se condenaba á esta pena; pero tambien mandó la Ley castigar al Príncipe y al Sumo Pontífice, como lo declaró el Señor en varios lugares de la sagrada Escritura (b), amenazando la total destruccion de los súbditos atrevidos y desobedientes, como lo hizo efectivamente con Coré y sus compañeros, que habian mal contra su Príncipe Moyses; y contra su Sumo Sacerdote Aarón: de suerte que sin duda alguna la impiedad,

la abominacion y el atrevimiento de Eleázaro merecia el castigo de la pena capital.

<sup>159</sup> No obstante de lo que los Fariseos podían decir contra este Príncipe, se sabe que era valiente y prudente, que extendió el dominio de los Judíos mas lejos que sus predecesores; que era modesto, piadoso y justiciero; que gobernó con rectitud el pueblo Hebreo por el espacio de veinte y ocho años, y le defendió de sus enemigos. Baxo su gobierno se escribiéron anales ó memorias de los

(a) *Deut. 25. 3. Véase II. Cor. 11. 24. (b) Exod. 22. 28.*

De los quatro hijos<sup>160</sup> que dexó Hyrcano llamados Aristóbulo<sup>161</sup>, Antígono, Alexandro y Absalom, el primero le sucedió en el Reyno y en la dignidad de Sumo Sacerdote: este amó de tal modo á su hermano Antígono, que partió con él por algun tiempo la autoridad soberana; pero puso en prision á sus otros dos hermanos y en cadenas á su propia madre<sup>162</sup>, á quien tuvo la crueldad de de-

sucesos mas importantes que acaecian en su nacion (a), cuyos hechos y relaciones nos conservó Josepho en sus Antigüedades de los Judíos, y el autor del libro llamado el quarto de los Macabeos. Hyrcano fabricó cerca del templo en el monte de Sion el famoso palacio de *Beris* (בֵּרִיס) *bera ó bira* es voz caldea que significa palacio) donde residió, y guardaban los vestidos y adornos del Sumo Sacerdote, lo que tambien observaron sus hijos y sucesores despues de él hasta el tiempo de Herodes. Josepho nos cuenta que Hyrcano habia tenido el don de profecía, y que desde su muerte las piedras del pectoral á del *arim y rhamin*, del Sumo Sacerdote no daban ya resplandor como ántes, lo que se atribuyó á los pecados del pueblo; pero las pruebas que nos da este historiador parcial de la primera de estas relaciones no son suficientes para declarar á Hyrcano por Profeta, y la segunda narracion lleva consigo visiblemente las señales de superstición.

160 Josepho asegura que Hyrcano dexó cinco hijos (b), pero nombró solamente los quatro de que hemos hecho mención. El autor del quarto libro de los Macabeos, cap. 7, dice que no dexó mas de tres hijos; nosotros hemos seguido al Talmud que asegura que no tenia mas de quatro hijos, lo qual es conforme á los nombres que de ellos nos conserva Josepho: אֶלְעָזָר, אֶלְעָזָר, אֶלְעָזָר.

161 Aristóbulo, llamado Judas, por el afecto que tenía á los Griegos tomó el sobrenombre de *Philelus*.

162 Por lo que nos dice Josepho podemos conjeturar con algun fundamento la razon de una crueldad tan dura como bárbara; Hyrcano, segun el mencionado historiador (c), dexó por su testamento á su muger el gobierno soberano de la nacion, y á Aristóbulo como el primogénito la dignidad de Sumo Sacerdote; esta habiendo sepeleada contra la voluntad de su padre del trono que de él se le disputaba su madre en virtud de las

(a) *I. Macab.* cap. 16. vv. 23. 24. (b) *Antiq.* 13. 19. et 14. 8. *De Bell. lib. 1. c. 3.* (c) *De Bell. lib. 10. c. 3.*

zar morir de hambre. El reynado de Aristóbulo no fue largo, pues no reynó mas de un año; pero tomó el título de Rey y llevó la diadema, pues su ambicion no se contentaba con las dignidades que heredó de sus padres.

Habiendo Aristóbulo arreglado todo lo que pertenecia al interior de su Reyno, emprendió la guerra contra los Itureos<sup>163</sup>; en el camino cayó enfermo, y se vió precisado á volver á Jerusalem para su restablecimiento: entre tanto entregó el mando de sus tropas á su hermano Antígono; este con valor é intrepidez venció á los Itureos, los sujetó á la obediencia de Aristóbulo, y los obligó á recibir la circuncision, y las demas ceremonias de los Judíos.

Mientras que este Príncipe cumplia perfectamente con su obligacion en el mando del ejército que el Rey su hermano le confió, algunos enemigos suyos intentaron excitar en el corazon del Rey sospechas contra su fiel hermano. La Reyna le aborrecia, y esta Princesa fue la principal causa de su desgraciada muerte, pues habiendo unido á la

últimas disposiciones de su esposo, la puso en la cárcel, y la trató con la mayor crueldad; y para evitar las continuas sublevaciones y clamores que podia temer de parte del pueblo en favor de su madre, la dexó morir de hambre. ¡Iniqua política, y abominables máximas de un hijo feroz é inhumano!

taba situada entre el pais que pertenecia á la mitad de la tribu de Manasés, y del territorio de Damasco en la Coesiria: de suerte que rayaba á la Judea por un lado como la Idumea por el otro. Se llama en algunos autores por el nombre de Aulonita, pero el primero es su propio nombre que tomó de su fundador *Itur*, hijo de Ismael y nieto de Abraham.

163 La provincia de Iturea es...

Judea parte de la Iturea, volvió victorioso á Jerusalem en tiempo en que se celebraba la fiesta de los Tabernáculos<sup>164</sup>; para dar las debidas gracias al Señor por la proteccion que le habia concedido en la guerra que acababa de finalizar, determinó presentarse ántes de todas las cosas en el templo del Señor: armado como estaba, y acompañado de muchos Oficiales y gente armada se postró en la presencia del Dios de los exércitos, ofreciéndole sacrificios y holocaustos. Lo que hizo Antígono con un fin verdaderamente piadoso y santo, lo interpretaron sus enemigos y contrarios al Rey su hermano como un atentado contra su vida: á los impios é iníquos traidores nunca les falta pretextos y explicaciones maliciosas con que cubrir las abominables maldades de su corazón. Aristóbulo, Príncipe muy medroso, dió oídos á las insinuaciones maliciosas de estos impios consejeros de la iniquidad, y mandó á su hermano que se desarmase y presentase al instante delante de él; pero como amaba á su hermano Antígono juzgó que este

164 La fiesta de los Tabernáculos se celebra en el día 15 del mes de Tisri, que corresponde al de Octubre. En ella los Judíos viven por el espacio de siete dias en tabernáculos, ó tiendas que fabrican en los patios de sus casas en memoria de las tiendas de campaña en que vivieron por el espacio de quarenta años en el desierto (a).

En esta fiesta ofrecen holocaustos y sacrificios en el templo, y se presentan delante del Señor con el fruto del árbol hermoso, ramos de palmas, ramos de árboles espesos y sauces de los arroyos: *Fructus arboris pulcherrimae, spatularum palmarum, et ramos ligni densorum frontium, et salices de torrente* (b)....

(a) *Levit.* 23-42. (b) *Id.* 43.40.

cumpliria luego con sus órdenes, con lo qual desvaneciese toda sospecha; sin embargo de esto, para proveer á su seguridad hizo ocultar sus guardias en un lugar subterráneo por donde Antígono habia de pasar del templo al palacio de *Baris*, donde se hallaba Aristóbulo, con orden expresa de no hacerle mal alguno si venia desarmado, y de matarle si iba armado.

La Reyna, enemiga mortal de Antígono, despues de haber persuadido al Rey contra su hermano, y de haber oido todo lo que pasó, ganó al que el Rey envió á su hermano Antígono, y prometiéndole mucho dinero, le persuadió decirle en nombre del Rey, que su hermano el Rey habiendo sabido que tenia armas perfectamente bellas, le pedia que fuese armado para verle. El buen Antígono, sin tener antecedente alguno de todo lo que pasó, fue armado como estaba, y habiendo llegado al lugar que se llamaba la torre de Straton<sup>164</sup>, cuyo paso era muy obscuro, le matáron los guardias como les habia mandado el Rey.

<sup>164</sup> Josepho cuenta de un Eseno llamado Judas, cuyas predicciones siempre se cumplian, y este viendo á Antígono subir al templo se hallaba en el mayor embarazo, pues habia profetizado de él que moriria aquel mismo dia en la torre de Straton, tomando esta por la ciudad de Cesarea, que se llama

así, y distaba mas de dos jornadas de Jerusalem; pero habiéndole dicho despues que Antígono murió efectivamente en una torre que se llamaba de Straton en el camino subterráneo que conduce del templo al palacio, se manifestó lleno de satisfaccion viendo cumplida su profecia (a).

(a) *Joseph. Antig. 15. 14.*

No tardó Aristóbulo en conocer la verdad, y saber que los enemigos de su hermano le habian calumniado injustamente. Oprimido su corazon desfalleció; los horrores que la sangre de un hermano, derramada alevosamente, suelen inspirar en el corazon del cruel asesino, se presentáron delante de su imaginacion debilitada por su indisposicion, aumentándolos las reflexiones que habia tambien causado la muerte de su propia madre. Su enfermedad se agravó de dia en dia, y las agitaciones de su corazon inquieto, sin encontrar consuelo ni tranquilidad alguna, le causáron un vómito de sangre que poco á poco acabó con su naturaleza. Varios de sus criados que llevaban á verter la sangre que continuamente vomitaba, le dexáron caer por descuido en el mismo lugar que conservaba todavia las manchas de la sangre de su hermano Antígono. Algunos de los que lo presenciáron, creyendo que lo hacian de intento, diéron voces que el Rey oyó. Al preguntarles la causa de estos gritos, nadie se atrevió á decírsela, hasta que los obligó con amenazas; entónces bañado en lágrimas dixo: sé muy bien que no he podido ocultar al supremo Dador de la vida una accion tan detestable, pues su divina justicia exerce ya contra mí su justísima venganza; he derramado la sangre de un hermano inocente; he causado la muerte de mi propia madre; y así él derrama mi sangre gota por gota, para ofrecer un sacrificio de expiacion á la memoria de aquel cuya



sangre vertí tan cruelmente; y al decir estas palabras dió el espíritu, despues de haber reynado solamente un año <sup>165</sup>.

Muerto Aristóbulo, la Reyna Salomé su muger, que los Griegos llamáron Alexandra <sup>166</sup>, sacó de la prision á los hermanos del Rey su esposo, y estableció por Rey al mayor y el mas moderado de ellos llamado Jáneo, y por otro nombre Alexandro. Luego que este hubo tomado posesion del trono y del Sumo Sacerdocio, manchó sus manos con la sangre de uno de sus hermanos, á quien mandó quitar la vida porque afectaba la soberanía, y trató bien al mas jóven de

<sup>165</sup> Aristóbulo, que era amante de los Griegos y de sus costumbres, ganó tanto su voluntad, que hasta sus historiadores le pintan como uno de los Príncipes mas valientes y mas virtuosos que tuvo la nacion Hebrea (a). Pero sus crueldades contra su propia madre y hermanos, y la sangre inocente que derramó en el corto espacio de un año que reynó, nos dan una idea muy diversa de su persona. Véase la fe que se puede dar á los historiadores paganos é incrédulos, quando hablan de los hechos de otras naciones. Sin embargo de esto, los modernos incrédulos los prefieren aun á los historiadores inspirados; ¿y por qué? clara está la respuesta: porque eran incrédulos como ellos son; porque se oponian á la verdad y la torcian

por su intento, como ellos hacen de continuo.

<sup>166</sup> Capelo y algunos otros aseguran que Alexandro Jáneo se casó con la Reyna Salomé Alexandra, viuda de su hermano Aristóbulo, segun manda la Ley (b), fundándose sobre la semejanza del nombre de Alexandra con que se halla nombrada la muger de Jáneo y madre de Hyrcano segundo, su hijo; pero como por lo que dice Josepho (c) se sabe que Hyrcano segundo, hijo de Alexandro Jáneo y de su muger Alexandra, nació á lo ménos cinco años ántes de la muerte de Aristóbulo; de aquí es que no puede ser su madre Alexandra la viuda de Aristóbulo, sino otra que se casó con Jáneo aun ántes de haber muerto su padre Hyrcano primero.

(a) *Antiq.* 13. 19. (b) *Deut.* 25. 5. (c) *Antiq.* 15. 9.

ellos, y le concedió el retiro que solicitaba <sup>167</sup>.

Habiendo Alexandro Jáneo arreglado todos los asuntos mas importantes del interior de su Reyno, marchó contra los de Ptolemyda; y luego que los hubo vencido en un gran combate, puso sitio á su misma ciudad <sup>168</sup>. Como los sitiados no podian esperar en aquel tiempo socorro de Antioco Grypho y Antioco Zízico, Reyes de Siria, que entónces tenian guerra entre sí, recurrierón á Ptolomeo Lathuro, Rey de Egipto, que habiendo sido echado de su pais por su madre Cleopatra, reynaba entónces en la isla de Chipre <sup>169</sup>.

<sup>167</sup> Josepho refiere esta cuenta de haber muerto Jáneo á su hermano que afectaba la soberanía; ningun otro historiador hace mencion de ella, al contrario dicen que no tenia mas que un solo hermano, á quien concedió el retiro, que se llamaba Absalom, y que fue hecho prisionero por Pompeyo en Jerusalem quarenta y dos años despues; ni es creible que Jáneo hubiese manchado sus manos en la sangre de su propio hermano luego que subió al trono, sin tener presente la muerte deplorabile de su hermano Aristóbulo y su fin trágico, en castigo de haber derramado la sangre de su hermano Antígono; y así pongo en duda esta relacion de Josepho, que como Fariseo, podia haber tenido sus razones particulares para pintar el reynado de Jáneo con los colores mas oscuros.

<sup>168</sup> Mientras que los dos Reyes de Siria, uno de los quales reynaba en Antioquía y el otro en Damasco, se hacian guerra uno á otro, varias ciudades de aquella Monarquía se aprovecharon de la ocasion, y se exlimieron del dominio de sus Reyes, declarándose por libres é independientes, como hicieron las ciudades de Tyro, Sidon, Ptolemyda, Gaza y otras: en algunas otras ciudades se establecieron algunos tiranos que las sujetaron á su mando, como Teodoro en Gadara y en Amatha al otro lado del Jordan, Zoylo en Dorra y en la ciudad llamada la Torre de Straton.

<sup>169</sup> Ptolomeo Physcon, Rey de Egipto, dispuso por su testamento que su muger Cleopatra regentase el Reyno de Egipto despues de su muerte, escogiendo uno de sus hijos, á quien ella eli-

Mientras que Ptolomeo Lathuro hacia preparativos para ir á socorrer á los de Ptolemyda, estos mudáron de resolucion, y no quisieron servirse de él por no excitar contra sí á su madre Cleopatra, que reynaba en Egipto. Como Ptolomeo no supo nada de esta mudanza, se embarcó con treinta mil hombres de caballería y de infantería, y llegó á Sicamona, de donde envió diputados á Ptolemyda para avisar á sus ciudadanos de su llegada: estos no quisieron recibirle, ni admitir sus embaxadores; entre tanto Zoylo, tirano de Dora, y los habitadores de Gaza pidieron socorro á Lathuro contra Alexandró Jáneo, que hacia de continuo correrías, destruyendo las dependencias de estas ciudades. Alexandro ofreció quatrocientos talentos de plata á Lathuro, con la condicion de que le entregase á Zoylo y á Dora, y Lathuro consintió en ello, é hizo arrestar á Zoylo; pero habiéndolo sabido que Alexandro trataba lo mismo contra su persona con Cleopatra, rompió con él, y envió parte de su ejército á destruir las tier-

guese por socio en el gobierno; y habiendo el pueblo tomado á su hijo primogénito Lathuro, le puso por Rey con ella. Viéndose Lathuro apoyado de los principales de Egipto, quiso excluir á su madre del gobierno; pero Cleopatra suscitó el pueblo contra el (u), que le hubiera muerto si no se hubiera refugiado en una embar-

cacion que se puso al instante á la vela; y despues de haber derrotado en varios encuentros á los partidarios de Lathuro los dos Generales de Cleopatra Helcias y Ananias, hijo de Ananias el Sacerdote Judío que fundó el templo cismático en Egipto, le obligaron á contentarse con el Reyno de Chipre.

(u) Pausan. in Attic. pag. 21. et alias.

ras de la Judea <sup>170</sup>, mientras que él con la otra parte sitiaba á Ptolemyda para vengar el ultraje que sus moradores le habian hecho. Alexandro levantó un ejército poderoso de cincuenta mil hombres con intencion de acometer á Lathuro, que se habia apoderado de la ciudad de Azoch en Galilea, de donde llevó diez mil esclavos y un gran botin, y se avanzó hácia la ciudad de Saphoris, que no estaba lejos de allí, y dió en ella un asalto, de que fue repelido con gran pérdida. Pero habiendo sabido la llegada del ejército de Jáneo, levantó el sitio, y salió á encontrarle con sus tropas. Los dos ejércitos estaban á la vista uno del otro cerca de la ciudad de Azoph junto al Jordan; y habiéndose dado el combate, las tropas Hebreas, despues de una tenaz resistencia, fueron derrotadas y huyéron, quedando muertos treinta mil.

Despues de esta victoria señalada se retiró Lathuro con sus tropas á algunos lugares cercanos para darlas descanso, y habiéndolos hallado llenos

<sup>170</sup> Nada es mas aborrecible á los ojos del Dios de la verdad y de la justicia que la infidelidad: Dios es justo y rectísimo; todos sus caminos son con justicia; es un Dios fiel á sus promesas, y guarda sus palabras perpetuamente. El Señor castigó al pueblo de Israel con hambre por el espacio de tres años continuos (a), por haber faltado Saul su Rey á la

promesa que habia hecho á los Gabaonitas, con quienes hizo una allanza perpetua; y no dexó impune á Zadecias, Rey de Judá, por haber quebrantado el juramento de fidelidad que hizo á Nabucodonosor (b); y así ¿quién puede dudar de que la infidelidad de Alexandro Jáneo habia causado todas estas desgracias al pueblo Hebreo?

(a) *II. Reg. 21. 1. 2.* (b) *II. Paralip. 36. 13.*

de mugeres y de niños <sup>171</sup>, mandó á sus soldados que los degollasen é hiciesen trozos, y los echasen en calderas de agua hirviendo, para que los Judíos huidos de la batalla, pasando por aquellos lugares, creyesen que sus enemigos comian carne humana, y tuviesen mayor miedo\*.

\* *Antiq.* 13. 20.  
21. *Strab. Nicol.*  
*Damas. et alias.*

El feliz suceso de Ptolomeo Lathuro en la Judea hizo temer á Cleopatra, que si no acudia prontamente al socorro de la Palestina, se apoderaria de Gaza y de toda la Fenicia, y entraria en Egipto: para cortar los progresos de su hijo levantó un poderoso ejército, cuyo mando dió á Helcias y Ananías, los dos Generales Judíos, cuyo valor y fidelidad habia ya experimentado. Estos dos Xefes entraron con sus tropas en Siria. Helcias, uno de los dos, murió en la Celesiria persiguiendo á Lathuro, el qual viendo el ejército de su madre, á cuya frente se hallaba ella en persona, ocupado en el sitio de Ptolemyda, se echó sobre el Egipto, creyendo hallarle sin defensa; pero sus intenciones se frustraron, y fue obligado á volver á la Palestina, donde pasó el invierno en Gaza. Entre tanto habiendo Cleopatra tomado á Ptolemyda, vino Alexandro Jáneo á buscarla allí con grandes regalos. Algunos de los de la Corte de Cleopatra intentaron persuadirla á que se apo-

171 Verosimilmente eran estas mugeres y estos niños los de las tropas Hebreas del ejército de Alexandro Jáneo que habian perdido la batalla; de suerte que la

crueldad de Lathuro no se contentaba con quitar la vida á los padres, sino se extendió hasta la mayor Inhumanidad, despedazando á sus mugeres y niños indefensos.

derase de la Judea, y puesto que tenia en sus manos la persona del Rey y Sumo Pontífice, que debia aprovecharse de la ocasion, y no dexar escapar á Jáneo; pero Ananías, su General, la aconsejó todo lo contrario; la hizo presente la vileza de una accion como esta, la injusticia manifiesta en despojar á un Príncipe aliado de sus Estados, y los daños inevitables que la causaria un hecho tan detestable y tan contrario á la buena política; que todo el mundo la aborreceria viendo que no guardaba su palabra con sus amigos y aliados; y que no habria entre todos los Judíos ni uno solo que no se hiciese enemigo suyo. Los razonamientos de Ananías produxéron el deseado efecto. Cleopatra desistió de lo que algunos la habian inclinado, y renovó la alianza con Alexandro Jáneo en la ciudad de Scitópolis. Visto esto por Lathuro, y sabiendo por otra parte que le seria imposible sostenerse en la Palestina contra el poderoso ejército de su madre y el de Jáneo, se retiró á la isla de Chipre su Reyno, y Cleopatra se volvió con sus tropas á Egipto.

Viéndose libre Alexandro de Lathuro, invadió varias plazas de Palestina y de la costa de Fenicia que habian dado socorro á sus enemigos; tomó la ciudad de Gadara y la de Amath despues de un sitio formal de diez meses. En esta halló un tesoro grandísimo, porque siendo plaza muy fuerte, puso en ella todas sus riquezas Teodoro, hijo de Cenon, Príncipe de Filadelfia; pero no gozó

mucho tiempo el botín que había cogido, pues Teodoro se echó sobre el ejército de Alexandro quando este ménos lo pensaba, le mató diez mil hombres, y tomó todo su bagage. Este Príncipe, sin arduirse de esta pérdida, sitió y tomó la ciudad de Raphia y de Antedon<sup>172</sup>, situadas á poca distancia de Gaza, por lo qual tenia esta última ciudad como bloqueada; y habiendo acabado la campaña con toda felicidad, volvió á Jerusalem con sus tropas para darlas algun descanso, y re- clutar sus ejércitos<sup>173</sup>.

Algun tiempo despues determinó Alexandro hacer la guerra á los de Gaza, para vengarse de ellos de la infidelidad que le manifestáron en la

<sup>172</sup> Mr. Pridéaux, en su historia de los Judíos del año 100 ántes de Christo, asegura que despues de haber Jáneo perdido los diez mil hombres y el botín que había tomado en Amath, volvió á Jerusalem apesadumbrado y oprimido con esta pérdida; lo qual es falso y formalmente opuesto á las relaciones de Josepho (c).

<sup>173</sup> Alexandro Jáneo, que volvió á Jerusalem despues de haber acabado la guerra, debia haberse dedicado á hacer felices á sus vasallos, promover la agricultura, reedificar las ciudades y lugares que habían sido arruinados por los ejércitos enemigos, arreglar las costumbres y la moral segun mandaba la Ley, expurgar las tradi-

ciones fabulosas que se introduxéron en las escuelas, cortar los progresos que hacía la incredulidad y la irreligion que enseñáron los Saduceos, y reformar el pueblo de los Judíos, cuyas máximas y doctrina habían sido enteramente corrompidas; pero nada de todo esto hizo este Príncipe: en lugar de reprimir el vicio y la incredulidad, los fomentaba con su conducta y exemplo; en vez de reprimir á los Saduceos y contener su infidelidad, los protegió, y la adelantó de suerte, que su reinado turbulento é inquieto costó la vida á muchos miles de sus vasallos, y alejó de la verdad casi todo el pueblo de los Judíos.

(c). *Antig.* 13, 21.

última guerra que habia tenido con Lathuro. Levantó, pues, un ejército con que fue á arruinar el pais dependiente de Gaza, y sitiar la ciudad misma. Apolodoto, su Comandante, la defendió con valor y constancia, é hizo una salida de noche con dos mil hombres de tropas regladas y mil ciudadanos armados<sup>174</sup> que habia juntado: durante la noche tuvo siempre ventaja, porque corrió la voz en el ejército Hebreo que Ptolomeo Lathuro habia venido para socorrer la plaza; pero luego que llegó el dia, habiéndose desengañado, tomaron nuevo aliento, y cargaron tan vivamente á Apolodoto, que le mataron mil hombres, y los demas con su Xefe se retiraron á la plaza, donde con ánimo é intrepidez se defendian, esperando el socorro que les habia prometido Aretas, Rey de Arabia: mas habiendo sido muerto á traicion Apolodoto por su propio hermano Lysimaco, que le envidiaba la gloria que se adquirió en la defensa de la plaza, fue tomada la ciudad. Entrando en ella Jáneo con su ejército, se manifestó en lo exterior con ánimo de paz; pero luego que tomó posesion, permitió á sus tropas exercer todo género de crueldades para castigar este pueblo. Ellos mataron á quantos encontraron; mas costó la

174 Calmet y otros dicen que salió Apolodoto con dos mil hombres de tropas y mil esclavos; pero la voz original de Josepho (a), segun Gelenio, significa ciudadanos, y no esclavos, como la habia traducido Mr. d'Andilly, de donde la tomó Calmet.

(a) *Antiq.* 13. 22.



vida á muchos soldados Judíos, pues la mayor parte de los habitantes murieron con las armas en la mano defendiéndose con mucha valentía <sup>175</sup>.

Habiendo concluido la guerra con la toma y ruina de Gaza, volvió Alexandro á Jerusalem, despues de haber estado ausente un año; y estando en el templo ofreciendo los sacrificios y holocaustos solemnes, como Sumo Sacerdote, en el dia de

175 De todos los pueblos de la Celesiria ninguno se hizo tan celebrado en los anales de la historia antigua por su union, por su valor y por su constancia como los de Gaza. Polybio les da este glorioso testimonio (a) que tanto honra su memoria. Ellos se defendieron con valentia, contra los Medos, al tiempo que el miedo y el susto se apoderó de las demas naciones, que todas se sometian baxo de su dominio. Se atrevieron á hacer una resistencia vigorosa á Alexandro el Grande que habia conquistado todo el oriente. Sostuvieron un largo sitio contra Antiocho el Grande, manifestando al mismo tiempo su fidelidad y lealtad á Ptolomeo Epiphanes. En fin, resistieron con valor durante el tiempo de un año á Alexandro Jáneo que los sitiaba, y le hubieran precisado á levantar el sitio vergonzosamente, si la traicion de Lysimaco no les hubiera privado de un Comandante excelente, y si no hubiera entregado la ciudad en manos de Jáneo (b). Josepho dice que Pom-

peyo, despues de haber conquistado la Judea, hizo reedificar la ciudad de Gaza; y Gabinio, su sucesor en el mando de la Palestina, la concluyó, pero que no llegó á su primera grandeza y esplendor. Véase lo que dicen Cellario en su Geografia antigua, el Cardenal Noris en la época Syro-Macedónica, página 9, y Reland en la Palestina ilustrada. Lo que no se debe omitir aquí es, la diferencia que hay entre el testimonio que todos los historiadores dan á la fidelidad y al valor de los ciudadanos de Gaza, y á la mala fe y al engaño que manifestó Alexandro Jáneo en su conducta hácia ellos. Los primeros se sacrificaron en varias ocasiones, y sostenian varios sitios para guardar fidelidad á sus aliados y amigos; y el segundo, despues de haberle entregado un traidor iniquo la plaza que no podia tomar á fuerza de armas, prometiéndole misericordia y paz á sus moradores, los entregó con la mayor inhumanidad al furor de sus tropas.

(a) In *Exc. Valerii*, pag. 36. (b) *Antiq.* 15. 8. 10.

la fiesta de los Tabernáculos, en que cada qual de los del pueblo lleva ramos de palmas y limones<sup>176</sup>, no se contentaron con tirarle limones á la cabeza, sino que le ultrajaron tambien de palabras, diciéndole que habiendo sido esclavo por haber nacido de Juan Hyrcano hijo de una esclava, era indigno del honor del Sacerdocio, y no merecia ofrecer sacrificios á Dios. La insolencia del pueblo enfureció de tal suerte á Alexandro Jáneo, que se puso al frente de su guardia, y mató seis mil de los rebeldes y de la multitud amotinada: y para precaver en adelante semejante atrocidad y profanacion, mandó rodear de una clausura de madera el altar y el templo interior, donde no se permitió entrar sino solo á los Sacerdotes; y para mayor seguridad suya tomó á su sueldo tropas extrangeras que habia mandado traer de Pisidia y Cilicia, formando con ellas un cuerpo de seis mil hombres que no se apartaban jamas de su persona; y habiéndose calmado algo la tempestad levantada contra él en Jerusalem, por el terror que infundió el castigo, volvió sus armas hácia sus enemigos exteriores, pasó el Jordan, hizo guerra á los Arabes, y los venció en varios encuentros; sujetó á los Moabitas y á los pueblos

176 A estos limones llaman los Judíos *אתרוג* *Etrug*, y dicen que era la fruta del árbol del conocimiento de lo bueno y de lo malo,

del qual comió Adam contra el precepto de Dios, explicando las palabras *פרי עץ הדור* *fructus arboris pulcherrimae* (a) de los limones.

(a) *Levit.* 23. 40.

de Galaad á quienes impuso tributo; arruinó la ciudad de Amath, sin que Teodoro se atreviese á salir en su defensa; hizo tambien guerra á Obed, Rey de los Arabes; pero habiendo caido en una emboscada cerca de Gadara en Galilea, tuvo gran trabajo en salvarse del número grandísimo de enemigos y camellos: por fin salió del aprieto, y volvió á Jerusalem con una pérdida muy considerable de gente.

Los Judíos de Jerusalem, mal contentos por lo que habia hecho ántes, é irritados por la pérdida que acababa de experimentar, que costó la vida á innumerables de sus gentes, se levantaron de nuevo contra él, y en seis años les mató mas de cincuenta mil. Cansado ya Alexandro de destruir á sus propios vasallos, les hizo proposicion de paz; pero su rencor era tan grande, que con lo que parecia deberlos suavizar, los irritaba aun mas<sup>177</sup>. Como Alexandro Jáneo sostenia el partido de los Saduceos, los Fariseos sus contrarios y enemigos irreconciliables, instigaron al pueblo contra él, y le inspiraron máximas contrarias á la Ley de Dios, y fomentaron de este modo la rebelion tan aborrecible á los ojos del Señor. Era Jáneo verdade-

<sup>177</sup> Preguntando un día Alexandro Jáneo á los rebeldes de su pueblo qué querían que hiciese, clamaron todos que no pedían otra cosa sino que se matase á sí mismo; que de otro modo no harían la paz con él. Digna respuesta de los discípulos de los impíos Fariseos y de los incrédulos Saduceos;

seos y de los incrédulos Saduceos; lo qual prueba con evidencia, que estos abominables maestros tenían toda la culpa de quanto pasó entre Jáneo y sus súbditos; y que no hay cosa mas peligrosa ni mas perniciosa para un Estado que la impiedad y la incredulidad.

ramente un Príncipe cruel é inhumano, poco digno de las altas y sublimes dignidades de Rey y Sumo Sacerdote que exercitó. Estaba lleno de ambicion, de orgullo, de soberbia, sin fidelidad ni buena fe. Vivía una vida muy relaxada y disoluta, y no pensaba en nada mas que en derramar la sangre de los hombres con las continuas guerras que emprendió desde el principio de su reynado: de suerte que abandonó enteramente la religion y la justicia, que debian ocupar el primer lugar de sus cuidados como Rey y Sumo Pontífice. Pero tambien eran las sectas impias de los Fariseos y Saduceos tan iniquas y tan abominables, que en lugar de instruir el pueblo en la verdadera Ley de Dios, que enseña sumision y obediencia á los vasallos, é inspira paciencia y docilidad, con que sin duda alguna se hubiera ablandado el corazon de Jáneo; le enseñaron sus tradiciones falsas y detestables, su incredulidad é infidelidad, sus máximas impias y su doctrina diabólica, que inspira nada mas que oposicion, division, orgullo y soberbia, y que rompe los lazos con que la Ley divina y la naturaleza ató y unió los Príncipes y sus vasallos, y estos á aquellos: de modo que si la conducta de Jáneo no era conforme debia ser, la de sus súbditos, dirigidos por sus iniquos maestros, era inexcusable, y á esta se debe atribuir los muchos males que experimentaron.

Despues enviaron los rebeldes á pedir auxilio á

Demetrio Eucero, Rey de Siria; este se puso al frente de tres mil hombres de á caballo y quarenta mil de á pie que juntó, así de tropas suyas como de los Judíos que se le presentáron. Alexandro salió á su encuentro con un cuerpo de tropas extráneas y veinte mil Judíos que le habian permanecido fieles. Se dió la batalla que perdió Alexandro, cuyo ejército fue enteramente derrotado, y él se vió obligado con el resto de sus tropas á huir á los montes para salvar su vida. Entónces su situacion deplorable movió el corazon de muchos de los Judíos que estaban en el ejército de Demetrio, de los quales seis mil fuéron á buscarle; y esta desercion tan grande desanimó de tal suerte á Demetrio, que resolvió abandonar la Judea, temiendo que los demas Judíos de su ejército le entregasen en manos de Alexandro: se retiró, pues, á sus Estados<sup>178</sup>, y dexó á los Judíos

178 El quarto libro de los Macabeos dice, que Alexandro venció á Demetrio en la batalla que le dió, y le persiguió hasta Antioquia, donde le sitió tres años, y que habiendo hecho una salida, le derrotó enteramente y le mató, volviendo concluida la guerra á Jerusalem, donde fue bien recibido de sus vasallos. Pero esta relacion no solo se opondrá al sentir de Josepho y de otros historiadores fidedignos, sino que es tambien contra los hechos históricos conocidos y testificados por todos los que tratarón de la historia de los Reyes de Siria; pues Demetrio, aunque era

Rey de Siria, no lo era de Antioquia, sino de Damasco, estando en aquel tiempo gobernando Felipe la parte del Reyno de Siria, cuya capital era Antioquia, y así sería imposible haber sitiado Alexandro á Demetrio en Antioquia. Igualmente es falso el haber Alexandro muerto á Demetrio, pues consta, que habiendo este sido hecho prisionero por Zizo, Rey de los Arabes, y Mitridates, General de los Partos, le enviáron á Mitridates, Rey de los Partos, donde poco despues cayó enfermo y murió. Tampoco es verdad que Alexandro fuese bien recibido en

á la venganza de su Rey y Sumo Sacerdote. En efecto, Alexandro persiguió á los rebeldes, los castigó con el mayor rigor, y les dió una batalla que decidió la suerte de estos infelices: la mayor parte de ellos fuéron muertos, y los demas se retiráron á la ciudad de Bethon. Alexandro determinó acabar con ellos del todo, sitió pues la plaza, y la tomó despues de una resistencia tenaz que duró un año entero. Ochóientos de los principales de los rebeldes envió á Jerusalem, donde los hizo crucificar todos en un dia, y mandó degollar en su presencia, miéntras aun vivian, á sus mugeres é hijos. Durante la execucion de este castigo cruelísimo é inhumano en los infelices reos y en sus desdichadas mugeres é hijos, daba Alexandro un convite grande á sus mugeres y concubinas en un lugar muy elevado, de donde podian ver de lejos este espectáculo que causaria horror á qualquiera persona ménos á Jáneo<sup>179</sup>. Ocho mil

Jerusalem despues de haber estado ausente tres años, pues vemos que poco despues de haber llegado á aquella capital hizo una carnicería terrible en los rebeldes, de los cuales hizo crucificar ochocientos en un dia: de suerte que toda esta narracion que relata dicho libro, nada mas es que una mera fábula.

<sup>179</sup> La severidad del castigo que Alexandro Jáneo hizo executar en los rebeldes de su pueblo, no tiene otra excusa sino la necesidad y la urgencia para aca-

bar de una vez con una rebellion que podia haber arruinado del todo el pais, y bañado sus campos de la sangre de la mayor parte de sus habitantes. Pero la cruel é inaudita matanza que hizo en sus mugeres é hijos inocentes, y el haber dado un convite á sus mugeres y concubinas en un lugar de donde viesen este espectáculo lastimoso y cruel, que horrorizaria á todo corazon sensible; estas acciones inhumanas é indignas no tienen ni pueden tener excusa alguna ni aun en un pagano, mu-

soldados que habian tomado las armas contra él se retiraron la noche siguiente, y no volviéron mas á su patria en todo el tiempo de su reynado.

Libre ya Alexandro de rebeldes en su propio pais, volvió sus armas contra sus enemigos exteriores; reconquistó, pues, las plazas fronterizas que los Arabes le habian quitado durante la guerra civil de la Judea. Tomó tambien la ciudad de Dion, la de Esa, por otro nombre Gereza, donde halló el grande tesoro que en ella habia depositado Teodoro, tirano de Filadelfia. Igualmente se apoderó de Gáulom, de Seleucia, del valle de Antioco, Gamala y Pela; y mandó destruir del todo esta última, y desterrar sus habitantes, que eran paganos, y no pudieron resolverse á admitir la circuncision y observar las leyes de los Judíos. Habiendo concluido Alexandro sus conquistas al otro lado del Jordan, volvió á Jerusalem despues de haber estado ausente tres años, y fue recibido con aclamacion y aplauso por los sucesos felices que habia tenido en esta expedicion; pero habiéndose dexado llevar á beber vino con exceso; cayó enfermo con quartanas, que al cabo de tres años le quitáron la vida.

La indisposicion de este Príncipe guerrero no le impedia emplearse en las fatigas de la guerra; al contrario, creyó que el exercicio continuo le se-

cho ménos en un Rey y Sumo Pontífice del pueblo escogido, y mereció muy bien el nombre infame de Tracio, que le daban los

historiadores, por haberse mantenido tan cruel, inhumano y bárbaro como los de este pueblo sanguinario.

ria útil y conducente para remediar su enfermedad; se puso, pues, al frente de sus tropas, pasó el Jordan, y sitió el castillo de Rágaba en el país de los Geresenos. Pero en lugar de mejorarse, se aumentó tanto su enfermedad, que no tardó mucho en hallarse cercano á la muerte.

La Reyna Alexandra su muger, que le habia acompañado, viéndole en la extremidad, y previendo las desdichas en que estaba para caer con sus hijos, sabiendo quan odioso era su marido á los Judíos por las crueldades que habia executado con ellos, decayó de ánimo, y temió. Alexandro su esposo la sostuvo, y la dixo: si quereis seguir mi consejo, podeis conservar el Reyno vos y vuestros hijos; ocultad mi muerte hasta que sea tomada la plaza, y quando volvais á Jerusalem ganad los Fariseos, abrazad las máximas de su secta, y dadles alguna autoridad. Estos hombres, prosiguió, tienen tanto crédito con el pueblo, que por su consejo ama y aborrece á quien ellos gustan; la aversion que el pueblo me tiene no ha nacido sino de que yo los hice mis enemigos. Dichas estas palabras, dió el espíritu de quarenta y nueve años, de los quales reynó veinte y siete.<sup>180.</sup>

180 Los muchos disgustos que habia experimentado Jáneo durante su reynado, no podian ménos de causarle continuas agitaciones en el corazon; apenas tuvo un día en que no se manifestasen en sus Estados algunas rebeliones y conspiraciones que le mortificáron tanto, que en poco tiempo acabáron con la naturale-

za mas robusta. Para remediar tantos males se dió á beber con exceso, juzgando olvidar por medio del vino las aprehensiones, cuidados, mortificaciones y sospechas; pero el remedio que quiso procurarse le causó una enfermedad verdadera, que le hizo padecer continuos dolores, y no cesó hasta acabar con su vida.



Habiendo la Reyna Alexandra tomado la plaza de Rágaba, volvió triunfante á Jerusalem; hizo llamar á los Xefes de los Fariseos, y los habló del modo que su marido la habia aconsejado, asegurándoles que nada haria sin su consejo en la regencia de sus Estados. Estas palabras mudáron del todo la aversion de los Fariseos en afecto: en lugar de deshorrar la memoria de Alexandro Jáneo, publicáron por todas partes sus grandes hazañas, le alabáron como á buen Rey, y empeñáron al pueblo á que le hiciese los funerales mas soberbios que se habian hecho á ninguno de sus predecesores.

Este Príncipe dexó dos hijos, Hyrcano, llamado el segundo, y Aristóbulo; y mandó por su testamento que la Reyna su muger regentase sus Estados miéntras viviese. Hyrcano, que era el mayor, era poco capaz para gobernar, y no deseaba otra cosa que vivir una vida tranquila; pero su hermano Aristóbulo al contrario, tenia el genio activo é intrépido.

Hallándose la Reyna Alexandra bien establecida en el trono por medio de los Fariseos, eligió á su hijo mayor Hyrcano por Sumo Sacerdote; y para grangear mas la voluntad de los Fariseos, anuló todos los decretos contrarios á esta secta que Juan Hyrcano habia dado, y dió entera libertad para que se pudiesen practicar y promulgar las tradiciones recibidas por los Fariseos. Estos por su parte no se descuidáron; se aprovecháron de la amistad

y protección de la Reyna, y persiguieron con la mayor crueldad á todos sus enemigos, que en los reynados anteriores se habian manifestado tales, y de este modo comenzaron á turbar el Estado. Hicieron matar á Diógenes, uno de los principales de los Saduceos, y pidiéron la muerte de otros muchos; hasta que al fin los perseguidos fueron á buscar á la Reyna en su palacio, llevando á su frente á Aristóbulo su hijo segundo, que no solo protegía la secta de los Saduceos, sino que se declaró tambien individuo de ella. Representaron, pues, á la Reyna los servicios que habian hecho á su difunto esposo; que sostuvieron la corona y el gobierno mientras que los Fariseos y el pueblo se levantaron contra él, y por fin la suplicaban que no permitiese que sus enemigos los matasen en plena paz como víctimas de su injusta venganza <sup>181</sup>. Alexandra se vió confusa, y no halló otro medio de apaciguar esta gente que alejarlas de los Fariseos, y así les confió la guar-

181 Los defensores de una tolerancia absoluta en los Estados de un Príncipe fiel y christiano, han llenado el orbe literario de sus escritos vergonzosos, publicando en ellos las grandes ventajas que resultarian á los Estados y Monarquías con la libertad de cultos; pero sin duda alguna si los Macabeos hubiesen cuidado de que no se introduxese en sus Estados ninguna de las sectas ni ningun otro culto sino el verdadero esta-

blecido por Dios, no se hubiera visto su Reyno en el estado infeliz en que la division y la rebellion le habian puesto. Está es una verdad tan grande y tan visible, que la misma experiencia la ha acreditado desde aquel tiempo hasta el día de hoy. Reynos enteros y provincias han sido destruidas y asoladas, y millares de hombres han perdido la vida con la mayor crueldad á causa de esta impia tolerancia absoluta....

da de las principales plazas de las fronteras de sus Estados <sup>182</sup>.

Habiendo gobernado la Reyna Alexandra nueve años, cayó en una grave enfermedad. Su hijo Aristóbulo, viendo á su madre cercana á la muerte, salió de noche de Jerusalem acompañado de uno solo de los suyos, y se fue á las plazas de las fronteras, cuya guardia tenían los amigos de su padre y los suyos, y les declaró sus designios. Sus confidentes le recibieron con gusto, y le entregaron las fortalezas: de suerte que en ménos de quince dias se vió dueño de veinte y dos de las plazas mas fuertes. Quando Aristóbulo salió de Jerusalem, no confió su secreto á nadie mas que á su muger, temiendo el poder de los Fariseos; y luego que supo la Reyna su madre su ausencia, y que se habia apoderado de las fortalezas, se consternó. En este embarazo no halló otro medio que poner en seguridad á la muger y á los hijos de Aristóbulo en la fortaleza que estaba cerca del templo.

Entre tanto este Príncipe se hizo dueño de muchas plazas; tomó las insignias de la dignidad Real, y juntó tropas para ponerse y sostenerse en el trono en perjuicio de los derechos de su hermano mayor. Visto esto por Hyrcano, fue á buscar á la Reyna acompañado de los principales de la

<sup>182</sup> Como la Reyna Alexandra habia puesto lo mas precioso que tenia en la Hyrcania, en Alexandrion y en Machéron, usó esta por

conveniente entregar estas fronteras á la guarda de los Saduceos, sabiendo que los infieles é incrédulos son sospechosos.

secta de los Fariseos y del pueblo, para preguntarla qué queria se hiciese en este apuro. La Reyna les respondió, que hiciesen lo que juzgasen mas á propósito para el bien del Reyno; que no les faltaban ni gente, ni tropas, ni dinero, del que habia gran cantidad en el tesoro Real; que cedia á su hijo mayor Hyrcano todos sus derechos, y le hacia reconocer y declarar su sucesor en el trono, pues como ya se hallaba en los últimos momentos de su vida no podia pensar mas en el gobierno: al acabar estas palabras murió de setenta y tres años de edad.

Hyrcano la sucedió; pero Aristóbulo se puso al frente de sus tropas, y marchó contra él: dióse una gran batalla cerca de Jericó, la qual perdió Hyrcano, pues la mayor parte de sus tropas le habian abandonado pasándose al partido de Aristóbulo. Hyrcano se vió obligado á retirarse á la fortaleza de Jerusalem, donde se hallaban la muger y los hijos de Aristóbulo. Este le siguió, y despues de haber tomado la ciudad y el templo se concluyó la paz entre los dos hermanos. Hyrcano abdicó la corona y la dignidad de Sumo Sacerdote á su hermano Aristóbulo<sup>183</sup>, y se contentó

<sup>183</sup> Hyrcano habia reynado desde la muerte de su madre tres años y tres meses quando abdicó la corona y la dignidad del Sumo Sacerdote á su hermano Aristóbulo, y este poseyó estas dignidades tambien tres años y tres meses. Aquí es preciso notar que se halla un error en la historia de Josepho (a) acerca del tiempo del reynado de Hyrcano, pues dice que no reynó mas de tres meses.

(a) *Antig.* 14. 11. et 10. 8.

con vivir una vida privada; y este tomó posesion de ambas dignidades y del palacio Real. Este tratado se hizo en el templo mismo: los dos hermanos le confirmáron con juramento, se diéron las manos, y se abrazáron en presencia de todo el pueblo.

Con esta mudanza en el gobierno de la nacion Judía varió tambien el semblante de la tiranía de los Fariseos, pero no los trabajos y las desdichas del pueblo, porque los incrédulos Saduceos, aun mas inhumanos que aquellos, sacrificáron á su venganza el pueblo y el Sacerdocio. Esta persecucion causó que la mayor parte de la nacion despreciase á Aristóbulo, que protegía á estos infieles tiranos y crueles perseguidores, y procuraba inspirar á Hyrcano desconfianza contra su hermano, diciéndole que quería quitarle la vida. Antipatro, hijo de Antipatro ó Antipas, Idumeo de nacion, y prosélito de los que abrazáron la reli-

y que su hermano Aristóbulo reynó tres años y tres meses; y en otro lugar asegura (a) que Hyrcano comenzó á reynar en el año tercero de la olimpiada 177, siendo Cónsules Quinto Hortensio y Quinto Metello Cretico, y que Pompeyo tomó la ciudad de Jerusalem y el templo en la olimpiada de 169, siendo Cónsules Antonio y Marco Tulio Cicéron: de suerte que por los Consulados se ve que no podia haber ménos tiempo desde el principio del reynado de Hyr-

cano hasta el fin del de Aristóbulo, que sucedió quando Pompeyo tomó á Jerusalem y el templo, que de seis á siete años. Algunos sabios creen, que el error provino del copiante, que puso tres meses en lugar de tres años del reynado de Hyrcano; yo por mi parte creo que falta la palabra שש años, y debía ser tres años y otros tantos meses, pues de este modo conviene muy bien con los dos Consulados de que hace mencion Josepho.

(a) *Antig.* 14 1. 8.

gion de los Judíos en tiempo de Juan Hyrcano <sup>184</sup>, á quien Alexandro Jáneo habia confiado el gobierno de Idumea, era el que tomaba con mas calor el partido de Hyrcano contra Aristóbulo. Este hombre artificioso se apoderó del corazon de Hyrcano, que era naturalmente bueno, y no sospechaba falsedad alguna de Antipatro, el qual le representaba que su vida no estaba segura, y que convendria para su bien estar retirar de la Judea al Rey Aretas, á quien tenia hablado de antemano. En efecto, Hyrcano se dexó persuadir de Antipatro, salió de noche con él de Jerusalem, y con marchas forzadas llegaron á la ciudad de Petra, donde el Rey de los Arabes tenia su Corte.

Antipatro, por no dexar su obra imperfecta, se empeñó eficazmente con Aretas para que pusiese á Hyrcano en el trono; y este tambien le prometió que le volveria las ciudades que su padre habia tomado de los Arabes, si se lo concedia. Estas promesas movieron á Aretas á juntar un ejército de cincuenta mil hombres, con los quales dió una batalla á Aristóbulo, á quien venció; muchos de sus soldados le dexaron, y se pasaron á Hyrcano. Aristóbulo, abandonado de su gente, se retiró con los Sacerdotes al templo de Jerusalem donde se

<sup>184</sup> Esta Antipater era padre de Herodes el Grande: de suerte que este, casándose con Mariamne de la raza de los Sacerdotes contra la Ley de Dios (d), se apoderó del trono de la Judea.

fortificó. Aretas le sitió allí <sup>185</sup>; pero habiendo llegado á Damasco Scauro con un ejército Romano, le ofreció Aristóbulo quatrocientos talentos de plata si le ayudaba. Hyrcano le envió tambien diputados haciéndole las mismas ofertas; pero Scauro juzgó por mas conveniente admitir las ofertas de Aristóbulo, que tambien ofreció á Gabinio, otro General Romano, la cantidad de trescientos talentos de plata con la misma condicion. Ambos Generales enviaron una diputacion á Aretas con la orden de levantar el sitio del templo de Jerusalem, y que dexase á Aristóbulo, como aliado del pueblo Romano, gozar en paz su soberanía y sus dignidades: Aretas cumplió las

185 El sitio de Jerusalem por Aretas, Rey de los Arabes, acaeció en el tiempo de celebrar la fiesta de Pentecostes: como los sitiados no tenían víctimas para ofrecer al Señor, segun mandó la Ley, pidieron á los Judíos que los sitiaban que les vendiesen cierta cantidad. Estos pidieron mil dragmas (14,000 reales de vellón) por cada víctima, y quisieron que se les págase adelantado. Aristóbulo y los Sacerdotes convinieron en ello, y bajaron de lo alto de los muros el dinero estipulado por cierta cantidad de víctimas; pero habiendo los sitiadores recibido el dinero, no les entregaron las víctimas, faltaron á sus promesas con los sitiados, y á Dios los sacrificios y holocaustos. Otro pecado enorme executaron los sitiadores

con quitar la vida á Onías, que era un hombre justo y amado de Dios, tanto que había conseguido con sus oraciones una lluvia copiosa en tiempo de extremada sequedad: á este hombre querian obligar á que hiciese imprecaciones contra Aristóbulo y los de su faccion; él se resistió mucho tiempo, pero habiéndole obligado el pueblo se volvió, pues, á Dios, y le habló de este modo en presencia del mismo pueblo: „Gran Dios, „que sots el soberano Monarca del „universo, pues los que aquí es- „tán presentes son vuestro pueblo, „y los que están sitiados son vues- „tros Sacerdotes, hágase solo vues- „tra voluntad, y no oigais las só- „plicas ni de los unos ni de los otros.“ Apenas acabó de pronunciar estas palabras fue apedreado.

órdenes de los Xefes del ejército Romano, y se retiró hácia su pais. Aristóbulo juntó toda la gente que pudo hallar, y se adelantó con sus tropas á un lugar llamado Papyrion por donde Aretas tenia que pasar, le acometió, y le mató un buen número de sus soldados; muchos Judíos del partido de Hyrcano perdiéron la vida en esta ocasion, y entre otros Cephalion, hermano de Antipatro.

En este tiempo Pompeyo, uno de los mas famosos Generales de los Romanos, llegó á Damasco, donde recibió embaxadores de todos los Reyes del oriente que estaban en paz con la república Romana<sup>186</sup>. Los dos hermanos Hyrcano y Aristóbulo le enviaron particularmente sus embaxadores; de parte del primero fue Antipatro, y del segundo un tal Nicodemo: el objeto era presentarle cada uno su derecho al trono de los Judíos. Pompeyo, sin entrar por entónces en esta discusion, mandó que Hyrcano y Aristóbulo se presentasen en persona para oirlos y decidir sus diferencias. En efecto, llegaron los dos hermanos á Damasco, donde habia tambien muchos Judíos que se quejaban de ambos, diciendo que no que-

<sup>186</sup> Pompeyo entró en el oriente para tomar el mando del ejército Romano y suceder á Luculo 66 años ántes del nacimiento del Hijo de Dios; y despues de haber vencido á Tigranes, Rey de Armenia, y limpiado la Siria de los

pequeños tiranos que se habian apoderado de varias plazas, pasó por Ellópolis, Chalcide y Avila, y fue á Damasco, donde recibió embaxadores de toda la Siria (a), de Egipto, de la Judea y de otros varios Estados para felicitarle.

(a) *Plutarco in Pompeio, pag. 639.*



rían estar sujetos á Reyes, porque Dios les habia mandado no obedecer mas que al Sumo Sacerdote <sup>187</sup>.

Cada hermano expuso delante de Pompeyo los derechos que tenia al trono y al gobierno de sus padres. Hyrcano se quejaba de que siendo el primogénito, su hermano Aristóbulo queria privarle de lo que le tocaba por su nacimiento. Aristóbulo al contrario, sostenia que su hermano por su cobardía y poco talento era indigno de la soberanía; que el pueblo le obligaba á tomar la autoridad soberana por habérsele hecho despreciable su hermano Hyrcano por su ignorancia y necesidad. Despues que Pompeyo los hubo oido, les dixo que se volviesen á su tierra y viviesen en paz juntos, miéntras que él ponía en orden los Arabes, que entónces iría en persona á Jerusalem, y arreglaría sus asuntos. Aristóbulo entendió perfectamente á Pompeyo; sabia que su ambicion y la de la República, en cuyo nombre mandaba, no se contentaría con la alianza que sus predecesores habian hecho con los Judíos; conocia que las palabras pacíficas y dulces de Pompeyo tenian por objeto encubrir sus interiores designios; y así sin perder tiempo se puso en camino, juntó un ejército, y se determinó á defenderse, y preservar la Judea de la invasion de los Romanos.

<sup>187</sup> No hay tal precepto en la Ley de Dios; puede ser que se sirvieran de este pretexto para per-

suadir á Pompeyo que los libertasen del yugo de ambos hermanos, que con sus guerras los arruinaban.

La conducta de Aristóbulo irritó á Pompeyo, que para vengarse de él suspendió por entónces su ida contra los Arabes; juntó todas las tropas Romanas que habia en la Siria, y se puso en camino para la Judea; halló á Aristóbulo en un castillo muy fuerte llamado Alexandrion<sup>188</sup>, embistió la plaza, y mandó á Aristóbulo que se avistase con él: fue en efecto, porque le aconsejaron que no se metiese en guerra con los Romanos. Despues que Aristóbulo habló de la contienda que tenia con su hermano respecto al gobierno de la nacion, Pompeyo le dexó volver á su fortaleza, y lo mismo sucedió otras dos ó tres veces; pero temiendo que al fin Pompeyo sentenciase á favor de su hermano Hyrcano, no dexaba de prepararse secretamente para la guerra. Y habiendo hecho un dia una visita á Pompeyo, como acostumbraba, este General le hizo arrestar, y le obligó á poner en sus manos todas las plazas fuertes del pais, y á que escribiese á los Gobernadores que lo hiciesen sin dificultad: hecho esto se retiró Aristóbulo con no poco disgusto, y llegando á Jerusalem, se puso en estado de defensa por si le acometia Pompeyo.

El General Romano, ofendido de la conducta de Aristóbulo, se puso en camino con sus tropas para sitiarse en la capital de la Judea; el primer

<sup>188</sup> Esta fortaleza fue edificada por Alexandro Jáneo, que la dió su propio nombre; estaba situada sobre una montaña de difícil acceso en las fronteras de la Judea.

día acampó el ejército Romano en Jericó<sup>189</sup>, y al siguiente se avanzó á Jerusalem. Sabiendo Aristóbulo quan próximas estaban las tropas Romanas, se arrepintió de lo que habia hecho; fue á buscar á Pompeyo, le ofreció una cantidad de dinero, que le prometió pagar en Jerusalem, y entera sumision á sus órdenes. Pompeyo le concedió lo que pedia, y envió á Gabinio con tropas para que recibiese en Jerusalem el dinero estipulado. Este volvió sin recibir nada de lo que prometió Aristóbulo, porque las tropas Judías no quisieron cumplir el trato. Irritado Pompeyo de esto, retuvo preso á Aristóbulo, y marchó en persona contra Jerusalem.

Entre tanto la ciudad estaba dividida: los del partido de Hyrcano decian que convenia abrir las puertas á Pompeyo, y los de el de Aristóbulo sostenian al contrario, que era necesario cerrárselas y prepararse á la guerra, pues tenia á su Rey preso. Este último partido se apoderó del templo, rompió el puente que le comunicaba con la

189 Josepho, hablando de Jericó (a), dice que su territorio es famoso por el bálsamo que produce, y que es el unguento mas precioso que se halla en el mundo. Este es el xugo que destila de un pequeño arbusto que se llama bálsamo, despues de haber hecho varias incisiones en su tronco en el mes de Junio (b): estas incisiones se

hacen con vidrio y piedras afiladas, y no con instrumento de hierro. Y porque el unguento sale del árbol que se llama bálsamo, se llama en griego *opobalsamum*, esto es, el xugo del bálsamo, pues *ἴσος* en griego significa el xugo, el licor, ó la goma que destilan los árboles de qualquiera especie que sean.

(a) *Antig.* 14. 7. (b) *Plin.* 12. 25.

ciudad, y se preparó á defenderle. Y habiendo llegado Pompeyo con su ejército delante de Jerusalem, el partido de Hyrcano le recibió en la ciudad, que le entregaron con el palacio Real: luego que Pison, Teniente general de Pompeyo, hubo tomado posesion y asegurádose de la ciudad, fortificó las casas y los demas lugares cercanos al templo.

Como este estaba tan bien defendido por todos lados, excepto por el del septentrion, determinó Pompeyo acometerle por aquella parte: sin embargo de esto, quiso ántes ofrecer á los del partido de Aristóbulo, que le defendian, condiciones de paz; mas viendo que lo rehusaban, mandó rodear todo el terreno del templo de unas murallas muy fuertes para que los sitiados no pudiesen recibir socorro alguno de afuera. Hyrcano proveyó á Pompeyo de todo lo necesario. Los soldados Romanos comenzaron á batir con máquinas las murallas del templo; y los sitiados, que eran los Sacerdotes y Levitas, se defendian con valor y constancia, sin dexar de ofrecer diariamente los sacrificios y holocaustos al Señor. Despues de un sitio de tres meses, en que los Romanos acometian con su acostumbrado valor, y los sitiados se defendian con constancia é intrepidez, viendo aquellos que los Judíos cesaban de trabajar en su defensa el sábado, adelantaron en este dia sus máquinas sin oposicion alguna de parte de los Judíos, y al siguiente muy de maña-

na <sup>190</sup> tomaron el templo por asalto, despues de haber hecho una brecha en el muro del mismo templo: al punto se llenó el santuario de cuerpos muertos de los Sacerdotes que perecian en su defensa; doce mil Judíos quedáron muertos, así por las armas de los Romanos, como por el fuego que hacian prender en sus propias casas, y otros se mataban á sí mismos. En este día se violó la santidad del templo del Señor, pues Pompeyo entró en el Santo de los Santos, lugar en que nadie podia entrar sino solo el Sumo Sacerdote una vez en el año.

El dia siguiente mandó Pompeyo á los Ministros del santuario que le purificasen para ofrecer á Dios sacrificios <sup>191</sup>, y nombró á Hyrcano por Sumo Sacerdote, mandando cortar la cabeza á los que habian suscitado esta guerra. Hizo á la ciudad de Jerusalem tributaria de los Romanos <sup>192</sup>;

<sup>190</sup> El templo fue tomado por Pompeyo el dia 9 del mes de Thamus, año del mundo 3941. Este era el mismo dia en que la ciudad de Jerusalem fue tomada 543 años ántes por Nabucodonosor.

<sup>191</sup> Josepho (a) cuenta que Pompeyo hizo en el templo sus vasos de oro, su mesa y candelero del mismo metal, y halló en la tesorería sagrada mas de dos mil talentos de plata; pero su piedad le impidió el querer tocar á nada de esto. En esta ocasion se manifestó Pompeyo, como político, muy

hábil para no irritar á los Judíos, sino que los atraxo á la obediencia y sujecion por medio de su generosidad y desinterés. Véase *Ciceron in Orat. pro Flacco* 28.

<sup>192</sup> Véase lo que dice Rabí Levi ben Gerson en su Comentario sobre el verso 36 del cap. 28 del Deuteronomio: „Que se cumplió lo que „anunció Moyses en Aristóbulo, „Rey de los Judíos, á quien Pompeyo llevaba prisionero á Roma.“  
 וְלֶךְ יְדוּוּהוּ אֶתְּךָ וְאֶת מַלְכְּךָ זֶה  
 אֲרִיסְטוֹכְלוֹ שִׁיּוֹלֵךְ פּוֹמְפֵיִא  
 לְרוֹצֵי עִם כְּנִוּוֹ וְגַם כְּנִוּוֵי :

(a) *Antiq. 14. 8. et de Bell. Jud. 5.*

tomó las ciudades que los Judíos habian conquistado fuera de la Judea; á algunas de ellas declaró por ciudades libres, á otras dió Gobernadores particulares; y así la division de Hyrcano y Aristóbulo fue causa de que los Judíos perdiesen su libertad, y quedasen sujetos á los Romanos<sup>193</sup>. Estos nuevos dueños de la Judea dexaron el Sumo Sacerdocio á Hyrcano, y la calidad de Príncipe de los Judíos, con expresa prohibicion de llevar la diadema, y de tomar el título de Rey. No contentos de su ambicion los Romanos, que contra toda justicia se habian apoderado de un Reyno aliado y amigo, exígléron poco despues de los Judíos mas de mil talentos de plata, y al fin arruináron su templo, su ciudad y su pais, y destruyéron toda la nacion Judía.

Habiendo nombrado Pompeyo á Scauro por Gobernador general de la baxa Siria, tomó su camino por la Cilicia y marchó á Roma, llevando consigo preso á Aristóbulo, sus dos hijas, y sus dos hijos Alexandro y Antígono; pero el primero

193 ¡Qué injusticia, qué iniquidad, qué maldad no cometió la república Romana en esta ocasion! Dos hermanos legítimos sucesores del trono de los Judíos, que se disputaban la corona, se sometian á Pompeyo, como General en jefe de una potencia aliada y amiga, para que decidiese como Juez á quién pertenecía el trono; y este mismo, sin

otra provocacion que una sospecha, se pone al frente de su ejército, hace prisionero á uno de los dos hermanos, y con el auxilio del otro invade el pais, toma la capital, profana el templo, sujeta toda la nacion, y la hace tributaria de los Romanos. ¡Qué impiedad! ¡Qué ambicion tan abominable! ¡Quién puede fiarse de infieles!

de estos últimos se escapó en el camino, y volvió á la Judea.

Antipatro, el confidente de Hyrcano, supo ganar la amistad de los Romanos, como habia sabido ántes ganar la voluntad de Hyrcano y de Aretas, Rey de los Arabes. En todas las ocasiones favoreció á Scauro, y se conciliaba de este modo el afecto de la República; y como Hyrcano, Príncipe y Sumo Sacerdote de los Judíos, se abandonó enteramente á la ociosidad, dexando el manejo del gobierno al cuidado de Antipatro, este echaba desde entónces los cimientos de la grandeza de su casa y de su familia, la qual no solo supo apoderarse de la soberanía de los Judíos y de su trono, sino tambien acabar con la familia de los Macabeos, á quienes debia tantos favores y mercedes.

Como escapó Alexandro, hijo de Aristóbulo, en el camino de Roma, entró en la Judea, donde juntó un ejército, y se hizo temible por las correrías que cometia en el país. Hyrcano, para libertarse de un enemigo, á quien temia, quiso reparar los muros de Jerusalem que Pompeyo habia arruinado, pero fue impedido por los Romanos; mas al fin Gabinio, General Romano, con el socorro de Hyrcano, sujetó á Alexandro, mudó el gobierno de la Judea y la dividió en cinco partes, y puso en ellas otros tantos tribunales para administrar justicia: el primero en Jerusalem, el segundo en Gadara, el tercero en

Amath, el cuarto en Jericó, y el quinto en Séphoris en Galilea <sup>194</sup>.

Algun tiempo despues escapó Aristóbulo de Roma, y entró en la Judea; juntáronse muchos Judíos mal contentos con el gobierno de los Romanos, pero fue derrotado por estos, y enviado segunda vez á Roma. En todas estas conmociones manifestó Antipatro su afecto á los Romanos, cuyos Generales en recompensa le confiaron un ejército, y le nombraron por General para restablecer á Ptolomeo Auletes en el trono de sus padres en Egipto, que habia usurpado su hija Be-

<sup>194</sup> Luego que la nacion de los Judíos salió de la esclavitud de Egipto, la estableció Dios, y la separó de todas las demas naciones. Se dignó tomarla baxo su inmediata proteccion, y la gobernó por medio de sus Profetas, que en todos los casos extraordinarios acudian á Dios, y le preguntaban las dificultades que se ofrecian (a); en lo demas tenia preceptos, decretos y mandamientos; y su Pentateuco contenia un cuerpo completo de leyes civiles y criminales, todas ordenadas por el mismo Dios. No contentos con esta forma de gobierno, pedian un Rey (b), y Dios les dió á Saul por su primer Rey, y despues á David, prometiendo que de su posteridad saldría el que habia de reynar por toda la eternidad (c). Hasta el cautiverio de Babilonia subsistie-

ron los Reyes de Judá. Despues de la restauracion del templo por Zorobabel, los Sumos Pontifices gobernaban la nacion en lo espiritual, y el Principe ó Xefe del Sanhedrin, que siempre era descendiente de la Real familia de David, en lo civil y criminal, hasta los Macabeos, que reunieron en su persona ambas dignidades, y renovaron otra vez el titulo de Rey; sin embargo de esto, el Xefe del Sanhedrin, descendiente de la familia de David, aun baxo del gobierno de los Macabeos, era el oráculo de la Ley, y el Juez supremo de la nacion; pero Gabinio trastornó del todo el gobierno de los Judíos y sus tribunales, introduciendo las leyes Romanas en lugar de las divinas, y estableció en la Judea un gobierno aristocrático.

(a) *Levit. 24. 23.* (b) *I. Reg. 8. 5.* (c) *II. Reg. 7. 13.*



renice, y lo executó á satisfaccion de Gabinio <sup>195</sup>.

Habiendo dexado este el gobierno de la Siria, en que estaba comprehendida la Judea, volvió á Roma, y le sucedió Craso. El vicio dominante de este Gobernador era el amor al dinero, el qual le movió á hacer la guerra á los Partos, sin mas motivo que haber sabido que eran muy ricos; y siendo informado de que habia en el templo de Jerusalem gran cantidad de plata, de oro y de alhajas preciosísimas, fue á la Judea, subió á Jerusalem, entró en el templo, y tomó todo lo que halló apreciable <sup>196</sup>: de suerte que la soberbia de

<sup>195</sup> Era Ptolomeo Auletes legítimo sucesor, á quien pertenecía el Reyno de Egipto, que tenia usurpado su hija Berenice, la qual casó con Seleuco, hermano de Antiocho el Asiático, y despues con Archélao, gran Sacerdote de Comane en el Ponto. En efecto, despues de haber ganado Antipatro una batalla contra los Egipcios, entró Gabinio en el pais, puso á Ptolomeo Auletes en el trono, y aunque era amigo antiguo de Archélao (a), que le dió varios socorros en otro tiempo, con todo, su avaricia (observada comunmente en todos los Generales y Xefes de la república Romana) era tan grande, que le hizo desconocer á su mayor amigo quando se trató de intereses; pues porque Ptolomeo le habia dado una cantidad grande de dinero, le bastó esto para quitar á su amigo del trono

y poner en él al otro, mas por la codicia, que en virtud del verdadero derecho que efectivamente tenia este á su posesion.

<sup>196</sup> Craso tomó en el templo los dos mil talentos de plata que Pompeyo no habia querido tocar, y cerca de ocho mil talentos de oro que habia en vasos sagrados y otros varios instrumentos que pertenecian al templo; tomó tambien una viga de oro macizo que pesaba trescientas miñas, que son setecientas y cincuenta libras de oro: esta viga estaba encerrada en otra de madera, de que nadie tenia noticia sino Eleázaro el Sacerdote y Tesorero del templo, y este la dió á Craso para rescatar los velos y tapicerías del templo y los demas adornos del santuario. Pero Dios no dexó impune al iniquo Craso; él pagó poco despues el sacrilegio que habia cometido, pues hablen-

(a) *Strabon. lib. 12. pag. 558. et lib. 17. pag. 796.*

Pompeyo, la crueldad de Gabinio, la avaricia de Craso, la ambicion de Antipatro, y la imprudencia de Hyrcano y Aristóbulo, causáron que el pueblo de los Judíos quedase sujeto á los Romanos, cuyos Generales y caudillos le priváron de su libertad é independendencia; se apoderáron de sus riquezas y tesoros, destruyéron sus ciudades y plazas fuertes, abrogáron sus leyes y preceptos, aniquiláron sus costumbres, sus ceremonias y su culto, y al fin quemáron su templo, y lleváron toda la nacion Hebrea al cautiverio mas cruel que jamas pueblo alguno experimentó. Todas estas desgracias ocasionáron las sectas abominables que se levantáron en Israel, y le apartaban del verdadero sentido de la Ley, y de la exposicion verdadera de las profecías y promesas<sup>197</sup>.

Algunos años despues se apoderó Julio Cesar de Roma: Pompeyo y sus partidarios se retiráron para esperar una coyuntura en que poder derribar á su rival. Entre tanto se aprovechaba Cesar de todas las ocasiones que se presentaban para afirmarse en el supremo gobierno de Roma. Soltó, pues, á Aristóbulo de la prision, y le dió dos legiones para que se apoderase de la Judea, y

do equipado su ejército con lo que robó en Jerusalem para hacer la guerra á los Partos, perdió la batalla mas famosa en que murieron veinte mil Romanos; y despues de haber sobrevivido á esta desgracia fueron muertos él y su hijo por Su-

rena, General de los Partos.

197 Toda la serie de esta carta manifiesta bien claro que las sectas abominables que habia entre los Judíos, que enseñáron la incredulidad y la supersticion, fueron la causa de todas sus desdichas.

asegurase esta provincia á sus intereses: mas los partidarios de Pompeyo le envenenaron en el camino <sup>198</sup>. No fue mas feliz su hijo Alexandro, á quien Scipion cortó la cabeza por mandado de Pompeyo.

Despues de la muerte de Pompeyo, Julio Cesar, que entró en Egipto, gastó mucho tiempo en sujetar este Reyno, pues los habitantes de Alexandria se habian levantado contra él: sabido esto por Antipatro, le envió socorro de orden de Hyrcano, lo qual le grangeaba la amistad de Cesar, que despues de haber concluido la guerra de Egipto pasó á la Siria, y colmó de honores á Hyrcano, á quien confirmó en la dignidad de Sumo Sacerdote, y dió á Antipatro la calidad de Ciudadano Romano con todos sus privilegios, y le encargó la administracion de los negocios de la Judea <sup>199</sup>.

Habiendo Antipatro llegado á Jerusalem, man-

<sup>198</sup> El libro quarto de los Macabeos, capítulo 40, dice que Antipatro habia enviado un sugeto para que envenenase á Aristóbulo. Josepho, así en las Antigüedades (a) como en su Guerra de los Judios (b), dice que fueron los partidarios de Pompeyo los que hicieron envenenar á Aristóbulo; ambas noticias pueden ser verdicas, pues Antipatro era en aquel tiempo amigo de Pompeyo.

<sup>199</sup> Josepho asegura que Julio Cesar confirmó á Hyrcano en el

Sumo Sacerdocio, sin embargo de haberle representado Antigono, hijo segundo de Aristóbulo, la injusticia que le habian hecho; que su padre habia sido envenenado por haber seguido su partido, y que Scipion habia cortado la cabeza de su hermano; suplicándole que tuviese compasion de él, y le volviese el Principado y el Sumo Sacerdocio, que eran su herencia. Pero las intrigas de Antipatro podian mas con Cesar que los razonamientos de Antigono.

(a) *Lib. 14. cap. 13.* (b) *De Bell. Jud. lib. 1. cap. 7.*

dó levantar los muros de la ciudad, y aprovechándose de la indolencia de Hyrcano, que le hacia incapaz de gobernar, resolvió aprovecharse de la ocasion para establecer su familia, y hacerse insensiblemente dueño de todo el pais. Nombró, pues, á Phazael, su hijo primogénito, por Gobernador de Jerusalem y de toda la provincia <sup>200</sup>, y á Herodes, su hijo segundo, por Gobernador de Galilea <sup>201</sup>.

Luego que Herodes tomó posesion de su gobierno, limpió la Galilea de las quadrillas de ladrones que la infestaban; cogió á Ezequías su caudillo y capitán, y le mandó quitar la vida con sus compañeros, lo que extendió su fama y nombre por todas partes y le concilió la estimacion de todos. Phazael su hermano, movido de la noble emulacion, nada omitia por su parte para merecer el afecto y la estimacion del pueblo de Jerusalem: de suerte que la gloria de los hijos de Antipatro acrecentó el respeto y el honor de este, que verdaderamente sabia hacerse amar.

<sup>200</sup> Antipatro tenia de su muger Chipre quatro hijos, á saber: Phazael, Herodes, Joseph y Pherozas, y una hija llamada Salomé.

<sup>201</sup> Herodes quando fue nombrado Gobernador de Galilea tenia veinte y cinco años. Aunque Josepho (a) dice que no tenia mas que quince años; pero esto no puede ménos de ser una errata del copiante que habia puesto el nú-

mero 15 en lugar de las dos letras griegas (xi) que habia en el original, y que significan veinte y cinco; porque el mismo Josepho en otro lugar (b) hablando de la enfermedad de que murió Herodes quarenta y quatro años despues, dice que esta comenzó teniendo sesenta y nueve años; lo que prueba que tenia veinte y cinco quando empezó á gobernar.

(a) *Antig.* 14. 17. (b) *Ibid.* 17. 1.

La emulacion, la envidia y la malicia no permitieron que los Judíos gozasen de tranquilidad por mucho tiempo: un pueblo corrompido, compuesto de dos sectas igualmente abominables, de Fariseos supersticiosos y de Saduceos incrédulos, se precipitaba á su propia ruina, por poder vengarse de sus opositores y contrarios. La mayor parte de los Judíos no pudo ver sin zelos el crédito, las riquezas y el poder de Antipatro y el valor y hechos heroycos de sus hijos: representáron á Hyrcano que Antipatro no le dexaba mas que un vano título de Príncipe y Sumo Sacerdote; que él y sus dos hijos gozaban entre tanto la soberanía; y que Herodes acababa de matar á Ezequías con sus compañeros sin formalidad de justicia.

Las madres, mugeres é hijos de aquellos á quienes Herodes habia mandado quitar la vida juntáron sus quejas á estas advertencias, y pedian á Hyrcano justicia contra Herodes. En efecto, este mandó á Herodes que compareciese en Jerusalem para responder delante del gran Senado á sus acusaciones; pero en lugar de presentarse en traje de particular y de acusado, fue por consejo de su padre acompañado de mucha gente, para que en caso que sus Jueces sentenciasen en su perjuicio, se pudiese defender. Sexto Cesar, pariente de Julio Cesar y Gobernador de Siria, escribió una carta á Hyrcano, en que mandaba se absolviese á Herodes; pero esta orden no era necesaria,

pues Hyrcano mismo le amaba como si fuese hijo suyo; y habiéndose presentado Herodes delante del Sanhedrin, ninguno se atrevió á abrir la boca para acusarle <sup>202</sup>. Visto esto por Sámeas, uno de los de este gran Senado <sup>203</sup>; se levantó, les representó que Herodes se presentaba ante sus Jueces contra todos los usos y las leyes, no solo de la nacion Hebrea, sino de todas las naciones, pues en lugar de comparecer con vestido humilde, se presentaba vestido de púrpura, con semblante de amenazar á sus Jueces con la gente armada que le acompañaba: que á la verdad no le culpaba á él, pues era negocio de salvar su vida, mas que culpaba al Sumo Sacerdote y Príncipe y al Sanhedrin que le toleraban. Pero sabed, prosiguió, que Dios no es ménos justo que poderoso, y que hará que este mismo hombre, á quien absolvéis sin justicia ni rectitud, y solo por complacer á Hyrcano, os castigue algun dia, y castigue igualmente á su protector; y así sucedió <sup>204</sup>.

Entre tanto, viendo Hyrcano que la causa de

202 ¡Qué Consejo tan iniquo era aquel Sanhedrin de los Judíos, que no se atrevió á acusar á Herodes, y decretó la muerte de nuestro Salvador Jesuchristo el Cordero sin mancha!

203 Este Sámeas era uno de los mas famosos maestros de los Judíos; él y su compañero Hiel formaron dos partidos entre los Ju-

díos (a); tenian mucha autoridad, y eran dos de los principales Doctores de la Misna ó tradicion de los Judíos.

204 En efecto, luego que fue proclamado Herodes Rey de los Judíos, mandó dar muerte á todo el Sanhedrin, excepto á Sámeas, á quien siempre trató con gran honor y respeto.

(a) Hieron. in *Isai.* lib. 3. cap. 8.

Herodes tenia mal semblante, y temiendo que los Jueces le sentenciasen, mandó suspender la final decision de ella hasta el otro dia <sup>205</sup>, y avisó secretamente á Herodes que huyese. En efecto, se retiró á Damasco baxo la proteccion de Sexto Cesar, Gobernador de la Siria, y hallándose en seguridad, tuvo la osadía de declarar, que si el Senado de Jerusalem pensaba en citarle otra vez, no compareceria.

Las guerras civiles que agitaban en aquel tiempo á Roma inquietáron tambien á la Judea; no solo los conjurados contra Julio Cesar se apoderáron de la Siria y de la Judea, donde executaban las mayores crueldades, sino tambien algunos de los mismos Judíos suscitaron nuevos trabajos y causáron nuevas persecuciones. Un tal Malico, enemigo de Antipatro, conspiró contra la vida de este; pero fue descubierto por la primera vez, y lo consiguió despues por medio de un Sumiller de Hyrcano, á quien ganó, y que dió veneno á Antipatro, de lo qual murió; pero algun tiempo despues venegó Herodes en Malico la muerte de su padre. En este tiempo Antígono, hijo de Aristóbulo, juntó un ejército, y con el auxilio de algunos Príncipes de la Siria y de otras partes entró en la Judea al frente de sus tropas; pero Herodes marchó contra él, le dió batalla, le venció, y vol-

<sup>205</sup> A Herodes suspendian la sentencia sus Jueces hasta el otro dia, aunque su delito estaba claramente probado; y á Jesuchristo, el Rey glorioso y Salvador del mundo, le sentenciáron en el mismo dia sin causa alguna. ¡Qué impiedad, y qué inconseguencias!

vió triunfante á Jerusalem. El pueblo le presentó coronas, é Hyrcano mismo se le ofreció, pues le miraba como hijo suyo, porque estaba para casarse con Mariamne, hija de Alexandro, que era primogénito de Aristóbulo, y de Alexandra, hija de Hyrcano. Este casamiento se efectuó despues, y Herodes tuvo de él tres hijos y dos hijas <sup>206</sup>.

Habiendo vencido Marco Antonio y Octavio en la batalla de Felipis á Bruto y Casio, conspiradores que acometian el atentado en la persona de Cesar, y habiendo dado descanso y paz á las provincias del Imperio Romano, se fue el primero al Asia; llegando á Éfeso, le enviaron embaxadores Hyrcano y el pueblo Judío, á quienes recibió con aprecio, y les concedió todo lo que pedian. Llegando despues Antonio acompañado de Cleopatra á Dafne, cerca de Antioquía, ciento de los principales Judíos acusáron ante él á los dos hermanos Phazael y Herodes: un tal Mesala fue defensor de los dos hermanos, á quien asistió Hyrcano. Despues de haber oido á ambas partes el General Romano, preguntó á Hyrcano cuál de estos dos partidos era mas capaz de gobernar bien el pais: Hyrcano respondió que el de Herodes. Entonces Antonio, que tenia particular amistad por

<sup>206</sup> Mariamne, muger de Herodes, reunió en su persona los derechos á la corona y el Sumo Sacerdocio de ambos hermanos Hyrcano y Aristóbulo despues de la

muerte de su hermano Aristóbulo, pues era nieta del uno y del otro, siendo hija de Alexandro hijo de Aristóbulo, y de Alexandra hija de Hyrcano.



los dos hermanos, porque su padre Antipatro le habia recibido bien en su casa en otro tiempo, los hizo Tetrarcas de los Judíos, y mandó prender á algunos de sus acusadores; y les hubiera dado muerte si Herodes no hubiese intercedido por ellos.

Durante este tiempo Antígono, hijo de Aristóbulo, prometió á los Partos darles mil talentos y quinientas mugeres de las mas hermosas y mas instruidas, si querian despojar á Hyrcano del gobierno para dárselo á él. Pacoro, hijo del Rey de los Partos, que se habia apoderado de la Siria, y Barzapharnes, uno de sus Generales, se adelantaron hácia la Judea, y un gran número de Judíos descontentos con Hyrcano y los hijos de Antipatro se le juntaron. Antígono con parte del ejército se presentó delante de Jerusalem, mientras que Pacoro y sus Generales se apoderaron de varias provincias y plazas. Ambos hermanos, Phazael y Herodes, fuéron sitiados en el palacio Real de Jerusalem por Antígono. Este esperaba con impaciencia la fiesta próxima de Pentecostes, porque debian venir Judíos de todas partes para celebrarla, y no dudaba tomasen su partido contra los hijos de Antipatro. Así sucedió; pero como era una muchedumbre de gente sin armas ni disciplina, nada hicieron en perjuicio de los sitiados.

Pero habiendo salido de Jerusalem Hyrcano y Phazael en busca de Barzapharnes, y llegado á Galilea, los tomó este presos, y envió luego un

eunuco á Jerusalem para prender á Herodes, el qual sabia ya lo que habia sucedido á su hermano y á Hyrcano, y resolvió retirarse aquella misma noche á la fortaleza de Mazada en Idumea. En efecto, llevó consigo quantas gentes armadas tenia, y puso en carros y caballos á su madre, su hermana, Mariamne su desposada, Alexandra madre de esta, y Pheroras su hermano menor. En el camino tuvo varias desgracias y algunos encuentros con los Partos, y se vió en varias ocasiones en peligro, pero su valor y constancia le libertaron de todo. Ya retirado Herodes, pusieron los Partos sin oposicion alguna á Antígono en el trono de los Judíos, y entregaron en sus manos á Hyrcano y á Pházael presos. Al primero le mandó cortar las orejas, haciéndole así incapaz de

\* Lev. 21. 17. 18. ejercer en adelante mas el Sumo Sacerdocio\*, para que el pueblo no le restableciese mas.

Habiendo cumplido los Partos con su promesa, se retiraron, llevando consigo á Hyrcano preso; y Phazael, juzgando su muerte inevitable, y no pudiendo por estar atado con cadenas dársela él mismo, se rompió la cabeza contra una piedra <sup>207</sup>. Sabiendo su hermano Herodes la muerte de Phazael, dexó su gente en el castillo de Mazada, y se fue á Pelusio, donde se embarcó por Roma.

Llegado á esta ciudad, hizo presente á Antonio

<sup>207</sup> Algunos historiadores aseguran que Antígono le envió Médicos; pero estos de orden suya en lugar de curar sus heridas le apli-

cáron veneno á sus llagas. ¡O infernal política del Sumo Sacerdote del Dios de la justicia y de la verdad!

lo que le sucedía, y las desgracias de su hermano y demas de su familia. Antonio y Augusto, compadecidos de estos funestos sucesos, determinaron asistirle con todas sus fuerzas: juntáron, pues, el Senado, y pintando á Antígono como un hombre inquieto, de un ánimo sedicioso y enemigo de los Romanos, y á Herodes como el mayor amigo suyo, le persuadiéron á que se pusiese á Herodes en el trono de los Judíos; y así se decretó en el año del mundo 3964.

Luego que consiguió Herodes de los Romanos la corona de Judea, volvió prontamente, juntó gente, y despues de haber derrotado en varios encuentros las tropas de Antígono, se apoderó, con el auxilio de los Generales Romanos, de la Galilea; y despues de haber puesto sitio á la ciudad de Jerusalem en compañía de Sosio, uno de los Xefes Romanos, la tomó, y Antígono fue hecho prisionero por Sosio, quien le llevó á Antonio que estaba en Antioquía <sup>108</sup>.

<sup>108</sup> Habiendo visto Antígono la imposibilidad de defenderse mas tiempo en el templo, baxó de la torre en que estaba, y se echó á los pies de Sosio pidiéndole favor. Este General Romano, lleno de crueldad, en lugar de compadecerse de un Príncipe desventurado, le insultó, llamándole no *Antígono*, sino *Antígona*, como dándole en cara que no tenía mas valor que una muger; le arrestó y le llevó á Antonio. Pero la historia nos ha conservado justamente lo contrario de

Antígono. Sus varios ataques que hizo así en Galilea como en la Judea, donde derrotó los mismos exércitos Romanos, manifiestan que tenía valor y constancia, y que la acusacion de Sosio era tan falsa como ignominiosa para un General vencedor; mas los incrédulos, infieles, Deístas y Ateístas quando son vencedores suelen hablar constantemente un lenguaje semejante al de Sosio, insultando indignamente á los que tienen la desgracia de ser vencidos.

Entre tanto temió Herodes que Antonio diese libertad á Antígono; y así para librarse de estas inquietudes, consiguió por una gran cantidad de dinero que aquel diese la muerte á su ilustre prisionero: en efecto, Antonio mandó cortar la cabeza á Antígono en Antioquía, despues de haberle mantenido en la vana esperanza de que le conservaria la vida hasta el mismo dia en que se le quitó <sup>209</sup>.

Habiendo Herodes tomado posesion del trono de los Judíos, mandó quitar la vida á todos los Jueces del Sanhedrin, ménos á Sámeas, que le habian citado ante sí quando habia muerto los ladrones en Galilea: hizo matar tambien á quarenta y cinco de los principales del partido de Antígono, y confiscó los bienes de los demas.

Como Herodes habia llegado al gobierno supremo de la nacion de los Judíos por un camino tan injusto como iniquo, no se creyó afirmado en el trono miéntras viviese uno de la Real familia de los Macabeos. El anciano Hyrcano, que vivia con gran reputacion en Babilonia, donde habia

<sup>209</sup> Los Romanos se acreditáron en esta ocasion de una nacion cruel, indigna, abominable y atroz; sus mismos historiadores lo confiesan (a), pues no les bastaba quitar injustamente la vida á un Príncipe legitimo heredero de la corona de Judea, la qual diéron á otro sin ser aún de la raza de los

Judios, sino que tambien mandáron atar á este mismo Príncipe infeliz á un poste, donde le azotáron públicamente contra todo derecho, y en fin le cortáron la cabeza, y esto de orden de Antonio y Augusto, los dos que hicieron la guerra á los crueles conspiradores de Julio Cesar.

(a) *Diod. lib. 49. Strab. apud Joseph. lib. 15. 1. Plutarcb. in Anton.*

sido llevado cautivo por los Partos <sup>210</sup>, esta venerable persona era uno de los objetos que causaban inquietud á Herodes, el qual para deshacerse de él, le mandó llamar, prometiéndole no solo su proteccion y amistad, sino tambien la dignidad de Sumo Sacerdote, aunque no la podia aceptar, porque Antígono le habia hecho cortar las orejas, como dexamos dicho en otro lugar. Todos los amigos de Hyrcano le representáron las crueldades cometidas por Herodes, y su natural inclinacion á derramar sangre sin respetar persona alguna; pero ninguna de sus palabras hizo impresion en el corazon de Hyrcano, se puso en camino, y llegó á Jerusalem, donde Herodes le re-

<sup>210</sup> Hyrcano habia sido llevado cautivo á Babilonia por los Partos, donde los Judíos que moraban en aquella ciudad en gran número le mantenian y le honraban muchísimo. El mismo Rey de los Partos le trató muy bien en atencion á su nobleza. Quando supo que Herodes habia subido al trono de Judea concibió grandes esperanzas, pues era deudor á Hyrcano no solo de su fortuna, sino tambien de su misma vida. Pero el cruel é inhumano Herodes, sin hacer caso de sus promesas y juramentos, ni de la amistad y obligaciones que él y su padre debian al venerable Hyrcano, y sin respetar el sublime carácter de Sumo Sacerdote, cuya dignidad habia exercido mucho tiempo, y el de su Rey y Señor que habia sido, mandó quitar la vida á Hyrcano. Así

acabó sus días este Rey y Sumo Sacerdote, despues de haber vivido mas de ochenta años una vida agitada con tantas turbulencias y desgracias. Establecido de Sumo Sacerdote en el Reynado de su madre Alexandra, á la qual sucedió en el Reyno despues de su muerte, fue desposado de este á los tres años por su hermano Aristóbulo; Pompeyo le restableció baxo la proteccion de Roma, y en esta forma le poseyó cerca de quarenta años. Despues fue echado por Antígono, hijo de su hermano Aristóbulo, que le hizo cortar las orejas, y le entregó cautivo á los Partos: vivió algun tiempo en paz en Babilonia, pero volvió á Jerusalem reynando Herodes, que le convidó con promesas y juramentos, y luego le mandó quitar la vida.

cibió con semblante de alegría y regocijo, pero su interior era de apoderarse de su persona. Sin embargo de las promesas que habia hecho Herodes á Hyrcano, no le nombró por Sumo Sacerdote, sino llamó á un tal Ananelo, Sacerdote de una familia obscura de Babilonia, amigo antiguo suyo, y le puso en esta suprema dignidad de los Judíos.

Alexandra, hija de Hyrcano, y madre de Mariamne, muger de Herodes, que tenia un hijo llamado Aristóbulo, se dió por muy sentida del perjuicio que se hacia á su hijo, que era el único y legítimo sucesor á la dignidad de Sumo Sacerdote; escribió, pues, á Cleopatra, suplicándola pidiese á Antonio esta dignidad para su hijo: sabiendo Herodes lo que pasaba, concedió á Aristóbulo la dignidad de Sumo Sacerdote, y depuso de ella á Ananelo; pero poco tiempo gozó este infeliz jóven del Sumo Sacerdocio, pues fue ahogado en Jericó al tiempo de bañarse en un estanque de agua de órden de Herodes.

En este tiempo se encendió en el Imperio Romano una gran guerra civil entre Augusto y Antonio sobre quien de los dos habia de quedar por Emperador, lo que la batalla de Accio decidió en favor de Augusto; y habiendo Herodes perdido su protector en Antonio, creyó Alexandra, hija de Hyrcano y madre de Mariamne, hallar en esta mudanza de los negocios del Imperio una ocasion para vengarse de Herodes: solicitó, pues,

de su padre Hyrcano que se retirase á un lugar seguro, y se guardase para mejor fortuna. Hyrcano se dexó persuadir, é intentando salir de la Judea para ponerse en salvo, cerca de Malco, Rey de la Arabia Petrea, fue descubierto por Herodes; quien le mandó quitar la vida.

Sabiendo Herodes que Augusto estaba en Rodas, determinó buscarle y presentarse á él, no dudando grangear su amistad por medio de las palabras y del discurso que esperaba pronunciar; en efecto se embarcó, y llegando á la presencia de Augusto, le expuso que se habia empleado siempre con todo su poder en conservarle el imperio del mundo; que era amigo de Antonio, pero que esta amistad no era mas que personal, y que de allí en adelante sería amigo inalterable suyo. Las palabras de Herodes sorprendieron á Augusto; que se declaró desde luego por su amigo y protector; le confirmó en el Reyno de la Judea; y le trató con honor y distincion. Despues de haber vuelto Herodes á la Judea, halló á Mariamne su muger llena de tristeza, pues esta Princesa aborrecia á Herodes su esposo por las crueldades que habia cometido contra los de su familia, quitando la vida á su abuelo materno, á su padre y á su hermano. Salomé, hermana de Herodes, que aborrecia á esta infeliz Reyna, ganó un Copeiro de Herodes, y le hizo decir que la Reyna le habia ofrecido una gran cantidad de dinero para moverle á darle cierta bebida. Aunque todo esto

era una falsedad notoria, supo Salomé manejar tan bien á su hermano Herodes, que este mandó que llevasen luego al suplicio á Mariamne su esposa: esta Princesa, sin mudar aun el color, con la mayor serenidad recibió la sentencia, y manifestó hasta el último suspiro la misma generosidad que habia mostrado toda su vida.

Poco tiempo despues mandó dar muerte á Alexandra, madre de Mariamne, que en ausencia de Herodes quiso apoderarse de las dos fortalezas que habia, una en la ciudad de Jerusalem, y otra cerca del templo; y con ella se acabó la casta legítima y la sucesion legal de los Macabeos, que tanto valor manifestáron, y tanto hicieron en favor de la nacion Hebrea.

Viéndose Herodes afirmado en el trono por la muerte de la familia Real de los Asmoneos ó Macabeos, descubrió el interior de su corazon: jamas manifestó mucha religion; y hallándose con plena libertad para poder executar todo lo que quisiese, no temió dar á conocer su desprecio hácia la religion de los Judíos; abolió los usos antiguos y las ceremonias de la Ley de Dios, é introduxo otras nuevas, causando una mudanza extraña en la disciplina. Comenzó á establecer juegos de lucha y de curso en honor de Augusto; y para este efecto hizo fabricar un teatro en Jerusalem, y un gran anfiteatro fuera de la ciudad: estos edificios magníficos estaban rodeados de inscripciones en honor de Augusto y de trofeos



de las naciones que habia vencido. Tales espectáculos eran admirados de los extranjeros; pero los Judíos zelosos los miraban como una corrupcion y una destruccion de su religion: muchos se conjuraron contra Herodes, pero fueron descubiertos y muertos.

Las crueldades que este Príncipe habia cometido en las personas mas ilustres de la nacion Hebrea estimularon á muchos á dexar la ciudad de Jerusalem y los pueblos vecinos, y se fueron á la Galilea y otras partes, donde como de oculto vivian, observando la Ley, y esperando con ansia el tiempo del cumplimiento de los vaticinios y promesas de los Profetas en la venida del Mesías. La mayor parte de los descendientes de la Real familia de David, temiendo la persecucion y las crueldades de Herodes, dexaron á Bethlehem y los demas pueblos de Judá para evitar la muerte que les amenazaba de parte de este tirauo, que no omitió crueldad por enorme que fuese para deshacerse de todos los que pudiesen tener pretension alguna al trono de Judá. Esto permitió Dios para que se cumpliesen las promesas y profecias anunciadas <sup>211</sup>, de que separados el cetro de Judá y el Principado de Israel, vendria el glorioso Mesías, el Salvador del mundo y Redentor del género humano\*.

\* *Gener. 49. 50.*

211 Quando Dios por sus juicios Incomprehenfibles permite que el Iniquo, el cruel y el abominable prospere por algun tiempo, no es ni puede ser que la divina Justicia y la Equidad eterna apruebe sus Iniquidades, crueldades y abominaciones; no por cierto: el glorioso

## PARTE II.

*Historia de nuestro Salvador Jesuchristo.*

**H**emos llegado ya al tiempo feliz que la divina Providencia habia destinado para el nacimiento del Precursor del glorioso Redentor; á la época dichosa en que el Enviado, el Mensajero debia preparar el camino delante del Angel de la Alianza, delante del Señor deseado \* 212. En este tiempo envió Dios el Angel Gabriel á Zacarías, Sacerdote de la familia de Abia, que estaba ofreciendo en el templo incienso al Señor. Habiendo Zacarías visto al Angel, se llenó de espanto; mas el Angel le dixo 213: no temais, porque el Señor ha

\* *Malach. 3. 1.*

Criador y Ser supremo es infinitamente justo (a), todos sus caminos son con justicia; sino que quiere servirse del Impio como un instrumento de su justa ira para castigar por medio de él á los que por su desobediencia se hacen dignos del castigo; y despues de haber executado sus decretos y designios por su medio, le castigará tambien segun la medida de sus abominaciones. Así hizo Dios con Faraon, de quien se sirvió para atraer á su pueblo á la obediencia (b); y del mismo modo permitió el Señor que Herodes prosperase por algun tiempo para castigar á su pueblo

infiel, castigando despues al mismo Herodes por sus crueldades y abominaciones.

212 *Ecce ego mitto Angelum meum et præparabit viam ante faciem meam; et statim veniet ad templum suum dominator, quem vos quaeritis, et Angelus Testamenti quem vos vultis.*

213 Dios se dignó enviar el Angel Gabriel al Profeta Daniel para que le anunciase el tiempo preciso de la venida del Mesías (c), y le descubriese el arcano divino de su glorioso nacimiento, de su pasion y muerte, y de su resurreccion admirable, y se dignó enviar al mis-

(a) *Deut. 32. 4.* (b) *Exod. 10. 7. 8.* (c) *Daniel 9. 21.*

oído tu oración. Isabel tu muger, aunque estéril, tendrá un hijo, á quien dareis el nombre de Juan. Su nacimiento será para vosotros y para muchos un motivo de gozo, porque él será grande delante del Señor. No beberá vino, ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Convertirá muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios, y caminará delante de él con el espíritu y virtud de Elías para unir los corazones de los padres con los de los hijos, para proclamar las verdades anunciadas á los Patriarcas, y el cumplimiento de las promesas pronosticadas por los Profetas.

Zacarías respondió al Angel: ¿en qué conoceré la verdad de lo que me decis? yo soy viejo, y mi muger es de edad avanzada <sup>214</sup>. El Angel le respondió: yo soy Gabriel, uno de los Espíritus ce-

mo Angel Gabriel para anunciar á Zacarías el nacimiento del Precursor del Mesías, y seis meses despues á la gloriosa Virgen María para anunciar la gloriosa é incomprendible Encarnacion del Verbo divino, del Redentor y Salvador del mundo. Ninguno entre todos los Espíritus celestiales era mas á propósito que Gabriel para llevar tal mensaje; este, cuyo nombre significa el Poder divino (גַּבְרִיֵּאל), manifestó á los mortales por medio de su gloriosa diputacion la grandeza de Dios y su eterno poder, que para reconciliar consigo el mundo envió á su propio Hijo, que tomó carne, y

padeció por salvar á los pecadores.

<sup>214</sup> Dios se dignó enviar un Angel á Zacarías para que le anunciase el nacimiento del Precursor del Mesías; permitió que Zacarías dudase en las palabras del Angel, y le pidiese una señal del cumplimiento de su promesa; y dispuso que esta misma señal que el Señor dió á Zacarías fuese al mismo tiempo el castigo de su incredulidad; lo qual fue publicado por todo el pueblo Hebreo, siendo testigos los mas de los habitantes de Jerusalem: de suerte que nadie podia dudar en la verdad de lo que anunció á Zacarías el Angel.

lestiales que estamos siempre delante del Señor, el qual me envia para darte esta feliz noticia, y á causa de tu incredulidad á las palabras que de parte del Señor te he dicho, quedarás mudo hasta el dia en que veas cumplida la promesa que te he anunciado<sup>215</sup>.

El pueblo, que estaba esperando con ansia la salida de Zacarías del atrio de los Sacerdotes<sup>216</sup>, se pasmaba de que tardase tanto. Quando salió, no pudo decirle cosa alguna, pero les hacia señas, y ellos conociéron que habia tenido alguna vision en el templo.

Despues de haber acabado el tiempo de su ministerio<sup>217</sup>, se volvió Zacarías á su casa, y su mu-

<sup>215</sup> Quando el Rey Acház se hallaba estrechado en Jerusalem por el Rey de Israel y el de Asiria, le envió Dios el Profeta Isaias que le anunció la proteccion divina, le dió una señal del cumplimiento de la promesa, y le dixo: una Virgen concebrá y parirá un niño, cuyo hombre será Emanuel. Esta gloriosa y admirable señal aseguraba á Acház el trono de Judá, pues de él debía nacer esta feliz Virgen madre del glorioso Emanuel. Zacarías, á quien Dios envió su Angel para que le anunciase el nacimiento de un hijo que debia ser Precursor del eterno Emanuel, pidió una señal, y Dios le concedió su peticion, que le sirvió de castigo; y Zacarías, aunque mudo, publicó sin poder hablar palabra al-

guna la grandeza y la gloria del Señor, y manifestó á todo el pueblo Hebreo, y manifesta á todo el mundo, la verdad del cumplimiento de las promesas y profecías.

<sup>216</sup> Como los del pueblo no entraban en el atrio de los Sacerdotes, esperaban en el dé Jós Israelitas al Sacerdote que ofrecia las víctimas é incienso; oraban mientras que este oficiaba, y luego que acababa y salia del altar, les acompañaba hasta fuera del templo.

<sup>217</sup> Para comprehender mejor el verso 23 del capítulo primero del Evangello de San Lucas, es preciso notar que todos los Sacerdotes conforme al establecimiento de David (a), estaban divididos en veinte y quatro clases ó partidos, de los quales cada uno servia en el templo

ger Isabel concibió, y ocultó su preñado por espacio de cinco meses, diciendo: por fin el Señor me ha sacado del oprobrio en que estaba delante de los hombres <sup>218</sup>, y me ha mirado con misericordia.

Seis meses despues de haber estado el celestial Enviado con Zacarías en el templo para anunciarle el nacimiento del feliz Precursor del Mesías, él mismo fue enviado á Nazareth, ciudad de la tribu de Zabulon, al pie del monte Tabor en Galilea, á María esposa de Joseph de la Real familia de David <sup>219</sup>. Habiendo el Angel entrado á

una semana. Cada division ó partido de estos veinte y quatro estaba subdividido en siete partidos, teniendo cada uno de estos un día de la semana para oficiar en el templo. Cada Sacerdote de esta subdivision tenia destinado el oficio que debia executar en el templo el día en que tocaba á su partido el oficiar en el santuario: y habiendo estado en el templo por su turno el partido de la familia de Abia, á la qual pertenecía Zacarías, tocaba á este ofrecer incienso en el santuario, y despues de haber concluido su ministerio en aquella semana se retiró á su casa.

<sup>218</sup> En la Ley antigua fue un oprobrio el ser estéril, pues la esperanza del nacimiento del glorioso Mesías Redentor y Salvador del mundo animaba á los Patriarcas del viejo Testamento para que pi-

diesen al Señor sucesion. Isabel no solo era estéril, sino que tambien su avanzada edad la habia privado de esperar jamas hijo alguno; y viéndose preñada no podia fiarse en lo que sus propios ojos y experiencia la manifestaban y así la ocultó; hasta que por fin en el sexto mes, no pudiendo mas, la publicó, glorificando al Señor, por cuya bondad é infinita poder se veia salva del oprobrio en que estuvo ante los hombres, quienes como no conocen el interior, juzgan solo por el exterior, y gradúan la causa por sus efectos, teniendo por castigada del Señor y objeto de su maldicion á la muger á quien Dios, por sus infinitos juicios, no quiso dar hijos.

<sup>219</sup> Segun la Ley de Moyses (a) ninguna heredera puede casarse fuera de su propia tribu; y siendo la Virgen María la legitima here-

donde estaba, la dixo: Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo: bendita tú eres entre todas las mugeres<sup>220</sup>. A estas palabras se turbó María, y pensaba entre sí qué salutación podía ser aquella<sup>221</sup>. El Angel prosiguió diciendo: no temas María, porque has hallado gracia delante del Señor: concebirás, y parirás un hijo, á quien darás el nombre de Jesus. Él será grande<sup>222</sup>, y se llamará Hijo del Altísimo. El Señor le dará el trono de David su padre, y reynará eternamente en la casa de Jacob. Entónces María, llena de admiracion, le dixo: ¿y cómo ha de ser eso? porque yo no tengo trato con hombre alguno<sup>223</sup>. El An-

dera del trono de David, de las posesiones de la tribu de Judá, y de las promesas del Mesías, no se esposó sino con Joseph de la misma Real familia de David y de la tribu de Judá: de suerte que sabiendo la genealogía de uno de estos dos felices esposos, basta para conocer la del otro, pues ambos descendian de un mismo tronco.

220 Dios escogió á María entre todas las mugeres; la llenó de gracia y de su espíritu, y la hizo digna de ser madre del Altísimo, progeñitora de su glorioso Hijo, y templo vivo de la Magestad celestial.

221. María no se turbó al ver al Angel del Señor, pues la gloriosa Madre del Hijo de Dios estaba acostumbrada sin duda alguna á ver los celestiales Espiritus; pero la salutación que la hizo, y

el elogio que la daba la turbó, pues los Santos llenos de humildad se afligen al oír sus propias alabanzas, se entristecen oyéndose elogiados; quisieran que se diese toda la gloria, honor, alabanza y magestad á su Dios, de quien tienen todo.

222 Jesuchristo como Mesías encarnado será grande, esto es, según su naturaleza humana; como hijo de David será Rey, Mesías, Redentor y Salvador; pero como hijo de Dios es grande, y será eternamente Dios sobre todas las cosas, como asegura San Pablo (a).

223 *Non est Virginis Mariæ diffidentia*, dice San Agustín (b): *quod enim futurum esse certa erat, modum quo fieret inquirebat*. La gloriosa Madre del Salvador no dudaba en lo que el Angel del Se-

(a) *Ad Rom.* 9. 1. (b) *De Civit. Dei lib. 16. cap. 24.*

gel respondió: el Espíritu Santo te protegerá con su sombra, y te harás madre por la virtud del Todopoderoso <sup>224</sup>, y el hijo que de tí nazca se llamará Hijo de Dios <sup>225</sup>. Y para darte una prueba de la omnipotencia de Dios y de la verdad de mis palabras, te advierto que Isabel tu prima, que es tenida por estéril, está en el sexto mes de su preñado <sup>226</sup>.

María llena de fe y de esperanza dixo al celestial Mensajero: aquí está la Esclava del Señor;

for la anunciaba; pero queria saber cómo podla concebir siendo Virgen purísima: pues aunque el Profeta Isaias habla anunciado este admirable misterio muchos siglos ántes, ni el mismo Isaias, ni ningun otro Profeta habia declarado cómo, ni en qué manera sucedería esto, lo qual se reservó al Angel San Gabriel.

<sup>224</sup> El Angel del Señor respondió á la Virgen, segun San Juan Chrióstomo (a): no temas, María, por tu virginidad que has consagrado á Dios; pues por la misma razon de que eres una Virgen purísima, y no conoces hombre alguno, te ha elegido el Señor: el Espíritu Santo formará en tus castas entrañas por su virtud omnipotente este glorioso Hijo, admirable en su encarnacion y grande en sus obras; y este hijo que ha de nacer de tí es al mismo tiempo Hijo de Dios por su naturaleza divina.

<sup>225</sup> *Parvulus enim natus est no-*

*bis, et filius datus est nobis, et factus est principatus super domum ejus, et vocabitur nomen ejus admirabilis, consiliarius, Deus, fortis, pater futuri saeculi, princeps pacis.* Esta gloriosa profecia del nacimiento del Mesias, el admirable Hijo de Dios de una Virgen purísima, la anunció Isaias setecientos y quarenta años ántes de su cumplimiento.

<sup>226</sup> La gloriosa Madre de Dios no dudaba en el mensaje que el Angel le llevaba de parte del Omnipotente; pero su profunda humildad la puso en consternacion, oyendo del celestial Mensajero que concebiria y pariria al Hijo del Altísimo; y la incomprehensible encarnacion del Hijo de Dios en sus castas entrañas la causó tanta admiracion, que parece haber empeñado al Angel en darla una señal visible para confirmacion de la gracia especial que Dios la habia hecho en encogerla por su Madre (b).

(a) Hom. 49. (b) Bernard. sup. Mirus est. Hom. 4. in 6.

hágase en mí según vuestra palabra <sup>227</sup>; y luego desapareció el Angel <sup>228</sup>.

Al mismo tiempo María llena de gozo partió con toda diligencia hácia las montañas de Judea, á la ciudad de Ebron, para congratularse con Isabel su parienta de la gracia tan singular que el Señor la había hecho en escogerla por su Madre <sup>229</sup>.

<sup>227</sup> Tertulliano (a) compará al primer Adam con el segundo, á Eva con María, y al Angel Gabriel con la serpiente antigua, y dice: como Adam fue formado de tierra virgen (esto significa la palabra *הוֹמֵן*), del mismo modo el segundo Adam, que es Jesu-christo, fue formado de las castas entrañas de una Virgen. Asimismo Dios quiso salvar el mundo y reconciliarse con los hombres, dar la vida eterna á los mortales por medio de la obediencia de la gloriosísima Madre del Salvador; ya que habiendo obedecido Eva á la serpiente, y comido de la fruta prohibida, atraxo sobre sí y sobre todos sus descendientes la muerte, y el dominio y esclavitud del pecado. María, la gloriosa Virgen, recibiendo las divinas palabras que el Angel la llevaba con la mas profunda humildad, y entregándose enteramente á la voluntad de Dios, tuvo la felicidad de concebir al glorioso Salvador, fuente y manantial de la vida eterna. Eva creyó á la serpiente, y María al Angel Gabriel: la credulidad de aquella causó la perdición del género humano, y la de esta su salvacion; por-

que como la palabra de la serpiente que entró en Eva ha originado la muerte; el Verbo que concibió María en sus entrañas, habiendo esta dado entrada á las palabras de Gabriel, da la vida al mundo.

<sup>228</sup> Al mismo instante que la gloriosa Virgen consentió en el misterio incomprendible de la Encarnacion, el celestial Mensajero desapareció. Habiendo executado las órdenes divinas, se retiró volviendo al cielo al lugar destinado á los Espíritus puros, donde estos dan eternamente gloria y honor á la Magestad divina, donde los bienaventurados gozan la divina presencia, y se alimentan contemplando la divina perfeccion, alabándola y glorificándola por todos los siglos, y llenándose de los regocijos celestiales, y de la alegría que conocen los que viven en Dios y en él descansan.

<sup>229</sup> El gozo, la alegría y la complacencia que sintió la Virgen purísima en su corazon oyendo del Angel que sería Madre del Hijo de Dios, la llenó de satisfaccion, de tal suerte que se ofreció enteramente al Señor como un sacrificio vivo de amor divino; y sabiendo

(a) *De Carn. Christ. cap. 2. v. 17.*



Luego que Isabel oyó la voz de María, que la saludaba, sintió que su niño saltaba en su vientre <sup>30</sup>; é inspirada del Espíritu Santo exclamó la madre del Precursor: bendita eres entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre <sup>31</sup>.

¿Y de donde me viene tanta felicidad como que la Madre de mi Señor venga á verme <sup>32</sup>? Apé-

por el mismo celestial Enviado que su prima Isabel estaba preñada, determinó ir á participarla el arcano glorioso que el Señor la habla revelado, á santificar con la presencia del Señor, que se habla dignado tomar carne en sus entrañas, la criatura que su prima Isabel llevaba en su vientre, y á asistir-la en su parto (a).

<sup>30</sup> Dios se dignó anticipar al Precursor de su glorioso Hijo, estando todavía en el vientre de su madre, el conocimiento, del que privaba á los Fariseos y Doctores de la Ley: el feliz Bautista saltaba de alegría, de regocijo, de satisfacción y de complacencia en el vientre de su madre, oyendo la voz de la Madre de Jesuchristo. San Juan ántes de haber nacido, lleno del Espíritu Santo, como habla predicho el Angel á Zacarias su padre (b), dió testimonio del glorioso Mesías; y aunque todavía rodeado y cubierto en el vientre de su madre, á manera de una antorcha ardiente, resplandeció, el que despues de nacido debia iluminar á muchos de la casa de Israel.

<sup>31</sup> Isabel, llena del Espíritu Santo, reconoció á María por Ma-

dre del Hijo de Dios: la dixo que era bendita entre todas las mugeres; pues como Eva por medio de la maldicion que Dios fulminó por su pecado á todo el género humano se hizo madre de la maldicion; María, en cuyo bendito vientre tomó carne el Salvador del género humano, fue hecha Madre de la bendicion, Madre del Redentor glorioso, que llevando sobre sí la maldicion y el castigo del pecado por medio de la cruz y pasion, habia de salvar y redimir al mundo.

<sup>32</sup> Isabel poseida de humildad en vista de tantos favores como el Señor se dignaba hacerla, dixo: ¿de donde me viene tanta dicha? ¿qué cosa hice, qué virtud practiqué, qué mérito tengo para haber logrado que la Madre de mi Señor, la Madre del Dios omnipotente, la Madre del Señor de todos los seres venga á verme? No veo nada en todo esto sino milagros sobre milagros: el Señor se dignó elegir á María por su dicha Madre; se dignó llenarla de gracia que la hiciese digna Madre suya; y al mismo tiempo que la exhaltó sobre las demas criaturas, se humilló ella viniendo á visitarme.

(a) *S. Ambros. in Luc. 1.* (b) *S. Luc. 1. 15.*

nas vuestra voz ha llegado á mis oídos, mi niño ha saltado de alegría dentro de mi vientre. Os felicito por haber creído al Señor <sup>233</sup>, porque quanto de parte suya se os ha dicho, no dexará de cumplirse <sup>234</sup>.

Entónçes María, arrebatada de una santa conmocion, dixo <sup>235</sup>: mi alma da gloria al Señor, y mi

<sup>233</sup> La fe de María, y su consentimiento al mensage del Angel la han producido la felicidad de ser Madre del Hijo de Dios.

<sup>234</sup> San Gregorio Papa (a) denota que la madre de San Juan, habiéndose visto llena del Espíritu Santo, profetizó lo pasado, lo presente y lo venidero. Ella profetizó lo pasado, diciendo á la Virgen que era feliz por haber creído al Señor: vaticinó lo presente, saludando á María con las palabras singulares de Madre del Señor; y pronosticó lo venidero, pues aseguró á la gloriosa Madre del Mesías que el Señor cumpliría todo lo que el Angel la habla dicho; esto es, que el hijo que pariese se llamaría Jesus, y que sería nombrado el Hijo de Dios; que el Señor le daría el trono de David su padre; que reynaría por toda la eternidad en la casa de Jacob, y que sería grande y glorioso. Feliz Isabel, que has merecido tanto al Señor, y dichosa María, que has logrado ser Madre del Altísimo porque has creído en sus palabras; y felices los fieles que con humildad creen en las palabras del Señor y cumplen sus preceptos: ten-

drán á Dios por padre, por bienhechor y por amigo; lograrán los beneficios de la incomprehensible encarnacion, y de la gloriosa salvacion que obró Jesuchristo el Hijo del Altísimo y el Hijo de María.

<sup>235</sup> María, llena del Espíritu Santo, sin responder palabra alguna á los elogios y alabanzas de Isabel, levantó su voz, y cantó al Señor un cántico, que en pocas palabras contiene la historia del pueblo de Israel desde que salió de Egipto hasta aquel tiempo. Manifestó la feliz Madre del Salvador que Dios escogió á Israel para que de él naciese el Redentor del género humano; le sacó de Egipto, donde habia obrado prodigios y maravillas, desconcertando las intenciones malignas de sus soberbios enemigos; destronó á Saul, y ensalzó á David por Rey en Israel; colmó de bienes á los fieles Macabeos, y destruyó á los iniquos Reyes de Siria, que se habian enriquecido con los despojos de su santuario, del mismo modo que ántes habia hecho con los Reyes de Babilonia, que saquearon y destruyéron su templo; y habiéndose acordado de las promesas que hizo

(a) *Greg. Mag. in. Ezachi. tom. 1.*

espíritu es arrebatado de gozo en mi Dios, autor de mi salud, porque ha mirado la humildad de su Sierva; por esta razón será llamada dichosa en la sucesión de todos los siglos <sup>236</sup>, pues él ha obrado en mí cosas grandes; su nombre es todo poderoso y santo, y su misericordia perpetua por todas las generaciones para aquellos que le temen. Su brazo fuerte y omnipotente abatió á los soberbios <sup>237</sup> desconcertando sus altivos pensamientos; destronó á los poderosos, y ensalzó á los humildes; llenó de bienes á los hambrientos, y dexó vacíos á los ricos <sup>238</sup>; recibió baxo su protección particular á Israel su siervo <sup>239</sup>, acordándose de su misericordia y de las promesas que hizo á nuestros padres, diciendo á Abraham y á su posteridad: hasta el fin de los siglos <sup>240</sup> guardaré y cumpliré mis promesas.

María, después de haber dado gloria al Señor, se detuvo por espacio de tres meses con Isabel esperando el parto de su prima <sup>241</sup>.

á los Patriarcas, obró cosas grandes y maravillosas, tomando carne en las entrañas de una virgen de la casa de David y de la descendencia de Abraham.

<sup>236</sup> Porque Dios me eligió para ser Madre de su glorioso Hijo.

<sup>237</sup> A Faraon, á Senachérib, á Holofernes, á Antiocho y á otros; igualmente desconcertó el iniquo pensamiento de los incrédulos Judíos que intentaban destruir el glorioso reyno del Mesías con quitar la vida al Salvador del mundo.

<sup>238</sup> Los hambrientos por la justicia y rectitud, dice Jesuchristo (a), serán llenos de bienes espirituales.

<sup>239</sup> La palabra griega *υιός υαδός* significa siervo, y también hijo.

<sup>240</sup> Dios prometió á Abraham (b), diciendo: *Dabo tibi filium cui benedicturus sum, eritque in nationes, et reges populorum orientur ex eo.*

<sup>241</sup> Algunos de los intérpretes creen que la Virgen volvió á Nazareth ántes que parlese su prima Isabel, fundándose sobre los ver-

(a) *Matth. v. 6.* (b) *Genes. 17. 16.*

Entre tanto se cumplió el tiempo de nueve meses del preñado de Isabel, y parió un hijo; y habiendo sabido sus parientes y vecinos que el Señor la habia manifestado su misericordia, se alegraron; y llegando el dia octavo para circuncidar el niño, á quien todos llamaban Zacarías como á su padre <sup>242</sup>, les dixo su madre: no <sup>243</sup>, que se ha de llamar Juan <sup>244</sup>. Ellos la respondiéron, que ninguno de sus parientes tenia este nombre <sup>245</sup>. Al mismo tiempo preguntáron por señas á su padre cómo queria que se llamase el niño. Zacarías pidiendo una tablilla <sup>246</sup>, escribió Juan es su nombre; lo que llenó á todos de pasmo. En el mismo instante se abrió su boca, se soltó su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

208 56 y 57 del primer capítulo de San Lucas; pero otros muchos con mas razon aseguran, que la Madre del Salvador asistió á su prima en su parto, por cuya causa habia ido á verla; pues por otros varios pasages del viejo y nuevo Testamento se sabe que los Apóstoles y Profetas constantemente cuentan los hechos verdaderos, sin detenerse en el orden del tiempo.

242 Es costumbre entre los Judíos dar el nombre al niño recién nacido al tiempo que le circuncidan en el dia octavo: así dice el libro intitulado *Minbaguim*:  
 ביום שמיני מיהלים את  
 הילד ונותן לו שם:

243 Isabel no habia oido el nombre con que Dios queria llamar á su hijo, pues ni el Angel ni Zacarías la dixéron palabra alguna, á

lo ménos ninguno de los Evangelistas hace mencion de tal revelacion; y así es muy verosímil que el Espíritu Santo, de quien estaba ya llena, se lo revelase.

244 Juan en hebreo יוחנן significa *Gracioso*, pues Dios se dignó por su gracia y misericordia envíar al Precursor delante del Salvador, para preparar los corazones y predicar la penitencia, por cuyo medio el pueblo se hiciese digno del reyno del Mesias.

245 Los Judíos acostumbraban dar á sus hijos los nombres de sus parientes mas cercanos ya difuntos, para perpetuar su memoria.

246 En aquellos tiempos se escribía con un punzon sobre tablillas enceradas; estas eran de diferentes materias, de madera, de marfil y de otras cosas.

Como se hace la circuncision en presencia de un número crecido del pueblo que se junta en la casa donde se celebra esta operacion, todos los del numeroso concurso que presenciáron estos prodigios se llenáron de temor. La fama de aquellos milagros se esparció por los pueblos de las montañas de Judea, y quantos los oian los conservaban en su corazon: y reflexionando y considerando todas las circunstancias que habian acompañado á su nacimiento, se decian los unos á los otros: ¿qué pensais que será este niño? pues la mano del Señor está con él, porque todas estas maravillas que Dios se dignó mostrar dan á entender que el Señor le santificó en el vientre de su madre, y le ha destinado para obrar en él y por él prodigios y maravillas <sup>247</sup>.

Su padre Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado <sup>248</sup> y redimido su pue-

<sup>247</sup> El nacimiento del glorioso Precursor del Salvador, y los prodigios y maravillas que obró el Señor, así ántes como despues de su nacimiento, han sido públicos y presenciados por un número grande de Judíos; y estos mismos prodigios han sido confesados y publicados por el Evangelista desde aquel tiempo, sin que ninguno de los enemigos de la fe de Jesuchristo se haya atrevido á contradecirlos y negarlos. Esto prueba la constante creencia de aquellos, y la poca razon que tienen los

modernos incrédulos para negar los hechos que se han admitido por verdaderos, y están confesados ya hace mas de diez y ocho siglos.

<sup>248</sup> Zacarías habló de la encarnacion del Hijo de Dios, que como Mesías redimiría el pueblo de Israel, y cumpliría las promesas y profecías. Los Profetas todos, así del viejo como del nuevo Testamento, han usado del pretérito (que se usa en hebreo en lugar del presente) en vez del futuro, pues al espíritu de Dios lo pasado y lo venidero todo está presente.

blo; ha hecho nacer un Salvador poderoso en la casa de David su siervo; ha cumplido sus promesas, que predixo por boca de sus Santos Profetas desde el principio del mundo. Ha enviado á este poderoso Salvador para salvarnos de nuestros enemigos, y libertarnos de las manos de los que nos aborrecen; para usar de misericordia con nuestros padres que se salváron por la misma fe y la misma esperanza en el Salvador poderoso; y para acordarse de la santa alianza que celebró con ellos, y del juramento que hizo á Abraham de que nos daria á este glorioso Salvador, para que libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor en santidad y en justicia todos los dias de nuestra vida.

Y dirigiéndose Zacarías á Juan dixo: y tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás ante la faz del Señor á preparar sus caminos, exhortando al pueblo á penitencia; le predicarás su salud, y la remision de sus pecados por la fe en el Cordero de Dios, que le mostrarás, el qual quita los pecados del mundo, y por la misericordia de nuestro Dios, que se dignó visitarnos como el Sol de la justicia, que baxó de lo alto para alumbrar á los que están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte, para dirigir nuestros pies por el camino de la paz <sup>249</sup>.

<sup>249</sup> Admirablemente concuerdan las de Zacarías, pues ámbos fueron inspirados del mismo Espíritu  
 las de Zacarías, pues ámbos fueron inspirados del mismo Espíritu

(a) Cap. 9. v. 2.

El niño Juan crecía, y se fortificaba en el espíritu, y desde su mas tierna edad, como un vaso elegido desde su nacimiento, se apartaba del mundo, y moraba en los desiertos, contemplando la grandeza y la gloria de Dios, meditando sus perfecciones, glorificándole y alabándole, y preparándose por medio de las oraciones en la soledad hasta el tiempo en que se manifestó en Israel <sup>250</sup>.

Después de esto María volvió de las montañas de Judea <sup>251</sup> á Nazareth, y estando en cinta de tres meses comenzaba á conocerse su preñez. Joseph su esposo, que aun no la habia llevado á

de la verdad: el primero aseguró del Mesías: *Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbras mortis, lux orta est eis.....*; y el segundo afirmó del Salvador: *Illuminans his, qui in tenebris, et in umbra mortis sedent (a).*

-250 Dios no se dignó de instruirnos en lo que pasó con el Santo Precursor del Mesías desde su nacimiento hasta el tiempo en que comenzó á predicar y ejercer su oficio de Mensajero del Salvador; pero sin duda alguna, como se habia retirado al desierto desde su mas tierna edad, le llenó el Señor de los conocimientos mas sublimes de su gloria y grandeza, y le instruyó para hacerle Precursor digno de su Hijo. Sin embargo de lo dicho, algunos de los Padres (b) creen que

se habia retirado al desierto con su madre, á causa de la persecucion de Herodes, que después de haber quitado la vida á los Santos Inocentes en Bethlehem, procuró por todos caminos deshacerse del Rey de los Judíos recién nacido, y quizá tambien de su Precursor, cuyo nacimiento y los prodigios que Dios obró antes y después de él, no podian habersele ocultado.

251 Dios dispuso que el Santo Precursor del Mesías naciese en las montañas de la Judea, para que se cumpliese en él lo que anunció Isaias (c) diciendo: *Quam pulchri super montes poter annunciantis et praedictantis pacem; annunciantis bonum, praedictantis salutem dicentis Sion: regnabit Deus tuus!*

(a) *Luc. I. 79.* (b) *Origen. in Luc. Hom. II. Nicophor. lib. I. cap. 4.*  
(c) *Cap. 52. 7.*

su casa <sup>252</sup>, tuvo alguna zozobra al verla en aquel estado, no sabiendo qué pudiese ser <sup>253</sup>. Persuadido el varon de Dios de la virtud y del pudor de María, no se atrevió á condenarla ni difamarla, y se determinó á dexarla con secreto, dándola oculta-mente carta de repudio <sup>254</sup>. Pero teniendo ocu-pada su mente de este pensamiento, el Angel del Señor se le apareció en sueños <sup>255</sup>, y le dixo: Jo-

<sup>252</sup> Véase lo que dice el Tal- mud (a); esto es, נוהגין לכתולה שנים עשר חודש לילך מבית אביה לבית בעלה: se da á las doncellas esposadas doce meses de tiempo para que se vayan de la casa de su padre á juntarse con su marido. Segun esta tradicion antigua entre los Judíos, se compre- hende muy bien el verso 18 del primer capítulo de San Mateo que dice: *Christo autem generatio sic erat: cum esset desponsata mater ejus Maria Joseph, antequam convenirent, inventa est in utero be- bens de Spiritu Sancto.*

<sup>253</sup> Joseph era un hombre jus- to; su razon estaba lleno de perfeccion y de sencillez, no conte- nia soberbia ni envidia; y así vien- do por una parte á Maria su es- posa preñada sin haberla conoci- do todavia, y que esta novedad le impedia, segun la Ley, el juntar- se con ella; y persuadido por otra parte de su santidad, de su vir- tud y de su pudor, ni quiso difa- marla, ni se atrevió á condenarla; con que no le quedaba otro medio

sino el de repudiarla secretamente.

<sup>254</sup> Véase lo que manda la Ley acerca de repudiar una muger (b): *Si acceperit homo uxorem, et ha- buerit eam, et non invenerit gra- tiam ante oculos eius propter al- quam foeditatem: scribet libellum repudii, et dabit in manus illius, et dimittet eam de domo sua.* Esto es, quando alguno tomare muger y se casare con ella, si despues no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa torpe, ha de es- cribirla carta de repudio, y ha de dársela en su mano, y echarla de su casa. Las tradiciones de los Ju- díos contenidas en el Talmud (c) dicen, que esta carta de repudio firmada de solos dos testigos que presenciaren el hecho de repudiar á la muger, bastaba, sin que fue- se necesario comparecer delante del Sanhedrin ó del Sumo Sacer- dote: ונתן חותמין שני עדים ולפניהם נתן הכערל בית האשה:

<sup>255</sup> Joseph, poseído de agita- ciones y de pensamientos que le inquietaban, no descubrió nada á

(a) *Tratado intitulado Kidushin, cap. 1.* (b) *Deut. 24. 1.* (c) *Tratado Gitten, cap. 1. 2.*



seph, hijo de David, no rezeles tomar á María por esposa, porque lo que en ella está concebido es del Espíritu Santo <sup>256</sup>; parirá un hijo á quien darás el nombre de Jesus <sup>257</sup>, esto es, Salvador, porque él salvará su pueblo <sup>258</sup>, librándole de sus pecados <sup>259</sup>. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que anunció Isaías \*, que dixo: *Una vír-* \* Cap. 7. v. 4.  
*gen concebirá y parirá un hijo, á quien se dará el*

la Virgen; y ella llena de castidad y de pudor no se atrevió á hacer conocer lo que pasaba, pues estaba persuadida á que la sabiduría de Dios, á cuya providencia se entregaba enteramente, acabaría lo comenzado, y daría el fin mas glorioso á su maravillosa concepcion, revelando su inocencia y el misterio glorioso á Joseph su esposo.

256 La maravillosa encarnacion del Verbo divino, aunque comun á todas tres personas divinas, se atribuye especialmente al Espíritu Santo, porque así como se atribuye al Padre el poder, y al Hijo la sabiduría, del mismo modo se atribuyen al Espíritu Santo las obras de santidad y caridad, y entre estas la principal y la mayor fue la encarnacion del Verbo eterno.

257 Estas palabras del Angel manifiestan con la mayor claridad el dogma de la Iglesia Católica contra la incredulidad de los Judios, y la heregia de los sectarios de Valentino y otros. El Mesias se llamará Jesus, dixo el An-

gel á Joseph, pues salvará su pueblo del pecado: esto prueba que este Mesias, este Salvador es verdadero Dios, porque Isaías aseguró que solo Dios salvaria su pueblo (a): *Dominus enim iudex noster, Dominus legifer noster, Dominus rex noster: ipse salvabit nos.* Job afirmó (b) que solo Dios puede purificar á los hombres concebidos en pecado: *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? nonne tu qui solus es?* El Mesias concebido por la virtud del Espíritu Santo nacerá de María; esto prueba que el Hijo en quanto hombre nació de María, tomó carne de su carne, y substancia de su substancia, y era verdadero hombre respecto á su naturaleza humana, al tiempo que era verdadero Dios respecto á su naturaleza divina.

258 El nombre de Jesus viene del verbo hebreo יָשַׁע que significa salvó, y así יְשׁוּעָה Josua ó Jesus Salvador.

259 Véase Isaías 53, donde se declara el modo con que habla de salvar del pecado á su pueblo.

(a) Cap. 33. v. 22. (b) Cap. 14. v. 4.

*nombre de Emanuel, esto es, Dios con nosotros*<sup>260</sup>.

Habiendo, pues, Joseph despertado hizo lo que el Angel le habia dicho, y llevó su esposa á su casa<sup>261</sup>: mas sabiendo el misterio admirable y glorioso de la encarnacion, vivió siempre con María en una perfecta continencia<sup>262</sup>, así ántes como despues del parto.

<sup>260</sup> Emanuel en hebreo está compuesto de dos voces, de *EMANU* con nosotros, y de *EL* Deus.

<sup>261</sup> Joseph se sometió desde luego á las palabras del Angel; sujetó toda su razon á la fe; creyó en el mismo instante el incomprehenible misterio de la encarnacion del Hijo de Dios en las entrañas de una Virgen, que le concibió por gracia del Espíritu Santo, continuando en ser vírgen, y que el niño que habia de parir seria aquel glorioso Mesías prometido, que salvaría su pueblo y le redimiría. En consecuencia de esta creencia Joseph llevó á María su esposa á su casa, alegrándose infinitamente de servir por este medio á la Madre feliz y dichosa del glorioso Salvador. Este varon santo era justo quando sospechaba de su esposa y queria alejarla de sí; pero su santidad, su justicia, su recitud y su pureza resplandecieron con la mayor claridad despues de haberle revelado el Señor la admirable concepcion del Hijo de Dios en las entrañas de María; entónces no solo llevó á esta á su casa, sino que considerándola como Madre

del Altísimo, Madre del Hijo de Dios, vivió con ella en una perfecta continencia.

<sup>262</sup> La expresion del sagrado Texto de San Mateo (a): *Et non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum*: es una frase que se halla usada frecuentemente en la sagrada Escritura, y no significa otra cosa sino que no la conoció, sin que la palabra *donec* indique haberla conocido despues tampoco. Del mismo modo dice David en el Salmo 109: *Dixit Dominus domino meo: sede a dextris meis: donec ponam inimicos tuos &c.*; y en otros varios lugares, así del viejo como del nuevo Testamento, se ve empleada esta voz del mismo modo. Pero lo que mas prueba la perpetua y constante continencia de María es que el Salvador, estando pendiente de la Cruz, la encargó al cuidado de su discípulo San Juan, lo que sin duda alguna no hubiera hecho teniendo la Virgen mas hijos, como falsamente y con la mayor ignominia intentáron probar de este pasage de San Mateo algunos impios hereges, que sin atender al estilo ni á las

(a) Cap. 1. v. 25.

Hacia aquel tiempo se publicó un edicto del Emperador Augusto, que mandaba se hiciese un empadronamiento de todos los súbditos del Imperio Romano, de sus bienes, del número de sus mugeres é hijos, de sus criados y esclavos, y de todas sus posesiones, para poder imponer un tributo proporcionado á sus facultades<sup>263</sup>. Como cada uno debia presentarse en el pueblo y ciudad de su tribu y familia, para hacerse poner en el registro con los demas de sus parientes, Joseph partió tambien de Nazareth en Galilea, que era el lugar donde vivia, para ir con María su esposa á la ciudad de Bethlehem, que era la ciudad de

expresiones particulares y las costumbres de las lenguas antiguas, solo por su capricho, su espíritu de contradicción y sus pensamientos carnales y torpes, se atrevieron á oponerse á la fe y al dogma de la Iglesia Católica de Jesuchristo. Véase mas de esto en San Gerónimo (a), en San Juan Chrisóstomo in *Mattb. Hom. 5*, y en San Hilario in *Mattb. Can. 5*.

263 Los Romanos acostumbraban hacer de cinco en cinco años un empadronamiento de todos sus ciudadanos, por lo qual tenían sujetos que se nombraban Censores, y cuidaban de su perfecto cumplimiento. Augusto fue el primero que extendió esta orden y costumbre á todas las provincias del Imperio Romano. Este Emperador mandó hacer durante su reynado

hasta tres empadronamientos generales por todo el Imperio. El primero se formó en su sexto consulado, 18 años ántes de la Era Christiana; el segundo en tiempo del consulado de Marcio Censorino y Asirio Gallo, tres años ántes del nacimiento de Christo, y el tercero y último del consulado de Sexto Pompeyo Nepos y de Sexto Apulcio Nepos, el año 14 de la Era Christiana. En el primero y último empadronamiento tenia Augusto un compañero en la censura, pero en el segundo se hallaba solo de Censor, y de este segundo habla el Evangelista San Lucas (b) llamándole el primero, porque efectivamente era el primero respecto á la Judea, y respecto al oficio de Censor, que entonces executaba Augusto por sí solo sin compañero.

(a) Hieron. contra Helvid. (b) Cap. 2.

David, por ser ambos esposos de la familia Real de este Monarca, para empadronarse en el registro de Bethlehem <sup>264</sup>.

Joseph, y María su esposa, que á la sazón estaba preñada, llegaron á la ciudad de Bethlehem. El concurso grande de gente que acudia para empadronarse <sup>265</sup> ocasionó que no se encontrase en la posada ningun hospedage para María y Joseph, y que tuviesen que alojarse en un establo <sup>266</sup>. Estando en este lugar, llegó el tiempo del parto de María, y parió sin dolor alguno á su hijo el glorioso primogénito de todos los hombres <sup>267</sup>: salió el divino

<sup>264</sup> ¡Quién no admira la profundidad de la sabiduría del Hijo de Dios, que quiso someterse á las órdenes y decretos de los principales del mundo, y esto para que se cumpliese lo que anunció el Profeta (a), diciendo que en Bethlehem nacería el dominador eterno y el Príncipe sin fin; y para que se hallase su glorioso nombre registrado en los archivos imperiales de Roma como un monumento perpetuo, y un testimonio eterno para los mismos paganos de la verdad de su glorioso nacimiento en Bethlehem!

<sup>265</sup> Aunque se comenzó el empadronamiento tres años ántes del nacimiento del Salvador, no llegaron los comisionados á Judea hasta este tiempo: estos eran un tal Cyrino, llamado por Tácito Quirino, que despues fue Goberna-

dor de la Siria, y por Sencio Saturnino, entónces Gobernador de la misma Provincia (b).

<sup>266</sup> ¡Que prodigio de humildad! el Señor de los cielos y de la tierra quiso nacer en el lugar mas humilde, mas despreciable de todo el mundo, y se dignó que se cumpliese en él desde su mismo nacimiento lo que anunciaba Isaias diciendo: *Et ascendet sicut virgultum coram eo, et sicut radix de terra sitiendi: non est species, ei neque decor: et vidimus eum, et non erat aspectus, et desideravimus eum* (c).

<sup>267</sup> La gloriosa y feliz Madre del Hijo de Dios parió sin dolor ni decaimiento; dió á luz al Salvador del mundo sin detrimento de su virginidad. Este Sol glorioso resplandeció desde el vientre de su dichosa Madre, y penetró con sus divinos rayos por todas partes, sin

(a) *Mich.* 5. 2. (b) *Joseph. Antig. lib. 17. cap. 7. Tertulian. in Marc. lib. 4. cap. 19.* (c) *Isai.* 53. 2.

Sol de justicia del vientre dichoso y de las virginales entrañas purísimas de su feliz Madre, del mismo modo prodigioso y admirable que salió después de su pasión y muerte de su sepulcro, sin mover la piedra sellada que estaba encima de él. Ella misma le envolvió en los pañales, y le reclinó en un pesebre que estaba á su lado.

Poco tiempo tardó el Señor en anunciar al mundo el glorioso nacimiento del Mesías á unos pastores que se hallaban aquella noche en los campos de Bethlehem, y apacentando su ganado veían alternativamente para guardarle. Se les apareció, pues, de repente un Angel del Señor, y quedáron rodeados de una luz divina, cuyo resplandor brillante les llenó de temor. Entónces el Angel les dixo: no temais, porque vengo á anunciaros una feliz nueva, que causará una grande alegría á todo el pueblo <sup>268</sup>. Hoy en la ciudad de

causar sentimiento alguno ni pena ni daño á la purísima Virgen que le parió. Como uno de los efectos funestos del pecado cometido por la primera muger ha sido la sentencia pronunciada por el eterno Juez contra ella diciendo: *con dolor parirás los hijos* (a), quiso el mismo supremo Señor que la Virgen Madre del Salvador del mundo, que nacia para redimirle del castigo del pecado, fuese eximida de esta pena. San Agustín (b) dice: *Exceptis ipsius Salvatoris*

*propriis singularibusque miraculis, maxime nativitatís et resurrectionis, in quorum uno maternas virginitatem sacramentum demonstravit.*

<sup>268</sup> Dios, que se dignó escoger á David para Rey de Israel (c), sacándole de guardar las ovejas de su padre Jesé cerca de Bethlehem; y que echó mano de Moyses, que se hallaba apacentando el ganado de su suegro Jethro inmediato al monte Horeb, para salvar á su pueblo de la esclavitud de Egipto (d), y llevarle á la tier-

(a) *Gener. III. 16.* (b) *Augustin. de Civit. Dei, lib. 10. cap. 32. idem Epist. 3. ad Voluzian.* (c) *II. Reg. 17. 15.* (d) *Exod. 3. 1.*

David os ha nacido el Salvador<sup>269</sup>, que es el Mesías y Señor<sup>270</sup>; y estas son las señales en que le conoceréis: hallareis un niño envuelto en pañales reclinado en un pesebre<sup>271</sup>.

Al mismo tiempo un crecido número de ministros celestiales se juntó al Angel, y todos alababan á Dios, y decían: gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad<sup>272</sup>.

ra de promision; dispuso tambien que los humildes pastores de los campos de Bethlehem fuesen los primeros á quienes se anunciase el nacimiento glorioso del Rey de Israel su Redentor y Salvador.

269 ¡Que conformes son las palabras del Angel con las del Profeta Zacarías! *Alégrate por extremo, hija de Sion, dixo este Profeta: llénate de gozo, hija de Jerusalem; he aquí que tu Rey vendrá á tí, justo y salvador, pobre....*

270 Mesías משיח en hebreo significa lo mismo que  $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$  en griego, y *ungido* en Español.

271 Es de pensar que las palabras que anunció el Angel á los pastores, y las señales que les dió, les podían haber causado alguna inquietud, si la divina gracia, la luz de la fe, no hubiese despedido sus rayos benéficos iluminando su interior, pues pudieran haber hallado disonancia entre las señales que les dió el Angel, de que encontrarían al glorioso Niño recostado en un pesebre, y su pomposo título de Salvador, Mesías y Señor; pero Dios, que les en-

vió su Angel., les concedió tambien la gracia de admitir con humildad sus palabras y creerlas.

272 Para confirmar mas á los pastores en esta verdad tan importante del nacimiento del Salvador del mundo, y en que le hallarian recostado en un pesebre, envió Dios una tropa numerosa de su celestial milicia, que alabó al Señor, porque por su bondad y misericordia hácia los hombres se dignó descender de su trono de gloria, donde está siempre rodeado de innumerables espíritus puros, que le glorifican perpetuamente, y baxar á la tierra para salvar á los pecadores, y procurarles la paz eterna y la tranquilidad infinita. El Dios de las alturas baxó para levantar y exaltar á los pecadores, y se dignó tomar carne, y estar por algun tiempo en la tierra con los hombres, para que estos estén con él en el cielo por toda la eternidad: quiso nacer pobre y humilde para enriquecer á los fieles y elevarlos: quiso padecer desde el mismo instante que entraba en el mundo hasta

Luego que los Angeles se apartaron de los pastores, se decian estos unos á otros: vamos á Bethlehem, y veamos lo que ha sucedido, y lo que el Señor nos ha manifestado. Y habiendo llegado con mucha presteza, hallaron á María y á Joseph, y el niño acostado en el pesebre<sup>273</sup>: luego que lo vieron y consideraron, conocieron y publicaron<sup>274</sup> la verdad de quanto les habia sido anunciado acerca del niño. Todos los que participaron de la manifestacion de tan celestial misterio, y oyeron la relacion de los pastores, se pasmaron<sup>275</sup>. Entre tanto María guardaba en su corazon todas estas cosas, meditándolas y contemplándolas<sup>276</sup>; y los pastores se volvieron bendiciendo á

sa salida de él, para llevar sobre sí la pena del pecado, y obrar una redencion perfecta y una salvacion completa; finalmente, como dice el Apóstol San Pablo (a), *se hizo pobre por amor de los hombres, siendo rico para enriquecerlos con su pobreza.*

273 Como Dios escogió estos humildes pastores para que anunciasen el nacimiento del Mesías, quiso que ellos mismos viesen ántes el niño glorioso, de quien les hablaba el Angel, y que ellos fuesen testigos oculares de lo que habian de anunciar; y así luego que los Espíritus celestiales se apartaron de ellos, los encaminó el Señor y los condujo al pesebre, donde hallaron al Salvador, al Señor y Mesías.

274 La palabra griega *διηγόρευον*

significa *διηγόρευον*: la Vulgata traduce *cognoverunt*; yo he adoptado ambas significaciones.

275 Es verdad que humildes pastores publicaron lo que oyeron y vieron con sus propios ojos; pero Dios, en cuyas manos están todos los mortales, concedió tanta fuerza y poder á las palabras y al testimonio de estos pastores, que todos los que las oyeron se pasmaron, se llenaron de admiracion, sintieron en su corazon la verdad de lo que decian estos testigos fidedignos del Mesías, que sin ambicion, sin artificio, sin conocimiento de ciencias humanas y sin soberbia, refirieron sencillamente lo que sabian.

276 María, llena del Espíritu Santo, contempló la perfecta cor-

(a) *II. Corint. cap. 8. v. 9.*

Dios por lo que habian visto y oído <sup>277</sup>.

Al octavo dia fue circuncidado el niño <sup>278</sup>, y le pusieron por nombre Jesus, como lo habia prevenido el Angel ántes que fuese concebido en el vientre de su madre. En este tiempo algunos Magos <sup>279</sup> ó Filósofos llegaron á Jerusalem desde el oriente, del país de los Arabes ó Persas, y preguntaron: ¿dónde está el Rey de los Judíos que hace poco que ha nacido? Porque hemos visto su estrella <sup>280</sup> en el oriente, y venimos para ado-

respondencia de las profecías de los Profetas, y de las promesas hechas á los Patriarcas con todo lo que pasaba hasta entónces con su niño el Mesías.

<sup>277</sup> Los pastores, oyendo del Angel el nacimiento del Mesías, se fueron á verle, y publicaron por todas partes este admirable suceso; creyeron en el Señor, y diéron gloria á Dios; pero los Fariseos, los Doctores de la Ley y el pueblo de Jerusalem, quando les fue anunciado que el Mesías, el Rey de Israel, el Salvador, se hallaba en medio de ellos, le despreciaron, le persiguieron, le ultrajaron, y al fin le crucificaron, haciéndose por eso indignos de la salvacion y de la redencion.

<sup>278</sup> Dios estableció la circuncision como señal característica de la alianza que hizo con Abraham y su posteridad, á quien habla prometido su salvacion por medio de la fe en el Mesías y Salvador del mundo (a). El Hijo de

Dios, como Salyador del mundo y Mesías prometido, no tenía necesidad alguna de circuncision, pues vino al mundo para salvarle, y destruir y aniquillar el pecado; pero quiso someterse á esta operacion penosa, y derramar parte de su sangre preciosísima, que despues vertió con profusion hasta morir en la cruz por el pecado del mundo; porque vino no para destruir la Ley, sino para cumplirla.

<sup>279</sup> El sentir comun de los Padres es que estos Magos eran Principes de Arabia ó Persia, en los quales se cumplió lo que dixo el Salmista (b), que los Reyes de Arabia y de Saba ofrecerian dones al glorioso Rey y Redentor.

<sup>280</sup> Balaan profetizó (c) que saldría una estrella de Jacob, y se levantaría un cetro de Israel que redimiria el mundo: esta profecía se conservó por los sabios del oriente desde su tiempo con mucho cuidado, mirando siempre como infalible su cumplimiento; y ha-

(a) *Genes. c. 17 y 21. v. 4.* (b) *Psalm. 72. v. 10.* (c) *Num. c. 24 v. 17.*



rarle: turbóse todo Jerusalem y el mismo Herodes oyendo las palabras de estos Príncipes extranjeros; y habiendo juntado los Doctores, Escribas y Sacerdotes, les preguntaron en qué lugar había de nacer el Mesías: ellos respondieron que la ciudad de Bethlehem de Judá debía ser el parage dichoso en que naciese el Rey y Redentor, según lo que tenía predicho Michéas \*.

\* Cap. 5. v. 2.

Herodes, que en aquel tiempo se hallaba enfermo en la ciudad de Jericó, á donde se había mandado llevar para curarse de la violenta enfermedad de que murió poco despues <sup>281</sup>, hizo que fue-

riendo observado los Magos ó Filósofos de aquel pais una estrella extraordinaria que relucía prodigiosamente sobre la tierra de Judea, se acordaron de la profecía de Balaan, y siguiendo su luz resplandeciente llegaron á Jerusalem, donde se informaron del nacimiento del Rey de los Judíos.

<sup>281</sup> Despues de haber mandado Herodes quitar la vida á Mariamne su muger, á sus dos hijos habidos en ella llamados Alexandro y Aristóbulo, á la madre de esta illustre Princesa, y á toda la posteridad de los Macabeos, cometió las mayores crueldades y abominaciones con el pueblo de los Judíos: no solo se apoderó, con el auxilio de los Romanos, del trono de Judá y del cetro del pueblo de Israel, sino también intentó destruir del todo las ceremonias y el culto establecidos por el mismo Dios; para alcanzar sus fines de-

festables introduxo en la ciudad santa de Jerusalem las costumbres de los paganos; mandó edificar en ella un teatro donde cada cinco años se hacian luchas y corsos en honor de Augusto, y construyó fuera de la ciudad un anfiteatro soberbio, prometiendo premios á los que saliesen victoriosos de estos juegos; corrompió aún mas de lo que estaba el pueblo de los Judíos, y le apartó del todo de la observancia de la Ley del Señor: zeloso por la conservacion de la corona, que injustamente había adquirido, y para transmitir el trono á su posteridad, mandó matar á todos los que podian tener derecho alguno al solio de Israel; su propio hijo Antipatro no escapó de su furor, pues le mandó quitar la vida en su misma presencia. Habiendo sabido que los Magos que venian del oriente buscaban al Rey de los Judíos que debía haber

sen á verle los Magos desde Jerusalem, y les dixo: id á Bethlehem, donde está el niño de que hablais; informaos cuidadosamente de su nacimiento y de todo lo que á él pertenece, y luego que le halleyis, dadme noticia de ello, para pasar yo tambien á adorarle <sup>282</sup>.

nacido en aquel tiempo en Bethlehem, mandó degollar en aquella ciudad y sus contornos á todos los niños de ménos de dos años de edad, juzgando que sin duda alguna entre tantos quitaría tambien la vida al niño Rey, cuya estrella vieron los Magos en el oriente. Algun tiempo despues, habiéndose aumentado su enfermedad de suerte que un calor lento que no se percibia por defuera le devoraba y abrasaba interiormente, sus entrañas llegaron á llagarse de úlceras; unos cólicos fortísimos le causaban horribles dolores; sus pies estaban cárdenos é hinchados, como tambien las ingles, las partes que el pudor esconde pútridas y llenas de gusanos, y sus nervios encogidos; no respiraba sino con mucha pena, y su aliento era tan malo que nadie podia acercársele. En este estado deplorable se hallaba Herodes tendido en una cama en Jericó; y conservando siempre en el corazon su impiedad, su iniquidad y su crueldad, quiso vengarse de los Judíos aun despues de su muerte, pues sabia que la celebrarían con regocijo y alegría; por eso mandó que todos los principales de aquel pueblo se presentasen en Jericó, y quando llegaron

les hizo encerrar en el hypodromo; y mandó á su hermana Salomé y á su esposo Alexo, que luego que espirase mandasen matar á todos los Judíos que en él hubiese, para que la muerte de estos impidiese que los Judíos celebrasen la suya. Poco tiempo despues murió el Iniquo, el cruel, el abominable Herodes; y su hermana Salomé, en lugar de executar sus órdenes, mandó abrir el hypodromo, y dió libertad á los Judíos encerrados allí; y Archélao, hijo de Herodes, tomó posesion del troño de los Judíos en Jerusalem; así como su hermano Felipe de la Tetrarquía de la Traconítide, de la Gaulonita y de la Batínea, y Herodes Antipas su hermano de la Tetrarquía de Galilea: este era aquel Herodes que se halló en Jerusalem en tiempo de la muerte de Jesuchristo.

<sup>282</sup>. Los Doctores, los Escribas de la Ley, los Sacerdotes del santuario, y el impio Herodes dirigiéron á los Magos á Bethlehem, explicando en su verdadero sentido la profecía de Michéas tocante al Mesías; y habiendo oído de la boca de estos extrangeros que les parecia ser aquella la estrella de que profetizó Balaan, que anun-

Los Magos partiéron; y la estrella que habian visto en el oriente les iba precediendo al mismo tiempo, hasta que al llegar al lugar donde estaba el niño se paró: viendo esto sintiéron grande gozo en su corazon, y entrando halláron el niño y á María su madre, y postrados en tierra le adoráron<sup>283</sup>; despues abriéron sus tesoros, y le ofrecieron oro, incienso y mirra; y avisados en sueños de las intenciones malas y perversas de Herodes, se volviéron por otro camino á su pais.

Quarenta dias despues del nacimiento del niño Jesus, habiéndose cumplido el tiempo de la purificacion, segun la Ley de Moyses, Joseph y María lleváron el niño á Jerusalem para ofrecerle al Señor, como primogénito consagrado á Dios<sup>284</sup>, y María dió por su purificacion dos tórtolas ó dos

cia el nacimiento de este mismo Mesías, ninguno de ellos manifestó deseo alguno de ir á verle; solo Herodes lleno de impiedad encargó á los Magos que le avisasen despues de haber hallado el niño Rey; pero esto no para adorarle, sino para quitarle la vida.

283 En esto se vió el principio del cumplimiento de lo que anunció Moyses é Isaias: el primero, hablando del pueblo infiuo de Israel, dixo (a): *Ego provocabo eos in eo, qui non est populus, et in gente stulta irritabo illos*; y el segundo anunció (b): *Quaerent me qui ante non interrogabant; invocant me qui non quaerierunt me, dicit: Ego*

*ego, ecce ego ad gentem, quae non invocabat nomen meum*. Los Magos que eran gentiles buscáron al Mesías, al tiempo que los Doctores y Sacerdotes desculpaban de ello; y las naciones paganas recibieron la fe del Salvador, mientras que los Judíos la despreciaban.

284 (c) *Locutusque est Dominus ad Moysen, dicens: sanctifica mihi omne primogenitum... in filiis Israel... mea sunt enim omnia*; y en otro lugar (d): *Primogenitum filiorum tuorum redimas*: de suerte que los padres presentaban el primogénito al Señor por manos del Sacerdote, y le rescataban por el precio de cinco siclos que ofrecian á Dios.

(a) *Deut.* 32, 21. (b) *Isai.* 65, 1. (c) *Exod.* 13, 1. (d) *Ibid.* 34, 20.

pichones para ser ofrecidos al Señor, el uno en holocausto, y el otro como sacrificio por el pecado <sup>285</sup>.

Estando el niño Jesus en el templo, un tal Simeon, hombre justo, que vivia con la esperanza y en la fe del Mesías, lleno del Espíritu Santo, que le habia revelado que no moriria sin haber visto ántes al Mesías del Señor, vino al templo por impulso del mismo Espíritu de Dios, tomó el niño en brazos, y bendixo á Dios diciendo: ahora, ó Dios mio, dexareis morir en paz á vuestro siervo, segun vuestra palabra, porque mis ojos han visto el Salvador que nos concedeis, y es la luz que iluminará á todas las naciones, y la gloria de vuestro pueblo Israel. Joseph y María se admiraban viendo y oyendo todos los dias cosas nuevas acerca de su glorioso hijo; y Simeon les bendixo, y volviéndose á María su madre, la dixo: este niño es para la ruina de los incrédulos é infieles, para la elevacion de los fieles en Israel, y para ser el blanco de la contradiccion de los hombres: de tal modo que vuestra alma será traspasada de una espada de dolor <sup>286</sup>; para que se descubran los pensamientos de muchos, y se manifieste al mismo tiempo á todo

<sup>285</sup> La oblation de la Virgen, Madre del Salvador, era la que ofrecian las mas pobres, porque las mas ricas debian ofrecer un cordero de un año, y un pichon; de este modo se dignó Jesuchristo nacer de una madre pobre y humilde, pero llena de gracia y del

espíritu del Señor omnipotente.

<sup>286</sup> Dios reveló en el mismo santo templo en presencia de los Sacerdotes y del pueblo por boca de Simeon sus eternos desiguos respecto al Mesías: este anciano venerable aseguró que el Salvador iluminaria el mundo, sería una

el mundo la bondad eterna y la divina misericordia.

Habja tambien en el templo una profetisa llamada Ana, hija de Phamuel de la tribu de Aser, de ochenta y quatro años de edad; era viuda, y vivia continuamente en el santuario, sirviendo á Dios dia y noche en ayuno y oraciones. Habiendo, pues, llegado donde estaba el niño Jesus con María y Joseph, alabó á Dios, y habló de él á todos los que esperaban la redencion de Israel<sup>187</sup>.

Despues que María y Joseph cumplieron con todo lo que la Ley de la purificacion mandaba, se dispusieron para volverse á la ciudad de Nazareth en Galilea, donde moraban; pero el Angel del Señor se apareció á Joseph en sueño, y le dixo: levantaos, tomad el niño y su madre, huid á Egipto, y no salgais de allí hasta que yo os lo diga, porque Herodes buscará el niño para matar-

pedra preciosa para los que en él creyesen (a), y una piedra de escándalo y tropiezo para los que le despreciasen; que los Fariseos soberbios, los Doctores de la Ley, los iníquos incrédulos, y los abominables infieles en todos tiempos se levantarían contra él (b), y se opondrían á su doctrina; que los Judíos le crucificarían en presencia de su propia Madre, para aumentar los dolores así del divino Hijo como de ella misma; y que todo esto sucedería para manifestar al mundo la divina cle-

mencia del Señor, su eterna bondad (c), su piedad y su salvacion, y descubrir los corazones de los fieles y de los infieles.

<sup>187</sup> Los Doctores de la Ley, los Fariseos, los Sacerdotes del templo, y casi todo el pueblo Hebreo, insensibles á las amonestaciones del cielo por boca de sus Profetas, y á las señales de su redencion por el Mesías, se olvidaron del todo de su Salvador y Redentor, mientras que los pastores, los Magos, el venerable Simeon, y la profetisa Ana le celebraban y le glorificaban.

(a) *I. Petr.* 2. 4. 7. 8. (b) *Psalm.* 2. 1. (c) *Véase August. Epist.* 59. *quart.* 9.

le <sup>288</sup>: la misma noche tomó Joseph al niño y su madre, y se puso en camino para Egipto, donde quedó hasta la muerte de Herodes <sup>289</sup>.

Mas Herodes viendo que los Magos no habian vuelto á darle razon del niño Rey que buscaban, y juzgando que se habian burlado de él, se enfureció y envió á Bethlehem y á todo su contorno á quitar la vida á todos los niños que no llegasen á la edad de dos años <sup>290</sup>, no dudando que entre to-

<sup>288</sup> Como nació el Salvador para padecer por los pecados del mundo, y para cumplir lo que de él predixeron los Profetas, quiso Dios que su eterno Hijo se refugiase á Egipto para libertarse del furor del Rey de los Judíos, manifestando con esto sus designios y decretos de que quando le despreciaba y crucificaba el pueblo Hebreo, le abandonaba, y llamaba á su fe á los Gentiles.

<sup>289</sup> San Cirilo (a), San Gerónimo (b), y varios de los antiguos Padres explican la profecía de Isaias, capítulo 19, verso 1, de Jesuchristo: dicen, pues, que la superabundancia de gracia que el Señor se dignó derramar sobre Egipto en el tiempo que vivía en él, produjo poco despues de su resurrección los Solitarios Ilustres que en sus desiertos vivieron una vida angelica, confesando al Salvador Jesuchristo por su única y verdadera felicidad.

<sup>290</sup> Dios permitió que á la muerte del Salvador del mundo precediese la de innumerables ino-

centes, para que estos, como otros tantos testigos de la verdad del nacimiento del Mesias, confundiesen á los incrédulos é infieles, que obstinados en su ceguedad se oponen á la verdad, y para cerrar sus ojos á fin de que no viesen la luz que iluminaba al mundo. Algunos incrédulos modernos intentaron hacer valer contra la relacion auténtica é inspirada de este hecho iniquo, impio y cruel de Herodes, que se halla claramente relatado por el Evangelista San Mateo (a), el silencio que de él observa Josepho el historiador; pero sus argumentos puramente negativos no son ni pueden ser suficientes, ni tener fuerza alguna contra la historia del Evangelio, mayormente sabiendo que Josepho el historiador, como Fariseo, omitió de propósito este hecho que haria muy poco favor á su secta, y testificarla con la mayor claridad del Mesias Jesuchristo, y del cumplimiento perfecto de la profecía de Jeremias, capítulo 31, verso 15.

(a) *Cyrril. Catech.* 10. (b) *Hieron. in Isai. cap. 19. v. 1.* (c) *Cap. 2. 16.*

dos estos hallaria al niño Mesías, cuya fama se extendió por todo el pais por medio del testimonio de los pastores de Bethlehem, de los Magos que de lejos venian á adorarle, de Simeon que se hallaba en el templo quando se le presentó al Señor, y de Ana la profetisa, de cuya autoridad nadie dudaba <sup>292</sup>.

Poco tiempo sobrevivió el atroz Herodes á los Santos inocentes, cuya sangre habia mandado verter: la medida de sus iniquidades y abominaciones se llenaba; y el supremo Juez de todos los vivientes le citó á su tribunal justísimo y recto para descargar sobre él el castigo que merecía. Su hijo Archêlao le sucedió en el gobierno de la Judea, y Herodes Antipas en el de Galilea.

Muerto ya Herodes, el Angel del Señor volvió á aparecer en sueños á Joseph en Egipto, y le dixo: tomad el hijo y su madre, y volved á la tierra de Israel, porque han muerto los que querían hacer morir al niño. Joseph se puso en camino para la Judea; pero habiendo sabido que Archêlao, hijo de Herodes, le habia sucedido en Ju-

<sup>292</sup> Herodes que sacrificó á su ambicion á Antígono, á su mayor amigo y protector el venerable Hyrcano, á su muger mas amada la ilustre Mariamne, á su madre Alexandra, y á los dos hijos que tenia de Mariamne, Alejandro y Aristóbulo, á su hijo primogénito Antipatro, y á toda la familia ilustre y noble de los Asmoneos ó Macabeos; aun no se contentó con estas víctimas, y determinó quitar

tambien la vida al glorioso Mesías verdadero Rey de Israel; pero la divina Providencia se burló de sus intenciones malignas. Entre tanto el abominable Herodes mandó derramar la sangre de un número crecidísimo de inocentes en la ciudad de Bethlehem y sus contornos, juzgando hallar entre ellos al niño que tanta inquietud le habia causado por lo que de él proclamaba la fama.

dea, y temiendo que tambien hubiese heredado su crueldad y su odio contra el niño Rey, no se atrevió á ir á Bethlehem; y recibiendo miéntras dormía un nuevo aviso del cielo, se retiró á la pequeña ciudad de Nazareth en Galilea, de donde vino á Jesus el sobrenombre de Nazareno <sup>292</sup>. En este lugar permaneció el Salvador hasta que empezó su predicacion y se manifestó en Israel.

Por este tiempo muchos de los Judíos lloraban la muerte cruel é inhumana que Herodes hizo dar á un tal Matías y á otros varios por haber quitado un águila de oro de la parte superior de la puerta del templo, que este Príncipe habia mandado fixar, consagrándola en honor de Augusto <sup>293</sup>. Declamaban, pues, altamen-

<sup>292</sup> La palabra Nazareth en hebreo נֶזְרֵת tiene varias significaciones, que todas convienen al Salvador Jesuchristo. Esta voz significa un *Pimpollo*, un *Renuevo*, y en este sentido la usó Isaias hablando de la venida del Mesias, á quien llama נֶזְרֵת Nazareno ó *Renuevo* (a). Tambien significa *Guarda* y *Conservador*; y en este sentido la aplicó Moyses al eterno Iehova, diciendo: que נֶזְרֵת חֹסֵד לְאֱלֹהִים (b) *guarda la misericordia en mil generaciones*. Igualmente la palabra נֶזְרֵת *Nazareo* en la lengua siria-hebrea que se hablaba en tiempo de nuestro Salvador Jesuchristo, significa lo mismo que la palabra hebrea pura נֶזְרֵת de que

hace mencion el Profeta Zacarias, llamando al Mesias con este nombre, diciendo: *Adducam servum meum orientem* (c), que es lo mismo que si dixese: *He aquí que yo traigo á mi siervo el Nazareno ó el Renuevo, el Pimpollo que retoñaba de la raiz de David*: por todo lo dicho se ve con la mayor claridad la verdad anunciada por el Evangelista San Mateo (d), que dice que en Jesuchristo se cumplió la predicción de los Profetas que anunciaron que se llamaría *Nazareno*.

<sup>293</sup> Como era contra la Ley el consagrar imágenes y fixarlas en el templo, se escandalizaron los Judíos de ver en su santuario cosa de esta naturaleza.

(a) *Isai. II. 1.* (b) *Exod. 34. 5.* (c) *Zach. 3. 8.* (d) *Cap. 2. v. 23.*



te contra la injusticia y crueldad de Herodes, y pedian á Archêlao su hijo y sucesor, que vengase la muerte de estos grandes hombres con el castigo de algunos de los amigos del difunto Rey su padre, que le habian aconsejado, y habian tenido parte en aquellas atrocidades; y que prevaleciese el Sumo Sacerdocio de aquel á quien se le habia conferido entónces <sup>294</sup>. Oyendo Archêlao esta peticion de los Judíos, se dió por muy ofendido, lo qual causó una sedicion grandísima en Jerusalem cabalmente en tiempo de Pasqua: de suerte que murieron del pueblo mas de tres mil hombres, y muchos de los Oficiales de Archêlao. No cesaron las turbulencias de los Judíos con el castigo que en ellos hizo Archêlao; pues poco despues habiendo ido á Roma para hacer confirmar de Augusto el testamento de su padre <sup>295</sup> y su sucesion al trono de Judea, se alborotaron los Judíos en Jerusalem, y se rebelaron contra los Romanos. Varo, Gobernador de Siria, corrió allá; hizo prender á los principales autores de ella, y les quitó la vida; y para que en lo sucesivo no se repitiese la rebellion, dexó en Jerusalem una legion de tropas Romanas baxo la conducta de Sabino. Este por su

<sup>294</sup> El Sumo Pontífice de aquel tiempo era Matias, á quien Herodes quitó esta dignidad, creyendo haber tenido parte en aconsejar al pueblo la violencia de la águila de oro; y puso en su lugar por Sumo Sacerdote á un tal Joazar.

<sup>295</sup> Herodes el Grande, aunque

nombró por su sucesor en la Judea á Archêlao, y á Herodes Antipas en la Galilea, sin embargo sujetó su testamento á la confirmacion de Augusto, expresando que sin su consentimiento y confirmacion nada de todo lo hecho pudiese tener lugar.

avaricia atraxo nuevos trabajos y sublevaciones en Jerusalem, pues intentó robar el tesoro sagrado, y lo consiguió, despues de haber muerto un número crecido de Judíos que le defendian. Las turbulencias de la capital fuéron seguidas de varias rebeliones en diversos lugares de la Judea. Un tal Judas, hijo de Ezequías<sup>296</sup>, y capitán de una cuadrilla de ladrones que Herodes habia desbaratado, juntó en Galilea una tropa de gente, entró en las tierras del Rey, se apoderó de su arsenal, armó su gente, tomó el dinero de los tesoros Reales, robó todo lo que pudo encontrar, esparció el terror por todo el pais, y hasta se atrevió á aspirar á la corona. Otro sugeto llamado Simon<sup>297</sup>, que Herodes habia empleado en algunos negocios importantes, cuyo buen rostro, fuerza y grandeza de estatura eran extraordinarias, este tambien intentó empuñar el cetro, y fue seguido de gran tropel de gente que le saludó por Rey. Otro aventurero<sup>298</sup>

<sup>296</sup> Es muy regular que este Judas sea el que se llama en las *Actas de los Apóstoles* (a) Theodas, el qual creyendo ser alguna cosa juntó una tropa de quatrocientos hombres ó cerca de ellos; fue destruido, y todos los que estaban con él quedáron dispersos y reducidos á nada.

<sup>297</sup> Este Simon fue batido por Grato, General de las tropas del Rey, que se juntó con los Romanos, y despues de haber sido hecho prisionero y derrotada su gen-

te, le hizo Grato cortar la cabeza.

<sup>298</sup> Este con sus quatro hermanos, no ménos valerosos que él, hicieron muchos males á los Romanos y á las tropas del Rey, despedazando á quantos encontraban sin perdonar á nadie: así se mantuviéron largo tiempo, pero al fin fuéron vencidos: quatro de ellos, entre los quales se hallaba Atrongo, fuéron hechos prisioneros y muertos; y el quinto se rindió al tío de Archélaos sobre su palabra de honor.

llamado Atrongo, de baxo nacimiento, pero de grandeza de cuerpo y fuerza mas que regular, tuvo la audacia de pretender igualmente la corona. Dividida así la Judea, los Hebreos sus habitantes, en lugar de reunirse y buscar su verdadero Rey el Mesías que habia nacido en Bethlehem, y cuya fama se extendia por todo el pais<sup>299</sup>, se dividian entre sí, y estando casi toda la nacion llena de pensamientos carnales, no deseaban otro Rey ni otro Mesías, sino un Príncipe lleno de magestad y de la gloria de este mundo.

Habiendo sabido Varo, Gobernador de la Siria, el estado de la Judea, tomó las tropas Romanas que tenia consigo, las juntó con las del pais, y entró en la Judea: venció á los rebeldes en todas partes donde los encontró; mandó crucificar á dos mil de ellos; y despues de haber apaciguado así el pais, puso guarnicion á la fortaleza de Jerusalem, y se volvió á Antioquía.

Entre tanto Archêlao, que estaba en Roma procurando inclinar á Augusto á la confirmacion del testamento de su padre, no pudo alcanzar de él mas que parte del Reyno de la Judea baxo el título de Etnarca; pero habiendo gobernado con tiranía, le acusáron los Judíos ante Augusto de crueldad y de violencias con sus súbditos: el Emperador quedó tan irritado contra él, que mandó

<sup>299</sup> Todo el pueblo Hebreo en aquel tiempo esperaba con ansia el cumplimiento de las profecias acerca del Redentor y del Mesías; pero muy pocos de ellos tenian otra idea de la redencion, sino que fuese del yugo de los Romanos y de los descendientes de Herodes.

que al instante volviese á Roma; y habiendo llegado, fue oida su defensa en presencia de sus acusadores; pero no habiendo podido justificarse, le confiscó Augusto todos sus bienes, y le envió desterrado á Viena en las Galias <sup>300</sup>.

En este tiempo reduxo Augusto la Judea á una provincia Romana: Cyrino, Gobernador de la Siria, fue á la Judea, é hizo en ella un empadronamiento de todos los bienes de cada uno de sus habitantes, creiblemente para establecer una imposicion ó tributo Real <sup>301</sup>. Al mismo tiempo Augusto envió á Coponio para residir allí en calidad de Gobernador: á este sucedió Ambivio, y ocupó su lugar Anio Rufo que acababa de gobernar la Judea; y llegando Tiberio al supremo mando del Imperio Romano despues de la muerte de Augusto, envió por Gobernador á Valerio Graco; y á este sucedió Poncio Pilato.

Entre tanto el niño Jesus estaba en la ciudad

<sup>300</sup> Despues de haber reynado en Judea diez años.

<sup>301</sup> Los Judíos no podian sufrir el pagar tributo á los Romanos, creyendo que era contra su ley el estar sujetos á un Príncipe pagano y pagarle imposicion; pero el Sumo Sacerdote Joazar, que habla entrado este año segunda vez en esta dignidad, de que otros diez años ántes habia sido despojado por Herodes, les persuadió que no hiciesen oposicion. En el mismo tiempo un tal Judas Gaullinita,

de la ciudad de Gamalz en Galilea, sostenido por un Fariseo llamado Sadoc, impelió al pueblo á sublevarse, diciendo que no debian reconocer por su Señor y Rey sino solo á Dios; que debian sacudir el yugo de los Romanos: sus palabras produxeron una rebellion general en todo el pais, y una secta entre los Judíos; pero así Judas como todos sus secuaces fueron derrotados, despues de haber causado mucho daño al pueblo de los Judíos (a).

(a) *Act. Apost.* 5. 37.

de Nazareth en Galilea, en compañía de María su madre y de Joseph, donde los rayos de la eterna sabiduría y de la gracia, cuyo principio y fundamento tenia en sí mismo, se descubrian cada dia mas y mas <sup>302</sup>; y luego que hubo llegado á la edad de doce años, fue llevado por María y Joseph al templo de Jerusalem <sup>303</sup> para presentarle al Señor en el dia de fiesta de la Pasqua : pasados los dias de fiesta, Joseph y María se volviéron, y el niño Jesus se quedó en Jerusalem sin que lo advirtiesen sus padres, los quales pensáron si acaso algunos de los vecinos de Nazareth le habian llevado en su compañía de vuelta de esta ciudad : mas habiendo caminado un dia entero, y llegado por la tarde á la posada, donde se hallaban todos sus conocidos y vecinos de Nazareth, sin que estuviese entre ellos el niño Jesus, se affigiéron, y volviéron á buscarle á Jerusalem : por fin despues de tres dias le encontráron en el templo sentado en medio de los

302 Esto quiere decir el Evangelista San Lucas (a) con las palabras: *Et Jesus proficiebat sapientia, et aetate, et gratia apud Deum, et homines.*

303 Segun las tradiciones de los Judíos cada niño estaba obligado, en llegando á cumplir los doce años, á presentarse delante del Señor, y cumplir todos los preceptos y mandamientos de la Ley (b): בן שלש עשרי שנים למצות

זה הוא חיוב לקיים כל המצות  
Y así luego que cumplió el niño Jesus los doce años, María y Joseph le llevaron á Jerusalem el dia de fiesta de la Pasqua del Cordero, para cumplir con el precepto divino, que mandaba presentarse á todos los varones delante del Señor tres veces al año, á saber: en la fiesta de Pasqua, de Pentecostes, y de los Tabernáculos (c).

(a) Cap. 2. v. 52. (b) Talmud in Aboth. (c) Exod. c. 23. vv. 15. 17—  
Deut. c. 16. v. 16.

Doctores oyéndoles con atencion y preguntándoles. Todos los que le escuchaban estaban atónitos de su sabiduría y respuestas. Joseph y María se llenaron de admiracion al verle en aquel lugar; y María le dixo: hijo mio, ¿por qué has hecho esto con nosotros? tu padre y yo te hemos buscado acongojados de dolor; pero Jesus la respondió: ¿qué teniais que buscarme? ¿No sabiais que era preciso que yo me ocupase en el servicio de mi Padre? Ellos no le comprendiéron. Se fue despues en su compañía á Nazareth, donde vivió sujeto á sus padres hasta la edad de treinta años; y María, llena de admiracion, conservaba en su corazon todas estas cosas.

El año 15 del imperio de Tiberio, sucesor del Emperador Augusto<sup>304</sup>, Juan, hijo de Zacarías, comenzó á predicar la palabra de Dios: este varon insigne estaba en el desierto; á donde se habia retirado desde su niñez: tenia un vestido de pelo de camello, y un ceñidor de cuero sobre sus vestidos, y su comida eran langostas y miel silvestre<sup>305</sup>.

304 El Emperador Augusto murió en el año 50 de su reinado desde su primer Consulado, y de edad de 76. Sucedióle Tiberio, y en el año 15 de su reinado, quando Herodes llamado Antipas, hijo de Herodes el Grande, era Tetrarca de Galilea, su hermano Felipe Tetrarca de la Iturea, Lysanias de Abilina, Poncio Pilato Goberna-

dor de la Judea, y Anás y Cayfás Sumos Sacerdotes: en este tiempo señalado comenzó, pues, el Bautista su predicacion, preparando de este modo el camino para la venida del glorioso Mesias (a).

305 Las langostas de Palestina son muy buenas de comer, y en los desiertos de la Galilea y del Jordan se halla muchísima miel silvestre.

(a) Luc. cap. 3. v. 1.

Este Santo varon, destinado por Dios para preparar los corazones del pueblo Hebreo, y anunciar la próxima venida del Mesías<sup>306</sup>, se fixó en las riberas del rio Jordan cerca de Jericó, donde predicaba penitencia, para hacer á los Judíos dignos de recibir al Redentor: todo el pais se conmovió con su predicacion; llegaban innumerables al Precursor, confesaban sus pecados, y recibían su bautismo. Juan les hablaba con fuerza, sin tener condescendencia alguna con los pecadores.

Entre los muchos que habian llegado viniéron tambien varios Fariseos y Saduceos<sup>307</sup>, á los qua-

306 Una de las cosas con que se hace penitencia entre los Judíos es el bautizarse, ó lavar todo el cuerpo en el agua; así dice el Talmud y las demas tradiciones de los Hebreos (a) **הַדּוֹשָׁא יִטְבֹּל גּוֹפוֹ כַּמִּים לַעֲשׂוֹת תְּשׁוּבָה וּבַעַת שְׂדוּחַ כַּמִּים יִתְפַּלֵּל וַיְתַדַּח וַיֹּאמֶר אֲנִי יְהוָה חַטָּאתִי עָשִׂיתִי מַשְׁעָתִי כֹזֵאת וּכְזֹאת עָשִׂיתִי לְמַעַן חַסְדֶּיךָ וְכֹזֵאת לִי חַטָּאתִי: esto es; el pecador ó penitente se bautiza el cuerpo en agua para hacer penitencia, y estando en el agua confiesa y dice: O Señor Dios, he cometido pecados, transgresiones é iniquidades: estos y estos pecados he cometido; perdóname, ó misericordiosísimo Señor, mis pecados....**

307 Estando el Santo Precursor del Salvador ocupado en su santo ejercicio de bautizar en el Jordan

á los penitentes, y predicando el reyno del cielo, los soberbios y supersticiosos Fariseos y los incrédulos Saduceos se le presentaron llenos de orgullo, no con la sana intencion de aprovecharse de su doctrina y recibir su bautismo, sino para ver si podían hallar en sus palabras ú obras alguna cosa contraria á las máximas recibidas, así civiles como eclesiásticas, y acusarle delante de los tribunales como perturbador de la tranquilidad pública, ó de apóstata ó cismático. El glorioso Bautista, poseído del Espíritu Santo, conoció el fondo del corazon de estos abominables hombres; les descubrió su mismo interior, y les dixo: raza de víboras, generacion llena de veneno diabólico, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira, que vosotros mismos habeis causado

(a) Véase *Schulchanorich Hilcoth tebila*.

les dixo: raza de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que debe descargar sobre vosotros? Haced penitencia, porque la hacha está puesta á la raíz de la planta. El árbol que no produce buen fruto será cortado y echado al fuego. Y no teneis que decirme que sois hijos de Abraham; porque os advierto que Dios puede convertir en hijos de Abraham á estas piedras <sup>308</sup>.

La muchedumbre del pueblo, oyendo lo que decia á los Fariseos y Saduceos el Bautista, le preguntaban: ¿y qué haremos nosotros? Él les respondia: el que tenga dos vestidos dé el uno al que no tenga ninguno; y del mismo modo el que tenga que comer parta con el que esté necesitado <sup>309</sup>. Llegando tambien á su bautismo los publica-

con vuestras obras, y que continuais causando con vuestra conducta? pues esta ira justa del Señor caerá sobre vosotros bien pronto si no hacéis penitencia digna y verdadera; porque el Señor está ya para desarraigar de vosotros las obras de Satanás, destruyéndolas con todos los que le sirven de instrumentos para ejecutarlas.

<sup>308</sup> Los Judíos, y entre ellos particularmente los Fariseos, se glorian en tener á Abraham por padre, aunque estaban lejos de imitar la humildad, la justicia y perfeccion del Patriarca; y por eso San Juan, conociendo su iniquo corazón, les dixo: no os gloriéis de ser de los descendientes de Abraham, pues solo son de su verdadera posteridad aquellos que imitan sus

obras y su fe; y Abraham mismo no reconocerá por sus hijos sino á los que sigan su perfeccion: y ademas de esto, Dios puede hacer de los gentiles, cuyos corazones son al presente tan duros como piedras, hijos de Abraham, ablandar con su doctrina sus corazones, inzerirlos en el árbol de la vida, y hacerlos producir fruto digno de hijos de Abraham.

<sup>309</sup> El glorioso Bautista predicó la penitencia, y aseguró al pueblo Hebreo que no era la hipocresía y la soberbia de los Fariseos y la incredulidad de los Saduceos lo que les podia hacer eternamente felices; ni la nobleza de su nacimiento y la grandeza de su genealogía y descendencia de Abraham lo que les podia salvar de la ira de



nos<sup>310</sup> les decia : no exijais mas de lo que os está mandado , ni hagais mas de lo que os está impuestro. Decia en fin á los soldados : contentaos con vuestro sueldo , y á nadie hagais mal ni violencia<sup>311</sup>.

La santidad , la virtud , el modo de vivir de San Juan y su predicacion fervorosa , hiciéron creer á muchos que podria ser el Mesías<sup>312</sup>. Se le preguntó si era él el que se esperaba para redimir el pue-

Dios , sino solamente una fe viva y verdadera , y las obras dignas de los hijos de Abraham : muchos , pues , que habian sido bautizados , y se determinaban á vivir una vida santa y perfecta , le preguntaron lo que debian hacer , y el modo de vivir que debian adoptar ; á cada uno respondia San Juan segun su clase y condicion. A los ricos impuso el que partiesen sus bienes con los necesitados , y que despreciasen las cosas del mundo por amor á las del cielo ; y á los pobres aconsejó que estuviesen contentos con su suerte , y llevasen con paciencia sus trabajos.

310 Los publicanos eran unos recaudadores del tributo. Este oficio ó empleo no era ilícito por sí , que de otro modo hubiera mandado el Bautista á los Judios abandonarlo ; pero le hacian ilícito los iniquos publicanos por la injusticia que frecuentemente cometian con cobrar mas de lo que estaba mandado ; y por eso San Juan les amonesta que no exijan mas de lo que estaba impuesto.

311 A los soldados les ordena que se contenten con su sueldo , y no cometan violencias ni fraudes ; pero no les mandó dexar las armas : de esto infiere San Agustín (a) que no está prohibida la guerra á los Príncipes christianos quando hay justas causas para ella , y que la profesion del soldado no es en sí mala si no la hacen tal los vicios que ordinariamente la acompañan. Por eso , prosiguló este Santo Doctor , á los que iniquamente pretenden que el Evangello y la Religión Christiana sean contrarios al bien del Estado , les manifestaremos un ejército de soldados christianos llenos de valor , de constancia y de piedad , jueces llenos de equidad y de justicia , recaudadores de tributos llenos de buena fe y de verdad , ministros llenos de rectitud y de desinterés , y príncipes llenos de piedad y de misericordia.

312 Todo el pueblo Hebreo esperaba entónces con ansia el cumplimiento de las profecias y promesas que tan claramente anunciaron la venida del Mesías en aquel

(a) *Lib. 1. contra Faust. 74. 3. Epist. 5. ad Marcol.*

blo: mas él respondió que no lo era; que bautizaba solamente con agua para disponer el pueblo á la penitencia, y prepararle á recibir al Mesías esperado; que el Redentor era mayor y mas glorioso que él; y que él no era digno de desatarle los lazos de los zapatos<sup>313</sup>: que este glorioso Salvador les bautizaria con el Espíritu Santo y con fuego; que ya venia al mundo para purificar el pueblo fiel; y que tenia en las manos el bieldo para aventar su era, y arrojar la paja inútil al fuego eterno<sup>314</sup>.

tiempo. El segundo templo edificado, en el qual, segun Oseas (a), debia venir el Señor deseado y el Angel del pacto y de la alianza: las setenta semanas de Daniel ya se acercaban á su fin (b): el cetro y el principado de Israel ya se habian apartado de Judá (c); y esta fue la época que fixó Jacob para la venida del glorioso Redentor... No se dudaba que bien pronto debia parecer el Mesías. No solo todo el pueblo Hebreo estaba en la segura expectativa de su venida en aquellos dias, sino tambien todo el oriente (d). El testimonio de los mismos Judíos en su Talmud (e), el de los historiadores Gentiles, y el Evangelio, están tan conformes en este punto, que solo este argumento hizo callar á los opositores antiguos de la fe de Jesuchristo; y los modernos no han podido jamas responderle aun con sus acostumbradas respuestas sofisticas.

313 Este es un proverbio oriental usado varias veces en el Talmud para manifestar la superioridad de una persona sobre la otra.

314 Jesuchristo bautizó con el Espíritu Santo y el fuego, esto es, que limpia y consume todas las inmundicias del pecado, como el fuego limpia y consume; purifica el Salvador el interior de los fieles con su preciosísima sangre; los limpia del pecado y de la maldicion, y los santifica con su espíritu, haciéndolos templos vivos y dignos del Señor. En cuyas manos está el aventador que allegará el trigo á su granero, teniendo presente la fe y las obras buenas de sus fieles, para recompensarlos con la vida perdurable; las pajas se quemarán en el fuego eterno, pues los pecados que hubiesen cometido ántes de su bautismo serán purificados en el fuego eterno de la ira de Dios que llevó el Salvador en su pasion para salvar el mundo.

(a) *Cap. 2. v. 10.* (b) *Cap. 9.* (c) *Gener. 49.* (d) *Sueton. in Verpar. c. 4.* *Tacit. Hist. lib. 5. c. 4.* *Joseph. de Bell. lib. 7. c. 12.* (e) *Guittin c. 4. Sanbedrin c. 11.*

Habiendo preparado el pueblo el Santo Bautista para recibir al Mesías con penitencia y bautismo de agua, este Señor glorioso, que hasta entonces habia estado en Nazareth con María su madre y Joseph, pasó á la ribera del Jordan, donde Juan estaba ocupado en bautizar, para recibir el bautismo como los demas. Juan, lleno de espanto, viendo venir á su bautismo y acercarse á ser bautizado entre los pecadores aquel mismo de quien acababa de dar un testimonio tan auténtico, se resistia á bautizarle, clamando: Señor, á vos os toca el bautizarme. Mas Jesus le dixo: dexadme entrar en el agua y bautizarme; pues es preciso, es necesario que yo, que tomé carne para la salud de los pecadores, me humille; y así cumpliremos perfectamente las órdenes de la Justicia eterna<sup>315</sup>. Juan, oyendo las palabras de Jesuchristo, obedeció, y le dió el bautismo. Al punto de salir Jesus del agua el cielo se abrió, y el Espíritu Santo baxó sobre él en figura de paloma, y se oyó una voz del cielo que dixo: vos sois mi Hijo muy amado, en

315 Para satisfacer la eterna justicia del Señor, y reconciliar á los hombres pecadores con Dios, de quien los separaban perpetuamente el pecado de Adan, y la maldicion que Dios fulminó sobre toda su posteridad concebida en el mismo pecado, era preciso que el eterno Hijo se humillase, baxase de su celestial trono de gloria, tomase carne, padeciese todos los ultra-

jes de los Fariseos, Saduceos, Doctores y Escribas, y al fin que muriese en la cruz por los pecadores. Esta perfecta humildad y obediencia del Hijo de Dios satisfizo á la divina Justicia; pues llevando sobre sus hombros la maldicion y la pena del pecado, libertó á los pecadores, que en él creen y obran segun sus preceptos, de la eterna condenacion y de la ira de Dios.

quien yo tengo mi complacencia<sup>316</sup>.

Jesus, en lugar de volverse á Nazareth, fue luego llevado por el Espíritu Santo al desierto; y como nació para redimir al mundo, y dexar á los hombres el modelo mas acabado de la perfeccion para imitarle, permitió que Satanás le tentase<sup>317</sup>. El Hijo de Dios estaba seguro de la victoria; sin embargo de esto, para dar á los fieles un exemplo completo, se preparó (á fin de que ellos tambien se preparasen en semejantes casos) ayunando quarenta dias y quarenta noches: pasados estos tuvo

<sup>316</sup> El Hijo eterno se humilló hasta entrar en el Jordan para recibir entre los pecadores el bautismo, y el eterno Padre se dignó exaltarle dándole testimonio en presencia del Bautista y de toda la multitud de los Judíos, de que era su Hijo amado, que por su propia voluntad eligió humillarse para salvar al mundo. En la predicacion de San Juan Bautista en el desierto se cumplió la profecía que anunció Isaias (a), diciendo que la voz del que clama en el desierto era para preparar el camino del Señor y enderezar sus veredas. Y el mismo Isaias profetizó la barada del Espíritu Santo sobre Jesuchristo antes de emprender su gloriosa mision, diciendo en nombre del mismo Salvador (b): el Espíritu del Señor es sobre mí, porque me ungió Iehova, y me envió á predicar á los humildes, á atar las ligas de los quebrantados de cora-

zon, á publicar libertad á los cautivos....

<sup>317</sup> La vida del Salvador Jesuchristo nos sirve de modelo y exemplo mas perfecto, para que por ella nos gobernemos en el discurso de la nuestra en este mundo; pues sabiendo el glorioso Redentor que Satanás se esforzaria en tentar á los fieles, y acometerlos en todas las ocasiones para apartarlos de Dios y de su eterna felicidad, permitió que este mismo enemigo suyo, y opositor á la verdad y á la virtud, le tentase, manifestando en ello á sus fieles los medios de que se deben valer para prepararse al combate, y el modo de ganar la victoria; esto es, prepararse por medio del ayuno, de la contemplacion y de la oracion, y conseguir la victoria por medio de la fe, de la constancia y de la confianza en el auxilio y proteccion del Señor.

(a) *Cep.* 40. v. 3. (b) *Ibid.* *cap.* 61. v. 1.

hambre <sup>318</sup>. Entónces acercándosele el tentador le dixo: si es que eres Christo convierte estas piedras en panes <sup>319</sup>: mas Jesus le respondió \*; no vive el hombre de solo pan, sino de todo lo que Dios quiere darle para su alimento <sup>320</sup>. Despues trans-

\* *Deuter. 8. 3.*

318 Satanás estaba agitado y perplexo viendo por una parte los testimonios mas auténticos dados á Jesus por la voz del cielo y por el Bautista, el ayuno que acababa de celebrar, sin comer ni beber por el espacio de quarenta dias y noches, en que manifestó con la mayor claridad su divino poder, pues naturalmente ningún hombre puede vivir sin comer todo este tiempo; y sabiendo por la otra el hambre que padecía, y no pudiendo concertar esto, que parecia efecto de la flaqueza humana, con la virtud de aquel de quien se decia ser Hijo de Dios, se le presentó, y le habló en el estilo que creyó mas propio, ó para seducirle, si no fuese mas que puro hombre, ó para descubrir, si pudiese, el secreto que queria conocer, esto es, el arcano glorioso, el misterio incomprendible de la encarnacion del Hijo de Dios. Pero como el Hijo de Dios, que vino al mundo para salvarle, tomó carne, y se hizo verdadero hombre, sin embargo que por su naturaleza divina es Dios, se dignó en algunas ocasiones manifestarse por su naturaleza divina, obrando prodigios y maravillas, y en otras suspender voluntariamente su virtud di-

vina, permitiendo descubrir su naturaleza pasible y mortal, y no solo que Satanás le tentase, sino tambien que le crucificasen los Judios.

319 El que transformó y mudó el agua en vino en las bodas de Caná; el que con cinco panes y dos peces alimentó cinco mil personas; el que hizo tantos prodigios y maravillas en presencia de innumerables gentes, pudiera sin duda alguna haber hecho pan de las piedras si hubiera querido; pero no lo hizo porque Satanás se lo mandaba; porque el enemigo de Dios y de los hombres le sugeria y aconsejaba, y porque queria dexar á los fieles el modelo de la constancia y de la obediencia á las divinas palabras; como tambien enseñar la desconfianza que deben tener en las palabras de Satanás y sus emisarios.

320 Así mantuvo el Señor á Moyses en el monte Sinaí, sin pan ni agua, por quarenta dias y quarenta noches, alimentándole con su divina palabra; al pueblo de Israel con el maná por espacio de quarenta años en el desierto (a), y á Elias por el tiempo de quarenta dias y quarenta noches hasta que llegó á la montaña del Señor (b).

(a) *Exod. c. 24. v. 21.* (b) *I. Reg. c. 19. v. 8.*

portó Satanás á Jesus <sup>322</sup> á la balaustrada del templo de Jerusalem, y le dixo: si eres verdaderamente Hijo de Dios precipítate de esta altura, porque escrito está <sup>323</sup> que el Señor mandará á sus Angeles que te tomen en las manos para que no hie-

\* *Psalm. 90. 11.*

\* *Deuter. 6. 16.*

ras con tu pie en la piedra \*; pero Jesus le replicó: está tambien escrito \*: *no tentareis al Señor vuestro Dios* <sup>323</sup>. El demonio, en fin, le subió á un monte eminente, desde donde le manifestó en compendio <sup>324</sup> todos los reynos del mundo, y la gloria, grandeza, magnificencia y magestad de la tierra, y le dixo: todo esto es mio, y todo te lo daré si postrado á mis pies quieres adorarme <sup>325</sup>. Indignado Jesus de oír las palabras orgullosas y soberbias del tentador, le dixo: vete Satanás, porque está

\* *Ibid. c. 6. v. 13.*

escrito: no adorareis mas que á vuestro Dios\*. Confuso entónces el demonio le dexó por cierto tiempo <sup>326</sup>, y los Angeles llegaron á servirle la co-

322 El Salvador, que permitió que se apoderasen de su persona, que le llevasen delante de Calfías, Herodes y Poncio Pilato, que le ultrajasen, y al fin que le crucificasen por la salud del mundo, permitió á Satanás que le transportase á estos lugares, pues nació para padecer y para darnos el mas completo exemplo de su humildad y obediencia.

323 Satanás alegó un testimonio de la sagrada Escritura; pero en el sentido contrario á la verdad, como suelen hacer todos sus secuaces; pues en este pasage no se dice que al que tentase á Dios

y se echase de lo alto le enviaría el Señor sus Angeles para salvarle.

323 El pasage de que se valió el Salvador en su respuesta manifiesta el sentido verdadero del que Satanás alegaba en sentido contrario para tentar á Jesuchristo.

324 Satanás manifestó figurados en el ayre los reynos de la tierra y su magnificencia.

325 Oyendo el Salvador las palabras soberbias de Satanás, pidiéndole que le adorase, se indignó, manifestándole su poder, y le dixo: vete Satanás.

326 El Salvador Jesuchristo con una sola palabra podia precipitar

mida, de que permitia que tuviese necesidad su humana naturaleza <sup>327</sup>.

Entre tanto el Bautista habia dexado el desierto de Judá en donde bautizaba, y habia pasado á Betabara <sup>328</sup> del lado de allá del Jordan, donde continuó su predicacion, y la proclamacion del gran jubileo del Señor <sup>329</sup>. Estando en este lugar le en-

á Satanás al abismo; pero eligió vencerle con la paciencia y con la humildad, escogió combatirle por medio de las verdades de la sagrada Escritura, manifestando con la mayor tranquilidad y sosiego sus errores, y confundiendo de este modo su orgullo y su soberbia.

<sup>327</sup> Mientras que Satanás tentaba á Jesuchristo, no permitió el glorioso Hijo de Dios que pareciesen los Espíritus celestiales, los Angeles del Señor: á fin de no ahuyentarle, no quiso que se le manifestasen estos ministros de la Magestad divina, que le acompañaban continuamente como á su Dios y Señor; pero luego que venció á Satanás, permitió que los Angeles le sirviesen la comida. Los Padres contemplaron las tres diferentes tentaciones con que el espíritu diabólico se atrevió á invadir á Jesuchristo, como una imagen y figura de todas las tentaciones con que el mismo Satanás combate á los hombres; y las respuestas que le dió Jesuchristo contienen como el remedio mas eficaz contra ellas; pues así como por la concupiscencia de la carne, por la vana curiosidad, por la soberbia y el orgullo

se apartan los hombres de Dios, por el contrario el que medita y se alimenta de la palabra divina, se conforma con la voluntad de Dios, y se someta únicamente á su ley santa; desprecia el mundo con toda su pompa y fausto, con todos sus deleites; no quiere saber mas, ni conocer otra felicidad que la eterna y perdurable; se humilla y se sija á Señor, no desea mas que obedecerle, y cumplir sus preceptos y mandamientos: en ellos halla toda su dicha; en medio de la agitacion del mundo y de la inquietud del siglo se mira tranquilo; goza en esta vida la paz que el mundo no puede dar, y en la otra la presencia de Dios, que le llena de alegría y de regocijo por toda la eternidad.

<sup>328</sup> El lugar de Betabara en hebreo בית עברת significa la *Casa del pasage*; esta era un villa por donde se pasaba el rio Jordan, y en donde habia una aduana en que se pagaba el tributo; y como los publicanos eran los recaudadores de los tributos, muchos de ellos fueron á oír la predicacion de San Juan.

<sup>329</sup> Segun el divino precepto contenido en el libro del Levítico (a);

(a) Cap. 25. v. 7, 8 y 9.

viaron los principales de los Hebreos una diputacion de Sacerdotes y Levitas para preguntarle si era Christo: él respondió que no; repitieron si era Elías, y dixo: no lo soy; añadieron si era Profeta: replicó que no; entónçes dixéron: ¿quién sois, pues, y por qué bautizais si no sois Christo, ni Elías, ni Profeta? Él repuso: soy la voz que clama en el desierto: preparad el camino al Señor <sup>330</sup>. Yo bautizo con agua; pero el que buscáis está entre vosotros, y no le conocéis <sup>331</sup>.

cada cincuenta años se celebraba el año del jubileo, en que se proclamaba la libertad por toda la tierra de Israel; y habiendo celebrado esta misma tierra de Israel, desde que los Israelitas habian tomado posesion de ella, veinte y nueve jubileos, el último, que fue el treinta, comenzó con la proclamacion y la predicacion del Bautista; siendo tambien este, no como los anteriores que no duraban mas que un año, sino permanente para los humanos, á quienes produjo una libertad perfecta, y una completa redencion.

330 La predicacion del Bautista hizo tanto ruido por todo el país, que el Sanhedrin tuvo por conveniente enviarle desde Jerusalem una diputacion de los sujetos mas respetables de la nacion, á saber de él si era el Mesías, pues no ignoraban que aquel era el tiempo, segun las promesas y profecias, en que debia venir al mundo: estos enviados, hablando preguntado á

San Juan si él era Jesuchristo (a), oyéron de la boca misma del Bautista el glorioso testimonio que daba de Jesus; y respondiendo que no lo era, le preguntaron si era acaso Elías: pues como Elías debe volver ántes de la segunda venida del Salvador (b), confundian la primera con la segunda; mas el Precursor les respondió que no era Elías. Dixéronle si era el Profeta grande, i *reparóis*, de quien hablaba Moyses (c), y á esto replicó tambien que no: entónçes añadieron: ¿pues quién sois, y por qué bautizais sin autoridad del Sanhedrin? Soy aquel, les respondió, de quien profetizó Isaias (d), anunciando que es la voz que clama en el desierto, y así preparad el camino al Señor.

331 El orgullo y soberbia de los impios Fariseos, Sacerdotes y Levitas que fueron de órden del Sanhedrin de Jerusalem á San Juan, no se contentó con las respuestas sencillas y verdaderas que les dió

(a) *Jovan. 1. 19.* (b) *Malach. 4. 5.* (c) *Deut. 18. 18.* (d) *Cep. 40. v. 1.*



La mañana siguiente vió Juan á Jesus que iba hácia él; y dixo al pueblo, señalándosele con el dedo: ve aquí el Cordero de Dios, ve aquí el que quita los pecados del mundo; este es aquel de quien yo he dicho: vendrá despues de mí un Redentor que es ántes que yo, y no le conocia; pero el que me ha enviado á bautizar me dixo: aquel sobre quien viereis baxar el Espíritu Santo es el Hijo de Dios; y habiendo visto baxar sobre él el Espíritu Santo, le he conocido por esta señal infalible <sup>332</sup>.

Al otro dia, volviendo á ver Juan pasar á Jesus, dixo en presencia de dos discípulos suyos: ve aquí el Mensagero, el Angel de la alianza, el Enviado de Dios. Los dos discípulos en el mismo punto siguiéron á Jesus, y le acompañaron todo aquel dia <sup>333</sup>. Cerca de las quatro de la tarde, habiendo Andres hallado á su hermano Simon, le llevó á Jesus, y Jesus le dixo: tú eres Simon, hijo

á lo que le preguntaron; querias tambien saber de él con qué autoridad bautizaba, pues ni á ellos ni al gran Consejo de Jerusalem les era conocida su secta; pero el Santo Precursor les dixo: tengo mi mision del mismo Dios, que anunció por boca de Isaias mi comision: yo bautizo con agua para preparar el camino al gran Mesías, á quien buscáis, y que está entre vosotros mismos, sin que su nacimiento glorioso, la adoracion de los Magos, la muerte de los inocentes en Bethlehem, hechos de-

masladamente públicos, os hayan bastado para conocerle.

<sup>332</sup> El dichoso Precursor, viendo venir á Jesuchristo, dixo delante de todos: *ved el Cordero de Dios*, esto es, el Cordero que es digno de ser de Dios para quitar los pecados del mundo, de quien el Cordero Pasqual era solamente una figura y tipo.

<sup>333</sup> Uno de estos dos discípulos de San Juan era San Andres, hermano de San Pedro; y habiendo informado á su hermano de que habia hallado al Mesías, le llevó á él.

de Jonás; en adelante te llamarás Cefas, esto es, Pedro<sup>334</sup>.

El día siguiente estando el Salvador para volver á Nazareth, encontró á Felipe, y le mandó que le siguiese; lo que al instante hizo: este, hallando poco despues á un tal Natanael<sup>335</sup>, le convidó tambien á seguir á Jesus, diciéndole: hemos hallado al que Moyses y los Profetas han prometido y anunciado. Este es Jesus, hijo de Joseph de Nazareth. Natanael le preguntó: ¿y qué de Nazareth puede salir algo bueno<sup>336</sup>? Felipe le replicó: venid, y vedlo vos mismo. Habiendo Jesus visto á Natanael, que se le allegaba, dixo: ved aquí un verdadero Israelita, en quien no hay fraude alguno. Natanael le dixo: ¿cómo me conocéis? Jesus le respondió: ántes que Felipe os hablase os

334 El Salvador, para dar á entender á San Pedro que desde entónces solo dependeria de él, mudó su nombre Simon en el de Cefas (a), pues el mudar el nombre é imponer otro manifiesta autoridad é imperio sobre el sujeto á quien se trueca el nombre. Con esta mudanza del nombre quiso el divino Salvador echar los fundamentos de la grande obra, para la qual tenia destinado á San Pedro.

335 Muchos Expositores creen con gran fundamento que este Natanael era el que despues se llamó San Bartolomé, uno de los doce Apóstoles de Jesuchristo.

336 Así Felipe como Natanael estaban esperando en aquel tiempo con los demas del pueblo Hebreo la venida del Mesías y la redencion del pueblo de Israel; y aunque se sabia que el Mesías debía nacer en Bethlehem, quando dixo Felipe haber hallado al Mesías, que era Jesus, hijo de Joseph, de la ciudad de Nazareth, le preguntó Natanael, ¿si de Nazareth podia salir algo bueno? pues todo el pueblo de los Judios tenia á la ciudad de Nazareth por el lugar mas despreciable, y á sus habitantes y vecinos por la gente mas grosera, aun entre la de la Galilea.

(a) IV. Reg. cap. 13. v. 17. 24. 34.

ví debaxo de la higuera <sup>337</sup>. Bien veo, le dixo entónces Natanael, que sois el Hijo de Dios, el Rey de Israel. Jesus le respondió: vereis otras muchas cosas, y sereis testigo quando los cielos se abran, y los Angeles suban y baxen sobre el Hijo del hombre <sup>338</sup>.

Tres dias despues de haber salido Jesus de Betabara llegó á Caná, pequeña ciudad de Galilea, poco distante de Nazareth, donde se celebraban ciertas bodas. Jesus y sus discípulos fuéron convidados á ellas; y habiendo faltado el vino, convirtió, á petición de su Madre, el agua en vino, en presencia de un número crecidísimo de gente. Este fue el primer milagro que obró el Salvador, para manifestar su gloria, y para ser conocido de sus discípulos. Estos en efecto comenzáron á creer que era el Mesías prometido por los Profetas <sup>339</sup>.

De Caná pasó el Salvador con su Madre, sus parientes y discípulos á la villa de Cafarnao. Este lugar estaba situado sobre la ribera occidental

337 Algunos Expositores creen que Natanael hizo oracion debaxo de la higuera, pidiendo á Dios le diese á conocer al Mesías.

338 Jesuchristo, sin detenerse á informar á Natanael que habia nacido en Bethlehem, como se hallaba anunciado por los Profetas, le dió á conocer su divinidad, asegurándole que estaba presente quando hizo oracion debaxo de la higuera; y habiéndosele declarado por el Mesías, le prometió hacerle

ver aun mayores prodigios y maravillas, que le confirmarian mas y mas en su fe y en su esperanza, y que le manifestaria el original y la verdad de aquella escala misteriosa de Jacob, sobre la qual subian y baxaban los Angeles del Señor.

339 San Pedro, San Andres y Natanael creyeron ya que Jesuchristo era el verdadero Mesías; pero su fe se aumentó y se confirmó mas y mas viéndole obrar este prodigio y maravilla.

del lago de Tiberiades, y en él hizo su morada mas que en ningun otro lugar hasta entónces. Esta vez no se detuvo mas que un corto número de dias; salió, pues, para Jerusalem á la fiesta de Pasqua, que fue la primera que se celebró despues de su bautismo.

Luego que llegó á Jerusalem se encaminó hácia el templo, y halló en él muchos que vendian bueyes, ovejas y palomas á los que iban de afuera para ofrecer víctimas, como tambien cambistas que estaban sentados en sus bancos; y habiendo hecho un látigo de cordeles arrojó á todos del templo, con los animales que vendian; echó en tierra el dinero de los banqueros, y derribó sus bancos<sup>340</sup>; y dixo á los que vendian las palomas: quitad estas cosas de aquí, y no hagais de la casa de mi Padre casa de contratacion<sup>341</sup>.

Viendo esta accion de Jesuchristo los Hebreos,

340 El glorioso Salvador se dignó dar principio á su divina mision manifestando su zelo por la casa santa de su Padre, que los Fariseos y los Sacerdotes habian profanado con su tráfico ilícito é irregular, pues permitian vender en él los animales que se habian de ofrecer por víctimas, y cambiar los sicles que se debian dar al Señor; y aunque este comercio no era ilícito en sí, le hacia ilícito el lugar santo del templo, que fue destinado solamente para la oracion y para el servicio de Dios, y no para comerciar en él, aunque

fuese en cosas destinadas para el mismo santuario.

341 Jesuchristo manifestó con esta accion su divino poder y omnipotencia, pues no siendo todavía conocido en Jerusalem por ningun milagro que allí hubiese obrado, con todo, él solo, sin auxilio de persona alguna y sin autoridad humana, echó fuera del templo un número crecido de profanadores, en presencia de los Sacerdotes y Doctores de la Ley, que los protegian, llamando al templo del Señor casa de su Padre, y nadie se atrevió á oponérsele.

le preguntáron, ¿qué milagros hacia para manifestar que tenia autoridad para todo aquello <sup>342</sup>? Mas él les respondió: destruid este templo, y yo le reedificaré en tres dias. Los Judíos no lo entendian, sino creyéron que hablaba del templo de Jerusalem <sup>343</sup>; pero el Salvador hablaba del templo de su cuerpo, que los Judíos habian de entregar á la muerte, y de que habia de resucitar despues de tres dias <sup>344</sup>.

En el tiempo que estuvo en Jerusalem obró varios prodigios y maravillas <sup>345</sup>: muchos de los

<sup>342</sup> Los Judíos pedian al Salvador un milagro para probar la autoridad que manifestó en echar de la casa de Dios á los que la habian profanado; y Jesuchristo se dignó de proponerles de un modo enigmático el mayor de todos los prodigios, qual es su gloriosa resurreccion; mas los ojos del pueblo de Jerusalem eran carnales, y no podian ver ni comprehender todavía las divinas palabras del Señor; por tanto le dixéron: se han consumido por Herodes quarenta y seis años en la fábrica de este templo, ¿y vos le reedificareis en tres dias?

<sup>343</sup> Aunque el comun de los Judíos, ciegos con sus tradiciones fabulosas, esperaba un Mesías lleno de la gloria y magestad del mundo, los discipulos del Salvador, viéndole arrojar del templo á los que le habian profanado, se acordáron de que el Profeta y Rey David pronosticó del Mesías que el

zelo de la casa de Dios le devoraria (a), y entendieron que la prueba mas grande que podia dar de su mision y de su autoridad era haber cumplido lo profetizado.

<sup>344</sup> El Salvador, que sabia las disposiciones del corazon de los Judíos, su dureza y su incredulidad, no quiso decirles con palabras claras, que ellos destruirian su cuerpo, y que él le resucitaria; y pues sus mismos discipulos no le comprehendian hasta despues de su resurreccion, mucho ménos le comprehenderian los demas.

<sup>345</sup> Jesuchristo eligió el tiempo de la fiesta de la Pasqua para manifestarse en Jerusalem, y obrar, en presencia de la multitud de gente que de todas partes acudia para celebrar esta fiesta, innumerables prodigios y maravillas, á fin de que ni los incrédulos de aquel tiempo, ni los de todas las edades sucesivas. pudiesen producir cosa al-

(a) Psalm. 68. v. 10.

que las presenciáron creyéron en él; pero Jesus conocia el interior de cada uno; sabia su inconstancia y ligereza, y que le abandonarían á la primera contrariedad, como así sucedió. Entre los que creyéron á Jesus en Jerusalem habia un tal Nicodemus, Senador, y de la secta de los Fariseos: este no se atrevió á declararse públicamente discípulo de Jesus<sup>346</sup>, sino fue de noche á visitarle, y le dixo: Maestro, sabemos que sois enviado de Dios, porque nadie, no siéndolo, puede hacer los milagros que vos haceis<sup>347</sup>. El Salvador penetrando el interior de Nicodemus, y sabiendo que no tenia todavía una idea verdadera de su gloriosa persona, le respondió: en verdad os digo que ninguno que no nazca de nuevo verá el reyno de Dios, ni conocerá la verdad que habita en mí<sup>348</sup>. Nicodemus

guna contra la verdad de los milagros que hizo, y la certeza de los prodigios que executó: pues á la fiesta de la Pasqua del Cordero todos los Judíos de todas partes tenían la precisa obligacion de acudir á Jerusalem (a): de suerte que sabios é ignorantes presenciáron los milagros de Jesuchristo.

346 Como la mayor parte de los Doctores de la Ley, los Escribas y los Sacerdotes eran de la secta de los Fariseos, tenían por oprobrio y deshonor el declararse discípulos de un sugeto que no era de su secta.

347 Nicodemus conocia que los milagros que veia obrar á Jesu-

christo manifestaban bien á las claras su divina mision: por eso le confesó por su Maestro, y por una persona enviada de Dios; sin embargo de esto, le faltaba el verdadero conocimiento de su divina persona; no habia llegado á penetrar todavía el arcano misterioso de su encarnacion admirable; veia resplandecer los rayos de la divinidad, pero no sabia que el mismo Jesus, con quien hablaba, era Dios sobre todas las cosas.

348 La fe viva y verdadera solo la poseen los regenerados hijos de la Iglesia; Satanás y los espiritus infernales creen y tiemblan; algunos ímpios, iníquos y pecca-

(a) Num. cap. 9. v. 13.

le preguntó: ¿y cómo puede un hombre volver á nacer de nuevo? ¿deberá acaso para esto entrar otra vez en el vientre de su madre <sup>349</sup>? Jesus le contestó: os digo con verdad, que siempre que un hombre no renazca del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reyno de los cielos <sup>350</sup>; pues los que renacen del Espíritu Santo no viven segun la carne, sino segun el espíritu; renuncian el pecado, y viven una vida del todo nueva <sup>351</sup>.

Nicodemus, aun despues de haber oido de la boca de Jesus estas palabras, no le entendia; y así el glorioso Salvador para hacérsele comprender con mas distincion, se explicó de un modo bastante

dores pueden creer y creen, porque ven la verdad que resplandece como la luz del medio día; pero únicamente los renacidos por el Espíritu tienen aquella fe fecunda que los vivifica, y les hace criaturas nuevas.

349 Este Senador Hebreo manifestó en su pregunta que aun tenia mucho de carnal, pues no podia penetrar el espíritu de las cosas, puesto que el Salvador le hablaba de un nacimiento espiritual, del mismo modo que Moyses habló á los Israelitas de una circuncision espiritual, quando les dixo (a): *Circumcidite igitur praeputium cordis vestri, et cervicem vestram ne induetis amplius.* En cuya expresion se hallan las mismas dificultades que en la de Jesuchristo, porque nadie puede sacar su co-

razon para que le corten un pedazo: sin embargo de esto, los Judíos espirituales entendian muy bien á Moyses; mas Nicodemus no comprendió al Salvador Jesuchristo.

350 Jesuchristo señalaba generalmente su Iglesia y el nuevo Testamento baxo el nombre del reyno de los cielos, pues estos son los principios que conducen á la eterna felicidad.

351 San Cirilo (b) dice: el hombre está compuesto de dos cosas, la una sensible, que es el cuerpo, y la otra espiritual, que es el alma; y así necesita para renacer en Jesuchristo del bautismo en el Espíritu Santo para santificar su alma, y de el del agua santificado por el Espíritu para purificar el cuerpo.....

(a) *Deut. c. 10. v. 16.* (b) *In Joann. Hom. 45.*

claro sobre su mision, sobre su muerte, sobre la vida eterna, que habia de dar al mundo, y sobre el juicio final, diciéndole que seria levantado en la cruz para salvar al mundo, así como Moyses habia levantado la serpiente en el desierto para curar la ponzoñosa mordedura de las serpientes <sup>352</sup>.

Despues de esto salió Jesus de Jerusalem con sus discípulos para las riberas del Jordan; donde por manos de aquellos bautizó á todos los que se presentaban <sup>353</sup>. El Santo Precursor del Salvador continuaba en bautizar en la ciudad de Ennon, cerca del Salim, del lado de acá del Jordan; y como fuesen muchos á recibir el bautismo de Jesus, prefiriéndolo al de su Precursor, se originó de esto una disputa entre los discípulos de San Juan y los demas Hebreos sobre la diferencia de los dos bautismos, y sobre qual de los dos era mejor: preguntáron ambas partes al mismo Santo Bautista, el qual respondió: que Jesus era infinitamente superior á él, que él nada tenia que no lo hubiera recibido de aquel; y que Jesus era el Esposo, y él solamente el paraninfo, ó el amigo del Esposo que

<sup>352</sup> Todas las explicaciones de los Judíos en sus Talmudes y otras obras, no pueden satisfacer ni dar razon de un hecho tan extraordinario como este de la serpiente de bronce, que Moyses, de orden de Dios, levantó en el desierto para curar la mordedura de las serpientes; solo el nuevo Testamento, so-

lo Jesuchristo, el figurado y el prototipo, puede dar luz para la verdadera comprehension de este arcano.

<sup>353</sup> Jesuchristo bautizó con agua por mano de sus discípulos (a), y él añadió el Espíritu Santo, lo qual hizo su bautismo muy diverso del de San Juan Bautista.

(a) *Yohann. c. 4. v. 2.*



le llevaba á la Esposa<sup>354</sup>. Es necesario, añadió, que crezca este glorioso Jesus, pues salió como la luz de la aurora, y ha venido para iluminar á todo el mundo; y que yo, que sirvo solamente de Precursor suyo, mengüe, y desaparezca para dexar lugar á la luz verdadera. Él es del cielo, y yo de la tierra. El es el Hijo de Dios, amado de su eterno Padre, y enviado al mundo para redimirle; y el que crea en el Hijo de Dios tendrá la vida eterna.

Como el Santo Bautista seguia su sagrado ministerio con fidelidad, sin lisonjear á nadie, y se hallaba noticioso del escándalo público que Herodes Antipas daba con haberse casado con Herodías, muger de su hermano Felipe, aun en vida de este<sup>355</sup>, le hablaba con toda fuerza y resolu-

354 San Juan se llama el amigo del Esposo, que con su predicacion preparaba los corazones para recibirle; y de este modo le llevaba á la Esposa, que es la Iglesia.

355 Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea, habia casado en primeras nupcias con la hija de Areta, Rey de Arabia. En el año diez y seis del imperio de Tiberio fue á Roma: en el camino se alojó en casa de su hermano Felipe, Tetrarca de Traconitide, y vió en su casa á Herodías su muger. Herodes se le enamoró; la propuso su pasion, y la ofreció casarse con ella. Herodías consintió con tal que repudiase su propia muger, la hija del Rey Areta. Herodes An-

tipas siguió su viage á Roma, prometiendo ántes á Herodías cumplir en todo su promesa; y vuelto á su casa en aquel mismo año resolvió efectuar su palabra con Herodías, y repudiar la hija de Areta. Esta tenia indicios de lo que pasaba entre su esposo y Herodías, y sin esperar á que la repudiase, se fue al Rey de los Arabes, su padre, el qual declaró la guerra á Herodes Antipas, que duró hasta la muerte del Emperador Tiberio; y Herodes Antipas, viéndose libre de su propia muger, casó con Herodías, viviendo aun su hermano Felipe, que era su primer esposo, de quien tenia ya hijos. Este matrimonio de Herodes Antipas con Herodías era una especie de rap-

cion, hasta decirle que no debía retener la muger de su hermano, pues esta accion era enteramente opuesta á la ley de Moyses. Herodías furibunda juró vengarse del Bautista, y sugirió tanto á Herodes contra el Santo, que este Príncipe le hizo arrestar, baxo el pretexto de que conducia al bautismo mucha gente; al fin fue encarcelado en el castillo de Machêronte.

Viendo Jesus la mala voluntad de los Fariseos contra él, y que estos iniquos hipócritas buscaban todas las ocasiones posibles para destruirle; y temiendo que acaso Pilato le arrestase, á ruego é instigacion de los Fariseos, baxo el mismo pretexto con que Herodes habia arrestado á San Juan su Precursor, porque era ya pública fama que acudia mas gente al bautismo de Jesus que al de Juan; para prevenir todo lo que podia sucederle entónces, pues sabia que el tiempo de su pasion no era aun llegado, queriendo valerse de medios meramente humanos, dexó la Judea, y volvió á Galilea, donde Pilato no tenia autoridad, porque la Galilea era del dominio de Herodes. Pasando por la provincia de Samaria, llegó al mediodia, cerca de la ciudad de Sicar ó Sichêm,

to, prohibido no solo por la Ley de Dios, sino tambien por las de todas las naciones; sin embargo de esto, Herodes vivia con Herodías, y causaba un gran escándalo en todo el país; no habia nadie en todo el pueblo Hebreo que se atreviese á decirle palabra: los Sacerdotes, los Doctores de la Ley y los Fariseos, aunque ostentaban mucha

santidad y pureza de vida, con todo, para grangear la voluntad de Herodes, le sobrellevaban un hecho público de esta naturaleza, que de ningun modo se debía disimular, y quizá le habian permitido á consulta suya este mismo matrimonio infame y escandaloso. Pero el Bautista, fiel á su vocacion, le habló con fuerza é intrepidez.

donde vivian los de la secta de los Samaritanos <sup>356</sup>.

Cansado del camino se sentó cerca del pozo de Jacob, que no estaba distante de la ciudad <sup>357</sup>, miéntras que envió á ella sus discípulos para que comprasen víveres: entre tanto llegó á aquel sitio una muger Samaritana, vecina de la ciudad, para sacar agua del pozo. Jesus la pidió de beber, la muger conoció que era Hebreo, y se admiró de que le pidiese de beber, porque los Judíos no tenían trato alguno con los Samaritanos. Jesus después de manifestar á esta muger su conducta, y enseñarla que solo él podia dar la verdadera agua, con la que todos los que de ella bebiesen no volviesen á tener sed, la convenció de que era un Profeta, y la enseñó que llegaría el tiempo en que fuese adorado por Dios en todas partes, pues le daría á conocer por medio de su Evangelio á todas las naciones y pueblos del universo: que adorarian á Dios en todos los lugares en espíritu y verdad, pues como Dios es puro espíritu, quiere que los que le sirven le sirvan con espíritu y con

<sup>356</sup> Los Samaritanos y los Judíos se aborrecían mutuamente unos á otros por motivos de Religión.

<sup>357</sup> Este pozo se llama de Jacob, porque quando este Patriarca salló de la casa de su padre para ir á Haran en casa de su tío Laban (a), vió en el camino que los pastores estaban ocupados, sin poder conseguirlo, en remover una

pedra de la boca de un pozo para dar de beber á sus ganados. Jacob solo con el auxilio de Dios quitó la piedra en presencia de todos: desde aquel tiempo se llamó este pozo de su nombre. Y este hecho de Jacob era figura de la redencion del mundo por Jesus, pues solo él podia quitar la piedra enorme del pecado del mundo con su passion.

(a) *Genes. 28. y 29.*

verdad<sup>358</sup>. La Samaritana, oyendo estas y las otras palabras que Jesus la dixo, le replicó diciendo: sé que el Mesías debe venir, y quando haya llegado nos instruirá, y nos desterrará todas las dudas<sup>359</sup>. Jesus la contestó: yo soy el que hablo contigo<sup>360</sup>. Á este tiempo llegaron los discípulos de la ciudad de Sichêm con los víveres que habian comprado, y se maravilláron de que hablase con una muger; y como le instasen para que tomase algun sustento, les dixo tengo una comida que vosotros no sabeis. Oyendo los discípulos estas palabras, decian entre sí: ¿acaso alguna persona le habrá traído que comer? pero el Señor, que penetraba el interior de sus corazones, añadió: mi comida es executar la voluntad de mi Padre. Entre tanto la Samaritana llena de admiracion habia abandonado su vasija, y vuelto presurosa á la ciudad, donde notició á todos sus vecinos haber hallado un hombre admirable, el qual la habia participado lo mas secreto de sus operaciones; y

358 Este culto espiritual le explicó admirablemente San Pablo en su Epístola á los Romanos (a) diciendo á los fieles: *Obsecro itaque vos fratres per misericordiam Dei, ut exhibeatis corpora vestra hostiam viventem, sanctam, Deo placentem, rationabile obsequium vestrum. Et nolite conformari huic saeculo.....*

359 Los Samaritanos creían en la venida del Mesías, del mismo modo que los Judíos esperaban la

venida del Profeta grande que anunció Moyses (a), y que debia instruirles en la verdad.

360 El Salvador se dignó declarar á la Samaritana con palabras claras que él era el Mesías prometido y deseado, y su divino Espíritu obraba al mismo tiempo en el corazon de esta muger de suerte, que dexó su vasija, y se dió prisa á volver á la ciudad para anunciar la verdad á sus moradores.

(a) Cap. 12. v. 1. 2. (b) Deut. cap. 18. v. 18.

que de ellas inferia que podia ser muy bien el Mesías.

Saliéron, pues, los Siquemitas á visitarle; le convidáron á que fuese á su ciudad; entró en ella, y les instruyó en el reyno de los cielos; y muchos creyéron en él, no solo por lo que les habia dicho la muger, sino tambien por haberle ellos mismos oido. Se detuvo dos dias en Sichém, y de allí pasó á Nazareth <sup>361</sup>.

En esta ciudad, lugar donde se habia criado, entró en la Sinagoga, como de ordinario lo hacia en el dia Sábado <sup>362</sup>; y habiéndose levantado para leer, le presentáron el libro de Isaías. Abrióle, y halló las palabras siguientes\*: el Espíritu del Señor está sobre mí; por esto me ha unguido, y me ha enviado á predicar á los pobres; para curar á los que tienen el corazon oprimido de dolor; para anunciar la libertad á los prisioneros; para dar vis-

\* *Isai. 61. v. 1. 2*

<sup>361</sup> En la narracion de estos hechos se ve como el Salvador Jesuchristo dexó la Judea á causa de la malicia é iniquidad de los Fariseos que buscáron todas las ocasiones posibles para quitarle la vida; al contrario los Samaritanos, oyéron sus palabras con admiracion, muchos de ellos creyéron en él, y todos le suplicáron que viviese con ellos en su ciudad de Sichém: de suerte que los Judíos le despreciáron, y los extraños le deseáron y le buscáron: su propio pueblo y su nacion le abandonáron, y los Gen-

tiles viniéron á ponerse baxo su sombra, gozando así de su redencion y salvacion; y esto es lo que anunciáron con circunstancias muy claras los Profetas, y especialmente Moyses é Isaías (a).

<sup>362</sup> Los Judíos se juntan todos los sábados en la Sinagoga, donde el xefe de la Congregacion presenta á uno de los sabios el libro de los Profetas, y este escoge un pasage que lee y explica, segun las circunstancias del tiempo, lo que llaman *פסוקי חזקון* *exposición, explicacion &c.*

(a) *Deut. cap. 32.*

tá á los ciegos, y proclamar el año favorable del Señor y el día del galardón<sup>363</sup>. Habiendo leído, cerró el libro y le volvió al ministro, y se sentó, explicando la profecía que acababa de leer<sup>364</sup>, y manifestó haberse cumplido toda ella en su persona.

Jesús habló con tanta gracia, con tanta energía y fuerza, y de un modo tan persuasivo, que todos los que le oyéron confesáron que jamás ningún hombre había hablado mejor y con más convencimiento; pero reflexionando los del pueblo sobre la pobreza y humildad de sus padres, se decían los unos á los otros, ¿no es este el hijo de Joseph? Jesús penetró su interior, y les dixo: vosotros me aplicareis sin duda el proverbio *Médico, curaos a vos mismo*; me direis: haced en vuestra patria los milagros que habeis hecho en Cafarnaó y en otras partes; pero os aseguro que ningún Profeta es bien recibido en su propio país<sup>365</sup>. No todos se aprovechan de los efectos de la divina misericordia, aunque vean los prodigios más grandes y las ma-

363 El día del galardón, ó el día de la venganza, es, según San Ireneo (a), el día del juicio, en que Dios castigará á los iníquos é infieles, que obstinados en su ceguera, no admitiéron la luz que les iluminaría. Otros creen que por el día del galardón se entiende el tiempo de la venida del Salvador, que vino para vengarse de Satanás, y triunfar del pecado y de la muerte.

364 Los Judíos acostumbran leer los pasajes de la sagrada Escritura en pie, y se sientan para la exposición y la explicación de ellos, como dice el Talmud (a) עומדין לקרא בתורה ויושבין בדרישה:

365 Lo que dixo el Salvador á los de Nazareth es un proverbio muy común entre los Judíos, de que hay muchos exemplos en el Talmud אין נביא נכבד בארצו ומקומו:

(a) Lib. 1. cap. 18. (b) Talmud, Sopbrim.

ravillas mas asombrosas. Los de Nazareth, oyendo estas palabras de reprehension, se llenáron de ira, se enfureciéron, le arrojáron de la Sinagoga, y le lleváron fuera de la ciudad; y estando en la eminencia del monte sobre que Nazareth estaba fundada, quisiéron precipitarle<sup>366</sup>; mas él pasó por medio de ellos sin que pudiesen arrestarle, y se retiró á la ciudad de Cafarnao en Galilea, no volviendo despues á Nazareth mas que una sola vez.

Los Galileos, acordándose de los muchos milagros que le habian visto hacer en Jerusalem la primera Pasqua que celebró despues de su bautismo, le recibieron con gozo. Él les anunció el reyno de los cielos, y predicó la penitencia; luego pasó á la ciudad de Caná, donde sanó milagrosamente al hijo de un Oficial que estaba gravemente enfermo en la ciudad de Cafarnao, asegurando al padre que estaba curado desde aquel momento, lo que se verificó puntualmente.

De Caná volvió á Cafarnao; y habiendo ido

366 ¡Qué contradiccion! Poco antes se habian admirado todos oyéndole explicar las profecias de Isaías, confesando que jamas habian oído hablar á ningun hombre con tanta gracia y energia; y asegurando que con certeza sabian que habia obrado muchos prodigios en Cafarnao, y ahora por haberles reprehendido le arrojan de la Sinagoga con intento de precipitarle del monte como un reo y como un hombre criminal: ¡qué contraste, y qué impiedad! El que lea

las palabras de Rousseau en su Emilio hallará semejantes contradicciones; pues este moderno incrédulo se admira de la grandeza, de la magestad y de la sublimidad del Evangello, confesando que su autor no puede ser otro sino el mismo Autor de la naturaleza; y poco despues de haberle confesado, le niega y le persigue, por no poder comprender los arcanos divinos, incomprendibles á la razon limitada de los mortales.

por la ribera del mar de Tiberias, vió dos hermanos, Simon y Andres, que tiraban al agua sus redes, porque eran pescadores. Les dixo que le siguiesen, y les prometió hacerles pescadores de hombres <sup>367</sup>: luego dexáron sus redes, y le siguiéron para siempre, sin apartarse jamas de él. En seguida vió otros dos hermanos, Jacobo y Juan, que estaban en su lancha con su padre Zebedeo componiendo sus redes; les mandó tambien que le siguiesen, y ellos lo cumplieron sin tardanza, dexando en la lancha á su padre.

El sábado siguiente entró en la Sinagoga en Cafarnao, comenzó á predicar, y todos quedáron pasmados de oírle: se hallaba allí entónces un hombre poseido del espíritu maligno <sup>368</sup>, el qual gritaba: ¿qué teneis vos que ver con nosotros, Jesus de Nazareth? Yo sé que vos, que habeis venido para nuestra ruina y destruccion, sois el Mesías, el Santo de Dios. Pero Jesus le hizo callar, y le mandó que saliese del cuerpo de aquel hombre. El demonio, despues de haber arrojado al energúmeno en medio de la Sinagoga, gritando en alta voz, le

<sup>367</sup> Jesus con la red de su divina palabra y de su espíritu pescó á Simon y á Andres, y les concedió su gracia, con la que despues de su resurreccion pescáron innumerables infieles de los que andaban errantes en el mar de la incredulidad y de la infidelidad. Véase el tomo II de esta obra, página. 125.

<sup>368</sup> El glorioso Salvador quiso acompañar su predicacion con los prodigios que obraba para imprimir mas sus palabras en el corazón de sus oyentes, haciendo que los mismos espíritus malignos le confesasen por el Santo de Dios, por el Mesías que habia venido al mundo para destruir las obras de Satanás.



dexó sin hacerle mal alguno. Todos los que estaban en la Sinagoga fuéron testigos del milagro; y su fama y renombre se extendió por toda la Galilea. Al salir de la Sinagoga entró en la casa de Simon Pedro, cuya suegra estaba enferma de una gran fiebre, á la qual sanó Jesuchristo con solo tomarla por la mano. Aquella misma tarde todos los que tenían enfermos y poseidos de espíritus malignos, llegaron en tropel con ellos á Jesus para que los curase, y el Salvador les impuso las manos, y á todos los sanó. Los espíritus malignos que obraban en los endemoniados, violentados á decir la verdad, publicaban á gritos que Jesus era hijo de Dios.

Al dia siguiente muy de mañana salió Jesuchristo solo á un lugar desierto para hacer oracion, dando á sus discípulos y á todos los fieles el exemplo de la devocion verdadera. Simon Pedro y algunos mas de sus discípulos le siguiéron, como asimismo otros innumerables de la ciudad que viniéron para detenerle; pero les dixo, que habia venido al mundo para predicar é instruir, y que era preciso que pasase á otras ciudades para enseñarles el reyno de los cielos: en efecto, fue por toda la Galilea predicando en las Sinagogas, y obrando prodigios y maravillas, curando enfermos y consolando afligidos.

Volviendo de su viage, y estando cerca del lago de Genesareth ó Tiberias, se halló oprimido de la multitud que le seguia: de suerte que se vió

obligado á entrar en la barca de Simon Pedro, desde donde predicaba y enseñaba á la gente. Luego que acabó, mandó á Pedro que entrase en alta mar y echase sus redes. Pedro le hizo presente que habia trabajado toda la noche sin poder coger cosa alguna; sin embargo echó las redes fiado en las palabras de Jesus su Señor, y cogió tanto número de peces, que la red se rompía. Visto esto por Simon Pedro hizo señas á los que estaban en otra lancha para que fuesen á ayudarle, y llenáron de peces las dos lanchas: de modo que se viéron á pique de sumergirse. Notado el peligro por Simon Pedro, se echó á los pies de Jesus, diciéndole: Señor, apartaos de mí, que soy un pecador <sup>369</sup>: Jesus le dixo: no temas, no, que despues serás un pescador de hombres <sup>370</sup>.

Despues de este admirable suceso, se presentó á Jesus un leproso, que se echó á sus pies clamando: Señor, si vos quereis, podeis curarme. Jesus con solo decirle: yo lo quiero, sed curado, le

369 Del mismo modo hablaba la muger de Sarephta á Elias (a), pues dixo: *Quid mihi, et tibi vir Dei? ingressus es ad me, ut rememorarentur iniquitates meae, et interficeret filium meum?*

370 El glorioso Salvador quiso dar á entender á su discípulo Simon Pedro, á quien habia elegido entre todos para gobernar su Iglesia, que pescaria un número cre-

cidísimo de hombres, que por medio de la predicacion del Evangelio entrarían en la Iglesia; y llenando de este modo la lancha y barca de Pedro, significaba que las olas de la persecucion y los tormentos de la oposicion intentarían sumergir aquella; pero que su glorioso Salvador la sostendria contra todos sus adversarios y contratiempos.

(a) III. Reg. cap. 17. v. 18.

sanó: mandóle que callase el prodigio que habia obrado con él, y que solamente se presentase en el templo á los Sacerdotes, y ofreciese el sacrificio de la purificacion que mandaba Moyses en la Ley. Pero el leproso, en lugar de guardar el secreto, le publicó por todas partes: de suerte que Jesus no podia ya entrar en las ciudades por la multitud que le seguia, y se veia obligado á morar en los despoblados.

Habiendo vuelto á Cafarnao, y estando en una casa, el pueblo se juntó al rededor de ella en gran número. Jesus se hallaba entónces rodeado de Doctores de la Ley y de Fariseos que llegaban de todas partes para oirle. Al mismo tiempo llevaron un paralítico, y no pudiendo entrar por la puerta, á causa del gran concurso, subiéron al techo con el enfermo, y le baxáron en su cama á la presencia de Jesus. Viendo el Señor la fe del paralítico, le dixo: hijo mio, se os perdonan vuestros pecados. Oyendo esto los Fariseos y Doctores, dixéron entre sí: este hombre blasfema; pues ¿quién puede perdonar los pecados sino Dios? Conoció Jesus sus pensamientos, y les dixo: ¿por qué pensais mal en vuestro corazon? ¿qué cosa es mas fácil, decir *se os perdonan vuestros pecados*, ó decir *levantaos y andad*? Pero para que sepais que tengo poder para perdonar los pecados, dixo al paralítico, levantaos, y llevad vuestra cama, é idos á vuestra casa: luego se levantó sano y bueno, y se marchó glorificando á Dios. Pero los Fariseos, llenos de envidia y de

malicia, en lugar de dar gracias al Señor por su bondad é infinita misericordia, pensáron para sí, y buscáron una ocasion de quitar de en medio al benéfico Salvador.

El dia siguiente pasando Jesus del lado allá del mar de Tiberia, vió un publicano llamado Leví ó Mateo, el qual estaba sentado en su oficina: llamóle, y le mandó que le siguiese. Mateo sin dilacion lo dexó todo y siguió á Jesus, á quien llevó despues á su casa, y dió un gran banquete, en el que se halláron muchos publicanos. Los Doctores, los Escribas y Fariseos se escandalizáron viendo al Salvador en compañía de esta gente <sup>371</sup>. Jesus les dixo que habia venido al mundo á buscar los enfermos para sanarlos, y no á los que se creen sanos; que llamaba á los pecadores, y no á los que se tenían por justos; que no habia venido para executar el rigor de la justicia, sino para manifestar la divina misericordia.

Como los Fariseos ayunaban mucho para que la gente les tuviese por hombres santificados, y tambien ayunaban los discípulos del Precursor de Jesuchristo, que vino para preparar los corazones con penitencia, y los de Jesuchristo no hacian ayunos extraordinarios, los Fariseos le pidiéron al

371 Bien conocida es la máxima de los Fariseos contenida en el Talmud (a) **כגדלי עם הארץ וביתו וכל אשר לו משמאין** **תלמוד זכב**: esto es, *los vestidos, la casa, y todo lo que pertenece á los publicanos y al vulgo, manchen y hacen impuro al Doctor de la Ley.*

(a) *Neqoim cap. 1.*

Salvador la razon de esta distincion de los suyos; Jesus les respondió por medio de parábolas, como se acostumbraba en aquel tiempo en todo el oriente, manifestándoles que como sus discípulos eran aun nuevos en el camino de la salud, no estaban todavía aptos para la austeridad y para los ejercicios difíciles de que el Espíritu Santo, la divina gracia y el exemplo de su glorioso Maestro les habian de hacer capaces despues <sup>372</sup>.

372 Las parábolas de que se valió Jesuchristo son bien conocidas á los Judíos, por hallarse frecuentemente usadas en los Talmudes y demas libros antiguos de sus Maestros. La primera hace alusion á la costumbre que hay entre los Hebreos de entregar á los nuevos esposos algunos jóvenes que los acompañasen por los siete dias de sus bodas (a) en todas las ceremonias; á estos jóvenes se llama en hebreo בנין וכליתו los hijos de las Esposas. El Salvador Jesuchristo, como Esposo glorioso, vino al mundo para desposarse con su Santa Iglesia y unirse con ella perpetuamente; y los discípulos del Redentor, que le acompañaban por todas partes, eran los que se llaman hijos del Esposo: estos, mientras el Salvador estaba con ellos, servian á Dios con oír de la boca de su glorioso Mesías la celestial doctrina que los enseñaba, ocupándose entónces únicamente en instruirse por medio del mismo

Maestro de la justicia de lo que despues de su pasion debian enseñar á todo el mundo; pero despues que se hubieron celebrado las bodas, despues que el glorioso Esposo pronunció las palabras *consummatus est*, y se apartó de ellos subiendo al cielo; entónces la vida de sus discípulos fue una continua mortificacion; llenos de dolores y persecuciones vivian una vida santa, y servian á su Dios y Salvador en medio de los mayores trabajos. La segunda parábola manifiesta que los discípulos del Salvador (b) no estaban entónces del todo perfectos (c): no se veian todavía enteramente renovados por el Espíritu Santo, como les prometió el Salvador que haria despues de su pasion y muerte y su ascension al cielo: de suerte que fue preciso que no se les cargara demasiado con los rigores del ayuno, mayormente pudiendo servir á Dios de otro modo con igual mérito, ni convenia en aquel tiempo poner-

(a) *Judic. c. 14. v. 11.* (b) *Chrysost. in Matth. Hom. 31.* (c) *Hieron. in dunc locum.*

Ya llegaba el tiempo de la celebracion de la Pasqua, que era la segunda despues del bautismo de Jesus, el qual subió á Jerusalem para cumplir con la Ley. La primera cosa que hizo en aquella ciudad fue curar milagrosamente al paralítico, que por espacio de treinta y ocho años se hallaba esperando cerca de la piscina llamada Bethsaida<sup>373</sup>, sin tener quíen le metiese en el agua despues de haberla movido el Angel. Como el Salvador hizo este prodigio en el dia de sábadó, los impios Hebreos, que estaban ofendiendo á Dios á cada paso, formáron la intencion de hacer perecer á Jesus como violador del sábadó. Jesus,

los en peligro hasta que se hubiesen del todo despojado del hombre antiguo y revestido del hombre nuevo. Por la tercera parábola quiso dar á entender el Salvador que los preceptos evangélicos son superiores á la Ley antigua, como es superior el Redentor glorioso su Legislador á Moyses, Legislador del viejo Testamento; y que los que todavia están baxo de la Ley no pueden cumplir con la Ley evangélica sin exponerse al mayor peligro: por esa misma razon habiendo cumplido el Salvador por medio de su muerte y pasion la Ley, y acabado con las figuras y sombras del antiguo Testamento, dice el Apóstol de las gentes (a) que se cumplió lo que dixo Jeremías: *Ecco dies venient, dicit Dominus, et feriam.... fœdus novum....*

373 La piscina llamada Bethsaida בֵּית שַׁיטָא, esto es, *Casa de misericordia*, era un estanque ó especie de baño cerca de una de las puertas de Jerusalem llamada de las Ovejas. Como una vez cada año baxaba un Angel del cielo y movía el agua, y el enfermo que entraba primero despues de este movimiento quedaba sano, habla siempre al rededor de él un número crecidísimo de enfermos esperando (b) la hora incierta en que acaecía el milagro. Los Judíos en su Talmud cuentan los mismos hechos milagrosos que se observaban anualmente en este baño llamándole בֵּית שַׁיטָא. Los Padres de la Iglesia contempláron estas milagrosas curaciones que se hacian en la piscina como figuras de las aguas del Bautismo.

(a) *Ad Rom. 8.* (b) *Tertul. lib. de Baptism.*

que conoció sus malignas intenciones, les dixo así: mi Padre no ha dexado de obrar hasta el presente, pues aunque en el dia séptimo de la creacion descansó, esto es, no crió mas cosas nuevas sacadas de la nada, como habia hecho en los seis dias anteriores, con todo, como desde aquel mismo tiempo guardó todo lo criado por su divina providencia, obra diariamente haciendo salir el sol, y dar la lluvia y las demas cosas necesarias para la conservacion del mundo; y así, pues, mi Padre obra continuamente aunque en dia de sábado, del mismo modo yo no ceso de obrar. Estas palabras de Jesu-christo irritaron mas á los Hebreos que querian quitarle la vida, porque decia que Dios era su Padre, con lo que se hacia su igual. Jesus; pues, añadió, para confirmar lo que les habia dicho ántes: en verdad os digo que el Hijo nada puede hacer por sí mismo, ni hace sino lo que ve hacer á su Padre; y quanto hace su Padre lo hace tambien él; pues como salió del Padre de toda la eternidad, y tiene la misma esencia y substancia suya, lo que obra el Padre obra tambien el Hijo, y lo que obra este obra igualmente aquel. Vosotros, prosiguió Jesu-christo, vosotros vereis al Hijo hacer obras mas prodigiosas aún que las que habeis visto, y os llenareis de admiracion. El Hijo restituirá como el Padre la vida á los muertos, el Hijo juzgará al mundo, para que todos le honren como honran al Padre. El que escucha las palabras del Hijo, y cree en su doctrina y sus preceptos, como tambien

en el Padre que le envió al mundo, tiene la vida eterna: ya ha llegado el tiempo en que los muertos oigan la voz del Hijo de Dios, y salgan todos de los sepulcros, los buenos para resucitar á la vida eterna, y los malos para la muerte perpetua. Si yo solo diese testimonio de mí mismo, podriais dudar de la verdad; pero es mi eterno Padre el que da testimonio de mí, pues obró prodigios y maravillas que manifiestan que soy el Hijo de Dios. Vosotros habeis enviado á Juan, y él ha dado testimonio de la verdad; mas yo no necesito testimonio de hombre, porque tengo otro testimonio mayor que el de Juan: mis obras, pues, dan testimonio de que yo he sido enviado por mi Padre, puesto que yo cumplo en todo su voluntad, y él hace lo que le pido; pero vosotros, ó impios Judíos, no creeis en él con fe verdadera, pues no recibis sus palabras.

Leed con cuidado las Escrituras; exáminad á Moyses y á los Profetas, y hallareis que soy verdaderamenté el Mesías prometido, y el Hijo de Dios profetizado. Vengo en nombre de mi celestial Padre conforme ellos pronosticáron, y vosotros no me recibis; y si otro viniere abusando de su propio nombre le recibireis<sup>374</sup>. ¡Ha pueblo perverso! no penseis que yo os he de acusar delante de mi Padre; teneis otro acusador, que es Moyses; y si cre-

<sup>374</sup> Véase la parte III de esta Carta, donde se verá como muchos impostores pretendiéron cada uno el ser Mesías despues de la destruccion del templo, y engañáron al pueblo de los Judíos con sus embustes.



yeseis en sus palabras me creeríais también, porque él ha escrito de mí.

Después de haber celebrado la fiesta de Pasqua volvió Jesús á Galilea. En el camino pasó por un campo de trigo en día de sábado, y sus discípulos teniendo hambre cogieron algunas espigas, sacando de ellas el grano y comiéndole. Algunos Fariseos, que los vieron, se escandalizaron, y les dixeron, que esto no era permitido en día de sábado. Jesús les convenció con el exemplo de David, que teniendo hambre comió del pan consagrado, del qual solamente los Sacerdotes podian comer: igualmente les hizo presente que los Sacerdotes en el templo ofrecian sacrificios y víctimas, y violaban el descanso del sábado en las funciones de su ministerio.

Sabed, les dixo el Salvador, que yo soy mayor que el templo, y que yo prefiero la misericordia al sacrificio\*: el sábado se ha hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado: y sobre todo, el Hijo de Dios que vino al mundo es dueño del sábado, y puede dispensar en aquel día de la obligación del descanso.

\* *Psal. 39.*

El sábado siguiente entró en la Sinagoga, y vió un hombre que tenia una mano seca. Los Fariseos y los Doctores de la Ley estaban observando si Jesús le curaba en este día de descanso. Jesús penetró el interior de estos impios, tomó al hombre que tenia la mano seca, y habiéndole llevado en medio de la junta dixo: ¿es permitido en día de sábado el hacer bien ó el hacer mal, el cu-

rar ó dexar morir? Si vosotros tuvieseis una oveja que cayese en una hoyo en dia sábado la sacariais: con mayor razon será permitido hacer bien á un hombre y curarle en este dia. Ninguno de sus contrarios le podia responder; y Jesus mirándolos con indignacion, dixo á aquel hombre: extended vuestra mano; él la extendió y quedó curado. Despues de haber salido el Salvador de la Sinagoga, los Fariseos y los de la secta de los Herodianos resolvieron matarle.

Conociendo Jesus la mala voluntad de estos impios, y sabiendo por otra parte que su hora no habia llegado todavía, y que aun tenia que predicar é instruir á los ignorantes, y obrar prodigios y maravillas, se retiró hácia el mar de Tiberias, á donde le siguió una multitud de gente que llegaba de todas partes de la Judea, de la Idumea, y del lado de allá del Jordan, de Tiro y de Sidonia: allí restituyó la salud á todos los enfermos que se le presentaron, entre los quales habia algunos que estaban oprimidos por los espíritus malignos; estos se echaron á sus pies gritando: vos sois el Hijo de Dios; pero él los hacia callar; y habiendo entrado en un barco, pasó el mar, y se retiró á un monte, donde eligió sus doce Apóstoles para que le acompañasen siempre, y fuesen á donde los enviase á predicar, dándoles la potestad de curar las enfermedades <sup>375</sup>.

375 He aquí los nombres de los doce Apóstoles, Pedro, Andres su hermano, Jacobo ó Santiago, y Juan su hermano,

Habiendo baxado Jesus con sus discípulos del monte, curó los enfermos que le esperaban con el pueblo en la llanura. Executados estos prodigios en presencia de un concurso grandísimo de gente de todas clases, subió á una altura, de donde comenzó á enseñar las máximas morales mas excelentes, y la doctrina mas sana en un discurso, en que manifestó con la mayor claridad las ventajas que tiene la virtud sobre los vicios, y al mismo tiempo dió á conocer la tranquilidad y felicidad verdadera del bueno, y las agitaciones, la inquietud y la miseria del malo<sup>376</sup>. En este sermón glorioso y excelente

hijos del Zebedeo, sobrenombrados hijos del Trueno, por el gran zelo que manifestáron, Felipe, Bartolomé, Tomas, Jacobo ó Santiago de Alfeo, Simon, llamado el Zeloso, Judas, hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que entregó á su Señor.

376 La Ley de Moyses fue dada por el mismo Dios para gobernar á su pueblo de Israel; pero como este pueblo perverso se apartaba continuamente de su Dios y de sus preceptos, le obligó á cumplirlos por medio de amenazas y del castigo, prometiéndole, si cumpliese sus mandamientos, un reyno temporal, bendecir sus campos y frutos, aumentar sus riquezas, y multiplicar sus hijos y poblaciones; y porque el Israel carnal no podia penetrar los divinos arcanos de un reyno del todo espiritual, y se portaba todavia como un niño de tierna edad, fue preciso darle manjares acomodados á su naturaleza débil. Sin embargo, habla

algunos pocos entre este mismo pueblo que alcanzaron los conocimientos sublimes que estaban ocultos en las letras, y cubiertos por medio de figuras y enigmas; pero la Ley, los preceptos y la moral que Dios se dignó enseñar y promulgar por medio de su propio Hijo eterno, se interesaban en hacer perfectos á los hombres, darles una libertad espiritual, y un conocimiento superior á la razon humana, instruirlos en la moral mas sublime y perfecta, y hacerlos dignos de recibir un reyno mas glorioso que los de este mundo, una felicidad que dista de la que las cosas de este mundo pueden dar de sí como dista el cielo de la tierra: *Nec mirum est, quod dantur praecepta majora propter regnum caelorum, et minora data sunt propter regnum terrenum.* Véase S. Hilari. in Matth. Can. 4. et August. de Serm. Dom. in Mont. lib. 1. cap. 1. Hieron. in Matth. 5.

descubrió el Salvador las excelencias del Evangelio, la perfeccion del pacto nuevo, y la superioridad de la Ley, que es el fin y el blanco de la Ley de Moyses, pues Dios enseñó esta por boca de los Profetas, reservando á su Hijo eterno el Mesías el cumplimiento de ella y su mayor perfeccion.

Habiendo acabado el Salvador de enseñar la doctrina mas saludable y la moral mas pura, explicó algunos de los preceptos de la Ley antigua, y abrogó la condescendencia que Moyses se vió precisado á tener con el pueblo Hebreo, permitiéndole algunas cosas para evitar mayores males, como el divorcio y otras semejantes; pero el glorioso Jesus, como vino para formar un pueblo perfecto en todo y digno del reyno de los cielos, revocó estas permisiones, y puso la Ley en el estado mas perfecto. Al fin se dirigió á sus Apóstoles, y les dixo que cuidasen de instruirse bien en sus máximas y doctrina, y cumplir todos sus preceptos, pues como los destinaba para enseñar á otros, eran como la sal, que sirve para conservar de la corrupcion las demas cosas, como la luz que se enciende para que alumbre á todos.

Habiendo oido el pueblo las palabras de Jesus, se llenó de admiracion, porque hablaba como Maestro, como Profeta y como Dios<sup>377</sup>, no como los Escribas y Fariseos, que hablaban siempre de

<sup>377</sup> Esto significan las palabras *eor sicut potestatem habens, et non de San Mateo (a): Erat enim docens sicut Scribae eorum, et Pharisei.*

(a) Cap. 7. v. 29.

las tradiciones fabulosas y falsas. Despues que baxó del monte curó un leproso que se echó á sus pies, diciendo: Señor, si quereis podeis curarme.

Habiendo vuelto á Cafarnao, los superiores del pueblo le pedían que restituyese la salud á un perlático que era criado de un Centurion Romano, el qual aunque Gentil amaba á los Judíos. Jesus les prometió que le curaria; y estando ya cerca de la casa del Centurion, este le envió sus amigos al encuentro para decirle que no se cansase en ir á su casa, pues no era digno de recibir al Salvador, ni aun se habia atrevido á ir á pedirle la salud de su criado; mas que le suplicaba que dixese solamente una palabra, y luego quedaria curado. Jesus admiró la fe y humildad de aquel gentil, y dixo á sus discípulos que no habia encontrado tanta fe en Israel: con esta ocasion les manifestó que los Gentiles vendrian á abrazar su Evangelio, y los Judíos le despreciarian; y al mismo tiempo curó al criado del Centurion por la virtud de su palabra.

Despues fue Jesus á la ciudad de Nain, donde resucitó al hijo de una viuda que habia muerto, y llevaban ya á enterrar fuera de la ciudad. Jesus, viendo á la madre inconsolable por la pérdida de su hijo, la dixo que no llorase, y acercándose á las andas las tocó, y dirigiendo la palabra al difunto, le dixo: muchacho levántate, yo te lo mando: luego se levantó el muerto en presencia de un concurso grande de gente, de que todos

quedáron pasmados, y se decían uno á otro: un gran Profeta ha nacido entre nosotros, porque el Señor ha visitado á su pueblo. Luego la fama de los prodigios de Jesus se extendió por todo el pais.

Los discípulos del Bautista habian oido todas estas cosas, y se las referian á su Maestro, que estaba entónces en la prision, donde Herodes Antipas le habia puesto: el Santo Precursor, para confirmar á sus discípulos y á todo el mundo en la fe de que Jesuchristo era el Mesías verdadero prometido por los Profetas, envió dos de aquéllos á Jesus, para que le preguntasen en su nombre si era verdaderamente el Redentor que debia venir, ó nó. El Salvador, oyendo su pregunta, despues de haber curado en su presencia á muchos enfermos, echado muchos demonios de los cuerpos poseidos, y restituido la vista á muchos ciegos, les dixo: id, referid á Juan lo que habeis visto y oido; los ciegos ven, los coxos andan derechos, los muertos resucitan, los leprosos sanan, el Evangelio es anunciado á los pobres <sup>378</sup>, y dichoso aquel que de esto no se escandaliza <sup>379</sup>.

<sup>378</sup> El Salvador Jesuchristo no pudo dar respuesta mas convincente de la verdad de su mision que el cumplimiento de la profecia de Isaias que dice (a): *Deus ipse veniet, et salvabit vos. Tunc aperientur oculi caecorum, et aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut corvus claudus, et aperta erit lingua mutorum;*

y en otro lugar (b): *Spiritus Domini super me, eo quod unxerit Dominus me: ad annuntiandum mansuetis misit me, ut mederer contritis corde, et praedicarem captivis indulgentiam, et clavis apertionem.....*

<sup>379</sup> San Gregorio Papa (c) explica este pasage de San Mateo cap. xi, v. 6 de la muerte y pa-

(a) Cap. 35. v. 4, 5 y 6. (b) *Ibid.* c. 61. v. 1. (c) *Hom.* 6. in *Evang.*

Despues de haber partido los discípulos del Bautista, volviéndose Jesus á los del pueblo, les hablaba de su glorioso Precursor, llamándole un Angel, y asegurándoles que era mas que Profeta, porque en él se cumplian las palabras del Profeta Malachías, que anunció \* que Dios enviaria su Angel delante de su Mesías. En efecto, el Salvador declaró que entre todos los nacidos de mugeres no habia mayor Profeta que el Bautista: sin embargo de esto, yo, prosiguió Jesuchristo, á quien vosotros teneis por menor que Juan, soy mayor que él, porque él es mi Precursor que vino á prepararme el camino. Vino, pues, Juan en el espíritu de Elías á predicar la penitencia, para que el pueblo se hiciese digno de recibir el reyno de los cielos. Hasta Juan profetizaron los Profetas de la venida del Mesías, y las figuras de la Ley manifestaron la esperanza: despues de él se comienza á hacer violencia al reyno de los cielos. \* *Cap. 3. v. 1.*

Como los Fariseos y los Doctores de la Ley despreciaron las instrucciones y el bautismo de Juan, comparó el Salvador su insensibilidad á la de los niños que viven sin cuidado ni influxo de alegría ni de tristeza; al mismo tiempo manifestó Jesuchristo á estos impios hipócritas su inconstan-

sion de Jesuchristo, diciendo: dichoso aquel que no se escandaliza de la muerte del Redentor; pues este Salvador glorioso, crucificado

por la salud del mundo, es, como dice San Pablo, para los Judíos un tropiezo, y para los Gentiles una locura (a).

(a) *I. Corintb. cap. 1. v. 23.*

cia y su infidelidad; pues de Juan, que habia venido á predicar la penitencia, y vivia una vida austerísima, decian que estaba poseido del demonio; y al contrario del Hijo de Dios, que habia venido bebiendo y comiendo como los demas hombres, decian que era un hombre regalón y amigo de los publicanos. Pero la gente de bien, prosiguió el Redentor, dan testimonio del Bautista y de mis obras.

En la ciudad de Nain le convidó á comer un Fariseo llamado Simon. Estando en la mesa, una muger de la ciudad, que era conocida por de mala vida, fue allá con un vaso de alabastro, lleno de unguento oloroso; se puso detras de él á sus pies <sup>380</sup> llorando amargamente. Ella comenzó á regar los pies del Salvador con sus lágrimas, y á limpiarlos con sus cabellos; se los besó, y derramó sobre ellos su perfume. Simon el Fariseo, viendo lo que hacia esta muger, dixo entre sí: si este hombre fuese Profeta sabria sin duda que esta muger es pecadora, y no permitiria que le tocara. Jesus penetró el pensamiento de Simon, y le manifestó por medio de una parábola, que esta muger que era pecadora se habia arrepentido de veras, y que su fe y su amor la habian hecho merecer el perdon de sus pecados; y dirigiéndose Jesus hácia la muger, la dixo: se os han perdo-

<sup>380</sup> En el oriente no se acostumbra sentarse en silla, sino echarse ó reclinarse sobre un lecho de me-  
sa con la cabeza descubierta y los pies descalzos, como hacen el día de hoy los Turcos.



nado vuestros pecados: vuestra fe os ha salvado; id en paz. Los que estaban presentes comenzaron á murmurar y decir: ¿quién es este que perdona pecados <sup>381</sup>?

En seguida subió el Salvador á Jerusalem para celebrar la fiesta de Pentecostes, despues de la qual volvió á Galilea, acompañado de sus doce Apóstoles y de algunas mugeres devotas que habia librado de los espíritus inmundos, entre las quales estaban María Magdalena <sup>382</sup>, de la qual habia arrojado siete espíritus malignos, Juana muger de Cusa, Procurador de Herodes, Susana y

<sup>381</sup> Los impíos é Iníquos Fariseos presenciaron las maravillas y los prodigios que obró el Salvador, oyeron de su misma boca la doctrina mas admirable, la explicacion verdadera de los Profetas, y la aplicacion de las profecías; sabian que á cada paso penetraba el interior de su corazon, y les revelaba los mismos pensamientos que concebían; sin embargo de esto le despreciaron y le persiguieron; y esta muger pecadora, sin conocer al Salvador mas que por la fama pública, y por los prodigios y milagros que obraba, resucitando en el mismo lugar al hijo de la viuda, se atrevió á acercarse á él, á derramar copiosas lágrimas con que le regaba sus pies que besó y enxugó con sus cabellos, y á verter sobre ellos perfumes, pidiéndole con gritos de su corazon

arrepentido el perdon de sus pecados, que consiguió: ¡que prodigio! Sola esta muger, que era pecadora, buscaba á Jesus para que la curase las llagas de su alma; otras muchas personas llegaron á él para que curase las enfermedades de su cuerpo; pero esta pecadora con una santa libertad y osadía le instó para que la perdonase sus pecados, pues como observó San Agustín (a): *Quae solebat in sua fornications fortasse esse frontosa, frontior facta est ad salutem.*

<sup>382</sup> Esta María Magdalena no es aquella María hermana de Lázaro y Marta, ni tampoco la muger pecadora de Nain que regó los pies de Jesus con sus lágrimas, sino otra distinta en que el Salvador manifestó su poder arrojando de ella á siete espíritus malignos. Véase Calmet in *Dissert. in tres Marias.*

(a) In *Psalm. 125.*

otras muchas<sup>383</sup> que le servían, y proveían lo necesario de sus propios bienes. El Salvador se ocupó en predicar por todo el país, y sanó los ciegos, los mudos y endemoniados; la multitud que presenciaba estos prodigios se preguntaba entre sí: ¿es acaso este el Mesías hijo de David<sup>384</sup>? Pero los Fariseos y Doctores de la Ley, que eran testigos de los hechos gloriosos y sobrenaturales que hizo Jesuchristo, no pudiéndolos negar, decían que estaba poseído de Belzebú, Príncipe de los demonios, en cuyo nombre arrojaba los espíritus malignos<sup>385</sup>.

Como Jesus sabía los pensamientos de estos abominables Fariseos, les preguntó: ¿cómo es posible que Satanás destruya su propio imperio, y que Belzebú arroje los otros demonios sus ministros? todo reyno, toda familia que está dividida entre sí se destruirá<sup>386</sup>. Vuestros hijos y mis dis-

383 Era costumbre entre los Judíos que las mugeres suministrasen de sus bienes lo necesario para el alimento de los que miraban como á sus maestros espirituales; así encontramos (a) que la Sunamita suministraba á Eliseo lo necesario para su manutencion.

384 El crecido número de milagros que obraba el Salvador á cada paso, no dexaba duda alguna de que era superior á todos los Profetas que habian antecedido, y por eso el pueblo no decía ¿es acaso este un Profeta? sino el Mesías; pues sabían que al Mesías

fuéron reservados estos prodigios, como lo anunciaron de antemano los Profetas.

385 Hasta el día de hoy están los infelices Judíos en la misma ceguedad en que estaban sus antepasados, que con malicia cerraron sus ojos para no ver la luz del Evangelio; pues todavía prosiguen en nuestro (b) tiempo en confesar los prodigios obrados por Jesuchristo, con la diferencia que pretenden de haberlos obrado en nombre de Belzebú. Véase la parte III de esta Carta.

386 Véase el tomo II de esta obra.

(a) *1<sup>a</sup> Reg. c. 4. v. 8. 9....* (b) *Lib. Toltotó Jeri.*

cípulos, que echan los espíritus malignos en el nombre de Dios y en el mio, son mis testigos; y sabed, como vosotros mismos sabeis, que yo los arrojo por virtud de mi poder, y en el nombre de mi eterno Padre; y así os digo, que todo pecado y toda blasfemia se perdonará á los hombres, aunque hayan sido contra el Hijo del hombre; mas la blasfemia contra el Espíritu Santo, esto es, la que comete el que conociendo la verdad de las obras divinas, y hallándose convencido en su interior, procede de pura malicia contra el Espíritu de Dios, atribuyendo sus obras al poder de Satanás; este pecado enorme no se perdona ni en este mundo ni en el otro; pues aunque la divina Misericordia es superior á todos los pecados, y su poder es infinito, con todo esta iniquidad es tan grande, que se hallan innumerables obstáculos casi insuperables en el camino de la penitencia y del arrepentimiento verdadero, que es el único medio por el qual el pecador puede alcanzar el perdón de sus pecados.

Despues de esto los Fariseos, que á cada paso veian obrar al Salvador los mayores milagros, le pedian un prodigio en prueba de su poder; mas él conociendo su malicia y su malignidad, les dixo: á vosotros, ó raza perversa y malvada, no daré otro que el de Jonás; pues como este Profeta estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así el Hijo del hombre estará tres dias y tres noches en el seno de la tierra. Con esta ocasion manifestó el Salvador á los Fariseos la dureza de sus

corazones, su incredulidad, su impiedad y su malicia.

Habiendo acabado su discurso salió hácia la ribera del mar, y entró en un barco, desde donde instruyó por medio de parábolas á la multitud que se juntaba para oír su doctrina; despues de lo qual llegó un Doctor de la Ley, y le dixo: Maestro, os seguiré á donde quiera que vayais; mas Jesus le respondió: las raposas tienen sus cavernas, y los páxaros del ayre sus nidos para retirarse; pero el Hijo del hombre no tiene aun donde reclinar su cabeza <sup>387</sup>.

Despues de esto mandó el Salvador á sus discípulos que pasasen al otro lado del lago de Genesareth con la barca en que se hallaba: como era de noche se durmió, y miéntras dormía se levanta-

<sup>387</sup> Este Doctor de la Ley, viendo obrar al Salvador innumerables prodigios y maravillas, le manifestó sus intenciones de seguirle, no para hacerse discípulo verdadero suyo, ni para vivir en su compañía una vida perfecta, sino para aprender de él, y alcanzar por su medio el don de obrar los mismos prodigios y milagros que el Salvador obraba; pero Jesuschristo conoció su corazón impuro; le respondió de un modo capaz de manifestar al Doctor soberbio y vano su eterna sabiduría y su prodigiosa humildad, pues le dixo no vine al mundo para gozar en él tranquilidad, paz y gloria, sino para padecer los mayores trabajos, y estar privado de todo so-

corro de parte de los hombres: de suerte que ni aun tengo la satisfacción de tener un lugar seguro para mi descanso, como lo tienen los mismos irracionales; y del mismo modo que yo vivo han de vivir los que me siguen, pues como mi reyno no es de este mundo, así mis discípulos y los que me siguen no son mas que peregrinos en esta vida, caminando hácia la eternidad, donde gozarán el premio de su fidelidad. Esta respuesta del Salvador no gustó al Doctor Hebreo, que ponía toda su esperanza en la gloria de este mundo; y luego que supo que el Salvador despreciaba la magestad y la magnificencia mundana le abandonó.

tó una tempestad en el mar: de modo que la barca combatida de las olas y los vientos corría riesgo de irse á pique <sup>388</sup>.

Los discípulos llenos de miedo despertáron á su divino Maestro, y le dixéron: Señor, salvadnos, que estamos para perecer. Jesus les respondió: ¿por qué temeis, hombres de poca fe? ¿no habeis presenciado los prodigios y maravillas que obré? ¿no habeis visto que resucité los muertos? ¿cómo podeis creer que pereceis estando yo con vosotros? Habiendo dicho esto se levantó, y mandó al mar que se serenase: luego cesó el viento, y el mar se quietó como ántes. Los que estaban en la barca se llenáron de admiracion, y dixéron entre sí: ¿quién es este á quien los vientos y el mar obedecen?

La mañana siguiente llegóron al pais de los Gerasenos, y saltando á tierra expulsó el Señor de dos endemoniados los espíritus malignos de que estaban poseidos, y los atormentaban muchísimo, y permitió que los espíritus inmundos que sacó de estos dos hombres entrasen en unos cerdos que se

<sup>388</sup> Tertulliano dice (a), que la barca en que estaba el Salvador es figura de la Iglesia, que está siempre agitada y combatida en el mar del siglo por las persecuciones de sus opositores y contrarios, que se levantan contra ella como un viento furioso, y como las olas para sumergirla y destruirla. El Salva-

dor como está siempre con su Iglesia, se manifiesta con su paciencia admirable como durmiendo y tardando en vengarse de sus enemigos; pero al fin las oraciones de los fieles le despiertan, se levanta, y detiene el furor del siglo, y calma el mar del mundo.

(a) *De Baptism. cap. 12.*

hallaban en aquel lugar<sup>389</sup>, y que se precipitasen todos en el mar. Visto esta desgracia por los pastores, corrieron á la ciudad, y diéron cuenta de lo sucedido: entónces los Gerasenos fuéron á presentarse á Jesus, y le pidieron que se retirase de su pais, creyendo que su presencia les perjudicase; en efecto el Salvador volvió á embarcarse: el endemoniado de quien sacó el Salvador el espíritu impuro le pidió licencia para ir con él; pero Jesus le mandó quedarse en el pais, y que publicase la misericordia divina, y el prodigio que habia obrado en su favor; y habiendo pasado de nuevo el lago, llegó á Cafarnao, donde resucitó á la hija de Jayro, xefe que era de la Sinagoga de aquella ciudad, y á una muger que habia doce años padecia un fluxo de sangre que los Médicos tenían por incurable, pues gastaba con ellos todos sus bienes sin poder adelantar nada. Esta enferma se puso detras del Salvador, y con fe viva y verdadera tocó en la extremidad de su vestido, creyendo que de este modo quedaria seguramente sana: no ignoró el Hijo de Dios el hecho de esta muger, y en presencia de todos dixo: sé que de mí

389 Los Judíos no pueden comer carne de cerdo, ni aun tocarla, segun la Ley de Moyses (a); y habiendo los habitantes de Gerasa tenido estos animales prohibidos para comerciar con ellos, y venderlos á los Gentiles que ha-

bitaban el pais contra la Ley de Dios, permitió el Salvador que los demonios entrasen en ellos, y se precipitasen en el mar, como castigo debido de los que los tenían contra los preceptos divinos.

(a) *Levit. cap. 11. v. 2.*

ha salido una virtud, la qual ha dado la salud á alguno: entónçes la muger viéndose descubierta, temblando se echó á los pies de Jesus; y el benignísimo Salvador la dixo: hija mia, vuestra fe os ha salvado, id en paz.

Despues de esto fue Jesus á la ciudad de Nazareth, y en el camino dió vista á dos ciegos que le seguian gritando: hijo de David, tened piedad de nosotros; á los quales preguntó si creian que podia darles la vista; y respondiendole que lo creian firmemente, luego quedáron curados. Apénas acabó de obrar esta maravilla, quando llegó á su presencia poseido del demonio un hombre mudo. Jesus mandó al espíritu maligno que saliese de aquel hombre, el qual al instante quedó libre, y comenzó á hablar. Estos prodigios que el Salvador obraba de continuo en presencia de todo el pueblo, así sabios como ignorantes, hicieron que la mayor parte de la gente sensata se admirase mucho, y le tuviese por un hombre enviado de Dios; pero los Fariseos, los Escribas y Doctores de la Ley, siempre obstinados en su incredulidad voluntaria, sostenian y publicaban que Jesus no lanzaba los demonios, ni obraba los prodigios y maravillas, cuya verdad no podian negar, sino en el nombre de Satanás <sup>390</sup>.

390 ¡Que efugio tan pobre y tan contrario á toda razon era el de los infelices Fariseos y Doctores Hebreos, que no podian negar la verdad de los milagros obrados dia-

riamente por Jesuchristo, quando ellos y todo el numeroso pueblo los presenciaban de continuo! ya se ve, no podian hallar mejor arbitrio para librarle de confesar al

Al fin llegó Jesuchristo á Nazareth, y entró en la Sinagoga, donde predicó, exponiendo y explicando los Profetas. Los vecinos de este pueblo se decian mutuamente: ¿cómo tiene este hombre tanta sabiduría, y puede hacer tantos milagros? ¿no es este el hijo de Joseph el artesano, y de Maria, primo hermano de Jacobo, de Judas, de José y de Simon<sup>392</sup>, cuya familia y parentela todos conocimos? Todos se escandalizaban de la baxeza de su persona, y de la pobreza de sus parientes<sup>392</sup>; pero Jesus conoció el interior de estos

Salvador por el Mesías verdadero, que el de atribuir las obras de misericordia, de compasion, de verdad y de fidelidad al espíritu maligno y cruel, al padre de la mentira, al enemigo del género humano, al angel rebelde, á la serpiente antigua que instigó á los primeros padres al pecado: á este, pues, querian atribuir los prodigios que nadie puede obrar sino Dios, ántes que confesar la verdad y humillarse al glorioso Redentor de los hombres, y de la esclavitud del mismo Satanás.

391 La palabra hebrea *אח* significa *hermano*, y tambien *primo hermano*: de suerte que el argumento que hacen los hereges del verso 55 del capítulo 13 de San Mateo acerca de las palabras *et fratres ejus... et sorores ejus...* manifiesta con la mayor claridad su ignorancia de las lenguas originales en que las palabras *fratres* y *sorores* tienen otra significacion de la que ellos las dan.

392 He aquí la piedra de escándalo y de tropiezo que causó tanta infelicidad á la nacion Hebrea; Dios quiso que su eterno Hijo tomase carne para salvar al mundo; quiso que naciese de una virgen purísima, pero pobre y humilde; quiso que este su glorioso Hijo padeciese en este mundo la pobreza y las miserias á que están sujetos los indigentes; en fin quiso que el Redentor venciese á Satanás, no por medio de la fuerza y el valor á que están acostumbrados los hombres, sino por medio de la humildad, pobreza y miseria, por medio de su pasion y muerte, y por medio de la obediencia mas completa y perfecta. Este triunfo, esta victoria que ganó Jesuchristo contra el pecado y Satanás, de un modo tan contrario y opuesto á los de los héroes del siglo, no agradaba al pueblo Hebreo, cuyos ojos carnales no podian ver, ni sus pensamientos percibir tanta baxeza ni tanta humildad en el que se decia



iniquos moradores de Nazareth, y les repitió lo que les dixo en otra ocasion: no hay Profeta que no sea despreciado en su patria; y no hallando á los de Nazareth dignos de sus sobresalientes milagros, se contentó con sanar algunas dolencias imponiendo sus divinas manos sobre los enfermos; y despues salió de Nazareth para no volver mas á ella: de allí corrió toda la Galilea, predicando el reyno de los cielos, y curando todas las enfermedades.

Su predicacion y los prodigios que continuamente obraba le atraxéron una gran multitud de gentes que llegaban á él de todas partes: viendo esto, se movió á compasion<sup>393</sup> de su trabajo, considerándolos como ovejas dispersas sin pastor, y dixo á sus Apóstoles: la mies es mucha, mas los segadores pocos<sup>394</sup>; rogad, pues, al dueño de la

ser Mesías y Rey de Israel; y así le negáron, le despreciáron, le aborreciéron y le persiguieron, contribuyendo con su malicia inaudita y con su abominable conducta al cumplimiento de las profecias que anticipadamente anunciáron todo lo que pasó con el Mesías.

393 La misma misericordia infinita que movió al Hijo de Dios á baxar del cielo y tomar carne para la salvacion del mundo, le movió tambien á mirar con ojos compasivos tanta gente abandonada á las enfermedades del alma, de las quales eran las del cuerpo solamente sombras y figuras.

394 Los Sacerdotes del pueblo

Hebreo y los Doctores de la Ley eran los pastores á quienes estaban encargados los rebaños, para dirigirlos y encaminarlos por los frondosos y verdes campos de la verdadera Ley; eran los obreros que debían trabajar en la villa del Señor; pero ellos en vez de hacerlo así, degeneráron en lobos que despedazaban los rebaños, en ladrones que robaban y destrozaban las vides, encaminando al pueblo por la senda de la iniquidad, de la impiedad y de la ignorancia, y apartándole de Dios. Jesuchristo, el Pastor supremo, viendo el estrago que causaban estos impíos directores del pueblo, se movió á

mies que envíe obreros á su campo. En seguida llamó á sus doce Apóstoles, los envió á predicar por todo el pais, y les dió facultad de curar todo género de enfermedades, para confirmar su doctrina con los prodigios y milagros que habian de obrar, y los instruyó en el modo mas completo de portarse en su mision <sup>395</sup>.

compasion, é insinuó á sus discípulos que habia abundancia de mies, pero que faltaban trabajadores; y luego los envió á que trabajasen en la viña del Señor, predicando el Evangelio y el reyno de los cielos.

395 ¡Que sublimes eran las instrucciones del Salvador á sus Apóstoles quando los envió á predicar el Evangelio! Les mandó ir únicamente á los Hebreos, que como primogénitos tenian derecho de ser antepuestos á las demas naciones, para que se cumpliese lo que anunciaron los Profetas; pues aunque despues de su resurreccion, luego que los Judíos no quisieron admitir su Evangelio, ordenó á los mismos Apóstoles que fuesen á instruir á todas las naciones, no obstante primero quiso que no entrasen en las ciudades de los Gentiles y de los Samaritanos para no escandalizar á los Judíos; igualmente mandó á sus Apóstoles que nada recibiesen de nadie por la instruccion ni por las curas milagrosas que hiciesen, solo si que admitiesen el alimento necesario para su manutencion diaria. Tambien les previno que no llevasen armas, provisiones ni vestidos para mu-

darse en el viage, sino que se contentasen con un baston, un par de zapatos y un vestido: les dixo tambien que tomasen su domicilio en las casas de la gente de bien que hallasen en los pueblos, y que no mudasen ligeramente de posada; que entrando en qualquiera casa la saludasen diciendo: *la paz sea en esta casa*; que si no los quisiesen recibir en una ciudad ó en una casa, la dexasen y entrasen en otra: los encargó asimismo que fuesen prudentes y sinceros; que no temiesen nada si los llevasen delante de Jueces á causa de la predicacion del Evangelio. Les predixo que el mundo iniquo los aborreceria y perseguiria; pero les prometió su auxilio, y premiarles su constancia y su fidelidad, así como el honrar como á discípulos suyos en el cielo á los que le confesasen en la tierra delante de los hombres, y no le negasen con palabras ni con obras y hechos, puesto que les habia manifestado haber venido al mundo para declarar guerra á la impiedad, á la iniquidad y á la incredulidad: que los impíos se opondrían á él y á sus discípulos; pero que el que perdiera la vida por amor suyo hallarla la

Los Apóstoles partiéron, y predicáron por todo el pais; y Jesus continuó predicando en las ciudades de Galilea, y volvió despues á Cafarnaon. En este tiempo Juan Bautista, que se hallaba en la prision de órden de Herodes Antipas, fue degollado por mandato del mismo Herodes<sup>396</sup>. Los disci-

vida eterna, y que el que acogiese un discípulo suyo por su amor, se igualaria al que acogiese al mismo Salvador; lo propio que el que por amor suyo les diese un solo vaso de agua, que no perderia su recompensa. Con estas instrucciones envió Jesuchristo sus doce Apóstoles para predicar el Evangelio. ¡O prodigio, ó maravilla! Doce hombres destituidos de todo auxilio exterior, sin poder del mundo, sin fuerza del siglo, sin esplendor y magestad de la vida presente, ignorantes en las ciencias humanas, sin riquezas, sin cosa alguna que pudiese favorecer en lo exterior su empresa; á estos doce hombres envió Jesuchristo para publicar su Evangelio, y estos doce hombres efectivamente le extendieron por todo el mundo, á pesar de todas las oposiciones grandes que se les presentaron.

<sup>396</sup> Herodias, muger de Herodes Antipas, buscaba continuamente el medio de librarse del Bautista, que censuró sus liviandades y su casamiento prohibido por la Ley, é instigaba á Herodes para que le quitase la vida; pero Herodes no se podia resolver á ello, porque le detenia el miedo del pueblo, que tenia al Bautista por un Profeta, y porque por otra parte Herodes

mismo le tenia mucho respeto.

Mas al fin se ofreció una ocasion favorable á las intenciones iniquas de Herodias. Antipas su esposo, en el día de su nacimiento ó de su coronacion hizo un gran convite en el castillo de Machéronte donde Juan Bautista estaba preso. Salomé, hija de Herodias y de Felipe su primer marido, entró en la sala donde el Rey estaba con los convidados, y bayló en su presencia de un modo que llevó la atencion de todos. Antipas, que estaba acalorado del convite, la dixo con juramento: os aseguro que si me pedis lo que os guste, aunque sea la mitad de mi reyno, os lo daré. Salomé salió y notició á su madre lo que el Rey la habia dicho. Herodias la mandó que pidiese la cabeza del Bautista, y Salomé entró en la sala, y dixo al Rey: Señor, dadme en este plato la cabeza de Juan Bautista: el Rey se entristeció con la peticion; pero como se habia obligado con juramento á presencia de tan distinguido concurso, no se atrevió á retardar su promesa; envió luego á uno de sus guardias á cortar en la cárcel la cabeza del Bautista, y fue llevada en el plato á Salomé, que la presentó á su madre. Véase *Joseph. Antiq. lib. 18. cap. 7.*

pulos del glorioso Precursor del Salvador recogieron el cuerpo de su maestro y le sepultaron, dando al mismo tiempo aviso de ello á Jesus, que estaba en Cafarnaó: poco despues volviéron los Apóstoles de su mision, y le diéron cuenta del suceso de su viage, de que habian curado las enfermedades, y de que los demonios mismos se les habian sometido. Jesus dió gracias á su eterno Padre, que negó á los prudentes y sabios del siglo (los quales sin serlo verdaderamente ostentaban una ciencia y sabiduría falible) las gracias y la potestad que concedió á sus discípulos, que eran gentes simples, sin ciencia humana ni sabiduría del mundo. Añadió, que su Padre eterno le habia dado todas las cosas, y que nadie conocia al Hijo de Dios en su verdadera esencia sino el Padre, ni al Padre verdaderamente sino el Hijo, y aquellos á quienes el Hijo lo haya querido revelar. En seguida llamó el benignísimo Salvador á todos, diciendo: venid á mí todos los que gemis baxo el peso de la esclavitud del pecado y de la maldicion, que yo os lo aliviaré. Tomad todos, prosiguió Jesus, tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazon, y hallareis descanso para vuestra alma, alivio en vuestros trabajos, la dulzura de la contemplacion, y la esperanza fundada en verdad, de la eterna felicidad.

Habiendo llegado á los oidos de Herodes la fama de los milagros que continuamente obraba Je-

suchristo <sup>397</sup>, dixo á sus gentes: yo he mandado degollar á Juan Bautista; ¿quién es este que hace tantos prodigios y maravillas? ¿acaso ha resucitado Juan Bautista <sup>398</sup>? Otros decian: este es Elías que vino de nuevo al mundo para hacer estas maravillas <sup>399</sup>; y otros sostenian que era alguno de los an-

<sup>397</sup> Los incrédulos modernos juzgáron triunfar sobre los fieles con argüirles que si los milagros que obraba continuamente Jesuchristo fuesen tan públicos como pretendian los Evangelistas, ¿cómo es que su fama no llegó á los oídos de Herodes sino hasta despues de la muerte de San Juan Bautista, que sucedió cerca de tres años despues de haber comenzado el Salvador su mision? Pero ya respondieron los Padres de la Iglesia con mucha eficacia á este argumento tan frívolo en sí y de tan poca consecuencia. San Juan Crisóstomo (a) observa que por la mayor parte los Príncipes y poderosos del mundo se manifiestan constantemente indiferentes á las cosas que no tienen conexión con su grandeza y con su poder, y ninguno de los cortesanos que los rodean se atreve á molestar su atención con relaciones que no se dirijan á su propia exáltacion y gloria. Pero fuera de esto, Herodes desde que casó con la muger de su hermano Felipe, y se divorció de la hija de Aretas, Rey de Arabia, se hallaba embarazado con una guerra sangrienta con este Príncipe, la qual ocupaba toda su aten-

ción; igualmente habiendo hecho un viage á Roma ántes de la muerte de S. Juan Bautista, ninguno de todos los prodigios que habia obrado Jesuchristo durante este tiempo pudo llegar á sus oídos hasta despues de haber vuelto á Galilea, libre ya de la guerra con los Arabes.

<sup>398</sup> Herodes sabia muy bien que el Santo Bautista, á quien habia mandado degollar por dar gusto á su muger la infame Herodías, era un varon lleno de virtud y de piedad; conocia que Dios no dexaria de premiar á este Santo Mártir, que injustamente y con la mayor crueldad fue sacrificado por haber sostenido la verdad de los divinos preceptos, y amonestado á los que los quebrantaban: por eso creyó Herodes que Dios habia resucitado al Santo Bautista como parte del premio de su fidelidad, y le habia concedido el poder de hacer en presencia de todo el mundo los prodigios mas asombrosos, para que todos conociesen su inocencia, y confesasen la verdad de su predicacion.

<sup>399</sup> Como los Judíos creian que Elías vendria ántes del Mesias para predicar la penitencia, juzgáron que acaso seria este.

(a) In *Matth. Hom.* 49.

tiguos Profetas que Dios habia suscitado en Israel <sup>400</sup>. Entre tanto el pueblo siempre seguia al Salvador, que dixo á sus discípulos: retirémonos á un lugar solitario para descansar un poco. Pasáron, pues, el mar de Tiberias, y fuéron al desierto cerca de Bethsaida; pero la multitud, viendo que se embarcaba, le siguió por tierra rodeando dicho lago, y pasando el Jordan llegó mas presto que el Salvador con sus discípulos al otro lado del mar. Habiendo Jesus llegado, se retiró con sus discípulos á un monte cercano miéntras que el pueblo llegaba de todas partes á la llanura.

Mas la fiesta de Pasqua estaba cercana, en la qual el Hijo de Dios debia subir á Jerusalem para celebrarla <sup>401</sup>; pero quiso ántes manifestar su mano poderosa en este lugar, pues viendo el pueblo disperso en aquel desierto como un rebaño sin pastor, se movió á compasion, y dixo á Felipe: ¿dónde podremos comprar pan y dar de comer á toda esta gente? Felipe, que no penetró los designios de su Señor, le respondió: quando tuviésemos en pan el importe de doscientos dineros <sup>402</sup>, apénas bastaria para dar un bocado á cada uno. Jesus no contestó á Felipe, y habiendo baxado del monte, comenzó á enseñar al pueblo y á curar los enfermos que le

<sup>400</sup> El artículo de la resurreccion es uno de los principales en que creyeron los Judíos, exceptuando los Saduceos.

<sup>401</sup> Esta era la Pasqua tercera despues de haber comenzado su

mision, y la penúltima ántes de su pasion.

<sup>402</sup> Doscientos dineros son cerca de trescientos y ocho rs. de vellon de nuestra moneda, una cantidad grandísima en aquel tiempo.

habian llevado. Á la tarde los discípulos le dixéron: ya es tarde, y el lugar desierto; es preciso despachar esta multitud de gente para que vaya á los lugares cercanos á comprar víveres. Jesus les respondió: dadles vosotros de comer; mas ellos dixéron: aunque tuviésemos el pan de doscientos dineros no seria suficiente para tanta muchedumbre. Jesus les replicó: ved quantos panes teneis. Andres le dixo: aquí está un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; ¿pero qué sirve esto para tanta gente? Eran cinco mil hombres poco mas ó ménos los que habia al rededor de Jesus, sin contar mugeres y niños<sup>403</sup>. Jesus dixo á sus discípulos: haced sentar á todos en bandas de á cincuenta sobre la yerba, y dadles de comer: al mismo tiempo tomó el Salvador los cinco panes y dos peces, levantó sus ojos al cielo, los bendixo, los partió, y los dió á sus Apóstoles para que los distribuyesen entre toda aquella gente. Todos co-

403 Los Apóstoles, que á cada paso presenciaban los prodigios y maravillas que de continuo obraba Jesuchristo, no podian comprender cómo su divino Maestro pudiese dar de comer en aquel lugar desierto á un número tan grande de gente; y el Señor permitió en ellos esta imperfeccion y poca fe, para hacer resplandecer en aquella ocasion su divino poder y su omnipotencia en presencia de una multitud de todas clases y edades: de suerte que todo el mun-

do conociese claramente que no habia mas que cinco panes y dos peces, y que eran cerca de cinco mil hombres, sin contar las mugeres y los niños, manifestando á todos de este modo su divinidad y su mano poderosa, con la qual verificaba delante de ellos lo que parecia pasmoso á los ojos de sus padres, que dixéron (a): *Numquid poterit Deus parare mensam in deserto? Numquid et panem poterit dare, aut parare mensam populo suo?*

(a) *Psalm. 77. cap. 19. v. 20.*

miéron con abundancia; y despues que se saciáron, mandó á sus discípulos que recogiesen el sobrante, y estos llenáron de él doce canastillos <sup>404</sup>.

El prodigio que Jesuchristo acabó de obrar en beneficio de aquellas gentes, les movió á decir el uno al otro, que no podia ménos de ser el gran Profeta prometido el que tenia tanto poder sobre la naturaleza, y resolvieron no dexarle, y proclamarle por Rey <sup>405</sup>; pero Jesus conoció perfectamente sus intenciones, y así mandó á sus discípulos que se embarcasen aquella misma tarde y repasasen el lago, diciéndoles que les seguiria despues, lo que executáron; y habiendo el Salvador despachado la gente que estaba con él, subió al monte, donde pasó parte de la noche en oracion. Entre tanto los discípulos que estaban en el mar experimentaban el viento contrario y no podian llegar al puerto, y así se viéron obligados á dexar correr la barca á la ribera opuesta, sin poder remar contra el viento y las olas. Hácia las quatro de la mañana <sup>406</sup> entró Jesus en

404 Dios, el eterno Padre, manifestó al pueblo Hebreo en el desierto, ántes que le hubiese llevado á la tierra de promision, su divino poder y su misericordia, dándole por el espacio de quarenta años el maná del cielo para que comiese; y Jesuchristo, el glorioso Mesías, quiso dar á conocer su omnipotencia y su bondad ántes de acabar de obrar la eterna salvacion y redencion, dando á comer en el desierto milagrosamente á un número tan crecido de gente.

405 Muchos impostores habian tomado en aquel tiempo en la Judea el augusto título de Rey, que el pueblo daba ligeramente á aquellos que lisonjaban sus intehciones; pero Jesus estaba muy lejos de esta vana ambicion, pues su reyno no erá de este mundo, y así se retiró.

406 Los antiguos dividieron la noche en quatro vigillas, de las seis á las nueve la primera, de las nueve á las doce la segunda, de las doce á las tres la tercera, y de las tres á las seis por la mañana la quarta.



el mar, y caminando sobre las hondas sin hundirse, fue á parar cerca de la barca en que estaban los discípulos. Estos, viéndole en disposicion que indicaba querer pasar mas adelante, creyeron que era una fantasma, y comenzaron á gritar de miedo. Jesus les alentó diciendo: yo soy, no teneis que temer. Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, le dijo: Señor, si sois vos, mandad que yo vaya á vos sobre las aguas <sup>407</sup>. Jesus respondió: venid; y habiendo salido Pedro de la barca, caminó sobre las aguas hácia Jesuchristo; mas viendo una ola extremadamente hinchada tuvo miedo, y estando ya para hundirse, exclamó: Señor, salvadme; luego extendió Jesus la mano y le sostuvo, diciéndole: hombre de poca fe, ¿por qué temes <sup>408</sup>? Entónces se acercaron á la barca, y entraron en ella; y luego se halló la barca á la ribera de Genesareth <sup>409</sup> donde desembarcaron. Inmediatamente que se supo en aquel lugar la llegada de Jesus, le llevaron los enfermos de todos los pueblos circunvecinos, y á todos curaba milagrosamente. Despues de esto volvió el Salvador con sus discípulos á Cafarnao, donde le encontraron las gentes que alimentó prodi-

<sup>407</sup> San Gerónimo dice de San Pedro: *In omnibus locis, ardentissimae fidei invenitur* (a).

<sup>408</sup> El Salvador Jesuchristo se dignó permitir que su Apóstol Pedro fuese abandonado por un corto tiempo á la tentacion (b), esto es, al miedo de verse perdido, pa-

ra que se aumentase despues su fe, y supiese que debia su conservacion solamente á su divino Maestro.

<sup>409</sup> Este lugar se llamaba tambien Tiberias; y así el lago se llamó algunas veces el de Genesareth, y otras el de Tiberias.

(a) *In Matth. cap. 14.* (b) *Ibidem.*

giosamente en el desierto, y que no hallándole por la mañana en aquel lugar, se embarcáron y pasáron á Cafarnao. Viendo el Salvador á los que venian á buscarle, les dixo: vosotros me solicitais, no tanto por los prodigios que habeis visto, quanto porque habeis quedado saciados con los panes que os he dado; buscad, no el pan que puede perecer, sino el alimento que dura eternamente, y que os dará tambien el Hijo del hombre. Dándose aquellas gentes por ofendidas de las palabras del Salvador, le dixéron que sus padres habian comido en el desierto el maná que Moyses les habia facilitado, que él no habia hecho en su favor otro tanto, y que por eso debian creer mas á Moyses que á él. Jesus les respondió, que Moyses no habia dado á sus mayores el verdadero pan del cielo, y que este les seria dado á ellos por su eterno Padre. Entonces le contestáron así: dadnos, Señor, siempre este pan de vida; y Jesus les dixo: yo soy el pan de vida baxado del cielo; el que llegue á mí no tendrá hambre; y el que me crea no padecerá sed: todos los que mi Padre me ha dado vendrán á buscarme, y yo no los arrojaré de mí<sup>410</sup>.

La multitud, que oyó decir al Salvador que él era el pan baxado del cielo, murmuraba y decia: ¿no es este el hijo de Joseph, cuyo padre y madre conocemos? pues ¿cómo afirma que es el pan vivo

410 Por el discurso del Salvador y las respuestas de aquellas gentes, se conoce que estas estaban llenas de pensamientos carnales, y

no buscaban otra cosa que las delicias de esta vida, y no el reyno del cielo y la redencion y salvacion del pecado.

baxado del cielo? Respondióles Jesus: nadie viene á mí si mi Padre no le envia; yo resucitaré en el último dia á todos los que á mí vengan; y aquel que crea en mí tendrá la vida eterna. Vuestros padres comieron el maná en el desierto y se murieron; pero el que comiere de este pan del cielo no morirá<sup>411</sup>. Yo soy, pues, el pan baxado del cielo; el pan que os he de dar es mi carne, la qual debe ser dada por la salvacion del mundo. Los Judíos oyendo estas palabras decian entre sí: ¿cómo puede este darnos á comer su carne? Jesus les dixo: en verdad os digo, que si no comeis mi carne y no bebeis mi sangre, no tendreis la vida eterna. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida perdurable, y yo le resucitaré á la gloria infinita en el último dia; porque mi carne es verdaderamente comida, y mi sangre bebida verdaderamente: el que come mi carne y bebe mi sangre mora en mí y yo en él, y vive por mí como yo vivo por mi Padre que me ha enviado<sup>412</sup>.

Muchos de los discípulos oyendo este discurso

411 La muerte de que habla el Salvador es la eterna: en efecto, el que participa dignamente del santísimo cuerpo y sangre del Salvador, y continúa en vivir una vida santa, contemplando como á un templo vivo al glorioso Jesus, que se dignó tomar carne y salvar el mundo, este participa en esta vida de los regocijos y delicias celestiales, y su muerte no será otra cosa que un tránsito, por medio

del qual su alma llena de deseo volará con rapidez á donde está su glorioso Redentor.

412 Como la doctrina y el dogma de la santísima Eucaristía es la mas sublime, y la mas incompreensible á la razon finita de los mortales, la repitió el Salvador en este discurso varias veces, para imprimir su creencia con obediencia á sus palabras en los corazones de los fieles.

del Salvador, se decian unos á otros: estas palabras son duras, ¿quién podrá entenderlas? Jesus penetró sus pensamientos, y les dixo: qué, ¿esto os escandaliza? ¿pues qué será si veis al Hijo del hombre subir otra vez al cielo donde ántes estaba? El espíritu es el que vivifica; este manjar glorioso de mi cuerpo y sangre es de un modo mas sublime y mas elevado que vosotros al presente comprehendéis y entendéis; no es una comida grosera y carnal, sino aunque real y verdadera, espiritual <sup>413</sup>,

413 La mayor parte de los hereges modernos tienen este pasage de San Juan (a) continuamente en la boca, juzgando argüir por él contra el augustísimo Sacramento del Altar que instituyó el Salvador con palabras claras y positivas, que enseñaron del mismo modo los Apóstoles y todos sus sucesores, y que se practicó diariamente sin intermision en la Iglesia desde la resurreccion del Salvador Jesuchristo hasta el dia de hoy, y se practicará de oriente á poniente (b) hasta la consumacion de los siglos. El gran Doctor San Agustín (c), San Juan Chrisóstomo (d) y San Cirilo (e) exponen con mucha sabiduría y certeza el mencionado texto de San Juan, cuya explicacion es en substancia esta: dicen que estas palabras de Jesuchristo „que el espíritu es el que vivifica, y que la carne de nada sirve“ contienen dos sentidos muy

importantes; el primero es, que la necesidad de comer la carne del Salvador se debe entender, no de un modo grosero y carnal, como lo practicaron algunos hereges, sino espiritual; pues aunque se participa verdaderamente de la carne y de la sangre del Salvador en el Santísimo Sacramento, estas están allí cubiertas baxo las especies que únicamente se presentan á los ojos de los fieles; y así una manducacion grosera y carnal como pensaron los Judíos, para nada sirve, pues solo la participacion de la carne y de la sangre del Salvador sacramentado como él le instituyó, y como lo practicó desde aquel tiempo su Iglesia; solo esta, repito, es la carne y la sangre que dan la vida eterna al que las participa dignamente. Es el espíritu, añadió Jesuchristo, lo que vivifica, esto es, el espíritu y la divinidad de Jesuchristo es lo que hace

(a) *Cap. 6. v. 64.* (b) *Malach. 3.* (c) *In Psalm. 98. ibid. in Joann. tract. 27. pag. 95 y 96.* (d) *In Joann. Hom. 46.* (e) *In Joann. lib. 4. c. 3.*

esto es; sublime y gloriosa, en que manifiesta al mismo tiempo mi poder y mi bondad eterna. Las palabras que os he dicho son espíritu de vida; pero hay entre vosotros mismos, ó discípulos míos, quienes nada creen. Muchos de los que oyéron este discurso le abandonáron. Jesus preguntó á sus Apóstoles ¿quereis vosotros tambien retiraros de mí? Pedro le respondió en nombre de los demas: Señor ¿á quién iremos nosotros? Vos teneis las palabras de vida eterna. Sabemos y creemos que sois el verdadero Mesías, Hijo de Dios vivo: á lo que replicó Jesus, diciendo: aunque yo os escogí á todos doce, sin embargo uno hay entre vosotros que es como un demonio, lleno de pensamientos contrarios á la verdad y á la santidad <sup>414</sup>.

Habiendo llegado el tiempo de la celebracion de la Pasqua, subió Jesuchristo á celebrarla en Jerusalem, mas no obró milagro alguno en ella, ni se detuvo sino muy corto tiempo: volvió despues á Galilea, pues como el tiempo de su pasion no habia llegado todavía no queria morar en la Judea, porque los Judíos intentaban quitarle la

su carne vivificante, y ser un manantial de vida á los que participan de ella; pues la misma carne del Salvador sin este espíritu (a) no serviría á los que le comen para nada mas que para su propia condenacion: de suerte que no se debe comer la carne del Salvador como un manjar comun, como

una comida carnal y grosera, como pensáron los de Cafarnaó, y sin hacer un verdadero discernimiento del cuerpo del Salvador (b): participacion sacrilega, cuyas funestas consecuencias nos manifestó el Apóstol San Pablo.

<sup>414</sup> Este era Judas llamado Iscariote.

(a) *Vtate S. Ciril. ut supra.* (b) *I. Corint. cap. 11. v. 29.*

vida. Continuó predicando y sanando enfermos en todas partes de las ciudades de Galilea. Los iniquos Fariseos é impios Doctores de la Ley observaban de continuo sus pasos; y viendo que sus discípulos no se lavaban las manos con tanta frecuencia como ellos hacian (poniendo toda su perfeccion en las purificaciones exteriores), le preguntáron: ¿por qué tus discípulos no se lavan las manos ántes de sentarse á la mesa? Jesus les respondió: bien os pintó Isaias quando dixo \* : este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está lejos de mí: en seguida manifestó Jesuchristo á estos sus impios contrarios, que por guardar sus tradiciones falsas y fabulosas quebrantaban los preceptos y mandamientos de Dios. Quando estuvo de vuelta en Cafarnao con sus Apóstoles, le dixéron que los Fariseos quedaban muy ofendidos de su discurso; pero el Salvador les respondió, que toda planta que no fuese plantada por su Padre celestial seria arrancada: estos Fariseos, añadió, ostentan guiar al pueblo, y ellos mismos son los ciegos; ellos caen, y hacen caer tambien á otros; pues no es la purificacion exterior la que santifica el alma, ni lo que entra en el hombre lo que mancha, sino lo que sale de su boca, esto es, sus palabras, sus pensamientos y sus obras, la desobediencia á los divinos preceptos; todo esto mancha el alma, pero no el comer sin lavar las manos.

\* Cap. 28. v. 13.

Algún tiempo despues fue Jesus hácia las ciudades de Tiro y Sidon; y aunque no quiso que

supiesen que estaba allí, con todo al instante le conocieron, y le llevaron los enfermos para que los curase. Hallándose en el camino con sus Apóstoles, curó la hija de una muger Cananea ó Fenicia, cuya fe y humildad merecieron que el Salvador obrase en su favor este prodigio<sup>415</sup>. Desde los lugares cercanos á Tiro y Sidon volvió el Salvador por Decápoli<sup>416</sup> á la parte oriental del

415 Entre todos los Gentiles y Paganos ningun pueblo ha sido mas perverso ni mas iniquo que el de los Cananeos. Esta nacion ímpla desde su mismo principio promulgó leyes contrarias á las del Autor de todo lo criado; estableció decretos para trastornar la misma ley natural, y fomentó las pasiones de tal suerte, que todos sus individuos degeneraron en monstruos; y como irracionales no buscaron mas que la destruccion de los demas pueblos sus vecinos. Dios, el supremo dador de las potestades, mandó á su pueblo de Israel que en todo quanto pudiese aniquilase á esta nacion iniqua y abominable, cuyo nombre ha venido á ser como un oprobrio y escándalo. Llegando el Salvador á Tiro y Sidon, una muger Cananea se presentó, y con fe y confianza le imprecó, llamándole su Señor, hijo de David, diciéndole: tened piedad de mi hija que es atormentada del demonio. Bien conocia el Salvador el interior de esta Cananea: sabia muy bien, que aunque Cananea de nacimiento, habia abandonado el culto

abominable de sus padres, y con fe viva y verdadera se acercaba á él: por tanto quiso manifestar á sus discípulos y á todo el mundo la humildad y la confianza de esta muger; mas al principio la rehusó su auxilio, con pretexto de que era enviado á las ovejas descarriadas de la casa de Israel, pues habia sido prometido á Abraham y á su posteridad, y que no era razon quitar el pan á los hijos y dárselo á los perros. La Cananea, siempre constante y fiel, le suplicaba que le diese siquiera las migajas como á los perros, diciéndole: vos, ó Señor ó hijo de David, sois soberano en todo: sé que con una sola palabra podeis sanar á mi hija, y sé tambien que soy indigna de vuestra misericordia; pero vuestra bondad es mayor que mi condicion, y aunque soy indigna de comer el pan de los hijos, no obstante por vuestra clemencia y compasion podré participar como los perros de las migajas que caen baxo de la mesa.

416 Este era el nombre de una provincia pequeña de Palestina, llamada así por las diez ciudades

pasó el lago de Tiberias, y llegó á Bethsaida. Miétras que estaba el Salvador en la barca, dixo á sus discípulos que se guardasen de la levadura de los Fariseos, de los Saduceos y de los Herodianos <sup>421</sup>; y no comprendiendo los discípulos lo que queria decir con esto, lo explicó despues el Salvador, haciéndoles ver que no hablaba de pan, sino llamaba levadura á la doctrina y á las máximas de los Fariseos, Saduceos y Herodianos.

Habiendo llegado á Bethsaida curó á un ciego que le presentáron <sup>422</sup>. Despues de esto fue el Sal-

sordos, sanar los enfermos, resucitar los muertos, y dar milagrosamente de comer con cinco panes y dos peces á cinco mil hombres, y de siete panes y algunos peces á quatro mil personas. Jesuchristo penetró sus iniquos pensamientos; y despues de haberles manifestado, que aunque sabian juzgar de la apariencia del cielo el tiempo que haria si bueno ó malo, con todo ignoraban las señales determinadas por los Profetas, que anunciáron que el Mesías daría vista á los ciegos, oído á los sordos, que curaría los enfermos, y saciaría á los hambrientos. Y así dixo, á esta raza bastarda y perversa, no se dará otra señal que la de Jonás, esto es, que el Mesías despues de su muerte resucitará de la tierra.

<sup>421</sup> Como los Apóstoles se olvidáron de abastecer la barca de provision, no teniendo consigo mas que un pan, creyéron que el Salvador, con lo que les dixo de

que se guardasen de la levadura de los Fariseos, les habia dado en rostro con su poco cuidado; pero el Salvador les sacó de la inquietud, manifestándoles que el que poco ántes habia alimentado milagrosamente en dos diferentes ocasiones un número crecido de gentes, podia en todos tiempos y lugares repetir si quisiera este mismo prodigio; y les impropereó su poca fe, por lo qual conocieron que hablaba de las impías é iniquas máximas de los Fariseos.

<sup>422</sup> El Salvador se dignó llevar este ciego, que le presentáron en Bethsaida, fuera del lugar para curarle, no queriendo hacerlo en la misma ciudad donde en otras ocasiones habia curado otros enfermos, porque conocia la dureza del corazon de sus habitantes, su incredulidad (a) y su obstinacion, y no quiso darles otra ocasion mas por donde pudiesen manifestar su ingratitude.

(a) *Math. cap. XX. v. 22.*



vador con sus discípulos á los lugares cercanos de Cesarea de Felipe<sup>423</sup>: en el camino preguntó á sus discípulos diciendo: ¿qué se piensa de mí? ¿quién se dice que soy? Y ellos respondieron: los unos creen que sois Elías; los otros Juan el Bautista resucitado; muchos Jeremías, ó alguno de los Profetas antiguos. Y vosotros, añadió Jesuchristo, ¿qué creis que soy yo? Pedro le respondió: vos sois el Hijo de Dios vivo; y Jesus le dixo: tú eres dichoso, Simon Pedro, hijo de Jonás, porque ni la carne ni la sangre te han revelado este misterio grande y glorioso; y yo te digo que eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella<sup>424</sup>, y yo os daré las llaves del reyno de los cielos: os entregaré el poder de juzgar á los pecadores, y sen-

423 Esta ciudad la edificó Felipe el Tetrarca, hijo de Herodes el Grande, y fue situada á los pies del monte Libano en la frontera de la Palestina.

424 La respuesta del Salvador á la confesion del Príncipe de los Apóstoles, manifiesta con la mayor claridad la verdad de su divinidad; pues San Pedro le confesó por el Hijo de Dios vivo, esto es, mas que Jeremías, mas que ninguno de los Profetas antiguos, y mas que San Juan Bautista, no Hijo del hombre, como el Salvador se llamó en varias ocasiones respecto á su encarnacion misteriosa, sino Hijo de Dios vivo, esto es, de la misma esencia y substancia del

Padre eterno; y el Salvador selló esta confesion verdadera y legitima con su respuesta á su amado Apóstol, diciendo: del mismo modo que tú has declarado de quien soy Hijo, así te declaro que tú eres Simon, hijo de Jonás; y así como tú eres hijo de Jonás, de su misma substancia, del mismo modo soy yo Hijo de Dios, de su propia esencia y substancia. Y como tú has sido el primero que me confesó por Hijo verdadero de Dios, así te haré como la piedra primera, principal y angular de mi Iglesia, cuya cabeza visible serás; y aunque se levante contra ella todo el poder infernal, no prevalecerá contra ella, pues yo el Hijo de Dios la guardaré.

tenciar su causa; quanto ateis sobre la tierra será tambien atado en el cielo, y lo que solteis sobre la tierra será igualmente suelto en el cielo<sup>425</sup>. Entónces mandó el Salvador á sus Apóstoles, que á nadie dixesen que él era Christo<sup>426</sup>; pues no quiso que el mundo lo supiese con claridad, hasta que hubiese confirmado su mision y su divinidad con su gloriosa resurreccion<sup>427</sup>. Igualmente manifestó á sus discípulos que tenia mucho que padecer en Jerusalem con los ancianos y con los Doctores de la Ley; que le quitarian la vida, y al tercer dia resucitaria. San Pedro oyendo esto, llevó á su divino Maestro aparte, y le dixo: no quiera Dios, ó Señor, que esto os suceda<sup>428</sup>. Jesus volviéndo-

425 El poder que Jesuchristo dió á San Pedro con las llaves del reyno de los cielos, es un poder espiritual y celestial, que se extiende á disponer en la tierra y conducir al cielo á los que se hacen dignos de entrar en la eterna felicidad. Este poder es universal, sea para retener como para remitir los pecados, sea para exhortar como para corregir y castigar los rebeldes y desobedientes, sea para acordar ó para rehusar, sea para mandar ó dispensar, segun las reglas del Evangello y la luz del Espiritu Santo: todo esto comprehenden las palabras de atar y soltar (a).

426 Véase lo que dice San Gerónimo en San Mateo capítulo 16, verso 20.

427 Despues de la resurreccion del Salvador, despues de haber manifestado el Hijo de Dios su poder, su grandeza y su divinidad por medio de su paciencia admirable en la pasion, y por medio de su resurreccion, entónces mandó á sus Apóstoles que enseñasen á todo el mundo el grande, el glorioso y el sublime misterio de su encarnacion, bautizando todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo (b).

428 Como el Príncipe de los Apóstoles confesaba por inspiracion de la Luz celestial que el Salvador era Hijo verdadero, y de la misma esencia y substancia del Padre, no podia comprehender cómo este divino Salvador, este Hijo del Padre eterno y de Dios vivo

(a) *Mattb. cap. 16. v. 19.* (b) *Ibid. cap. 28.*

se á sus discípulos, dixo á Pedro en presencia de todos: retiraos de mí, Satanás <sup>429</sup>; vos me sois motivo de escándalo, porque no percibis sino las cosas humanas, y no las divinas <sup>430</sup>.

Despues de esto dirigió el Salvador sus palabras á todos los que le cercaban, y les dixo, que para venir en pos de él era preciso tomar su cruz, renunciar las delicias del siglo, y aun á sí mismo, y seguirle con la mayor perfeccion, puesto que para ganar la vida eterna era necesario estar dispuesto á perder lo presente por el amor á la verdad ántes que negar al glorioso Salvador de palabra ó de obra; y que el que no se avergonzase de confesar delante del mundo al Hijo del hombre, á este le confesaria el mismo glorioso Hijo de Dios en el cielo delante de su Padre por hijo suyo. Y para imprimir mas este discurso en el corazon de sus oyentes, les aseguró Jesuchristo, que entre

podiese padecer y morir; por eso le llevó al Salvador aparte, y le dixo, lleno de tristeza y de amargura: no quiera Dios que esto os suceda; esto es, lo que acabais de decir es imposible que os pueda suceder: *Nec recipiunt aures meas*, dice San Gerónimo (a), *ut Alius Dei occidendus sit*.

429 La palabra hebrea Satanás **שָׂטָן** significa *adversario, contrario*: en este sentido llamó la sagrada Escritura Satanás al Angel del Señor que se opuso á Balaam quando fue á maldecir á los Is-

raelitas en el país de Moab (b).

430 Jesuchristo reprehendió á San Pedro, que se atrevió á aconsejar á su divino Maestro; le dixo: vete tras de mí, esto es, no me aconsejes segun tu comprehension humana; tu consejo es un escándalo para mí, pues me quiere desviar de obedecer á mi eterno Padre, y se opondrá al efecto de mi encarnacion: este tu consejo se dirige por la razon humana y terrestre, y no por la Sabiduría celestial, que sabe reconciliar lo que á tí te parece contrario y opuesto.

(a) In *Mattb. cap. 16.* (b) *Núm. cap. 22. v. 31.*

ellos habia algunos que no moririan hasta que viesen llegar el reyno del cielo con todo el esplendor de magestad <sup>432</sup>.

Seis dias despues <sup>433</sup> llevó Jesuchristo á un monte alto <sup>433</sup> para orar á Pedro, Jacobo y Juan; y estando en oracion, quedó de repente transfigurado <sup>434</sup>: viéronse Moyses y Elías hablar con él; despues de lo qual una nube luminosa envolvió á estos, y se oyó una voz que dixo: este es mi Hijo amado en quien he puesto mi complacencia, escuchadle. Por la mañana baxó del monte el Salvador con los tres Apóstoles, á los quales mandó no manifestasen lo que habian vis-

<sup>432</sup> Esto es, el establecimiento de la Iglesia despues de la resurreccion del Salvador; pues ántes de la muerte de San Juan Evangelista se habia ya predicado el Evangello en la mayor parte de los reynos y provincias conocidas en aquel tiempo.

<sup>433</sup> San Lucas dice (a) ocho dias despues, lo que no contradice á San Mateo, que dice seis dias despues (b); pues el primero incluye el dia en que dixo el Salvador su discurso, y el dia que subió al monte; y el segundo no cuenta mas que los seis dias intermedios, sin incluir ni el uno ni el otro.

<sup>433</sup> Se cree que era el monte Tabor.

<sup>434</sup> La cara de Jesuchristo que-

dó tan brillante como el sol, y sus vestidos tan blancos como la nieve; pues el que permitió que los rayos de su gloriosa divinidad fuesen cubiertos por algun tiempo con la carne que se dignó tomar en las entrañas de María, quiso ahora descubrir parte de su resplandor á sus Apóstoles. San Pedro quiso permanecer en aquel monte; por eso propuso construir tres tiendas, una para su divino Maestro, y las otras dos para Moyses y Elías: pero el Salvador sabia que tenia que cumplir su mision; por eso despues de acabar de hablar de su muerte y pasion con los dos Profetas de la Ley antigua, les permitió retirarse, como él mismo hizo á la mañana siguiente con sus Apóstoles.

(a) Cap. 9. v. 28. (b) Cap. 17. v. 1.

to hasta despues de su resurreccion <sup>435</sup>.

Como los Apóstoles le preguntaban acerca de lo que enseñaban los Doctores de la venida de Elías ántes del Mesías, les dixo, que Elías habia ya llegado, esto es, que Juan el Bautista habia venido en el espíritu de Elías, que le habian quitado la vida, y que así sucederia al Hijo del hombre.

Despues de haber llegado al pie del monte, se echó á sus pies un hombre, suplicándole curase á su hijo único, que era lunático, poseido de un demonio que le arrojaba algunas veces por tierra, otras en el fuego y en el agua, y le hacia gritar, bramar, y padecer convulsiones, al qual habia llevado en su ausencia á sus discípulos, quienes no le habian podido curar. Jesuchristo dixo al padre del poseido: si quereis tener creencia, todo es posible al que cree; y él respondió al Salvador con lágrimas: yo creo, ó Señor, mas ayudad mi incredulidad <sup>436</sup>; entónces Jesus curó á su hijo, y le restituyó á su padre perfectamente sano <sup>437</sup>.

Estando Jesuchristo en el camino para Cafarnaon, predixo á sus Apóstoles todo lo que debia

<sup>435</sup> En efecto, San Pedro despues de la resurreccion de Jesuchristo declaró públicamente lo que él mismo habia visto en el monte. Véase la segunda Epístola de S. Pedro cap. 1. v. 17. 18.

<sup>436</sup> Esto es, os suplico, Señor, que suplais lo que falta de la perfeccion á mi fe; pues vos, ó Señor, me habeis inspirado la que tengo, y de vos he recibido todo.

<sup>437</sup> Los Apóstoles preguntáron despues á Jesus por qué ellos no habian podido arrojar aquel demonio, y les respondió: que por causa de su poca fe no habian podido sacarlo; pues dixo que hay una especie de espíritus infernales que son mas malignos que otros, y que á esta casta no se le puede arrojar sino por medio de mucha fe, de oraciones y de ayunos.

sucedarle en Jerusalem, diciéndoles, que le habían de crucificar, y que despues resucitaria, y entraria en su reyno. No comprendian los discípulos la primera parte de su discurso; pero bien entendian que habia de entrar en su reyno, el qual se figuraban seria como un reyno temporal. Comenzáron á disputar entre sí sobre la primacía, y quién de ellos debia obtener las principales dignidades y empleos en aquel reyno <sup>438</sup>.

Jesus y Pedro iban delante, y llegaron á Cafarnaos antes que los demas Apóstoles: al llegar á la ciudad, los recaudadores del tributo de medio siclo ó dos dragmas, que cada uno pagaba anualmente al templo, preguntáron á Pedro <sup>439</sup> si su Maestro pagaba tambien las dos dragmas. El Apóstol respondió que sí; y Jesus entónces sabiendo lo que hablaban, preguntó á Pedro: ¿de quienes exígen tributos los Reyes de la tierra, de sus

<sup>438</sup> Los Apóstoles no alcanzan á comprender cómo su divino Maestro, el glorioso Mesías, de cuya divinidad, poder, magestad y gloria tenian tantas y tan repetidas pruebas, podia padecer la muerte: no podian conciliar entre sí estos dos extremos tan opuestos y contrarios, y así pasáron con afliccion aquella parte del discurso de Jesuchristo que anunciaba la cruz y la muerte, y se detenian en la de su reyno, que pensáron, con los demas Judíos de aquel tiempo, que seria como los reynos

de este mundo, y conforme á la gloria y magestad del siglo.

<sup>439</sup> Los Expositores no están acordes sobre el tributo que se pidió del Salvador: unos dicen (a) que era el que los Emperadores Romanos impusieron en Judea; otros con mas razon creen que era el tributo que todos los años se pagaba al templo para la redencion de cada uno del pueblo de Israel que tenia mas de veinte años de edad, y se llamó כֹּפֶר נַפְשׁוֹ *praetium pro animabus*. Véase el Exódo, capítulo 30, versos 12, 13....

(a) *Gratius in Matth.*

vasallos naturales ó de los extrangeros? Pedro respondió, que de los extrangeros. Con todo, prosiguió el Salvador, id á la ribera del mar, echad el anzuelo, y sacareis un pez, en cuya boca hallareis una moneda del valor de quatro dragmas <sup>440</sup>, dadla por mí y por vos: Pedro obedeció, y sucedió en todo como Jesus lo habia predicho <sup>441</sup>.

En este tiempo llegaron los demas Apóstoles á la casa donde estaba Jesus, el qual les examinó sobre la contienda que habian tenido en el camino: ellos calláron sin atreverse á manifestársela; pero él les dixo, que el que quisiera ser el mayor entre ellos, debia hacerse el menor y el mas humilde. Al mismo tiempo tomó un niño, y abrazándole, les dixo, que no entrarían en el reyno de los cielos, si no se hacian semejantes á aquel niño, llenos de

<sup>440</sup> Esta moneda se llamaba en griego *ραβίμα*, y en la lengua hebrea-siriaca *אֲרִיָּמָא* *arira*, cuyo valor ascendía á seis reales de vellon, poco mas ó menos.

<sup>441</sup> El Salvador, el Rey de la gloria, el supremo dador de la vida, el glorioso Jesuchristo, quiso pagar el tributo, aunque como Señor del templo (a), como Redentor glorioso, y como Soberano árbitro de las criaturas, debia ser eximido; pero lo pagó, manifestando su poder supremo, mandando á su Apóstol, á quien destinó en su lugar para gobernar su Iglesia despues de su ascension al

cielo, que echase el anzuelo en el mar, de donde sacarla un pez, en cuya boca hallaría la moneda que compondría el valor del tributo, así de la cabeza invisible de la Santa Iglesia, como de la cabeza visible de ella: de suerte que Jesuchristo se dignó manifestar al Príncipe de los Apóstoles, que despues de su resurreccion debia, como xefe y cabeza visible de la Iglesia, predicar el Evangelio, echar el anzuelo de la divina palabra, y pescar á los pecadores, atraerlos á la fe y á la esperanza, enseñarles la divina Ley, é instruirlos en las máximas recibidas del Salvador.

(a) *Malach. cap. 3. v. 1.*

inocencia, de simplicidad, de amor y de cariño.

Habiendo visto los Apóstoles á uno que echaba los demonios de los hombres poseidos en nombre de Jesus, se lo impidiéron, porque no los seguia, ni era de su compañía. Juan, hijo del Zebedeo, se lo dixo al Salvador; y este le respondió: no se lo impidais, porque el que hace milagros en mi nombre, no es contra mí; y el que no es contra mí, es en favor mio. Con esta ocasion manifestó el Salvador á sus discípulos, que uno de los mayores pecados es dar escándalo, aun á qualquiera de los mas pequeños en la fe y en la esperanza <sup>442</sup>: enseñó tambien el modo de dirigir al que se halle desviado del camino verdadero, y estableció á la Iglesia por juez absoluto y supremo, así para corregir é imponer penitencia á los arrepentidos, como para castigar á los réprobos é impenitentes <sup>443</sup>, apartándolos de su comunión.

<sup>442</sup> Para manifestar la gravedad del pecado del escándalo, les dixo el Salvador á sus Apóstoles, que mejor le estaria á qualquiera que escandalizase á uno de los mas pequeños fieles que le atasen al cuello una rueda de tahona, y le echasen al mar. Y así es preciso, es absolutamente necesario deshacerse de la cosa mas preciosa y mas amada que dé motivo de escándalo; lo qual figuró Jesuchristo con decir: si vuestra mano, vuestro ojo, ó vuestro pie os causan escándalo, arracádlos, y echadlos

lejos de vosotros; porque mejor es entrar en el cielo con una mano, con un pie, con un ojo solo, que ser arrojado al infierno sano de todos los miembros.

<sup>443</sup> Este pasage tan claro y tan auténtico del Evangelio (a), manifiesta que la Iglesia de Jesuchristo es y debe ser siempre visible y conocida, que debe tener una cabeza visible, que como xefe junte sus miembros en un Concilio, y presida en él; y finalmente que esta Santa Iglesia es la suprema Maestra de los fieles; y que el que

(a) *Matth. cap. 18. v. 17,*



Como Jesuchristo hablaba en este discurso de que los fieles debian perdonar á los que les ofendiesen, le preguntó San Pedro, si debian tambien perdonar hasta siete veces. Jesus le respondió, no solo siete veces, sino hasta setenta veces siete<sup>444</sup>; y para imprimir mas en el corazon de los Apóstoles la necesidad de perdonar aun á los enemigos, les propuso la parábola del Rey que tomó cuentas á sus siervos, y perdonó la deuda al que le pedia perdon; pero que habiendo este mismo siervo exercitado las mayores crueldades con uno que le debia dineros, sin atender á sus exclamaciones ni súplicas, noticioso de ello, le mandó llamar, y le dixo: mal siervo, yo te perdoné porque tú me rogaste, y tú no has querido perdonar á tu con-siervo; pues no saldrás de la prision hasta que me hayas pagado<sup>445</sup>.

Habiendo llegado el tiempo de celebrar la fiesta de Pentecostes, se propuso Jesuchristo subir á Jerusalem con sus Apóstoles; y enviando algunas personas delante que le preparasen hospedage en una de las ciudades de los Samaritanos, no quisieron re-

se aparta de ella, ó que no la obedece, se opone al mismo Dios: de suerte que todos los hereges que se opusieron contra ella desde el principio de su establecimiento hasta ahora no son otra cosa que Paganos.

444 San Juan Chrisóstomo (a) dice que la respuesta del Salvador

indica un número sin fin, esto es, que el Christiano tiene obligacion de perdonar á su prójimo un sin fin de veces las ofensas que le haya hecho.

445 De esta parábola concluyó el Salvador que su celestial Padre no perdonará á los que no han querido perdonar á sus hermanos.

(a) *In Matth. Hom. 62.*

cibirle <sup>446</sup>. Entonces Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, le dixéron: Señor, ¿quereis que hagamos baxar fuego del cielo sobre esta ciudad, como lo hizo en otro tiempo Elías <sup>447</sup>? Jesus les respondió: no sabeis de qué espíritu sois <sup>448</sup>, pues el Hijo del hombre ha venido, no para perder las almas, sino para salvarlas <sup>449</sup>.

En aquellos dias mandó Jesus á un hombre que le siguiese; este le dixo: Señor, permitidme ántes que vaya á dar sepultura á mi difunto padre <sup>450</sup>.

<sup>446</sup> Esto fue porque sabian que iba á la fiesta solemne á Jerusalem, cuya ciudad aborrecieron del todo, igualmente que al pueblo de los Judíos.

<sup>447</sup> Elías hizo baxar fuego del cielo sobre los soldados que habian sido enviados por el impio Acazia, Rey de Samaria, para arrestarle. Véase el libro IV de los Reyes, capítulo primero.

<sup>448</sup> Se cree que por causa de este sentir fogoso se dió á estos dos hermanos el sobrenombre de *Boomerger*, ó *hijos del Trueno*: se escribe con letras hebreas de este modo רעעב בני Bene rageseb.

<sup>449</sup> San Agustín explica este pasage de este modo (a): como hay una especie de venganza justa y recta que se puede exercitar sin movimiento de odio ni de enemistad, como executáron Phinees y Elías zelosos de la gloria del Señor, pedian los hijos del Zebedeo al Salvador su permiso para vengarse de las injurias cometidas contra su

divino Maestro; pero el Salvador les respondió, que no sabian qué espíritu los animaba para executar esta venganza; pues él no habia venido para perder las almas, sino para salvarlas: mas despues de la resurreccion del Salvador, quando iluminó de su divino espíritu á sus Apóstoles, que ya sabian amar aun á sus mismos enemigos, entonces recibian la potestad de castigar las injurias; pues era tiempo en que lo podian hacer sin aborrecimiento. *Acceperunt potestatem vindicandi, quia jam sine odio poterant vindicare.*

<sup>450</sup> Aunque el dar sepultura no solo á su propio padre, sino á cualquier otra persona difunta es una de las obras de caridad, no solo permitida, sino tambien mandada por el mismo Dios; no obstante Jesuchristo le rehusó la peticion al discípulo que la pidió, porque habia otras personas inútiles á la mision gloriosa de la predicacion del reyno de los cielos que se pudiesen

(a) *August. contra Adavian. tom. 6. cap. 17.*

Jesus le replicó: dexad á los muertos el cuidado de sepultar los muertos, y vos venid á predicar el reyno de los cielos. Otro dixo al Salvador: Señor, estoy para seguiros; mas dexadme ántes finalizar las cuentas de mis intereses. Jesus le respondió: el que pone la mano en el arado, y mira hácia atras, no es apto para el reyno de Dios <sup>451</sup>.

Despues de esto el Salvador eligió setenta y dos discípulos para enviarlos á predicar á todos los lugares á donde él mismo habia de ir, y los instruyó en las mismas máximas: les hizo casi las mismas prevenciones que habia hecho ántes á sus doce Apóstoles quando los enviaba á predicar su glorioso reyno; y habiendo los discípulos cumplido su encargo, predicando y anunciando la venida del Mesias, curando los enfermos, y echando los demonios de los cuerpos poseídos, volviéron á dar cuenta á Jesus de lo que habian hecho. El Salvador les respondió: he visto á Satanás que caia del cielo como un rayo y tocaba sobre vosotros, ó

encargar de la sepultura, y esto queria decir el Salvador con la respuesta que le dió, de dexar á los muertos dar sepultura á los muertos, esto es, dexar á los que son ociosos é inútiles hacer este oficio de dar sepultura.

<sup>451</sup> El Salvador respondió por medio de una parábola de la agricultura al que se le presentó para seguirle, despues de haber finali-

zado los intereses temporales; pues como el labrador que quiere conducir derechamente el arado no debe mirar hácia atras, sino tomar todo el cuidado posible para dirigirle adelante, del mismo modo los predicadores del Evangelio que trabajaren en el cultivo de la gloriosa viña del Señor (a), no deben poner sus cuidados en las cosas del mundo.

(a) *I. Corintb. cap. 3. v. 9.*

discípulos míos. Mas os doy el poder de pisar las serpientes y escorpiones sin peligro alguno; pero no os alegréis tanto porque se os sujetan los demonios, sino porque vuestros nombres están escritos en el cielo <sup>452</sup>. Y después de haber dado gracias el glorioso Salvador á su celestial Padre por haber descubierto estas cosas á los pequeños, y á los que el mundo llama ignorantes, estando ocultas á los sabios y prudentes del siglo, se dirigió hácia sus Apóstoles, y les dixo: felices vuestros ojos que ven lo que muchos Príncipes y Reyes han deseado ver y oír, y no lo han podido alcanzar <sup>453</sup>.

Habiendo preguntado al Salvador un Doctor de la Ley lo que debia hacer para alcanzar la vida eterna, el Salvador le dixo, que hiciese lo que mandaba la Ley, esto es, amar á Dios con todo su corazón, y á su próximo como á sí mismo. El Doctor queriendo excusarse, le preguntó quien era su próximo. Jesus le replicó <sup>454</sup>, manifestándole que no solo eran próximos los Sacerdotes del templo y los Levitas del santuario, sino tambien cualquiera que hacia obras de misericordia <sup>455</sup>.

<sup>452</sup> Véase el Apocalypsis c. 20. v. 15.

<sup>453</sup> Véase el tomo I, pag. 84, nota 64, como Moyses deseaba ver al Mesías.

<sup>454</sup> Desde el camino de Jerusalem á Jericó habia un lugar que se llamaba *Adomim* de la voz hebrea *דָּמוּם* *Sangre*, ó lugar de la *Sangre*; pues los innumerables la-

drones que allí habia le llenaron de sangre de los que robaban y mataban: de suerte que puede ser que el cuento del Salvador se fundase sobre un hecho verdaderamente acaecido.

<sup>455</sup> El Doctor Hebreo quiso saber del Salvador si solo eran próximos los Judíos que se llamaban hermanos ó próximos por la

Después de esto pasó el Salvador desde su camino á Jerusalem por Betania : llegando á este castillo, entró en casa de una muger por nombre Marta, que tenia una hermana llamada María, y un hermano nombrado Lázaro. Los tres hermanos le recibieron con mucho regocijo; y mientras que Marta se ocupaba en preparar lo necesario para la comida, María estaba sentada á los pies del Salvador oyendo de su boca sus instrucciones; y el Salvador aseguró que María habia escogido la mejor parte, pues no hay mas que una cosa necesaria <sup>456</sup>.

Ley antigua, y extrañas todas las demas naciones (a); pero Jesus le respondió, que un Hebreo baxando de Jerusalem á Jericó habia caido en manos de ladrones que le robáron, le hirieron, y le dexáron medio muerto en el camino: que un Sacerdote que pasaba por allí le vió, y le dexó como estaba: un Levita que pasó despues hizo lo mismo: que al fin habia llegado un Samaritano, y vistódole se apeó de su caballeria, limpió sus llagas, las ungió con aceyte y vino, las ató, le subió á su caballeria, le llevó á la posada mas cercana, y le encomendó al amo de la posada: al dia siguiente dió al mismo amo dos dineros, y le dixo: tened mucho cuidado con este enfermo, y á mi vuelta os pagaré lo que hayas gastado con él: ¿quál de estos tres, añadió Jesuchristo, es el próximo de este infeliz herido? El Doctor respondió: el que habia he-

cho con aquel infeliz Hebreo herido por los ladrones las obras de misericordia: con esto manifestó Jesuchristo que no son solos los de la Ley antigua capaces de obrar con misericordia, sino solos aquellos á quienes Dios hace partícipes de su gracia. La mayor parte de los antiguos Padres explican la respuesta del Salvador alegóricamente. *V. S. Aug. Quæst. Evang. lib. 1. quæst. 19. Origen. in Luc. c. 10. S. Ambr. ibidem.....*

<sup>456</sup> Marta se quejó al Salvador de su hermana María, suplicándole que mandase que la ayudase en sus ocupaciones caseras; pero Jesus la respondió: vos, ó Marta, os afanais y perturbais con la aplicacion á tantas cosas. Al fin no hay mas que una cosa necesaria, que es la vida eterna. María escogió la mejor parte para alimentarse de la instruccion divina, y esta no le será quitada.

(a) *Deut. cap. 23. v. 21 y 22.*

Estando el Salvador en oracion en el monte de las Olivas, uno de sus discípulos le dixo: Señor, dadnos una fórmula de oracion, como Juan el Bautista la ha dado á sus discípulos <sup>457</sup>. El Salvador les repitió la oracion dominical que les habia dado un año ántes en el famoso sermon del monte; y al mismo tiempo encargó á sus discípulos pidiesen á Dios auxilio para buscar con ansia la felicidad eterna, para llamar á las puertas del cielo que el Señor les abriese; pues el celestial Padre, mas glorioso y mas misericordioso y compasivo que los padres mortales, dará siempre su espíritu á los que se le pidan <sup>458</sup>.

Habiendo curado el Salvador á un endemoniado, los iniquos Fariseos para disminuir la gloria del prodigio, dixéron que habia hecho salir el demonio en nombre de Belzebú; pero Jesus les manifestó como en otra ocasion la notoria falsedad de su proposicion, los confundió enteramente, y sus argumentos les obligáron á callar del todo. Mientras hablaba Jesus, una muger que estaba en medio de la multitud levantó la voz, y le dixo: dichoso el vientre que os ha llevado, y los pechos que mamasteis. Jesus la respondió, decid mas bien: di-

<sup>457</sup> No se hace mencion en el Evangelio de la fórmula que enseñó San Juan Bautista á sus discípulos; pero sin duda alguna era pidiendo á Dios la salvacion del mundo por medio del Mesías.

<sup>458</sup> La parábola de que se sirvió el Salvador es esta: si un hijo,

dixo, pidiese á su padre un pan, ¿le daría una piedra? y si un pez, ¿le daría una serpiente? Pues si vosotros, añadió Jesuchristo, que sois malos, sabéis dar á vuestros hijos cosas buenas, ¿quánto mas hará vuestro celestial Padre por vosotros?

chosos los que oyen la palabra de Dios, y la practican fielmente <sup>459</sup>.

Los Fariseos y Doctores de la Ley, irritados por haberles declarado el Salvador el interior de su corazón, y manifestado al mundo su hipocresía y su impiedad, le hicieron muchas preguntas, procurando sorprehenderle en las palabras, y provocarle á decir alguna cosa por la qual le pudiesen acusar; pero la Sabiduría eterna conoció sus pensamientos iniquos, y dixo á toda la multitud que se guardasen de la levadura de los Fariseos; pues Dios manifestaria á todo el mundo las cosas mas ocultas, y que no temiesen á los que solamente pueden matar el cuerpo, sino al que puede precipitar á los infiernos el alma y el cuerpo.

En aquel tiempo llegó un hombre que pidió al Salvador mandase partir á su hermano la herencia con él; pero Jesus le respondió que su reyno no era de este mundo, y que no vino á él para fines temporales; y con esta ocasion encargó á sus discípulos que se guardasen de toda suerte de avaricia, manifestándoles por medio de una parábola,

459 Los Fariseos y los Doctores de la Ley viendo al Salvador obrar prodigios y maravillas, se le opusieron, y atribuyéron estos milagros sobrenaturales al poder de Satanás; y Dios para confundir á estos impios hipócritas inspiró á una muger que en medio de la multitud confesó la verdad, y declaró la encarnacion incompreensible en presencia de todos.

Jesus manifestó con su respuesta el fin de su venida al mundo, esto es, para salvarle, para dirigir á los pecadores por el camino del Señor, y hacer felices á los que obran conforme á sus preceptos, puesto que no vino solamente para exaltar á María su gloriosa Madre, sino tambien para salvar al mundo, y redimir los hijos de Adam.

que los verdaderos fieles no deben inquietarse demasiado por lo que mira á sus necesidades temporales, pues su celestial Padre las sabe todas, y su bondad las proveerá; y que deben ántes mirar con el mayor cuidado por el reyno del cielo y la justicia de Dios, y todo lo demas será dado <sup>460</sup>.

Siguió el Salvador instruyendo á la multitud, y encargando la vigilancia á todos los que pisari el camino de la verdad, y el cuidado para alcanzar el reyno de los cielos: al mismo tiempo descubrió que vino al mundo para ser bautizado con un bautismo de sangre, esto es, entendido en padecer la muerte y derramar su sangre para salvarle. Oyendo estas palabras, le advirtiéron que Pilato habia muerto una porcion de Galileos en Jerusalem, mezclando su sangre con la de los sacrificios <sup>461</sup>. Jesus les dixo: no penseis que estos infélices Galileos fuesen mas pecadores que los demas habitantes de Galilea, ni los diez y ocho hombres que quedaron oprimidos baxo de las ruinas de la torre de

<sup>460</sup> Con esta ocasion dixo el Salvador, dirigiéndose á sus discipulos, que eran pocos: no temais, pequeña grey, porque ha placido á vuestro celestial Padre el daros su reyno; y así vended lo que tenéis y dadlo de limosna, juntad un tesoro en el cielo donde los ladrones no llegan, y la polilla no roe, porque donde está vuestro tesoro está tambien vuestro corazón.

<sup>461</sup> Hemos dicho en otro lugar

(pag. 22.) que un tal Judas, Galileo de nacion, se opuso contra el gobierno de los Romanos, manifestando por la Escritura sagrada que era ilícito pagar tributo á los Paganos, y someterse á otro Rey que á Dios. Este Judas tenia muchos sequaces, los quales causaron bastantes trabajos al pueblo Hebreo; y se cree que eran de esta secta los que Pilato mandó matar al tiempo que ofrecieron víctimas en el templo.



Siloe mas iniquos que los demas vecinos de Jerusalem<sup>462</sup>: no por cierto; pero os aseguro que si no haceis penitencia, todos perecereis como ellos: para imprimir mas esta verdad en el corazon de los oyentes, les propuso la parábola de la higuera que no dió fruto, y el dueño de la viña mandó cortarla.

Habiendo curado el Salvador en un dia de sábado en la Sinagoga á una endemoniada que el espíritu maligno tenia enferma diez y ocho años, y estaba tan corva que no podia mirar hácia arriba, el xefe de la Sinagoga irritado dixo al pueblo: seis dias están destinados para el trabajo, venid en ellos con vuestros enfermos, y no en el dia del sábado; mas Jesus tomando la palabra, les dixo: hipócritas, vosotros que soltais vuestros bueyes y asnos en el dia de sábado, y los sacais del establo para llevarlos al agua, ¿juzgais ahora por mala obra el poner en libertad de Satanás á una hija de Abraham? A estas palabras todos los contrarios de Jesus quedáron llenos de confusion, y el pueblo le colmó de alabanzas.

462 Como sucedió en aquel tiempo otro suceso infeliz con diez y ocho hombres, sobre quienes cayó la torre de Siloe, se valió el Salvador de estos dos sucesos desdichados para manifestar al pueblo que los hombres no deben ni pueden juzgar de la malicia de los otros hombres, por los efectos de la justicia que Dios exerce sobre

ellos durante su vida; pues algunas veces el mas malo y perverso goza en este mundo la mayor tranquilidad, como lo aseguró el Santo Job (a), y el mas justo las mayores persecuciones. Solo Dios, que penetra el interior de los hombres, solo él puede saber y conocer el corazon de todos los mortales.

(a) Cap. 21. v. 9.

Cierto hombre le preguntó si serian pocos los que habian de salvarse; y Jesus le respondió: ha- ced esfuerzo para entrar por la puerta angosta, pues muchos no encontrarán la entrada, y á los que obran iniquidades no se les permitirá entrar; y vendrán los pueblos fieles de todas partes del mundo á sentarse en el reyno de los cielos con los Santos Patriarcas: allí los hijos carnales del mismo Abraham serán echados fuera; los que eran los primeros serán los últimos, y los que estaban para ser los últimos serán los primeros <sup>463</sup>.

Al fin llegó el Salvador á Jerusalem para celebrar la fiesta de Pentecostes. Algunos Fariseos le dixéron: retiraos de este lugar, porque Herodes ha resuelto quitaros la vida <sup>464</sup>. Él les respondió: id,

<sup>463</sup> Todos los que buscan el camino de la virtud y el de la eterna felicidad le encontrarán, pues así nos lo aseguró la misma Verdad eterna; pero tambien nos aseguró que el que abusa de su bondad, de su clemencia y de su misericordia en esta vida, en la otra no entrará por la puerta de la celestial gloria; y esto es lo que enseñó el Salvador por medio de una parábola, diciendo que los que obran iniquamente no son ni pueden ser de aquellos que participarán de la gloria en compañía de los Santos Patriarcas, Profetas, Apóstoles y demas Santos que hayan vivido en este mundo una vida santa, mortificando sus pasiones, y sujetando todos sus gustos y deseos á su Dios y Salvador. Y aunque el dis-

curso del Salvador se dirigió principalmente á los Judíos que eran los primeros, y por su infidelidad han venido á ser los últimos, llamando el Señor á su fe á los Gentiles que abrazaron la fe de Abraham, que despreciaron los hijos carnales del mismo Patriarca; sin embargo de esto, en particular se entiende por él cada Christiano, que arrastrado de sus pasiones desprecia la virtud, y se hace indigno de la divina misericordia.

<sup>464</sup> Los iniquos Fariseos, siempre dispuestos á quitar la vida al Salvador, animaron á Herodes que le quitase la vida, con pretexto de que el Salvador seguia las máximas del Bautista, y que pudiera causar un alboroto por la multitud de gentes que de continuo le

y decidlo á aquel raposo: yo debo aun curar enfermos, y echar demonios hoy y mañana, y el tercer dia consumaré mi mision con mi pasion en Jerusalem, porque es imposible que un Profeta sufra la muerte en otro lugar sino en esta ciudad. Con esta ocasion se dirigió el Salvador en su discurso á la misma ciudad de Jerusalem, diciendo: Jerusalem, Jerusalem, que matas los Profetas, y apedreas los que te son enviados, ¿quántas veces he querido juntar y reunir tus hijos, como la gallina junta sus pollos baxo sus alas, y no lo has querido <sup>465</sup>? Se acercará el tiempo en que vuestro templo será abandonado. Y os digo en verdad que ya no me vereis mas sin que digais: bendito sea el que viene en el nombre del Señor <sup>466</sup>.

Habiendo vuelto el Salvador de Jerusalem á Cafarnaó, uno de los principales Fariseos de aquella ciudad le convidó á comer un dia de sábado; y en su presencia y en la de los demas Fariseos curó un enfermo de hidropesía: manifestándoles que es mejor obrar cosas de misericordia en el dia de santificacion, que sacar del pozo el asno ó el buey que en él cayere, como ellos acostumbraban

segulan; y despues de haber hecho esta maldad, viniéron á decirlo al mismo Salvador, para indisponer su ánimo con Herodes, á quien igualmente tambien aborrecieron.

<sup>465</sup> Véase S. Hilario en S. Mateo Cap. 24.

<sup>466</sup> El Salvador habla de su se-

gunda venida en las nubes del cielo para juzgar á los hombres, pues en su primera vino como Hijo del hombre, esto es, como Salvador encarnado para salvar al mundo; pero en su segunda vendrá como Hijo de Dios con poder, magestad y gloria para dar la sentencia final de todos los mortales.

hacer: al mismo tiempo instruyó Jesuchristo á los oyentes en la moral mas pura, les enseñó la humildad y la pobreza evangélica, les manifestó lo agradable que es á los ojos de Dios el dar de comer á los necesitados y á los pobres: les propuso una parábola, por la qual les dió á entender que el pueblo Hebreo, á quien Dios llamó por los Profetas, y convidó por el Bautista, y aun por su mismo Hijo á su gloriosa fe, le habia abandonado, y que por eso mandaria que los Apóstoles sus ministros fieles predicasen su Evangelio á los Gentiles, que vendrian en tropel á participar de la gloriosa salvacion preparada con preferencia de primogénitos para los Judíos que la despreciaban <sup>467</sup>.

Despues de esto continuó el Salvador su mision, predicando por todos los lugares, enseñando que no puedè ser discípulo verdadero suyo el que no le siga, abandonando su padre, madre, muger, hijos, y aun su propia vida, si la ocasion le llama á este fin; pues que para seguirle es preciso cargarse con su cruz. Para esforzar esta necesaria y precisa doctrina en el corazón de sus oyentes, les propuso las parábolas del que edifica una casa, que siempre hace el cómputo de los gastos ántes de

<sup>467</sup> ¡Que ingratitude de parte de los Judíos! Estos fueron convidados por el Rey de la gloria á la cena grande y magnífica, á las bodas gloriosas del Hijo de Dios que se desposó con la Iglesia (a); y

no solo dexaron de obedecer al precepto y al convite, sino tambien despreciaron á su Salvador, y aborrecieron su eterna salvacion; ¡que insensatez! Tal es el efecto de la dureza de corazón.

(a) *V. Matth. cap. 22. v. 2-10 Luc. cap. 14. v. 15.*

fundar los cimientos, para ver si tiene con que acabarla; y del Rey que declara la guerra á otro, que piensa ántes si está en estado de poder poner fuerzas suficientes contra las de su enemigo <sup>468</sup>.

La bondad del Salvador se manifestó particularmente á los pecadores y publicanos que admitió á penitencia, pues venian con corazon sencillo, sin malicia ni doblez. Los Fariseos y Doctores se escandalizaban viendo tantas de aquellas gentes que ellos despreciaban en la compañía del Salvador; pero él les manifestó por medio de unas parábolas la alegría grande que causa en el cielo un solo pecador que hace penitencia, porque aun los Espíritus celestiales se llenan de gozo viendo un pecador extraviado del camino de la eterna felicidad, volviéndose al gremio de los fieles, y con penitencia verdadera, contricion y lágrimas humildes se acoge baxo las alas de la divina misericordia <sup>469</sup>.

Despues de esto pasó el Salvador de la Galilea á la Judea por el pais del otro lado del Jordan:

<sup>468</sup> Del mismo modo nos manda el Salvador prepararnos bien ántes de declarar la guerra á nuestro comun enemigo, que es Satanás, fortificarnos en la fe con la oracion y buenas obras, y asegurarnos la victoria por medio de la esperanza en el auxilio de Dios: de suerte que el edificio que Dios fabricó en nosotros sea firme, que nadie pueda moverle, ni las inundaciones de los gustos del mundo

agitarle é inquietarle.

<sup>469</sup> El Salvador se sirvió de proponer tres diferentes parábolas sobre este mismo asunto, para impresionar mas en el corazon de sus oyentes esta grande verdad de que él vino al mundo para buscar las ovejas perdidas de la casa de Israel, los hijos pródigos de la posteridad de Jacob, y la dracma perdida, pues estas eran sus parábolas (a).

(a) *Luce. cap. 15. v. 1. 2.*

seguíale como siempre una multitud de gentes de todas clases y condiciones, á quienes instruyó por medio de parábolas en las máximas saludables de la divina moral, manifestándoles que cada uno debe hacer buen uso de los bienes que Dios le confió, y debe dar limosna á los pobres, que son los amigos del Señor, pues de este modo se grangea favorecedores, cuyas peticiones y oraciones le ayudarán á ganar las moradas eternas <sup>470</sup>.

Los iniquos Fariseos, que llenos de envidia y de malicia buscaban modo de hacer caer á Jesuchristo con sus asechanzas, le preguntáron un dia si era permitido al hombre repudiar á su muger por qualquier motivo <sup>471</sup>. Despues de haberles preguntado el Salvador lo que disponia Moyses sobre esto, y contestádole ellos, les manifestó con la mayor claridad, que el permiso que les habia dado Moyses para repudiar á sus mugeres, era á causa de la dureza del corazon de los Israelitas carnales, para evitar así mayores males; pero que la Ley divina, esta gloriosa ley que Dios puso en el corazon de Adam ántes del pecado, no conocia tal libertad ni

<sup>470</sup> De la parábola de que se valió el Salvador para instruir á sus oyentes en dar limosna, no se puede ni se debe sacar la consecuencia impia é iniqua de que Jesuchristo, la Justicia eterna, hubiera aconsejado el latrocinio y el fraude; no por cierto: la eterna Verdad no quiso manifestar otra cosa

con esta parábola del factor del hombre rico (a), sino el buen uso que se debe hacer de los bienes de este mundo.

<sup>471</sup> Así lo enseñan los impios Rabinos (b): נותנן גט בכל דבר; Se puede repudiar la muger por qualquier motivo, expresion que franquea una amplitud maliciosa.

(a) *Luc. cap. 16. v. 1. 2. ....* (b) *Talmud tract. Guittin.*

tal licencia; pues habiendo Dios criado al hombre y á la muger, dixo que el hombre dexase á su padre y á su madre por estar junto á su muger, y que ambos no serian mas que una misma carne. Por lo qual se ve con claridad que el hombre no debe separar lo que Dios unió; y así el hombre que repudia su muger y se casa con otra, y la muger repudiada que toma otro marido, cometen adulterio.

Quando llegó Jesus á la casa, le preguntáron los discípulos sobre la misma materia, y le dixéron: si el hombre no puede divorciarse de con su muger sino por causa de adulterio, y despues del divorcio no puede casarse con otra, mejor es no casarse nunca. El Salvador les respondió: aunque no todos son capaces de vivir en continencia, con todo, nada contiene esto de imposible, puesto que hay personas que de su propia voluntad se abstienen de casarse; y como hay en la naturaleza eunucos, así hay fieles, que abrasados del fuego celestial, se olvidan de sí mismos y de la carne que mortifican, y como eunucos desprecian voluntariamente las delicias de la misma carne, no hallando felicidad sino en Dios y su Ley<sup>472</sup>.

Continuando el Salvador en instruir al pueblo, le propuso las parábolas del pobre Lázaro y del rico avariento, fundadas, como se cree, sobre un

<sup>472</sup> Esto significan las palabras *qui seipros castraverunt propter regnum caelorum* de San Mateo (a): *Et erunt eunuchi, regnum caelorum.*

(a) .Cap. 19. v. 12.

hecho verdadero <sup>473</sup>, para manifestar la eterna felicidad de los fieles que padecen en esta vida, y la miseria perpetua de los impios é iniquos que gozan los bienes de este mundo, y se olvidan de su Dios y de sus preceptos, asegurando que los corazones duros y abominables que desprecian la Ley de Dios y su doctrina, no se ablandarán jamas aunque vean los mayores prodigios, ni oirán á los muertos que han de resucitar á nueva vida <sup>474</sup>.

En seguida instruyó Jesuchristo á sus oyentes sobre los escándalos, sobre el perdon de las injurias, y sobre la correccion fraternal; y por medio de una parábola les manifestó que no se llenasen de soberbia despues de haber cumplido los preceptos divinos, sino que como siervos humildes y obedientes dixesen: no hemos hecho mas que lo que debiamos hacer.

Habiendo llegado el tiempo de la fiesta de los Tabernáculos, algunos de los parientes del Salvador que no creyeron en él, le dixeron: id á Jerusalem, para que los discípulos que teneis en aquella ciudad vean vuestros prodigios, y se confirmen

473 *Et quid illis Lazari nomen, dice Tertuliano (a), si non in veritate res est?* En efecto, en ninguna de las parábolas del Salvador se nombra á las personas propuestas sino en esta, pues ninguna se funda sobre hechos verdaderos sino la de Lázaro y el Rico avaro.

474 Los Judios no creyeron aunque viéron los milagros mas prodigiosos que Jesuchristo obró en medio de ellos, porque no creyeron con fe verdadera á Moyses y á los Profetas. Mr. Rousseau deseó que Dios le hablase para hacerle creer (b); ¿pero creería á esta voz celestial mas que á la Biblia?

(a) *De Anim. cap. 7.* (b) *Véase Emilio tomo 2.*



en su fe <sup>475</sup>, y así el mundo os conocerá; pero sabiendo el Salvador que los Judíos querian darle muerte, y que el tiempo preordenado por su eterno Padre para su pasion no habia llegado todavía, les dixo: mi tiempo no ha llegado aun; á vosotros nada hay que os impida ir á esta solemnidad; mas yo no voy allá públicamente, porque el mundo me aborrece, y aun no se ha cumplido mi tiempo: despues de haber partido á Jerusalem estos parientes del Salvador, se fue tambien él en secreto hácia aquella ciudad <sup>476</sup>. En los primeros dias de la fiesta, que duraba ocho, buscaron al Salvador los Judíos: el pueblo estaba dividido en sus pareceres sobre su persona; los unos decian que era un hombre de bien, los otros que era un embustero; pero nadie se atrevia á hablar bien con libertad, porque temian á los Fariseos. Mas hácia el dia quatro de la fiesta, habiendo Jesus llegado á Jerusalem, subió al templo donde comenzó á enseñar. Los Judíos, oyendo su doctrina maravillosa, se admiraban, y decian: ¿cómo este hombre tiene tanta noticia de las letras sin

<sup>475</sup> Estos parientes del Salvador no buscaron mas que la gloria de este mundo y su grandeza; no creyeron en él, porque le vieron humilde y pobre, y por eso le dixeron que fuese á Jerusalem para obrar en ella prodigios y maravillas, y establecer su fama en el mundo.

<sup>476</sup> La respuesta del Salvador, *non ascendo ad diem festum, irritum* (a), significa no subiré para el dia primero de la fiesta; pues segun la Ley de Moyses (b), el dia primero de la fiesta de los Tabernáculos es fiesta separada y distinta de las demas que le siguen.

(a) *Joann. cap. 7. v. 8.* (b) *Levit. cap. 23. v. 35.*

haberlas estudiado? Jesus les respondió: mi doctrina no es mia, sino de mi Padre; pues soy uno con él, y el que hace la voluntad de Dios conocerá mi doctrina, y sabrá que yo busco solamente la gloria de mi eterno Padre; pero, añadió, ¿por qué solicitais quitarme la vida? Como los del pueblo no sabian la mala intencion de los Fariseos y Doctores, le dixéron: ¿quién procura quitaros la vida? ¿estais endemoniado? Jesus les respondió: he hecho una obra de misericordia en curar al perlático el dia del sábado, y vosotros os pasmais, siendo los mismos que no tienen dificultad de circuncidar en el dia de sábado.

Algunos de los habitadores de Jerusalem dixéron: ¿no es este el hombre que buscan para matarle? Pues vedle aquí hablar é instruir públicamente sin que nadie le diga cosa alguna. ¿Acaso han reconocido y confesado los Senadores del Sanhedrin que él es el Mesías? Nosotros sabemos de donde es este Jesus; pero quando venga Christo nadie sabrá de donde sea <sup>477</sup>.

Entre tanto el Salvador continuaba hablando en el templo, y decia en alta voz, para dar á conocer que lo sabia todo, y penetraba todos los corazones: vosotros me conoceis, y sabeis de donde soy, segun mi humanidad; pero no conoceis al

<sup>477</sup> ¡Que ignorancia! expresamente anunció el Profeta Micob (b) que naceria de la tribu de cheas (a) que el Mesias saldria de la ciudad de Bethlehem, y Jacob (b) que naceria de la tribu de Judá.

(a) *Cap. 5. v. 2.* (b) *Gener. cap. 49. v. 10.*

que me ha enviado, y nõ sabeis que yo he salido de él. Buscaban entõnces los medios de prenderle; pero nadie se atrevió á echarle manò, porque aun no habia llegado su hora; y muchos del pueblo creyeron en él por los prodigios que continuamente le veian obrar. Como los Fariseos pretendian quitarle la vida, prorumpió: estaré un poco mas con vosotros, y me iré despues hácia el que me ha enviado: entõnces me buscareis, y no me hallareis, porque no podeis venir á donde yo voy. El pueblo, que no le entendia, dixo: ¿irá acaso á los Gentiles para instruirlos? ¿dexará por ventura este pais por el de los Paganos?

El último dia de la fiesta gritó Jesus con voz alta en el templo, diciendo: si alguno tiene sed, venga á mí, y beba <sup>478</sup>: del vientre del que crea en mí saldrán rios de aguas vivas; estará tan lleno de gracia y del espíritu, que no solo lo tendrá suficiente para sí, sino tambien con su predicacion y su doctrina apagará la sed espiritual á otros muchos. Entre tanto volviéron los satélites que habian ido para prender á Jesus, y los Fariseos y Sacerdotes les dixéron: ¿por qué no le habeis

478 El último dia de la fiesta de los Tabernáculos es el dia mas solemne, en que los Judíos en sus oraciones pedian á Dios que bendixese los campos, y enviase el agua del cielo suficiente para sembrar las tierras (a): con esta ocasion les dixo el Salvador, el que

tenga verdadera sed, venga á mí y beba, pues yo soy, como anunció Isaias, el pozo de la salvacion (b); yo llenaré con mi espíritu á los que con ansia y deseo verdadero vienen á buscarme; yo derramaré mi gracia en el corazon de los fieles.

(a) Véase *Mishaguim en Horbana Raba*. (b) *Cap. 12*.

preso? Respondiéron: nunca hombre alguno ha hablado con tanta gracia y fuerza como él. Los Fariseos replicáron: ¿os habeis dexado vosotros tambien engañar? ¿acaso hay alguno de los Senadores, ó Fariseos que haya creído en él? Pero por lo que mira al populacho, que no sabe lo que es la Ley, esta es gente maldita de Dios<sup>479</sup>. Nicodemus, uno de los Senadores, el qual habia ido por la noche á visitar á Jesus, les dixo: ¿permite nuestra Ley condenar á un hombre sin oírle? No pudiendo responder á esto sus iniquos compañeros, le dixéron: ¿sois vos acaso tambien Galileo? leed las Escrituras, y aprended que de Galilea no sale profeta alguno<sup>480</sup>: despues de esto cada uno se retiró á su propia casa.

Aquella tarde subió Jesus al monte de los Olivos, donde permaneció toda la noche en oracion; por la mañana al rayar el dia subió al templo en

479 Los Judios el dia de hoy siguen todavia las mismas máximas abominables de los Fariseos antiguos, pues dicen עם הזרץ כבהמורה כלי דעת והשוכב עם הזמור; esto es: *El vulgo es como los animales sin conocimiento, y la muger que casa con uno de él, viene á ser lo mismo que esposa de un arno.*

480 Nicodemus arguyó á los Fariseos de un modo convincente, pues les manifestó la constante práctica de la ley, que á nadie condena sin oírle; y ellos le contestáron con una falsedad conoci-

da, pues aseguráron que de Galilea no salian Profetas, quando el Profeta Jonás, hijo de Amathi, era natural de la ciudad de Geth, en la provincia de Hophir de la Galilea: de suerte que fuera de que jamas respondiéron á Nicodemus sobre su argumento poderoso de que la ley no condena á nadie sin oírle, manifestáron al mismo tiempo su ignorancia acerca de la misma Escritura, de que se jactaban ser maestros, y su mallicia en suponer que de Galilea no podia salir Profeta, como si la profecía conociese patria.

qué enseñó al pueblo. Allí los Escribas y Fariseos le llevaron una muger cogida en adulterio, y le preguntaron qué se debía hacer con ella<sup>481</sup>. El Salvador en lugar de responderles, se baxó y escribió con su dedo en la tierra; y como le continuasen en preguntar si debía ser apedreada conforme á la Ley de Moyses, se levantó, y les dixo: el que de vosotros esté sin pecado, tire contra ella la primera piedra: despues baxándose otra vez, continuó escribiendo en la tierra. Los acusadores de esta muger, oyéndole hablar de este modo, temieron que Jesus descubriese sus acciones iniquas, y les cubriese de confusion en presencia de todo el pueblo; y así se retiraron uno tras otro, haciendo mano los mas viejos: así quedó Jesus solo con la muger en medio del templo; sin que hubiese permanecido ni aun uno de sus acusadores. Entónces levantándose el Salvador, la dixo: muger, ¿dónde están vuestros acusadores? ¿ninguno os ha condenado? Ninguno, Señor, respondió ella. Tampoco yo os condenaré, contestó el glorioso Redentor, pues no vine al mundo para juzgar y condenar, sino para enseñar y salvar;

481 Los iniques Fariseos creyeron hallar una ocasion favorable para sus impios intentos, llevando á esta muger delante del Salvador, y preguntándole lo que se debía hacer con ella, pues pensaron que si la absolviese, podrían acusarle de haberse opuesto á la Ley de Moyses, que manda

apedrear á las adúlteras, y que si mandase que la apedreasen, perderia de parte del vulgo toda la veneracion que le tenia por su benignidad, bondad, dulzura y compasion. El Salvador los comprendió perfectamente, y su respuesta manifestó con la mayor claridad su eterna sabiduria.

andad, y no volvais á pecar mas en adelante<sup>48</sup>.  
 Continuando despues el Salvador en hablar al pueblo, le dixo: yo soy la luz del mundo; yo me voy, y vosotros me buscareis, y morireis en vuestros pecados, porque no podreis venir á donde yo voy. Los impios Hebreos, que no comprendian las palabras celestiales del Salvador, decian: ¿y qué se matará por ventura á sí mismo? pero Jesus les respondió: vosotros sois de la tierra, y yo del cielo; vosotros de este mundo, yo no soy de él. Os he dicho que morireis en vuestro pecado; y en verdad, os repito, que si no creis en mí, morireis en él. Le preguntáron entónces: ¿quién sois vos? Él les respondió: escuchad primero lo que yo os digó; pues el que me ha enviado es la eterna verdad: quando vosotros hayais levantado el Hijo del hombre conoceréis quien yo soy, y que nada digo de mí mismo, pues yo y el Padre somos uno.

Muchos de los Hebreos que oyéron estas palabras, creyéron en él, y él les dixo: si perseverais en la observancia de mi palabra, sereis verdaderamente mis discípulos; conoceréis la verdad, y

48: En algunos exemplares manuscritos griegos del Evangelio de San Juan no se encuentra la historia de la muger adúltera; por eso no se halla explicada ni por San Juan Chrisóstomo, ni por San Cirilo en sus Comentarios sobre San Juan; pero como el Concilio general y ecuménico de Trento ha declarado toda esta historia, como

se halla actualmente en la Vulgata en el capítulo octavo del Evangelio de San Juan por canónica y legítima, no se puede dudar de su verdad; puede ser que en lo antiguo algunos hereges lo quitaran de algunos exemplares por sus fines particulares, como hicieron con otros varios pasages de la sagrada Escritura.

la verdad os hará libres. Oyendo esto, le dixeron: nosotros no somos esclavos de nadie; no necesitamos vuestra libertad; Jesus les contestó: cualquiera que comete pecado es esclavo del pecado; si yo, pues, os concedo la libertad de la gracia y la justicia, seréis verdaderamente libres<sup>483</sup>. Si sois hijos de Abraham, como os alabais á cada paso, imitad las virtudes y la fe de vuestro padre: ¿por qué solicitais matarme? Ellos le respondieron: nosotros no tenemos sino un padre, que es Dios. Jesus les dixo: si Dios fuera vuestro padre me amaríais, porque he salido de Dios, y he venido al mundo para obedecer á mi Padre; pero vosotros más bien sois hijos de Satanás, que ha sido homicida desde el principio, porque vosotros aborreceis la verdad que os enseño, y procurais matarme. ¿Quién de todos vosotros puede convencerme de algun pecado<sup>484</sup>? Si yo os digo la ver-

483 ¡Que soberbia, dice San Agustín, que orgullo, que falsedad no se hallaban encerradas en el corazón de aquellos ciegos Hebreos! Dixeron que eran hijos de Abraham, y que no eran esclavos de nadie, quando sus padres estuvieron quatrocientos años en la esclavitud de Egipto, setenta en el cautiverio de Babilonia, y ellos mismos actualmente baxo del yugo de los Romanos (a). El Salvador no les dixo nada de esto, pues no hablaba de la esclavitud del cuerpo, sino de la del alma; y así les

manifestó que su libertad y su salvacion no es temporal y mundana, sino espiritual y eterna, del yugo del pecado, y de la esclavitud de la Iniquidad.

484 El eterno Hijo de Dios habló á los orgullosos Fariseos, á los soberbios Doctores y Escribas, y á los impios Sacerdotes del templo; desafió en público á los que injustamente procuraban quitarle la vida, diciendo: ¿quién de vosotros, ó abominables enemigos de la verdad, puede convencerme de algun pecado? yo he obrado prodigios

(a) *August. in Joann. Tract. 41, pag. 125.*

dad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, oye las palabras de Dios.

Los Judíos le dixéron entónçes: ¿no tenemos razon para decir que sois un Samaritano y un endemoniado<sup>485</sup>? Jesus les respondió: yo no soy un endemoniado, sino honro con mi doctrina y mi obediencia á mi Padre, y vosotros me deshonrais. Vine al mundo para padecer y para humillarme; y así no busco mi gloria, otro la buscará y me hará justicia<sup>486</sup>.

En verdad os digo que el que guarda mi palabra y cumple mis preceptos, no morirá jamas. Ahora, le dixéron los Judíos, conocemos que eres endemoniado, pues Abraham ha muerto, y tambien los Profetas; y tú dices que el que guarde tu palabra no morirá jamas: ¿sois vos mayor que

y maravillas en confirmacion de mi doctrina, y he predicado y enseñado continuamente la moral mas pura, y la doctrina mas sana: de suerte que así mis palabras como tambien mis obras prodigiosas manifiestan constantemente que soy del cielo.

<sup>485</sup> Los abominables Judíos no pudiendo convencer al Salvador si quiera de un pecado, y hallando sus argumentos tan fuertes y tan poderosos que no se hallaban capaces de responder ni una sola palabra, se llenaron de furor, y le dixéron que era un Samaritano, pues los Judíos aborrecian en extremo á la secta de los Samaritanos, y añadiéron que era en-

demoniado. ¡Que impiedad! estos iníquos Hebreos, que siguieron á Satanás, llamáron endemoniado al Hijo de Dios, al que vino para destruir las obras de Satanás.

<sup>486</sup> Yo no vine á este mundo, dixo el Salvador, sino para humillarme, y para sufrir; no nací sino para obedecer, ni tomé carne sino para padecer; pero mi eterno Padre, cuya gloria he manifestado al mundo, y cuyas palabras he anunciado á los pecadores, este sí me exáltará, me glorificará en presencia de todo el mundo, me hará justicia, pondrá mis enemigos baxo de mis pies, y manifestará mi gloria y magestad á los fieles.



Abraham y los Profetas<sup>487</sup>? Jesus les contestó: Abraham, vuestro padre, ha deseado con ansia el ver mi día; le ha visto, y se ha alegrado. Los Judíos le dixéron: ¿no teneis aun cincuenta años, y habeis visto á Abraham? Jesus respondió: os digo en verdad, que yo soy ántes que Abraham naciese<sup>488</sup>. Á estas palabras cogiéron piedras para tirárselas; pero él se hizo invisible á sus ojos impíos é iníquos, y se salió del templo<sup>489</sup>.

Al día siguiente volvió á la ciudad, y curó milagrosamente á un hombre ciego desde su nacimiento<sup>490</sup>. Los impíos Fariseos, oyendo de la boca del que era ciego el prodigio que habia obrado el Salvador en él, le dixéron: este Jesus no es enviado de Dios, porque no guarda el sábado, pues ha curado al ciego en este día. Otros del pueblo decian: ¿cómo un hombre pecador podia obrar tales prodigios? El ciego, á quien los Fariseos

487 La ignorancia de los Judíos era tan grande, que no comprendian que el Salvador no hablaba de la muerte del cuerpo, sino de la del alma.

488 Véase el tomo II de esta obra, nota 7, pag. 12.

489 San Agustín dice (a), que el Hijo de Dios, que vino al mundo revestido de las enfermedades de los hombres y de la flaqueza de la carne, exceptuando el pecado, destinado á comprarnos por la virtud de su sangre, se dignó ocultarse, y hacerse invisible, pa-

ra que los impíos Judíos no le apedreasen ántes de haber llegado el tiempo de su pasión.

490 Con esta ocasion preguntáron los discípulos al Salvador ¿qué era la causa de que este hombre hubiese nacido ciego? ¿si era su propio pecado, ó el de sus padres? el Salvador les respondió: ni el pecado del uno ni el de los otros han merecido este castigo, sino esto le ha sucedido para que las obras de la potencia de Dios se manifiesten en él, esto es, para que el Hijo de Dios le sanase milagrosamente.

(a) In Joann. tract. 43.

preguntáron de nuevo quién creía era el hombre que le curaba, respondió que creía firmemente que él era el gran Profeta prometido de Dios. Agitados con bastante inquietud sobre este prodigio maravilloso que obró en presencia de todos el Salvador, preguntáron al padre y á la madre del ya curado ciego, si verdaderamente su hijo había sido ciego de nacimiento: ellos, con los innumerables vecinos suyos, que le conocían desde su nacimiento, confesáron que verdaderamente era ántes ciego; pero temiendo el furor de los impíos Judíos, dixéron que no sabían quien le había abierto los ojos; y añadieron que su hijo tenía edad, y podía responder por sí mismo. Llamáron, pues, segunda vez al ciego de nacimiento curado milagrosamente, y le dixéron: glorifica á Dios: sabemos que aquel hombre que dicen que te curó es un pecador;<sup>491</sup> él respondió; yo no sé: lo que sé es, que habiendo nacido ciego, ahora veo<sup>492</sup>. Le repitieron la pregunta de *¿qué ha*

491 Los iníquos Fariseos no se atrevieron á decir al que era ciego de nacimiento, que negase que Jesus le había curado, y así se cubrieron con la máscara de la piedad, queriéndole persuadir indirectamente á esta acción impía y abominable, y le dixéron: da gloria á Dios, esto es, como sabemos que este Jesus es un pecador, no es posible, ni puede ser que te cures, aunque tú lo hayas juzgado así; pues es imposible que un pecador sea capaz de obrar un pro-

digio tan estupendo como este.

492 La respuesta del ciego hubiera podido convencer á los Fariseos de su ignorancia, si su corazón impío no estuviese lleno de malicia; él les dixo: yo á nadie puedo juzgar, ni conocer el interior de nadie, pues solo Dios puede penetrarlo; pero lo que sé con certeza es, que yo era ciego ántes, y ahora veo; pues este Jesus me curó milagrosamente, lo que prueba que no es ni puede ser un pecador, sino un hombre justísimo.

*hecho, y cómo ha abierto tus ojos?* Respondió: os lo he dicho ya; ¿quereis acaso haceros discípulos suyos? Á esto le cargaron de injurias, diciendo: sé tú discípulo suyo; nosotros somos discípulos de Moyses: sabemos que Dios ha hablado á Moyses, mas este no sabemos de donde sea. El ciego les respondió: causa admiracion, que haciendo este Jesus los prodigios mas asombrosos, no sé-pais de donde sea: nosotros lo sabemos, continuó; y Moyses mismo nos aseguró\*, que Dios no oye á los impios, sino á los justos: si este hombre no fuese enviado de Dios, no podria hacer tales milagros. Los Fariseos, oyendo este discurso convincente, se llenaron de ira contra el ciego curado; le dixéron: tú no eres mas que un pecador<sup>493</sup> desde el vientre de tu madre, ¿y quieres enseñarnos? y le arrojaron del templo.

\* *Deut. 10. 21.*

Jesus, la sabiduría eterna, sabia bien lo que habia pasado; y habiendo encontrado á aquel hombre que se sostenia valerosamente contra la cetera de los impios Fariseos, le dixo: ¿crees tú en el Hijo de Dios<sup>494</sup>? Él le respondió: ¿quién es, Señor, para que yo crea en él? Jesus continuó:

493 Viendo los abominables Fariseos la constancia de este hombre, y que su firmeza y sus palabras, en lugar de debilitar la reputacion del Salvador á los ojos del pueblo, le manifestaban su grandeza, su gloria y su divino poder, se irritaron contra él, diciéndole: tú que has nacido ciego,

que has llevado contigo desde el vientre de tu madre la señal de tus pecados, ¿quieres venir ahora á enseñarnos á nosotros, que somos maestros en Israel?

494 Esto es, ¿crees que yo, que milagrosamente te curé, soy el Hijo de Dios? El ciego curado le contestó diciendo: ¿quién es?

tú le has visto, y es el mismo que te habla. Él respondió: Señor, yo creo; y se inclinó, y le adoró. Jesus prosiguió diciendo: yo he venido al mundo para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos.<sup>495</sup> Algunos Fariseos oyendo esto le dixéron: ¿somos acaso nosotros otros tantos ciegos? Jesus les respondió: si fueseis tan humildes que confesaseis vuestra ceguedad no tendriais pecado, pues permitiriais que la luz eterna os iluminara; pero como presumidamente creis que veis, vuestro pecado permanece en vosotros. En seguida les habló el Salvador, y dixo: el que no entra en el rebaño por la puerta es un ladrón; pero el que entra por la puerta es el verdadero pastor, y las ovejas conocen su voz: yo, añadió Jesuchristo, yo soy la puerta; los que entran por mí hallarán el pasto<sup>496</sup>: el buen pastor da su vida por sus ovejas; pero el mercenario las abandona á los lobos: yo conozco á mis ovejas; y mis ovejas me conocen á mí. El ladrón no viene sino para robar, matar y arruinar los rebaños; mas yo he venido para que las ovejas tengan vida. Tengo aun otras ovejas que no son de este rebaño: es necesario que yo las reduzca de su descar-

495 Este pasage le explicó San Pablo en la Epístola á los Gálatas cap. 2, v. 17.

496 Los que entran en la Iglesia del Salvador por medio de la fe, y en el camino de la salvacion por la gracia y el espíritu de Jesuchristo, hallarán el pasto espi-

ritual en sus divinas palabras, se llenarán de consuelo con sus promesas, satisfarán con su cuerpo y su sangre el hambre y la sed por la justicia, y se llenarán de regocijo en esta vida, y de eterna alegría en la otra, donde gozarán la presencia del Señor.

rio <sup>497</sup>; y entónces no habrá mas que un pastor y un rebaño. Yo dexaré mi vida para volver á tomarla <sup>498</sup>.

Este discurso del Salvador excitó una nueva division entre el pueblo: muchos, especialmente los Fariseos, los Escribas y Doctores de la Ley, decian: él está poseido del demonio, ha perdido el seso, ¿para qué le escuchais? Otros decian: estas palabras no son de hombre que ha perdido el seso; ¿acaso un endemoniado puede abrir los ojos á un ciego de nacimiento <sup>499</sup>? Y Jesus, para cumplir en todo con su gloriosa mision, se retiró á Galilea. En el camino se le presentáron diez leprosos, que viéndole gritáron: Jesus, Maestro, tened piedad de nosotros. El Salvador les dixo: id, presentaos á los Sacerdotes <sup>500</sup>, y quando iban á hacerlo, se halláron sanos. Uno de ellos, vién-

<sup>497</sup> El Salvador declaró á los soberbios y orgullosos Fariseos, que no habia venido al mundo solamente para salvar á los Judios, sino tambien para juntar á los Gentes en su Iglesia, cumpliendo así lo que profetizaron Moyses é Isaías.

<sup>498</sup> Yo solo, dixo el Salvador Jesuchristo, tengo el poder absoluto sobre mi vida, yo la puedo dexar quando quiera, y volver á tomarla quando guste: si yo me sujeto á la muerte, es por mi propia eleccion y voluntad, para cumplir el mandato de mi eterno Pa-

dre: *Hoc mandatum accepi a Patre meo (a).*

<sup>499</sup> Los Judios, los incrédulos y los infieles no responderán jamas á esta pregunta: ¿un endemoniado puede abrir los ojos á un ciego de nacimiento? Los primeros que atribuyen los prodigios de Jesus á Belzebú, y los segundos que los tienen por fábulars y mentiras, unos y otros hallan su confusion en estas palabras claras, auténticas y expresivas de los Judios de Jerusalem.

<sup>500</sup> Pues así lo manda la Ley de Moyses (b).

(a) *Joann. cap. 10. v. 18.* (b) *Levit. cap. 13.*

dose curado, volvió, y se echó á los pies de Jesús, dándole gracias por su cura : este era un Samaritano ; y el Salvador le preguntó : ¿no son diez los curados ? ¿dónde están los otros nueve ? Solo este extranjero ha vuelto para dar gracias y gloria á Dios<sup>502</sup>, y le dixo : levántate y vete, que tú fe te ha sanado.

Habiendo llegado el tiempo de la fiesta del templo<sup>503</sup>, subió Jesús á Jerusalem, y los Fariseos le preguntaron cuándo vendria el reyno del cielo. El Salvador les respondió diciendo : el reyno del cielo está ya en medio de vosotros. Con este motivo manifestó á sus discípulos las desdichas que los incrédulos Judíos padecerian despues que le hubiesen crucificado, y la destruccion de su templo, de su gobierno y de su nacion<sup>504</sup>. Igualmente enseñó por medio de parábolas la precision que cada uno tiene de hacer siempre oracion, y

502 El glorioso Redentor Jesu-christo quiso manifestar con esta pregunta la insensibilidad y la dureza del corazon del pueblo de los Judíos, á quienes vino á salvar : ¿dónde están los otros nueve ? solo este extranjero, dixo, ha vuelto para dar gracias, ; durísima reconvencion ! ; y desgraciada ceguera de la de los impíos Judíos !

503 Se celebraba la dedicacion del templo por Judas Maccabeo (a) durante ocho dias en el dia 25 del mes de Casien, que corresponde al mes de Diciembre: por eso dice

el texto del Evangello (b) : *Festa sunt autem Enocentia in Jerusalem, et hyems erat.*

504 El Salvador predizo en este discurso (c) todo lo que los Judíos incrédulos padecerian despues de haberle despreciado, ultrajado y muerto : igualó la destruccion de este pueblo infiel á la de la generacion contemporánea de Noe, que fue aniquilada por las aguas del diluvio, y á la de los habitantes de Sodoma y Gomorra, que fueron consumidos por el fuego que baxó del cielo.

(a) Cap. 4. v. 49. (b) Joann. cap. 10. v. 22. (c) Ibid. cap. 22.

estar en cada momento preparado á recibir á Dios su Señor, y dar cuenta de su conducta en la tierra; y que nadie debe confiarse demasiado en su propio mérito, y despreciar el de los otros <sup>504</sup>.

En el tiempo de la celebracion de la dedicacion del templo, estando Jesus en el pórtico de Salomon <sup>505</sup>, los Judíos le rodearon, y le dixéron: ¿hasta cuándo habeis de tener nuestros juicios suspensos? Si sois Christo, decidnoslo claramente. Jesus les respondió: os lo he dicho, y no lo creeis. Las obras que yo he hecho en el nombre de mi Padre hablan claramente de mí. Despues de haberlos hablado el Salvador de su incredulidad é impiedad, y despues de haberlos asegurado con palabras claras y expresivas que él y su Padre no son mas que uno <sup>506</sup>, tomaron los abominables Hebreos piedras para apedrearle. Jesus les dixo: os he hecho muchas obras buenas en nombre de mi Padre, ¿por cuáles de estas obras buenas quereis apedrearame? Los Judíos respondieron: no queremos apedrearos por las obras buenas que hiciste, sino por vuestra blasfemia, haciéndoos igual y uno con Dios el Padre eterno. Jesus les manifestó que le convenia

<sup>504</sup> A este efecto propuso Jesu-christo la parábola del Fariseo y del Saduceo que oraron en el templo (s).

<sup>505</sup> Era una especie de galería al lado del santuario donde la gente se paseaba esperando el tiempo en que se principiaban las funciones,

<sup>506</sup> Mejor comprendieron los Incredulos Judíos las palabras del Salvador, quando dixo: yo y mi Padre somos uno, que los abominables Arrianos y Mr. Priestly que niegan osadamente la divinidad del Salvador.

muchó mas el nombre de Dios que á los Profetas, á quienes la sagrada Escritura llama Dioses por haberles hablado Dios <sup>507</sup>, pues es hijo verdadero de Dios, y vino al mundo para hacer prodigios y maravillas; y así, prosiguió, si nó quereis creerme á mí, creed á lo ménos á mis obras; pero la dureza del corazón de los iniquos Judíos obscureció su entendimiento, y en lugar de creer en el Salvador, procuráron prenderle: mas como su tiempo no habia llegado todavía, se les escapó de las manos <sup>508</sup>.

Despues de la fiesta salió Jesus de Jerusalem y fue á Bethabara: estando en este lugar cayó enfermo Lázaro, hermano de María y Marta, en Betania, lugar no muy distante de Jerusalem: se dió aviso á Jesus por un enviado de este suceso funesto, y el Salvador respondió: la enfermedad de Lázaro no es mortal <sup>509</sup>, mas es para manifestar la

<sup>507</sup> Véase el Salmo 18, verso 6, y el Exódo capítulo 22, verso 28: ambos textos nombran á los Jueces, que eran los Profetas, Elohim ó Dioses.

<sup>508</sup> Estando el corazón endurecido por la ceguedad voluntaria y el desprecio de la verdad, no halla en ella de ningun modo entrada la misma verdad: y así los ciegos é incrédulos Judíos, en lugar de ablandar su corazón, y recibir las divinas palabras del Salvador con humildad, se opusieron á ellas despreciándolas, y nada pensaron sino en prenderle, y hacerle mo-

rir: así eran los Judíos del tiempo de Jesuchristo, así son y continúan siendo sus hijos y posteridad; y así son los incrédulos de todas las naciones que se oponen contra la verdad mas clara que el sol.

<sup>509</sup> *Infirmus homo non est ad mortem (a)*. Jesuchristo hablaba en esta ocasion como soberano dueño de la vida y de la muerte, diciendo: Lázaro no quedará muerto de esta enfermedad, pues su muerte momentánea servirá para manifestar al mundo el poder infinito, y la gloria del Hijo de Dios que le resucitará.

(a) *Joans. cap. xi. v. 14.*



gloria del Hijo de Dios; y se detuvo aun dos dias en Bethabara. En este tiempo se presentáron dos niños á Jesus para que les impusiese las manos y les bendixese<sup>510</sup>: sus discípulos querian impedir que llegasen á la presencia del Salvador; pero Jesus les dixo: dexad que estos niños lleguen á mí, y no se lo impidais, porque les pertenece el reyno de los cielos<sup>511</sup>; y luego abrazó á aquellos dos niños, y les bendixo.

Entre tanto se agravó la enfermedad de Lázaro, y al tercer dia murió. Entonces dixo el Salvador á sus discípulos: vamos á Judea; estos intentaron disuadirle de su propósito, representándole el peligro que poco ántes habia corrido de ser apedreado en Jerusalem; pero Jesus les manifestó que no temia nada; y que su amigo Lázaro estaba dormido, que iba á despertarle. Los discípulos, no comprendiendo á su divino Maestro, dixéron: si Lázaro duerme sanará, pues ésta es una de las señales de la mejoría de un enfermo; pero Jesus les dixo con claridad: él está muerto, pero me alegro por vosotros, para que creais en mí; vamos á visitarle. Tomas, uno de los doce Apóstoles, dixo, vamos, y muramos con él<sup>512</sup>: partiéron, pues, y

<sup>510</sup> El modo de bendecir entre los Judíos es imponer las manos en la cabeza de los que se bendicen, como hizo Jacob con los dos hijos de Joseph (a).

<sup>511</sup> Pues los fieles verdaderos

deben recibir la fe en la disposición de los niños, imitando su inocencia, para entrar en el reyno de los cielos.

<sup>512</sup> *Venite et nos, ut moriamur cum eo* (b). Vamos nosotros tam-

llegaron á Betania. En el camino llegó al Salvador un hombre, y le preguntó, qué bien debia hacer para conseguir la vida eterna; y Jesus le respondió<sup>513</sup>: guardad los mandamientos de la Ley. Él le contestó: Señor, los he guardado todos desde mi juventud. Entónces le dixo el Salvador: pues vended todos vuestros bienes, y dad el dinero á los pobres, que así tendreis un tesoro en el cielo; venid despues, y seguidme. El jóven oyendo esto se fue triste, porque tenia muchos bienes<sup>514</sup>; y el Salvador dixo á sus discípulos: cuán difícil es á los ricos entrar en el reyno de los cielos;<sup>515</sup> Estas palabras espantáron á los discípulos; pero el Salvador les aseguró, que lo que es imposible á los hombres, no lo es á Dios. Simon Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, en nombre de los demas dixo á Jesus: Señor, nosotros hemos dexado todas las cosas,

bien con un Salvador tan benigno, con un Maestro tan amable y bueno, y muramos con él; pues aunque sepamos que los Judíos nos maten con él, no le dexaremos por un solo momento.

513 Como este hombre llamaba al Salvador buen Maestro, Je. dixo este: ¿ cómo me llamas bueno, no teniéndome mas que por un hombre?; pues nadie es verdaderamente bueno sino Dios.

514 La semilla de la gracia de Dios, que Jesus sembró en el corazón de este jóven, cayó sobre espinas, y no produjo el fruto de-

seado, dice San Gerónimo (a), pues tenia muchas riquezas, y no se podía resolver á venderlas y darlo á los pobres.

515 *Facilius est camelum per foramen acus transire, quam divitem intrare in regnum caelorum* (b).

Esta es una parábola que se halla en varios lugares del Talmud escrita de este modo כעילא קעילא; קעילא קעילא; קעילא קעילא. Es de notar que la palabra siríaca קעילא significa un elefante, y tambien un cordel y soga; puede ser que en lugar de camello se deba traducir cordel ó soga.

(a). In Matth. c. 19. (b). Ibid. ep. c. 46. (c).

y os hemos seguido: ¿qué será nuestro premio? Jesus le respondió: vosotros que lo habeis dexado todo para seguirme, en la resurreccion general os sentareis con el Hijo de Dios en tronos para juzgar las doce tribus de Israel<sup>516</sup>; y qualquiera que haya dexado á su padre, á su madre, su muger, ó sus hijos, ó posesiones por mi amor, recibirá en este mundo cien veces mas<sup>517</sup>, y en el otro la vida eterna; y para imprimir esta verdad en el corazon de sus discípulos, les propuso una parábola, en que les manifestó que los incrédulos Hebreos serán reprobados y excluidos de la Iglesia por su infidelidad; impiedad é incredulidad, y los Gentiles que abandonen sus ídolos y le sigan serán recibidos por miembros en ella.

Habiendo Jesus llegado á Betania, halló que Lázaro estaba ya sepultado quatro dias habia, y que muchas personas iban de Jerusalem, que no distaba mucho, para consolar á María y á Marta en la

516 Los doce tronos y las doce tribus de que habla el Texto (a) son únicamente figuras, por las quales se entiende que los Apóstoles del Señor juzgarán al fin del mundo en compañía del Hijo de Dios á los impíos é incrédulos, y los sentenciarán.

517 San Agustín dice (b): *Fidei quippe homini totus mundus ditiorum est.* El fiel que vive en la fe halla en ella como un tesoro que contiene todas las riquezas; y

el verdadero fiel puede decir con el Apóstol de las gentes (c), *estando pobres, han enriquecido á muchos, y no teniendo nada, poseen todas las cosas*; pues la satisfacción y el gusto interior que halla el fiel verdadero en su corazon, son superiores á todos los placeres de esta vida, y la consolacion que le administra la esperanza en su Dios, le suple la falta de las cosas de la tierra, que nada mas son en sus ojos que ayre.

(a) *Matth. c. 19. v. 29.* (b) *Epist. 89.* (c) *II. Corint. c. 6. v. 10.*

muerte de su hermano <sup>518</sup>. Sabiendo Marta la llegada del Salvador, le salió al encuentro, y le dixo: Señor, si vos hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto; pero estoy segura de que aun ahora Dios os concederá lo que le pidiereis. Jesus la respondió: vuestro hermano resucitará. Marta le contestó: sé, Señor, que resucitará en el último dia. Jesus la replicó; yo soy la resurreccion y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá, y ninguno que vive y cree en mí, morirá para siempre <sup>519</sup>. ¿Creeis vos esto? Marta le respondió: sí, Señor, yo creo que sois Christo, hijo de Dios vivo, que habeis venido á este mundo. Luego fue Marta á decir á su hermana que Jesus habia llegado; María salió tambien, y fue á encontrarle: los Judíos que estaban con ella, viéndola salir, creyeron que fuese al sepulcro á llorar á su hermano; siguiéronla, y hallando María á Jesus,

<sup>518</sup> La divina Providencia quiso que viniesen muchas personas de Jerusalem para consolar á María y Marta en la muerte de su hermano, para que estas fuesen otros tantos testigos del prodigio de la resurreccion de Lázaro, y tapasen la boca á la incredulidad.

<sup>519</sup> Como el Salvador respondió á Marta que su hermano Lázaro resucitaría, creyó esta que hablaba solamente de la resurreccion general, consolándola con ella en la muerte de su hermano,

del mismo modo que consoló el Apóstol San Pablo á los Christianos en la muerte de los fieles (a); pero Jesuchristo la explicó con mas claridad sus palabras, diciendo: yo mismo soy la resurreccion y la vida; yo que resucitaré los muertos al fin del mundo, puedo al presente tambien resucitar á vuestro hermano; el que crea en mí, aunque haya muerto, segun la carne, vivirá segun el espíritu, pues Dios no es un Dios de los muertos, sino de los vivos.

(a) *I. Theral. cap. 4. v. 13.*

le dixo, echándose á sus pies: Señor, si hubieseis estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Viendo Jesus que ella lloraba, se estremeció en su espíritu, y aun se turbó<sup>520</sup>, y preguntando dónde le habian puesto, le respondiéron: venid y vedlo. Entónces lloró Jesus<sup>521</sup>, y los Judíos dixéron entre sí, mirad como le amaba; otros dixéron, ¿no podia haber hecho que no muriese, como abrió los ojos del ciego de nacimiento<sup>522</sup>?

Habiendo Jesus llegado al sepulcro de Lázaro acompañado de sus hermanas y de una multitud de Judíos, mandó que quitasen la piedra<sup>523</sup>. Marta dixo: Señor, ya hiede, porque ha quatro dias que está en el sepulcro. Jesuchristo la respondió: ¿no os he dicho que si creéis, vereis la gloria de Dios? Quitáron, pues, la piedra, y levantando Jesus los

520 El Hijo de Dios, que se dignó tomar carne para salvar al mundo, se dignó también excitar en sí esta turbación y estremecimiento de espíritu, para manifestar á María y á los Judíos que la acompañaban, que tomaba parte en sus aflicciones, y que aunque Hijo de Dios y de la misma esencia y substancia del Padre, no es insensible á los sentimientos de la humanidad, pues quiso ántes de manifestarse Dios por su divino poder manifestar su encarnación.

521 Los suspiros del Salvador, sus lágrimas, las aflicciones de María y Marta, y de los muchos Judíos que las acompañaban, contribuyéron á exaltar mas el pro-

digio de la resurrección de Lázaro.

522 Los suspiros y lágrimas de Jesuchristo en esta ocasión fueron tomados por los diferentes Judíos como las demas de sus acciones, segun las disposiciones de cada uno de ellos: unos viéndole suspirar y llorar, dixéron que amaba á Lázaro; otros con intenciones iniquas creyéron que lloraba porque no le podia resucitar de la muerte; y así dixéron: ¿no podia haber hecho que no muriese, como abrió los ojos al ciego de nacimiento?

523 Los Judíos en el oriente acostumbran sepultar á sus muertos en grutas cerradas con piedras que llaman קרן

ojos al cielo, dixo: Padre mio, os doy gracias porque me habeis oido, y sé que siempre me ois; y añadió con voz alta, Lázaro, salid afuera; en el mismo instante salió Lázaro con los pies y las manos atadas con cintas, y el rostro cubierto con un lienzo<sup>524</sup>. Jesus mandó que le desatasen, y le dexasen andar: muchos de los que presenciaron esta maravillosa resurreccion de Lázaro creyeron en Christo; pero otros muchos fueron á buscar á los Fariseos, y les contaron lo que Jesus habia hecho<sup>525</sup>.

Luego que oyeron los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos el milagro que habia obrado el Salvador, se juntaron, y se decian el uno al otro: ¿qué haremos? este hombre hace muchos milagros; si le dexamos así todo el pueblo creerá en él, y vendrán los Romanos y arruinarán nuestra ciudad y nuestra nacion. Uno de ellos, llamado Caifás, que era Sumo Sacerdote aquel año, dixo: vosotros no lo entendeis, ¿no veis que conviene que muera un solo hombre por todo el pueblo<sup>526</sup> para que no

524 El glorioso Salvador, que resucitó á Lázaro, pudiera sin duda alguna con solo su voz divina desatar las cintas de las manos y pies de Lázaro; pero no lo hizo para que los mismos Judíos que le enterraron le reconociesen, y confesasen el prodigio que obró Jesuchristo.

525 ¡Que impiedad! los que presenciaron un prodigio tan grande como la resurreccion de Lázaro, estos mismos en lugar de humillarse y creer en el Hijo de Dios,

fueron á buscar á sus enemigos los Fariseos contándolos lo que habia hecho el Salvador, para que estos abominables hipócritas tomasen providencia contra aquel que tiene en sus manos la vida y la muerte de los hombres. ¡O ceguedad! ¡ó ignorancia!

526 Caifás, el Sumo Pontífice, viendo á todos los Sacerdotes y Fariseos embarazados sin saber que hacerse para impedir los progresos que la popularidad de Jesuchristo hacia diariamente con

perezca toda la nacion? Dios permitió que Caifás pronunciase como Sumo Sacerdote, sin quererlo, esta profecía, diciendo que Jesus moriria por toda la nacion Hebrea, y no solo por ella, sino para juntar de todas las naciones y pueblos los hijos de Dios que estaban dispersos <sup>527</sup>. Esta sentencia de Caifás produjo que no pensasen en otra cosa que en-buscar modo de quitar la vida al Salvador del mundo, el qual se retiró á la ciudad de Ephraim, cercana al desierto, donde permaneció por espacio de dos meses hasta la fiesta de la Pasqua <sup>528</sup>.

Habiendo llegado el tiempo de la Pasqua, que era la quarta y última despues de haber sido bautizado el Salvador en el Jordan por San Juan su Precursor, muchos de los Judíos subieron á Jerusalem para purificarse y disponerse á celebrar con

motivo de los milagros que á cada paso obraba, les propuso el medio mas fácil, es decir, el quitar la vida al Salvador; pues, añadió, conviene que muera un solo hombre, aunque sea sin merecerlo, porque no perezca toda la nacion. Estas palabras que Caifás pronunció como político, y como hombre destituido de todos los principios de la humanidad, se verificaron en el sentido profético, y se cumplieron perfectamente en Jesuchristo; pues no solo convenia, sino era preciso y absolutamente necesario para la salvacion del mundo y su reconciliacion con Dios, que este glorioso Dios hombre, este Jesuchristo muriere para que el mundo no pereciere.

527 El Evangelista denota que segun las intenciones del Espíritu Santo que profetizó por la boca de Caifás, se manifestó que el Salvador no moriria para salvar la nacion Judía solamente, sino tambien para reunir en un solo cuerpo los fieles de todas las naciones, y formar de ellos un solo rebaño, gobernado por el supremo y soberano Pastor.

528 El eterno y glorioso Hijo de Dios sabia que, como cordero sin mancha, debia ser la victima de la purificacion en la fiesta de la Pasqua; por eso se dignó retirarse del furor de los Judíos hasta el tiempo decretado por la eterna Sabiduría para el cumplimiento de su mision.

solemnidad la fiesta. El mismo glorioso Redentor se anticipó algunos dias y subió con sus discípulos á Jerusalem: estos, sabiendo la resolucion que habian tomado los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos de quitarle la vida, le seguian temblando. En el camino llamó aparte á sus doce Apóstoles, y les predixo todo lo que le habian de hacer los Judíos, su pasion y muerte, y su resurreccion al tercer dia. Los Apóstoles no comprendieron sus palabras, pues creyeron les hablaba en sentido figurado <sup>529</sup>.

La madre de Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, oyendo al Salvador hablar de su glorioso reyno, le suplicó que se dignase dar á sus hijos los primeros puestos en su reyno, y les concediese al uno sentarse á su derecha, y al otro á su izquierda. Jesus la respondió, que no sabia lo que pedia; manifestando así á la madre como á los hijos, que habia venido á este mundo para padecer, para humillarse, y para beber el caliz amargo de su pasion <sup>530</sup>: y dirigiéndose á los demas Apóstoles les dixo, que su reyno glorioso no era como

<sup>529</sup> No podian conciliar los Apóstoles cómo pudiese padecer la muerte el que tiene dominio sobre la vida y la muerte, ni cómo pudiesen los Judíos quitar la vida al que resucitó de la muerte poco tiempo ántes á Lázaro; y así tomaron las palabras del Salvador en sentido figurado.

<sup>530</sup> En este discurso manifestó el Salvador á Jacobo y Juan, hi-

jos del Zebedeo, que sufrirían mucho por su glorioso nombre y por la confesion de su Evangelio; que beberían del caliz amargo, y que padecerían mucho por seguir el exemplo de su divino Maestro. En efecto, Jacobo, ó por otro nombre Santiago, fue muerto con la espada por la confesion de Jesuchristo, y San Juan fue echado vivo en una caldera de aceyte hirviendo.



los de los Príncipes de la tierra, que exercen su dominio sobre sus súbditos; que al contrario en su celestial reyno el mayor debe hacerse siervo de los demas, y el primero debe ser el menor y el mas humilde, porque el Hijo del hombre no vino al mundo para ser servido, sino para servir, y para dar su vida por la salvacion de muchos que habian de creer en él.

Llegando Jesus cerca de la ciudad de Jericó curó á un ciego que estaba pidiendo limosna en el camino, que sabiendo que Jesus pasaba, gritó: Jesus, hijo de David, tened piedad de mí. Habiendo entrado el Salvador en Jericó, llamó á un tal Zachêo, hombre rico y principal entre los publicanos, que deseando mucho ver á Jesus se subió á un sicomoro, porque era de baxa estatura. El Salvador le dixo: Zachêo baxa pronto, porque hoy me he de hospedar en tu casa. Zachêo baxó, y le recibió en su casa con alegría. Los Fariseos murmuraban porque habia escogido la casa de un pecador<sup>531</sup>. Despues de haber entrado el Salvador en la casa de Zachêo, le dixo este: Señor, yo doy la mitad de mis bienes á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo vuelvo quatuplicado. Jesus le dixo: esta casa ha recibido hoy la sal-

531 Los impios Fariseos murmuraron porque el glorioso Salvador entraba en casa de Zachêo; les disgustó que el glorioso Médico (a) entrase en casa del enfermo

para curarle; pensaron mal del buen Pastor que buscaba la oveja perdida; y ellos llenos de iniquidad y de obscuridad aborrecieron la luz que vino para iluminar el mundo.

(a) S. August. de Verb. Apostol. serm. 3. c. 4. v. 5.

vacion<sup>532</sup>, pues el Hijo del hombre ha venido al mundo para buscar y salvar, y sacar aun de piedras hijos de Abraham: y para manifestar con mas claridad esta verdad sublime, propuso una parábola en que declaró el castigo enorme de los que se oponen á su salvacion, y el premio de los que se aprovechan de ella.

La mañana siguiente salió el Salvador de Jericó para ir á Jerusalem, acompañándole una multitud grande de gente, y curó en el camino á dos ciegos<sup>533</sup> que gritaban: Señor, hijo de David, tened compasion de nosotros<sup>534</sup>. El glorioso Salvador no quiso entrar aquel dia en Jerusalem: los que sabian que se ponía en camino para aquella ciudad se decian unos á otros: ¿por qué no ha llegado? Mas los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos habian dado orden para que luego que se supiese donde estaba se les diese aviso<sup>535</sup>. El dia siguien-

532 Los abominables Judíos despreciaron á Zachéo como un pecador, y á su casa como la de la iniquidad; pero el Salvador, que conoció el interior de Zachéo ya convertido y arrepentido, le dió el testimonio mas auténtico y claro, diciendo: esta casa ha recibido hoy la salvacion.

533 Uno de los dos ciegos que curó el Salvador saliendo de Jericó se llamaba el hijo de Timeo, muy conocido en aquel país, y de cuyo prodigio nadie podía dudar, ni podía haber engaño alguno en este milagro.

534 Segun nuestra explicacion de este pasage del Evangelio de la entrada y salida del Salvador en Jericó, y la curacion de un ciego á la entrada, y dos á la salida, se concilian muy bien las diferentes relaciones que de él hacen los Evangelistas San Mateo capítulo 20, verso 29, San Lucas capítulo 19, verso 28, y San Marcos capítulo 10, verso 46.

535 Como decretaron por consejo del Sumo Sacerdote Caifás su muerte, diéron orden de que le arrestasen luego que supiesen donde estaba.

te llegó el Salvador á Betania, donde cenó en casa de Simon llamado el leproso. Marta servia la mesa, y Lázaro era uno de los convidados. Habiendo su hermana María tomado una libra de unguento muy oloroso de nardo, que era de gran costo, le derramó sobre la cabeza de Jesus, ungió sus pies, y los enxugó con sus cabellos, y toda la casa se llenó del olor de aquel bálsamo. Judas Iscariote, uno de los discípulos del Salvador, se enfadó porque se habia gastado inútilmente aquel precioso unguento, en lugar de venderle para provecho de los pobres <sup>536</sup>. Jesus oyó la murmuracion impia de Judas, y tomó la defensa de María diciendo, que ella habia conservado aquel unguento para el dia de su sepultura, y queria anticiparle la uncion, como por presagio de su cercana muerte.

Muchos de los Judíos de Jerusalem viniéron á Betania, sabiendo que Jesus estaba allí, para verle, y para ver tambien á Lázaro, á quien habia resucitado. En aquel tiempo el traidor Judas fue á hablar á los Sacerdotes, y concertó con ellos en-

536 El abominable Judas Iscariote hablaba de este modo, no porque tuviese pena del alivio de los pobres, sino porque como guardaba la bolsa, hacia el gasto, y compraba las provisiones, tomó el pretexto de hablar de aquel modo movido de su propio interes, pues era ladron y avariento. El Salvador, que conoció el interior

de este impio é indigno discípulo suyo, tomó la defensa de María, asegurando que ella habia hecho una obra buena, y manifestando que en todas partes donde se predicase el Evangello, se habia de anunciar lo que hizo María en derramar este unguento precioso sobre su Salvador y Redentor como una prueba de su fe.

regar en sus manos á su divino Maestro en la fiesta de Pasqua por treinta monedas de plata. Volvió despues al lado del Salvador, y no pensó en otra cosa que en cumplir la palabra dada á los Sacerdotes; los quales resolvieron tambien quitar la vida á Lázaro, porque era la causa de que muchos creyesen en Jesus<sup>537</sup>.

El dia siguiente, que era Lunes, salió el Salvador de Betania, y habiendo llegado cerca de Betfage, arrabal de Jerusalem, situado al pie del monte de los Olivos; envió dos discípulos, y les dixo que le llevasen una asna y su asnito que hallarian atados cerca de la entrada del lugar. Los discípulos cumplieron lo que les mandó el Salvador<sup>538</sup>; y habiéndole llevado aquellos dos animales, pusieron sus vestidos sobre el pollino, y Jesus montó en él para entrar de aquel modo en Jerusalem<sup>539</sup>. En el camino sus discípulos, y el numeroso pueblo que le seguia, tendian en el suelo sus vestidos, y cortaban ramos de árboles para esparmarlos por donde pasaba; y llegando al monte de

537 Los Iniquos Judíos se resolvieron á quitar tambien la vida á Lázaro, á quien el Salvador habla resucitado de la muerte, para que este mismo Lázaro no les sirviese de una reprehension eterna de su ingratitude á su Mesías y Redentor; pero ¡ó pensamiento extravagante, dice S. Agustin(a)! ¡ó crueldad y ceguedad! Jesuchristo, que habla resucitado á Lázaro de

la muerte, ¿no podría tambien resucitarle despues de haberle quitado la vida los Sacerdotes?

538 Que les mandó, que si alguno les dixese por qué se llevaban aquellos animales, respondiesen sencillamente: nuestro Maestro los necesita.

539 Esto hizo el Salvador para que se cumpliese la profecia de Zacarias capítulo 9, verso 9.

(a) In Joann. tract. 50. pag. 132.

de los Olivos comenzaron á gritar en alta voz: Hosana al hijo de David <sup>540</sup>: bendito sea el que viene en el nombre del Señor; y bendito sea el reyno de David, que viene á restablecer la paz en la tierra y la gloria en el cielo. Los Fariseos, oyendo esto, dixéron á Jesus: Maestro, haced callar á vuestros discípulos <sup>541</sup>; pero él les respondió: en verdad os digo que si ellos callasen, las piedras levantarán su voz. Quando estuvo cerca de Jerusalem, derramó lágrimas por las desdichas que amenazaban á aquella ciudad, y dixo: ¡ó Jerusalem, Jerusalem, si tú supieses aprovecharte de este dia que se te ha dado para tu felicidad! pero esto está oculto á tus ojos; vendrá el tiempo en que tus enemigos te sitiarán, te bloquearán por todas partes, te abatirán, y no dexarán en tí piedra sobre piedra, porque no has conocido el dia en que el Señor te ha visitado.

Por fin llegó Jesus á Jerusalem. Toda la ciudad

<sup>540</sup> La palabra hebrea *חַסְדָּוִי* *Hasdavi* significa *salvacion*, esto es, la salvacion pertenece al hijo de David, que viene para redimirnos.

<sup>541</sup> Los iniquos Fariseos, que siempre andaban tras del Salvador para observar su conducta, y para ver si hallaban en sus palabras alguna cosa por la qual le pudiesen acusar, oyendo gritar á los discípulos del Salvador y al numeroso pueblo que le acompañaban: bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor; le dixeron que hiciese callar á esta gen-

te. Pero Jesuchristo les respondió: si los hombres callasen, Dios obraría un prodigio para que las mismas piedras me aclamasen por Rey y Redentor; lo que efectivamente sucedió en su pasion, pues quando los Judíos le blasfemaron, y sus discípulos llenos de miedo y de susto enmudecieron, el velo del templo, el sol, la tierra, las peñas y piedras diéron á entender á los racionales, que Jesus, á quien habian crucificado, era verdaderamente Rey de los Judíos, Príncipe de las naciones, y Dios de la naturaleza.

quedó conmovida, y decian: Jesus de Galilea, el Profeta, ha llegado. Muchos de los forasteros que venian para celebrar la Pasqua le salian al encuentro con ramos: cada uno se apresuraba á honrarle, y celebrar los milagros que habia hecho. Subió así en medio del numeroso pueblo como en triunfo al templo. Los Fariseos, viendo esto, se desesperaban, y decian entre sí: ved que nada hacemos contra él, todos le siguen, todos le aclaman, y le alaban.

Llegando el Salvador al templo, arrojó á todos los que allí vendian y compraban, echó por tierra los bancos de los cambiantes de moneda, y les dijo: está escrito que mi casa es casa de oracion, y vosotros la habeis hecho tienda de ladrones<sup>542</sup>: al mismo tiempo curó todos los coxos y ciegos que allí halló. Entre tanto los niños continuaban gritando Hosana al hijo de David. Los Fariseos le dixéron: ¿ois lo que dicen aquellos niños? y el Salvador les respondió: esto mismo profetizó tiempo hace David<sup>543</sup>.

Al mismo tiempo que los abominables Fariseos, Doctores de la Ley y Príncipes de los Sacerdotes buscaban todos los medios posibles para quitar la

542 El Salvador manifestó en su entrada pública en Jerusalem su divino poder, echando de su templo á los que le profanaban; su misericordia y compasion, curando los coxos y ciegos que allí habia; y su gloria y magestad, mo-

viendo é inspirando á los inocentes niños á que le aclamasen por el Salvador, el hijo de David.

543. Que dice en el Salmo 8, verso 3: *Por sacais vuestra alabanza de la boca de los niños, y de los que aun maman el pecho de su madre.*

vida á Jesuchristo, algunos Griegos, esto es, que no eran de la nacion Hebrea sino Gentiles, y habian venido á Jerusalem para adorar al Dios de Israel<sup>544</sup>, se presentáron á Felipe, uno de los doce Apóstoles, y le dixéron: Señor nosotros queremos ver á Jesus. Felipe lo dixo á Andres, y ambos lo noticiáron al Salvador, que les respondió, por medio de un discurso patético, diciendo: que despues de su resurreccion llamaria á su fe á los Gentiles que vendrian á unirse en su Iglesia<sup>545</sup>.

En seguida les habló de como el mundo iba á ser juzgado, y como el demonio, que tenia usurpado su imperio, estaba para ser arrojado de él, y que él mismo despues que habria ya sido levantado de la tierra lo atraeria á sí todo<sup>546</sup>, mani-

544 Habia en el templo de Jerusalem un atrio, que se llamaba el de los Gentiles, donde los de las naciones extrañas que venian para adorar al Dios de Israel hacian sus oraciones: este lugar fue establecido por Salomon, que pidió á Dios que oyese las oraciones que los Gentiles le ofreciesen en su santo templo (a).

545 Como el Salvador hablaba de su pasion y muerte, que temia en quanto hombre, dixo: mi alma está turbada; pero Padre, libradme de esta hora; mas para este fin he venido al mundo, y así me sujeto voluntariamente y obedezco: solo os pido, ó Padre mio, sea glorificado vuestro nombre. En-

tónces salió una voz del cielo que dixo: yo le he glorificado, y le volveré á glorificar; esto es, por la resurreccion del Hijo de Dios. Los Judios oyendo la voz del cielo, algunos dixéron que era un ruido de truenos, otros que un Angel le habia hablado; pero Jesus les dixo: esta voz ha sido dada por vosotros.

546 El Salvador manifestó al pueblo que quando hubiese sido levantado de la tierra en la cruz, como en forma de señal á las naciones (b), atraeria á sí y á su fe los pueblos así Gentiles como Judios que de todas partes del mundo viniesen á adorar el glorioso Redentor en su santa Iglesia.

(a) III. Reg. cap. 8. v. 41. (b) Isai. cap. 11. v. 12.

festando al pueblo que pronto se apartaria la Luz eterna de él, y que las palabras que le habia anunciado se levantarían contra él en el último dia, por lo qual habia de ser juzgado; pues, añadió, no he dicho sino lo que mi Padre me ha mandado decir. Y habiendo acabado la mision de aquel dia, salió por la tarde de Jerusalem, y fue á pasar la noche con sus Apóstoles en Betania. En el dia siguiente, que era Martes, volvió á la ciudad, y habiendo visto en el camino una higuera llena de hojas sin tener higos, porque entónces no era tiempo de ellos, la maldixo, diciendo: nunca jamas produzcas higos; y luego comenzó á secarse <sup>547</sup>.

Habiendo entrado en el templo, echó de él, como el dia anterior, á los que le profanaban por medio de sus mercaderías y mesas de cambios, y

547 El Hijo de Dios, que tomó carne para salvar el mundo, quiso manifestarse en algunas ocasiones como Dios sobre todas las cosas, obrando prodigios y maravillas, que con la mayor claridad mostraban su divino poder y su eterna gloria; otras veces se dignó permitir que obrase su naturaleza humana, manifestando tristeza, turbacion, hambre y sed. Y habiendo llegado el tiempo de su pasion, y saliendo de Betania para Jerusalem quatro dias ántes del cumplimiento de su celestial mision, permitió que se excitase en ella una especie de hambre, no porque el Criador de todos los seres no la

podia satisfacer al mismo instante, sino para manifestar á sus discípulos por medio de la esterilidad de la higuera, y de la imprecacion que pronunció sobre ella, la esterilidad de la Sinagoga, la impiedad del pueblo Hebreo, que se hizo indigno de recibir al Mesías prometido, y la maldicion que pronunció sobre sí mismo el pueblo infiel, diciendo: que la sangre del Salvador crucificado cayese sobre él y sobre sus hijos; de suerte que Jesuchristo quiso dar á entender á sus discípulos por medio de la higuera las verdades que anunciaron los Profetas, y los decretos eternos de la divina Justicia.



otras cosas indignas de la casa del Señor. Los Fariseos viéndole obrar tantos prodigios, se confirmaron mas que nunca en su resolucion de quitarle la vida, porque todo el pueblo estaba lleno de admiracion, y seguian al Salvador. Y este despues de haber enseñado al pueblo todo el dia en el templo, salió por la tarde con sus discípulos para pasar la noche en Betania.

Por la mañana, que era Miercoles, volvió á Jerusalem: en el camino viéron los Apóstoles que se habia secado la higuera que el dia ántes habia maldecido. Pedro se lo dixo á Jesus, y el Salvador le respondió: tened fe en Dios; pero una fe viva y grande, y una confianza entera, y entónces nada os será imposible <sup>548</sup>, y conseguireis de Dios quanto pidieréis. Direis á aquel monte, echate en el mar, y se echará <sup>549</sup>; pero ántes que os pongais en oracion es preciso que perdoneis á vuestros hermanos lo que hayan hecho contra vosotros.

Habiendo llegado al templo, los Sacerdotes y los ancianos del pueblo le volviéron á preguntar lo que los Fariseos le preguntáron en otra oca-

<sup>548</sup> Las oraciones de los justos, las peticiones de los verdaderos fieles, todo conseguirán que les sea útil para su eterna felicidad.

<sup>549</sup> Las oraciones de Moyses (a) consiguéron el perdon de toda la nacion Hebrea, á quien quiso Dios destruir á causa de la idolatría

del becerro de oro. La intercesion del Salvador Jesuchristo libértó al Príncipe de los Apóstoles de las manos crueles de Satán (b); y las peticiones de diferentes Santos y Santas consiguéron de Dios la conversion de varios Incredulos, y la salvacion de innumerables impíos arrepentidos.

(a) *Exod. cap. 32. v. 10 y 15.* (b) *Luc. cap. 22. v. 31 y 32.*

sion, es á saber: ¿en virtud de quien era lo que obraba y hacia? El Salvador en lugar de responderles directamente, les preguntó: ¿de quién venia el bautismo de Juan, de Dios, ó de los hombres<sup>550</sup>? Como ellos le respondian con malicia, les dixo: á vosotros, ó infieles maestros del pueblo, no diré con que potestad hago lo que hago<sup>551</sup>.

En seguida propuso el Salvador una parábola, manifestando por medio de ella que los Gentiles que hasta entónces no creyeron, creerian en el Mesías y se salvarian; y que los Judíos que prometieron obediencia á la Ley y á los Profetas, por una ceguedad y voluntaria obstinacion, dexarian de creer en la redencion, y se apartarian de la fe; que á estos precederian en el reyno de los cielos los publicanos y las mugeres de mala vida, que arrepentidos, se acogiesen baxo la sombra del Salvador. Y siguiendo el Salvador Jesuchristo en instruir al pueblo todo aquel dia proponiéndole otras varias parábolas, entre las quales la mas nota-

<sup>550</sup> Los Sacerdotes tomaron el partido de decir á Jesus que no sabian de quien venia el bautismo de Juan, pues como no recibieron al Precursor, temian decir que venia de Dios; y como el pueblo tenia á Juan por un Profeta, temian decir que venia de los hombres, y el Salvador conociendo su interior les dixo: no os diré con que potestad hago lo que hago.

<sup>551</sup> San Juan Christótopo di-

ce (a): si estos impios Sacerdotes hubieran estado en la ignorancia de lo que les preguntó el Salvador, y en lo que ellos le preguntaron, seguramente el Hijo de Dios les hubiera instruido como siempre hizo; pero como ellos no ignoraban ni lo uno ni lo otro, no quiso Jesuchristo responderles, manifestando con esto á estos abominables hipócritas que bien penetraba su interior.

(a) In *Matth. hom. 68.*

ble era la del padre de familia que plantó una viña , y la entregó para su cultivo á unos labradores, los quales maltratáron á los criados de su dueño, que viniéron en el tiempo de la vendimia para recoger el fruto ; y repitiendo hasta tres veces la misma accion indigna, les envió al fin su propio hijo, creyendo que le tendrian mas respeto; pero luego que le viéron, sabiendo que era el heredero, le lleváron fuera de la viña y le matáron; y el padre de familia viendo el injusto, impio y abominable proceder de estos labradores, vino y los mató á todos <sup>552</sup>.

Los Fariseos se irritáron oyendo estas parábolas, que bien comprendiéron que aquellas amenazas se dirigian á ellos: procuraban, pues, prenderle; pero temian al pueblo, que miraba á Jesus como un Profeta ; y así conspirando entre sí á sorprenderle en sus palabras, le enviáron algunos de sus discípulos con los de la secta de los Herodianos, que llenos de hipocresía y de falsedad, le preguntáron: ¿si era permitido pagar ó nó el tributo á Cesar? Jesus, que conocia bien la malignidad del

<sup>552</sup> El padre de familia que plantó la viña, es Dios el eterno Padre, que escogió el pueblo de Israel, la posteridad de Abraham, y plantó en él su Ley y sus preceptos: los labradores que puso en la viña son los Sacerdotes y maestros del pueblo; estos maltratáron á los criados del dueño de la viña, pues despreciáron los Profetas del Señor, y ultrajáron sus en-

viados; y al fin matáron al mismo Hijo que envió, echándole fuera de la viña de su Padre, llevándole fuera de la ciudad de Jerusalem, y entregándole en las manos de los Gentiles que le crucificáron; y al fin vino el Padre, y se vengó de estos abominables labradores de su viña, y dió muerte á todos, arrojándolos de ella, y los quitó el Sacerdocio y el altar.

corazon de estos abominables hipócritas, les dixo: mostradme la moneda que pagais por tributo; y teniéndola en la mano, prorumpió: ¿de quién es esta imagen ó inscripcion que se halla impresa en la moneda? Del Cesar, le respondiéron; y él les añadió: pues dad al Cesar lo que es debido á Cesar, y á Dios lo que es debido á Dios <sup>553</sup>.

En el mismo tiempo los Saduceos, que negaban la resurreccion, le preguntáron lo que ellos mismos no creian <sup>554</sup>; pero el Salvador no solo les manifestó la verdad de la propia resurreccion por medio del libro del Pentateuco, que ellos admitian por canónico <sup>555</sup>, sino que tambien los explicó la naturaleza de la misma resurreccion <sup>556</sup>; y

<sup>553</sup> El pagar tributo para la manutencion del gobierno, nada tiene contra la Ley divina; al contrario, esta gloriosa Ley, que contiene en sí la moral mas perfecta, y las máximas mas sanas, nos manda obedecer con sumision á los superiores, y sujetarnos con humildad á los xefes; y el Apóstol San Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, arregló las obligaciones de los Christianos, respecto á los Príncipes, diciendo (a): toda persona sea sujeta á las potestades superiores, porque no hay potestad sino de Dios. .... por esto pagais tambien los tributos... pagad pues á todos los que debeis, al que tributo, tributo &c.

<sup>554</sup> Lo hicieron esto para burlarse del Salvador, y dixéronle: Moyses manda que quando un

hombre muere sin hijos, su hermano tome por muger á la viuda, y haga revivir el nombre de su hermano difunto; ahora, pues, siete hermanos han tenido sucesivamente la misma muger sin tener hijos, ¿al tiempo de la resurreccion de cuál de ellos será aquella muger?

<sup>555</sup> A ninguno de los libros proféticos admitian los Saduceos por canónico, sino solo al Pentateuco.

<sup>556</sup> Jesus respondió á los Saduceos, diciendo: despues de la resurreccion los hombres no se casarán, ni habrá ninguna cosa de las que se llaman en esta vida delicias carnales, sino los resucitados serán como los Angeles del Señor, llenos de gozo y felicidad celestial.

(a) Rom. cap. 13.

añadió, que los que niegan la resurreccion ignoran las Escrituras y la potencia de Dios; pues Moyses en el Pentateuco manifestó claramente que los Santos del Señor subsisten aun en la otra vida <sup>557</sup>, puesto que Dios se llamó el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob mas de cien años despues de la muerte de estos Patriarcas; y como Dios es el de los vivos y no el de los muertos, se prueba con la mayor evidencia que Abraham, Isaac y Jacob no se aniquiláron del todo con la muerte, sino que subsistian, y se reservaban para la resurreccion general y para la vida eterna. Los Doctores de la Ley alabáron mucho aquella respuesta del Salvador, y los Saduceos, llenos de confusion, no se atreviéron ya á hacerle mas pregunta.

Entónces los Fariseos le enviáron un Doctor de la Ley para preguntarle cuál era el mayor mandamiento de la Ley. Jesus respondió: el amar á Dios sobre todas las cosas es el primero, y el segundo es el amar al próximo como á sí mismo;

557 Jesuchristo pudiera probar la resurreccion con mas claridad de varios pasages de los Profetas, como de Isaías capítulo 26 verso 19, y de Daniel capítulo 12 verso 2, donde con palabras bien expresivas se anuncia la resurreccion; pero como los Saduceos negaban todos los libros de los Profetas, ménos el Pentateuco, se dignó Jesus argüirles por este libro,

manifestando que Dios, de cuya existencia no dudáron los mismos Saduceos, no se llamaria jamas el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, despues de la muerte de estos Patriarcas, si ellos no tuviesen existencia despues de esta vida: *Et quomodo esse illi*, dice San Hilario (a), *futureque semper negabuntur, quorum se esse profiterentur aeternitas?*

(a) *In Matth. Cap. 23.*

pues, prosiguió, toda la Ley y los Profetas están comprendidos en estos dos mandamientos. Uno de los Doctores presentes aprobó la respuesta del Salvador, el qual le dixo: vos no estais lejos del reyno de Dios; y desde aquel tiempo nadie se atrevió á preguntarle cosa alguna, ántes bien él solia preguntarles á ellos <sup>558</sup>. Y habiéndose retirado los iniquos Fariseos habló el Salvador á la multitud del pueblo diciendo, que los Doctores de la Ley y los Fariseos estaban sentados sobre la cátedra de Moyses: oid y practicad lo que os enseñaren, añadió, si no es contrario á la Ley de Dios; pero no imiteis lo que ellos hacen <sup>559</sup>. En seguida demostró el Salvador al pueblo la impiedad de los Fariseos, descubriéndole sus máximas abominables, su hipocresía, su doctrina opuesta á la Ley de Dios, sus tradiciones fabulosas, sus exposiciones falsas, su supersticion, y su crueldad con los Profetas del Señor; acabando su discurso con profetizar á Jerusalem su destruccion, y al templo su

558 La pregunta que Jesuchristo les hizo era esta: ¿qué os parece, dixo, de Christo? ¿de quién es hijo? Ellos le respondieron: de David. ¿Cómo, les preguntó el Salvador, pues David le llamó su Señor, diciendo (a): *el Señor dixo á mi Señor sentaos á mi derecha?* Mas nadie entre todos los Fariseos se atrevió á responderle, pues llenos de confusion se retiraron para no

oir mas sus preguntas. Véase el *romo I, Carta IV, pagina 54 la explicacion de este parage del Evangelio de San Mateo.*

559 Porque estos implos Fariseos cargan á los hombres con el peso intolerable de sus tradiciones, les obligan á cumplir con sus preceptos de devocion y de supererogacion, y ellos no quieren aun tocarles con la punta del dedo.

(a) *Psalm. 109. v. 10*

total ruina, por haber sido la ciudad donde se derramó siempre la sangre de los Profetas y de los enviados de Dios.

En aquel mismo dia vió que muchos ricos echaban en abundancia dinero de limosna en el cepo que estaba colocado á la entrada del templo, y observó igualmente que una pobre viuda echó en él dos blancas. Entónces dixo á sus discípulos: os digo con verdad que esta pobre muger ha echado mayor limosna que todos los ricos, que han dado de lo superfluo, y ella lo ha hecho de lo que lá era necesario <sup>560</sup>. Por la tarde saliendo del templo, le mostráron sus discípulos la grandeza de las piedras de su fábrica, y la magnificencia del edificio. Jesuchristo les respondió: tiempo vendrá en que no quedará piedra sobre piedra de este edificio <sup>561</sup>. Por la noche salió Jesuchristo con sus discípulos de la ciudad, y fuéron á sentarse al monte

560 El Hijo de Dios manifestó á sus discípulos la verdad eterna, y que Dios no mira solo el exterior del hombre, sino tambien su interior: quando el Señor admitió el sacrificio de Abel, dice el Texto sagrado, *Respexit Dominus ad Abel, et ad munera ejus* (a), del mismo modo miró Dios el corazon humilde, fiel y lleno de caridad de esta pobre viuda, y admitió sus dos blancas con mas gusto que las limosnas grandes que le ofrecieron

los ricos de la supetina que tenían.

561 Esta profecía del Salvador se cumplió perfectamente en tiempo del Emperador Julian el Apóstata, que en oposicion á la Religion Christiana dió licencia á los Judíos para que reedificasen el templo de Jerusalem; y habiendo principiado se levantó un temblor de tierra que trastornó y dispersó todas las piedras de su fundamento sin dexar una sobre la otra (b).

(a) *Gener. cap. 4. v. 5.* (b) *Socrat. Hist. Eccl. lib. 3. cap. 17. Ruffin. Hist. lib. 7. cap. 38.*

de los Olivos enfrente del templo. Entónces Pedro, Jacobo, Juan y Andres le preguntaron en particular, ¿quándo habia de suceder la destruccion de Jerusalem, y cuál seria la señal de su segunda venida, y la consumacion de los siglos? Jesus les dixo: cuidado de no dexaros engañar, porque vendrán muchos en mi nombre que dirán, yo soy Christo <sup>562</sup>, y engañarán á muchos. En seguida les animó el Salvador, diciendo que no temiesen á nadie, que aun serian perseguidos por los iniquos, y llevados delante de Jueces y de los Reyes, y serian maltratados á causa del Evangelio, y entregados en manos de sus enemigos por sus propios parientes y amigos; pero que ni un cabello de su cabeza perceria sin orden de Dios, que les daria fortaleza y constancia en sus tribulaciones, y sabiduria para responder y resistir á sus enemigos; y que á pesar de todo el poder de los infiernos y de la violencia, el Evangelio seria predicado por toda la tierra.

Prosiguió despues el Salvador en dar á sus discípulos las señales mas visibles del tiempo de la destruccion de Jerusalem; les previno que no se dexasen seducir en aquella época de los muchos falsos Christos y fingidos Profetas que comparecerán; y acabó este discurso enérgico con la descripcion patética del tiempo del juicio final, proponiéndoles una parábola, por la qual les insinuó que en viendo cumplidas las señales que les habia

<sup>562</sup> Véase la parte III de esta Carta.



dato del día del juicio, podían levantar la cabeza, porque su redención se acercaba entónces: sin embargo de todo esto, les exhortó á la vigilancia y á la oración continua, pues el día y la hora en que sucederían tales cosas, no había quien lo supiese ni en el cielo ni en la tierra, ni aun el mismo Hijo en quanto hombre para descubrirlo: esta noticia está reservada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como Dios sobre todas las cosas <sup>563</sup>.

Y continuando en hablar á sus discípulos, les instruyó por medio de varias parábolas, les encargó la fidelidad respecto á su Señor, y la piedad respecto á los demás fieles, distribuyendo fielmente el alimento espiritual á cada uno, y no abusando de la confianza de su Señor. Igualmente les mandó tener cuidado, vivir con vigilancia, y estar siempre preparados á recibir el divino Esposo, y oír de su boca la sentencia final; hacer buen uso del talento que el Señor se dignó conceder á cada uno de ellos, emplearle en servicio suyo, y para su mayor gloria y salvación de los pecadores; pues quando el Hijo del hombre venga en su glo-

<sup>563</sup> El Hijo de Dios, la eterna sabiduría, la ciencia increada, la Imágen mas perfecta del Padre, igual suyo en esencia y substancia, la fuente y el pozo de la sabiduría, todo lo sabe; y nada puede estar escondido de él; pero lo sabe todo, no para revelarlo á

los hombres, pues la eterna Sabiduría se reservó á sí solo el conocimiento de la hora y del día del juicio final: de suerte que con mucha razón llama el Apóstol San Pablo al Hijo de Dios (a): *In quo sunt omnes thesauri sapientias, et scientias absconditi.*

(a) *Colos. cap. 2. v. 3.*

ria acompañado de Angeles, y se sienta sobre su trono para juzgar las naciones, separará los buenos de los malos como un pastor separa las ovejas<sup>564</sup>; y dirá á los primeros: venid benditos de mi Padre, tomad posesion del reyno que os he preparado desde el principio del mundo, porque habeis dado de comer y de beber á mis fieles, habeis cubierto mis creyentes que estaban desnudos, y habeis recogido en vuestra casa á mis hijos, que es lo mismo que si lo hubieseis hecho conmigo mismo. Á los iniquos que estarán á su mano izquierda los enviará al fuego eterno, por no haber hecho lo que hicieron los buenos, y estos á la eterna felicidad.

Como debia celebrarse la fiesta de Pasqua dos dias despues, dixo Jesus á sus discípulos, que el Hijo del hombre seria entregado entónces á los Judíos para que le crucificasen. En efecto, en aquel mismo tiempo trataban los Pontífices y Doctores de la Ley entre sí del modo con que prenderian á Jesus; y decian, no debemos prenderle en dia de fiesta, pues estando entónces Jerusalem llena de gente acaso se alborotaria el pueblo. Judas por su lado, que ya habia ajustado el precio con los Sacerdotes para entregarles á su Maestro, buscaba ocasion oportuna para executar sus desig-nios y cumplir su abominable palabra. Mas Jesus miéntras estaba en Jerusalem iba á pasar las no-

<sup>564</sup> Véase el capítulo 34 de Ezequiel, donde el Profeta pronosticó del Mesías lo que el Salvador se

dignó de revelar á sus discípulos segun el capítulo 25 verso 31 &c. de San Mateo.

ches en Betania en casa de Lázaro, ó en el monte de los Olivos en un huerto que allí había <sup>565</sup>. Allí, pues, pasó la noche del Miércoles para el Jueves; y Judas resolvió hacerle prender en aquel lugar. El Jueves entró por la mañana en Jerusalem, y como era la víspera de la Pasqua del Cordero, le preguntáron sus discípulos: ¿dónde quereis que os preparemos un lugar para comer la Pasqua? Entónces el Salvador envió á Pedro y Juan á la ciudad, y les mandó ir con un hombre que encontrarian llevando un cántaro de agua; que este les mostraria en vista de su peticion la sala donde habia de comer él con sus discípulos la Pasqua. Fuéron los dos discípulos, lo halláron todo como les habia dicho Jesus, y preparáron la mesa y la cena para la Pasqua; y dispuesto así todo, volviéron á donde estaba su divino Maestro, al monte de los Olivos. Por la tarde entró el Salvador con sus discípulos en la ciudad, y habiendo llegado á la casa se sentó á la mesa. Miéntras comian dixo Jesus: uno de vosotros que comeis conmigo me ha de entregar; cada uno de sus discípulos le decia: ¿soy yo Señor? Pero él les respondió: uno de los que me-

565 Este huerto se llama en el Evangello de San Marcos (a) *Getsemani*, de las palabras hebreas *גֶּתְשֵׁמֶנִי* la prensa de aceyte, por estar en él una prensa para el uso de las aceytunas que allí habia, por lo qual se llamaba toda la

montaña la de los Olivos. Esta observacion concillará las diferentes relaciones de San Mateo capítulo 26 verso 30, de San Lucas capítulo 22 verso 39, de San Juan capítulo 18 verso 1, y de San Marcos capítulo 14 verso 32.

(a) *Cáp. 14. v. 23.*

ten conmigo la mano en el plato, me entregará en poder de mis enemigos. Yo, prosiguió el Salvador, como soy el Hijo del hombre, esto es, que he tomado carne para salvar al mundo, estoy para salir de él, como lo dicen las Escrituras: mas ¡ay de aquel que sea la causa! mejor le hubiera sido á tal hombre no haber jamas nacido <sup>566</sup>.

Entónces manifestó á sus discípulos el ardiente deseo que siempre habia tenido de celebrar esta Pasqua <sup>567</sup>: les dixo que aquella comida era la última que hacia con ellos en este mundo. Al mismo tiempo tomó un caliz con vino <sup>568</sup>, y les dixo que no beberia mas vino en esta vida, hasta que le hubiese bebido nuevo en el reyno de Dios <sup>569</sup>; y habiendo dado gracias á Dios, bebió de él, y dió de beber á todos sus discípulos.

<sup>566</sup> El abominable Judas, oyendo estas palabras del Salvador, le preguntó: ¿Señor, soy yo aquel? Jesus le respondió en voz baxa para que los demas no le oyesen; tú lo has dicho, esto es, sí, como tú mismo lo has dicho.

<sup>567</sup> Pues vino al mundo para este fin; tomó carne voluntariamente para que por su pasion y muerte salvase el mundo; baxó del cielo para exáltar á los fieles y redimirlos.

<sup>568</sup> Los Judíos en sus convites solemnes acostumbraban que el dueño de la casa, el maestro, ó el jefe de la compañía tomase un vaso de vino, diese sobre él gracias á Dios, y despues de haber bebido hiciese beber á los convi-

dados del mismo vaso: esta ceremonia se llama *יין ויין* *la santificacion de la comida*; de este caliz habla San Lucas en el capítulo 22 verso 17.

<sup>569</sup> Esto es, hasta despues de su resurreccion gloriosa, hasta despues de haber cumplido con todas las profecias y promesas, y establecido la Iglesia, que es el reyno de Dios en este mundo; en ella sí se beberá del vino nuevo, de este vino admirable, que por el poder divino se convertirá en la sangre preciosísima del Salvador; del caliz de la bendicion y de la salvacion, que contiene las gotas de sangre que Jesus derramó por la redencion del mundo, y por la salvacion del género humano.

Luego que el glorioso Salvador acabó de cenar con sus discípulos, y de consumir el Cordero Pasqual, segun prescribe la Ley de Moyses, tomó un pan ázimo <sup>570</sup>, le bendixo, le partió, y le distribuyó á sus discípulos, diciendo: tomad y comed; este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Tomó despues el caliz con vino, le echó

570 Para explicar bien este pasage del Evangello, es preciso acudir á las tradiciones y ceremonias de los Judíos, y lo que acostumbraban practicar en la noche de la Pasqua. En esta noche, pues, que es del 14 del mes primero sagrado, llamado en la sagrada Escritura *Abib*, y en caldeo *Nisan*, estaba obligado todo Hebreo, hallándose limpio y puro, á comer del Cordero Pasqual. Cada padre de familia ofrecia por la tarde de aquel mismo dia un cordero, cuya sangre se derramaba á la puerta del templo en memoria de la redencion de la esclavitud de Egipto, y cuya carne se comia asada por la noche en compañía de toda la familia. En la celebracion de esta comida solemne y banquetes sagrado se inclinaba el dueño principal á la mesa encima de una cama, manifestando con esto la libertad que Dios concedió al pueblo Hebreo, sacándole de entre los Egipcios donde estaban en la esclavitud mas cruel. A los dos lados del dueño principal se sentaban sus amigos principales; se ponía en la mesa pan ázimo, que era el único que se podía co-

mer en aquella ceremonia, y yerbas amargas, para hacer conmemoracion de la amargura de la esclavitud, y del pan que siendo esclavos comieron los Hebreos en Egipto. Despues de esto se bebia de un vaso de vino, echando sobre él la bendicion; y de este mismo vaso se daba á beber á toda la familia, expresando de este modo la misma libertad conseguida despues de la opresion mas dura por medio de la divina bondad y misericordia; y despues de haber acabado de cenar, y de comer el cordero, el mismo dueño de la casa padre de familia, ó maestro principal; tomaba un pan ázimo, le rompía, y decia estas palabras singulares *זֶה לֶחֶם עֲנִיָּא דִּי אֲמִלָּא אֲכֹוּתוֹנָא בְּאַרְעָא דְּמִצְרַיִם*, esto es, *este es el pan de la esclavitud que comian muertos padres en la tierra de Egipto*, y daba á cada uno de los presentes un pedazo que comía, y le llamaba *אֲפִיקֹמָנָא* el verdadero *maná*. Despues de esto, el mismo principal de la casa tomaba un vaso de vino mezclado con un poco de agua, y prorumpia así: *בְּרוּךְ יְהוָה אֱשֶׁר גָּמַל אֲתָנָּי*

la bendicion, y les dixo: esta es mi sangre de la nueva alianza, que ha de ser derramada por vosotros y por muchos para la remision de los pecados; bebed todos, y haced esto en memoria mia siempre que comiereis y bebiereis el mismo cuerpo y la misma sangre baxo las especies de pan y vino <sup>571</sup>. Como habia manifestado el Salvador en sus dis-

טעכניוֹת לחיורוֹ, esto es, *bendito es el Señor que nos redimió de la esclavitud haciéndonos libres, y de este vaso se daba á beber á todos.*

El Salvador Jesuchristo, que vino al mundo para cumplir la Ley, se dignó celebrar la Pasqua legal conforme al divino precepto con todas las ceremonias que observáron los Hebreos; y habiendo llegado al fin de su gloriosa misión, quiso en aquella misma noche de la Pasqua instituir la verdadera Pasqua, de que la otra no era mas que una figura; quiso con esto manifestar á sus discípulos y á todo el mundo que el fin de la Ley es el Evangelio, y la perfección de las sombras y figuras es el original. Comió, pues, el Salvador con sus discípulos el Cordero; y habiendo acabado tomó un pan ázimo, y en lugar de decir, *este es el pan de la esclavitud*, dixo: *este es mi cuerpo que será entregado por vosotros*; y habiendo tomado despues un vaso ó caliz mezclado con agua; dixo: *esta es mi sangre de la nueva alianza, que ha de ser derramada por vosotros y por muchos para*

*la remision de los pecados.* Con esta nueva Institucion abolió el Salvador las figuras y sombras de la Ley antigua, y mandó comer en lugar del pan de la esclavitud, en memoria de la redencion de Egipto, su cuerpo, que como victima purísima se dió para la salvacion eterna y la redencion perpetua; y ordenó beber en lugar del vino de la libertad de Egipto su sangre preciosísima, que derramó para reconciliar los pecadores con su Dios, y pagar con ella el precio de la redencion humana.

571 El Apóstol San Pablo en la Epístola á los Hebreos (a) explica elegantísimamente este pasage del Evangelio; pues dice, no hay alianza sin sangre: *Unde nec primum (testamentum) quidem sine sanguine dedicatum est. Lecto enim omni mandato legis á Moyse universo populo: accipiens sanguinem vitulorum, et bircorum cum aqua et lana coccinea, et byssopo: ipsum quoque librum, et omnem populum aspersit, dicens: Hic sanguis testamenti, quod mandavit ad vos Deus.* Y habiendo llegado el tiempo es

(a) Cap. 9. v. 18, 19 y 20.

cursos de sobre mesa, que bien breve había de dexar el mundo y entrar en su reyno; sus Apóstoles comenzaron á altercar sobre quién de ellos seria el primero en el reyno de su divino Maestro<sup>572</sup>. Para corregir en ellos esta falsa idea que habian formado de su celestial imperio, se levantó de la mesa, dexó sus vestidos, se ceñió de un lienzo, y comenzó á lavar los pies de sus Apóstoles, y enxuárselos con el lienzo de que estaba ceñido: llegó, pues, á Simon Pedro; este se negó al principio á dexarse lavar los pies de Jesus; pero consintió despues quando su divino Maestro le obligó á hacerlo<sup>573</sup>.

que cesaron las figuras y las sombras de la Ley antigua, se dignó el Salvador establecer su alianza nueva con la sangre; mas no con la sangre de becerros y corderos, sino con su propia sangre preciosísima; dexando en su Iglesia santa como prenda segura su cuerpo y su sangre, que como sacrificio perpetuo y oblation eterna, se ofrece en sus altares hasta el fin del mundo.

572 Se nota en el Evangelio que los Apóstoles renovaron las mismas altercaciones en las varias ocasiones en que el Salvador les habló de su nuevo reyno: prueba clara de que no lo comprendieron, y pensaron de él en algun modo como los demas Judios de aquel tiempo.

573 Llegando el Salvador á Simon Pedro, le dixo este: ¿cómo, Señor, vos me habéis de lavar los pies? Jesus le dixo: ahora no sa-

beis por que lo hago, despues lo sabreis. Simon, poco satisfecho con esta respuesta, siguió diciendo: vos no me lavareis jamas los pies; no Señor, á mi divino Maestro no permitiré nunca que me lave los pies. Jesus le dixo: si yo no os lavare, no tendreis parte conmigo, ni yo os reconoceré por mi discipulo; asustado Pedro oyendo estas palabras del Salvador, clamó: Señor, lavadme, pues, no solo los pies, sino tambien las manos y la cabeza, porque me sujeto enteramente á vuestros mandatos, y me entrego á vos voluntariamente en todo, para que hagais conmigo lo que quisieris. Entónces le respondió el Salvador: el que está limpio, no necesita lavarse mas que los pies; pues quien ya recibió la gracia de ser purificado con el agua del bautismo, no ha menester sino purificarse con la penitencia de los pecados que despues hubiese cometido.

Habiendo acabado el Salvador de lavar los pies á sus discípulos, se sentó de nuevo á la mesa, y les amonestó que imitasen su exemplo, y que hiciese el uno con el otro lo que él habia hecho con todos. Los Príncipes de la tierra, añadió, exercitan su autoridad con imperio; mas no debe ser así entre vosotros; el que fuese mayor debe hacerse el menor y el siervo de todos; pues yo, que soy vuestro Maestro, estoy entre vosotros como el que sirve á la mesa, y os he elegido para que os sentéis á la mia, y sobre los tronos de mi reyno para juzgar las doce tribus de Israel.

Despues de esto se turbó Jesus, y dixo de nuevo á sus Apóstoles, que uno de ellos le habia de entregar. Estas palabras causáron en ellos una grande inquietud. Pedro hizo señas á Juan, que estaba recostado á la mesa en el pecho de Christo<sup>574</sup>, para que le preguntase de quién hablaba. Juan se lo preguntó, y Jesús le dixo: es aquel á quien yo entregue este bocado mojado en la salsa. Al mismo tiempo dió el bocado mojado á Judas Iscariote<sup>575</sup>, en cuyo corazon habia entrado el de-

<sup>574</sup> Ya dire en la nota 570 que en la noche de la Pasqua del Cordero, el principal de la casa se recostaba en la mesa encima de una cama, y á sus dos lados hacian lo mismo sus amigos; y así estando á la derecha del Salvador el Príncipe de los Apóstoles, y á su izquierda el Apóstol amado San Juan, reclinado con su cabeza hácia el seno de su divino Maestro, le hizo

San Pedro señas para que le preguntase de quién hablaba; y entónces dixo que uno de ellos le habia de entregar.

<sup>575</sup> Ya habia entrado Satanás en el corazon de Judas, quando contrató con los Príncipes de los Sacerdotes estipulando la cantidad que le debian dar para entregarles á su divino Maestro; y ahora viéndose descubierto por el Salvador,



monio; y le dixo Jesus: lo que habeis de hacer hacerlo presto <sup>576</sup>. En efecto, salió el desdichado Judas de la sala para poner en execucion su abominable contrato con los Sacerdotes; y Jesus dixo entónçes á sus Apóstoles: ahora está el Hijo del hombre para ser glorificado, y luego el Padre será glorificado en él.

En seguida dixo Jesus á Pedro, que el demonio le habia pedido y á los demas Apóstoles para acribarlos como trigo; pero que él habia suplicado al Padre, que no permitiese que su fe faltase, y que quando se hubiesen convertido, confirmase á sus hermanos <sup>577</sup>. Señor, respondió Pedro, yo estoy pronto á ir con vos á la prision y á la muerte misma; Jesus le contestó: Pedro, os aseguro que ántes del canto del gallo en esta misma noche me negareis tres veces.

Despues les encargó á sus Apóstoles la union y la caridad diciéndoles, que aquel era el nuevo mandamiento que les daba, por el qual serian re-

se resolvió mas que nunca á perderle, y dió lugar á que Satanás entrase de nuevo y con mas furor en él, para poner en execucion sus abominables pensamientos.

<sup>576</sup> Ninguno de los Apóstoles entendió lo que el Señor queria decir, porque nadie sabia lo que tenia Judas pactado con los Sacerdotes; y hubo quien creyó que le habia mandado comprar con tiempo lo necesario para la fiesta de Pasqua, porque Judas tenia la bolsa

con el dinero é hacia el gasto.

<sup>577</sup> Con este discurso anunció el Salvador á San Pedro de antemano y con la mayor claridad, que tendria una calda, pero que Dios le haria la gracia de levantarle; que negaria á su divino Maestro, pero con lágrimas amarguísimas y con contricion de corazon pediria perdon, y conseguiria desde entónçes en adelante perseverar siempre en la fe, y confirmar en ella á los demas.

conocidos por sus discípulos <sup>578</sup>. Les habló despues de su muerte cercana, y les predixo que serian expuestos á la persecucion; pero ellos no le comprehendiéron entónces. Les encargó que en lo por venir, el que no tuviese espada vendiese sus vestidos para comprar una <sup>579</sup>: ellos tomarón á la letra esta expresion figurativa, y le dixéron que allí habia dos espadas; mas Jesus les dixo: basta, no queriendo por entónces explicarles lo que se entendia en esta expresion. En seguida les doctrinó, y preparó á la gran prueba que bien presto debian sufrir con ocasion de su muerte <sup>580</sup>; y habien-

578 En efecto, una de las señales de la Iglesia Católica, verdadera Esposa del Salvador, es la union que tenia y tiene en todos tiempos y edades; unidos todos sus miembros baxo de una cabeza visible en la misma fe y en la misma esperanza, quando las sectas que se separaron de ella están divididas y subdivididas en innumerables y diferentes sectas opuestas y contrarias una á otra.


579 Con este discurso figurativo quiso el Salvador dar á entender á sus Apóstoles, que despues de su muerte tendrian que sufrir muchas persecuciones y ultrajes de sus enemigos, y que necesitarian entónces de constancia, valor, paciencia y confianza.

580 Con esta ocasion dixo á sus Apóstoles que no se turbasen, que creyesen en Dios, y fundasen su esperanza en él, así como le habian creído, y confiaban en su pro-

teccion; les aseguró tambien que se partia al reyno de su Padre para prepararles lugar, y que volveria para recibirlos y llevarlos á la eterna mansion de su Padre, puesto que ellos conocian el camino, y sabian á donde iba. Tomas le respondió: Señor, nosotros no sabemos á donde vals: ¿pues cómo podemos saber el camino? Jesus le contestó diciendo: yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie va á mi Padre sino por mí, y si vosotros me conocierais, conoceriais tambien á mi Padre. Felipe le dixo: Señor, dadnos á ver el Padre, y esto nos basta. Jesus le respondió: ¿tanto tiempo há que estoy con vosotros, y no me conocéis? El que me ve, ve tambien á mi Padre, pues yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mí; y el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y aun todavía mayores: yo me voy á mi Padre,

do cantado los Salmos<sup>581</sup> y los himnos que los Hebreos cantaban en la noche de Pasqua, se levantó de la mesa, salió de la casa con sus discípulos, y tomaron todos el camino hácia el monte de los Olivos. En el camino instruyó el Salvador á sus Apóstoles en las máximas saludables de su moral purísima; les encargó la union del uno con el otro, permaneciendo siempre todos juntos á él<sup>582</sup>, y les repitió el mandamiento del amor mútuo<sup>583</sup>. Des-

y mi Padre os concederá quanto le pidiereis en mi nombre; yo os enviaré el Espíritu de la verdad para consolaros, y para no dexaros huérfanos, porque bien presto el mundo no me verá; pero me manifestaré á mis amigos. Judas, por otro nombre Tadeo, le dixo: Señor, ¿por qué no os manifestareis sino á nosotros, y no al mundo? Jesus le respondió: que ni el Padre ni él podían venir sino á aquellos que le amaban y practicaban sus mandamientos; y que el Espíritu Santo, el Espíritu consolador que les había de enviar les instruiría en todo: que les dexaba su paz, no la paz que el mundo da, que no es fiel ni permanente, sino una paz eterna y verdadera que el mundo no conoce, la tranquilidad de un corazón fiel á su Dios y Salvador, que lleno de confianza descansa seguro en las promesas de su Redentor: les exhortó á no turbarse, y les repitió que no los abandonaría para siempre, sino que volvería á ellos.

581 Estos se llaman , y son los Salmos 112, 113, 114, 115,

116, 117, y varios otros himnos.

582 Les dixo que él era la verdadera vid, que sus discípulos eran los sarmientos, y su Padre el labrador que corta los sarmientos estériles, y limpia los que llevan fruto para que lo produzcan con mayor abundancia; y que como el sarmiento no puede dar fruto si no está junto y unido con la cepa, así los fieles no pueden producir obras verdaderamente buenas si no permanecen unidos á Jesuchristo.

583 Jesuchristo encargó á sus Apóstoles que se amasen entre sí como él les había amado. La prueba que el Salvador pide á los fieles de su amor es que guarden sus preceptos. En seguida dixo á sus Apóstoles que no les trataba como siervos, sino como amigos; y que él les había escogido por pura bondad, para que produxesen frutos de buenas obras. Si el mundo os aborrece, añadió Jesuchristo, no os maravilleis, porque como no sois del mundo, no os ama, pues tambien á mí me ha aborrecido sin motivos; y habiéndome aborrecido á mí, ha aborrecido tambien á mi Padre.

pues les dixo que iba al que le habia enviado, y que les convenia su partida para que les fuese enviado el espíritu consolador; que luego que viniere, convenceria al mundo de pecado, de infidelidad y de incredulidad, porque no habian querido creer los hombres en el Hijo de Dios; y de injusticia porque habian calumniado al Redentor, injuriado al Salvador, y perseguido al Santo de Israel. En fin, que el Espíritu Santo condenaria en juicio á Satanás y la idolatría, arruinando el imperio del demonio, inspirando en el corazon de los mortales amor hácia su Dios, y convirtiendo las naciones á Dios y al Salvador. Tengo aun muchas cosas que deciros, añadió Jesus, pero al presente no podeis comprenderlas. El Espíritu Santo, el maestro de las naciones, el consolador de los fieles que el Padre os enviará, os iluminará, y os enseñará todas las verdades <sup>584</sup>. El Salvador repitió á sus Apóstoles, que de allí á poco tiempo no le verian, y que despues de otro corto espacio ya le volverian á ver. Ellos no le entendian, y el Salvador les dixo con palabras claras, que muy en breve serian oprimidos de tristeza por su ausencia y muerte, pero que esta tristeza no seria de larga duracion <sup>585</sup>.

<sup>584</sup> En efecto, despues de la baxada del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, los Apóstoles se hallaron instruidos de la substancia y misterios de la Religion de Jesuchristo, que predicaron y

defendieron á costa de su sangre que derramaron.

<sup>585</sup> El Salvador comparó la tristeza de sus Apóstoles, durante el tiempo de su pasion, á la de una muger que está de parto, que

Les exhortó despues á pedir al Padre quanto quisiesen en su nombre; que el Padre les amaba, y les concederia lo que le pidiesen; que habia salido de su Padre y venido al mundo, y que ahora dexaba á este, y se volvia á su Padre. Los Apóstoles, oyendo hablar con tanta claridad á su divino Maestro, le dixéron: ahora nos hablais claramente y sin parábolas; ahora creemos que habeis salido de Dios. Jesus les dixo: el tiempo está para llegar, y ha llegado ya aquel en que cada uno de vosotros se vea disperso, y me dexeis solo; pero mi Padre estará entónces conmigo, y despues de mi resurreccion iré delante de vosotros á Galilea. Les predixo que el mundo les aborreceria, y que serían expuestos á todo mal tratamiento; pero les añadió: no temais, que yo he vencido el mundo. Oyendo esto Pedro y los demas Apóstoles, le hicieron protestas de fidelidad y afecto, y le aseguraron que nada les podria separar de él; mas el Señor respondió á Pedro, que ántes que cantase el gallo le habia de negar tres veces. Pedro insistió, y dixo: que aunque le fuese necesario morir, no le negaria.

Habiendo llegado el Salvador con sus Apóstoles cerca del huerto de los Olivos, levantó sus ojos al cielo, y pidió á su celestial Padre que le glo-

luego se olvida de los dolores que pasó quando ha dado á su hijo al mundo: del mismo modo la alegría de la resurreccion del Salva-

dor haria olvidar en ellos la tristeza, las lágrimas, y el sentimiento grande que tendrían en los tres dias de su muerte.

rificase<sup>586</sup>, así como él había procurado su gloria en este mundo por sus obras milagrosas y por su predicacion. Habiendo dicho esta oracion admirable<sup>587</sup>, pasó el arroyo Cedron, y llegó con sus discípulos al huerto de Gethsemaní; entró allí, y dixo á sus Apóstoles que le esperasen hasta que hubiese acabado su oracion: se retiró aparte con Pedro, Jacobo y Juan, y permitió que su naturaleza humana sintiese todo el peso de la tristeza que podia inspirarla su próxima pasion; dixo, pues, á estos tres Apóstoles que estaba triste hasta la muerte, y les mandó que se detuviesen allí un poco, y que velasen. Se adelantó solo algo mas el

586 El glorioso Hijo de Dios, que se revistió de la carne humana para la salud del mundo, y para instruirle en las máximas saludables de su divina moral, quiso manifestar á su Iglesia las oraciones que hizo por ella á su eterno Padre, para que la sirviesen para su edificacion, así la enseñanza de su glorioso Maestro, como las oraciones de su glorioso Sumo Sacerdote: pidió, pues, á su celestial Padre, que conservase sus Apóstoles, que le habían sido siempre fieles, y á quienes él había dado á conocer su voluntad; suplicó tambien que Dios su Padre concediese que sus fieles permaneciesen unidos entre sí como él estaba unido al Padre. Que él les había conservado mientras había estado con ellos, y que

ninguno de ellos se había perdido, excepto el hijo de la perdicion Judas Iscariote, que por la dureza de su corazon, por su propia malicia se había entregado voluntariamente á la perdicion, como había ya profetizado de él el Salmista (a): que al presente pertenecía al Padre el conservarlos y el santificarlos con todos aquellos que hablan de creer en él por medio de su enseñanza, instrucciones y predicaciones, y de preservarlos de la maldad y de las abominaciones del mundo, y al fin glorificarlos con toda la Iglesia triunfante en la eternidad.

587 El atroyo de Cedron corria entre la ciudad de Jerusalem y el monte de los Olivos: este mismo arroyo pasó David quando huyó de su hijo Absalom (b).

(a) *Psalm.* 108. v. 8. (b) *II. Reg. cap.* 15. v. 23.

Salvador, y poniéndose de rodillas, dixo: Padre mio, si es posible, alejad de mí este caliz amarguísimo; pero sobre todo hágase vuestra voluntad, y no la mia. Entónces se le apareció un Angel del cielo y le consoló, y en la agonía que entónces padecía sudó sangre y agua con tal abundancia, que corrieron las gotas hasta la tierra<sup>588</sup>. Volvió despues á sus Apóstoles que halló oprimidos del sueño y del dolor, y dixo á Pedro: Simon, vos dormis, ¿no habeis podido velar una hora conmigo? velad y orad, para que no caigáis en la tentacion; el espíritu está pronto, mas la carne flaca y débil. Despues de esto se retiró el Salvador al mismo lugar, é hizo la misma peticion que ántes: Padre mio, dixo, si este caliz no puede alejarse de mí sin que yo le beba, hágase vuestra voluntad. Volvió la tercera vez, y comenzó á orar como ántes<sup>589</sup>; y habiendo vuelto á ver á sus Apóstoles,

588 El Hijo de Dios, el gloriosísimo Jesus que por su eterna bondad y misericordia tomó carne, y vino al mundo para salvarle, se dignó llevar sobre sí todo el peso de la maldicion y del castigo merecido por el pecado para satisfacer á la Justicia suprema, y libertar á los hombres de su pena eterna: permitió, pues, que su naturaleza humana sintiese verdaderamente el extremo del rigor de esta misma Justicia eterna, que la tristeza que le causaba esta agonía fuese de tal suerte, que llegase hasta la misma muerte; que los dolores, las ansias y las aflicciones

le causasen un sudor copiosísimo de sangre y agua que goteáron de su cuerpo en la tierra; que no hallase consuelo alguno en los hombres, y que necesitase que un Angel baxara del cielo para consolarle: todo esto manifiesta con la mayor claridad la enormidad del pecado de los hombres, que causó una tal pasion al mismo Hijo de Dios.

589 El Hijo de Dios, permitiendo á su naturaleza humana sentir todo el efecto de su pasion, pidió en la misma agonía que padeció como verdadero hombre, que si era posible, su eterno Padre alejase de él este caliz amargo de su pa-

que dormian, les dixo: dormid ya y descansad; mi hora ha llegado, y el que me ha de entregar está cerca; poco despues les dixo: levantaos, vamos, seguidme.

Entre tanto vino Judas Iscariote con una compañía de soldados con linternas, hachas y armas: eran estos enviados por los Sacerdotes y Fariseos para prender á Jesus. Habiendo llegado el abominable Judas cerca del Salvador, le abrazó, y le dixo: os saludo, Maestro mio <sup>590</sup>. Jesus le respondió: Judas, ¿así entregais al Hijo del hombre con un beso? y volviéndose á las tropas, les preguntó con ademan magestuoso, ¿qué buscais? Ellos respondieron: á Jesus de Nazareth; él les dixo: yo soy. Á estas palabras todos cayéron tendidos por

sion; pero al mismo tiempo confirmándose con la voluntad suprema, dixo: hágase vuestra voluntad como la de Dios, y no la mia, que pido segun mi naturaleza humana.

590 El abominable, el impio y el iniquo Judas, lleno de maldad, se olvidó enteramente de los muchos prodigios y de las innumerables maravillas que habia visto obrar á Jesus; su corazon ya entregado á Satanás siguió las mismas máximas y los propios caminos que siguió y que sigue el padre de los mentirosos, pues se acercó al Salvador con palabras al parecer humildes, besándole y saludándole, haciendo de estas mismas acciones de amistad la señal

de su malicia, de su impiedad y de su crueldad. ¿Con qué ojos podia haber mirado á su benignísimo Maestro? ¿Cómo podia haberse atrevido á acercarse su impia y abominable boca á la cara del glorioso Jesus? Seguramente se fió, segun dice San Juan Crisóstomo, en el conocimiento que tenia de la admirable dulzura y paciencia de Jesuchristo; esto, que era lo que mas debía llenarle de confusion, fue lo que le hizo determinarse á cometer la traicion mas abominable de un modo tan indigno, pues quanto mas suave, dulce y bueno es el sugeto contra quien se comete la traicion, mas enorme es la culpa en el que la comete.



tierra; despues que se levantáron, les preguntó otra vez: ¿á quién buskais? Respondiéron: á Jesus de Nazareth; él les dixo: ya os he dicho que yo soy; si me buskais á mí, dexad que estos mis Apóstoles se vayan; y luego le prendiéron <sup>591</sup>.

Entónces algunos de sus discípulos le dixéron: Señor, ¿acometeremos á estos con la espada? y Pedro sin esperar la respuesta, sacó la suya, é hirió á Malco, uno de los siervos del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Jesus mandó á Pedro que se detuviese; y habiendo el Salvador tocado la oreja de Malco, le sanó al mismo instante <sup>592</sup>. Despues dixo al Príncipe de los

<sup>591</sup> Las palabras que el Salvador respondió á la multitud armada que vino á prenderle, diciendo: yo soy Jesus de Nazareth, bastaban por sí solas para desarmar á toda aquella gente, y para echarles á tierra, pues salian de la boca del eterno Hijo de Dios y del glorioso Iebova, cuya voz quebranta los cedros (a), corta llamas de fuego, hace temblar al desierto, y desnuda las breñas: esta voz magistosa y fuerte hizo mudos á todos los que venian para apoderarse de su persona; y sin embargo de esto, el Hijo de Dios, que voluntariamente se sujetó á la muerte de la cruz por la salvacion del mundo, repitió el preguntarles á quién buskais; y respondiéndole esta gente ciega é insensata, á Jesus de Nazareth; les dixo: yo soy,

esto es, aqui estoy para entregarme en vuestras manos; pero dexad á estos mis discípulos (pues les tenia preparados para anunciar al mundo su muerte y su resurreccion); y habiendo permitido que le prendiesen, le echáron mano, y de este modo aprehendieron al Salvador del mundo, que no cesó desde el principio de su mision gloriosa de obrar entre ellos prodigios y maravillas.

<sup>592</sup> El zelo y el amor de San Pedro hacía la persona de su divino Maestro, le moviéron á que sacase su espada para defenderle de la violencia y del furor de sus enemigos; pero este zelo, dirigido solamente por el impulso de un corazon magnánimo, y sin conocimiento de los divinos arcanos, y de la inspiracion del Espíritu San-

(a) Psalm. 29.....

Apóstoles: ¿no quereis que beba el caliz que mi Padre me ha dado? ¿creis que yo no puedo pedirle en este mismo momento doce legiones<sup>593</sup> de Angeles para defenderme? meted vuestra espada en la vayna, porque el que hiera con la espada, perecerá por ella<sup>594</sup>; y volviéndose á los que habian venido á prenderle, les dixo: vosotros habeis venido contra mí con armas y con palos como contra un ladron. Yo estaba, prosiguió el Salvador, todo el dia entre vosotros en el templo, sin que nadie se haya atrevido, ni podido prenderme, porque no habia llegado aun mi hora; pero esta es la vuestra, y el príncipe de las tinieblas y de la obscuridad exerce su poder por la noche<sup>595</sup>. Los discípulos,

to, templó el Salvador, mandándole que metiese su espada en la vayna, pues todos los que hirieren con la espada sin orden superior ni legitima potestad, perecerán por la espada.

593 Las legiones Romanas se componian cada una de mas de diez mil hombres: de suerte que las doce legiones de Angeles hacen por lo ménos setenta y dos mil de espíritus celestiales, de los quales solo uno mató en una noche ciento y ochenta mil soldados del ejército de Senaquerib (a); de modo que el Salvador quiso dar á entender á San Pedro que no necesitaba de su defensa ni de su débil auxilio, pues ni aun queria admitir el de los ejércitos celestiales que su Padre le hubiera enviado si qu-

siese, porque el tiempo del cumplimiento de las profecias y promesas habia llegado: ¿y cómo se cumpliria lo que anunció Isaias, (*que el Mesías será ofrecido como una víctima de oblation, porque él guiso; él no abrió su boca, y como un cordero fue llevado al matadero*) si yo emplease contra estos que han venido á prenderme el auxilio de los executores de la justicia divina de mi celestial Padre, los Angeles celestiales?

594 *Ille utitur gladio, dice San Agustin (b), qui nulla superiori ac legitima potestate, vel iubente, vel concedente, in sanguinem alterius armatur.*

595 El Salvador dió á entender á estos abominables é impíos enviados de la obscuridad que ve-

(a) *IV. Reg. cap. 19. v. 35.* (b) *Contra Faust. lib. 22. cap. 70.*

oyendo estas palabras del Salvador, se llenaron de susto y de espanto, y huyeron todos, dexando solo á su divino Maestro en medio de sus enemigos. Pedro le siguió; pero de léjos; y un jóven que no tenia mas que un lienzo con que cubria su desnudez, habiéndole querido seguir, fue preso por la tropa, y no se pudo librar de sus manos sino huyendo, y dexando el lienzo en que iba envuelto.

Habiendo preso la tropa al Salvador del mundo, le llevaron á casa de Anás, que era suegro de Caifás, Sumo Sacerdote de aquel año, y que vivia con él, y se dió cuenta de tenerle ya preso á los Sacerdotes y á los demas enemigos suyos. Mientras todos estos se juntaban en casa del Sumo Sacerdote, se encendió fuego en el atrio para que los soldados y criados de la casa se calentasen. Calentábase tambien Pedro, que entró en la casa á instancias de uno de los otros discípulos del Salvador<sup>596</sup>, y era conocido en la de Caifás, y no

nian para prenderle, que no era su poder propio, ni su juicio y entendimiento el que les habia puesto en sus manos iniquas al Mesías y glorioso Redentor; no por cierto, puesto que habia estado entre ellos tanto tiempo sin que pudiesen tocarle; pero que como habia llegado la hora determinada por la Sabiduria eterna para la redencion del género humano, esta hora de aflicciones y de obscuridad en que el justo debia padecer por los in-

justos, se permitió que la serpiente antigua hiriese el carcañal del hijo de la muger, para que este con su obediencia destruyese las obras de Satanás, y redimiese el mundo.

596 San Juan Christotomo (a) y San Cirilo (b) creen que este discípulo era San Juan, y que como el mismo glorioso Evangelista hace mencion de este hecho, ocultó su propio nombre por modestia; pero San Agustin (c) y otros varios

(a) In Joann. pag. 529. (b) In Joann. lib. 12. (c) In Joann. tract. 113.

sospechoso, porque no era tenido por discípulo de Jesus: sentado, pues, al fuego entre los demas, esperaba con el corazon lleno de tristeza el éxito de la prision de su divino Maestro<sup>597</sup>.

Deseoso Anás de conocer á Jesus, le hizo varias preguntas sobre sus discípulos, y sobre la doctrina que predicaba. Jesus le respondió, que no habia hablado cosa alguna en secreto; que predicaba y enseñaba constantemente en público, en el templo y en las sinagogas. Entónces uno de los siervos del Sumo Sacerdote le dió al Salvador un bofetón, juzgando que su respuesta no era bastante respetuosa, diciendo: ¿así hablas al Sumo Sacerdote<sup>598</sup>? Jesus le respondió: si he hablado mal, mostradme en qué; si no ¿por qué me heris<sup>599</sup>?

Expositores juzgan que era otro, esto es, uno de los discípulos del Salvador, que no se manifestaba públicamente por tal para no atraer sobre sí la venganza de los Fariseos y Sacerdotes de la Ley, y que por eso no sospecharon de él en casa del Sumo Sacerdote.

597 San Gerónimo (a) dice de San Pedro: *A longe reprobatúr, qui erat Dominum negaturus.*

598 Anás era Sumo Sacerdote del año anterior, pues Caifás habia dado una cantidad grande de dinero por la dignidad del Sumo Sacerdocio de aquel año.

599 Si nosotros considerásemos, dice San Agustín (b), quien fue el que recibió injustamente un bofe-

ton de mano del criado de un impio y abominable Sumo Sacerdote, no podríamos ménos que desear que este impio siervo al mismo instante de haber hecho una maldad tan grande hubiese sido consumido del fuego del cielo, ó que la tierra se hubiera abierto para tragarle, como hizo con Coré y sus asociados.... Pero Jesus nos quiso instruir al fin de su gloriosa vida en la tierra con el exemplo de su paciencia admirable, de que no vino sino para salvar el mundo por medio de esta misma paciencia maravillosa: de suerte que no quiso ejercer otro poder contra la atrocidad de este siervo cruel y abominable que la fuerza de la razon,

(a) *Exist. et Gest. in hunc loc.* (b) *In Joann. tract. 113.*

Entre tanto se juntaron los Sacerdotes y Senadores, y le hicieron comparecer en su presencia para ser juzgado. Trataron entre sí estos iniquos consejeros el modo que tendrían de hallar en el Salvador alguna cosa que mereciese la pena de muerte: llamaron varios testigos falsos, los cuales depusieron varias imposturas contra él; pero no fueron estas suficientes, por no haber convenido jamás en su mismo testimonio y acusaciones<sup>600</sup>. Al fin se llamaron á dos hombres que depusieron haberle oído decir, yo destruiré este templo, y en tres dias levantaré uno que no podrá ser hecho por manos de los hombres<sup>601</sup>. En efecto, ninguna

manifestándole su injusticia, y arguyéndole de su impleidad en la presencia misma del Pontífice.... ¡O admirable paciencia del Hijo de Dios!

600 Los Fariseos y Sacerdotes de la Ley determinaron quitar la vida al glorioso Jesus, y para poder hacerlo sin miedo de parte del pueblo, entre el qual habia muchos que tenían al Salvador por el verdadero Mesias, buscaron testigos falsos que le acusasen y depusiesen contra él: de suerte que no hallándose circunstancia alguna, ni en la conducta, ni en las obras, ni tampoco en las palabras del Salvador, que no fuese digna de elogio y de aprecio, quisieron suplir esta falta esencial con testigos falsos y acusaciones contrarias á la verdad; mas así como la mentira

se manifiesta desde luego por sus propios colores, del mismo modo el testimonio de aquellos iniquos testigos falsos se confundió, sin convenir las deposiciones de los unos con las de los otros.

601 Tambien eran falsos estos dos últimos testigos, pues el Salvador no dixo destruiré este templo, como ellos depusieron, sino que hablando al pueblo que le pidió una señal de que fuese el verdadero Mesias, le dixo: destruid vosotros este templo, y yo le levantaré despues de tres dias (a): *Solvite templum hoc, et in tribus diebus excitabo illud*, hablando así como el mismo Texto sagrado dice (b) de su cuerpo santísimo, que los Judios crucificarían, y que él resucitaria de la muerte despues de tres dias.

(a) *Joann. cap. 2. v. 19.* (b) *Ibid. v. 21.*

de todas estas frívolas acusaciones eran bastantes para que pudiesen condenar á muerte al glorioso Mesías, el qual como un cordero delante del matador no abrió la boca \*. Viendo el Sumo Sacerdote que Jesus no se defendia, se levantó, y le dixo: ¿por qué no os oponéis á estos testigos y á sus acusaciones? pero Jesus no le respondió una palabra. Entónces Caifás le dixo: os conjuro por el Dios vivo que digais si sois Christo Hijo de Dios <sup>602</sup>. Jesus le respondió: vos lo habeis dicho <sup>603</sup>, yo lo soy; y bien presto vereis el que teneis por Hijo del hombre venir sobre las nubes, y estar sentado á la derecha de la virtud de Dios <sup>604</sup>. El abominable Caifás, desgarrando sus

\* *Isai.* 53. v. 7.

602 El abominable-Sumo Sacerdote de los Judíos se propuso no dexar escapar al Salvador aquella vez sin condenarle á muerte; y no hallando en las acusaciones de los testigos falsos causa alguna que mereciese la condenacion, determinó sacar de las palabras mismas de Jesus algo que pudlra darle lugar para cumplir sus intenciones abominables é iniquas; por eso le conjuró por el nombre de Iehova para que dixese si era Hijo de Dios; sabiendo por otra parte el impio Caifás que Jesus no negaría jamas su título de justo, y sus prerogativas de Hijo de Dios, mayormente hablándole conjurando por el nombre del mismo Dios.

603 Jesus respondió: vos lo habeis dicho. אַתָּה אָמַרְתָּ. Esta es

una frase hebrea bien conocida y usada en el Talmud, y que quiere decir: *si, es como habeis dicho.*

604 El glorioso Jesus respondió al abominable Caifás: yo soy verdaderamente Christo Hijo de Dios, aunque vos no lo creéis; sin embargo de esta vuestra infidelidad presente, seréis convencidos un día de la misma verdad que os he dicho, pues vereis á aquel á quien ahora teneis por Hijo del hombre venir sobre las nubes, y estar sentado á la derecha de la magestad divina. Esta explicacion es conforme al texto de San Mateo, que dice (a): *Tu dixisti: verumtamen dico vobis, amodo videbitis....* y el de San Marcos (b), que tiene: *Ego sum: et videbitis filium hominis....*

(a) *Cap.* 26. v. 64. (b) *Cap.* 14. v. 62.

vestidos <sup>605</sup> al oír estas palabras del Salvador, exclamó: ha blasfemado, no tenemos ya necesidad de testigos; y dirigiéndose al Consejo de los Senadores y Sacerdotes, les dixo: ¿habeis oído su blasfemia? ¿qué os parece? Todos respondieron, es digno de muerte <sup>606</sup>.

Después que el Consejo del Sanhedrin había condenado á Jesús, le entregaron á los soldados y á los siervos de Caifás, los cuales pasaron el resto

<sup>605</sup> Es costumbre entre los Judíos el desgarrarse los vestidos al oír una blasfemia de boca de qualquiera, para dar así á entender el dolor de su corazón; así tambien lo hicieron San Pablo y San Bernabé (a), quando el pueblo de Lystra les miró como Dioses al tiempo de haber obrado entre ellos un gran prodigio. Dios, hablando al pueblo de Israel por boca de Joel, les dixo (b): *Romped vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertios á Jehova vuestro Dios.* Sin embargo de haberse practicado siempre entre los Judíos esta costumbre de desgarrarse los vestidos para manifestar el dolor, fue expresamente prohibido el hacerlo por ningún motivo al Sumo Pontífice; oigamos el sagrado Texto del libro del Levítico (c): *Pontifex, id est, Sacerdos maximus inter fratres suos, super cuius caput furum est unctionis oleum, et cuius manus in Sacerdotio consecratae*

*sunt; vestitusque est sanctis vestibus, caput suum non discooperiet, vestimenta sua non scindet.....* Y Caifás, el impío é injusto Caifás, olvidándose de su dignidad, y del expreso mandato divino, rompió sus vestidos: bien que todo esto fue permitido, por la divina Providencia, para manifestar que los Judíos se despojaron entonces por su incredulidad del Sacerdocio: *Scidit vestimenta sua (Caiphas) ut ostendat, Judaeos Sacerdotii gloriam perdidisse, et vacuum sedem habere Pontifices (d).*

<sup>606</sup> Los prodigios y maravillas que continuamente obraba Jesu-christo entre los Judíos hubieran podido sin duda abrir los ojos de estos impíos, si su corazón iniquo no se hubiese endurecido de tal modo que les obscurecía enteramente su entendimiento; y así condenaron á muerte al que había resucitado entre ellos mismos varios muertos.

(a) Act. Apost. cap. 14. v. 13. (b) Cap. 2. v. 13. (c) Cap. 21. v. 10.  
(d) Hieron. in Matth. cap. 26.

de la noche en burlarse de él, insultándole y ultrajándole del modo mas cruel é iniquo; vendáronle los ojos y le abofeteáron, diciéndole<sup>607</sup>: pues has dicho que eres Christo, adivina quien te dió. Entre tanto seguia Pedro arrimado al fuego calentándose con los demas, viendo los ultrajes y las injurias que sufría su divino Maestro. Entonces una de las criadas de la casa del Sumo Sacerdote, que era la portera, y que le habia dexado entrar en la casa, dixo á los demas: por cierto que este hombre estaba con Jesus Nazareno. Pedro lo negó, diciendo que no sabia lo que queria decir con estas palabras; y temiendo que insistiese en ellas quiso salirse del átrio: mas estando para entrar en el vestíbulo cantó el gallo; y otra criada al verle, prorumpió: á la verdad esté hombre estaba con Jesus Nazareno. Volvió á negar Pedro, y afirmó con juramento que no le conocia. Al fin, despues de algun tiempo, otros de los que estaban presentes dixéron, que él era del número de los discípulos de Jesus, y que su mismo lenguaje manifestaba suficientemente que era Gali-

607 Esto es lo que habia anunciado el Profeta Isaias (a) de antemano, lo que habia de suceder despues al glorioso Mesias, pues dize: „Dí mi cuerpo á los que me herian, y mis mejillas á los que me pelaban; mi rostro no retiré „á los que me injuriaban y me escupian.“ *Corpus meum dedi per-*

*cutientibus, et genas meas vellentibus: faciem meam non averti ab increpantibus, et conspuentibus.* Le dixéron al Salvador que adivinase el que le habia dado, porque como el Salvador habia declarado que era él Christo, por consiguiente debia ser el Profeta grande de quien hablaba Moyse (b).

(a) Cap. 50. v. 6. (b) Deut. cap. 18. v. 18.



leo<sup>608</sup>. El primo de Malco, á quien Pedro habia cortado la oreja, le reconoció, y le dixo: ¿no os he visto yo en el huerto? Pedro lo negó por la tercera vez con juramentos enormes, y protestó que no

608 Los naturales de Galilea pronunciaban la lengua hebrea de un modo muy distinto que los de Judea: varios exemplos de esto se hallan en el Talmud, pues dice (a): בני יהודה דקפידו על לשונם... בני גליל שלא לשונם... דקפידו על לשונם... esto es, los habitantes de la Judea cuidaban de hablar con perfeccion...., y los de Galilea... y que los primeros hablaban בלשון צדו con elegancia y pureza, y los segundos no distinguían en la pronunciacion la letra Alef de la Ghain, la Beth de la Phe y Vau, ni la Guimel de la Caf y Kbof; que confundían la Daleth con la Zain, Sade y Samech, la Thea con la Sin, la Mem con la Nun, y otras varias letras, como tambien las vocales, y así decían חמור chamor, asno, por חמור chamar, vino: גמיר Gáimar un cordero, por גמיר imer, lana: קירי chirí, mi criado, por קירי xiri, mi señor: תבא taba, un baño, por תבא tbafo, la oracion. Si se preguntaba á uno de Galilea de donde venia, y queria responder מארשפונא muppio-na, de mi parada, pronunciaria: מישפידבאי mispidinbai, del hombre que vive, y en cuya boca está su pleyto &c. Por esta pronuncia-

cion dura, desarreglada y alterada se conocia en Jerusalem y en toda la Judea con la mayor facilidad á los vecinos de Galilea, especialmente los del vulgo que no cultivaban las letras, ni frecuentaban las escuelas; y habiendo la sierva de la casa de Caifás dixo á San Pedro que era tambien uno de los que venian con Jesus de Galilea, lo negó, y la respondió que no entendia lo que decia: á otra que repitió diciendo que sabia que estaba con Jesus de Nazareth, respondió con juramento que no conocia tal hombre. Las dos respuestas de San Pedro en la lengua hebrea de aquel tiempo se decian: לא ידעתי איש זון ו לא ידעתי דברך, y en la boca de uno de Galilea se pronunciaban לא ידעתי אית צדו ו לא ידעתי אית צדו, cuya pronunciacion se conocia con la mayor facilidad, como en los idiomas modernos la pronunciacion de los naturales de ciertas provincias que no los cultivan con tanta pureza; así efectivamente la conocia la criada de la casa de Caifás, que dixo á San Pedro: „sois seguramente uno de „esta gente que venia con Jesus „de Galilea, pues vuestra lengua „y pronunciacion manifiestan que „sois de aquella provincia.“

(a) Tract. Babbie. pag. 53.

conocia aquel hombre<sup>609</sup>: en aquel instante cantó el gallo la segunda vez. Jesus, que estaba á poca distancia, volvió la vista á Pedro; y este acordándose de lo que el Salvador le habia dicho, de que ántes que cantase el gallo la segunda vez aquella misma noche le negaria tres veces, lleno de dolor, de pesadumbre, de aficcion y de confusion salió de la casa de Caifás, y lloró amargamente su pecado<sup>610</sup>.

609 ¡Que mudanza tan grande en la conducta del Príncipe de los Apóstoles! un poco ántes habia sacado su espada, y habia cortado la oreja de uno de los criados del Sumo Sacerdote en defensa de su divino Maestro; y quando presenció las mayores injurias y ultrajes que se hicieron á su Salvador, lo qual parece debia animarle mas é inspirarle un zelo mas grande para defenderle, en estas mismas circunstancias le abandonó de tal modo que le negó por tres veces, aun protestando con juramento que no le conocia; haciéndolo así no en presencia de los Sacerdotes, Fariseos y Xefes de la nacion que podian intimidarle, sino delante de la gente mas vil y baxa, delante de los siervos y criados, á cuyo requerimiento juró que no conocia al glorioso Jesus, á quien protestó tantas veces, y prometió no negarle jamas, si todos los demas le dexasen y le negasen, aunque se viese precisado á morir con él.

610 La relación de lo que hizo el Príncipe de los Apóstoles en la misma noche que el Salvador fue entregado en manos de sus enemigos, y el cómo le negó tres veces, aun con juramento, se halla con todas las circunstancias referidas por todos los quatro Evangelistas, y pintada con los colores mas vivos, sin ocultar cosa alguna. El Evangelista San Marcos, que era discipulo de San Pedro, lejos de disminuir, ó de ocultar cosa alguna de la narracion de este hecho deshonroso de su Maestro, lo manifestó del mismo modo que los demas Historiadores sagrados, asegurando que San Pedro (a) se anatematizó, y juró que no conocia este hombre: de suerte que esta fidelidad de los Santos Evangelistas en escribir con la mayor claridad las faltas de sus mismos xefes y compañeros y sus propios hechos, en que algunos de ellos lejos de ensalzar su gloria, y manifestar su sabiduría y conocimientos, los humillan y

(a) *Marc. ev. 14. v. 71.*

Al rayar el dia se juntaron de nuevo los Sacerdotes, los Senadores y los Doctores de la Ley, y habiendo hecho comparecer á Jesus, le volviéron á preguntar si era Christo. El Salvador respondió: si os lo digo, no lo creereis; pero bien presto vereis al Hijo de Dios encarnado sentado á la derecha de la magestad de Dios. Todos le dixéron: ¿sois, pues, vos el Hijo de Dios? Jesus les respondió: yo lo soy, como vos lo habeis dicho; entónces prorumpiéron todos, no necesitamos otros testigos, pues él ha confesado de sí quanto queriamos saber de él<sup>611</sup>; y determinados á quitar la vida al glorioso Mesías, le llevaron á la casa de Poncio Pilato, que en aquel tiempo era Gobernador de la Judea por los Romanos, para que pronunciase la sentencia de muerte contra Jesus, y la

abatien, probando al mismo tiempo su ignorancia en las cosas del mundo, y su poco conocimiento en las divinas, hasta que recibieron el Espíritu Santo que les dirigió, y los enseñó: esta fidelidad, repito, que no se halló jamas, ni se hallará en ningun Historiador profano, manifiesta que así los Evangelistas de la Ley nueva, como tambien los Profetas de la antigua, escribieron lo que el Espíritu de la verdad les inspiró, y como instrumentos fieles en manos de la divina Providencia publicaron la verdad como era en sí misma sin disimulo ni alteracion. No lo hicieron así los Historiadores Griegos y Romanos, ni los de las demas naciones antiguas y moder-

nas, cuyas relaciones fueron dirigidas por las pasiones que les influian: de suerte que las contradicciones y oposiciones de que abundan manifiestan su falsedad é infidelidad.

611. Los abominables Senadores de los Judíos se resolvieron á quitar la vida al glorioso Salvador, y así no buscaron los medios de instruirse en la verdad de la causa de su acusacion, sino de hallar qualquier motivo, aunque no fuese verdadero ni legitimo, para alucinar al pueblo, y condenar al justísimo Jesus; por lo que se juntaron para poner en execucion sus abominables pensamientos y su iniqua, impla y cruel determinacion.

hiciese executar. Llegando á presencia de Pilato, estos abominables Sacerdotes, Senadores, Escribas y Doctores de la Ley, que habian hecho el oficio de jueces contra el Salvador, hicieron delante del Gobernador Romano el de acusadores y de partes <sup>612</sup>. Mas como Pilato era Pagano, temian contraer alguna impureza entrando en su casa <sup>613</sup>, y se quedáron fuera en el átrio, porque debian comer la Pasqua aquella misma tarde <sup>614</sup>.

612 Los Judios acusáron al Salvador delante de Pilato de tres diferentes cosas (a): la primera de que Jesus pervertia la nacion: la segunda de que impedia pagar tributo á Cesar; y la tercera de que habia dicho que era Rey y Christo. Tocante á la primera, del mismo modo acusó el impio Acab al Profeta Elias (b), de que pervertia á Israel, porque quiso atraer el pueblo al culto verdadero de Dios, sacarle y apartarle de la idolatría; asimismo el Salvador enseñó una doctrina y una moral que se dirigieron á unir el pueblo con Dios, y apartarle de la corrupcion á que la enseñanza de los Fariseos y sus máximas le habian encaminado, y su Evangelio se fundó directamente contra las tradiciones fabulosas de los Doctores de la Ley: de suerte que en lugar de pervertir la nacion, quiso el glorioso Jesus sacarla de la ignorancia, impiedad y corrupcion: la segunda cosa de la acusacion era evidentemente falsa, pues el Sal-

vador en vez de impedir el pagar el tributo á Cesar, mandó expresamente que se diese á Cesar lo que perteneciese á Cesar; y respecto la tercera, aunque el Salvador se declaró por el Mesías y Rey de los Judios, siempre aseguró que su reyno no era de este mundo: de modo que la ignominia, la maldicia, la abominacion y la injusticia se hacen visibles mas que la luz del sol en estos impios y abominables reyes de la nacion.

613 Estos iníquos é impios Fariseos, Doctores de la Ley y Senadores de los Judios temian contraer alguna impureza entrando en la casa de Pilato, y no temian mancharse con la sangre del Cordero inmaculado que solicitaban derramar.

614 El texto del Evangelio de San Juan dice (c): *Adducunt ergo Jesum a Caipha in praetorium. Erat autem mens: et ipsi non introierunt in praetorium, ut non contaminarentur, sed ut manducarent Pascha*; por lo qual se ve que los Ju-

(a) *Luc. cap. 23. v. 2.* (b) *III. Reg. cap. 18. v. 17.* (c) *Cap. 18. v. 28.*

El abominable Judas Iscariote, que habia entregado á Jesus, viendo que los Príncipes de los

dios comieron la Pasqua en aquel mismo dia en que el Salvador Jesuchristo fue crucificado; pero el Salvador y sus discípulos la comieron la noche ántes, pues así consta del mismo Evangelio (a): de suerte que ó el Salvador y sus discípulos la celebraron la noche del dia trece del primer mes, ó los Judios la comian en la del quince del mismo, esto es, ó unos ú otros la celebraron fuera del tiempo estipulado por la Ley de Moyses, que mandó comerla en la tarde del dia catorce del primer mes. Véase lo que dice el libro del Exodo (b): *Mensis iste vobis principium mensium..... decima die mensis hujus tollat unusquisque agrum per familias..... Et servabitis eum usque ad quartadecimam diem mensis hujus, immolabitque cum universa multitudo filiorum Israel ad vesperam..... Et edent carnes nocte illa assas igni, et azymos panes..... Nec remanebit quicquam ex eo usque mane: si quid residuum fuerit igne comburentis.....*, y el libro de los Números añade (c): *Si quis autem et mundus est, et in itinere non fuit, et tamen non fecit Phase, exterminabitur anima illa de populo suis, quia sacrificium Domino non obtulit tempore suo.* Vamos, pues, á examinar quien no celebraba la Pasqua en el tiempo prescripto por la Ley. El Salvador, que desde el principio

de su gloriosa mision estaba rodeado de enemigos que buscaban motivo alguno para acusarle de haberse opuesto á la Ley de Moyses, seguramente no podia haberse anticipado un dia al tiempo fixado por la Ley para comer la Pasqua; pues si lo hubiera hecho, sin duda alguna los Fariseos y Sacerdotes de la misma Ley, que buscaron testigos falsos para que depusiesen contra el Salvador, no hubieran callado cosa tan visiblemente contra la Ley, la qual mandaba desarraigar de su pueblo al que no comiese la Pasqua en el tiempo prescripto por la Ley, que es la tarde del catorce del primer mes, sin que se pueda dexar cosa alguna sobrada hasta por la mañana, y en caso de no poderse consumir todo, quemarlo en el fuego: de manera que no podian hallar cosa mas favorable los abominables Fariseos y Príncipes de los Sacerdotes que pudiese servir á su intento maligno, que el deponer que el Salvador y sus discípulos habian quebrantado la Ley de Moyses, habiendo celebrado y comido la Pasqua un dia ántes del tiempo estipulado, y así debia morir segun la misma Ley. Ademas de esto, los Sacerdotes eran los que debian ofrecer el cordero de la Pasqua, matándole en el templo de Jerusalem (d), y derramando su sangre parte sobre el altar,

(a) *Mattb. cap. 26. v. 20. Marc. cap. 14. v. 17. Luc. cap. 22. v. 7. 14.*

(b) *Cap. 12. v. 3....* (c) *Cap. 9. v. 13.* (d) *Talmud, Pesachim cap. 4.*

Sacerdotes y los Senadores habian declarado á Jesus reo de muerte, y habian resuelto solicitar su

y parte sobre los postes y batientes de la puerta; y no siendo el Salvador de la tribu de Levi y de la familia de Aaron, ni ninguno de sus Apóstoles, no hallarian Sacerdote ninguno (que todos eran enemigos mortales suyos) que ofreciesen el día trece el cordero de la Pasqua para ellos, sin haberlo publicado al instante, como publicaron quando el Salvador curó á un enfermo en el día del sábado, y quando sus discípulos comieron sin lavarse las manos ántes; por todo lo dicho se ve con la mayor claridad que no puede ser que el Salvador y sus discípulos hubieran comido la Pasqua fuera del tiempo prescripto por la Ley de Moyses. Tampoco es verosímil que toda la nacion Judía hubiera celebrado la Pasqua un día despues del tiempo estipulado por la Ley; pues ademas de estar bien claro y determinado el pasage del Exódo, que manda comer la Pasqua en el día catorce del primer mes por la tarde, sin dexar nada para la mañana del quince del mismo, no lo hubiera llamado el Salvador, que en todas las ocasiones habla manifestado á los iníquos Fariseos su impiedad en oponerse á los preceptos positivos de la Ley, y trastornar los mandamientos divinos. Muchos de los Expositores, así antiguos como modernos, han intentado explicar y ajustar estas dificultades, y la mayor parte de

ellos creyeron que las palabras *sed ut manducarent Pascha* que se hallan en San Juan, no significan el cordero de la Pasqua, sino otros sacrificios que los Judíos suelen ofrecer en el día primero de la fiesta de la Pasqua que duraba siete días, los quales llaman los Talmudistas *הגיוות שלמים: sacrificios de la solemnidad y de la paz, ó pascas*; pero ni estos se llaman *Paschas*, ni ningun Judío tenia obligacion de ofrecerlos: de modo que no dexarian los impíos Fariseos y Sacerdotes de entrar en el pretorio de Pilato para esforzar con su presencia la acusacion contra el Salvador y solicitar su condenacion, si no hubiese sido á causa de la obligacion que tenian de ofrecer y comer aquel mismo día el cordero de la Pasqua, lo qual no podian atrasar, como hubieran podido los demas sacrificios que no tenian tiempo determinado y fixo como el cordero de la Pasqua. El pasage que citan algunos Expositores del libro del Deuteronomio (a) en favor de que otros sacrificios que no eran el cordero de la Pasqua se llamaban tambien por el nombre de *Pbare* ó *Pascha* en la sagrada Escritura, este en su original dice *זבח פסח לידוהי אללהיך*, en el qual se ve claramente que le falta la palabra *ע* que se omitió por la figura de elipsis, y cuya traduccion es *imolabisque cum Pbare Domino Deo*

(a) Cap. 16. v. 2.

## condenación delante de Poncio Pilato, Gobernador Romano, movido de convencimiento fue á decir-

*two, de ovibus, et de bobus: de suerte que las demás víctimas que se ofrecieron con el cordero de la Pasqua no se llamaban Phasé ó Pascha, pues este nombre no pertenece ni puede pertenecer á otro sacrificio alguno, como claramente lo dice el sagrado Texto (a); y así á la dificultad propuesta no se ha respondido con solidez con la explicacion indicada, ni con ninguna otra que yo haya visto hasta ahora; por tanto propongo lo que yo siento en esta parte al juicio de los sabios, á cuya censura me sujeto gustosamente: vamos al asunto; en el Talmud Babilónico (b) se dice, que la tradicion constante recibida de Moyses, y practicada desde su tiempo por el pueblo Judío era, que פסח יד ב' א' es Lunes, Miércoles, y Viernes no se puede celebrar el día primero de la Festa de 'Id' Pasqua, esto es, que el día quince del primer mes, si acaso cayese en uno de estos días, se debe trasladar al día siguiente, ó por mejor decir, el día catorce del mes primero, el día de la celebracion del Cordero de la Pasqua si cayese en el día de Domingo, Martes ó Jueves, se debe trasladar al día siguiente: el Talmud en el citado lugar da las razones de esta tradicion; y en efecto, los Judíos lo practican así hasta el día de hoy. Esta tradicion, que en parte se opone al precepto divino mandado por May-*

*ses, se observó fielmente por todos los Fariseos; pero los Saduceos, que se atenian á la letra de la Ley, la despreciaban, y celebraban el día catorce del mes, aunque cayese en uno de los días en que, segun las tradiciones, se debía trasladar al día siguiente: en esta parte obraron bien los Saduceos, pues no puede haber tradicion verdadera y legitima que se oponga abiertamente á la Ley de Dios, ni es posible que Moyses hubiera dado al pueblo de Israel una tradicion que se oponia á la letra misma de los divinos preceptos que Dios habia dado por sus manos al pueblo de Israel. La última Pasqua que celebró Jesuchristo en la tierra cayó el día catorce del primer mes en el Jueves, y el quince en Viernes: de suerte que segun las tradiciones, se debía trasladar el día de la celebracion del Cordero de la Pasqua del Jueves al Viernes; y en efecto, todos los que seguian la secta de los Fariseos, que eran todos los Doctores de la Ley, Escribas, y la mayor parte de los Sacerdotes la comian en el Viernes segun la tradicion; pero los que seguian la secta de los Saduceos la celebraban en el mismo día catorce, esto es, en el Jueves, conforme lo manda la letra de la Ley; y Jesus, que tambien despreciaba las tradiciones fabulosas de los Fariseos, de las quales dixo*

(a) Exod. cap. 12. v. 11 y 27. (b) Tract. Pesachim.

les, he cometido pecado con haber entregado en vuestro poder la sangre inocente; los abominables enemigos del Salvador le respondieron: ¿qué nos importa? ese negocio es vuestro; y Judas poco satisfecho con esta respuesta, les presentó el dinero que habia recibido de ellos, echándole en el templo; y desesperando este infeliz traidor de la divina misericordia fue á horcarse, y murió en su pecado <sup>615</sup>.

á sus impíos defensores que se oponían á la Ley de Dios, celebraba la Pasqua en el mismo día catorce, esto es, en el Jueves en que la comían los Saduceos: de suerte que estando dividido el pueblo en estas dos sectas, se hallaban Sacerdotes que ofrecían el Cordero de la Pasqua tanto el día catorce como el quince, segun y conforme la secta que seguía cada uno de ellos; ni podían acusar al Salvador de haber celebrado la Pasqua ántes de su tiempo, supuesto que gran parte del mismo pueblo la celebraba aquel mismo día; ni el Salvador quiso manifestarles otra vez la falsedad de sus tradiciones, pues durante toda su misión y predicación les repitió innumerables veces este mismo asunto, diciéndoles que habían hecho inútiles los divinos preceptos y los mandamientos de la Ley de Dios por sus tradiciones abominables, que guardaban lo mandado por sus antepasados y los preceptos de los hombres, y despreciaban los de Dios.

<sup>615</sup> Despues de la muerte del

Salvador, dixéron los Sacerdotes que no era lícito meter el dinero que se habia dado á Judas para que entregase á Jesus, y que habia devuelto, en el tesoro sagrado del templo, porque era el precio de la sangre de un hombre, y resolvieron emplearlo en comprar un campo para enterrar á los extranjeros que muriesen en Jerusalem: en efecto, compraron un campo que pertenecía á un alfarero, llamándole *קמח קרן*. *Aqueldama*, ó el *Campo de la sangre*; con esto se cumplió lo que anunció el Profeta Zacarías mas de cinco siglos ántes (a); diciendo: *Han tomado los treinta siclos de plata, que es el precio en que me han apreciado los hijos de Israel, y han comprado con ellos el campo de un alfarero.* El Evangelista San Mateo dice (b): *Tunc impletum est quod dictum est per Jeremiam Prophetam &c.*; pero como no se halla la mencionada profecía el día de hoy sino en Zacarías, se cree que antiguamente se hallaba tambien en aquel Profeta, ó que es profecía suya conservada por Zacarías.

(a) Cap. 11. v. 12 y 13. (b) Cap. 27. v. 9.



Pilato salió del pretorio ó del palacio en que vivia, y preguntó á los Judíos de qué acusaban á Jesus Nazareno; ellos respondieron: si él no fuese malhechor no te lo habríamos traído. Pilato les respondió: yo no puedo condenar á un hombre á muerte sin hallarle convencido de crimen, y probada la acusacion y el hecho; si vuestra Ley os permite condenar sin causa ni pruebas, tomadle, y juzgadle segun ella <sup>616</sup>; mas ellos replicaron: él merece la muerte, pues así le hemos sentenciado, y no nos es permitido quitar la vida á nadie <sup>617</sup>. Viendo los iniquos Judíos que Pilato se negaba constantemente á condenar al Salvador, por no hallar en él cosa que mereciese la muerte, le dijeron: este Jesus de Nazareth es un hombre sedicioso; impide pagar tributo á Cesar, y pretende ser Christo Rey de los Hebreos <sup>618</sup>. Habiendo oido Pilato estas acusaciones, volvió á entrar en el pretorio, y preguntó á Jesus si era Rey de los Judíos; y el Salvador le respondió: ¿lo decís vos de vos mismo, ó-lo han dicho otros de mí? Pilato le dixo:

616 ¡Que ceguedad é-implédad no se descubre en toda la conducta de los Principes de los Sacerdotes y Fariseos respecto á Jesu-christo! Pilato, un Pagano, tuvo que decirles, que no hallando ni crimen ni causa de muerte en el Salvador, no le podia condenar; añadiendo, que si acaso la Ley de Dios permitiese condenar á un hombre sin culpa ni pruebas de ella, le juzgasen por ella.

617 Pues habiendo venido el glorioso Mensagero, el מלך prometido por Jacob se apartó el tetro de Judá, y el Principado de Israel.

618 Buscáron los abominables Fariseos medios para obligar á Pilato á condenar á muerte á Jesu-christo, y así con la mayor falsedad dixéron que el Salvador impedía pagar tributo al Emperador.

¿soy yo acaso Hebreo? Vuestros Sacerdotes mismos y vuestra nacion os ha entregado en mi poder para condenaros á muerte<sup>619</sup>; y así decidme: ¿qué habeis hecho? Jesus le respondió: es verdad que dixé que soy Rey de los Hebreos, pero mi reyno no es de este mundo, si lo fuese, mis súbditos me defenderian de mis enemigos. Pilato replicó: ¿vos, pues, sois Rey? Yo lo soy, contestó el Salvador, y he venido á este mundo para dar testimonio de la verdad. Pilato le preguntó: ¿qué cosa es la verdad? y sin esperar respuesta salió al atrio, y declaró á los Príncipes de los Sacerdotes, Senadores, Doctores de la Ley, Escribas y Fariseos que acu-

619. Como los Judíos acusaron al Salvador delante de Pilato que se habia declarado por Rey de los Judíos, é impedido pagar tributo al gobierno Romano, le preguntó el Gobernador Romano si era verdad que decía de sí mismo que era Rey de los Judíos; el Salvador le preguntó si lo decía esto de sí mismo, ó que si otros le habian acusado: en esta pregunta del Salvador se encerraron estos pensamientos llenos de sabiduría: ¿lo decís vos de vos mismo? esto es, ¿es posible que vos, ó Pilato, que tanto tiempo habeis estado gobernando esta nacion, podais decir cosa como esta, pues jamas habeis visto ni oído que yo hubiese causado ni con mis palabras ni con mis obras oposicion alguna al gobierno Romano? al contrario, en todo y por todo he manifestado la obligacion que cada uno tiene

de someterse á las potestades legitimamente constituidas, y de dar á Cesar lo que es debido á Cesar; y así vuestra propia experiencia desmiente la acusacion atroz de estos crueles enemigos de la verdad. Pilato no comprendió la respuesta del Salvador, y creyó que se dirigió solamente para instruirle en el misterio de la religion de los Judíos, y por eso le dixo: ¿soy yo acaso Hebreo? son vuestros Sacerdotes mismos los que os han acusado y entregado en mis manos, y así decid si es verdad su acusacion. El Salvador le respondió: es verdad que soy Rey, pero mi reyno no es de este mundo, esto es, mi reyno no es como el de los Príncipes de la tierra, pues es un reyno espiritual, que no se opone contra ninguno de los que gobiernan los Monarcas mortales.

sáron á Jesuchristo, que no hallaba en él crimen alguno, ó causa por la qual le pudiese condenar á muerte <sup>620</sup>.

En aquel mismo tiempo recibió Pilato un mensaje de su muger que le dixo, que no se metiese en el juicio de aquel hombre justo, porque ella habia sido atormentada á causa de él aquella misma noche con horrendos sueños <sup>621</sup>: esto determinaba á Pilato todavía mas el dar libertad al Salvador; pero los Sacerdotes y Senadores insistian mas que nunca en hacerle condenar á muerte. El glorioso Jesuchristo con la paciencia mas admirable, y digna del Hijo de Dios, no respondió palabra alguna, cumpliendo lo que anunció Isaias, diciendo que el Mesías no abriría su boca \* estando de- \* Cap. 53. v. 7.

<sup>620</sup> Habiendo declarado Jesuchristo á Pilato que su reyno no era de este mundo, ni perjudicaba de ningun modo á los intereses de los Príncipes de la tierra, al contrario afirma mas y mas su autoridad en el corazon de sus súbditos, les inspira amor hácia sus superiores, obediencia, fidelidad, sumision y lealtad hácia sus Xefes y Monarcas; que sus preceptos se dirigen á la eterna felicidad de los que á ellos se sujetan; que no vino al mundo sino para salvarle, y dar testimonio á la verdad. El Gobernador Romano, aunque Gentil, conoció desde luego que todo lo que los Judios habian dicho contra Jesuchristo nada mas era que pura malicia, y así salió del pretorio, y declaró públicamente á

los abominables Sacerdotes y Fariseos que no hallaba crimen alguno en él, y que no le podía condenar á muerte.

<sup>621</sup> Del mismo modo que Dios reveló á Faraon, Rey de Egipto, en sueños los sucesos que debian acaecer en Egipto, y á Balaam la exáltacion del pueblo de Israel, progenitor del Mesías, permitió que la muger de Pilato, aunque Pagana, conociese la inocencia de Jesuchristo Salvador del mundo, dando testimonio público al tiempo que su marido estaba sentado en el tribunal oyendo la atroz acusacion de los Sacerdotes y Senadores contra Jesuchristo, de la justicia, rectitud, verdad é inocencia del mismo Redentor glorioso.

lante de sus acusadores, como un cordero en manos del matador. Pilato mismo se pasmó en extremo viendo la admirable humildad, mansedumbre y paciencia del Salvador, que habiendo obrado en favor de la nacion Hebrea los prodigios mas asombrosos, curando sus enfermos, resucitando sus muertos, dando vista á los ciegos, y oido á los sordos, le acusaban de haber movido el pueblo á rebelion; y habiendo enseñado la doctrina mas saludable, decian que habia enseñado por todas partes las máximas mas perniciosas desde Galilea hasta Jerusalem.

Pilato, que por una parte veia con la mayor claridad la inocencia del Salvador, y por otra la tenacidad de los Judíos que insistian en su condenacion, queriéndose libertar del todo de este asunto desagradable, y habiendo oido que los acusadores de Jesuchristo nombraron la Galilea, preguntó si este hombre era súbdito de Herodes, Tetrarca de Galilea, y habiéndole dicho que sí, le envió junto con sus acusadores á aquel Príncipe que se hallaba á la sazón en Jerusalem para celebrar la Pasqua. Entre tanto se informó Pilato de todo lo que pasaba con Jesuchristo; supo que solo por envidia y odio los Sacerdotes le habian entregado; que todo lo que habian dicho en sus acusaciones nada mas era que malicia y falsedades; que el Salvador era inocente en todo; y en consecuencia resolvió hacer todos sus esfuerzos para libertarle. Herodes, que deseaba ya inucho tiempo ver al Salvador, se

alegró mucho con esta ocasion, esperando que Jesuchristo hiciese algun milagro en su presencia; le hizo muchas preguntas, al tiempo que los Sacerdotes y los Escribas le acusaban vivamente delante de él; pero el pacientísimo Redentor no respondió á ninguna de ellas. Viendo Herodes que nada conseguia, le despreció con la tropa que tenia consigo para su guardia, y por diversion le hizo vestir de blanco, y le remitió á Pilato <sup>622</sup>.

Los crueles y abominables Sacerdotes instáron de nuevo al Gobernador Romano que pronunciase la sentencia de muerte contra Jesus; mas aquel declaró en presencia del pueblo, que no hallaba fundamento alguno ni motivo para condenarle á muerte: que Herodes mismo, instruido en sus leyes y costumbres, no lo habia hecho; y para satisfacer su furor contra Jesus, resolvió darle algun castigo, y despues la libertad. Y como era costumbre en la fiesta de la Pasqua conceder la vida de algun hombre condenado á muerte <sup>623</sup>, propuso Pilato á los Judíos á Jesus y á un tal Barrabás para que escogiesen á uno de los dos, no dudando que preferirian la vida de Jesus <sup>624</sup>: mas con pasmo y admi-

<sup>622</sup> Hasta entónces Herodes y Pilato eran enemigos uno del otro, envidiando el uno la jurisdiccion y el empleo del otro, pero desde aquel dia se reconciliáron y se hicieron amigos.

<sup>623</sup> Gracia que los Emperadores Romanos concediéron á los Judíos despues de haberlos sujetado

y conquistado su país.

<sup>624</sup> Causa admiracion que un Pagano se empeñase en salvar la vida al glorioso Mesías de los Hebreos, que los habia llenado de beneficios, curando sus enfermos, haciendo por ellos innumerables prodigios y milagros para probar la verdad de su mision; y estos

racion oyó que todo el pueblo, estimulado de los Sacerdotes y demas enemigos de Jesus, pidió á Barrabás con enormes gritos : este era un ladron y un sedicioso que habia sido preso por haber matado á uno en un alboroto. Pilato les decia : ¿qué quereis que yo haga de Jesus? La multitud le respondió : crucificadle, crucificadle. El Gobernador Romano, siempre inclinado á salvar á Jesus, dixo á los Judíos : ¿qué mal os ha hecho? Pero ellos gritáron de nuevo : crucificadle, crucificadle <sup>625</sup>. Luego entró Pilato en el pretorio, y entregó á Jesus en las manos de los soldados de su guardia, que eran Romanos, para que le azotasen, pues creyó que aquel castigo cruel é inhumano podria aplacar la furia de los Judíos sus acusadores <sup>626</sup>.

ciegos é insensatos pidieron la vida de Barrabás, un criminal condenado á muerte con la mayor justicia ; y no solo abandonáron al Salvador, sino gritáron que se crucificase su Rey, su Redentor, y su eterno bienhechor.

<sup>625</sup> Pocos días ántes habian aclamado al glorioso Hijo de Dios por Mesías hijo de David, por Rey, Redentor y Libertador de Israel; y ahora este mismo pueblo instigado por sus ímpios Sacerdotes, iníquos Doctores y Escribas, y abominables Senadores y Fariseos claman é instan que se le crucifique: de suerte que no habiendo este pueblo prestado obediencia y suision á las palabras y doctrina de Jesuchristo, le castigó Dios, y permitió que diese oídos á las ins-

tigaciones y palabras de los iníquos Sacerdotes y Fariseos, y que estos ciegos les conduyesen á su eterna condenacion, pidiendo por su ímpio consejo la muerte del glorioso Jesus, que consiguió.

<sup>626</sup> Pilato, convencido de la inocencia de Jesus por un lado, y por el otro temiendo que los Judíos le acusasen al Emperador Romano de infidelidad á sus intereses por dexar sin castigo exemplar á un hombre que decia ser Rey de los Judíos, pensaba aplacar la cólera de este pueblo alborotado y moverle á compasion con presentar á Jesus despedazado de los azotes de los soldados, y de este modo perdonarle la vida, y así entregó para este castigo cruel é inhumano al inocentísimo Jesus.

Los soldados Romanos le sacaron de la sala de la justicia, le despojaron de sus vestidos, le ataron las manos á una columna de piedra, y le azotaron con la mayor crueldad é inhumanidad<sup>627</sup>: despues de esto le volviéron al pretorio donde toda la compañía de las guardias volviéron á desnudarle, y le vistiéron con un manto viejo de púrpura, le pusieron en la cabeza una corona de espinas, y una caña en la mano á modo de cetro<sup>628</sup>; le diéron de bofetadas, y sacudiéndole con la caña se burlaron de él, saludándole de rodillas como á un Rey; le conduxéron en aquel mismo estado á Pilato, y este le llevó á su atrio, y le manifestó al pueblo de los Judíos, diciéndoles: ved aquí el hombre<sup>629</sup>.

627 El Salmista anunció en nombre del Mesias (a) diciendo: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem suam*, y en hebreo על גבי חרשו חרשים האריכו למענותם, esto es, *sobre mi cuerpo han arado, los aradores han prolongado el castigo, ó en castigarme*; y el Profeta Isaias, entre lo demas que profetizó acerca de la pasion del Mesias, dice (b): *He dado mi cuerpo á los que me golpearon.....*

628 San Juan Chrisóstomo, hablando á los fieles de su tiempo dice (c): ¡que admirable es la sabiduría eterna del Espíritu Santo en la conducta de su Iglesia! Nada, dice este Santo, nada nos oculta el Espíritu de la verdad de todos

los ultrajes que padeció el Salvador; sin embargo de esto, ninguno de nosotros dudamos de la divinidad de Jesuchristo: nosotros le adoramos aun de un modo muy particular en su mas profunda humillacion que sufrió de los hombres, pues sabemos que esta humillacion tan prodigiosa es para nosotros el objeto mas importante de nuestra devocion....

629 La corona de espinas que le pusieron al Salvador los soldados Romanos, y que por medio de innumerables heridas hizo gotear la sangre preciosa de la cabeza adorable del Hijo de Dios, bañando con ella su divino rostro, y los azotes crueles é inhumanos con que llenaron todo su cuerpo y le cubrieron con heridas y san-

(a) *Psal. 128. 3.* (b) *Cap. 50. v. 6.* (c) *Matt. hom. 33.*

Mas los Sacerdotes y sus gentes comenzaron á gritar: crucificadle. Pilatos les dixo, tomadle vos, y crucificadle vosotros mismos: por mi parte yo no hallo causa alguna para condenarle. Ellos respondieron: tenemos una ley que le condena á muerte <sup>630</sup>, porque se llama hijo de Dios. Oyendo Pilato estas palabras, temió mas que nunca <sup>631</sup>, y determinó examinar á Jesus de nuevo; y así entró en el pretorio donde mandó llevar tambien al Salvador, se sentó en el tribunal, y comenzó á preguntarle de nuevo; pero el glorioso Hijo de Dios, que conoce el interior de todos, penetró el corazon del injusto Gobernador Romano; sabia que ninguna de sus palabras haria impresion en él, y así no le respondia palabra alguna. Pilato, lleno de soberbia, le dixo: ¿no me respondeis? ¿no sabeis que tengo poder de haceros crucificar, ó de dexaros libre? No, respondió Jesus, no tendriais

gre, bastarian á mover á compasion á qualquiera persona, ménos á los abominables Judios, que como fieros é irracionales gritaron quando Pilato les presentó á su Mesias y Salvador en la situacion mas afligida, mas humilde y mas dolorosa, crucificadle, crucificadle.

<sup>630</sup> Es verdad que la Ley de Moyses condena al que blasfema (a); igualmente, es verdad que el Hijo de Dios llamó á Dios su Padre, y dixo de sí mismo que era Hijo de Dios; pero esta aser-

cion la probó con los prodigios mas maravillosos, manifestando á todo el mundo que es autor y árbitro de la naturaleza, el que puede suspender por su propia autoridad las leyes conocidas de ella; esto es lo que hizo Jesuchristo á cada paso mientras estuvo entre su pueblo, y por esto podian haber sabido que era verdaderamente Hijo de Dios, y no blasfemo.

<sup>631</sup> Como los Romanos creyeron en innumerables divinidades, creyó Pilato que acaso Jesuchristo era en efecto una de ellas.

(a) *Levit. cap. 24. v. 14.*



potestad alguna sobre mí si no se os hubiese dado del cielo; pero sabed que quien me ha entregado en vuestras manos es aun mas culpable que vos mismo <sup>632</sup>.

Los abominables Judíos, temiendo que Pilato le dexase libre, gritáron en voz alta, amenazando al mismo Gobernador, diciendo que si dexaba libre á aquel hombre que se habia hecho Rey de los Judíos, perderia la amistad del Cesar, pues todo hombre que quiere hacerse Rey, se opone al Cesar. Estas palabras moviéron á Pilato, y mandó sacar del pretorio el tribunal <sup>633</sup>, poniéndole á vista del pueblo para pronunciar en su presencia la sentencia, y el pueblo gritaba constantemente: crucifícadle, crucifícadle. Habiéndose sentado Pilato, se lavó las manos á presencia de todos, manifestando así con esta accion, como tambien con palabras claras y bien expresivas, que no tenia parte alguna en la muerte de aquel justo, pues no hallaba causa alguna en él para condenarle, y hacer derramar su

<sup>632</sup> Jesuchristo no excusó á Pilato, al contrario le hizo culpable, por haberse dexado llevar por los Judíos á crucificar al que él mismo reconocia por inocente; pero sin duda alguna eran aun mas culpados los Sacerdotes, Senadores y Fariseos, que de pura malicia y envidia le entregáron á Pilato, é instáron que le crucifícase.

<sup>633</sup> Este lugar se llama en la lengua siríaca-hebrea מַלְכוּת que

significa un *balcon*; pues como los Judíos no querían entrar en el pretorio para no contraer impureza, estando para comer el cordero de la Pasqua aquella misma tarde, salió Pilato al balcon de su palacio, donde puso el tribunal, y sentenció públicamente en presencia de los Judíos á Jesuchristo, despues de haber manifestado en su presencia que no hallaba en él causa alguna que mereciese condenacion.

inocente sangre. El pueblo gritó de nuevo: caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos <sup>634</sup>. Entonces Pilato pronunció la sentencia de muerte condenando á Jesus á ser crucificado; y concediendo la vida á Barrabás. Estaba ya cerca la hora tercia del dia, esto es las nueve de la mañana del Viernes <sup>635</sup>, dia en que los Judíos se preparaban para celebrar la Pasqua <sup>636</sup>.

634 Entre los Hebreos habia la costumbre de que quando encontraban un cadáver de un hombre muerto en el campo, los Ancianos y Jueces del lugar mas cercano donde hallaban el cadáver, se llesen, y lavasen sus manos con agua, diciendo que no derramaron la sangre de aquel hombre, ni tenian culpa alguna en su muerte. Pilato quiso expresar lo mismo á los Judíos, siguiendo sus mismas ceremonias, para manifestarlos la inocencia de Jesuchristo; pero estos abominables instaron é insistieron en que le condenase, amenazándole con la ira del Cesar, si diese libertad al que decia de sí mismo que era Rey de los Judíos, en perjuicio de los derechos del Emperador Romano, y que ellos mismos se cargarían con la culpa de haber derramado su sangre, y si esto no bastase, la cargarían tambien sobre sus hijos, para quitar todo escrúpulo del corazon de Pilato. ¡Terrible imprecacion! ¡ó ciegos y abominables Judíos! Jesuchristo vino al mundo para derramar su sangre para vuestra salvacion; y vosotros la habeis der-

ramado para vuestra misma condenacion y la de vuestra posteridad: pero sin embargo de la inaudita crueldad y barbarie de los Judíos, el benignísimo Salvador no desprecia á ninguno de sus hijos que con fe verdadera se acerca á él, y se inxiere en la Iglesia por medio del sagrado Bautismo. El Apóstol San Pablo, y otros innumerables desde la resurreccion de Jesuchristo hasta el dia de hoy, han experimentado la divina misericordia, hallando el perdon de sus pecados y la salvacion en Jesus, que era ayer, hoy, y por toda la eternidad el Salvador de los pecadores.

635 Contando el dia desde las seis de la mañana.

636 El texto del Evangelio de San Juan dice: *Erat autem Parasceve Parasceve*, esto es, el dia en que fue crucificado Jesuchristo; este era el dia de la preparacion de la Pasqua: de suerte que el dia de Viernes se llamaba en la Ley antigua *Parasceve*, dia de la preparacion, pues en el dia de Sábado nada se podia guisar ni cocer, y tenian que prepararlo todo el

Los soldados Romanos, executores de la sentencia de Pilato, llevaron á Jesus á una de las salas interiores del palacio, donde le hicieron de nuevo todos los ultrajes posibles; se burlaron así de su dignidad Real como de su calidad de Profeta <sup>637</sup>; le golpearon, le injuriaron, y le escupieron en su divino rostro. Despues que el glorioso Jesus padeció con la paciencia propia del Hijo de Dios los mayores ultrajes de los hombres mas viles y despreciables del mundo, sin quejarse ni hablar ninguna palabra, estos le quitaron con violencia el manto de púrpura que le habian puesto, le hicieron volver á tomar sus propios vestidos, le cargaron la cruz <sup>638</sup>, y en ella el título de su condenacion, que fue puesto en hebreo, griego y latin <sup>639</sup> en los tér-

dia antes (a); y el Viernes, en que se comia el cordero de la Pasqua, se llamaba *Parascève Paschæ*.

637 Los abominables Judíos instigaron á los soldados Romanos, que de sí mismos eran crueles é inhumanos, para que ultrajasen á Jesuchristo, burlándose de él, y de su dignidad de Rey y calidad de Profeta; pues Moyses pronosticó que el Mesias sería el gran Profeta que Dios habia de levantar en Israel.

638 Quando Abraham llevaba á su hijo Isaac al monte. Moria para ofrecerle á Dios, segun su mandato, le hizo cargar con la leña (b) destinada para consumir la victima; figurando en esto que

el glorioso hijo de Abraham segun la carne habia de llevar su cruz al monte Calvario, donde como victima preciosa se ofreceria por los pecados del mundo.

639 Era costumbre entre los Romanos poner el título de la condenacion encima de la cruz para exponer al pueblo la causa de la sentencia (c), y como se hablaba en aquel tiempo en la Judea las tres lenguas hebrea, griega y latina, se puso la inscripcion en todas tres; y esto no sin particular providencia divina, para que todas las naciones conociesen al Rey de los Judíos, cuyo Evangelio debia predicarse en todas las lenguas é idiomas.

(a) *Exod. cap. 16. v. 23.* (b) *Gener. cap. 22. v. 6.* (c) *Enreb. Hist. lib. 5. cap. 1.*

minos siguientes: *Jesus Nazareno Rey de los Judíos*, y le llevaron de este modo fuera de la ciudad de Jerusalem al monte Calvario <sup>640</sup> al lugar donde habia de ser crucificado <sup>641</sup>. Luego que salieron de la ciudad, al verle los soldados oprimido con el peso de la cruz, de suerte que no podia caminar con la prontitud que ellos querian, echaron mano de un hombre que venia del campo llamado Simon, natural de Cirene <sup>642</sup>, y le obligaron á cargar con parte de la cruz, y que ayudase de este modo al Salvador para que pudiera ir mas pronto. Seguia al glorioso Jesus una multitud grande de gentes atraidas de la curiosidad, y muchas mugeres que lloraban por su muerte <sup>643</sup>; mas el

<sup>640</sup> El nombre Calvario en hebreo *קלבריא* significa *Calaveras*, pues era el lugar destinado para los huesos de los muertos desenterrados despues de algun tiempo. Esta explicacion es conforme á la de San Gerónimo (a); pero Origenes, San Epifanio, San Atanasio, San Ambrosio, San Basilio, San Juan Chrisóstomo y otros varios Padres de la Iglesia, fundándose sobre una tradicion antigua, creen que se llamaba *Calvario* ó *Golgotha*, por haber estado enterrada en él la cabeza de Adam, ó por mejor decir Adam, padre y cabeza del género humano (pues se dice en hebreo *קבר אדם* que significa ambas cosas); y que el segundo Adam quiso sufrir la muer-

te, y salvar el género humano donde estaba depositado el primer Adam, que por su pecado habia causado la misma muerte y la maldicion: *Et dignum erat, ut ubi occiderat humana superbia, ibi se inclinaret divina misericordia.*

<sup>641</sup> Los Judíos no permitian que se quitase á nadie la vida dentro de la ciudad.

<sup>642</sup> Cirene era una provincia de Africa.

<sup>643</sup> Es natural en las mugeres moverse á compasion en vista de las desdichas de qualquiera, y así puede ser que sola la vista del Salvador conmoviese á llorar á varias mugeres de Jerusalem; pero puede tambien ser que entre ellas hubiese algunas, que iluminadas

(a) In *Matth. cap. 27. v. 33.*

Salvador volviéndose hácia ellas las dixo: hijas de Jerusalem no lloreis sobre mí, sino sobre vosotras mismas y sobre vuestros hijos, porque llegará el tiempo en que se dirá, felices las que son estériles, y felices los pechos que no dan de mamar<sup>644</sup>. Los que vivan en aquel tiempo dirán á los montes, caed sobre nosotros<sup>645</sup>, y á los collados, cubridnos; porque así sucede con el leño verde, si yo que soy inocente, y no padezco sino por salvar á los hombres, y llevar sobre mí la pena de sus pecados, soy tratado así, ¿qué será con el seco? ¿que deberán esperar los culpados<sup>646</sup>.

Eran llevados al suplicio con el Salvador dos

de la luz del Espíritu Santo, viesen la injusticia que se habia cometido en condenar á muerte al inocente, al justo, al glorioso Mesías y Redentor, y lloraban; mas á estas mandó el Salvador que no llorasen, pues quiso que penetrasen la causa de su encarnacion y pasion, que era la salvacion del mundo, y su mayor felicidad; y á las mugeres que lloraban solamente movidas de la natural inclinacion propia, las dixo que no llorasen por él, sino por los que le condenaban á muerte, y que le causaban su crucifixion; que llorasen tambien por ellas mismas y por sus hijos, por el castigo que enviaria sobre ellos.

644 Entre los Judíos la mayor felicidad de una muger era tener hijos; y el Salvador, para manifestar á las mugeres de Jerusalem las desdichas que les esperaba á

ellas y á su posteridad por su incredulidad é infidelidad, les dixo: „Será feliz la muger esteril que „no tenga hijos, porque Dios derramará su ira sobre el pueblo „Hebreo, pidiendo de él la sangre „preciosísima del inocente Jesus, „que injustamente y con la mayor „crueldad ha derramado.“

645 Ya pronosticó el Profeta Isaias sobre este mismo asunto, diciendo: *Et introibunt in speluncas petrarum, et in voragine terree a facie formidinis Domini &c.*

646 El Salvador no hablaba solamente de la próxima ruina de Jerusalem, y de las desventuras de que estaba amenazado el pueblo Hebreo, sino tambien de la eterna condenacion de los incrédulos Judíos, cuya sentencia final habrán de oír en el día del juicio del mismo Jesuchristo, á quien han despreciado, ultrajado y crucificado.

ladrones que habian de ser tambien crucificados: llegando á la altura del monte Calvario, presentáron á Jesuchristo vino mezclado con hiel, mirra y otras drogas aptas para adormecer y quitar el sentimiento del dolor, como acostumbraban los Judíos hacer con todos los que llevaban al suplicio<sup>647</sup>, pero habiéndolo gustado no quiso beberlo: luego desnudáron al Salvador, y le levantáron en la cruz, en la que fue enclavado con clavos en pies y manos<sup>648</sup>: á sus dos lados pusieron sobre dos cruces los dos ladrones, el uno á la derecha, y el otro á la izquierda<sup>649</sup>. Entre tanto pidió Jesus á su celestial Padre por los mismos que le crucificaban, diciendo: Padre mio, perdonadles, porque no saben lo que hacen<sup>650</sup>.

647 Véase lo que dice el Talmud (a) **יוצא לדון כשקין אותו קורש של לבונה כבום של יין כדי שתשרוף דעתו**: esto es, *saliendo al suplicio (el condenado) le daban á beber un vaso de vino en que había mezcladas algunas drogas para que le turbase y adormeciese.*

648 El Salmista profetizó (b) que los enemigos del Salvador le horadarían las manos y los pies: *Foderunt manus meas, et pedes meos.*

649 Isaias predixo diciendo: **ויתן את רשעים קברו**: *el Mestiar permitió que con los malhechores se pudiese su sepulcro, esto es, su cruz donde murió.* Véase

la nota 165 del tomo I, pag. 143.

650 El glorioso Salvador, estando en la cruz para ofrecerse á su eterno Padre como la víctima de propiciacion por los pecados del mundo, hizo al mismo tiempo el oficio de Sumo Pontífice para orar por el pueblo, y alcanzar para él el perdon de sus pecados, como hacia el Sumo Sacerdote en el día de propiciacion, entrando en el Santo de los Santos con la sangre del cordero que ofrecia por la ignorancia del pueblo (c). Isaias predixo (d), que el Mestiar seria muerto, y contado con los malhechores, sin embargo de haber lavado los pecados de muchos, y lavado por los transgresores.

(a) *Sambadrin. pag. 34.* (b) *Psalm. 21. v. 12.* (c) *Ad Hebr. c. 9. v. 7.* (d) *Cap. 53. v. 12.*

Como muchos de los Judíos que habian venido á la fiesta de la Pasqua se hallaron presentes, y leyeron la inscripcion del título de la condenacion del Salvador, diéron aviso á los Sacerdotes, y estos se quejaron á Pilato, diciendo que no se podia poner en un sentido absoluto *Jesus Nazareno Rey de los Judíos*, sino *Jesus Nazareno, que se dixo Rey de los Judíos*; sin embargo de esta representacion, Pilato no permitió que se mudase cosa alguna, y les respondió: lo que he escrito he escrito <sup>651</sup>.

Como los vestidos de los ajusticiados eran de los soldados executores de la sentencia, dividiéron sus vestidos en quatro partes, y cada uno tomó la suya; pero como la túnica era de una sola pieza y sin costura, no quisieron cortarla, y así echaron la suerte para ver cuál de ellos debía llevársela, y este mismo suceso le profetizó el Salmista <sup>652</sup>: de suerte que todo lo que pasó con Jesuchristo desde su glorioso nacimiento hasta su resurreccion admirable lo reveló Dios muchísimos años ántes á

<sup>651</sup> Dios en varias ocasiones se sirvió, y se sirve de los mismos ímpios enemigos y contrarios suyos, como de instrumento para el cumplimiento de sus decretos eternos, y su voluntad suprema. El Profeta Daniel anunció del glorioso Hijo de Dios (a), que le sería dado poder, honor y reyno; que todos los pueblos y todas las tribus le servirían.....; y Pilato tenia

que publicar en los tres idiomas principales de aquel tiempo, como un monumento universal y perpetuo, el glorioso reyno de Jesus, su poder infinito, estando para vencer la muerte, y su honor inmortal dignándose morir para salvar el mundo.

<sup>652</sup> (b) *Diviserunt sibi vestimenta mea, et super sortem meam miserunt sortem.*

(a) *Cep. 7. v. 14.* (b) *Psalm. 22. v. 19.*

sus Profetas, y estos lo anunciaron con palabras claras y expresivas á todo el pueblo, dexando en sus obras sagradas un monumento eterno de lo que debia suceder despues de su muerte.

Pero el pueblo, los Senadores de los Judios, los Xefes de la nacion, los Doctores de la Ley, los Escribas y los Fariseos, que se hallaban en el Calvario, comenzaron á insultar á Jesus, diciendo: él ha salvado á otros, sálvese ahora á sí mismo; si es Christo, hijo de Dios vivo, báxese de la cruz. Los soldados Romanos, siguiendo el abominable exemplo de los Judíos, le insultaban tambien, presentándole vinagre para que bebiese, y diciéndole: si eres Rey de los Judíos, sálvate ahora á tí propio. Los que pasaban por aquel lugar blasfemaban contra él, moviendo la cabeza, y prorumpiendo: tú, que te habias gloriado de destruir el templo de Dios, y de fabricarle de nuevo en tres dias, sálvate, si puedes<sup>653</sup>. En fin, hasta los dos ladrones que estaban clavados en dos cruces á sus lados le ultrajaban con palabras; y el uno le dixo:

<sup>653</sup> En aquel tiempo en que el Salvador del mundo estaba clavado en la cruz, dice San Juan Crisóstomo (a), y al parecer lleno de debilidad, de angustias y de dolores, que no hicieron impresion en el corazon impio de sus abominables contrarios, los cuales no penetraban los divinos arcanos que le aumentaban sus aflicciones en

medio de las blasfemias é insultos con que le cargaron: en este mismo tiempo en que Jesuchristo permitió que su naturaleza humana sintiese el peso de la pena del pecado del mundo, dió las mayores pruebas de su divinidad, é hizo ver con su silencio maravilloso y su prodigiosa paciencia que era verdaderamente Dios.

(a) In *Matth. dom. 88.*



si tú eres Christo, sálvate en este trance, y á nosotros contigo; pero el otro le reprehendió, y habló así: ¿no tienes tú mas temor de Dios que los demas del pueblo que le blasfeman, tú que sufres la misma pena y el suplicio? Nosotros sí padecemos justamente lo que hemos merecido; pero este ¿qué ha cometido? y volviéndose hácia Jesus, le dixo: Señor, acordaos de mí quando os veais en vuestro reyno; y Jesus le respondió: yo te aseguro en verdad, que hoy serás conmigo en el paraíso<sup>654</sup>. La Madre del Salvador, María Cleofa, María Magdalena, y Juan hijo del Zebedeo, estaban en pie junto á la cruz de Jesus; y el Salvador, viendo á su afligida Madre con aquel discípulo, á quien habia amado con particular ternura, le dixo á ella: muger, ve aquí tu hijo; y al dis-

654 La gracia del glorioso Redentor podja en un solo instante convertir á un criminal pendiente de la cruz, que lleno de contricion y de penitencia le confesaba por su Dios, su Salvador y su Rey, pidiendo humildemente su auxilio y favor, al mismo tiempo que los Doctores de la Ley, los Principes de los Sacerdotes y los sabios de la nacion Hebrea, insensibles á tantos prodigios y maravillas que habia obrado Jesuchristo, le blasfemaban y le insultaban: de suerte que fue preciso que los Xefes y Sabios del pueblo Hebreo tuviesen que oír de la boca de un reo al instante de su execucion las verdades que ellos voluntariamen-

te despreciaban, y fuésen instruidos por un delinqüente convertido, penitente y fiel en las máximas y en la doctrina del Evangelio, despues de no haber querido oír las de la boca del mismo Hijo de Dios; y este glorioso Salvador que concedió su gracia á este criminal convertido, para que le confesase públicamente por Rey de Israel estando clavado en la cruz, le aseguró también que en aquel mismo día estaria en su compañía en el lugar destinado para los justos, donde gozan con tranquila esperanza el día en que el Hijo de Dios abra las puertas del cielo; donde en toda la eternidad gocen la divina presencia.

454 DEFENSA DE LA RELIGION.

cípulo dixo: ve aquí tu madre<sup>655</sup>. Desde entón-ces el discípulo llevó á María Madre de Jesus á su casa, y la trató como á su madre.

Como Jesuchristo fue crucificado en la hora sexta del dia, esto es, en mediodia, desde aquel mismo tiempo hasta la hora nona, quiere decir, hasta las tres de la tarde, toda la tierra se cubrió de tinieblas, y el sol se obscureció<sup>656</sup>; y á las tres de la tarde, habiéndose disipado las tinieblas, dixo Jesus en alta voz: tengo sed<sup>657</sup>, y al mismo tiem-

655 El sexto mas debil, dice San Juan Chrisóstomo (a), apareció entónces mas fuerte y mas valiente. Todos los Apóstoles, ménos San Juan, abandonáron en manos de sus crueles enemigos á su divino Maestro; solo este discípulo amado, la gloriosísima Madre del Salvador, y otras dos mugeres le siguieron con firmeza hasta el pie de la misma cruz en que estaba clavado; y Jesus, lleno de dolores y angustias en la agonía de la muerte, viendo á su gloriosa Madre afligida, y traspasada de la espada cruel y dolorosa que la penetró el corazón por lo que padecía su amado Hijo, la encomendó á su discípulo San Juan; y este, en cumplimiento del precepto de su glorioso y divino Maestro, la tuvo en su casa, y la trató como á su propia madre.

656 Tertuliano en su famosa Apología declaró á los Romanos como una cosa conocida y sabida, que al tiempo de la muerte de Je-

suchristo, que sucedió baxo el gobierno de Poncio Pilato, hubo una obscuridad total del sol en medio del dia, y que este hecho admirable estaba registrado en los archivos públicos del Imperio. Véase el tomo II, pag. 193, nota 11. Y esta misma obscuridad del sol se halla profetizada por Amós, diciendo: *En aquel dia se obscurecerá el sol al mediodia, y la tierra se cubrirá de tinieblas en el dia claro.*

657 El Salvador, que con la paciencia admirable y propia del Hijo de Dios, sufrió los dolores mas violentos, derramando su preciosísima sangre, que de todas partes de su cuerpo corria por la expiación de los pecados de los hombres, y que le debía causar naturalmente una sed grande, aunque podia con su divino poder evitar este nuevo género de tormentos; este divino Señor quiso pues someterse, así á esto, como á todo lo demas que padecía, para cumplir

(a) In Joann. hom. 84.

po dixo en lengua sira-hebrea: *Eloi, Eloi, lama sabacthani*, que quiere decir: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado* <sup>65</sup>?

Luego uno de los que estaban presentes, tomando una esponja empapada en vinagre, la puso

lo que anunciaron los Profetas; pues David predixo (a), *que los enemigos del Salvador le presentarian vinagre para que en su sed bebiese.*

65<sup>8</sup> El verso que el Salvador dixo se halla en el Salmo 22, que en lengua hebrea pura es *אלהי למה עזבתני*, y en lengua hebrea-sira, que se hablaba en Jerusalem en tiempo de nuestro glorioso Redentor, *אלהי מלחמי למה עזבתני*. Jesuchristo quiso dar á entender con estas palabras singulares, que efectivamente su eterno Padre le habia cargado con la pena del pecado de los hombres para expiarlo en la cruz, pues solo el Hijo de Dios, solo este Dios hombre podia expiarlo por el infinito mérito de su muerte, del mismo modo que solo Dios puede penetrar la profundidad de la herida, y conocer verdaderamente el dolor que habia causado la pena del pecado: de suerte que todos los hombres deben considerar, que si sus pecados causaron tal pasion al Hijo de Dios, que por esta baxó voluntariamente del cielo, se revistió de la carne, y padeció las injurias, las blasfemias y los ultrajes del mundo; y que si sus iniquidades conduxéron al glorioso Jesus,

al Salvador del mundo al estado mas deplorable, causándole los dolores mas vivos, las angustias mas sensibles, la agonía y la misma muerte, ¡que aborrecibles no serán á los ojos de Dios los pecados é iniquidades de los hombres! y deben estar penetrados de reconocimiento al glorioso Jesus, autor de nuestra salvacion, porque nos libtó de la muerte eterna. Deben, pues, fixar siempre sus ojos en la cruz donde el Cordero sin mancha se ofreció como una víctima de purificacion; y nunca deben olvidarse de las palabras que Jesuchristo pronunció en alta voz al tiempo de la consumacion del holocausto, y del cumplimiento del decreto eterno, y de la voluntad suprema, diciendo: *Dios mio, Dios mio, ¿por qué me habeis abandonado?* esto es, Dios mio, me habeis abandonado á la cruz y á la muerte; porque, como anunció Isaias (b): *He espavido mi virtud, y no he encontrado á nadie que pueda salvar; he buscado, y no he hallado á ninguno que pueda ayudar: de suerte que ha sido preciso que mi brazo salvase, y la ira de la Justicia divina que llevo libertarse á los de mi pueblo, pues son mis hijos, y yo soy su Salvador.*

(a) *Psalm. 68. v. 26.* (b) *Cap. 63. v. 5.*

en un palo que acababa en hisopo, y la llevó á la boca de Jesus <sup>659</sup>. Otros, no comprendiendo el hebreo, creyeron que quando dixo *Eloi, Eloi*, que significa *Dios mio, Dios mio*, queria llamar para que le socorriese al Profeta Elías (que en lengua hebrea se dice *Elihu*); y decian, pues veamos si Elías viene á ayudarle para baxarle de la cruz <sup>660</sup>. Habiendo Jesus gustado el vinagre, dixo en alta voz: ya está todo acabado <sup>661</sup>; y habiendo dicho:

659 La sed que tuvo el glorioso Jesus no fue solamente procedida de los dolores excesivos, de las angustias, y de la agonía de la muerte que padeció su naturaleza humana, sino tambien de ver á los que venia á salvar ciegos y obstinados, llenos de furor diabólico y de impiedad, pagando su bondad y misericordia con las crueles disposiciones de sus corazones abominables, que respiraron únicamente con hacer acabar á su eterno bienhechor, y dar la muerte á su Salvador; la vista de todo esto causó al glorioso Redentor del mundo una sed interior por la salvacion del mundo, que procuró satisfacer por la misma muerte que le diéron.

660 Como el Profeta Malachias al fin de sus profecias anunció que Elías vendria ántes del día grande y terrible, esto es, ántes del día del juicio final, los Judios en sus tradiciones promulgaron, que vendria este Profeta en la primera venida del Mesias,

equivocando de este modo las palabras de Malachias; y habiendo oido al Salvador clamar á Dios diciendo: *Eloi, Eloi*, ó no entendieron la significacion de estas palabras, y creyeron que llamaba á Elías, ó querian burlarse de él; y así dixeron, veamos si Elías viene á baxarle de la cruz; pero aunque no vino entónces Elías, vendrá ántes de la segunda venida de Jesuchristo, mas no para baxarle de la cruz, sino para publicar su gloria y magestad, y anunciar el triunfo de la misma cruz.

661 Faltaba todavia para el cumplimiento de las profecias, que le diesen al glorioso Salvador vinagre en su sed, como anunció David (a); y habiendo hecho esto los Iniquos Judios, dixo Jesuchristo: todo está cumplido, he acabado mi mision; he hecho todo esto para la salvacion del mundo; se verificaron todas las profecias y promesas, y no falta mas que dexar mi vida para volver á tomarla.

(a) Psalm. 68. v. 26.

Padre mio, entrego mi alma en vuestras manos, despidió el espíritu <sup>662</sup>.

En aquel mismo instante, que era el momento en que se ofrecían en el santuario los corderos de la Pasqua, y el sacrificio diario de la tarde <sup>663</sup>, el velo del templo se rasgó de arriba á abaxo <sup>664</sup>; Sucedió tambien un terremoto grande, partiéndose en su pugna muchas piedras y peñascos <sup>665</sup>, y se abrieron varios sepulcros de los muertos <sup>666</sup>. Vistos estos prodigios admirables por el Centurion ó Ca-

662 **וְהָיָה כִּי יִשְׁתַּחֲוֶה אֶל הָאֱלֹהִים**: En vuestras manos, ó Padre mio, entregaré como una prenda mi alma. La palabra hebrea **וְהָיָה** significa proplamente *entregar pasión-voluntad á cogerlo*: de suerte que el Salvador, como autor de la vida, entregó su alma quando quiso, para volver á cogerla quando gustase: de modo que con esto, y con la fuerza con que pronunció estas palabras, manifestó que no dió su alma al modo de otros moribundos por falta de las fuerzas, sino que la despidió porque quiso morir por la salud del mundo.

663 El glorioso Cordero immaculado quiso morir al mismo tiempo que se ofrecían en el templo los corderos de la Pasqua y el sacrificio diario de la tarde (a), para manifestar que con su muerte y pasión quedaba cumplida la Ley, y abolidas todas las figuras y sombras que contiene.

664 Este velo del templo era aquel que ocultaba á los ojos del pueblo el lugar que se llamaba *el Santo de los Santos*, donde Dios manifestaba su gloria y su magestad á los Sumos Sacerdotes: de suerte que con la muerte del Salvador se descubrieron á los fieles los arcanos que hasta entónces estaban ocultos. *Ut per Christi passionem revelentur secreta sacramentorum fidelibus, ad bibendum ejus sanguinem ore aperto in confessione transcurrentibus.*

665 Un autor (b) Pagano de aquellos tiempos testifica, que dicho terremoto se sintió en Betania, y que la ciudad de Nicea padeció entónces grandes estragos.

666 Con esto manifestó el Señor que la muerte perdió su imperio con la muerte del Salvador, y los sepulcros su dominio sobre los cuerpos de los justos depositados en ellos.

(a) Num. cap. 28. v. 4. Exod. cap. 12. v. 6. (b) P. Phlegon, in Cron. Euseb.

pitán de los soldados que guardaban las cruces, y que Jesus habia dado el alma, no al modo de los otros crucificados, por la falta de fuerzas, sino que al tiempo de espirar gritó con una voz del todo llena como el hombre mas sano y robusto, se llenó de temor, y glorificando á Dios, dixo: este hombre era verdaderamente hijo de Dios; seguramente era justo é inocente. Otros varios del pueblo que habian ido para ver aquel espectáculo, espantados con lo que presenciaron, volvian hácia la ciudad dándose golpes de pechos. Pero las santas mugeres, que habian seguido á Jesus desde Galilea sirviéndole en sus viages, se quedaron en el monte Calvario considerando desde lejos todo lo que pasaba, y esperando el tiempo en que el cuerpo fuese baxado de la cruz para hacerle las honras de la sepultura.

Era aquel dia Viernes, ó la vigilia del Sábado, primer dia de la gran solemnidad de la Pasqua; y como la Ley no permitia á los Hebreos dexar los cuerpos muertos en la cruz despues de haberse puesto el sol \*, pidiéron á Pilato que se quebrasen las piernas á los crucificados para que muriesen mas presto, y les hiciese luego quitar de las cruces. En efecto, los soldados quebraron las piernas á los dos ladrones que aun estaban vivos, y habiendo visto que Jesus estaba ya muerto, no se las quebrantaron <sup>667</sup>; pero uno de los soldados le

<sup>667</sup> Cumpléndose en Jesuchristo el verdadero cordero de la Pasqua (a): *Nec os illius confringetis.* No se quebrará en él un hueso.

(a) *Exod. cap. 12. v. 47.*

pasó con su lanza el costado, del qual salió agua y sangre<sup>668</sup>. Esto lo vió el Apóstol San Juan, que lo publicó en su Evangelio, pues se hallaba entónces á los pies de la cruz del Salvador.

Entre tanto Joseph de Arimatea, uno de los Senadores de los Judíos, hombre muy rico y poderoso, que era devoto y discípulo de Jesuchristo en secreto, y que no habia entrado en la conspiracion contra él, pues esperaba con ansia el reyno de Dios, fue con ánimo valeroso é intrepidez á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus para darle sepultura; y habiéndose asegurado Pilato por el Capitan de la guardia que Jesus estaba efectivamente muerto, se lo concedió gustosamente á Joseph, que con Nicodemus, otro discípulo del Salvador, le quitáron de la cruz, le embalsamáron con una composicion de mirra y de aloe de peso de cien libras, le envolviéron en un lienzo, y le depositáron en un sepulcro nuevo que pertenecia al primero, cavado en una peña en un huerto que tenia cerca de aquel lugar, en el qual sepulcro

668 El Profeta Zacarias (a) dice: *Et effundam super domum David, et super habitatores Jerusalem spiritum gratiae, et pacem: et aspicient ad me, quem confixerunt: et plangent cum planctu quasi super unigenitum.....* Esto es, en los últimos dias derramará Dios su espíritu de gracia sobre el in-

feliz pueblo de Israel, para que conozca la verdad, levante sus ojos hácia aquel glorioso Mesias á quien habia clavado en la cruz, y pasado su cuerpo con una lanza, y llore sobre él..... La palabra hebrea dice *קָרַח* que significa *lanzado, estoquado, ó pasado con una espada ó lanza.*

ningun otro cadáver habia sido puesto<sup>669</sup>: hecho esto, cerraron el sepulcro con una piedra muy gruesa que le servia como de puerta, y se retiraron porque comenzaba el tiempo del descanso del Sábado<sup>670</sup>. Tambien se retiraron las santas mugeres que allí habia, despues de haber visto y observado cuidadosamente el lugar en que habia sido depositado el cuerpo del Salvador.

Aquella misma tarde fueron los Sacerdotes y Fariseos á Pilato<sup>671</sup>, y le dixéron: nos acordamos de que aquel embustero dixo quando vivia, yo resucitaré al tercer dia. Os suplicamos, pues, que hagais guardar su sepulcro por tres dias, para que no lleguen sus discípulos por la noche á llevarse su cuerpo, y digan despues al vulgo que ha resucitado, lo qual seria todavía peor que lo primero<sup>672</sup>.

669 Cumpléndose de este modo lo profetizado por Isaias. (a) que dice, segun el texto hebreo כִּמְתוּרָה הָיָה אֵלָיו הַקְּבֻרָה. permitió que su sepulcro fuese el del rico. Véase el tomo I, pag. 143, nota 164.

670 Los Judíos, que comienzan el día á las seis de la tarde del día anterior, emplezan tambien á celebrar el día del descanso del Sábado desde el Viernes por la tarde, y se fundan en el verso 5 del primer capítulo del Génesis que dice: *Et factum est vespere, et mané dies unus.*

671 El texto dice (b): *altera*

*autem die, quae est post Parasce-  
vem, convenerunt Principes Sacer-  
dotum, et Pharisei, ad Pilatum;* esto es, despues de las seis de la tarde del Viernes, que segun el estilo de los Judíos pertenece al Sábado. En este tiempo fueron los Principes de los Sacerdotes y Fariseos á Pilato para decirle que hiciese guardar el sepulcro de Jesús, pues seguramente no dexarian pasar la primera noche despues de haberle crucificado y sepultado sin guardar su cuerpo.

672 La divina Providencia dispuso que los mismos enemigos del Salvador publicasen su muerte y

(a) Cap. 53. v. 9. (b) *Matth. cap. 27. v. 62.*



Á lo qual Pilato, cansado ya de tantas importunidades, les respondió: vosotros teneis soldados de vuestra propia nacion <sup>673</sup>, usad de ellos, y guardadle como os parezca mejor. Fuéron, pues, al sepulcro, pusieron guardias en él, y sellaron la piedra que cerraba la entrada <sup>674</sup>.

su resurreccion, y que los testigos de estas dos cosas principales del dogma y de la fe de la religion christiana fuesen los mismos abominables Judíos, cuya malicia y ceguedad causaron la muerte del Salvador: de suerte que no fueron sus discipulos ni los ignorantes soldados Romanos los que guardaron su sepulcro, sino Judíos de la mayor confianza de los Principes de los Sacerdotes y de los Fariseos, y estos presenciaron los prodigios que sucedieron en la resurreccion del Salvador, sirviendose Dios de sus mismos contrarios para que le diesen el testimonio mas auténtico é incontrastable del cumplimiento de las profecias.

<sup>673</sup> Dios dispuso que Pilato no quisiese dar los soldados Romanos para que guardasen el sepulcro de Jesus, pues si no hubiese otros sino estos, los iniquos Judíos hubieran dicho que los discipulos del Salvador los corrompleron. Pero Pilato respondió á los Judíos: vosotros teneis soldados de vuestra propia nacion, tomadlos: de suerte que habiendo puesto soldados Hebreos, nadie podia dudar de su fidelidad,

respecto el odio que tenian al Salvador y á sus discipulos.

<sup>674</sup> El Profeta Daniel fue echado al foso de los leones en Babilonia por no haber querido adorar sino al Dios de Israel, y la piedra que cerraba el foso fue sellada con el sello del Rey (a). Jesuchristo el Hijo de Dios, que vino al mundo para salvarle, é instruirle á adorar al Dios de Israel en el espíritu y en la verdad, fue crucificado (b); le rodearon como fieros leones los ímpios Judíos, le quitaron la vida, fue sepultado, y sellaron la piedra que cerraba su sepulcro; y como habia salido Daniel del foso de los leones sin lesion alguna, asimismo salió el Salvador triunfando de la muerte de su sepulcro, manifestando al mundo su poder, su magestad y su gloria. El Rey de Babilonia, viendo el prodigio grande que obró Dios en favor de su siervo Daniel (c), mandó á todas las naciones y pueblos de la tierra, y particularmente á los que habitaban sus dominios, que adorasen al Dios de Daniel, pues es el que vive por toda la eternidad, gobernando siempre, y su reynado no tiene fin; pero los iniquos Judíos,

(a) Daniel. cap. 6. v. 16... (b) Resurreccion. 24. v. 14... (c) Cap. 6. v. 16...

El siguiente día que era Sábado, así los discípulos del Salvador, como tambien las santas mugeres, guardáron el descanso segun mandaba la Ley: mas despues de las seis de la tarde del mismo, acabándose entónces el descanso del Sábado, y comenzando el primer día de la semana, María Magdalena, María madre de Jacobo, y Salomé, compráron aromas para poder al dia siguiente muy de mañana ir á embalsamar con mas perfeccion el cuerpo de Jesus<sup>675</sup>. Saliéron, pues, estas piadosas mugeres á la madrugada aun ántes de la aurora del primer dia de la semana<sup>676</sup>, y fuéron al sepulcro, llevando los aromas que habian preparado<sup>677</sup>. Entre tanto sucedió un gran terremoto en todo aquel contorno; el Salvador Jesu-

aunque presenciáron los mayores prodigios y maravillas que obró Jesuchristo, y conocieron la verdad de su resurreccion, no le confesáron por su Mesías y Redentor; al contrario, endurecieron voluntariamente sus corazones, y cerráron sus ojos para no ver la verdad.

675 El Evangelista San Marcos dice (a): *Et cum transisset sabbatum, Maria Magdalene, et Maria Jacobi, et Salome emerunt aromata ut venientes ungerent Jesum;* lo qual no contradice de ninguna manera lo que dice San Lucas (b): *Et revertentes paraverunt aromata (mulieres quas cum eo venerant de Galilea) et unguenta, et sabbato*

*quidem siluerunt;* pues algunas de estas piadosas mugeres prepararian los aromas el Viernes ántes que principié el descanso del Sábado, y otras los comprarían despues que pasó el descanso del Sábado.

676 Esto es lo que significan las palabras griegas *ἡ δὲ σαββατῶν*.

677 Segun parece de la relacion de los Evangelistas, no sabian nada las santas y piadosas mugeres de las guardias que pusieron los Judíos al sepulcro del Salvador, ni de haber sellado la piedra que cerraba su entrada, pues si lo hubiesen sabido, seguramente no se hubieran atrevido á acercarse á él.

(a) Cap. 16. v. 1. (b) Cap. 23. v. 56.

christo salió vivo del sepulcro con gloria, magestad y magnificencia, triunfante sobre la muerte, y un Angel baxó del cielo, quitó la piedra que cerraba el sepulcro, y se sentó sobre ella <sup>678</sup>; su semblante era mas resplandeciente que un relámpago, y sus vestidos más blancos que la nieve. Los soldados que guardaban el sepulcro, viendo este prodigio, fuéron tan espantados que al principio quedaron como muertos, y levantándose despues huýeron, y se fuéron á contar á los Sacerdotes lo que habian presenciado. Al mismo tiempo que el Hijo de Dios rompió las cadenas de la muerte y del sepulcro, se abrieron otros muchos sepulcros, y varios Santos que dormian en el Señor resucitaron, y entraron en la santa ciudad de Jerusalem, y aparecieron á muchos en aquella ciudad <sup>679</sup>.

Las santas y piadosas mugeres llegaron ya salido el sol al huerto donde estaba el sepulcro, y se

<sup>678</sup> Dios se dignó mandar baxase un Angel del cielo para quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, causando un terremoto grande en todo aquel contorno, para que nadie pudiese en adelante dudar de la verdad de la resurrección de Jesuchristo, en vista de un tan gran movimiento de la tierra que produxeron su misma muerte y resurrección.

<sup>679</sup> El glorioso Jesus, triunfante de la muerte, se dignó resucitar al tiempo de su prodigiosa resurrección varios de los Santos Pa-

triarcas y Justos que descansaban en la tierra, habiendo muerto en la fe y en la esperanza del Mesías, para que presentándose en Jerusalem confirmasen la verdad de la resurrección de Jesus, y para que subiesen con él al cielo en su gloriosa ascension: de suerte que como quando Dios baxó del cielo al monte Sinal para dar la Ley, lo hizo acompañado de millares de Santos (a), así subiendo el Hijo de Dios al cielo quiso que le acompañasen los Santos que con ansia esperaron la Ley de gracia.

(a) *Deut. cap. 33. v. 2.*

decian una á la otra: ¿quién nos levantará la piedra gruesa y pesada que está en la entrada del sepulcro? pero acercándose á él, viéron con pasmo quitada la piedra y abierto el sepulcro, sin ver en él el cuerpo de Jesus. María Magdalena volvió aceleradamente á Jerusalem para avisar este suceso á los Apóstoles; las otras mugeres se quedáron, y entráron en el sepulcro, no sabiendo que pensar de lo acaecido: estando perplexas de este modo, viéron dos Angeles con resplandor extraordinario, que el uno estaba á la cabeza del sepulcro, y las dixo: no temais, sabemos que buscáis á Jesus de Nazareth; no está aquí, ha resucitado, como lo habia predicho estando aun en Galilea; ved aquí el lugar donde estaba puesto; id á sus discípulos y decidles que él estará ántes que ellos en Galilea, y allí le verán, como se lo ha prometido. Las mugeres salieron luego del sepulcro, y fuéron en busca de los Apóstoles.

Miéntas que pasaba esto, halló María Magdalena á Pedro y á Juan, y les dixo: han quitado á mi Señor del sepulcro, y no sé donde le han puesto: dicho esto, volvió al Calvario, y Pedro y Juan la siguiéron: estos dos Apóstoles halláron en el camino á María madre de Jacobo, y Salomé, las quales les confirmáron lo que María Magdalena les habia dicho, y añadiéron lo que sucedió despues de su partida. Juan, como mas jóven, corrió, y se adelantó, llegando al sepulcro ántes que Pedro; le halló abierto, se inclinó, y vió dentro de él las

faxas en que habian envuelto el cuerpo de Jesus á un lado, y al otro el sudario que cubrió su cabeza y rostro, pero no entró en el sepulcro, y volviéron á Jerusalem. María Magdalena llegó tambien al sepulcro llorando amargamente; baxó para registrarle dentro, y vió dos Angeles sentados uno á la cabeza y el otro á los pies del sepulcro. Estos la dixéron: muger, ¿por qué lloras? ella respondió: han quitado el cuerpo de mi Señor, y no sé donde le han puesto; dicho esto, se volvió, y vió á Jesus delante de sí, á quien no conoció; el Salvador la dixo: muger, ¿por qué lloras? ¿qué buscas? María Magdalena, teniéndole por el hortelano, le dixo: señor, si vos le habeis quitado, decidme donde le habeis puesto, y yo iré y le recogeré. Entónces Jesus la dixo: *María*; ella, habiéndole conocido, le respondió: Maestro mio, y echándose á sus pies quiso abrazarlos; pero él la dixo: no me toques, porque no he subido á mi Padre <sup>680</sup>; tendrás tiempo de verme y de oirme: y así vete á buscar á mis hermanos, y diles que bien presto

<sup>680</sup> San Juan Christótopo explica este pasage del Evangelio de San Juan (a), pues dice, que Santa María Magdalena, viendo de repente al Salvador contra toda esperanza, se llenó tanto de alegría y de regocjo, que se echó á sus pies, y los quiso abrazar con la misma familiaridad que hacia ántes de su muerte, sin considerar

que ya no era mortal; pero Jesuchristo la avisó que era preciso levantase su espíritu, y se elevase al cielo, y con una fe viva y verdadera contemplase al Hijo de Dios triunfante y glorioso, y próximo á subir á su Padre, y sentarse á la derecha de la divina Magestad, donde con el Padre y el Espíritu Santo reynaria por todos los siglos.

(a) Cap. 20. v. 17.

subiré á mi Padre y á su Padre, á mi Dios y á su Dios<sup>681</sup>. Ella volvió á la ciudad, y contó á los Apóstoles lo que habia visto, mas no la diéron fe<sup>682</sup>.

Tambien las santas mugeres, que volviéron á Jerusalem despues de haber visto los Angeles en el sepulcro, tuviéron la dicha de que Jesus se las apareciese en el camino; ellas le adoráron, se echáron á sus pies; y para que se asegurasen con la fe mas viva que verdaderamente habia resucitado, las permitió que le tocasen, y las dixo: no temais, id, anunciad á mis hermanos, á mis discípulos, sin olvidarse de Pedro (cuyas lágrimas y cuyo arrepentimiento me han movido á misericordia, pues le confirmo en su dignidad de ser Xefe y Príncipe de los Apóstoles) mi resurreccion, y que vayan á Galilea donde me verán. Las mugeres hicieron lo que mandaba Jesus, mas los Apóstoles no las diéron crédito.

681. El Salvador quiso consolar á sus Apóstoles y discípulos luego que resucitó, y por eso les mandó decir que, aunque el primero y principal de entre ellos le negó, como le habia predicho de antemano; sin embargo de esto, sus lágrimas, su contricion y su penitencia le habian granjeado el perdon de este pecado: que le nombrase con particularidad para su consuelo, asegurando al mismo tiempo á sus hermanos en general que bien presto subiria á su Padre, que por medio de él era Padre de ellos; á su Dios, que era

igualmente el Dios de ellos por las instrucciones que habian recibido, y por el conocimiento que les habia comunicado el Hijo de Dios.

682. Dios permitió que los Apóstoles no creyesen al principio en las palabras de María Magdalena y en las de las demás mugeres, que les anunciáron como testigos de vista la resurreccion del Salvador, para que su incredulidad misma produxese mas testigos y mayor autoridad, asegurando de este modo á todo el mundo la verdad de la resurreccion de Jesu-christo.

Entre tanto llegaron á Jerusalem los soldados que habian sido puestos de parte de los Príncipes de los Sacerdotes y Senadores para guardar el sepulcro de Jesus, habiendo huido llenos de susto y de pavor en vista de los prodigios y maravillas que sucedieron al tiempo de la resurreccion del Hijo de Dios; se presentáron á los Xefes de la nacion Hebrea, y diéron cuenta de lo que presenciáron. Sus relaciones y su testimonio bastaban suficientemente para que los abominables enemigos del Salvador se desengañasen, se arrepintiesen, y clamasen al cielo por el perdon del enorme pecado que habian cometido contra su Redentor y Salvador; pero estos impíos é insensatos en lugar de confesar su culpa, cometieron otra no ménos abominable, pues juntándose para consultar lo que debian hacer en vista de la constante relacion de los soldados, testigos de vista del suceso, la claridad de sus palabras, y la conformidad de su testimonio que no admitia argumentos contrarios ni contradiccion, porque el terremoto habia sido sentido por la mayor parte de los habitantes de Jerusalem y otros lugares, resolvieron darles una cantidad grande de dinero para que callasen la verdad, y en su lugar dixesen que miéntras estaban durmiendo fueron los discípulos de aquel hombre por la noche y se llevaron su cuerpo<sup>683</sup>. En efec-

683 Los iníquos Sacerdotes y Fariseos consiguieron por medio de dinero, que Judas Iscariote les entregase á su divino Maestro, para que le quitasen la vida, y le crucificasen; y consiguieron igual-

to, los soldados tomaron el dinero de los Sacerdotes, Senadores y demas Xefes de los Judíos, y esparciéron que el cuerpo de Jesus habia sido robado por sus discípulos miéntras ellos dormian.

En el mismo Domingo que sucedió todo esto, por la tarde saliéron de Jerusalem dos discípulos del Salvador para irse á Emaus, lugar distante de aquella ciudad poco mas de dos leguas, y en el camino hablaban entre sí de lo acaecido. Jesus se les juntó baxo de la apariencia de un caminante, sin que le conociesen, y les preguntó de qué hablaban; ellos le respondiéron: ¿sois vos tan extrangero en Jerusalem que no sabeis lo que ha sucedido en ella estos dias? pues todo el mundo habla de este suceso grande que ha acaecido, esto es, que los Sacerdotes de nuestra nacion crucificáron á Jesus Nazareno, que era un Profeta poderoso en palabras y

mente que los soldados que presenciáron los prodigios que acaecieron en la resurreccion de Jesuchristo, publicasen lo contrario de lo que viéron y confesáron: de suerte que, *Avoritia illa que captivavit discipulum comitem Christi, captivavit et militem custodem sepulchri.* En efecto, los soldados habiendo recibido el dinero publicáron lo que no viéron, ó por mejor decir, aseguraban lo que no podian alcanzar; pues estando durmiendo como ellos mismos dixéron, no podian saber si entónces robaban sus discípulos, ó si resuscitaba en aquel tiempo; y así

con mucha razon dirigió San Agustín á los Sacerdotes Hebreos estas palabras: *Dormientes tertis adhibes, vere tu ipse obdormisti qui scrutando talia defecisti.* Ademas de lo dicho, es imposible imaginar que los pobres y asustados discípulos de Jesuchristo se hubiesen atrevido á robar su cuerpo, mayormente habiendo puesto los xefes de la nacion soldados para guardarle, viendo que el mas atrevido entre ellos, su principal cabeza, le habia negado por tres veces poco ántes de su muerte, y la mayor parte de ellos escapáron viéndole en manos de sus enemigos.



obras delante de Dios, y nosotros nos lisonjeábamos que él había de redimir á Israel, y hoy es ya el tercer día de su muerte: mas algunas de las mugeres que estaban con nosotros aseguran que vive, y que han visto Angeles en su sepulcro que les aseguraban haber resucitado; en efecto, algunos de los nuestros que han ido al sepulcro le han hallado como decian las mugeres, y sin embargo de todo esto nada sabemos de cierto. Oyendo estas palabras el Salvador, les reprehendió su incredulidad y su poca penetracion, y les manifestó por medio de las profecías de los Profetas, que era necesario que todo se cumpliese como sucedió. Llegando al fin los tres caminantes á Emaus, los dos discípulos suplicáron al Salvador que entrase con ellos en la posada <sup>684</sup>; lo hizo, y estando en la mesa, tomó el pan y lo partió, y se lo distribuyó; en aquel mismo momento permitió que le conociesen, pero se les desapareció de sus ojos. Cleofas (así se llamó uno de los dos discípulos) y su compañero, llenos de pasmo de lo acaecido, y de emocion de las palabras que el Salvador les habló en el camino, se levantáron de la mesa, volviéron á Jerusalem, y halláron juntos á los Apóstoles; estos viéndolos, les dixéron: el Señor ha resucitado verdaderamente, y se ha aparecido á Pedro; los viageros les contóron igualmente lo que les habia sucedido en el ca-

684 *Mane nobiscum, quoniam dies (a) dixéron los dos discípulos  
adverseratis, et inclinata est jam al Salvador.*

(a) *Luc. cap. 24. v. 29.*

mino, como se juntó con ellos el Salvador sin haberle conocido al principio, lo que les dixo respecto al cumplimiento de las profecías, y como al partir el pan le reconocieron.

Estando en esta conversacion los discípulos, se presentó Jesus á ellos<sup>685</sup>, y les dixo: la paz sea con vosotros; yo soy, no tengais miedo. Sin embargo de esto, los Apóstoles se turbáron, pues estando la puerta de la casa cerrada, y viéndole entrar sin abrirla, imagináron no podia ser Jesus en cuerpo, sino que era solamente en espíritu. El Salvador les dixo: ¿por qué os turbais, y formais en vuestros corazones pensamientos tan diversos? mirad mis manos y mis pies, y ved, pues un espíritu no tiene carne ni hueso; y para asegurarlos mas de su verdadera presencia, les preguntó si tenían alguna cosa que comer; ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel, que comió delante de ellos, y con esto quedáron convencidos que no era una fantasma, sino verdaderamente Jesus resucitado, y les distribuyó los fragmentos que sobraban, y les dixo: vosotros veis el cumplimiento de mis palabras, de que era necesario se cumpliese todo quanto estaba escrito de mí en Moyses, los Profetas y los Salmos<sup>686</sup>, y así os

685 Esta era la quinta aparicion del Salvador en aquel mismo dia, pues la primera fue á Santa María Magdalena, la segunda á las demas santas mugeres en el camino de Jerusalem, la tercera

á San Pedro, y la quarta á los dos discípulos en el camino de Emaus.

686 Los Judios dividen la sagrada Escritura del viejo Testamento en tres partes: la primera llaman *la Ley*, que es el

envio para predicar mi Evangelio, como me ha enviado mi Padre para instruir al mundo; y al decir esto, les sopló, y dixo: recibid el Espíritu Santo que os guiará, y os dirigirá en vuestro ministerio; á los que perdonareis los pecados, les serán perdonados; y á los que los retuviereis, les serán retenidos, pues hareis mis veces en la tierra.

Tomas, uno de los Apóstoles, no se hallaba con ellos quando estaba Jesus; y habiéndole contado los demas lo acaecido, les dixo: si yo no veo en sus manos las cisuras de los clavos, y no pongo los dedos en sus roturas, y mi mano en la abertura de su costado, no lo creeré. Ocho dias despues, esto es, el Domingo siguiente, estando los Apóstoles juntos, y Tomas con ellos, en una casa con la puerta cerrada, vino Jesus, y les dixo: la paz sea con vosotros; y volviéndose á Tomas, le dixo: poned aquí vuestro dedo, y mirad mis manos, y poned vuestra mano en mi costado, y no seais ya incrédulo, sino fiel <sup>687</sup>. Tomas respondió: Señor mio y Dios mio; y Jesus le dixo: Tomas, habeis creído, porque habeis visto; dichosos aquellos que sin haber visto han creído <sup>688</sup>.

Pentateuco, ó los libros de Moyses: la segunda נביאים *los Profetas*, que comprehende los libros de los Profetas mayores y menores; y la tercera כתובים *Escrituras sagradas*, que contiene los Salmos, Proverbios....

687 La divina Providencia per-

mitió que el Apóstol Santo Tomas no quisiese creer á la relacion de los demas compañeros suyos, para que su infidelidad sirviese de asegurar mas á todo el mundo la verdad de la resurreccion del Salvador.

688 Dichosos son los fieles de todos los siglos que creen en Je-

Despues de esto volviéron los Apóstoles á Galilea, como les habia mandado el Salvador, el qual se manifestó á ellos en aquel pais varias veces. Un dia estaban juntos cerca del mar de Genesareth Simon Pedro, Natanael, Jacobo y Juan, hijos del Zebedeo, y otros varios discípulos, y Simon Pedro dixo: voy á pescar; los demas le dixéron: vámonos; entráron, pues, todos en una barca y salieron al mar, y estando toda la noche pescando, no cogieron cosa alguna; por la mañana Jesus les apareció en la ribera sin que le conociesen, y les dixo: hijos mios, ¿no teneis nada que comer? le respondieron: no; díxoles: echad las redes por la mano derecha de la barca, y hallareis; las echáron luego, y no podian sacarlas fuera del agua: tan llenas estaban de peces. Entónces el Apóstol San Juan conoció al Salvador, y dixo á San Pedro: este es el Señor; y Simon Pedro oyendo esto, se echó al mar para nadar, y llegar mas pronto á la ribera donde estaba Jesus<sup>689</sup>. Y habiendo llegado despues las redes á la tierra, halláron en ella mas de ciento y cincuenta peces grandes, y siendo tantos no se rompiéron las redes.

suchristo sin verle con los ojos carnales; y felices los que sienten la verdad de la fe del Salvador en sus corazones, viven en Dios, y andan el camino del Señor.

<sup>689</sup> El texto dice (a): *Simon Petrus cum audisset quia Domi-*

*nus est, tunica succinxit se (erat enim nudus) et misit se in mare: esto es, estando medio desnudo, como suelen estar los pescadores, se vistió la túnica, y se echó en el agua para nadar á la tierra.*

(a) *Joann. cap. xi. v. 7.*

Quando estuviéron, pues, en tierra halláron car-  
bones encendidos, y sobre ellos peces que estaban  
asando, y pan; y despues que Jesus les dió de co-  
mer, dixo al Príncipe de los Apóstoles: Simon,  
hijo de Juan, ¿me amais vos mas que todos estos?  
respondió: sí, Señor, vos sabeis que yo os amo.  
Jesus le dixo: pastad mis corderos; le preguntó  
luego segunda vez: Simon, hijo de Juan, ¿me  
amais vos? San Pedro le respondió: sí, Señor, vos  
sabeis que yo os amo. Jesus le dixo: pastad mis  
corderos; y la tercera vez le repitió preguntando:  
Simon, hijo de Juan, ¿me amais vos? San Pedro,  
afligido de esta tercera pregunta, como si en ella  
le hubiese reprehendido alguna tibieza, ó que le  
hubiese significado alguna duda, le dixo: Señor,  
vos sabeis todas las cosas, conocéis el interior de  
mi corazon, y no ignorais quanto yo os amo; en-  
tonces Jesus le dixo: pastad mis ovejas<sup>690</sup>. En  
verdad os digo, prosiguió el Salvador hablando á  
San Pedro, quando vos erais jóven os ceñiais á vos  
mismo, é ibais adonde queriais; mas quando seais  
viejo, extendereis vuestras manos, y otro os ceñi-  
rá, y os llevará adonde no querais<sup>691</sup>.

<sup>690</sup> Como el Salvador consti-  
tuyó á San Pedro por xefe y ca-  
beza visible de la Iglesia, le en-  
cargó la custodia y la direccion de  
su rebaño, despues de haber ex-  
gido de él la confesion mas sin-  
cera y amable de su amor: de  
suerte que el Pastor universal, que  
es la cabeza visible de la Iglesia,  
está encargado por el mismo Sal-

vador del pasto espiritual de los  
fieles, como tambien de conser-  
varle puro y sano como le habla  
recibido del Pastor supremo.

<sup>691</sup> Esto es, que el Príncipe de  
los Apóstoles moriria de muerte  
violenta por la confesion de la fé,  
y siguiendo el exemplo del Pastor  
supremo, daría su vida por el re-  
baño que le encargó.

Y habiendo pronosticado con estas palabras al Príncipe de los Apóstoles que moriria de muerte violenta, le dixo: seguidme <sup>692</sup>. Pedro, habiéndose vuelto, vió venir á Juan, y dixo á Jesus: y este, Señor, ¿qué será de él? Jesus le dixo: si yo quiero que él quede hasta que yo vuelva <sup>693</sup>, ¿qué os importa? seguidme vos, sin meteros en lo que no es de vuestro cuidado. Despues de esto, hallándose los Apóstoles y otros varios discípulos sobre el monte que Jesus les habia señalado en Galilea <sup>694</sup>, se les apareció, y ellos le adoraron. En otra ocasion se manifestó el glorioso Redentor á mas de quinientos hermanos \* juntos, de los cuales la mayor parte le adoraron, y con una fe viva creyeron en él; pero algunos de ellos dudaron si era verdaderamente el Salvador resucitado, ó solo un espíritu. Jesus, para convencerlos, les habló, y les dixo: se me ha dado toda la potestad en el cielo y

\* I. Cor. 15.7s.

692 Esto es, así como yo he estado dispuesto durante mi misión entre los hombres á dar mi vida por mis ovejas, del mismo modo vos, á quien he encargado el cuidado de mi rebaño, constituyendos por su Pastor universal sobre la tierra, debéis estar pronto en todas las ocasiones para perder la vida para su conservación.

693 La respuesta del Salvador á San Pedro respecto de San Juan, dió motivo á que se esparciese la voz de que el Apóstol San Juan no habia de morir; no obstante el Salvador no habia dicho que no moriria, sino solo, *¿si yo quiero*

*que quede así hasta que vuelva, qué os importa?*

694 Desde la resurreccion del Salvador hasta su ascension, se manifestó á sus Apóstoles y discípulos en varias ocasiones, para asegurarlos de la verdad de su gloriosa resurreccion, y quitar de sus corazones todas las dudas que podian haber tenido respecto de este prodigio grande y maravilloso, que como el fundamento de la salvacion del mundo, debian predicar por todas partes como testigos de vista: en afecto, el testimonio de los Apóstoles y su predicacion convirtieron la mayor parte del universo.

en la tierra <sup>695</sup>; id, pues, instruid en mi fe y en mi doctrina á todas las naciones, y bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñadles que observen con fidelidad todo quanto yo os he mandado; y yo estoy con vosotros para dirigiros y conservaros, y vuestros sucesores despues de vosotros hasta la consumacion de los siglos <sup>696</sup>.

Habiendo estado los Apóstoles cerca de un mes en Galilea, volviéron á Jerusalem para solemnizar la fiesta de Pentecostes, que se celebraba el día cincuenta despues de la Pasqua \*; estando en Jerusalem diez dias ántes de aquella solemnidad, se les apareció el Salvador quando estaban en la mesa, les improperó su incredulidad y dureza de su corazon, porque en el principio no habian creído á los que le habian visto resucitado, y que eran personas fidedignas <sup>697</sup>. Que debian haberse acordado

\* *Levit. 23. 15--*

<sup>695</sup> Jesuchristo, como Hijo de Dios, poseyó de toda la eternidad toda la potestad como Dios sobre todas las cosas; despues de su maravillosa encarnacion recibió toda la potestad como hombre por medio de la union hipostática de la naturaleza divina con la humana; y habiendo obedecido hasta la muerte, á que se entregó voluntariamente por la salvacion del mundo, le fue dada toda potestad en el cielo y en la tierra, como el fruto de su paciencia admirable, pues él mismo se impuso voluntariamente el no entrar en su gloria hasta despues de haber padecido

la cruz y resucitado: *Nonne oportuit pati Christum, et ita intrare in gloriam suam?*

<sup>696</sup> Con estas palabras singulares aseguró Jesuchristo á su Santa Iglesia su eterna asistencia y su infinita proteccion: de suerte que, como lo profetizó Isaias (a),  *aunque los montes se movieran y los collados temblaran, la misericordia de Iehova no se apartará jamás de su gloriosa esposa, y su alianza de paz, que con ella hizo, no vacilará.*

<sup>697</sup> Como eran las santas mugeres que habian visto al Salvador resucitado, y lo habian anunciado á los Apóstoles, como tam-

(a) *Cep. 54. v. 10.*

de las palabras que él les habia dicho ántes de su muerte, pues les manifestó entónces que todo lo que sucedia era para que las profecías de los Profetas del viejo Testamento tuviesen su cumplimiento; que era necesario que Christo muriese, y resucitase al tercer dia. En seguida mandó á sus Apóstoles y discípulos que diesen testimonio de su muerte y resurreccion á todas las naciones, y predicasen la penitencia del Evangelio á todos los pueblos del mundo; les abrió el entendimiento, y les dió la inteligencia de las profecías y promesas de las Escrituras; les aseguró que qualquiera que creyese en él con fe viva y verdadera, y fuese bautizado, se salvaria; y el que no creyese, se condenaria <sup>698</sup>: les concedió el don de obrar prodigios y maravillas, de curar los enfermos en el nombre de su Salvador, de hablar varias lenguas é idiomas que ántes no sabian, para predicar el Evangelio á todas las naciones y pueblos; de matar las serpien-

bien María Magdalena, sin embargo de esto no las dieron crédito.

<sup>698</sup> El Salvador les dijo tambien en esta ocasion, que Juan habla bautizado con bautismo de agua; pero yo bautizaré á vosotros dentro de pocos dias con el bautismo del Espíritu Santo. Los Apóstoles oyendo esto, le preguntaron si estableceria luego el reino de Israel; pero el Salvador les respondió: á vosotros no toca saber lo que el Padre se ha reser-

vado para sí, mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que baxará sobre vosotros, y seréis mis testigos en la Judea y en la Samaria, y vosotros y vuestros sucesores hasta la extremidad del mundo, predicareis mi Evangelio por todas partes, y anunciareis mi muerte y mi resurreccion á todos los pueblos del universo, para que no quede pais alguno, cuyos habitantes no oigan su salvacion anunciada, y proclamada su redencion eterna.



tes venenosas, y de manosearlas sin temor, de sacar los espíritus malignos de los poseidos, de convertir á los incrédulos, de triunfar sobre la infidelidad, y de predicar el Evangelio con poder y gracia. Al fin les prometió el Espíritu Santo, mandándoles no saliesen de Jerusalem hasta que le recibiesen <sup>699</sup>.

Despues de haber concluido el Salvador este discurso á sus discípulos, les llevó fuera de la ciudad de Jerusalem hácia Betania en el monte de los Olivos <sup>700</sup>, y estando en medio de ellos en la altura de dicho monte, extendió las manos, les bendixo, á vista de todos se subió al cielo por su propia virtud <sup>701</sup>. Los ojos de sus discípulos le siguiéron, hasta que una nube clara le rodeó, y le hizo perder de vista.

<sup>699</sup> Como el Salvador mandó á sus Apóstoles que le diesen testimonio, y anunciasen su Evangelio al pueblo de Israel, y á todas las demas naciones de la tierra, les prometió su espíritu, por medio del qual se llenarian de valor y de intrepidez, de constancia y de paciencia, de sabiduría y de conocimiento, para poder cumplir con toda perfeccion con su encargo, y servir de testigos fidedignos al Evangelio.

<sup>700</sup> El glorioso Jesus, que habia obrado innumerables prodigios y maravillas en presencia de todo el pueblo Hebreo, y sin em-

bargo de esto le habia entregado á la muerte y á la cruz, no quiso ascender al cielo sino solamente en presencia de sus discípulos, pues los que despreciaron la verdad que les habia anunciado ántes de su muerte y resurreccion, y atribuyéron sus milagros al poder de Belzebú, se hacian indignos de ver su glorioso triunfo.

<sup>701</sup> El Profeta Elias subió al cielo, pero no por su propia virtud, pues el Texto dice que Dios le hizo subir: *Cum levare vellet Dominus Eliam per turbineum in caelum* (a); pero de Jesuchristo dice el sagrado Texto (b): *Assumptus*

(a) *VI. Reg. cap. 2. v. 1.* (b) *Marc. cap. 16. v. 19.*

Miéntras que estaban en adoracion y con los ojos levantados hácia el cielo, les aparecieron dos Angeles vestidos de blanco, y les dixéron: hombres de Galilea, ¿qué haceis aquí mirando al cielo? el mismo Jesus á quien habeis visto subir á él, vendrá un dia para juzgar los vivos y los muertos, y entónces baxará como lo habeis visto subir á las alturas.<sup>704</sup>

*est in caelum, et sedet a dextris Dei:* de suerte que subió al cielo, y se sentó á la derecha de la divina Magestad en el lugar que le pertenece como Hijo de Dios.

704 Los modernos incrédulos, y entre ellos Mr. Rousseau (a), oponen á la fe del Salvador Jesuchristo los sofismas que su perverso corazon les sugiere, á saber: ¿por qué no subió Jesuchristo al cielo desde la misma ciudad de Jerusalem á preséncia de todo el pueblo Hebreo, para obligarles con este último prodigio á creer en él? pero ¿acaso creerian entónces los incrédulos Judíos mas en él que quando resucitó á Lázaro, quando dió de comer en el desierto con pocos panes á cinco mil hombres, y quando curó prodigiosamente innumerables enfermos? ¿y creerian los modernos incrédulos, aunque todo el pueblo de Jerusalem hubicse visto este prodigio? ¿no hallarian otros sofismas y argumentos en apoyo de su incredulidad? ¿qué mayor testimonio en favor de la religion christiana

pueden desear que el que la dan los mismos Judíos y Paganos de aquel tiempo (b)? ¿y acaso se convencerian mas de su verdad por haberle visto el pueblo de Jerusalem subir al cielo, que por los prodigiosos progresos que hizo la fe del Salvador crucificado en poco tiempo, atrayendo á su creencia sabios é ignorantes, príncipes y pueblos, convirtiendo á sus mismos opositores y contrarios, que se hicieron sus protectores y defensores? no por cierto: los corazones endurecidos de los incrédulos, que desprecian la verdad anunciada por los Profetas y Apóstoles, á nada se ablandan, se armarán con nuevos sofismas y argumentos impíos para declinar á sí mismos, y á los que se dexan engañar de ellos, de la verdad, y seguir sus máximas impías, su incredulidad y sus abominaciones: de estos dice el Salmista (c): *Dixit iniquis in corde suo, non est Deus, corrupti sunt, et abominabiles facti sunt in iniquitatibus: non est qui faciat bonum.*

(a) *Emil. tom. 2.* (b) *Joseph. Antiq. lib. 18. cap. 4. Talmud Sederin cap. 9. Tacit. Annal. lib. 15. cap. 4.* (c) *Psal. 52.*







